

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y
SOCIOLOGIA
Departamento de Derecho Internacional Público y
Relaciones Internacionales**



**El régimen de no-proliferación nuclear participación e
implicaciones para España**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Vicente Garrido Rebolledo

Director

Antonio Marquina Barrio

Madrid, 2017

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIOLOGIA
DEPARTAMENTO DE DERECHO INTERNACIONAL PUBLICO Y RELACIONES
INTERNACIONALES (ESTUDIOS INTERNACIONALES)

**EL REGIMEN DE
NO-PROLIFERACION NUCLEAR:
PARTICIPACION E IMPLICACIONES PARA
ESPAÑA**

VICENTE GARRIDO REBOLLEDO

TESIS DOCTORAL

1995

La presente tesis doctoral sobre "El Régimen de No-Proliferación Nuclear: Participación e Implicaciones para España" es el resultado de una investigación desarrollada en el Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, bajo la dirección del Doctor y Profesor Titular del mismo departamento D. Antonio Marquina Barrio.

La investigación contó de septiembre de 1990 a marzo de 1991 con el apoyo del Hessische Stiftung Friedens und Konfliktforschung de Frankfurt (HSFK/PRIF) a través de una beca de investigación sobre la "No-Proliferación Nuclear" concedida por la Rockefeller Brothers Fund de Estados Unidos. Por lo tanto, parte de esta investigación se desarrolló en un primer momento en el HSFK/PRIF de Frankfurt, siendo tutor de la misma el Dr. Harald Müller.

De abril de 1991 a diciembre de 1994 disfrutamos también de una beca de investigación del Rectorado de la Universidad Complutense de Madrid dentro del Programa de Formación de Personal Investigador (FPI).

INDICE GENERAL

	<u>Página</u>
INDICE SISTEMATICO	III
SIGLAS Y ABREVIATURAS	XV
INTRODUCCION	1

PRIMERA PARTE: EL REGIMEN DE NO-PROLIFERACION NUCLEAR

CAPITULO I:	LA LUCHA POR EL CONTROL DE LA ENERGIA NUCLEAR: ANTECEDENTES HISTORICOS DEL REGIMEN DE NO-PROLIFERACION, 1938 - 1968	66
CAPITULO II:	EL TRATADO SOBRE LA NO-PROLIFERACION DE LAS ARMAS NUCLEARES (TNP)	155
CAPITULO III:	EL ORGANISMO INTERNACIONAL DE LA ENERGIA ATOMICA (OIEA/IAEA)	278
CAPITULO IV:	EL EURATOM Y LAS SALVAGUARDIAS NUCLEARES EN EUROPA	383
CAPITULO V:	TRATADOS INTERNACIONALES MULTILATERALES Y OTROS INSTRUMENTOS FORMALES DEL REGIMEN DE NO-PROLIFERACION NUCLEAR	493

SEGUNDA PARTE: ESPAÑA Y EL REGIMEN DE NO PROLIFERACION NUCLEAR

CAPITULO VI:	LA POLITICA ESPAÑOLA CON RESPECTO AL TNP: DE LA NEGOCIACION A LA ENTRADA EN VIGOR DEL TRATADO	587
CAPITULO VII:	ESPAÑA Y EL TNP: LA POLITICA ESPAÑOLA HACIA EL TRATADO DURANTE EL FRANQUISMO Y LA TRANSICION POLITICA (1970-1982)	655

CAPITULO VIII: LA DECISION FINAL: LA FIRMA DEL TNP Y SUS IMPLICACIONES PARA LA POLITICA DE NO-PROLIFERACION NUCLEAR ESPAÑOLA, (1982 - 1994)	719
CONCLUSIONES	843
ANEXOS	877
BIBLIOGRAFIA	997

INDICE SISTEMATICO

Página

INTRODUCCION	1
--------------	---

PRIMERA PARTE: EL REGIMEN DE NO-PROLIFERACION NUCLEAR

CAPITULO I: LA LUCHA POR EL CONTROL DE LA ENERGIA NUCLEAR ANTECEDENTES HISTORICOS DEL REGIMEN DE NO-PROLIFERACION, 1938 - 1968

1.1	INTRODUCCION	68
1.2	EL INICIO DE LA "ERA NUCLEAR": DEL DESCUBRIMIENTO DE LA FISION NUCLEAR AL COMIENZO DE LA DIPLOMACIA NUCLEAR INTERNACIONAL, 1938-1953	70
1.2.1	La situación de 1938 a 1945	73
1.2.1.1	El estado de la investigación nuclear fuera de EE.UU.	77
1.2.1.2	El Acuerdo de Quebec	80
1.2.2	La doble estrategia nuclear de EE.UU.: El Plan Baruch y el mantenimiento del monopolio atómico norteamericano, 1945-1953	86
1.2.2.1	La Ley McMahon y las negociaciones en las Naciones Unidas	87
1.2.2.2	El Plan Baruch	91
1.3	LOS PRIMEROS INTENTOS INTERNACIONALES DE CONTROL DE LA PROLIFERACION NUCLEAR: ¿ENERGIA NUCLEAR CON FINES PACIFICOS O MILITARES?, 1953-1958	98
1.3.1	La aplicación pacífica del átomo: la iniciativa del Presidente Eisenhower de 1953	99
1.3.2	De las propuestas a los programas: el impacto de la iniciativa "Atomos para la Paz"	103

1.3.2.1	La nueva legislación nuclear norteamericana, 1954-1958	104
1.3.2.2	La "I Conferencia de Ginebra" y la creación del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA)	108
1.3.3	Los orígenes de la Comunidad Europea de la Energía Atómica (EURATOM) y la lucha nuclear comercial entre Europa y EE.UU.	111
1.4	LAS PRIMERAS PROPUESTAS DE CONTROL DE LA PROLIFERACION: DE LOS ENFRENTAMIENTOS A LAS RENUNCIAS, 1958-1963	116
1.4.1	La "II Conferencia de Ginebra"	117
1.4.2	El establecimiento de las moratorias nucleares	118
1.4.2.1	El proceso negociador	119
1.4.2.2	El Tratado de Moscú o PTBT	125
1.4.3	La "Resolución Irlandesa"	127
1.5	LOS PROBLEMAS PARA LA ADOPCION DE UN TRATADO DE NO-PROLIFERACION NUCLEAR (TNP)	129
1.5.1	El problema de la "Fuerza Nuclear Multilateral"	130
1.5.2	Los problemas surgidos en el Comité de Desarme de las Dieciocho Naciones (ENDC)	134
1.6	LA CREACION DE LAS ZONAS LIBRES DE ARMAS NUCLEARES Y SU RELACION CON EL TNP	138
	NOTAS AL CAPITULO PRIMERO	143
CAPITULO II: <u>EL TRATADO SOBRE LA NO-PROLIFERACION DE LAS ARMAS NUCLEARES (TNP)</u>		
2.1	INTRODUCCION	157
2.2	LA "NO-PROLIFERACION NUCLEAR" COMO CONCEPTO	161
2.2.1	Las posiciones de los diferentes grupos de Estados respecto a la no-proliferación nuclear	165
2.3	EL TRATADO SOBRE LA NO-PROLIFERACION DE LAS ARMAS NUCLEARES: ANALISIS DE SU CONTENIDO	176

2.3.1 La no-transfrecia de armas nucleares: El papel de los Estados poseedores de armas nucleares	179
2.3.2 La restricción de la proliferación nuclear: el papel de los Estados no- poseedores de armas nucleares	184
2.3.3 El sistema de salvaguardias del TNP	187
2.3.3.1 "La doctrina Karlsruhe"	188
2.3.3.2 La aplicación de las salva- guardias del OIEA	191
2.3.3.3 Límites y problemas en la aplicación de las salvaguardias	200
2.3.4 Los controles a la exportación nuclear	203
2.3.5 Los usos pacíficos de la energía nuclear	208
2.3.6 Las explosiones nucleares pacíficas	212
2.3.7 Hacia el desarme nuclear	214
2.3.8 La creación de zonas libres de armas nucleares	222
2.3.8.1 La amplicación de las zonas libres de armas nucleares	226
2.3.9 Enmienda y Revisión del Tratado	232
2.3.9.1 Las Conferencias de Revisión del TNP	236
2.3.10 Firma, ratificación y entrada en vigor del Tratado	240
2.3.11 Retirada del Tratado	246
2.3.12 Textos auténticos y copias certificadas	250
2.4 EL FUTURO DEL TNP	251
NOTAS AL CAPITULO SEGUNDO	263

CAPITULO III: EL ORGANISMO INTERNACIONAL DE
LA ENERGIA ATOMICA (OIEA/IAEA)

3.1	INTRODUCCION	280
3.2	CARACTERISTICAS DEL ORGANISMO INTERNACIONAL DE LA ENERGIA ATOMICA (OIEA)	284
3.2.1	Las relaciones entre el OIEA y Naciones Unidas	285
3.2.2	El papel del OIEA	288
3.2.2.1	Foro para la cooperación nuclear técnica	289
3.2.2.2	Suministrador de material nuclear a los Estados Miembros	290
3.2.2.3	Realización de investigaciones	291
3.2.2.4	Centro de información	291
3.2.2.5	Foro de cooperación con otras organizaciones y entre sus Estados Miembros	292
3.2.2.6	Las salvaguardias y la verificación	294
3.2.2.7	El papel simbólico del OIEA	299
3.3	LA GENESIS DEL OIEA	300
3.3.1	La Conferencia del Estatuto	306
3.3.2	El nacimiento del OIEA y su primera Conferencia General	308
3.4	LA ESTRUCTURA Y FUNCIONAMIENTO DEL OIEA	311
3.4.1	La Junta de Gobernadores	312
3.4.2	La Conferencia General	315
3.4.3	La Secretaría	318
3.4.4	Otras instituciones del Organismo	321
3.4.5	El Presupuesto	326
3.5	LAS SALVAGUARDIAS	328
3.5.1	Fundamento jurídico de los acuerdos de salvaguardias	329
3.5.2	La génesis de los acuerdos de salvaguardias	333

3.5.3	Los dos principales documentos de salvaguardias	339
3.5.4	Elementos de los acuerdos de salvaguardias	347
3.5.5	Problemas de las salvaguardias en los años noventa	351
3.6	EL FUTURO DEL OIEA	359
	NOTAS AL CAPITULO TERCERO	365
	ANEXOS AL CAPITULO TERCERO	377
CAPITULO IV: <u>EL EURATOM Y LAS SALVAGUARDIAS NUCLEARES EN EUROPA</u>		
4.1	INTRODUCCION	395
4.2	EL EURATOM Y LA IDEA DE LA COMUNIDAD EUROPEA	400
4.2.1	Las posiciones de los estados con respecto al EURATOM	409
4.2.1.1	Estados Unidos y el "Memorándum norteamericano"	410
4.2.1.2	La URSS	412
4.2.1.3	Francia	413
4.2.1.4	Alemania Occidental	415
4.2.1.5	Otros estados	417
4.3	EL TRATADO DEL EURATOM	419
4.3.1	Cambios que han influido en el Tratado del EURATOM	425
4.3.2	Principales órganos del EURATOM: Rasgos diferenciadores	428
4.4	LAS SALVAGUARDIAS EN EUROPA	432
4.4.1	Origen y alcance del concepto	433
4.4.2	El funcionamiento y la aplicación de las las salvaguardias EURATOM	440
4.5	EL SISTEMA DE SALVAGUARDIAS DEL EURATOM Y EL TNP	444
4.5.1	El debate durante la negociación del TNP	446
4.5.2	La entrada en vigor del TNP	452

4.5.2.1	Nota sobre el caso japonés	458
4.5.3	El documento INFCIRC/193	460
4.5.4	El Reglamento Comunitario (EURATOM) 3227/76	464
4.5.5	Los Acuerdos de Salvaguardias con el EURATOM negociados en virtud de ofre- cimientos voluntarios	470
4.6	LA RELACION ENTRE EL EURATOM Y EL OIEA EN LA ACTUALIDAD	473
4.6.1	Problemas de reconocimiento de la equivalencia del sistema de salvaguardias del EURATOM	475
4.7	LAS SALVAGUARDIAS EURATOM EN LOS AÑOS NOVENTA	478
	NOTAS AL CAPITULO CUARTO	483
CAPITULO V: <u>TRATADOS INTERNACIONALES MULTILATE- RALES Y OTROS INSTRUMENTOS FORMALES DEL REGIMEN DE NO-PROLIFERACION NUCLEAR</u>		
5.1	INTRODUCCION	495
5.2	TRATADOS INTERNACIONALES MULTILATERALES DE AMBITO REGIONAL	498
5.2.1	El Tratado de Tlatelolco	499
5.2.2	El Tratado de Rarotonga	505
5.2.2.1	Los compromisos unilaterales de las Partes en el Tratado de Rarotoga	508
5.2.3	El Tratado Antártico	509
5.2.4	Otras iniciativas de creación de zonas libres de armas nucleares	512
5.2.4.1	Africa	513
5.2.4.2	Oriente Medio	514
5.2.4.3	Asia	518
5.2.4.4	Europa	522

5.3	TRATADOS INTERNACIONALES MULTILATERALES DE PRESERVACIÓN DE DETERMINADOS MEDIOS	525
5.3.1	El Tratado sobre el espacio ultraterrestre	525
5.3.2	El Tratado sobre los fondos marinos	528
5.4	TRATADOS INTERNACIONALES MULTILATERALES DE PROHIBICION DE LOS ENSAYOS NUCLEARES	530
5.4.1	El Tratado de prohibición parcial de los ensayos nucleares (PTBT)	531
5.4.2	¿Hacia un Tratado de prohibición total de los ensayos nucleares?	534
5.5	EL CONTROL SOBRE LAS EXPORTACIONES NUCLEARES	537
5.5.1	El Comité Zangger	539
5.5.2	El Grupo de Suministradores Nucleares	543
5.5.3	El MTCR	549
5.5.4	El futuro del COCOM	554
5.5.5	Las iniciativas de la Unión Europea en materia de control de exportaciones	558
5.6	LAS GARANTIAS DE SEGURIDAD	564
5.7	LA CONVENCION SOBRE LA PROTECCION FISICA DEL MATERIAL NUCLEAR	568
	NOTAS AL CAPITULO QUINTO	573

SEGUNDA PARTE:
ESPAÑA Y EL REGIMEN DE NO PROLIFERACION NUCLEAR

CAPITULO VI:	<u>LA POLITICA ESPAÑOLA CON RESPECTO</u>	
	<u>AL TNP: DE LA NEGOCIACION A LA</u>	
	<u>ENTRADA EN VIGOR DEL TRATADO</u>	
6.1	INTRODUCCION	589
6.2	EL ORIGEN DEL PROGRAMA NUCLEAR ESPAÑOL Y LAS RELACIONES CON ESTADOS UNIDOS	592
6.2.1	El interés español por la energía nuclear	592
6.2.2	La firma de los primeros convenios hispano-norteamericanos y sus con- secuencias para el programa nuclear español	598
6.3	ESPAÑA Y EL TNP: LOS MOTIVOS CONFESABLES E INCONFESABLES DE LA NO FIRMA DEL TRATADO	607
6.3.1	La gestación y negociación del TNP: 1965-1968	608
6.3.2	La abstención española en la votación para la aprobación del TNP	623
6.4	DE LA APROBACION A LA ENTRADA EN VIGOR DEFINITIVA DEL TRATADO (1968-1970)	635
6.4.1	La participación española en la "Conferencia de Estados que no poseen armas nucleares"	636
6.4.2	La política española y sus perspectivas	642
	NOTAS AL CAPITULO SEXTO	647

CAPITULO VII: ESPAÑA Y EL TNP: LA POLITICA ES-
PAÑOLA HACIA EL TRATADO DURANTE
EL FRANQUISMO Y LA TRANSICION
POLITICA (1970-1982)

7.1	INTRODUCCION	657
7.2	LA ENTRADA EN VIGOR DEL TNP Y EL FIN DEL FRANQUISMO: LA COEXISTENCIA DE ANTIGUOS Y NUEVOS ARGUMENTOS EN CONTRA DEL TRATADO	660
7.2.1	Los motivos inconfesables de la no firma del TNP y la cuestión de los acuerdos de salvaguardias con el OIEA	662
7.2.2	La evolución del programa nuclear español	666
7.3	EL TNP DURANTE EL PERIODO DE LA TRANSICION POLITICA: 1976-1982	669
7.3.1	El programa nuclear español y el primer debate nuclear	670
7.3.2	El deseo español por poseer armas nucleares	674
7.3.2.1	La política oficial española de cara a la posesión de armas nucleares y el rechazo al TNP	676
7.3.2.2	El problema de los suministros nucleares y las presiones nor- teamericanas para la firma española del TNP	690
7.3.2.3	El Gobierno de Calvo Sotelo (1981 - 1982) y la cuestión de la firma del TNP	700
7.4	PERSPECTIVAS	709
	NOTAS AL CAPITULO SEPTIMO	711

CAPITULO VIII: LA DECISION FINAL: LA FIRMA DEL TNP
Y SUS IMPLICACIONES PARA LA POLITICA
DE NO-PROLIFERACION NUCLEAR ESPAÑOLA,
(1982 - 1994)

8.1	INTRODUCCION	721
8.2	LA CUESTION DE LA FIRMA DEL TNP DURANTE EL PRIMER GOBIERNO SOCIALISTA (1982 - 1986)	724
8.2.1	Política oficial, debate parlamentario y opinión pública	726
8.2.2	Una política de Paz y Seguridad para España	752
8.2.3	El debate militar: La confusión acerca de la propulsión naval nuclear	757
8.2.4	El debate comunitario: España, la CEE y el TNP	762
8.2.5	Balance parcial: razones públicas, insinuadas e inconfesables de la no firma del TNP durante la primera legislatura socialista	765
8.3	LA DECISION FINAL	768
8.3.1	Debate parlamentario y política oficial	769
8.3.2	Las repercusiones públicas de la adhesión	780
8.3.3	Principales factores que influyeron en la decisión	783
8.3.3.1	La posición del Ministerio de Asuntos Exteriores	784
8.3.3.2	La posición del Ministerio de Defensa	790
8.3.3.3	La posición del Ministerio de Industria y Energía	791
8.3.3.4	Otros factores	796

8.4	IMPLICACIONES DE LA FIRMA DEL TNP	799
8.4.1	La participación española en los foros internacionales de no- proliferación nuclear	801
8.4.1.1	La participación en la IV Conferencia de Revisión del TNP y actitud de cara a la prórroga del Tratado	803
8.4.1.2	Conferencia de Enmienda del PTBT y actitud española res- pecto al CTBT	806
8.4.1.3	La participación en el Grupo de Suministradores Nucleares	808
8.4.1.4	España y la CPE en materia de no proliferación nuclear y programas específicos de coo- peración en el seno de la Co- munidad Europea/UE	809
8.4.1.5	Relaciones entre España y el OIEA	811
8.4.2	Implicaciones para la política espa- ñola de control de las exportaciones nucleares y de productos y tecnolo- gías de doble-uso	814
8.4.2.1	Antecedentes	815
8.4.2.2	El Real Decreto 480/1988 y sus consecuencias	816
8.4.2.3	La nueva legislación	820
8.4.3	España: ¿Zona libre de armas nuclea- res tras la firma del TNP?	825
	NOTAS AL CAPITULO OCTAVO	829
	CONCLUSIONES	843
	ANEXOS	877
- Anexo I:	Texto completo en español del Tratado sobre la no-proliferación de las armas nucleares	879
- Anexo II:	Sistema de salvaguardias del OIEA INFCIRC/66/Rev.2	887
- Anexo III:	Sistema de salvaguardias del OIEA en relación con el artículo III del TNP, INFCIRC/153	911

- Anexo IV:	Sistema de salvaguardias aplicable a los Estados Miembros del EURATOM en virtud del artículo III.1 y III.4 del TNP, INFCIRC/193	949
- Anexo V:	Respuesta del Secretario General Técnico del Ministerio de Asuntos Exteriores a las peticiones de consulta de documentación relacionada con el tema de la investigación	993
BIBLIOGRAFIA		997
- Documentos oficiales		999
- Libros y artículos citados: Índice de autores		1005
- Publicaciones periódicas		1029

SIGLAS Y ABREVIATURAS

AAEE	Asuntos Exteriores
ABACC	Agencia Argentino-Brasileña para el Control y Contabilidad de los Materiales Nucleares (Tratado de Tlatelolco)
ABM	Anti-ballistic missile
ABQ	Atómico, Bacteriológico y Químico (armamento)
ACA	Arms Control Association
ACDA	Arms Control and Disarmament Agency (EE.UU.)
ACR	Arms Control Reporter
AMAE	Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores
ANF	Atlantic Nuclear Force (OTAN)
ANZUS	Australia- Nueva Zelanda- Estados Unidos (Alianza)
AP	Alianza Popular
APS	Análisis probabilista de la seguridad nuclear
ASAT	Antisatélite
ASEAN	Asociación de Naciones del Sudeste Asiático
ASSET	Grupo de evaluación de sucesos significativos desde el punto de vista de la seguridad nuclear
ATBM	Antitactical Ballistic Missile
AU	Acta Unica (UE)
BASIC	British-American Security Council
BMD	Ballistic Missile Defense
BOE	Boletín Oficial del Estado

BWR	Reactor refrigerado y moderado por agua en ebullición
CANDU	Canadian Deuterium-Uranium reactor
CAS	Committee on Assurances of Supply (OIEA)
CBMs	Confidence Building Measures
CCPMA	Comité Conjunto para Asuntos Políticos, Militares y Administrativos
CD	Conference on Disarmament - Committee on Disarmament
CE	Comunidad Europea
CECA	Comunidad Europea del Carbón y del Acero
CED	Comunidad Europea de la Defensa
CEE	Comunidad Económica Europea
CEEA	Comunidad Europea de la Energía Atómica
CEI	Comunidad de Estados Independientes
CERN	Centro Europeo de Investigación Nuclear
CESEDEN	Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional
CESID	Centro Superior de Información de la Defensa
CFT	Conventional Forces in Europe (Tratado)
CIP	Centro de Investigación para la Paz
COCOM	Coordinating Committee on Export Controls
CPPNM	Convention on the Physical Protection of Nuclear Material
CRS	Congressional Research Service (CRS)
CSCE/OCSE	Conference/Organization on Security and Co-operation in Europe
CSCM	Conference on Security and Cooperation in the Mediterranean

CTBT	Comprehensive Test Ban Treaty
EM	Estado Mayor
ENDC	Eighteen-Nation Disarmament Committee
ENEA	Agencia Europea de la Energía Nuclear
ENRESA	Empresa Nacional de Residuos Radiactivos
ENSA	Equipos Nucleares Sociedad Anónima
ENUSA	Empresa Nacional del Uranio Sociedad Anónima
EPAL	Estudios y Proyectos de Aleaciones Especiales
EPC/CPE	Coopeación Política Europea
EURATOM	European Atomic Energy Community
FACT	Fondo de Asistencia y Cooperación Técnica (OIEA)
FAE	Fórum Atómico Español
FAO	Organismo para la Agricultura y la Alimentación (ONU)
FEDER	Fondo de Desarrollo Regional
GCD	General and Complete Disarmament
HEU	Highly Enriched Uranium
I+D	Investigación y Desarrollo
IADA	International Atomic Development Authority
IAEA	International Atomic Energy Agency
ICBM	Inter-continental Ballistic Missile
IEEE	Instituto Español de Estudios Estratégicos (CEDSEDEN)
IEN	Instituto de Estudios Nucleares
IFRI	Instituto Francés de Relaciones Internacionales

IISS	International Institute of Strategic Studies
INF	Intermediate-range Nuclear Forces (Tratado)
INFCIRC	Circular Informativa (OIEA)
INIS	Sistema Internacional de Documentación Nuclear
IO	International Organizations
JEN	Junta de Energía Nuclear
JIMDDU	Junta Interministerial Reguladora del Comercio Exterior de Material de Defensa y Productos y Tecnologías de Doble-Uso
JIRCAEA	Junta Interministerial Reguladora del Comercio Exterior de Armas y Explosivos
LEU	Law Enriched Uranium
LTBT	Limited Test Ban Treaty
LTIEMA	Laboratorio y Taller de Investigación del Estado Mayor de la Armada
LWR	Light Water Reactor
MBA	Material Balance Area
MLF	Multilateral (Nuclear) Force (OTAN)
MOX	Mixed Oxide Fuel
MPDL	Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad
MTCR	Missile Technology Control Regime
MW	Megawatio
NEA	Nuclear Energy Agency (OECD)
NNPA	United States Nuclear Non-Prolifeation Act (1978)
NNWS	Non-Nuclear Weapon States
NPG	Grupo de Planes Nucleares de la OTAN
NPT/TNP	Tratado de No-Proliferación Nuclear

NSDD	National Security Decision Directive (EE.UU.)
NSG/GSN	Grupo de Suministradores Nucleares
NWFZ/ZLAN	Zona Libre de Armas Nucleares (Tratado)
NWS	Nuclear Weapon States
OAS	Organization of American States
OECD	Organization for Economic Co-operation and Development
OID	Oficina de Información Diplomática
OIEA-MEL	Laboratorio de Medio Ambiente Marino (o "de Mónaco") del OIEA.
OPANAL	Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en América Latina
OSART	Operational Safety Review Team (OIEA)
OTAN/NATO	Organización del Tratado del Atlántico Norte
OUA	Organización para la Unidad Africana
PCE	Partido Comunista de España
PDP	Partido Demócrata Popular
PEN	Plan Energético Nacional
PINC	Programa de Industria Nuclear Comunitario
PNE	Peaceful Nuclear Explosion (Tratado)
PNV	Partido Nacionalista Vasco
PrepComs	Comités Preparatorios (Conferencia de Prórroga del TNP)
PRIF/HSFK	Peace Research Institute Frankfurt
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
PTBT	Partial Test Ban Treaty
PWR	Reactor de agua a presión
SAC	Comité Científico de Asesoramiento (OIEA)

SACEUR	Mando Supremo Aliado de la OTAN en Europa
SAGSI	Standing Advisory Group on Safeguards Implementation (OIEA)
SALT	Strategic Arms Limitation Talks/Tratado
SCCC	Sistema de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares
SEANNWFZ	Southeast Asian Nuclear Weapon Free Zone
SENER	Sener Ingeniería y Sistemas Sociedad Anónima
SEI	Sociedad de Estudios Internacionales
SHAPE	Cuartel General de las Fuerzas Aliadas en Europa
SIPRI	Stockholm International Peace Research Institute
SNF	Short-range Nuclear Forces
START	Strategic Arms Reduction Talks/Tratado
TNDC	Ten-Nation Disarmament Committee
TTBT	Threshold Test Ban Treaty
TUE	Tratado de la Unión Europea
UCD	Unión de Centro Democrático
UE	Unión Europea
UEO/WEU	Unión Europea Occidental
UNAEC	United Nations Atomic Energy Commission
UNCPICPUNE	United Nations Conference on the Promotion of International Cooperation in the Peaceful Uses of Nuclear Energy
UNED	Universidad Nacional de Educación a Distancia
UNGA	Asamblea General de Naciones Unidas
UNIDIR	Instituto de las Naciones Unidas de Investigación para el Desarme

UNISCI	Unidad de Investigación sobre Seguridad y Cooperación Internacionales
UNSSOD	UN Special Session on Disarmament
USAEC	United States Atomic Energy Commission
WWER	Reactor de potencia refrigerado y moderado por agua a presión
ZOPFAN	Zona de Paz, Libertad y Neutralidad

INTRODUCCION

1. EL ESTADO DE LA CUESTION

El propósito de nuestra investigación y el de la tesis derivada de ella, ha tenido como objeto el estudio de un área del conocimiento que pese a su carácter multidisciplinar, no se le ha dedicado en nuestro país prácticamente atención por parte de la comunidad docente e investigadora universitaria: el régimen de no proliferación nuclear y la participación española en el mismo.

La falta de un estudio global desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales (y también del Derecho Internacional Público) ha sido compensada en nuestro país de dos formas: primero, acudiendo a la producción bibliográfica en otros idiomas, sobre todo a la inglesa y a la francesa (con carácter secundario) y, en menor medida, a la alemana, debido a la falta de especialistas españoles en Relaciones Internacionales que conozcan suficientemente esta lengua y no por el hecho que la literatura alemana al respecto sea desdeñable; en segundo lugar, realizando estudios parciales, claramente insuficientes para entender el problema en su conjunto, de algunos aspectos específicos relacionados con el régimen de no proliferación nuclear, tendiendo a identificar en la mayoría de los casos este con el de su principal instrumento jurídico, el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP) de 1968.

La principal cuestión que se plantea en este contexto es la de intentar explicar el por qué no se han dado las

condiciones necesarias en nuestro país para que haya un mayor interés por el estudio del régimen de no proliferación nuclear de forma global. La respuesta podría ser relativamente sencilla: España nunca ha sido un Estado poseedor de armas nucleares y, por lo tanto, su interés en estos temas también será limitado. Sin embargo, ello no es del todo cierto por varias razones: en primer lugar, porque como veremos en la segunda parte de nuestra investigación, España sí tuvo interés en la fabricación y posesión de armas nucleares durante la década de los sesenta y setenta; en segundo lugar, porque nuestro país ha sido miembro del Tratado para la Prohibición Parcial de los Ensayos Nucleares o PTBT desde 1964 así como del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA), con el que ha mantenido acuerdos de salvaguardias nucleares desde 1966; en tercer lugar, porque a pesar de que el Gobierno socialista no se decidiese a firmar el TNP hasta 1987, nuestro país jugó un importante papel en las negociaciones para la conclusión de este tratado así como en la Conferencia del Comité de Desarme de las Dieciocho Naciones, intentando que las potencias nucleares fuesen más allá en sus compromisos de no proliferación; en cuarto y último lugar, porque la justificación de que España mantuviese una actitud reticente respecto a la firma del TNP y por lo tanto, del resto de los tratados y acuerdos internacionales que de él se derivan, desde 1967 a 1987, no hay que buscarla en el hecho que estuviese convencida en que el régimen de no-proliferación careciese de utilidad (porque de otro modo no lo hubiera alabado a partir de 1987), sino

porque consideraba que era manifiestamente mejorable; en ese sentido, la actitud española con respecto al mismo no puede ser calificada como de "pasiva", ya que fueron realizadas una serie de propuestas de interés para su mejora. A este respecto, la Oficina de Información Diplomática (OID) del Ministerio de Asuntos Exteriores señalaba en 1987 en un comunicado que

"el hecho que España no haya firmado el TNP no quiere decir que no se interese por la no proliferación. Al contrario, España es firme partidaria de una no proliferación auténtica, tanto vertical como horizontal y la apoya en todos los foros internacionales.

La práctica española en materia de no proliferación nuclear va de hecho mucho más allá que la de otros signatarios del TNP"¹.

Todo ello demuestra, que las causas de la "penuria intelectual" en este campo son otras muy distintas. En España, al contrario de lo que ha sucedido en otros Estados de nuestro entorno occidental, el estudio de todos los aspectos relacionados con la proliferación de armamentos nucleares se ha relegado al área de la seguridad y, por lo tanto, a los restringidos círculos de responsabilidad políticos y militares.

Por otra parte, se daba el agravante que al no ser España signataria del Tratado de No Proliferación Nuclear hasta el año 1987, todo estudio que intentase abordar en profundidad ya no sólo las consecuencias de la participación española en el régimen de no proliferación nuclear, sino cualquier aspecto relacionado con este, topaba, a la hora de

querer consultar documentación, con la infranqueable barrera de ser considerada esta "materia clasificada de acuerdo con la ley", o cuyo conocimiento "podía entrañar riesgos para la seguridad y la defensa del Estado"². En otras ocasiones, las propias rivalidades de competencias entre los Ministerios de Defensa y Asuntos Exteriores han llevado a que algunos altos mandos militares desacrediten cualquier tipo de información en poder del Ministerio de Asuntos Exteriores, afirmando que "la verdadera información está sólo en poder de la Junta de Jefes de Estado Mayor, por motivos de seguridad y mantenimiento de la confidencialidad, ya que es el único lugar dónde no tiene acceso el público en general"³.

Las consecuencias directas de los planteamientos anteriores han sido la inexistencia de un estudio global del régimen que nos ocupa, con enfoques tangenciales que no han profundizado de manera suficiente en el terreno político y que por lo tanto, no aportan una visión completa desde la perspectiva de la disciplina de las Relaciones Internacionales.

Esos estudios, a los que no pretendemos restar mérito, se han centrado en la mayoría de los casos bien, en la evolución de la estrategia y el pensamiento nuclear militar, acudiendo a traducciones de obras en lengua inglesa (entre las de más reciente publicación destacan la de Lawrence FREEDMAN, La evolución de la estrategia nuclear, 1993, traducida y publicada por el Ministerio de Defensa; Creville RUMBLE, La política de defensa nuclear, Ediciones Ejército, 1987) o bien, en las consecuencias de la proliferación

nuclear desde una perspectiva exclusivamente de seguridad militar, centrandose en aspectos como el poder disuasorio del arma nuclear o el estudio de las capacidades nucleares y misilísticas de algunos Estados en particular. En este último área, alejada casi por completo de cualquier relación, más allá que la de tener en común el término "nuclear", con los propósitos del régimen de no proliferación nuclear, destacan algunos estudios realizados en el marco del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IIEE/CESEDEN), a través de la publicación de los Cuadernos de estrategia y de lo/s Boletín(es) de información.

También podemos encontrar algunas referencias a elementos específicos del régimen de no proliferación nuclear, como el Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) o el EURATOM en estudios que se ocupan de los aspectos científico-técnicos de la energía nuclear y que por lo tanto, tampoco aportan una visión de conjunto de dicho régimen. Tal es el caso de algunas obras de divulgación publicadas por el FORUM ATOMICO ESPAÑOL (El libro de la Energía, 1990 y 1992) con el propósito de dar a conocer al público en general los aspectos más importantes relacionados con la energía nuclear, incluida la cooperación internacional en materia usos pacíficos, que es otro de los elementos importantes del régimen.

Finalmente, determinados manuales de Derecho Internacional Público han recogido en los últimos años algunas brevísimas referencias a los principales tratados de control y limitación de armamentos nucleares, tanto

bilaterales como multilaterales, si bien los comentarios se limitan a dar la fecha de la firma y entrada en vigor de estos tratados, al número de partes en ellos y su estructura, sin aportar tampoco una visión de conjunto al no referirse ni siquiera a la existencia de un régimen de no proliferación nuclear (MANUEL DIEZ DE VELASCO, Instituciones de Derecho Internacional Público, Tecnos, décima edición, 1994; aun más breve que el anterior es JOSE ANTONIO PASTOR RIDRUEJO, Curso de Derecho Internacional Público y Organizaciones Internacionales, Tecnos, quinta edición, 1994). También aparece alguna referencia específica desde el punto de vista jurídico al papel del OIEA, pero en cambio, se abandona casi por completo cualquier mención al EURATOM y su capacidad para concluir acuerdos de salvaguardias equivalentes a los que puede concluir el OIEA (MANUEL DIEZ DE VELASCO, Las Organizaciones Internacionales, Tecnos, octava edición, 1994).

Otro de los aspectos al que nos tenemos que referir es a la falta en nuestro país de centros de investigación que se ocupen específicamente del estudio de la no proliferación nuclear desde una perspectiva multidisciplinar que vaya más allá de la publicación de artículos puntuales sobre determinados temas en revistas e informes periódicos de dichos centros⁴. Existen no obstante centros que se ocupan con cierta periodicidad de algunos aspectos del régimen de no proliferación nuclear mediante la organización de jornadas o seminarios en los que tienen cabida cuestiones como la cooperación y el control internacional de la energía nuclear

(OIEA, EURATOM), el estudio parcial de los efectos del TNP o los programas nucleares de los llamados "países en el umbral". Hay que referirse en este sentido al ciclo "Los Jueves Nucleares", organizado por la SOCIEDAD DE ESTUDIOS NUCLEARES, en los que a la largo de una conferencia y posterior debate se explica a un público especializado en temas nucleares algunas cuestiones de actualidad en las que ocasionalmente se trata del peligro de la proliferación nuclear y de los problemas derivados de ella⁵. El FORUM ATOMICO ESPAÑOL (FAE), en las "Jornadas Nacionales sobre Energía y Educación" y en concreto, en las organizadas en septiembre de 1994 bajo el título "La Energía en la Unión Europea" también se ocupó del EURATOM y del control internacional de la energía nuclear en sendas ponencias⁶. Todas las ponencias son publicadas con posterioridad por el propio FAE.

La SOCIEDAD DE ESTUDIOS INTERNACIONALES (SEI) imparte anualmente su Curso de Altos Estudios Internacionales y las conferencias pronunciadas en él se publican a través de dos volúmenes, el titulado Estudios Internacionales -que viene apareciendo desde 1976 -y Jornadas Informativas sobre temas internacionales, publicado desde el año 1984. Hasta mediados de los años setenta, la publicación de determinadas ponencias se realizó en la Revista de Política Internacional, publicada por el Instituto de Estudios Políticos. En algunas ocasiones se ha tratado también el tema nuclear con alguna ponencia específica dedicada a los aspectos relacionados con el desarme nuclear o al análisis del TNP (1988)⁷.

Por último, nos tenemos que referir a los dos únicos seminarios celebrados hasta la fecha que con carácter monográfico han dedicado su atención al estudio del régimen de no proliferación. En primer lugar el organizado en Madrid por el ya desaparecido FEPRI (Fundación de Estudios sobre la Paz y las Relaciones Internacionales) y el IAI (Istituto de Affari Internazionali) de Roma, entre los días 26-27 de marzo de 1987 sobre el Tratado de No Proliferación Nuclear y que contó con la asistencia y participación de Josef Goldblat (del SIPRI de Estocolmo), Cesare Merlini (del IAI de Roma), Harald Müller (del Peace Research Institute de Frankfurt), Antonio Remiro (del FEPRI) y Carlos Dávila (Diputado del PSOE), debatiéndose aspectos como las ventajas y desventajas de la firma española del TNP⁸. El segundo de los seminarios de obligada referencia es el organizado conjuntamente por la UNISCI (Unidad de Investigación sobre Seguridad y Cooperación Internacional), el PRIF de Frankfurt y la Escuela Diplomática de Madrid en el que se aborda por primera vez *de forma global* el estudio del régimen de no proliferación nuclear, con ponencias dedicadas al estudio de la proliferación nuclear (Harald Müller y Annette Schaper, del PRIF), los problemas de la Conferencia de Extensión del TNP (Darryl Howlett, de la Universidad de Southampton), las salvaguardias del OIEA (David Fischer, antiguo director de Relaciones Exteriores del Organismo), la reforma del régimen de control de exportaciones nucleares (Harald Müller), la política nuclear y de no proliferación nuclear española (Vicente Garrido) y la proliferación nuclear en el Mediterráneo (Antonio Marquina).

Los resultados de este seminario, organizado en la Escuela Diplomática de Madrid el día 3 de marzo de 1993, fueron publicados en el segundo número de los UNISCI PAPER(S), (VICENTE GARRIDO y ANTONIO MARQUINA -editores-, Nuclear Non-Proliferation and the Mediterranean, 1994), a los que más adelante nos referiremos.

La "precariedad" de centros e institutos españoles dedicados al estudio del régimen de no proliferación nuclear, contrasta por el gran interés y tradición con la que cuentan estos estudios en el extranjero. Algunos centros con programas específicos en este área desde hace más de diez años son el "Hessische Stiftung Friedens und Konflikt Forschung de Frankfurt" (PRIF/HSFK), con un programa en marcha sobre no proliferación y control de exportaciones nucleares dirigido por el Dr. Harald Müller; el "British American Security Council" (BASIC) en el Reino Unido o el "Monterey Institute for International Studies de California", cuyo Center for Non Proliferation Studies, dirigido por el Dr. William Potter, edita diversas publicaciones con un enfoque global del régimen de no proliferación nuclear (The Nonproliferation Review, Eye on Supply, Missile Monitor).

La universidad española, con un escaso número de investigadores y docentes que se ocupen de cuestiones relacionadas con la seguridad y menos aun de aspectos específicos de desarme y control de armamentos nucleares, no ha dedicado una mínima atención a la cuestión que nos ocupa, debiéndonos referir nuevamente a departamentos en el extranjero, como el "Programme for Promoting Nuclear Non-

Proliferation" de la Universidad de Southampton (dirigido por el Dr. John Simpson), las tesis doctorales dirigidas al respecto por David Fischer, de la Universidad de Cambridge o los seminarios impartidos a estudiantes de licenciatura por el Dr. Harald Müller en la Goethe Universität de Frankfurt, a algunos de los cuales el doctorando ha tenido la oportunidad de asistir, verificando la alta calidad de la enseñanzas e interés del alumnado al respecto.

En España, sólo en el departamento de Estudios Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense se ha intentado integrar el estudio del régimen de la no proliferación nuclear, bien dentro de la disciplina de las Relaciones Internacionales, dónde se vienen impartiendo desde el año académico 1991-1992 varios seminarios con carácter optativo a alumnos del tercer año de licenciatura, o bien desde los cursos de doctorado impartidos por el profesor Antonio Marquina. Hay que mencionar también la labor investigadora de la UNISCI , integrada dentro de este último departamento y de la que forman parte un grupo de profesores universitarios e investigadores del área de los estudios de seguridad, que tiene un programa propio de investigación sobre no proliferación nuclear desde el año 1991. La UNISCI publica periódicamente los UNISCI PAPERS, habiendo dedicado el segundo de ellos, como ya señalamos, al estudio de los principales problemas del régimen de no proliferación nuclear. Otros departamentos universitarios, como el de Historia Contemporánea de la UNED, se han venido ocupando

también de los estudios estratégicos y de seguridad, pero sin llegar a desarrollar un programa específico sobre no-proliferación nuclear, al igual que los estudios de doctorado de la Cátedra de Derecho Nuclear en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense, que se ocupa de cuestiones jurídicas relacionadas con la energía nuclear.

Hasta ahora el interés académico e intelectual por la no proliferación de armas nucleares no ha sido constante y ha estado condicionado al seguimiento de determinados temas de mayor o menor interés para la opinión pública: la celebración de las Conferencias de revisión-examen del TNP (1975, 1980, 1985 y 1990, respectivamente), la destrucción del reactor nuclear de Osiraq por parte de Israel (1981), los acuerdos de control y limitación de armamentos entre EE.UU. y la URSS (INF, SALT, START), el programa nuclear iraquí y más recientemente el norcoreano, el desmantelamiento de la capacidad nuclear de las ex-repúblicas nucleares soviéticas... La proximidad de la Conferencia de Revisión y Extensión del TNP (17 de abril-12 de mayo de 1995) y el efecto psicológico que esta ha creado, tanto en la opinión pública como en los gobiernos, por las consecuencias que pueda tener la prórroga no indefinida del Tratado para el futuro de no proliferación nuclear, ha ocasionado que se recupere el interés por la cuestión, al que España, como Estado signatario del TNP también se ha sumado⁹.

Cuando elegimos el objeto de nuestra investigación consideramos que no podíamos, ni debíamos, limitar nuestro análisis a la evolución de la postura española y su

participación en el régimen de no proliferación nuclear. Ante la falta de un estudio global que se ocupase del régimen, optamos por hacer coincidir la presentación del resultado de nuestra investigación con la celebración de la Conferencia del TNP, renunciando a investigar aspectos parciales del régimen para elaborar a su vez un marco teórico de referencia del que se carecía en nuestro país.

Es por todos estos factores por los que consideramos que la idoneidad del objeto y contenido de nuestra investigación resulta ahora, a punto de comenzar la Conferencia de Revisión y Prórroga del TNP (a la que hemos sido invitado como experto español) más evidente que nunca y ayudará a cubrir una gran laguna en la producción bibliográfica española en este sentido. Por lo que se refiere al estudio de la posición española, teniendo en cuenta que ninguno de los análisis de los hasta ahora realizados utiliza fuentes directas, de carácter restringido, consideramos que ayudará también a explicar el por qué España no firmó en su momento el TNP y mantuvo durante casi veinte años una posición ambigua con respecto al Tratado y dentro del régimen de no proliferación nuclear en general, cubriendo otra escasez bibliográfica importante en el estudio de la política exterior española.

1.1 La ausencia de un estudio global del régimen de no proliferación nuclear desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales y la originalidad de nuestra investigación

Tras haber realizado una breve descripción de las principales líneas de investigación sobre los distintos aspectos relacionados con el régimen de no proliferación nuclear en España -y que queremos hacer constar, no pretende ser exhaustiva, sino informativa- procederemos a aislar aquellos estudios específicos sobre dicho régimen realizados y publicados en España. Entendemos así mismo que la producción en otros idiomas es tan numerosa que el análisis de la misma sería interminable y en cualquier caso, a modo de orientación se puede consultar la bibliografía en inglés, alemán y francés (por orden de documentación manejada) que se ha utilizado en nuestra investigación y que se aporta al final de la tesis doctoral.

Hay que tener en cuenta también que sobre el objeto de nuestra investigación se han llegado incluso a elaborar (no así en nuestro país) algunos catálogos que recogen de forma sistemática una gran parte de la producción bibliográfica internacional al respecto. Resultan interesantes las recopilaciones bibliográficas realizadas por el Center for the Study of Armament and Disarmament de la Universidad del Estado de California (The Proliferation of Nuclear Weapons and the Nonproliferation Treaty (NPT): A selected Bibliography and Source List, Los Angeles, 1973), que recoge

un listado de casi 300 obras clasificadas en función de tres grandes descriptores y estos a su vez, en varios epígrafes, o el estudio actualizado periódicamente del Canadian Institute for International Peace and Security titulado Surviving the Nuclear Age: A Bibliography on Nuclear Weapons, Arms Control and Disarmament (Ottawa, 1987, 1990 y 1994). Sobre aspectos más específicos del régimen, como el OIEA, existen dos recopilaciones básicas, la realizada por el Congressional Research Service (publicada en el *CRS Report for Congress*) con el título International Atomic Energy Agency: Bibliography -in- Brief (1989 y 1992) y la del propio Organismo, referida a la aplicación y funcionamiento de las salvaguardias y a cuestiones legales de las mismas (Safeguards and Legal Matters, 1990 y 1992).

Antes de pasar a comentar la bibliografía española debemos de hacer una serie de consideraciones previas. En primer lugar, no existe ninguna obra realizada por autores españoles que se ocupe del régimen de no proliferación nuclear en su conjunto, o dicho de otro modo, como régimen internacional, entendiéndolo como tal, independientemente de las consideraciones que hagamos posteriormente, "un conjunto de principios, normas, acuerdos, procedimientos y tratados que tienen como característica principal el compromiso formal de las partes en él de no adquirir armas o explosivos nucleares, siendo verificado este compromiso a través de las inspecciones internacionales y otros medios, que son las salvaguardias"¹⁰.

El interés español en torno a esta cuestión fue casi nulo en la década de los setenta, mientras que en la de los ochenta se centró principalmente en los aspectos positivos y negativos del TNP como consecuencia directa de la polémica suscitada acerca de las razones por las que el Gobierno socialista no firmaba dicho Tratado. De ahí, que salvo raras excepciones, la producción bibliográfica española se centre en el estudio de este Tratado y en las consecuencias que la firma del mismo podía tener en la declaración del territorio español como "zona libre de armas nucleares", sin que ello haya tampoco repercutido en un estudio completo de las zonas libres de armas nucleares y de los tratados a través de los cuales se crean estas (Antártico, Tlatelolco, Rarotonga).

El principal problema radica en que la mayoría de los estudios que vamos a describir a continuación -a excepción de un único- tienden a identificar el régimen de no proliferación nuclear con su principal tratado, el TNP, obviando por lo tanto el estudio de otros elementos del mismo, igualmente importantes. El estudio de mayor interés, tanto por su contenido como por su enfoque, constituyendo además el único que, aunque brevemente, se ocupa de varios aspectos del régimen de no proliferación nuclear, es el de JOSEF GOLDBLAT y ANGEL VIÑAS, La no proliferación de armas nucleares (FEPRI, Madrid, 1985), que no obstante, no fue publicado originalmente en español, sino que, como es habitual en la producción española sobre estas cuestiones, es una traducción de la obra colectiva editada también por JOSEF GOLDBLAT, Non-Proliferation: The why and the wherefore

(SIPRI, 1985). El trabajo está dividido en dos partes: la primera de ellas está dedicada al análisis del TNP y a los compromisos internacionales que de él se derivan, incluyendo un estudio de las motivaciones e incentivos para la firma del Tratado (en un momento en el que España no lo había aun suscrito) y una serie de recomendaciones para reforzarlo; en la segunda parte, Angel Viñas hace un recorrido histórico por lo que había sido la postura española con respecto al TNP desde 1967 a 1985, si bien, desde nuestro punto de vista, el estudio adolece de falta en el uso de fuentes directas por parte de una persona que en esos momentos era además asesor del ministro de Asuntos Exteriores y tenía acceso a las mismas, utilizando en cambio en exceso como fuente principal las noticias aparecidas en prensa, sin llegar a contrastar las hipótesis defendidas mediante la utilización de otras fuentes.

Los únicos artículos en español que se ocuparon en la década de los sesenta y setenta de forma genérica de la relación entre desarme nuclear y el TNP, con algunos comentarios acerca de la posición española al respecto, fueron publicados en la Revista de Política Internacional, del Instituto de Estudios Políticos. Por una parte el artículo de JAIME MENENDEZ, "Desarme nuclear y hegemonía política" y el de JOSE MARIA CORDERO TORRES, "El Tratado de No Proliferación de las Armas Nucleares" (ambos en el número 98 de la revista, 1968), en los que se criticaba el contenido y las obligaciones impuestas por el TNP; por otra, el del representante español en la Conferencia de Desarme (y también

en la negociación del TNP), EDUARDO DE LAIGLESIA, "Política internacional y desarme", (número 156, 1978), centrado más en las consecuencias de los acuerdos SALT y su relación con el artículo VI del TNP.

En la década de los ochenta, será a partir del año 1985 cuando se incremente la producción bibliográfica española con respecto al TNP. Debemos de citar en primer lugar el artículo de ANTONIO REMIRO, "España y el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP)", (revista SISTEMA, número 66, mayo de 1985), en el que se hace un estudio acerca de la marginación española en el Tratado, sus causas y perspectivas; ese mismo año se publica otro estudio de RAFAEL GRASA HERNANDEZ, "España y el Tratado de No Proliferación Nuclear: datos para una polémica" (en el número 3 de PAPELES PARA LA PAZ) centrado también exclusivamente en la valoración del TNP y en la actitud española hacia el mismo. Una vez que se produce el anuncio acerca de la decisión española de firmar el Tratado, ANTONIO REMIRO volvió a publicar un artículo en el que manejaban dos variables, la relación entre el TNP (o mejor dicho, su no relación) y la desnuclearización armada del territorio español, "Armas nucleares y territorio español" (POLITICA EXTERIOR, Vol. 1, número 3, 1987).

A partir de esa fecha, el interés académico e intelectual por estas cuestiones desaparece casi por completo y, la producción española al respecto se restringe mucho más, refugiándose en obras colectivas en inglés. Solamente existen dos aportaciones que merezcan ser mencionadas, la ponencia de MIGUEL BARRACHINA sobre el TNP (a la que ya nos hemos

referido), publicada en 1989 en la revista ESTUDIOS INTERNACIONALES y los resultados de unas jornadas organizadas por el Centro Pignatelly de Zaragoza y la Diputación General de Aragón con el nombre Naciones Unidas y otras claves para la paz (1990) en cuyo libro, se recogen varios trabajos sobre el régimen de no proliferación nuclear de JOSEF GOLBLAT, RAFAEL GRASA ("España y la proliferación nuclear") y JAUME MORRON ("Uso pacífico y uso bélico de la energía nuclear: ¿una distinción adecuada?").

A partir de 1990 el propio doctorando ha publicado alrededor de treinta artículos, en la mayoría de los casos no tanto referidos al régimen de no proliferación nuclear en su conjunto, como a determinados aspectos del mismo, entre otros: "El programa nuclear iraquí" (Tiempo de Paz, primavera de 1992), "El futuro del arsenal nuclear soviético" (Anuario del CIP, 1991-1992), "Proliferación nuclear y de misiles balísticos en Oriente Medio" (en la obra colectiva El Flanco Sur de la OTAN, 1993), "Problemas nucleares en la CEI" (en Cuadernos del Este, número 8, abril de 1993), "La Cooperación Internacional en el ámbito de la no proliferación nuclear" (en la obra colectiva La cooperación internacional, 1993), "El Tratado de Tlatelolco y el futuro de las potencias nucleares en América Latina" (en Papeles para la Paz, número 49, 1993), "La Conferencia de Revisión y Prórroga del TNP: el debate entre consenso o mayoría" (en MERIDIANO CERI, número 3, mayo de 1995).

Respecto a los estudios sobre España y el régimen de no proliferación nuclear en otras lenguas, hay que destacar dos

(si exceptuamos una brevísima referencia al caso español la obra del SIPRI, The Near Nuclear Countries and the NPT, 1972), publicados en sendas obras colectivas. Ambos de Katlyn SABA, "Spain and the Non-Proliferation Treaty" (en Harald MÜLLER (editor), A Survey of European Nuclear Policy, 1985-87, MacMillan, 1988) en el que además de un repaso a la política española con respecto al TNP se hacen una serie de consideraciones acerca de la política energético-nuclear y de control de exportaciones nucleares en España; por otra parte, "Spain's Nuclear and Non-proliferation Policy" (también en Harald MÜLLER, How Western European Nuclear Policy is made, MacMillan, 1991) y que a excepción de un estudio nuestro, de nuevo para otra obra colectiva coordinada y editada por Harld MÜLLER -en imprenta-, constituye el único trabajo que se encarga del estudio del proceso de toma de decisiones en España en lo que respecta a cuestiones de no proliferación, política energética y control de exportaciones nucleares, así como en lo relativo a la participación española en los foros internacionales de no proliferación nuclear.

En conclusión, de lo dicho hasta aquí consideramos suficientemente probado que no se ha realizado en nuestro país ningún esfuerzo por ofrecer una visión de conjunto del régimen de no proliferación nuclear debido en primer lugar a la falta de un enfoque verdaderamente global; en segundo lugar, a que los estudios a los que nos hemos referido centran casi por entero su atención en el TNP y por lo tanto, en lo que se refiere al caso español, una vez que España firma el Tratado dejan de interesarse por el régimen de no

proliferación nuclear; en tercer lugar, a que estos no recogen y emplean múltiples fuentes que nosotros hemos utilizado en nuestra investigación que nos permitan conocer de este modo el funcionamiento del régimen antes de poderlo juzgar; en especial, se han utilizado por primera vez documentos reservados procedentes del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores -AMAE- que enriquecen considerablemente el enfoque dado hasta ahora a la cuestión que nos ocupa cuando son tratados con los métodos propios de la disciplina de las Relaciones Internacionales. Por consiguiente, podemos señalar una vez más que la originalidad de nuestro estudio ha sido cuádruple: por el objeto de estudio, por su contenido multidisciplinar, por el enfoque global adoptado y, en especial, por la metodología. Esta última, antes de poder ser utilizada, ha tenido que ser identificada, importándola de círculos académicos extranjeros dedicados al estudio de los regímenes internacionales (en dónde la doctrina española de las Relaciones Internacionales apenas se ha desarrollado) para su aplicación al campo específico de la no proliferación nuclear, seleccionando las variables e interacciones más relevantes del objeto de estudio y actualizando y desarrollando aquellas que bien, por la rápida evolución de los acontecimientos, o bien, porque se le haya dedicado una atención insuficiente -caso del estudio de la nueva política internacional de control de exportaciones nucleares y de doble uso- así lo requerían.

2. JUSTIFICACION DEL OBJETO DE INVESTIGACION

Cuando se inició en 1991 la actividad investigadora de la que ha derivado esta tesis doctoral teníamos como principal objeto de investigación el estudio de la política española con respecto al régimen de no proliferación nuclear desde una doble perspectiva: por una parte, el análisis de la evolución de la posición española, que pasaba inevitablemente por considerar variables como el programa nuclear español, la cooperación nuclear internacional en materia de comercio e intercambios nucleares, las posibles aplicaciones militares de la energía nuclear y la participación española en los foros internacionales de no proliferación, entre otras. Se incluía también la firma de tratados y acuerdos internacionales destinados a verificar que todas las actividades nucleares españolas estuviesen sometidas a control internacional y que por consiguiente, ningún material nuclear declarado con una finalidad civil se desviaría para propósitos militares explosivos. Por otra parte, estaba claro que existía una barrera temporal que marcaba la separación entre lo que propiamente era una "postura de no proliferación" de una "política efectiva de no proliferación". Esa separación venía dada por la firma española del Tratado de No proliferación de Armas Nucleares en 1987, fecha en la cual España, que ya tenía suscritos una serie de acuerdos de salvaguardias con el OIEA, pasa de aplicar una política de hecho, a una política de derecho. La

implicaciones de la firma española del TNP para la formulación de una verdadera política española de no proliferación nuclear marcaban en un primer momento el eje central de nuestra investigación, pudiendo hablar de un antes y un después de esa firma.

Varios hechos contribuyeron a que ampliásemos (no a que cambiásemos) el objeto de nuestra investigación. En primer lugar, entendíamos que no podíamos hablar de España y el régimen de no proliferación nuclear sin explicar previamente los elementos que constituían o formaban parte de dicho régimen en sentido genérico. En segundo lugar la celebración el mismo año de presentación de nuestra tesis doctoral de la Conferencia de Extensión del TNP era el marco adecuado para cubrir las carencias documentales a las que hemos aludido, permitiéndonos explicar que existe verdaderamente un régimen de no proliferación nuclear, que aunque teniendo como principal instrumento el TNP, va mucho más allá que este. En tercer lugar, porque limitar el estudio exclusivamente a España y el TNP y las causas por las que nuestro país no firma el Tratado hasta 1987, era caer en un enfoque incompleto, dadas las carencias existentes en este campo de investigación en España. En cuarto lugar, porque a lo largo de los últimos cuatro años, parte de los cuales se han pasado en el Hessische Stiftung Friedens und Konfliktforschung de Frankfurt (HSFK/PRIF), primero con una beca de investigación de la Rockefeller Brothers Fund de Estados Unidos (1990-1991) y después como Fellowship del HSFK y miembro del "European Non Proliferation Project Working Group" (desde 1991 hasta la

actualidad) se había tenido la posibilidad de asistir a seminarios especializados y tener acceso a la consulta de un gran volumen de documentación en inglés, francés y alemán nunca antes manejada por investigadores españoles para la elaboración de un estudio de conjunto acerca del régimen que podía suplir no sólo las carencias documentales en nuestro país, sino también superar la política de "secreto" o de no hacer declaraciones que hemos sufrido por parte de los Ministerios de Defensa y Asuntos Exteriores a la que más tarde nos referiremos. En quinto y último lugar porque dividir nuestra investigación en dos partes no implica que tengamos dos objetos de estudio, sino un único, el régimen de no proliferación nuclear, dentro del cual España participa de forma plena y efectiva a partir del año 1987 a través de la firma del TNP, de un nuevo acuerdo de salvaguardias entre España, el OIEA y el EURATOM, suscribiendo el MTCR y como miembro del Grupo de Suministradores Nucleares (GSN) y del Comité de Exportadores Nucleares, o Comité Zangger, entre otros.

Por todo ello, consideramos que la primera parte de nuestra investigación, el análisis del régimen de no proliferación tiene una doble justificación: servir de marco conceptual para resolver el debate acerca de la existencia, funcionamiento y efectividad del propio régimen, a través del estudio de los tratados y acuerdos internacionales que lo integran, facilitando a su vez la comprensión del discurso de la tesis y por otra, permitir que en la segunda parte de la misma, en la que ya se estudia de forma específica el caso

español, podemos pasar a aplicar directamente ese marco conceptual definido en la primera parte. Por lo tanto, la primera y segunda parte de nuestra investigación se complementan entre sí proporcionando una base adecuada para poder formular y contrastar una serie de hipótesis de trabajo.

3. METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION

El objeto de estudio de nuestra tesis doctoral, el régimen de no proliferación nuclear, pese a que este se pueda corresponder en determinadas ocasiones a un campo de estudio específico dentro de las relaciones internacionales, como es el de la seguridad internacional, confundido con el de los estudios estratégicos¹¹ o el de la investigación para la paz - que, como señala el profesor Celestino del Arenal, exige una serie de consideraciones al no ser "ni una teoría, ni un enfoque y no estar basada en una disciplina particular, ni tener una metodología común"-¹², tiene la ventaja que nos va a permitir el poder aplicar con éxito una metodología propia y bien diferenciada de otros enfoques generalistas, la teoría de los regímenes internacionales.

Desde mediados de los años setenta, el concepto de regímenes internacionales ha emergido como un punto central para el análisis y la investigación. El resultado ha sido una sustancial bibliografía, de la que apenas se ha hecho eco

nuestro país, que ha tenido un foco de interés interdisciplinario en respuesta a la naturaleza de los regímenes internacionales, que abarca áreas temáticas tan diversas como la defensa, el comercio, la política monetaria, el derecho (por ejemplo el régimen del derecho del mar) y la política alimenticia, entre otros¹³. Aunque en un primer momento la teoría de los regímenes fuese exclusivamente aplicada como método de estudio de determinados fenómenos de las relaciones internacionales por la comunidad académica e intelectual norteamericana, dónde nació la teoría, esta ha tenido cada vez un mayor grado de aceptación por parte de los europeos. En el verano de 1991 se convocó una conferencia internacional en la Universidad de Tübingen (Alemania), en dónde se puso de manifiesto el interés cada vez mayor por parte de Europa en la aplicación de esta teoría para explicar, desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales, los nuevos fenómenos por los que estaba atravesando el "viejo continente"¹⁴. Precisamente, en una de las ponencias presentadas por el Dr. Harald Müller y a la que más tarde nos referiremos en mayor detalle, se esforzaba por explicar y justificar la existencia de los "régimenes de seguridad" y dentro de estos, especialmente el de "no-proliferación nuclear"¹⁵.

Según John Ruggie, quien introdujo el concepto en 1975, "un régimen internacional es un conjunto de expectativas mutuas, reglas y regulaciones, planes, energías organizativas y compromisos financieros, que han sido aceptados por un grupo de estados"¹⁶. Posteriormente varios autores han

desarrollado más el concepto, definiendo de distintas formas los regímenes internacionales en función del objeto de estudio y de sus propias preferencias¹⁷ hasta llegar a una definición que, hoy en día, parece mayoritariamente aceptada siendo también la más utilizada, la de Stephen Krasner. Para este último autor, los regímenes internacionales son "un conjunto de principios, normas, reglas y procedimientos de toma de decisiones alrededor de los cuales convergen las expectativas de los agentes en un área temática dada"¹⁸. Según Krasner, los "regímenes internacionales consisten en variables intervinientes que están entre los factores causales básicos, por un lado, y los resultados y el comportamiento por el otro"¹⁹. Los principios representan creencias de hecho, causas y actitudes. Las normas son patrones de comportamiento definidos en términos de derechos y obligaciones. Las reglas son prescripciones o proscripciones específicas para la acción. Los procedimientos de toma de decisiones son prácticas prevalentes para hacer y poner en práctica las elecciones colectivas²⁰.

Los regímenes pueden ser formales por naturaleza o pueden consistir en arreglos informales, o ambas cosas (el TNP es un acuerdo formal, pero el MTCR o el GSN están basados en acuerdos informales). Pueden ser el resultado de la legislación de las organizaciones internacionales (por ejemplo del OIEA) y pueden tener estructuras burocráticas (la propia estructura del OIEA o del EURATOM)²¹. Los regímenes pueden estar basados en una concepción del interés común en la cual la colaboración representa una estrategia opcional

para los participantes (el interés común en la no proliferación de armamentos nucleares, en nuestro caso). Como mínimo, la colaboración entraña reglas acordadas de antemano, coordinadas entre sí para conseguir metas concretas y que sus miembros se abstengan de llevar a cabo determinadas acciones²² (por ejemplo, los Estados nucleares se abstienen de utilizar armamento nuclear en contra de un Estado que sea miembro del TNP y en consecuencia haya renunciado a la fabricación y posesión de este).

Sin embargo, así como los regímenes pueden estar basados en el interés común, también pueden ser el producto de lo que Ernst Hass ha denominado "aversión común", como es el caso del régimen de no proliferación nuclear (la aversión a la posesión de armas nucleares, a corto-medio plazo en su plano horizontal y, a medio-largo plazo, en su plano vertical). En tales regímenes, "los agentes no coinciden en un resultado conjuntamente preferido, sino que exigen meramente una coordinación política, no una colaboración"²³. Como sucede en el régimen de no proliferación, los regímenes pueden surgir de una colaboración voluntaria o cooperación (vía OIEA), pero también pueden estar basados en la voluntad impuesta de una potencia dominante (las potencias nucleares conservan su derecho dentro del régimen de no proliferación nuclear a poseer armas nucleares).

Existen no obstante una serie de cuestiones controvertidas respecto a la teoría de los regímenes.

Un gran número de regímenes internacionales se formaron bajo el liderazgo de Estados Unidos en las décadas

posteriores a la Segunda Guerra Mundial. La pregunta que plantea Keohane a este respecto es: ¿qué les ocurre a los regímenes cuando una potencia hegemónica pierde su posición preponderante?, ¿cómo y por qué los regímenes que se formaron como parte de una relación entre una potencia dominante y unidades menores dura después de que la potencia hegemónica haya cesado de jugar un papel determinante?²⁴. Para este autor la respuesta es sencilla, ya que los regímenes se preservan más fácilmente de lo que se crean, y esta sería también la razón por la que el régimen de no proliferación nuclear ha perdurado desde su creación hasta hoy en día. Según Keohane, "la cooperación es posible después de la hegemonía, no sólo porque las condiciones para mantener los regímenes existentes son menos exigentes que aquellas requeridas para crearlos, ya que exista o no potencia hegemónica (Estados Unidos en nuestro caso), los regímenes internacionales dependen para su existencia de intereses percibidos que son comunes o complementarios por naturaleza (la no proliferación de armas nucleares)²⁵. De ese modo, al verse disminuida la posición de la potencia hegemónica, esta es reemplazada por un crecimiento en la interacción entre por lo menos unas pocas unidades del régimen, sirviendo a su vez de complemento que lleva a una cooperación hegemónica (por ejemplo, la cooperación de los suministradores nucleares a través del GSN o del MTCR). La cooperación representa una condición en la cual los agentes que participan toman medidas para adaptar su comportamiento a las necesidades de otros por medio de un proceso de coordinación política²⁶.

El énfasis del análisis de los regímenes recae en el agente estatal, en la medida en que los regímenes evolucionan dentro de un sistema internacional en el cual el poder está difundido o concentrado. Su excesiva atención a los Estados ha sido precisamente la principal crítica que se le ha hecho a la teoría de los regímenes como método de investigación²⁷ y que nosotros hemos intentado paliar prestando una mayor atención al elemento de cambio a nivel internacional.

Los regímenes se encuentran en sistemas internacionales en los cuales hay una distribución de capacidades amplia -un equilibrio de poder- entre un gran número de Estados, dentro de los cuales existe un Estado hegemónico. En la medida que tales potencias crean una base para la paz y la estabilidad mientras ofrecen recompensas para el comportamiento cooperativo, contribuyen a la formación de regímenes internacionales²⁸. Como queda patente en el caso del régimen de no proliferación nuclear, en el concepto de régimen, "el interés nacional se basa en un cálculo de beneficios y costos, de ganancias percibidas y riesgos propios de acceder a, o violar las previsiones, reglas y procedimientos planteados en un régimen internacional dado"²⁹ (España firma el TNP en 1987 y accede al régimen de no proliferación nuclear porque los beneficios que se derivaban de la firma del Tratado en materia de cooperación en los usos pacíficos de la energía nuclear entre los Estados miembros del EURATOM eran mayores que permaneciendo fuera de él y aceptando un acuerdo de salvaguardias mucho más estricto que el aplicado a los miembros del Tratado).

Finalmente, no podemos ocultar que el análisis de los regímenes tiene importantes vínculos con la teoría de los sistemas y de la integración en el nivel internacional, ya que, como señala Ernst Hass, "se supone que los regímenes ayudan a resolver problemas, pero la solución al problema en sí está en función de cómo se maneje el sistema en el cual algo problemático está teniendo lugar"³⁰. De este modo, conceptos como el de "interdependencia" entre las entidades que constituyen un régimen están también presentes en la teoría de los sistemas y en la de integración. Cuanto más grande es el nivel de interdependencia, más extenso será el interés compartido en la cooperación y colaboración y de ahí surgirá también la necesidad de utilizar los regímenes existentes o de crear otros nuevos dentro de los primeros o al margen de ellos (por ejemplo el régimen de control de exportaciones de materiales nucleares y de doble uso, integrado dentro del régimen general de no proliferación nuclear).

Otra de las cuestiones debatidas y que en gran medida centran la hipótesis central de nuestra investigación, es la de demostrar si existen regímenes internacionales más allá de los campos tradicionales de la política o la economía. Como señala Roger Smith, se han realizado muy pocos análisis referentes al estudio de los regímenes internacionales de seguridad, al contrario de lo que sucede en la economía. Ello se ha debido, según este autor, a la propia naturaleza del objeto de estudio. Existen muy pocos regímenes de seguridad porque realmente es mucho más difícil establecer regímenes en

este área que en otras, como la economía³¹. La naturaleza de los problemas y de las variables a describir son también difíciles de establecer ante la dificultad de determinar cuestiones como cuánta seguridad necesita un Estado o grupo de ellos (la experiencia ha demostrado que la subjetividad es grande a la hora de determinar por ejemplo qué capacidad nuclear y qué nivel de armamentos de este tipo tiene que tener un Estado para tener garantizada su seguridad frente a un posible Estado agresor)³².

En este campo, uno de los estudios más exhasutivos para demostrar la existencia y defender la efectividad de los regímenes de seguridad es el realizado por Harald Müller, dentro de la obra colectiva dirigida y publicada por Rittberger sobre "Teoría de los regímenes y Relaciones Internacionales"³³. Para Müller, el debate acerca de la existencia de los regímenes de seguridad ha surgido como consecuencia de una falsa concepción basada en que "este tipo de regímenes deben de cubrir todas las áreas de la seguridad". Sin embargo esto es totalmente injusto, ya que este requisito no se exige para regímenes de otra índole, como los económicos. No se habla de un "régimen económico global, sino de regímenes económicos parciales como los comerciales o financieros"³⁴ del tipo a los que ya nos hemos referido. Partiendo de esa premisa, MÜLLER elabora ya una definición precisa acerca de lo que debe de entenderse por un régimen de seguridad como un "sistema de principios, normas, reglas y procedimientos que regulan ciertos aspectos de las relaciones de seguridad entre los Estados"³⁵. Un régimen de

seguridad existe cuando esos cuatro elementos pueden ser identificados y cuando pueden ser aplicados de forma eficiente al área específica que cubre dicho régimen una serie de controles, de tal modo que sus partes, en este caso los Estados miembros, se vean afectados en sus comportamientos unilaterales en favor de las variables o elementos que forman parte del régimen³⁶. Es por todo ello por lo que vamos a proponer más adelante como hipótesis principal de trabajo demostrar si existe realmente un régimen de no proliferación nuclear como régimen de seguridad.

Tampoco hay que confundir la existencia de regímenes de seguridad con las alianzas militares, como la OTAN, que no incluyen compromisos tan amplios aunque estén fundamentados en un acuerdo o tratado de carácter global (el Tratado de Washington). Además, las alianzas militares carecen de un elemento verificador para garantizar su efectividad, teniendo con ello un carácter menos formal, como el que pueda tener el régimen de no proliferación nuclear y no se produce la delegación, o incluso la renuncia total de determinadas competencias de sus miembros en materia de seguridad³⁷. Ello se entiende fácilmente si nos fijamos en los compromisos del hasta ahora "hipotético" régimen de no proliferación nuclear, en dónde sus Estados miembros renuncian a regular de forma unilateral cuestiones para las cuales gozan de plena soberanía nacional como el control de las exportaciones de materiales nucleares y de doble uso (a través del Grupo de Suministradores Nucleares o del Comité Zangger) llegando incluso a producirse una delegación total de competencias en

materia de verificación de los compromisos asumidos en virtud de la firma del TNP (la no fabricación, adquisición o transferencia a otros miembros del régimen de armamento nuclear o de materiales nucleares con propósitos no pacíficos) a través de un organismo supranacional, el OIEA, que puede llegar a adoptar sanciones en contra de cualquier Estado miembro del régimen.

Por lo tanto y teniendo en cuenta lo dicho hasta aquí acerca de los regímenes internacionales, vamos a plantear en nuestra investigación si existe verdaderamente un régimen de no proliferación nuclear como "un sistema de cooperación referido al incremento horizontal y vertical de las armas nucleares"³⁸, o si se trata simplemente de acuerdos informales suscritos de manera individual por algunos Estados, sin que posean un alto grado de aceptación y por lo tanto tengan una dudosa efectividad.

En otro orden de cosas, como veremos a la hora de referirnos al procedimiento de investigación utilizado en la tesis doctoral, debemos de señalar que la segunda parte de nuestra investigación no sigue la misma metodología utilizada en la primera parte. Ello se debe principalmente a la naturaleza distinta de las fuentes de documentación utilizadas en cada una de las partes y a la necesidad de dar a aquellas un tratamiento diferenciado del otorgado a las fuentes manejadas en la primera parte de nuestra investigación, en su mayoría en lengua inglesa.

A la hora de abordar la evolución de la política nuclear y de no-proliferación española hay que tener en

cuenta que las fuentes que se utilizan para ello están basadas mayoritariamente en documentos oficiales hasta ahora nunca manejados ni publicados sus contenidos por ningún investigador dado su carácter de reservados. Por este motivo que han tenido que ser contrastados con las informaciones aparecidas en la prensa del período considerado y con entrevistas directas a personas que estuvieron relacionadas directa o indirectamente con algunas de las cuestiones que se abordan. No estamos pues ante la aplicación de la teoría de los regímenes internacionales en su sentido puro, sino ante el análisis de la práctica, primero unilateral y después colectiva, de uno de los miembros de dicho régimen. Como ya señalamos, el objeto de estudio es el mismo, el régimen de no proliferación nuclear y cómo influye la pertenencia al mismo en los comportamientos unilaterales de sus Estados miembros, en nuestro caso, en la política de no-proliferación nuclear española.

Es necesario dejar también constancia que por todos los motivos explicados se pensó en un primer momento, junto al director de la investigación, en estructurar la tesis doctoral en una única parte e incluir los capítulos dedicados a la participación española en el régimen como anexos, pero ello hubiera significado eliminar la unidad de la tesis y restar originalidad a un estudio, cuya principal aportación creemos que se basa precisamente en relacionar o cruzar dos variables, la primera de carácter global y la segunda de carácter particular, la posición española.

3.1 Las hipótesis

Una vez delimitado el objeto de nuestra investigación y definida su metodología procederemos a enumerar las hipótesis de trabajo que serán contrastadas a lo largo de la tesis:

- En primer lugar, como ya anticipamos, hay que preguntarse: ¿existe realmente un régimen de no proliferación nuclear?. Ello implica preguntarnos acerca de la existencia de principios ampliamente aceptados que deben de ser trasladados a normas específicas que constituyan la estructura formal del régimen, junto a reglas y procedimientos, según las variables-elementos que hemos enunciado como necesarias para la existencia de un régimen internacional³⁹.
- En segundo lugar hay que plantear si "ese posible régimen" es susceptible de experimentar cambios y adaptarse a nuevas situaciones. Es decir, nuestra pregunta se centra en comprobar cuál es la estructura formal del régimen (conjunto de tratados y acuerdos formales e informales que forman parte del mismo), si es estática (y por lo tanto el régimen esta abocado a desaparecer), o si por el contrario tiende a evolucionar con el paso del tiempo, adaptándose a las expectativas y exigencias de sus miembros.
- En tercer lugar, nos parece interesante introducir la siguiente cuestión: ¿podemos hablar de un "régimen de no proliferación nuclear"?, o por el contrario ¿simplemente nos encontramos ante un "régimen del

Tratado de No-Proliferación Nuclear (TNP)"⁴⁰. Es decir, si lo único que realmente existe es un tratado internacional que tiende a ser erróneamente identificado con la existencia de un "falso régimen".

- En cuarto lugar, hay que preguntarse ¿cuál es la efectividad de los acuerdos y compromisos alcanzados entre los miembros de ese posible régimen de no-proliferación nuclear? y diferenciar entre cuáles son sus elementos principales, cuyo respeto es una condición "sine qua non" del mismo, y cuáles los secundarios⁴¹.

- En quinto lugar, si proponemos que se trata de un régimen de seguridad y no de un régimen económico o político, habrá que comprobar cuál es su aportación en materia de seguridad. Ello implica también el tener que demostrar la existencia de elementos adicionales. Como señala Robert Jervis, "para que podamos hablar de la existencia de un régimen de seguridad es necesario que los integrantes del mismo acepten y reconozcan una situación de *status quo* internacional"⁴².

- En sexto lugar, hay que investigar cuál es el futuro de ese régimen, ya que puede haberse creado en un momento específico para cubrir unas demandas determinadas (limitar el número de Estados con capacidad nuclear) y debido a múltiples factores (escasa confianza de sus miembros en él) no contar con el consenso necesario para que pueda seguir operando a largo plazo con un mínimo grado de efectividad, que era precisamente otra de las condiciones necesarias para la existencia de

un régimen de seguridad. Esta cuestión está relacionada con los objetivos del régimen.

Respecto a España, la cuestión principal está centrada en el análisis de los motivos por los que nuestro país no firmó el TNP durante casi veinte años, de 1968 a 1987. A lo largo de la tesis doctoral vamos a cuestionar una serie afirmaciones mantenidas por diversos autores acerca de esos motivos por entender que no responden de una manera totalmente satisfactoria a la realidad. Estos motivos, sin entrar de momento en juicios de valor, son básicamente las siguientes:

- España no firma el TNP porque lo consideraba un tratado desigual, impuesto por las potencias nucleares, a las que no lo eran.
- España no firma el Tratado porque discriminaba a los Estados no poseedores de armas nucleares en materia de cooperación en los usos pacíficos de la energía nuclear.
- España no firma el Tratado porque consideraba que el Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA), lejos de formentar esa cooperación en materia nuclear, era susceptible de ejercer espionaje nuclear-industrial.
- España no firma el Tratado porque lo consideraba incompatible con la nuclearización armada del territorio español y, sobre todo, con la existencia en Gibraltar de una base militar británica susceptible de ser utilizada para albergar submarinos con capacidad nuclear.

- España no firma el Tratado porque consideraba que las potencias nucleares tenían que acordar primero mayores compromisos de desarme nuclear, como una reducción mayor de sus arsenales o la negociación de un Tratado de Prohibición Total para las Pruebas Nucleares (CTBT).
- España no firma el Tratado como muestra de su independencia en materia de política exterior con respecto a las grandes potencias, especialmente de EE.UU.
- España no firma el Tratado porque consideraba que la firma del PTBT y de los acuerdos de salvaguardias con el OIEA ya eran compromisos suficientes que estaban incluso por encima de las obligaciones recogidas en el TNP.

Junto al cuestionamiento de la mayoría de esas proposiciones, podemos enumerar un segundo grupo de hipótesis relacionadas con los motivos que llevaron al Gobierno socialista a tomar la decisión de suscribir el TNP en 1987, cuando había venido defendiendo una actitud de rechazo con respecto al mismo. Las hipótesis que han sido expuestas por distintos autores y que al igual que en el caso anterior proponemos debatir, sin entrar ahora tampoco en juicios de valor, son las siguientes:

El Gobierno socialista firma porque

- se trataba de un compromiso electoral;
- el partido socialista temía perder la iniciativa parlamentaria en una cuestión que había apoyado cuando aun estaba en la oposición (1981);

- España recibió muchas presiones internacionales para que así lo hiciese, especialmente por parte de Estados Unidos;
- por las presiones de los partidos de la oposición y de los medios de comunicación;
- era una condición necesaria, como consecuencia de su ingreso en la Comunidad Europea en 1986;
- consideró que había habido un cambio sustancial en la actitud de las potencias nucleares tras la celebración de la III Conferencia de Revisión del TNP de 1985;
- la permanencia de España en la OTAN, ratificada a través de referéndum, garantizaba de forma definitiva la seguridad española, sin tener que pedir otro tipo de contrapartidas derivadas de la firma española del TNP;
- la permanencia de España en la Alianza exigía alguna concesión a un electorado que podía sentirse "traicionado" por dicha decisión. En ese sentido, se firmó el Tratado como señal de que Gobierno socialista estaba dispuesto a respetar la declaración del territorio español como una "zona libre de armas nucleares" (a pesar de pertenecer a la OTAN y de los acuerdos suscritos con Estados Unidos, que no prohibían el tránsito con armamento nuclear por territorio y aguas territoriales de soberanía española);

Por último, como hipótesis final, debemos de determinar si la firma del TNP influyó en la política exterior española en general y en la de no proliferación en particular, o si

por el contrario no derivó en la aceptación de compromisos concretos a este respecto. Es decir, es necesario comprobar si como consecuencia de la participación española en el régimen se renuncia a los intereses individuales propios de la aplicación de una política unilateral al respecto y en consecuencia, se pasa a aplicar e integrarse en el seno de una política colectiva de no proliferación a favor de la eficacia y perfeccionamiento del propio régimen.

3.2 El procedimiento de investigación y las fuentes de información utilizadas

La escasez en España de precedentes científicos en el ámbito de la investigación que nos ocupa, unido al hecho que se trataba de un tema en el que se iba a trabajar por primera vez con fuentes nunca utilizadas por parte de ningún sector académico, nos obligó a tener que buscar un procedimiento de investigación que se adaptase a nuestras necesidades.

El procedimiento de elaboración de la presente tesis ha sido por consiguiente bastante complejo. La falta de especialistas y de centros españoles que se ocuparan del objeto de investigación de nuestra tesis nos obligó a trasladarnos durante los seis primeros meses de nuestra investigación al ya mencionado HSFK/PRIF de Frankfurt en dónde, gracias a la orientación del Dr. Harald Müller, se pudo recopilar un gran número de bibliografía de base sobre el régimen de no proliferación nuclear en inglés, alemán y francés. Ello posibilitó la elaboración de un primer esquema

en el que se definían unas hipótesis provisionales y una estructura inicial de la tesis a someter a mi director de investigación, el profesor Antonio Marquina. Posteriormente la asistencia a seminarios internacionales como miembro del European Non-Proliferation Project Working Group del mencionado instituto alemán junto a las estancias de tres meses de duración al año en el mismo, nos permitió no sólo la consulta de material cada vez más especializado, sólo disponible en estas conferencias, sino también el poder tener acceso a fuentes de primera mano mediante la realización de entrevistas a expertos internacionales en la materia con el objetivo de profundizar en nuestras hipótesis y cubrir la carencia de fuentes documentales y bibliografía españolas. En el último año de la investigación se optó por completar aquellas informaciones en dónde, bien por ser novedosas, o bien por la falta de estudios al respecto, podía dar lugar a la existencia de lagunas en las fuentes documentales utilizadas. Para ello nos desplazamos al Organismo Internacional de la Energía Atómica en Viena, en dónde se combinó de nuevo procedimiento de consulta de información con la realización de entrevistas.

Por lo que se refiere a la segunda parte de la tesis doctoral, respecto a la cual ya hemos dejado constancia que tiene una metodología diferente respecto a la primera, presentó muchos más problemas que la anterior en lo referente al acceso a fuentes de documentación. El número de legajos tan reducido al que se tuvo acceso a comienzos de 1993, amparados en la protección que otorga para su consulta la

Orden del 2 de abril de 1991 por la que se regula el acceso a los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores⁴³, referidos a la política de no proliferación española con anterioridad a 1968, reflejaba la persistencia del citado Ministerio por seguir considerando estas cuestiones como materia clasificada o confidencial. Cuando se volvió a insistir en la consulta de dichos documentos en 1994, considerando que ya habían transcurrido los veinticinco años preceptivos desde la fecha de algunos de ellos (para los correspondientes a los años 1968-1969), se recibió la negativa por respuesta, entendiendo que la información solicitada tenía la consideración de clasificada⁴⁴. A comienzos de 1995, la propia directora del Archivo de Investigadores del Ministerio nos disuadió "amablemente" de una nueva petición.

Pese a ello, optamos por seguir trabajando con base a los documentos para los que se había conseguido autorización de consulta, completando dicha información con las noticias aparecidas en prensa durante los años 1968-1994, la realización de entrevistas a funcionarios de distintos ministerios, militares, físicos nucleares, periodistas, académicos, diplomáticos y parlamentarios que nos sirvieran para poder contrastar nuestras hipótesis de trabajo y, por último, la utilización de los debates parlamentarios para los años comprendidos entre 1981 y 1988, período de tiempo en el que tiene lugar en nuestro país el debate acerca de la firma española del TNP y su relación con la permanencia de España en la OTAN y la declaración del territorio español como zona

libre de armas nucleares. Todo ello se completó con los artículos de referencia sobre España y el TNP a los que ya nos hemos referido.

3.3 Estancias y visitas relacionadas con la investigación

El hecho de contar con una beca de investigación FPI del Rectorado de la Univerisdad Complutense para la realización de nuestra tesis doctoral no nos ha posibilitado sin embargo en exceso que podamos realizar las estancias de investigación en el extranjero que hubiésemos deseado, al no cubrir estas becas, a diferencia de lo que ocurre con las de FPI del Ministerio de Educación y Ciencia, ningún tipo de apoyo o subvención para este concepto. Por este motivo, y ante las carencias de centros en España que trabajen el objeto de nuestra investigación, se optó por pasar casi un año, a lo largo de los cuatro que ha durado la investigación en su conjunto desde su comienzo en octubre de 1990, en el Hessische Stiftung Friedens und Konfliktforschung de Frankfurt, centro en el que por otra parte, los resultados de investigación obtenidos han sido altamente satisfactorios, consiguiendo reunir un setenta por ciento del total de la documentación utilizada para la elaboración de la tesis doctoral.

Respecto a las visitas relacionadas con la investigación caben destacar:

Bruselas, marzo de 1991 y abril de 1992

Centro de Estudios de la Defensa, Real Instituto de Relaciones Internacionales, Centro de Estudios de

Política Europea (CEPS), Cuarteles Generales de la OTAN y del Mando Supremo Aliado Europeo (SHAPE).

París, septiembre de 1993

Instituto francés de Relaciones Internacionales (IFRI),
Asamblea de la Unión Europea Occidental (UEO).

Bonn, octubre de 1993

Forschungsinstitut der Deutschen Gesellschaft für
Auswärtige Politik e.V.

Mosbach/Alemania, noviembre de 1993

Arbeitsgruppe Friedensforschung und Europäische
Sicherheits-Politik (AFES-PRESS).

Viena, febrero-marzo de 1994

Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA);
Centro de Prevención de Conflictos; Misiones Permanentes
Españolas ante el OIEA y la CSCE.

Nueva York, 30 de abril al 13 de mayo de 1995

Naciones Unidas; Conferencia de Revisión y Prórroga del
TNP (actualización de información de la tesis doctoral
de cara a su publicación).

3.4 Actividades relacionadas con la investigación

- Curso de verano: "Los acuerdos de desarme y la configuración de la Seguridad Europea", Universidad Complutense de Madrid, Almería, agosto de 1990.
- Curso: "La seguridad europea y el régimen de no proliferación nuclear", Facultad de Ciencias Políticas de la Goethe Universität de Frankfurt, Alemania (octubre-diciembre 1990).

- Seminario: "Nuevos planteamientos en la seguridad y defensa del Mediterráneo", Colegio Universitario San Pablo (CEU), Madrid, mayo de 1991.
- Seminario: "La política nuclear de los países de Europa Occidental: 1987 - 1992", Hessische Stiftung Friedens und Konfliktforschung, Amburgo (Alemania), 2 - 5 de junio 1991. Participación con una ponencia sobre "La política de no proliferación nuclear española de 1987 a 1992".
- Curso de verano: "Un Nuevo Orden de Seguridad para Oriente Medio", Universidad Complutense, Almería, 28 de julio - 3 de agosto de 1991.
- Seminario: "The New Europe and Nuclear Non-Proliferation", Frankfurt (Alemania), 22 - 24 de mayo de 1992. Organizado por el Mountbatten Centre for International Studies, Universidad de Southampton, Gran Bretaña. Participación con una ponencia sobre "La política de control de exportaciones nucleares y de doble uso en España".
- Curso de verano: "El Flanco Sur de la OTAN", Universidad Complutense, El Escorial, 22 -23 de julio de 1992.
- Curso de verano: "El futuro de las armas nucleares", Universidad Complutense, El Escorial, 4 - 5 de agosto de 1992.
- Seminario sobre Ciencias Energéticas. FORUM ATOMICO ESPAÑOL (FAE) Madrid, octubre de 1993.
- Seminario sobre Energía y Sociedad. FAE. Madrid, febrero de 1994.

- Seminario: "La política Nuclear y de No-Proliferación española", *Primer Seminario sobre la No-Proliferación Nuclear* organizado conjuntamente por el PRIF de Frankfurt y la UNISCI. Escuela Diplomática, Madrid, 3 de marzo 1993. Participación como ponente (con una ponencia sobre el caso español) y secretario del seminario.
- Seminario sobre "La Gestión de los Residuos Radiactivos". FAE. Madrid, Mayo de 1994.
- Seminario: Nuclear Exports and Non-Proliferation Policy, Bad-Ems, Alemania, 17 de mayo 1993. Organizado por el Monterey Institute of International Studies de EE.UU. Participación con una ponencia acerca de "La nueva legislación española en materia de comercio exterior de material y productos y tecnologías de doble uso".
- Jornadas Nacionales sobre Energía y Educación: "La Energía en la Unión Europea". FAE. Madrid, 23-24 de Septiembre de 1994.
- Seminario hispano-francés: "Les problèmes de la Méditerranée Occidentale. IFRI (Institut Français des Relations Internationales) - UNISCI. París, 16 -17 de septiembre 1993. Participación como ponente en un panel dedicado al estudio de las posibilidades de la creación de una zona libre de armas nucleares en el Magreb.
- Reunión hispano-alemana: "Europe and the Maghreb: Issues and Policies". Oficina Cultural de la Embajada de España en Bonn, Forschungsinstitut der Deutschen Gesellschaft für Auswärtige Politik e.V., Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior (INCIPE - Madrid) y la UNISCI (Universidad Complutense, Madrid). Bonn 5 - 6 de octubre 1993. Participación con un ponencia sobre "La proliferación nuclear en el Mediterráneo Occidental".

- Jornadas de trabajo hispano-alemanas: "Security and Cooperation in the Western Mediterranean". Arbeitsgruppe Friedensforschung und Europäische Sicherheitspolitik - UNISCI. Mosbach, Alemania, 4 -7 de noviembre 1993. Participación con una ponencia sobre "La proliferación nuclear en el Mediterráneo Occidental y Oriental y las alternativas de creación de zonas libres de armas nucleares en ambas regiones".
- Jornadas de trabajo: "The European Union and the Maghreb". European Law Association, Madrid, 18-21 de abril de 1994. Participación como ponente en un panel dedicado a las relaciones Europa-Magreb ("El EURATOM y la creación de una zona libre de armas nucleares en el Continente Africano: el caso del Magreb")
- Seminario y jornadas de trabajo: "Nuclear Export Controls in the European Union: the Law and the Practice". Peace Research Institute Frankfurt (PRIF), Freudenstadt/Schwarzwald, Alemania, 29 de mayo- 1 de junio de 1994. Participación como ponente ("España y la nueva política de control de exportaciones nucleares de la Unión Europea").
- "El futuro del TNP de cara a la Conferencia de Extensión del Tratado de 1995". Seminario y Jornadas informativas organizadas por el Centro Pignatelli de Zaragoza, 10-12 febrero de 1995. Participación con una ponencia titulada "Los nuevos peligros nucleares y la Conferencia de prórroga del TNP".
- "El régimen de no-proliferación nuclear tras la Conferencia de Revisión y Prórroga del TNP", *Segundo Seminario sobre No-Proliferación Nuclear* entre el PRIF de Frankfurt y la UNISCI. Escuela Diplomática, Madrid, 8-9 de junio de 1995. Secretario del seminario y ponente.

- "Europe and the challenge of proliferation", Instituto de la Unión Europea Occidental (UEO), París, 28-30 de junio de 1995. Participante invitado.

3.5 El estilo de la tesis

En este aspecto, dada la falta de criterios reglados en la Universidad Complutense y la necesidad de mantener la coherencia de estilo con el entorno científico de los estudios relacionados con el régimen de no proliferación nuclear sin apartarse radicalmente del estilo habitual de las relaciones internacionales en España, nos ha llevado a importar de nuevo este del ámbito anglosajón⁴⁵.

La mayoría de los estudios, al partir de un enfoque interdisciplinar del régimen de no proliferación nuclear, se alejan en muchas ocasiones del estilo propio de las relaciones internacionales, debiendo acudir para explicar determinados fenómenos a campos en principio tan inconexos con la disciplina de la Relaciones Internacionales como la física nuclear⁴⁶. Nosotros hemos intentado, en la medida de lo posible, evitar los tecnicismos propios del objeto de estudio, siendo también conscientes que para manejar con total propiedad los mismos se debe de estar muy familiarizado con la física nuclear mediante la realización de estudios específicos.

Respecto a la historia, como componente importante en los estudios del régimen que nos ocupa, hemos procurado asimismo huir del "historicismo" en sentido estricto e ir más

al análisis de los hechos a través de la selección de determinadas variables, algo que creemos ha quedado también suficientemente reflejado en el estilo de nuestra tesis doctoral. En este sentido se ha querido utilizar la historia para reflejar el escenario internacional en el que se desarrolla nuestra investigación.

Otro de los aspectos a tener en cuenta es que, dado que el idioma principal de los estudios dedicados en general al análisis del régimen de no proliferación nuclear o a cualquiera de sus componentes en particular es el inglés, esta tesis debería haber mantenido la fidelidad con el idioma en el que se ha desenvuelto. Sin embargo, la necesidad de desarrollar la tesis en español ha obligado a traducir conceptos y argumentos por el doctorando, pudiendo dar lugar a imprecisiones técnicas de traducción no oficial ni autorizada, pero que en cualquier caso puede quedar compensada por la familiarización con el lenguaje estratégico propio del objeto de investigación, del que puede carecer un traductor normal.

Mención aparte merece la utilización de conceptos como materiales fisionables por fisibles (que sería verdaderamente el término recogido por el diccionario de la lengua española), por entender que tanto en la bibliografía anglosajona ("fissionable materials" en lugar de "fissile materials"), como en la española, la utilización del primero ha ido desplazando al segundo⁴⁷. Lo mismo ocurre con términos como "atómico" y "nuclear", en dónde hemos preferido utilizar en la mayoría de los casos el concepto nuclear, si bien somos

conscientes que en otras lenguas se tiene predilección por el concepto "atómico" (Energie Atomique, Atomic Bomb o Atomic Energy)⁴⁸. Mayores problemas despierta la denominación en español de la IAEA. Una traducción errónea de sus siglas lleva a que en español muchas veces se denomine al *Organismo*, *Agencia* Internacional de la Energía Atómica (viéndose influenciada de nuevo la traducción por la denominación en inglés, "Agency" o en francés "Agence"). Al ser el español idioma oficial del Organismo, conviene recordar que su designación correcta es OIEA (Organismo Internacional de la Energía Atómica) y su género, el masculino.

El que se hayan utilizado directamente documentos oficiales en inglés, alemán y francés, cuando la traducción oficial al español no estaba disponible, cuenta también con la ventaja que no ha habido que esperar largos períodos de tiempo para poder incluir en nuestra tesis la cita específica en español y además, sirve para enriquecer y aportar otro elemento adicional de originalidad a la investigación en cuanto a fuentes utilizadas.

Por último, se han seguido los criterios gramaticales expuestos en varios manuales de referencia⁴⁹, junto al diccionario suministrado con el programa de procesamiento de textos con el que también se ha escrito la tesis doctoral, Wordperfect 6.0⁵⁰. Los gráficos que se aportan han sido realizados con el programa Word 2.0 para Windows, y la impresora utilizada ha sido una EPSON LQ-100.

3.6 La estructura de la tesis

A la hora de estructurar la tesis doctoral nos hemos encontrado con que no existía ningún estudio global que nos sirviese de punto de referencia para nuestra investigación. A pesar de la gran producción bibliográfica en lengua inglesa sobre aspectos concretos del régimen de no proliferación nuclear, nos encontrábamos que al tratar nosotros en muchas ocasiones cuestiones de relativa actualidad, muchos de los enfoques adoptados en esos estudios habían perdido interés o habían quedado desfasados. Por otra parte, tampoco podíamos renunciar como ya señalamos a incorporar en la tesis el estudio de la evolución histórica del régimen de no proliferación nuclear, por entender que muchos de los acuerdos y cuestiones que se plantean en los inicios de este son básicos para entender el estado actual de la cuestión.

Al no haberse realizado en España ningún estudio global del régimen y haberse paralizado casi por completo la producción bibliográfica respecto a sus instrumentos principales (como el TNP) a partir de 1987, teníamos no sólo la obligación de exponer la evolución de la postura española con respecto al mismo, sino también actualizar la información y el análisis relativo a la participación de nuestro país en dicho régimen a partir de la firma del TNP. Ello no podía ser posible sin describir en primer lugar qué es el régimen de no proliferación nuclear y cuáles son sus principales elementos, algo que hacemos en la primera parte de la tesis.

Por capítulos individuales, el primero se ocupa de lo que podríamos denominar "los antecedentes del régimen de no proliferación nuclear", aunque entendemos que este no comienza propiamente hasta que se produce el anuncio de la iniciativa del Presidente Eisenhower "Atomos para la Paz" de 1953. Se ha tenido en cuenta en este capítulo el fenómeno nuclear en sí, es decir desde el descubrimiento de la fisión nuclear y sus consecuencias para la política de cooperación nuclear entre Estados Unidos y el resto de los Estados, que tras superar una primera etapa de secreto, da sus primeros frutos en la mencionada iniciativa de 1953. El estudio incluye el análisis de las iniciativas y acuerdos concretos de control de armamentos nucleares parciales que permiten en 1968 la adopción del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares, así como los principales problemas planteados a nivel general durante su negociación.

El segundo capítulo aborda ya de forma específica el estudio del principal instrumento jurídico internacional del régimen de no proliferación nuclear, el TNP. Después de presentar las posiciones de los diferentes Estados con respecto al mismo, se hace un análisis detallado de su preámbulo y cada uno de sus once artículos, con las implicaciones que en cada uno de los casos se derivan para las potencias nucleares y para las no nucleares. El capítulo concluye con la presentación de las propuestas y posibles modalidades de prórroga del Tratado en la Conferencia de 1995.

El tercer capítulo trata del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) como elemento de verificación de los compromisos asumidos por las partes firmantes del TNP. Se analizan además otras funciones que tiene asignadas el OIEA desde su fundación, así como su estructura, funcionamiento, instituciones dependientes del Organismo y problemas presupuestarios. La pieza central de este capítulo es el estudio de las salvaguardias nucleares, nunca tratado con el detalle que nosotros los hacemos por ninguna obra española. Se analizan no sólo los documentos concretos de salvaguardias (que para una mejor comprensión se adjuntan como anexos al final de la tesis doctoral), sino su evolución y los problemas y limitaciones a las que debe de hacer frente el Organismo a la hora de aplicar estas.

El cuarto capítulo tampoco tiene precedentes en la bibliografía española, que nunca se ha ocupado del estudio del EURATOM como órgano encargado de la aplicación de las salvaguardias nucleares a nivel regional establecidas en el artículo III del TNP. Además de estudiar el Tratado fundacional del EURATOM se analiza el documento concreto de salvaguardias aplicado a los Estados que siendo partes del TNP, lo sean igualmente del EURATOM (INFCIRC/193, del que también se adjunta copia en español al final de la tesis). El capítulo se cierra comparando la equivalencia y reconocimiento de los sistemas de salvaguardias del OIEA y del EURATOM.

En el quinto capítulo, que cierra la primera parte de nuestra investigación, nos encargamos de agrupar y explicar

los diferentes tratados y acuerdos internacionales multilaterales que forman parte del régimen de no proliferación nuclear, comenzando por los de carácter regional, que tienen el objetivo de crear zonas libres de armas nucleares (Tratados de Tlatelolco, Rarotonga, Antártico) y otras iniciativas en curso al respecto (Africa, Oriente Medio, Asia). Nos ocupamos también de los tratados internacionales de preservación de determinados medios que prohíben la instalación e introducción de armas nucleares (tratado sobre el espacio ultraterrestre y el de los fondos marinos) en sus respectivos espacios, de los que prohíben la realización de pruebas con armas nucleares (Tratado de Moscú o PTBT de 1963 y su posible transformación en un tratado de prohibición total de las pruebas o CTBT), de los acuerdos sobre el control de las exportaciones nucleares y de doble uso (Comité Zangger, Grupo de Suministradores Nucleares, MTCR), de las garantías de seguridad (positivas y negativas) y de la Convención para la protección física del material nuclear.

La segunda parte de nuestra investigación (que reiteramos de nuevo, podía haberse estructurado como anexos a la primera parte) se inicia con un estudio del origen del programa nuclear español y de las relaciones en materia nuclear con Estados Unidos. En base a las hipótesis que allí mantenemos, analizamos la postura española durante la negociación del TNP (1965-1968) y hacemos un balance de los motivos confesables e inconfesables que fundamentaron la no firma de este Tratado cuando entra en vigor en 1970.

El capítulo séptimo sigue la línea argumental y temporal del anterior, ocupándonos del análisis de la postura española con respecto al TNP desde que el Tratado entra en vigor hasta que gana las elecciones el Partido Socialista en 1982. Se analizan aquí las fuertes presiones norteamericanas para que España suscribiese un acuerdo de salvaguardias con el OIEA por medio del cual quedasen sometidas a control internacional todas las instalaciones nucleares españolas, incluida la polémica central de Vandellós, y se hace un repaso a las posibilidades reales que tuvo España durante este período de dotarse con armamento nuclear propio.

El último capítulo de nuestra investigación se centra en el análisis de las causas por las que el gobierno socialista, pese a haberse pronunciado a favor de la firma del TNP cuando se encontraba en la oposición, tardó cinco años en suscribir el Tratado, en 1987, y a su vez, el por qué cambió de actitud cuando el propio Presidente del Gobierno y muchos de los miembros del Gabinete se habían mostrado contrarios a dicha firma. Finalmente, para cerrar el capítulo, pasamos por fin a ocuparnos de las implicaciones que tendrá para la política exterior española en general y, para la de no proliferación nuclear en particular, la firma del TNP, extendiendo nuestro análisis hasta comienzos del año 1995.

NOTAS A LA INTRODUCCION

1. Dossier sobre el TNP, Oficina de Información Diplomática (OID), Ministerio de Asuntos Exteriores, abril de 1987, p. 17.
2. Artículos 4.a y 4.c de la Orden de 2 de abril de 1991 por la que se regula el acceso a los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores, que deroga la Orden de 16 de enero de 1984 que regulaba provisionalmente dicho acceso. Los aspectos relacionados con la participación española en el régimen de no proliferación nuclear y, en especial, con su postura respecto al TNP recaen en dichos supuestos.
3. Entrevista a un alto militar y físico nuclear español que no desea ser citado. Madrid, 11 de febrero de 1994.
4. Nos referimos a publicaciones como TIEMPO DE PAZ del Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL) o PAPELES PARA LA PAZ del Centro de Investigación para la Paz (CIP) y los Anuarios de este último centro y del Centro de Información y Documentación Internacional de Barcelona (CIDOB), en dónde el doctorando ha publicado diversos trabajos relacionados con los programas nucleares de Iraq, Corea del Norte, Oriente Medio o respecto al Tratado de Tlatelolco, el TNP o el papel del OIEA.
5. A modo de ejemplo, el jueves 20 de enero el profesor Guillermo Velarde Pinacho pronunció una conferencia con el título: "El problema del plutonio en el desmantelamiento de las armas nucleares y el peligro de proliferación nuclear". No obstante, estas conferencias no son de entrada pública; se puede asistir previa invitación.
6. Este tipo de jornadas van dirigidas principalmente a profesores de enseñanza secundaria, pero tiene un carácter totalmente abierto, previa inscripción. Las XI jornadas a las que nos referimos tuvieron lugar en el Colegio Mayor Elías Ahúja de Madrid entre los días 23 y 24 de septiembre de 1994.
7. BARRACHINA GOMEZ, Miguel: "El Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares" en Estudios Internacionales, 1988, pp. 203-224.
8. Ese fue el título de la ponencia presentada por Harald Müller. El resumen de los principales resultados de dicho seminario se publicó en el número 8 de la revista TIEMPO DE PAZ, primavera de 1987, pp. 33-41.
9. Ver al respecto mis dos artículos sobre esta cuestión "El Tratado de No Proliferación bien vale una prórroga" en "EL HERALDO DE ARAGON", 5 de febrero de 1995 y "Larga vida al TNP" en EL MUNDO, 5 de marzo de 1995.
10. SCHEINMAN, Lawrence: The International Atomic Energy Agency and World Nuclear Order, Resource for the future, Washington D.C., 1987, p. 14.
11. Barry Buzan delimita el campo de los estudios estratégicos "a los efectos de los instrumentos de la fuerza sobre las relaciones internacionales"

señalando cinco campos principales de estos estudios "carrera de armamentos, proliferación nuclear, defensa, disuasión y control de armamentos y desarme", An Introduction to Strategic Studies, reimpresión de 1989, editorial MacMillan/IISS, 1987, p. 8. Para un estudio concreto sobre la relación entre los estudios de seguridad internacional y los estratégicos se puede consultar la tesis doctoral de Félix Arteaga Martín: "La Seguridad de Europa Occidental, 1986-1991", presentada el 19 de noviembre de 1993 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

12. DEL ARENAL MOYUA, Celestino: "Introducción a las Relaciones Internacionales, Segunda Edición, Editorial Tecnos, Madrid, 1990, pp. 299-300.

13. DOUGHERTY, James y PFALTZGRAFF, Robert (hijo): Teorías en pugna en las relaciones internacionales, traducción de la obra original en inglés de Cristina Piña, Grupo Editor latinoamericano, Colección Estudios Internacionales, Buenos Aires, 1993, p. 179.

14. Los resultados y ponencias presentadas a esta conferencia fueron publicados en la obra de RITTEBERGER, Volker (edit.): Regime theory and international relations, Claredon Press, Oxford, 1993.

15. MÜLLER, Harald: "The Internalization of Principles, Norms, and Rules by Governments. The Case of Security Regimes", *ibídem*, pp. 361-388.

16. RUGGIE, John Gerard: "International Responses to Technology: Concepts and Trends" en International Organization (en lo sucesivo IO), Vol. 29, verano de 1975, p. 570.

17. Por ejemplo, ALKER, R. (Jr.): "A Methodology for Research Designs on Interdependence Alternatives" en IO, Vol. 31, invierno de 1977, pp. 29-63; COOPER, R.: Prolegomena to the Choice of an International Monetary System en Bergsten, C. y Krause, L. (eds): World Politics and International Economics, The Brookings Institution, Washington, 1975, pp. 63-97; HAAS, E.: "On Systems and International Regimes" en World Politics, Vol. 27, enero de 1975, pp. 147-174; "Is there a hole in the whole?: knowledge, technology, interdependence, and the construction of international regimes" en IO, Vol. 29, verano de 1975, pp. 827-876; HOPKINS, R. y PUCHALA, D.: "Perspectives on International Relations of Food" en IO, Vol. 32, verano de 1978, pp. 581-616; KEOHANE, R. y Nye, J. (Jr.): Power and Interdependence: World Politics in Transition, Boston, 1977.

18. KRASNER, Stephen: "Structural Causes and Regime Consequences; Regimes as Intervening Variables, en KRASNER, Stephen (editor): International Regimes, Cornell University Press, Ithaca y Londres, 1985, p. 1.

19. *Ibídem*, p. 2.

20. *Ibídem*.

21. DOUGHERTY y PFALTZGRAFF: *Teorías...*, p. 180.

22. *Ibídem*.

23. HASS, Ernst: "Words Can Hurt You; or Who said What to Whom about Regimes" en KRASNER, *Structural...*, p. 27.
24. KEOHANE, Robert: After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Economy, Princeton University Press, Princeton, 1984, p. 32
25. *Ibidem*, p. 50.
26. DOUGHERTY y PFALTZGRAFF: *Teorías...*, p. 181.
27. Ver por ejemplo el capítulo de STRANGE, Susan: "Cave! Hic Dragones: A Critique of Regime Analysis" en KRASNER op. cit. en nota 16., p. 337-354; KRATOCHWIL, Friederich y RUGGIE, John Gerard: "International Organization: a state of the art on an art of the state" en OI, Vol. 40, otoño de 1986, especialmente pp.763-775.
28. *Ibidem*, p. 183.
29. Esta es la teoría expuesta por Young, Oran: "International Regimes: problems of Concept Formation" en *World Politics*, Vol. XXXII, Núm. 3, abril de 1980, pp. 340-350.
30. HASS, Ernst: *On system...*, p. 30.
31. SMITH, Roger: "Explaining the non-proliferation regime: anomalies for contemporary international relations theory" en OI, Vol. 41, primavera de 1987, p. 253.
32. Acerca de esta cuestión ver JERVIS, Robert: "Cooperation Under the Security Dilemma" en *World Politics*, Número 31, enero de 1978, pp. 167-186.
33. MÜLLER, Harald: *The Internalization...*
34. *Ibidem*, p. 361.
35. *Ibidem*.
36. *Ibidem*.
37. DUFFIELD, John: "International regimes and alliance behavior: explaining NATO conventional force levels" en IO, Vol. 46, otoño de 1992, pp. 819-849.
38. NYE, Joseph: "Maintaining the Non-Proliferation Regime" en IO, Vol. 35, invierno de 1981, pp. 15-38.
39. MÜLLER, Harald: "Regimeanalyse und Sicherheitspolitik. Das Beispiel Nonproliferation" en KOHLER-KOCH, Beate (edit.): Regime in den internationalen Beziehungen, Nomos Verlagsgesellschaft, Baden-Baden (Alemania), 1989, pp. 282-283.

40. SHAKER, Mohamed: "The Nonproliferation Treaty Regime: A rereading before 1995" en PILAT, Joseh y PENDLEY, Robert (Edits.): Beyond 1995. The future of the NPT Regime, Plenum Press, Nueva York y Londres, 1990, pp. 7-15.

41. KEELEY, James: "Containing the Blast: Some Problems of the Non-Proliferation Regime" en BOARDMAN, Robert y KEELEY, James (edits.): Nuclear Exports and World Politics. Policy and Regime, St. Martin's Press, Nueva York, 1983, pp. 196-197.

42. Estas son algunas de las condiciones enumeradas por Robert JERVIS para que podamos hablar de la existencia de un régimen de seguridad, en el capítulo titulado "Security Regimes" en KRASNER: *Structural Causes...*, p. 178.

43. BOE del 11 de abril de 1991.

44. Ver las respuestas a dichas peticiones en la parte de anexos de la tesis doctoral.

45. Algunas reglas de estilo referentes a la forma en la que debe de analizarse el régimen de no proliferación nuclear pueden encontrarse en BRAUCH, Hans Günter: Kernwaffen und Rüstungskontrolle. Ein interdisziplinäres Studienbuch, Westdeutscher Verlag, Opladen, 1984; FISCHER, David: *Towards 1995...*; MÜLLER, Harald: *Regimenanalyse...*

46. Ver por ejemplo la obra de Hans Günter Brauch, citada en la nota anterior.

47. El libro de la Energía, Forum Atómico Español (FAE), tercera edición, Madrid, 1992, en dónde no se define el concepto "fisible" y sí en cambio "fisionable" ("núcleo susceptible de experimentar fisión"), p. 319.

48. Acerca del uso de estos dos conceptos ver la obra citada en la nota anterior, pp. 328-329.

49. CASARES, Julio: Diccionario ideológico de la lengua española, segunda edición, editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1985. Con carácter general, se ha utilizado el Diccionario de la lengua española, vigésima primera edición, Espasa-Calpe, Madrid, 1994. Para referencias concretas a conceptos relacionados con la energía nuclear, *El libro de la Energía...*

50. Para su empleo se ha utilizado como manual de referencia la guía ANAYA: Wordperfect 6.0 para DOS, primera edición, Madrid, 1994.

PRIMERA PARTE

EL REGIMEN DE

NO-PROLIFERACION NUCLEAR

CAPITULO PRIMERO

LA LUCHA POR EL CONTROL NUCLEAR:

ANTECEDENTES HISTORICOS DEL REGIMEN DE NO-

PROLIFERACION, 1938-1968

1.1 INTRODUCCION

No es nuestra intención, ni tampoco tenemos la posibilidad, de describir aquí la evolución de las doctrinas y de las negociaciones en el campo del desarme nuclear. Esto sería un objetivo que excedería en mucho ya no sólo los objetivos de esta tesis doctoral, sino también los de su primera parte, cuya inclusión en nuestra investigación se ha hecho por los motivos ya explicados en la introducción.

En este primer capítulo nos limitaremos por ello (y nos contentaremos si así lo conseguimos) a hacer un breve análisis de los acuerdos y de las negociaciones que explican más o menos de forma directa la conclusión de un Tratado de No-Proliferación de Armas Nucleares (TNP), tomando como punto de partida el comienzo de la llamada era nuclear¹.

La síntesis misma de la historia del acceso al arma nuclear por parte de los Estados se podría resumir en una sola frase, tal y como señala Bertrand Goldschmidt

"el acceso al dominio de la explosión se ha desarrollado como una obra dramática en la que, delante del telón de fondo del alucinante crecimiento de los armamentos nucleares, los personajes, es decir los Estados que acceden al arma nuclear o que buscan acceder a ella, hacen los unos tras los otros su entrada en la escena"².

Podemos distinguir a grandes rasgos tres períodos en la lucha por el control del átomo: el primero, cubre la duración de la "Gran Guerra" y se caracteriza por la decisión final de

utilizar el arma nuclear en Hiroshima y Nagasaki, estando dominado por Estados Unidos; el segundo período abarca de 1945 a 1953 y está caracterizado por la entrada en escena de antigua Unión Soviética en 1949 y por el dominio del arma nuclear por Gran Bretaña en 1952; por último, y es este el período que más nos interesa, a partir de 1963, a partir de la crisis de los misiles cubanos de 1962, en el que la Unión Soviética pasa del papel "opositor" al de "hincha" de la política nuclear norteamericana¹. Este cambio de actitud hace posible el establecimiento de un progresivo control internacional de la energía nuclear con propósitos civiles y la conclusión de tratados internacionales de renuncia a la posesión de armas nucleares cuya culminación, tras largos años de negociaciones se produce con la aprobación de un Tratado de No-Proliferación de Armas Nucleares, o TNP, el 12 de junio de 1968 por la Asamblea General de las Naciones Unidas y que constituye, al margen de las críticas que el Tratado pueda suscitar, la pieza principal del régimen de no-proliferación nuclear.

1.2 EL INICIO DE LA "ERA NUCLEAR": DEL DESCUBRIMIENTO DE LA FISION NUCLEAR AL COMIENZO DE LA DIPLOMACIA NUCLEAR INTERNACIONAL, 1938-1953

Por primera vez en la historia, el final de una guerra, que además era el conflicto más grande hasta entonces conocido, dependió de la decisión acerca de la utilización de un arma aún desconocida⁴. Al comienzo de las hostilidades, menos de cinco años antes, el principio mismo de este arma parecía surgido de la ciencia-ficción. Su fabricación se llevó a cabo dentro del más absoluto secreto, existiendo serias dudas hasta el último momento tanto en lo referente a su posible operatividad, como acerca de su eficacia. En razón de este secreto, los científicos nucleares, contrariamente a lo que era habitual, estuvieron en contacto directo con las más altas autoridades gubernamentales. Incluso, estos eran los únicos que evaluaban la evolución y el resultado esperado de sus trabajos, su retraso o avance con respecto a otros Estados, enemigos o aliados, así como la importancia política de su eventual éxito⁵.

Fue el 15 de marzo de 1945 cuando el Presidente norteamericano Franklin Roosevelt, durante una larga conversación con su Secretario de Guerra, Henry Stimson, abordó por última vez el problema de la futura arma nuclear y su posible utilización⁶.

Al regreso de la Conferencia de Yalta, después de tratar la cuestión acerca de la formación de un futuro gobierno

polaco en los términos establecidos en el Acuerdo de Teherán, Stimson expuso al Presidente el estado satisfactorio de los trabajos sobre la bomba, cuyos dos modelos diferentes debían de estar listos al comienzo del verano de 1945⁷. No obstante, la decisión de utilizar la bomba se tomó el 31 de mayo de 1945, en una reunión del Comité de Interior en la que estaban presentes además de Stimson, los científicos V. Bush, J. Conant, Karl T. Compton, los Generales Marshall y Groves los físicos nucleares Oppenheimer, Fermi, Lawrence y Compton y algunos funcionarios de alto nivel del Ministerio de Defensa norteamericano⁸.

Se iban a producir varios kilogramos de dos sustancias, a partir de los datos relativos a tan sólo algunos miligramos de cada una de ellas que habían sido obtenidos en Estados Unidos entre 1941 y 1942. Eran, por una parte, el uranio 235, contenido en siete partes por mil dentro del uranio natural y difícil de separar del otro componente abundante de la mezcla, el isótopo de uranio 238. Si los científicos no se equivocaban, debían de poder ser utilizados como explosivos con una potencia aun desconocida⁹.

Stimson trató con el Presidente la cuestión del control de esta nueva fuerza después de la guerra, teniendo en cuenta los dos Estados de opinión existentes en torno al tema: por una parte, la de los partidarios de continuar con el secreto nuclear en beneficio de un monopolio anglo-norteamericano y por otra, la de aquéllos que querían buscar una solución al problema de la propagación de este conocimiento en el seno de las Naciones Unidas¹⁰. No se tomó entonces ninguna decisión,

ni habría tiempo ya para tomarla. Roosevelt falleció cuatro semanas más tarde, el 12 de abril de 1945 y la responsabilidad sobre la utilización de la bomba recaería sobre Truman (Presidente en funciones desde hacía tres meses), a quién no se había nunca informado de la existencia del Proyecto Manhattan del que dependía la fabricación misma de la bomba nuclear norteamericana.

Tanto Sherwin como Bersntein confirman en sus respectivas obras¹¹ la tesis de Alperovitz basada en que el Presidente Truman hizo que la Conferencia de Postdam se retrasase hasta el 16 de julio con el fin de esperar los resultados de la primera explosión nuclear norteamericana realizada ese mismo día (a alrededor de las cinco de la mañana) en Alamogordo, en el desierto de Nuevo México. Antes de partir hacia Postdam, el Presidente Truman no tenía la intención de utilizar explícitamente la bomba como un instrumento en las negociaciones diplomáticas, pero la confirmación del éxito de la explosión nuclear de Alamogordo esa misma mañana, serviría para reforzar su convicción acerca de que no había necesidad de tener que hacer durante Conferencia ninguna concesión política que pudiera resultar a largo plazo peligrosa para Estados Unidos¹². La bomba, en este sentido, era el mejor instrumento diplomático con el que contaba Estados Unidos.

Sin embargo, no hay que pensar que los norteamericanos fueron los únicos en experimentar e interesarse por la fisión nuclear. El período de tiempo comprendido entre el inicio y el fin de la Segunda Guerra Mundial fueron claves a este

respecto y estuvo caracterizado por una carrea frenética por hacerse con los secretos nucleares. Es por ello por lo que merece la pena, para entender la política nuclear norteamericana hacia terceros Estados, analizar brevemente cual era el estado de la investigación nuclear en ese período en el que aun no existía monopolio nuclear.

1.2.1 La situación de 1938 a 1945¹³

El 23 de diciembre de 1938 Otto Hahn y Fritz Strassmann realizaron un experimento en el Instituto de Química Kaiser-Wilhelm de Berlín y enviaron los resultados del mismo a la redacción del periódico alemán "Die Naturwissenschaften". Los dos científicos, aunque conscientes del significado del descubrimiento de la fisión nuclear, se mostraron muy cautelosos a la hora de dar por totalmente válido el resultado del experimento¹⁴. El descubrimiento, en el que también intervino Lise Meitner, era el resultado de cinco años de competencia, pero también de cooperación científica, entre los equipos de físicos y químicos de Roma, Berlín y París.

El punto de partida de las investigaciones nucleares a nivel internacional había sido el descubrimiento de la radiactividad artificial por Frederic Joliot y su mujer, Irene Curie, en el Instituto del Radio de París en 1934, algunos meses antes de la muerte de la fundadora del laboratorio, Marie Curie.

A principios de 1939 inclusive la prensa mundial se había ocupado del tema aunque sólo fuese brevemente. Uno de sus testigos directos, Bertrand Goldschmidt afirmaba:

"Todos los avances fueron examinados, desde la central productora de electricidad, hasta la bomba, pasando por el submarino -de propulsión nuclear-. Pero la opinión pública no podía, ni mucho ni poco, juzgar la parte de ciencia-ficción que hubiera en estas predicciones que tocaban un terreno que le estaba muy por encima y cuya evolución de los trabajos iba a ser rápidamente cubierta por el secreto"¹⁵.

Quien más obsesionado estuvo por las consecuencias militares y políticas del descubrimiento fue Leo Szilard, un físico de origen húngaro y antiguo colaborador de Albert Einstein. Desde Nueva York, en febrero de 1939 este científico, refugiado en Estados Unidos por las persecuciones antisemitas alemanas, entró en contacto con científicos norteamericanos proponiéndoles cesar de común acuerdo toda publicación sobre la fisión nuclear. Este hecho, simple a primera vista, significaría el comienzo en la física nuclear de un período caracterizado por una política de secreto en los descubrimientos, así como por la negación de la transferencia de conocimientos científicos en torno al átomo¹⁶.

En una carta a Joliot-Curie, Leo Szilard escribía:

"Obviamente, si más de un neutrón es liberado, será evidentemente posible una reacción en cadena. Esto, en ciertas circunstancias, podría permitir la fabricación de bombas seguramente en extremo peligrosas, pero sobre todo entre las manos de ciertos gobiernos..."¹⁷.

Esta última afirmación representaba la definición, tal y como la conocemos hoy en día del problema de la no-proliferación nuclear. La propuesta no fue, ni quiso serlo en su momento, ni entendida, ni aceptada, pero a los pocos meses, antes del comienzo de la guerra, cada Estado comenzó de forma independiente a mantener el más absoluto secreto acerca de sus investigaciones sobre el uranio.

En el verano de 1939 Szilard redactó un borrador de carta que sometería más tarde a la aprobación de su amigo y colega Albert Einstein. El 11 de octubre de 1939, unas semanas más tarde de producirse la invasión alemana de Polonia, y gracias a la intervención de Alexander Sachs, un economista amigo directo del Presidente Roosevelt, dicha carta, firmada por Einstein, llegaba a manos del Presidente norteamericano¹⁸. La carta contenía un informe de Szilard en el que se mencionaban los trabajos franceses como los más avanzados en ese momento, y calificaba de desastrosos los posibles efectos que el arma atómica podría tener. La respuesta del Presidente, tras consultar a su asesor militar Pa Weston, fue inmediata: la creación de un Comité consultivo del uranio que estudiase urgentemente la posibilidad de construcción por parte norteamericana de una bomba atómica, lo que después pasaría a llamarse el Proyecto Manhattan¹⁹.

Cinco años y medio después, Szilard, apoyándose en una nueva carta de Einstein, trató de llegar otra vez al Presidente Roosevelt, esta vez para advertirle de las consecuencias internacionales de una eventual utilización de la bomba. El Presidente iba a morir poco después sin conocer

este nuevo memorándum de Szilard. La carta -mencionada por muy pocos investigadores- advertía al Presidente acerca de las consecuencias que tendría la bomba para el futuro de la política internacional de Estados Unidos y, muy especialmente, respecto a sus relaciones con la URSS, señalando además -y adelantándose con ello al discurso del Presidente Truman de 27 de octubre de 1945- que una vez comenzada la carrera por el control de los armamentos nucleares, que inevitablemente estallaría, "EE.UU. terminaría perdiendo su monopolio nuclear"²⁰. Entre las afirmaciones que se hacían en la carta de Leo Szilard hay que destacar:

"Si llegan a realizarse grandes avances después de esta guerra en el campo de los misiles, se puede pensar que las ciudades de los Estados Unidos serían susceptibles de ser bombardeadas por armas atómicas lanzadas a gran distancia por medio de tales misiles. La debilidad en la situación de los Estados Unidos reside en la enorme concentración de su capacidad industrial y de su población. Treinta millones de personas viven en ciudades de más de cincuenta mil habitantes".

En su conclusión Szilard explicaba el interés de un acuerdo con la URSS en los términos siguiente:

"Al discutir nuestra situación de posguerra, se puso la máxima atención en este memorándum en el papel que Rusia podrá representar en el futuro... Esto no se hizo basándose en la hipótesis que la Unión Soviética tenga intenciones agresivas, sino porque parece probable que, si pudiera lograrse un acuerdo con los rusos, sería posible extender el sistema de control a todos los Estados del mundo".

Con ello se ponía de manifiesto el deseo de Szilard de llegar a un acuerdo de no proliferación nuclear, algo que

tendrá no obstante que esperar hasta finales de la década de los sesenta (1968). Las predicciones de Szilard y las de otros muchos científicos se cumplirán: EE.UU. perderá su monopolio nuclear y, junto a la URSS, tres nuevos Estados se convertirán en potencias nucleares: Gran Bretaña, Francia y China.

1.2.1.1 El estado de la investigación nuclear fuera de EE.UU.

No podemos, como ya señalamos al comienzo de este capítulo, detenernos en la historia del acceso al arma nuclear por parte de cada uno de los citados Estados. Lo que sí haremos en cambio es analizar los pasos dados de cara al establecimiento de un sistema de control de la proliferación nuclear y todo ello, conectándolo a su vez con la evolución de los programas de investigación nuclear en esos mismos Estados.

En 1942 el físico Igor Kurchatov fue el encargado de estudiar las posibilidades de fabricar la bomba nuclear soviética pero la invasión de la URSS por el ejército alemán retrasó estos trabajos y los especialistas soviéticos fueron dispersados y asignados a otros proyectos considerados más urgentes. La actividad en los laboratorios soviéticos se retomó en 1943, después de la victoria de Stalingrado, con cincuenta trabajadores, de los cuales, veinte eran científicos nucleares, sin que las investigaciones adquiriesen una mayor dimensión hasta el mes de diciembre de

1945, cuando se logró la primera reacción en cadena en un reactor de pruebas grafito-uranio²¹.

Alemania mientras tanto había dispersado tanto sus trabajos como sus investigaciones (centradas principalmente en la construcción de generadores de energía) tras el ataque contra la Unión Soviética en 1941. Ha habido mucha literatura acerca del por qué los alemanes no siguieron adelante con su programa nuclear que le hubiera dado a Hitler la supremacía absoluta en la II Guerra Mundial. Pero en contra de lo que señalan algunos autores como "razones morales" para la no construcción de la bomba, otros defienden sin embargo que la razón principal estaba centrada más bien en la firme creencia en la insuperabilidad alemana respecto a los experimentos sobre el uranio²². En 1939, los científicos alemanes Hahn (que más tarde descubriría la fisión nuclear), Bothe, Harteck, Geiger, Stetter, Hoffmann, Mattauch, Flügge, Diebner, Bagge y el más célebre de ellos, el premio Nobel Werner Heisenberg, constituían en Berlín una sociedad del uranio cuya primera reunión se celebró el 16 de septiembre de 1939²³. Cuando se declaró la guerra, muchos de estos científicos fueron llamados por el Reich, mientras que otros, como Otto Hahn, evitaron proseguir trabajando en experimentos sobre el uranio, a los que en cualquier caso, Alemania les había dejado de prestar apoyo y atención²⁴.

También es cierto que Alemania había conseguido despistar a los aliados ya que estos últimos se dieron cuenta que los alemanes llevaban varios años de retraso respecto a los programas nucleares norteamericano o inglés (a pesar de

que Gran Bretaña no había ni siquiera logrado la primera reacción nuclear en cadena alcanzada por Estados Unidos a finales de 1942) a partir del mes de abril de 1945, cuando se produce la ocupación final del territorio alemán.

Tampoco hubo durante la guerra una colaboración entre los ingleses y los soviéticos, aunque sí intentos de ello en 1943 (a pesar de la oposición de Roosevelt), en un período caracterizado por el recelo a la hora de revelar secretos acerca del verdadero estado de los experimentos sobre el plutonio en cada uno de los Estados.

En cuanto a Francia, Estado pionero nuclearmente si tenemos en cuenta que ya en marzo de 1939 Joliot-Curie junto a dos de sus colaboradores demostraron que la ruptura del núcleo de uranio por un sólo neutrón daba lugar a la emisión de varios neutrones (lo que se conoce con el nombre de "fuego atómico" y que ya fue anticipado meses antes en la carta de Leo Szilard al Presidente Truman), la continuación con éxito de los experimentos dependía de poder contar o no con grandes cantidades de uranio para los mismos. Con este propósito Joliot se dirigió a la Sociedad Belga Unión Minera de Alto-Katanga, propietaria de las mayores reservas mundiales de uranio en esa época. Se preparó un proyecto de acuerdo entre la CNRS, poseedora de las patentes, y la Unión Minera; esta última se comprometía a proveer las cincuenta toneladas previstas para los experimentos franceses y además, participar financieramente en éstos. En caso de éxito se crearía un sindicato de estudios entre ambas partes para explotar los resultados a escala mundial²⁵. Sin embargo, este

extraño acuerdo entre un organismo estatal y una compañía privada no llegó nunca a ser firmado, probablemente, como consecuencia de la guerra.

1.2.1.2 El Acuerdo de Quebec

En 1943 el gobierno de EE.UU. decide cortar drásticamente el intercambio de información en el terreno nuclear con su principal competidor, Gran Bretaña. Hasta esta fecha, los dos aliados habían estado colaborando en el intercambio total de cualquier información referente a la investigación nuclear con fines militares. Fruto de esta colaboración, muchos científicos ingleses, como Bertrand Goldschmidt, fueron enviados a trabajar en representación del proyecto nuclear inglés a los laboratorios de Chicago, dónde se realizaban experimentos acerca del plutonio, cuya existencia y composición era considerado uno de los mayores secretos.

En 1940 y 1941 Gran Bretaña estaba a la cabeza de EE.UU. en experimentación nuclear y fue precisamente la posibilidad de que los ingleses pudiesen obtener resultados aplicables a la industria militar antes del fin de la guerra la causa que aceleró los experimentos norteamericanos sobre el plutonio, poco antes del ataque a Pearl Harbor. Como resultado de estos experimentos, a finales de 1942 los dos Estados estaban igualados en sus investigaciones. El Presidente Roosevelt, consciente de este hecho, decidió limitar el intercambio de información con Gran Bretaña y Canadá, teniendo en cuenta que

se acababa de crear un equipo de investigación anglo-canadiense con el objetivo de estudiar el uso del agua pesada en una reacción en cadena, continuando así con las investigaciones iniciadas por Francia antes de su invasión en 1940²⁶.

A principios de 1943, EE.UU. hizo llegar al Reino Unido y Canadá un memorándum en el que se especificaban las condiciones en las que debía regirse en el futuro los intercambios de información entre ellos, pero las drásticas reducciones impuestas ocasionarán la ruptura definitiva en las relaciones entre los dos aliados. Los términos del memorándum eran los siguientes:

"Dado que ni el gobierno canadiense ni el gobierno inglés están en condiciones de producir los elementos 49 y 25²⁷, se han interrumpido los intercambios por orden superior -del propio Presidente Roosevelt se quería decir-"²⁸.

Era la primera vez que los norteamericanos se introducían en el terreno de la no-proliferación nuclear, modificando su anterior política liberal en los campos de la transferencia de tecnología y en el de la extracción del plutonio y enriquecimiento de uranio 235.

Cuando John Anderson (Lord Presidente del Consejo y ministro responsable de "asuntos nucleares" desde agosto de 1941) recibió en Londres el texto del memorándum, este habló enseguida con Churchill, que acababa de partir para la Conferencia en la Cumbre de Casablanca de febrero de 1943, y le pidió que hablase del asunto con el Presidente Roosevelt.

Churchill sin embargo no habló directamente con el Presidente, sino con su ayudante personal, Harry Hopkins, quien le prometió "arreglar las cosas" a su regreso de Washington. No obstante en abril de 1943 aun no se había producido respuesta norteamericana, con lo que la irritación de Churchill iba creciendo también. En el último telegrama, fechado en ese mes, Churchill decía:

"Estoy muy inquieto al no tener noticias respecto de "Tube Alloys"; sería una grave decisión que tuviésemos que trabajar separadamente"²⁹.

En julio de 1943, y tras varios meses de encuentros para discutir el problema del uranio y el de la cooperación anglo-norteamericana en materia nuclear, que no dieron ningún fruto aparente, la situación cambió inesperadamente. Ello fue debido a un encuentro celebrado en Londres entre el Secretario de Guerra Norteamericano (Stimson), Bush (un matemático y principal responsable del programa nuclear norteamericano) y Churchill para discutir los prolegómenos de la guerra antisubmarina. El problema de la cooperación nuclear entre los dos aliados volvió a salir a la luz, así como las continuas largas que EE.UU. venía dando Gran Bretaña. Una semana más tarde, Churchill recibía en Londres a Stimson y a Bush en presencia de Anderson. Después de algunas discusiones, Churchill pediría a Anderson que redactara inmediatamente un proyecto sobre colaboración nuclear entre los dos aliados que fuese considerado "aceptable" por parte de sus interlocutores norteamericanos³⁰.

El texto fue finalmente presentado dos semanas más tarde a los Jefes de Estado durante la Conferencia-Cumbre de Quebec y desde entonces, la energía nuclear iba a estar presente en todas las reuniones-cumbres anglo-norteamericanas abriéndose una nueva etapa, la de la "diplomacia nuclear internacional".

El Acuerdo pasará a la historia con el nombre de "Acuerdo de Quebec", firmándose el 19 de agosto de 1943 por EE.UU., el Reino Unido y Canadá, como Estado observador, aunque después se asociaría al Acuerdo para su aplicación. Se puede considerar que es el primer acuerdo internacional sobre cooperación nuclear, aunque su alcance va a ser aun muy limitado. Los tres compromisos básicos a los que llegaron Estados Unidos y el Reino Unido eran los siguientes:³¹

1. Que la asociación nunca sería utilizada en contra del otro.

2. Que esta tampoco sería utilizada en contra de terceros estados sin el previo consentimiento d cualquiera de las partes.

3. Que nunca se haría comunicación alguna entre ellos sobre el Tube Alloys (nombre codificado del proyecto nuclear) sin el consentimiento de cada una de las partes.

También se acordó la creación de una "Agencia conjunta del uranio" encargada de gestionar comercialmente todas las reservas de uranio disponibles en el mundo, la "Combined Development Trust".

Este primer "tratado nuclear" iba a tener influencias en la política mundial mucho más allá del final de la II Guerra Mundial, ya que no sólo se refería a la colaboración anglo-

norteamericana en el terreno nuclear militar, sino que constituía también un principio de acuerdo de no-proliferación al dar a cada una de las partes poder de embargo sobre las transferencias de conocimientos nucleares, pudiendo ejercer cada Estado el derecho a veto sobre la comunicación de informaciones secretas a una tercera potencia. El Acuerdo contenía incluso una cláusula secreta, que no se llegó a aplicar jamás, por la cual se sometía al Presidente de los Estados Unidos el trato que se le debería de dar a la información nuclear -incluida la del Reino Unido- que pudiera tener una aplicación civil-industrial después de la guerra, y que una vez acabada ésta, el Presidente norteamericano decidiría también que parte de la información sería controlada por el Reino Unido³².

Por otra parte, y si bien la colaboración nuclear anglo-norteamericana llegó a ser muy amplia, hubo campos como el de los reactores de producción y el de las centrales de separación de plutonio, en dónde seguiría dominando la política de secreto que se prolongará hasta 1953.

Aunque los ingleses eran hasta ese momento los líderes en el campo de la investigación nuclear, y de hecho el equipo de investigación anglo-canadiense llevaba muchos años de adelanto a los americanos³³, EE.UU. seguía tratando a los ingleses como a un "pariente pobre". Este hecho se demuestra por varios motivos:

1. Por la súbita decisión norteamericana de cortar su colaboración con Gran Bretaña.

2. Por las limitaciones que EE.UU. impuso en 1944 a Gran Bretaña a la hora de renovar los intercambios en materia de ayuda nuclear técnica total.

3. Por las reticencias norteamericanas a que científicos franceses formasen parte del equipo de científicos anglo-canadiense.

4. En definitiva, por la ruptura en 1946 de la promesa que el Presidente Roosevelt hizo en 1944 al Presidente Churchill de establecimiento de una colaboración nuclear completa y efectiva al término de la guerra tanto en el campo civil como en el militar.

Todos estos hechos dieron como resultado que Gran Bretaña se replantease su relación nuclear con EE.UU. y en cierta medida, fue la causa que explica el deseo británico de ser autosuficiente en la fabricación de su propia bomba. Sin embargo, la dependencia nuclear militar británica de EE.UU. será una constante durante los años sesenta y setenta (por ejemplo, para el desarrollo de los submarinos nucleares Polaris)³⁴.

Francia también supo sacar provecho de esa nueva situación ya que, al no ser parte del Acuerdo de Quebec y haber sido además excluida de cualquier posible colaboración con el Reino Unido y Canadá, permaneció al margen de las restricciones sobre difusión de secretos nucleares decretada por EE.UU.

1.2.2 La doble estrategia nuclear de EE.UU.: El Plan Baruch y el mantenimiento del monopolio atómico norteamericano, 1945-1953

Los esfuerzos de los aliados por fabricar armas nucleares durante la II Guerra Mundial dieron sus frutos en 1945, con el lanzamiento de dos bombas nucleares sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki en el mes de agosto. Las explosiones y el posterior uso militar de la energía nuclear dejaron a Estados Unidos al final de las hostilidades en una posición de monopolio nuclear, pero siendo a la vez consciente que éste monopolio no iba a poder ser mantenido indefinidamente. Por este motivo, una de las primeras tareas a afrontar al término de la II Guerra Mundial era la de diseñar una política eficaz que sirviese si no para disuadir, si por lo menos para frenar a otros Estados en su carrera por convertirse también en potencias nucleares.

En un discurso ante Congreso de EE.UU. el 27 de octubre de 1945, el Presidente Truman sentó las bases de la política norteamericana respecto a la proliferación de armas nucleares. Los cuatro puntos principales eran:³⁵

1. No hay medios de defensa adecuados contra las armas de destrucción masiva.
2. Ninguna nación o naciones pueden tener el monopolio indefinido sobre las armas nucleares.
3. Un monopolio sobre los beneficios pacíficos de la energía nuclear podría ser difícil de justificar y de hacer cumplir y,
4. Los procesos para producir materiales fisionables para uso civil o militar son similares.

1.2.2.1 La Ley McMahon y las negociaciones en las Naciones Unidas

A partir de 1945 la política norteamericana sobre energía nuclear y proliferación de armas nucleares adoptó dos formas: la legislativa y la ejecutiva. La política legislativa se inició con la introducción de un proyecto de ley en el Senado norteamericano en septiembre de 1945 por el senador McMahon, el cual señalaba la necesidad de

"...conservar y restringir el uso de la energía atómica para la defensa nacional, prohibir su explotación privada y preservar el carácter confidencial y secreto de la información concerniente al uso y aplicación del arma atómica" ³⁶.

La ley, que será aprobada el 1 de agosto de 1946 como Ley de la Energía Atómica³⁷, consagrará la política de secreto que servirá de base legislativa para la promulgación de las leyes nucleares norteamericanas de posguerra y no será enmendada hasta 1954, a través de la política "Atomos para la Paz". En definitiva, representará la isolación nuclear de EE.UU., temeroso de perder su monopolio nuclear si compartía sus conocimientos en este campo con otros Estados.

De este modo se rompía una vez más la colaboración nuclear con Gran Bretaña. Pero irá incluso más allá, al incumplir los compromisos adquiridos con Bélgica, a quién se la había prometido poder participar de forma equitativa en el uso de la energía nuclear con fines comerciales tras el fin de la guerra en reconocimiento del apoyo prestado por este

país a los Aliados, poniendo a su disposición la totalidad de la producción de uranio procedente de sus minas en el Congo para sus programas nucleares con propósitos militares³⁸.

La ley McMahon confiaba todos los asuntos relacionados con la energía nuclear a una Comisión compuesta por cinco civiles nombrados por el Presidente, previo acuerdo del Senado. Todo lo que afectaba a la energía nuclear, (incluido el mineral de uranio) recaerá dentro de las competencias de la United States Atomic Energy Commission (USAEC), como exclusivo propietario de todos los materiales fisionables y de las instalaciones nucleares dentro del territorio de EE.UU. Con la nueva ley no sólo se mantenía el secreto nuclear sino que además, aquéllos que se atreviesen a difundir conocimientos nucleares a una potencia extranjera, incluso en tiempos de paz, serían castigados con penas de muerte³⁹.

En el plano exterior, respecto a la política de isolación nuclear norteamericana, se especificaba:

"...la política de la Comisión será la de controlar la diseminación de las informaciones clasificadas de una manera favorable a la defensa y a la seguridad, y que en conformidad con esta política de la Comisión estará guiada por los siguientes principios:

"No habrá ningún intercambio de informaciones con otras naciones sobre la utilización industrial de la energía atómica antes de que el Congreso declare por una resolución conjunta que existen garantías aplicables y efectivas en contra el uso destructor de la energía atómica".

"Solamente se permitirán y estimularán las transferencias de los datos científicos de base sobre la energía atómica, de manera que se pueda desarrollar el intercambio libre de ideas y de críticas, esencial para el progreso científico"⁴⁰.

La política ejecutiva de EE.UU. siguió la vía de la negociación de acuerdos internacionales con otros Estados por el control de la energía nuclear y es en este contexto en dónde hay que enmarcar el acuerdo entre EE.UU., el Reino Unido y Canadá de noviembre de 1945 como una continuación del Acuerdo de Quebec de 1943. El 11 de noviembre de 1945, en una reunión celebrada entre el Presidente Truman, el Primer Ministro inglés Clement Attlee y su homólogo canadiense Mackenzie King, se discutió si era conveniente continuar con el monopolio nuclear anglosajón, o si de lo contrario se debía de producir una apertura al resto del mundo, lo que en aquél momento significaba básicamente la colaboración con la Unión Soviética⁴¹. La decisión se inclinó, en lo militar (como consecuencia directa de la aplicación de la Ley McMahon), hacia la primera postura, pero se admitió que se podría suministrar información para fines pacíficos siempre y cuando se garantizase que dicha información no sufriría una desviación hacia aplicaciones militares; para ello, se recomendaba la creación de una Comisión especial en el seno de Naciones Unidas encargada de estudiar los medios más eficaces capaces de eliminar por completo la utilización de la energía atómica con fines destructivos, favoreciendo su uso más extendido con objetivos industriales y humanitarios (médicos)⁴². La propuesta recibió el apoyo de la Unión Soviética en una reunión celebrada en Moscú el 15 de diciembre de 1945 entre los ministros de Asuntos Exteriores soviético, norteamericano e inglés (aunque después se

acordaría extender la invitación para la adopción de dicha propuesta a Canadá, Francia y China).

La primera sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas (UNGA) de 1945 adoptaba una Resolución a favor del control internacional de la energía nuclear y de la eliminación de las armas nucleares. La adopción de esta resolución tenía como base los resultados alcanzados por los ministros de Asuntos Exteriores en un Consejo celebrado en Moscú entre los días 16 al 26 de diciembre de 1945. Dicha resolución instaba a los Estados nucleares a que creasen una Comisión de la Energía Atómica en el seno de Naciones Unidas (UNAEC) dependiente de su Consejo de Seguridad, dando a cada miembro permanente del mismo el derecho a veto sobre las acciones a adoptar⁴³. La Comisión tendría responsabilidad en materia de establecimiento de

"...las salvaguardias efectivas (respecto a la energía nuclear) por medio de inspecciones y otras medidas a fin de proteger a los Estados miembros contra los peligros de violaciones o evasiones"⁴⁴.

Por último, el 24 de enero de 1946 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobaba en Londres una resolución específica mediante la cual se creaba la UNAEC.

1.2.2.2 El Plan Baruch

La primera propuesta a favor de la creación de un sistema internacional de control de la energía nuclear se debió al Plan Baruch, presentado a las Naciones Unidas el 14 de junio de 1946. Pero anteriormente a esta iniciativa, en el mes de marzo EE.UU. había establecido un Comité presidido por Dean Acheson, subsecretario de Estado, con el fin de definir cual iba a ser la futura política norteamericana con respecto al control de la energía nuclear. Acheson recomendaba en su informe poner todas las reservas nucleares mundiales bajo exclusiva propiedad y control de una autoridad internacional que sería independiente de cualquier gobierno. Pero en la práctica, para discutir el modo en que debían de ser realizados los controles, el trabajo fue encargado a un grupo de expertos presidido por David Lilienthal, presidente de una empresa norteamericana de explotación de uranio (TVA). Uno de los principales componentes de este grupo de expertos era Robert Oppenheimer, responsable de la producción de plutonio y puesta a punto final del arma nuclear. Oppenheimer propuso la creación de una Autoridad Internacional de Desarrollo Atómico (IADA)⁴⁵, que sería responsable del control y la propiedad de todas las minas de uranio así como de las centrales de producción de materiales fisionables. Estas discusiones culminaron finalmente con la elaboración del llamado Informe-Plan Acheson-Lilienthal que serviría de base al Plan Baruch⁴⁶.

La premisa básica del Plan Acheson-Lilienthal era que los materiales fisionables eran demasiado peligrosos como para poder ser "abandonados" en manos de los gobiernos nacionales. De esta manera, todos los materiales nucleares, y también los reactores, excepto aquéllos considerados "no peligrosos" (como por ejemplo los reactores de baja potencia) debían de ser controlados por esta Autoridad Internacional. Sin embargo, la filosofía norteamericana era otra bien distinta: cuando la Autoridad comenzase a funcionar de una manera efectiva sería capaz de parar cualquier programa nuclear en marcha que tuviera como propósito el fabricar armas nucleares, destruir aquéllos que ya lo hubiesen conseguido (fundamentalmente se pensaba en la URSS) y facilitar a la vez a esta Autoridad información completa sobre las reservas de uranio mundiales y sobre la producción de energía nuclear en cualquier Estado⁴⁷.

La tarea no resultaba tan sencilla. Había que convencer a la Unión Soviética para que abandonase sus experimentos dirigidos a la fabricación de la bomba y que confiase sus secretos a la Autoridad Internacional y que en definitiva, había sido creada por y para los norteamericanos. Para llevar a cabo esta labor el Presidente Truman eligió a un hombre de gran prestigio, Bernard Baruch, que Bertrand Goldschmidt, amigo personal del mismo, definía de la siguiente manera:

"...para esta delicada negociación el Secretario de Estado eligió a un amigo personal y político de gran trayectoria, un viejo hombre de Estado, Baruch. Especie de personalidad legendaria, de 75 años de edad, eminencia gris de numerosos presidentes, economista poderosamente rico, Baruch gozaba de una

gran reputación ante los medios gubernamentales, mientras que otros como Acheson y Lillienthal no estaban absolutamente bajo su encanto y eran juzgados con severidad"⁴⁸.

Baruch añadió algunos cambios al Informe inicial Acheson-Lillienthal. Estaba preocupado por los problemas acerca del poder sancionador de la Autoridad Internacional e insistía que dicha Autoridad debía tener poder para imponer castigos o sanciones a aquéllas naciones que no cumpliesen con sus obligaciones. Además, para Baruch, ninguna Nación podría obstruir la imposición de estas sanciones, ni siquiera utilizando su derecho a veto dentro del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas⁴⁹.

Una pieza clave del Plan Baruch era que este debía entrar en vigor antes de que EE.UU. destruyese su propio arsenal nuclear⁵⁰. Pero como era de esperar, la Unión Soviética se opuso al plan y presentó una propuesta alternativa que era exactamente la opuesta a la presentada por EE.UU. Las principales objeciones formuladas por la URSS fueron las siguientes:⁵¹

1. El sistema de sanciones podía ser la vía a través de la cual EE.UU. podría organizar operaciones militares en contra de la URSS.

2. La IADA podría ser en realidad un órgano anti-comunista, capitalista y pro-occidental.

3. El sistema de verificación establecido en el IADA podría ser intrusivo y una forma de espionaje.

4. EE.UU. podría no ceder su monopolio nuclear hasta que la IADA comenzase a funcionar (algo que los norteamericanos defendían de forma encubierta).

En consecuencia, la propuesta de la URSS se basó en prohibir primero la producción y el almacenamiento de las armas nucleares (lo que en definitiva quería decir el abandono del monopolio nuclear norteamericano) y, sólo después, establecer un sistema internacional de control bajo el cual los Estados parte en él podrían retener la propiedad y el control de la energía nuclear en sus respectivos territorios.

A pesar de la oposición soviética al Plan Baruch este pudo ser presentado y discutido durante algunos meses en el seno de la UNAEC, llegándose a aprobar debido al escaso peso del voto del bloque soviético, en minoría dentro de Naciones Unidas⁵². Pero Baruch, no dispuesto negociar un acuerdo que no había sido elaborado desde el principio por él mismo y que no contaba además con el consenso de todas las partes, dimitió una semana más tarde⁵³.

Sin el apoyo de la URSS, el Estado que antes podía arrebatarse el monopolio nuclear a EE.UU., el plan estaba condenado a fracasar. El voto soviético fue el único negativo en las votaciones del segundo informe de la UNAEC, presentado el 11 de septiembre de 1947. De este modo, en 1948 los políticos norteamericanos llegaron a la conclusión que no existía razón alguna para seguir negociando en el seno de la UNAEC un control internacional de la energía nuclear, principalmente porque la URSS rehusaba a participar en cualquier acuerdo internacional que significase una pérdida de soberanía en materia de control de la energía nuclear.

En el tercer informe presentado por la Comisión al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas el 17 de mayo de 1948, EE.UU. recomendaba la suspensión de las negociaciones en la UNAEC para alcanzar un consenso respecto al control de la energía nuclear.⁵⁴

"...(En) el campo de la energía nuclear, la mayoría de la Comisión ha sido incapaz de asegurar un acuerdo con la Unión Soviética, incluso en aquéllos elementos considerados esenciales desde el punto de vista técnico para garantizar un control efectivo (de la energía nuclear)... En consecuencia, la Comisión se ha visto obligada a reconocer que cualquier acuerdo sobre la adopción de medidas efectivas para el control de la energía nuclear depende en sí mismo de la cooperación en campos más amplios de la política...

La Comisión de la Energía Atómica, recomienda en consecuencia que hasta tanto la Asamblea General no solviente esta situación, o hasta que los promotores de la Resolución de la Asamblea General de 24 de enero de 1946 (que son los miembros permanentes de la Comisión de la Energía Atómica) encuentren, previa consulta, que existe una base legal para llegar a un acuerdo sobre el control internacional de la energía atómica, se suspendan las negociaciones en la Comisión de la Energía Atómica."

El fracaso de Plan Baruch significaba también el fracaso del primer intento internacional para controlar la proliferación nuclear antes de que ésta se produjese. Por otra parte, la confrontación entre EE.UU.-URSS respecto al control de la energía nuclear reflejaba diferencias profundas en cuanto a la manera de entender el problema: mientras que a EE.UU. le preocupaba más la cuestión de los controles, la verificación y las sanciones, los soviéticos se inclinaban más hacía los problemas de pérdida de soberanía nacional y

espionaje derivados de la aceptación de un acuerdo de esta envergadura.

En cualquier caso, Stalin quería la bomba y no un acuerdo internacional que le obligase a abandonar sus investigaciones para conseguirla y romper así el monopolio norteamericano⁵⁵. En agosto de 1949 la Unión Soviética realizaba su primera prueba nuclear y el Plan Baruch pasaba a tener un interés puramente académico; la prueba nuclear soviética, unido al fracaso del Plan Baruch, hicieron pensar a la opinión pública internacional que ya todo estaba perdido en un mundo nuclear dónde Norteamérica acababa de perder su monopolio y las negociaciones con otros Estados para evitar que adquiriesen capacidad nuclear eran inútiles. En 1952, Gran Bretaña accedía también al restringido "Club de Estados nucleares". En enero de este mismo año, unos meses antes de la explosión británica, la UNAEC desaparecía.

Pero incluso, como señalamos, antes de que el Plan Baruch fracasase EE.UU. ya había decidido poner fin a su colaboración nuclear con los países aliados a través de la Ley McMahon de 1946. Además, de 1947 a 1952 EE.UU. se había asegurado de que determinados Estados, considerados al término de la guerra como "peligrosos", no tuviesen acceso al arma nuclear, y ello se hizo dentro de la esfera diplomática, a través de acuerdos y tratados discriminatorios de no proliferación nuclear con los aliados. Así, en febrero de 1947 los Estados vencedores firmaron tratados de paz con cinco Estados derrotados: Bulgaria, Finlandia, Italia, Hungría y Rumanía. Cada uno de estos tratados de paz incluía

un artículo⁵⁶ que establecía la "prohibición del Estado en cuestión de poseer, fabricar o hacer explotar cualquier tipo de arma nuclear"⁵⁷. La misma cláusula fue incluida en el tratado de paz firmado con Austria en 1955. El mismo año, la República Federal Alemana tuvo que suscribir una cláusula similar a cambio de su entrada en la OTAN; la renuncia se hizo a través de una carta del Canciller Alemán Adenauer que se utilizó como anexo al Tratado de la Unión Europea Occidental (UEO). En dicha carta, Adenauer señalaba que la República Federal Alemana utilizaría la energía nuclear exclusivamente con fines pacíficos, quedando totalmente prohibida la producción de materiales fisionables como el plutonio y el uranio enriquecidos a un nivel de alrededor del 2,1%⁵⁸. En este mismo contexto hay que interpretar la renuncia constitucional japonesa de 1946 y su Ley de Energía Atómica que incluían cláusula de renuncia expresa a cualquier adquisición de armas nucleares.

Las presiones para modificar la Ley de Energía Atómica de 1946 provinieron de dentro del propio EE.UU. y como resultado del deseo norteamericano de poder facilitar información sobre la fabricación de armamento nuclear a algunos aliados y beneficiarse así mutuamente de los experimentos que estaban realizando otros Estados en el campo de la producción de plutonio (para poder hacer frente a las demandas del complejo nuclear norteamericano), así como en el del desarrollo de elementos combustibles aplicados a la propulsión nuclear⁵⁹. Como consecuencia de estas presiones, en 1951 se produjo una enmienda a la Ley que permitió la

firma de algunos acuerdos de cooperación nuclear de extensión limitada.

1.3 LOS PRIMEROS INTENTOS INTERNACIONALES DE CONTROL DE LA PROLIFERACIÓN NUCLEAR: ¿ENERGÍA NUCLEAR CON FINES PACÍFICOS O MILITARES?, 1953-1958

Durante el período que siguió al fracaso del Plan Baruch, la Unión Soviética primero, en 1949, y Gran Bretaña después, en 1952, habían conseguido con éxito realizar una prueba nuclear, mientras que otros Estados, como Bélgica, Canadá, Francia e Italia (en contra de la disposición específica al respecto introducida en su Tratado de Paz) discutían en sus cámaras legislativas programas nucleares nacionales. Estos hechos demostraron en definitiva la escasa eficacia de la política de secreto y de negación de transferencia de conocimientos nucleares establecida en 1946 por EE.UU. a través de la Ley McMahon con el fin de evitar la proliferación de armamentos nucleares antes de que esta se produjese. También revelaba el creciente interés que suscitaba fuera de EE.UU. el desarrollo de las posibilidades comerciales de esta nueva tecnología y que no podía ser suficientemente explotada por los propios norteamericanos hasta que no se produjese un cambio de su legislación. Al mismo tiempo, en EE.UU. se destacaba que la energía nuclear representaba la "alta tecnología" y por este motivo existía

una especie de "temor" ante el hecho que cualquier otro Estado se pudiese adelantar en el desarrollo de los usos comerciales de la nueva fuente de energía obteniendo con ello importantes beneficios económicos.⁶⁰ En concreto, EE.UU. sentía preocupación ante la posibilidad (no muy alejada) que los británicos se anticipasen en el mercado nuclear con los reactores de gas-refrigerado. Todos estos hechos llevaron a EE.UU. (tras fuertes presiones de sectores relacionados con su industria nuclear) a reformar en 1954 su legislación nuclear.

1.3.1 La aplicación pacífica del átomo: la iniciativa del Presidente Eisenhower de 1953

En enero de 1953 un grupo de expertos del Departamento de Estado de EE.UU., a la cabeza de los cuales se encontraba Robert Oppenheimer (quién años más tarde sería acusado de espionaje nuclear a favor de la URSS a pesar de que en 1963 el Presidente Kennedy acordase el reconociendo de su labor investigadora concediéndole el premio Fermi), informó al Presidente norteamericano que la URSS, tarde o temprano tendría capacidad para lanzar un ataque nuclear por sorpresa sobre EE.UU. con poder suficiente para destruir la mayoría de las ciudades industriales y centros militares norteamericanos. El grupo de expertos terminaba recomendando al Presidente el inicio de conversaciones con la URSS para limitar el arsenal nuclear de ambas potencias y que los resultados de dichas conversaciones debían de darse a conocer

públicamente. El objetivo era claro: "sólo si la gente entiende los peligros a los que debemos de hacer frente, se decía, habrá un apoyo popular a los esfuerzos de los EE.UU. por poner fin a la carrera de armamentos nucleares"⁶¹. Sin embargo, la "Operación Candor", nombre con el que se denominó a la propuesta, no pasó de unos cuantos borradores que fueron enviados al Presidente.

En el verano de ese mismo año se confirmaron los temores de Oppenheimer. Se conoció que el 12 de agosto la URSS había hecho estallar un precursor de la fusión termonuclear, en definitiva de la bomba de hidrógeno o bomba H, adelantándose en muchos años a las predicciones de los científicos norteamericanos. Este hecho causó una fuerte impresión en la Casa Blanca y el Presidente Eisenhower, que había sucedido a Truman a finales de 1952, decidió seguir las recomendaciones que meses antes le había hecho Oppenheimer y decir a la opinión pública norteamericana cual era la situación y lo que significaba para la defensa de EE.UU. ese hecho⁶².

Fue en la segunda mitad de 1953 cuando el Presidente Eisenhower se puso a trabajar en un discurso que pudiese explicar a los estadounidenses cual era la situación y que alternativas ofrecía EE.UU., tomando como borrador la propuesta esbozada en la "Operación Candor". A mediados del mes de julio de ese año el Comité Conjunto de la Energía Atómica del Congreso de EE.UU. llegaba a un acuerdo que posibilitaba la introducción de una enmienda en la legislación nuclear norteamericana que permitía la construcción por parte de empresas este país de reactores

nucleares, reservándose la propiedad sobre los mismos y contemplando la exportación de reactores de investigación, incluido su combustible. La aprobación de la enmienda respaldaba los acuerdos que acababa de negociar EE.UU. con Bélgica, con Gran Bretaña y con Canadá⁶³.

El cambio de la propuesta inicial, contenida en la "Operación Candor", en una propuesta de cooperación con otros Estados en materia de uso pacífico de la energía nuclear, es decir en la propuesta final "Atomos para la Paz" ("Atoms for Peace", según su nombre original en inglés) se produjo el 10 de septiembre de 1953, cuando Eisenhower propuso a Lewis Strauss (presidente de la Comisión de la Energía Atómica del Congreso) y C. D. Jackson que las potencias nucleares podrían comenzar a cooperar firmando acuerdos sobre materiales fisionables para fines pacíficos. La propuesta de Eisenhower, aunque causó cierta sorpresa en EE.UU., fue bien recibida porque se pensaba que si parte de las reservas mundiales de materiales fisionables eran destinadas para uso pacífico, esto reduciría también indirectamente las disponibles para fabricar armas nucleares⁶⁴. Las discusiones sobre la conveniencia o no del proyecto se prorrogaron durante varios meses, sobre todo porque Strauss no veía clara la separación entre usos civiles y militares de la energía nuclear. Finalmente, el borrador vio la luz en forma de discurso el 8 de diciembre de 1953 con el nombre "Atomos para la Paz".

Ese mismo día, a su regreso de la Conferencia de las Bermudas, el Presidente se dirigió solemnemente a la Asamblea

General de Naciones Unidas para exponer su propuesta.⁶⁵ El objetivo principal era la creación de un Organismo Internacional de la Energía Atómica (lo que después sería el OIEA). Este Organismo recibiría, si bien ya no como exclusivo propietario, las reservas de uranio natural y de materiales fisionables de todos los Estados miembros, teniendo responsabilidad sobre su almacenamiento y protección. Quedaba claro que cualquier Estado que solicitase asistencia técnica al Organismo debería de prometer que los materiales suministrados no se utilizarían con fines militares y para asegurarse de ello, se establecería un procedimiento especial de inspecciones por parte del Organismo⁶⁶.

Los objetivos de la propuesta eran los siguientes:⁶⁷

1. Asegurar el desarrollo de la investigación mundial dentro del más absoluto uso pacífico de los materiales fisionables;

2. promover la idea que la proliferación nuclear podía ser controlada mejor a través de una cooperación internacional, siempre positiva, basada en el uso pacífico de la energía nuclear dentro de un sistema internacional de salvaguardias;

3. reducir el potencial poder destructivo de los arsenales nucleares mundiales;

4. demostrar que las grandes superpotencias estaban más interesadas en las aspiraciones de la Humanidad que en la construcción de artefactos para la guerra y,

5. abrir un nuevo canal de discusiones sobre este aspecto e iniciar un acercamiento para la resolución de los problemas entre las dos superpotencias.

1.3.2 De las propuestas a los programas: el impacto de la iniciativa "Atomos para la Paz"

El discurso "Atomos para la Paz" ha sido considerado por muchos analistas como uno de los hechos más significativos de la posguerra. Las ideas de Eisenhower, pese a ser rechazadas inicialmente por la URSS, entusiasmaron a muchos Estados. Permitió también el inicio de las negociaciones que desembocaron en la creación del Organismo Internacional de la Energía Atómica -y la aplicación de su sistema de salvaguardias internacionales- con sede en Viena y que quedó formalmente establecido el 29 de julio de 1957.

Pero la iniciativa "Atomos para la Paz" no era básicamente un instrumento de no-proliferación nuclear, como más tarde veremos, y no sirvió por ello para persuadir a los Estados con programas nucleares para que abandonasen las aplicaciones militares del átomo. Algunos analistas han criticado a la propuesta que dado que los resultados esperados con respecto al control de armamentos nucleares eran más bien modestos, los alcanzados lo fueron también. La propuesta se alejó del objetivo final de establecimiento de un desarme general y completo, al que el Departamento de Defensa Norteamericano pretendía llegar como objetivo último.

En cambio, "Atomos para la Paz" pretendía solventar algunos problemas parciales, incluida la posibilidad de un ataque por sorpresa contra el territorio de EE.UU. por parte de la URSS e iniciar un proceso para discutir el futuro de las pruebas nucleares. Además, en un principio, la propuesta

de Eisenhower se centró en el control de los arsenales nucleares en manos de las potencias ya nucleares, es decir, en la proliferación nuclear vertical, sin incluir un sistema de inspecciones que incluyese también los futuros Estados nucleares (proliferación nuclear horizontal), algo que no obstante se conseguiría indirectamente gracias a la creación del Organismo Internacional de la Energía Atómica y mediante su sistema de inspecciones⁶⁸.

Veinte años más tarde EE.UU. criticará la propuesta por considerar que permitió en exceso, levantando el secreto nuclear, la dispersión de la tecnología nuclear en campos peligrosos desde el punto de vista de la producción de explosivos nucleares. Pero también sirvió de base para la adopción de un sistema de controles internacionales que quince años más tarde, con el OIEA como órgano inspector, tendría su justificación en la firma de un Tratado de no-proliferación de armas nucleares (TNP).

1.3.2.1 La nueva legislación nuclear norteamericana, 1954-58

En febrero de 1954 Eisenhower propuso al Congreso de EE.UU. la enmienda de la Ley de la Energía Atómica de 1946 para poder cumplir así la recién inaugurada política basada en la iniciativa "Átomos para la Paz". Se presentaron un total de sesenta enmiendas a la Ley divididas en dos grandes grupos. El primer grupo se refería a aspectos de política internacional y de seguridad, mientras que el segundo se refería a cuestiones estrictamente de política interior. Los

objetivos de dichas enmiendas eran el poder volver a cooperar con los aliados en materia de usos civiles de la energía nuclear, mejorar los mecanismos de control y diseminación de la información referente a la energía nuclear y posibilitar la participación extranjera en proyectos relacionados con la aplicación pacífica del átomo en EE.UU.⁶⁹.

La nueva Ley, tras ser aprobadas las enmiendas introducidas, entró en vigor el 30 de agosto de 1954. La Ley de la Energía Atómica de 1954 (Atomic Energy Act) posibilitaba de nuevo la cooperación nuclear internacional y facilitaba de este modo el cumplimiento de los objetivos enumerados en el discurso del Presidente Eisenhower de 1953, pero eso sí, bajo el control de las salvaguardias del OIEA. Se incluía además una disposición que autorizaba al Comité de la Energía Atómica de EE.UU.⁷⁰ a negociar con otros Estados acuerdos bilaterales en el campo del uso pacífico de la energía nuclear sin necesitar el consentimiento previo del Senado norteamericano. Estos acuerdos permitían a EE.UU. poder facilitar asistencia técnica nuclear a los Aliados mediante la firma acuerdos bilaterales de salvaguardias o más tarde, a través de la aplicación directa de las salvaguardias del OIEA y del EURATOM⁷¹. La Ley señalaba entre otras cosas lo siguiente:

"Un Acuerdo de Cooperación debe de incluir los términos, las condiciones, la duración, la naturaleza y la extensión de la cooperación por parte de la Nación cooperante; que se mantengan las salvaguardias de seguridad y los standards definidos en el acuerdo; que ningún material transferido bajo

el acuerdo será utilizado para fabricar armas nucleares, para investigación y desarrollo, o para cualquier otro propósito militar..."⁷².

En 1958 la Ley de 1954 fue de nuevo modificada con el fin de permitir la firma con los países aliados de nuevos acuerdos de cooperación en los campos científico, tecnológico y militar. La base de todas estas enmiendas era posibilitar a los miembros de la OTAN la utilización de armamento nuclear norteamericano en tiempos de guerra y poder facilitar asistencia técnica nuclear a aquéllos Estados que ya tenían un status nuclear en ese momento. La misma ley concedía a los aliados nucleares tener acceso a:⁷³

- a. Los componentes no-nucleares de las armas.
- b. Los materiales nucleares fisionables susceptibles de ser desarrollados o empleados en las armas nucleares.
- c. Información relevante relativa a las armas nucleares.
- d. Otros equipos nucleares, como por ejemplo los reactores.

Todas estas disposiciones estaban encaminadas a evitar que los Estados considerados "no amigos" pudiesen tener acceso al armamento nuclear a la vez, las transferencias, tanto de información como de materiales para la fabricación de armamento nuclear, se veían restringidas exclusivamente a aquéllos Estados que "hubiesen logrado ya progresos sustanciales en la fabricación de armas nucleares". Estos acuerdos, continuaba la Ley "no constituyen un riesgo irrazonable para la defensa y seguridad comunes". Sin

embargo, este criterio se le aplicó exclusivamente a un Estado: Gran Bretaña.

Desde 1956 el Gobierno de EE.UU, con ocasión de la firma de los primeros acuerdos de cooperación nuclear con los países aliados, decidió exigir a los "estados asistidos" la aceptación de una cláusula que daba a los inspectores norteamericanos, o eventualmente de otras nacionalidades, el derecho de acceso a los materiales e instalaciones contenidos en el acuerdo con el único objetivo de "verificar el respeto del compromiso de estos Estados de no utilizar la ayuda recibida con propósitos militares"⁷⁴. Por otra parte, una de las diferencias que presentaba la nueva legislación con respecto a la Ley McMahon -enmendada- era que ni en los acuerdos de cooperación, ni en la Ley se pedía al Estado beneficiario de la ayuda norteamericana que renunciase a su programa nuclear militar. El programa nuclear estaba permitido si se desarrollaba con materiales o en instalaciones totalmente ajenas a EE.UU.

No obstante, la nueva política perseguía que los Estados con programas nucleares en desarrollo destinasen una cantidad cada vez mayor de sus reservas y esfuerzos al uso pacífico de la energía nuclear y poder someter de este modo dichos programas al sistema de inspecciones diseñado por EE.UU. Por lo tanto, la nueva legislación era el principio si no de una política de no-proliferación (ya que este concepto no aparece hasta 1965), sí el de una política de no diseminación del arma nuclear, restringiendo su utilización y estableciendo

una reducción de la investigación nuclear en el campo militar a favor del uso pacífico de la energía nuclear.

1.3.2.2 La I "Conferencia de Ginebra" y la creación del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA)

La plasmación de la nueva política nuclear norteamericana en la esfera internacional se hizo a través de la apertura de toda una serie de negociaciones multilaterales que desembocarían en la creación de organismos internacionales especializados en el tema nuclear. De lo que se trataba en definitiva era de institucionalizar el concepto de control internacional de la energía nuclear. En mayo 1954 EE.UU. convocó una conferencia con vistas a discutir con los "estados interesados" -países nucleares avanzados y suministradores de uranio-, la creación de un Organismo Internacional de la Energía Atómica. En la primavera de 1954 el tema se discutió en el seno de la IX Sesión de la Asamblea General de Naciones Unidas, la cual elaboró una propuesta relativa a la celebración de una conferencia internacional de carácter científico. La Conferencia se debería de encargar -según los términos de la propuesta- del estudio de las aplicaciones pacíficas de la energía atómica y se reuniría en Ginebra no mas tarde del mes de agosto de 1955. También se decidió la formación de un "Comité Científico de Asesoramiento" (SAC) encargado de informar al Secretario General de la ONU acerca de los temas a tratar durante la Conferencia⁷⁵.

Las negociaciones del grupo de las ocho naciones⁷⁶ comenzaron en el mes de diciembre y el primer borrador de acuerdo se alcanzó en mayo de 1955. El 22 de agosto el borrador fue sometido de forma confidencial a los ochenta y cuatro miembros de Naciones Unidas, incluidos aquéllos que formaban parte de organismos especializados, a los cuales de les pidió que realizasen los comentarios oportunos al proyecto.

La I Conferencia Internacional de Ginebra sobre los "usos pacíficos de la energía atómica" se celebró entre el 8 y el 20 de agosto de 1955 en un clima de gran euforia. Asistieron más de 2000 científicos de todo el mundo que tomaron nota de las discusiones entre EE.UU., Gran Bretaña y Francia y fueron testigos de la demolición del secreto nuclear al que la posguerra condenó la tecnología nuclear⁷⁷. Estuvieron presentes 1428 congresistas, representando a 73 Estados y 9 organismos internacionales. Era la primera vez en la historia que se debatían, a nivel mundial, temas que hasta entonces se habían conservado bajo el más celoso secreto. El ambiente al término de la Conferencia era de un extraordinario optimismo, quizás excesivo. La impresión general fue que los resultados industriales prácticos derivados de la aplicación de la energía nuclear estaban al alcance de la mano. En vista de los resultados favorables de esta I Conferencia se acordó que cada cuatro años se celebrase otra semejante a ella⁷⁸.

También la X Sesión de la Asamblea General de la ONU - dominada por la euforia de la I Conferencia de Ginebra-

acordó dentro de su Primer Comité la celebración de otra Conferencia en septiembre de 1956 con vistas a la preparación del Estatuto del futuro Organismo Internacional de la Energía Atómica, OIEA⁷⁹. La conferencia recibiría el nombre de Conferencia de los doce Estados-potencias⁸⁰ e incluía el grupo inicial de ocho naciones junto a la Unión Soviética, Checoslovaquia, Brasil y la India. El borrador de Estatuto alcanzado por los doce Estados, algo diferente al discutido en 1955 (incrementó el número de Estados representados en la Junta de Gobernadores del OIEA, por ejemplo)⁸¹ fue presentado a todos los miembros de la ONU y de sus organismos especializados, siendo el documento que serviría de base a la conferencia internacional celebrada en septiembre de 1956 y a la que asistieron 82 Estados y siete organismos especializados.

El OIEA entró en funcionamiento (tal y como se señala en su Estatuto, después de que este fuera "ratificado por 80 Naciones, de las cuales tres debían ser Estados Unidos, la Unión Soviética, Gran Bretaña, Francia o Canadá) el 29 de julio de 1957. La primera Conferencia General se celebró en su sede de Viena el 10 de octubre de ese mismo año.

La creación del OIEA, como más adelante veremos, venía a cumplir uno de los deseos enunciados cuatro años antes por el Presidente Eisenhower en su discurso "Atomos para la Paz" y era el primer Organismo consagrado exclusivamente -aunque después se diversifique más- a verificar el uso final de la energía nuclear en los Estados miembros.

1.3.3 Los orígenes de la Comunidad Europea de la Energía

Atómica (EURATOM)⁸² y la lucha nuclear comercial entre Europa y EE.UU.

Durante el período de posguerra las relaciones EE.UU.-URSS dominaron la agenda internacional. Sin embargo, a mediados de la década de los cincuenta, el debate sobre la creación de una Comunidad Europea iba ganando importancia, especialmente en lo referente a la creación de una Comunidad Europea de la Energía Atómica: el EURATOM. En 1954 Europa Occidental acababa de atravesar por el difícil "experimento" de la creación de una Comunidad Europea de la Defensa y con éste, la oportunidad de avanzar en el también difícil terreno de una temprana integración europea⁸³. Aunque se acababa de crear una Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), promovida por el Plan Schuman en 1950, se esperaba que la energía nuclear podía ser el catalizador que posibilitase una mayor integración europea y con este propósito se iniciaron conversaciones con vistas a coordinar las políticas energético-nucleares en desarrollo de los Estados de Europa occidental. Todas estas negociaciones pasarían posteriormente a integrarse en las discusiones para la creación de una Comunidad Europea o Mercado Común.

En 1957 la industria de exportación nuclear norteamericana recibió una noticia entusiasta basada en el llamado "Informe de los tres hombres sabios" ("Three Wise Men Report") del EURATOM, que era partidario de una introducción rápida y a gran escala de la energía nuclear en

Europa. Por otra parte, el Informe defendía que la energía nuclear era la única solución al problema de la "peligrosa y progresiva" dependencia europea del petróleo procedente de Oriente Medio, lo que en definitiva significaba el apoyo norteamericano al Tratado del EURATOM.

Aunque en Europa ya existía la tecnología nuclear británica, el informe resaltaba las ventajas que tenía para EE.UU. la penetración nuclear tecnológica en Europa vía EURATOM, aconsejando la compra de reactores norteamericanos que abaratarían considerablemente el precio de la energía eléctrica en Europa, por entonces, un 50% más cara que en EE.UU. Estas afirmaciones representaban no obstante un jarro de agua fría para la industria nuclear francesa que tenía sus propios proyectos de construcción de centrales de enriquecimiento de uranio y que, de haberse llevado a cabo, hubiera dado a su industria la independencia definitiva de EE.UU.⁸⁴.

El Tratado del EURATOM entró en vigor el 10 de enero de 1958 y ese mismo año fue negociado un acuerdo de cooperación con EE.UU. a través del cual se ofrecía a los futuros importadores europeos de tecnología nuclear norteamericana importantes ventajas políticas y económicas. Se creaba un fondo de 100 millones de dólares para ayudar a las compañías norteamericanas que hiciesen negocios con Europa y que tuviesen "dificultades económicas".

El mayor éxito de esta nueva política norteamericana se consiguió tras los acuerdos alcanzados con Italia y con el consorcio formado por Francia y Bélgica. En 1962 EE.UU.

exportó a Alemania Federal su primer reactor nuclear y poco después, en 1963, se conseguía vender a la India (por un importe casi simbólico)⁸⁵ otro reactor, en dura competencia con Francia.

En los años siguientes la lucha entre europeos (principalmente Francia) y EE.UU. por hacerse con el liderazgo del mercado nuclear mundial va a ser muy dura. Además, se partía de dos concepciones distintas, la francesa, basada en sus reactores de gas-refrigerado con uranio natural (no sujetos por lo tanto al control de las salvaguardias) y la norteamericana, con reactores de agua ligera sujetos a salvaguardias. La venta del reactor a la India era especialmente significativa ya que se trataba de la primera exportación que se realizaba a un Estado del Tercer Mundo -si exceptuamos la realizada por Canadá a este mismo país en 1955 y que fue abiertamente admitida-, de entrada hostil a la aplicación de las salvaguardias (al igual que Francia) y por este motivo, el hecho que la India se decidiese por el reactor norteamericano aceptando la aplicación de las mismas tuvo una buena acogida internacional.

EE.UU se hizo pronto con el liderazgo nuclear mundial bajo el acuerdo EE.UU.-EURATOM. Los "Europeos", por su parte intentaban establecer acuerdos de cooperación entre ellos mismos, como el acuerdo trilateral entre Francia, Alemania e Italia de 1956 a 1958⁸⁶.

Pero la carrera por el liderazgo del mercado nuclear iba a traer también consigo los primeros problemas de proliferación. En 1956 Francia acordó con Israel la venta del

reactor de Dimona incluida la tecnología para el reprocesamiento del plutonio, lo que en definitiva significaba suministrar a Israel el conocimiento suficiente para poder construir su propio arsenal nuclear⁸⁷. Francia ayudará posteriormente también a la India a construir su primera planta experimental de reprocesamiento de plutonio en el centro de investigación nuclear de Trombay⁸⁸. Más tarde, en 1958, Gran Bretaña realizará también las primeras ventas de dos centrales nucleares, primero a Italia y después a Japón, bajo salvaguardias del OIEA.

De 1956 a 1959 EE.UU. consiguió su mayor número de contratos nucleares, alrededor de cuarenta, para vender reactores de investigación. Estos reactores tenían la ventaja que resultaban más baratos que el uranio natural de los propios Estados compradores, oscilando entre 500.000 \$ y 1.000.000 \$, de los cuales EE.UU. obtenía un beneficio neto de alrededor de 350.000 \$ por reactor. Además, no existía peligro de proliferación ya que los reactores eran de una potencia muy pequeña, absolutamente inútiles en cuanto a su posible utilización militar y fáciles de someter a salvaguardias⁸⁹. La industria nuclear norteamericana obtuvo de esta manera un liderazgo mundial indiscutible, como resultado de la aplicación del sistema de salvaguardias promovido por "Atomos para la Paz". La venta de EE.UU. del reactor de Tarapur a la India y la aceptación final de las salvaguardias por parte de un Estado que se había opuesto fuertemente a las mismas, la URSS⁹⁰, dio un fuerte apoyo al concepto de institucionalización del sistema de salvaguardias

promovido por el Presidente Eisenhower. Esto posibilitó la apertura de un pacto internacional más generalizado con la negociación y posterior firma del TNP en 1968.

Volviendo por unos instantes a la finalidad del EURATOM hay que señalar que este se creó para coordinar los avances en materia de política energetico-nuclear en la Comunidad Europea y establecer a la vez un sistema regional de salvaguardias, distinto al del OIEA, que operaría exclusivamente dentro del territorio de la Comunidad. El fundamento legal del EURATOM era parecido al del Plan Baruch, en el cual la Comunidad, "en teoría", era propietaria dentro de sus límites territoriales de todos los materiales fisionables que fuesen declarados con una finalidad exclusivamente pacífica.

El propósito del sistema regional de salvaguardias era el de "no desviar materiales nucleares para otros propósitos distintos de aquéllos para los que fueron concebidos en un principio -sólo usos pacíficos-". Uno de los efectos que tuvo el EURATOM sobre sus Estados miembros, que entonces no eran considerados Estados avanzados nuclearmente, fue que como en el caso de Italia o en el de la República Federal Alemana, no tuvieron que desarrollar ningún sistema de control ni de contabilidad de los materiales nucleares en sus respectivos territorios, sino que el EURATOM se encargó de ello. El EURATOM por consiguiente se consolidó en poco tiempo como un sistema de autocontrol por parte de los miembros de la Comunidad Europea, pero sin renunciar por ello al sistema general de salvaguardias del OIEA, el cual se aplicaría de

forma complementaria al del EURATOM, como más adelante veremos.

1.4 LAS PRIMERAS PROPUESTAS DE CONTROL DE LA PROLIFERACIÓN: DE LOS ENFRENTAMIENTOS A LAS RENUNCIAS, 1958-1963

A partir de 1958 las iniciativas internacionales de control de la proliferación nuclear y especialmente, las de uso pacífico de la energía nuclear se van a empezar a multiplicar. Ello va a ser posible a través de la celebración de una serie de conferencias internacionales que tendrán una incidencia positiva en la formulación de lo que diez años más tarde constituiría el primer acuerdo internacional multilateral de control de la proliferación nuclear, el TNP.

Las negociaciones para controlar la proliferación nuclear van a traer también consigo las primeras renuncias de las potencias nucleares al uso de ese tipo de armamento, bien mediante el establecimiento de limitaciones en el número de pruebas nucleares y la negociación de moratorias (cuyo resultado final será la firma del Tratado de Moscú), o bien mediante la negociación de tratados regionales de creación de zonas libres de armas nucleares (como el Tratado de Rarotonga o el de Tlatelolco).

1.4.1 La II "Conferencia de Ginebra"

Entre el 1 y el 13 de septiembre de 1958, como continuidad de la I Conferencia de Ginebra de 1955, tuvo lugar la "II Conferencia Internacional sobre los Usos Pacíficos de la Energía Atómica". A esta Conferencia asistieron alrededor de 4.000 representantes de todos los Estados y, frente al optimismo excesivo de la I Conferencia, la II se cerró en un tono más bien frío. Aunque la evolución seguida por la tecnología nuclear había cumplido en los aspectos técnicos las predicciones hechas acerca de ella, los resultados económicos no habían sido tan brillantes. La competitividad con la energía térmica clásica no había llegado a alcanzarse porque las investigaciones sobre el ciclo térmico de los reactores nucleares habían dado resultados aplicables a las centrales clásicas. Con ello se habían obtenido ventajas para todo tipo de centrales térmicas y no de forma específica para las nucleares⁹¹.

A pesar de todo, la II Conferencia representó un éxito desde el punto de vista científico y político. Ello fue debido a que los científicos soviéticos consintieron por primera vez difundir información sobre su programa nuclear; de este modo fueron desclasificados datos técnicos relevantes sobre todas las etapas del llamado ciclo combustible nuclear (excepto aquélla que se refería al enriquecimiento del uranio, que aun hoy en día sigue siendo el último refugio de aquélla política de secreto).

A la II Conferencia le sucedieron aun dos más; la III, celebrada del 31 de agosto al 9 de septiembre de 1964 y la IV, celebrada entre los días 6 y 16 de septiembre de 1971, dónde se decidió que en vista del grado de desarrollo que había alcanzado la energía nuclear (con cinco potencias nucleares ya consolidadas) era superfluo que la ONU siguiese organizando nuevas conferencias sobre este tema.

1.4.2 El establecimiento de las moratorias nucleares

En octubre de 1958 tendrá lugar otro hecho decisivo: la entrada en vigor de la primera moratoria para las pruebas nucleares entre EE.UU. y la URSS. Esta iniciativa representaba también la primera manifestación en favor de la no-proliferación nuclear, aunque la razón oficial argumentada para la adopción de este acuerdo bilateral fue el miedo a la lluvia radiactiva, es decir, la caída sobre la superficie terrestre de partículas radiactivas procedentes de las pruebas nucleares.

Con esta medida se intentaba además persuadir a Francia para que no realizase ninguna prueba nuclear e impedir así que este Estado pudiese llegar a convertirse en la cuarta potencia nuclear mundial. En este sentido, un año más tarde, la Asamblea General de Naciones Unidas adoptaba una Resolución en la que se pedía a Francia que no realizase una prueba nuclear en el Sahara. Francia respondió entonces que en ausencia de un acuerdo general sobre desarme nuclear aplicable a todos los Estados intentaría seguir adelante con

su programa nuclear, aunque ello significase tenerse que equipar nuclearmente por sí misma. Además, para Francia la cuestión nuclear era un tema que consideraba debía de concernir exclusivamente al propio Estado y por lo tanto, no debía de ser objeto de debate en ningún foro internacional⁹². Este argumento le sirvió de base al país cuando finalmente Francia realizó su primera prueba nuclear en febrero de 1960. Cinco meses más tarde, el gobierno de De Gaulle propuso a través de una ley la creación de una fuerza de disuasión nuclear compuesta tanto por armas nucleares, como por sus vehículos de transporte (aviones supersónicos, misiles balísticos y submarinos nucleares).

1.4.2.1 El proceso negociador

La negociación de la moratoria nuclear de 1958 fue precedida por dos hechos significativos. En octubre de 1957 el ministro de Relaciones Exteriores polaco, Adam Rapacki, había lanzado en la tribuna de la Asamblea de Naciones Unidas una idea acerca de la creación de una zona "desnuclearizada" en Europa Central dentro de la cual estuviese prohibido el almacenamiento de armas nucleares. La zona comprendería los territorios de ambas Alemanias, Polonia y Checoslovaquia. El plan quedó ultimado cuando en el mes de diciembre EE.UU. anunció su intención de suministrar armas nucleares tácticas a la fuerza nuclear de la OTAN. La URSS, por descontado, en total desacuerdo con la "encerrona de los occidentales", pidió la evacuación de las bases militares periféricas y dio

su apoyo al Plan Rapacki, que finalmente fue rechazado por los países occidentales⁹³.

El otro hecho significativo, que tuvo una mayor incidencia en el acuerdo final para el establecimiento de una moratoria nuclear, fue la conferencia científico-técnica que celebraron en el verano de 1958 expertos de EE.UU., Gran Bretaña, Canadá y Francia, por una parte, y de la URSS, Polonia, Rumania y Checoslovaquia, por otra, encargándose de estudiar los medios de detención a distancia de las explosiones nucleares. La Conferencia desembocó en agosto de 1958 en la definición de un sistema mundial de detención que detectase todas las explosiones nucleares salvo las subterráneas de baja potencia (las únicas a las que poco después los Estados nucleares no renunciarán a la hora de firmar un Tratado de Prohibición para dichas pruebas, o PTBT), que podían confundirse fácilmente con un temblor sísmico.

En el mes de octubre, antes del comienzo de las negociaciones en Ginebra las tres potencias hicieron una serie de explosiones de gran potencia. La URSS se reservó el derecho de realizar pruebas nucleares hasta que su número se hubiese igualado al de los otros dos Estados nucleares, EE.UU. y Gran Bretaña, pero finalmente acordó también su suspensión en noviembre de 1958.

La Conferencia tuvo un buen comienzo y en 1959 se adoptaron las principales cláusulas de un tratado en el que los Estados signatarios se comprometían no sólo a renunciar a cualquier ensayo con armas nucleares, sino también a toda

posible ayuda a otros Estados (pensando sin duda en Francia) con intención de realizar esas pruebas. El acuerdo sobre un borrador de tratado contenía dos anexos con setenta artículos, uno de los cuales se refería a la cuestión de las inspecciones internacionales⁹⁴. La Asamblea General de Naciones Unidas adoptó dos Resoluciones⁹⁵ en las que se pedía a los Estados que continuasen con sus esfuerzos negociadores y que mantuviesen la suspensión voluntaria de sus pruebas nucleares que estaba a punto de expirar. La moratoria soviético-norteamericana duró tres años más⁹⁶.

Las relaciones nucleares entre las dos superpotencias se vieron también "enturbiadas" en 1960 como consecuencia del incidente de un avión espía norteamericano U-2 que fue abatido en la URSS el 5 de mayo de 1960⁹⁷ y cuando tres meses más tarde, en el mes de julio, fue de nuevo derribado otro avión norteamericano RB-47 de reconocimiento. Por otra parte, las negociaciones para la adopción de un acuerdo global de prohibición de las pruebas nucleares se vieron también afectadas como consecuencia de la explosión de la primera bomba nuclear francesa en febrero de 1960, el incidente de "Bahía de Cochinos" de abril de 1961 y la construcción del muro de Berlín, finalizada el 13 de agosto de ese mismo año.

Los principales puntos de desacuerdo entre las dos superpotencias se referían al número de puestos de control a establecer en la URSS y a la cantidad de inspecciones a realizar en caso de no ser posible distinguir entre un pequeño "temblor sísmico" y una débil explosión subterránea⁹⁸. Se llegó a un principio de acuerdo con la URSS el 5 de

diciembre de 1960, pero cuando se retomaron las conversaciones cuatro meses más tarde, la URSS cambió su posición proponiendo que el control de tales pruebas estuviese a cargo de una organización internacional a la cabeza de la cual se situaría una Troika basada en los principios de igualdad (y derecho a veto) entre los Estados comunistas, occidentales y neutrales⁹⁹.

En abril de 1961. EE.UU. y Gran Bretaña enviaron a la ONU un borrador de Tratado¹⁰⁰ y propusieron veinte inspecciones anuales, ocho menos de las inicialmente acordadas. La propuesta fue incluso mucho más allá; el 28 de agosto de 1961, Gran Bretaña y EE.UU. se comprometían a poner fin a sus ensayos nucleares subterráneos si se incrementaban el número de puestos de control y el de las inspecciones a realizar¹⁰¹.

Sin embargo, el 1 de septiembre la URSS ponía fin a la moratoria realizando una serie de pruebas en la isla de Nueva Zembla, en el Ártico, incluyendo la mayor de todas las realizadas hasta entonces, de 57 megatones, desafiando así la confianza de los Estados no comprometidos en la moratoria (principalmente Japón, adversario de cualquier explosión nuclear tras su propia experiencia sufrida en Hiroshima y Nagasaki) y de la opinión pública internacional. La respuesta de las dos otras potencias nucleares- -si exceptuamos Francia- no se hizo esperar y de este modo, pusieron también fin a la moratoria y reiniciaron sus pruebas nucleares subterráneas.

La Conferencia sobre la supresión de las pruebas nucleares quedó aplazada sin fecha fija el 29 de enero de 1962 y EE.UU. reanudó sus ensayos aéreos en el Pacífico en abril de 1962, según orden del propio Presidente Kennedy. Durante 1962 EE.UU. realizó su mayor número de pruebas nucleares, un total de 98 (dos de ellas para el Reino Unido)¹⁰², hecho que atrajo de nuevo la atención de la opinión pública mundial.

El 4 de marzo de 1962 la cuestión de las pruebas nucleares fue introducida por primera vez en la agenda de las negociaciones del Comité de Desarme de las Dieciocho Naciones de Ginebra, que formó un subcomité especial al efecto¹⁰³. En el mes de agosto EE.UU. y Gran Bretaña, después de rebajar sus exigencias con respecto al número de inspecciones a realizar, adoptaron dos nuevos borradores de Tratado. Uno de ellos incluía un Tratado Global de Prohibición de Pruebas Nucleares y un sistema de verificación para el mismo¹⁰⁴ y el otro un Tratado de Prohibición Parcial de Pruebas Nucleares en el que quedaban prohibidas las explosiones nucleares en la atmósfera, hacia el espacio y bajo el agua sin que este tipo de pruebas se tuviesen que someter a verificación internacional¹⁰⁵.

Finalmente, la crisis de los misiles cubanos de octubre de 1962 hizo lo que no pudieron hacer 350 reuniones sobre el tema en Ginebra: acercar posturas e iniciar conversaciones con el propósito de negociar lo antes posible sobre un Tratado de Prohibición de Pruebas Nucleares. El miedo a una posible confrontación con armas nucleares entre las dos

superpotencias, acentuado por la crisis de los misiles cubanos, llevó a sentar nuevamente a las dos potencias en la mesa de negociaciones. El primer acuerdo que se alcanzará será el de establecimiento de una línea directa de comunicaciones (el llamado teléfono rojo) entre los Jefes de Gobierno de los dos Estados con el fin de prevenir posibles accidentes en el lanzamiento de misiles nucleares en contra del otro Estado, comenzar de nuevo las discusiones sobre el número de inspecciones a realizar. EE.UU. cambió a última hora su posición quedando fijadas en siete tanto el número de estaciones de seguimiento, como el de pruebas nucleares a realizar anualmente.

De abril a junio de 1963 tuvieron lugar una serie de contactos de alto nivel que permitieron la adopción del "Acuerdo para el establecimiento de una línea directa" entre Kennedy y Krushev¹⁰⁶, así como la celebración de un encuentro en Moscú el 15 de julio de 1963 para tratar la cuestión del futuro de las pruebas nucleares. Durante este encuentro, que duró sólo diez días, EE.UU. la URSS y Gran Bretaña negociaron el Tratado de Prohibición Parcial de las Pruebas Nucleares (Partial Test Ban Treaty, PTBT) que fue firmado en Moscú por los ministros de Asuntos Exteriores de los tres Estados el 5 de agosto de 1963¹⁰⁷ (de ahí que sea frecuente denominarlo también Tratado de Moscú).

1.4.2.2 El Tratado de Moscú o PTBT

El Tratado entró en vigor el 10 de octubre de 1963, contando ya con la firma de un centenar de Estados. El Senado norteamericano lo había ratificado por 80 votos contra 19¹⁰⁸. Sin embargo, el Tratado nació con fuertes limitaciones al no formar parte de él dos Estados nucleares importantes, Francia y China (que hizo su primera prueba nuclear un año más tarde) al considerar que el acuerdo al que habían llegado las por entonces tres potencias nucleares iba dirigido a mantener su propio monopolio nuclear.

Dejando al margen la aportación del PTBT en materia de protección medioambiental, alabada por un buen número de autores¹⁰⁹, el Tratado de Moscú constituía un primer paso hacía el establecimiento de la política norteamericano-soviética de no-proliferación nuclear, ya que en esa época la prohibición de ensayos nucleares aéreos era considerada como un freno para el desarrollo de eventuales programas nucleares con finalidad militar. El principal problema es que no se pudo, o no se quiso, poner fin también a los ensayos nucleares subterráneos, que en definitiva hubieran significado el fin de las pruebas nucleares, y quizás también del acceso al arma nuclear por parte de muchos Estados con programas nucleares con propósitos militares en desarrollo. De hecho, a la semana siguiente de ratificarse el PTBT, EE.UU. siguió adelante con sus pruebas nucleares subterráneas.

El Tratado sí tendría en cambio influencia en la adopción de otros acuerdos, como el Tratado de Utilización Pacífica del Espacio¹¹⁰ de 1967, basado en una resolución sobre la neutralidad nuclear del espacio que prohibía la puesta en órbita de misiles que portasen portadores armamento nuclear y que fue adoptada por unanimidad por la Asamblea General de la ONU tres meses después de aprobarse el PTBT.

Pero sin duda, el PTBT tuvo una importancia decisiva en las negociaciones para la adopción de un Tratado de No-Proliferación Nuclear (TNP) que se llevarán a cabo de 1965 a 1968. De hecho, el artículo VI de este Tratado establece, en clara referencia al PTBT y a la adopción de un CTBT (ya contemplado en el borrador de Tratado de 9 de agosto de 1962),

"cada Parte en el Tratado se compromete a celebrar negociaciones de buena fe sobre medidas eficaces relativas a la cesación de la carrera de armamentos nucleares en fecha cercana y al desarme nuclear, y sobre un tratado de desarme general y completo bajo estricto y eficaz control internacional"

Asimismo, el Preámbulo del PTBT reiterará de nuevo la obligación por parte de las potencias nucleares de seguir adelante en sus negociaciones sobre la adopción de un CTBT - Tratado de Prohibición Total de las Pruebas Nucleares-. Aunque la relación entre ambos Tratados ha sido cuestionada por muchos autores¹¹¹, hay que señalar que ambos han tenido, y de hecho siguen teniendo, mutuas influencias a la hora de servir de freno a la proliferación (tanto vertical como horizontal) de armas nucleares.

1.4.3 "La Resolución Irlandesa"

En 1958 tiene lugar otro hecho significativo que años más tarde influirá directamente en la negociación de un tratado de no-proliferación nuclear. El 17 de octubre de ese año Irlanda sometía por vez primera a la Asamblea General de Naciones Unidas una propuesta de resolución en la que se hacía una llamada de atención a los peligros que representaba el incremento del número de Estados en posesión de armas nucleares. La propuesta pedía la formación de un Comité "ad hoc" para estudiar esos peligros y urgía a la ONU a que se suspendiesen las pruebas nucleares (algo que se lograría parcialmente un año más tarde), que las potencias nucleares (EE.UU., la URSS y Gran Bretaña) no suministrasen armas nucleares a otros Estados y que a su vez, los Estados no nucleares cesaran en su deseo de querer fabricar este tipo de armas (en clara referencia a Francia)¹¹². Sin embargo, esta propuesta inicial no va a encontrar en un primer momento apoyos suficientes y por este motivo tuvo que ser retirada.

Un año más tarde, en 1959, Irlanda reenvió su propuesta al Comité de Desarme de las Diez Naciones (TNDC)¹¹³ sugiriendo que la adopción de un acuerdo internacional sometido a controles e inspecciones podía ser un mecanismo eficaz de cara a controlar la proliferación de armas nucleares¹¹⁴. En esta ocasión, la respuesta de EE.UU. será favorable al considerar que la propuesta era consecuente con los objetivos de no-proliferación nuclear y con los de cooperación nuclear con otros Estados. No obstante, la URSS volvió a rechazar la

propuesta por considerar que la misma no excluía la posibilidad de instalación de armas nucleares fuera del territorio de los propios Estados nucleares (refiriéndose sobre todo a la instalación de armas nucleares en territorio europeo por parte de EE.UU.).

El texto de la segunda propuesta irlandesa de 1960 iba más allá que el inicial de 1958, ya que quedaba claro que el objetivo de la resolución era la adopción de un acuerdo permanente de no-proliferación y exigía por ello a los Estados no-nucleares un compromiso de no adquisición o fabricación de dicho armamento. Muchos de estos principios adoptarán forma legal en el propio texto del Tratado de no-proliferación nuclear¹¹⁵.

También se exigía a los Estados nucleares que cesasen de transferir tecnología nuclear, así como información relevante para fabricar este tipo de armas, a los Estados no nucleares. Esta cuestión se convertiría un año más tarde en objeto de controversia entre las dos grandes potencias nucleares ya que, EE.UU. estaba en contra de la imposición de restricciones internacionales a la transferencia de tecnología nuclear a sus aliados.

El borrador de propuesta fue aprobado en esta ocasión por la URSS junto con otros países del bloque del Este, lo que posibilitó su aprobación final por la Asamblea General de la ONU el 4 de diciembre de 1961, con la abstención de EE.UU. y otros aliados de la OTAN. La resolución, basada en la propuesta irlandesa sobre "la prevención de una progresiva diseminación de las armas nucleares", pasará a ser conocida

con el nombre de "Resolución Irlandesa"¹¹⁶ y representará el primer paso para la negociación de un Tratado general de no-proliferación nuclear.

1.5 LOS PROBLEMAS PARA LA ADOPCIÓN DE UN TRATADO DE NO-PROLIFERACIÓN NUCLEAR (TNP)

Como ya señalamos, la elaboración de la Resolución Irlandesa tuvo sus antecedentes en las negociaciones para el establecimiento de una moratoria nuclear a principios de los años setenta y en las de adopción de un Tratado para la prohibición de las pruebas nucleares. En este ambiente de "euforia" hay que entender el intento de someter todas las actividades nucleares de los estados a control de un Tratado de desarme general y completo, a través la propuesta de adopción de un GCD¹¹⁷. Sin embargo, la propuesta era demasiado ambiciosa y de difícil aplicación con la oposición de las principales potencias nucleares debiendo por ello de ser sustituida por negociaciones parciales de cara a alcanzar elementos individuales de dicha estrategia de "desarme general y completo" (GCD)¹¹⁸. El primero de esos elementos será la negociación para la adopción de un "tratado de no diseminación nuclear", basado en las propuestas contenidas en la Resolución Irlandesa de 1958. Los esfuerzos se centraron en el inicio de conversaciones con las potencias nucleares con el fin de lograr la firma de un Tratado de Prohibición

Total de Pruebas Nucleares (CTBT), cuyos primeros resultados, tras la firma en 1963 de un Tratado de Prohibición Parcial de este tipo de pruebas (PTBT), se notarían a partir de 1976.

No obstante, las negociaciones para la adopción de un Tratado de No-Proliferación Nuclear tuvieron que esperar a que se abandonase la estrategia del GCD y no se retomarán hasta la primavera de 1965, el seno Comité de Desarme de las Dieciocho Naciones (ENDC)¹¹⁹. Las negociaciones se prolongarán durante tres años. Mientras tanto, en 1964, un nuevo Estado se convertía en potencia nuclear: la República Popular China. Paralelamente, las propuestas en el seno de la OTAN se centrarán en la creación de una fuerza nuclear multilateral.

En el período que siguió a la adopción de la Resolución Irlandesa las discusiones sobre el Tratado de No-Proliferación se desarrollaron en tres foros: por una parte en el Comité de Desarme de las Dieciocho Naciones (ENDC), por otra en el Consejo de la OTAN de Bruselas y por último, en la Asamblea General de Naciones Unidas.

1.5.1 El problema de la "Fuerza Nuclear Multilateral"

El Comité de Desarme de las Dieciocho Naciones, creado en 1961, jugará un papel clave en la definición del nuevo tratado. Sirvió de foro de discusión preliminar entre EE.UU. y la URSS, los cuales enviaron el 20 de diciembre de 1961 a la Asamblea General de la ONU un primer acuerdo con respecto a la adopción de un Tratado de No-Proliferación¹²⁰.

El proceso negociador tuvo dos fases: en la primera, las dos grandes potencias discutieron sobre las posibles vías a seguir para progresar en las negociaciones sobre el TNP; la segunda por su parte, comprendía discusiones multilaterales con el objetivo de formular las cláusulas específicas que debía de contener dicho Tratado¹²¹. El principal problema en ambas fases de la negociación fue el de cómo compartir la responsabilidad nuclear en territorio europeo, especialmente teniendo en cuenta las propuestas de creación de una Fuerza Nuclear Multilateral (MLF) y el de una Fuerza Nuclear Atlántica (ANF).

Durante la década de los cincuenta y a principios de los años sesenta la URSS y algunos países de la Europa del Este habían mostrado ya en varias ocasiones sus temores acerca de la posibilidad de que Alemania Federal pudiese llegar a poseer armas nucleares. Estos mismos temores fueron también puestos de manifiesto por EE.UU. en marzo de 1963 en su propuesta de creación de una Fuerza Nuclear Multilateral vinculada a la estructura de mando de la OTAN, que se consideraba podía ser diferente de las fuerzas nucleares ya existentes en cada uno de los países europeos.

La propuesta fue rechazada por la URSS y los estados de su entorno por una serie de motivos; primero, porque la creación de una MLF era considerada contraria a los principios contenidos en la "Resolución Irlandesa", ya que posibilitaba a los países europeos la posesión de armas nucleares y sobre todo, no solucionaba el problema alemán; en segundo lugar, era considerada incompatible con la creación

de zonas desnuclearizadas y con el objetivo global de desarme y, por último, porque la creación de una MLF, era considerada un motivo adicional para la posibilidad de desencadenamiento de un conflicto nuclear, especialmente teniendo en cuenta las dudas que en la URSS despertaba el derecho a veto que se reservaba EE.UU. sobre el lanzamiento de los misiles nucleares de la Fuerza Nuclear Multilateral¹²².

También hubo discusiones dentro de los Estados miembros de la OTAN con respecto a la creación de esta Fuerza. Obviamente, la República Federal Alemana apoyaba la MLF, pero tanto Francia, que ya había realizado con éxito su primera prueba nuclear en 1960, como Gran Bretaña, consideraban comprometedor para la independencia de sus propias fuerzas nucleares la existencia de una fuerza nuclear paralela. Por este motivo Francia renunció a formar parte de la MLF, mientras que Gran Bretaña, más próximo a EE.UU., propuso la creación de una fuerza nuclear alternativa, la Fuerza Nuclear Atlántica (ANF).

La primera propuesta presentada al respecto en diciembre de 1964 señalaba que la ANF debía de

"combinar un número igual de misiles submarinos Polaris anglo-norteamericanos con el de una flota multinacional en superficie de Polaris, que podría ser puesta eventualmente bajo el control de la OTAN"¹²³.

Por lo tanto, la conclusión de un Tratado de No-Proliferación Nuclear no fue posible hasta que quedó resuelta la cuestión acerca de la creación de una Fuerza Nuclear

Multilateral. La situación se agravó en 1964 tras llegar al poder en el Reino Unido el nuevo gobierno laborista, con una posición aun más contraria a la creación de dicha fuerza que la de su antecesor en el poder. Bélgica e Italia defendían una posición intermedia, mientras que Alemania Federal estaba totalmente a favor de la creación de la MLF.

La cuestión se convirtió en un asunto de política interior cuando Erhard fue elegido Canciller alemán en 1963. Erhard estaba siendo presionado por la fracción "golista" de su partido con el propósito de inclinar a este del lado de los franceses en la lucha que el partido mantenía entre De Gaulle y EE.UU. El Canciller decidió apoyar la creación de una Fuerza Nuclear Multilateral creyendo que un acuerdo de esta envergadura, que garantizaría la participación nuclear alemana en la fuerza, probaría definitivamente la actitud pro-Atlántica de la política alemana, atrayendo a su vez al partido el necesario apoyo político y económico del exterior¹²⁴.

A finales de 1964 la cuestión de la Fuerza Nuclear Multilateral de la OTAN fue perdiendo partidarios. El apoyo incondicional de EE.UU. fue decayendo y aunque Alemania Federal siguió apoyando la propuesta hasta finales de 1965, esta fue finalmente sustituida por otra propuesta de creación de un Grupo de Planes Nucleares dentro de la OTAN (el NPG). Este Grupo tendría el mando de cuatro submarinos con misiles Polaris norteamericanos y de cuatro de Gran Bretaña, que serían controlados por el Mando Supremo Aliado de la OTAN para Europa (SACEUR). En definitiva, se trataba de un mando

norteamericano pero la OTAN (a través de su Grupo de Planes Nucleares) tenía la última palabra acerca de la utilización de todas las armas nucleares bajo control del SACEUR, así como para el establecimiento de una serie de consultas entre los gobiernos de los Estados miembros de la Alianza para decidir acerca del uso de dichas armas¹²⁵. La URSS, por su parte, amenazó con retirarse de las negociaciones sobre el TNP si no era retirada la propuesta de creación de una Fuerza Nuclear Multilateral, cosa que finalmente sucedió.

1.5.2 Los problemas surgidos en el Comité de Desarme de las Dieciocho Naciones (ENDC)

A pesar de todas estas dificultades, y de las discusiones entre EE.UU. y la URSS sobre la relación existente entre la proliferación nuclear horizontal y la vertical (directamente relacionadas con la cuestión de si se debía o no de incluir en el Tratado medidas concretas de desarme nuclear y de limitación de armamentos nucleares en contraprestación a la exigencia de los estados no-nucleares de no fabricar ni adquirir por otros medios este tipo de armamento), durante 1965 fueron elaborados un conjunto de propuestas y disposiciones de cara a prohibir la transferencia de armamento nuclear a países no-nucleares. Todas ellas fueron enviadas al Comité de Desarme de las Dieciocho Naciones (ENDC). El decisión definitiva se tomó durante la XX Sesión de la Asamblea General de Naciones Unidas de 1965, con la adopción de la Resolución 2028¹²⁶. Esta

Resolución contenía cinco principios básicos que van a constituir la base de un posterior Tratado de No-Proliferación de Armas Nucleares (TNP), a saber:¹²⁷

1. El Tratado debe de evitar cualquier "fisura" que pueda permitir a los estados nucleares o no nucleares la proliferación de armas nucleares, ya sea directa o indirectamente, en cualesquiera de sus formas.

2. El Tratado debe de establecer un equilibrio aceptable de responsabilidades y obligaciones mutuas entre las potencias nucleares y las no nucleares.

3. El Tratado debe de constituir un paso hacia adelante en la consecución de un Desarme General y Completo (GCD) y especialmente, hacia el desarme nuclear.

4. El Tratado debe de contener disposiciones aceptables y directamente aplicables para asegurar su efectividad.

5. Ninguna disposición contenida en el Tratado debe de afectar de forma adversa al derecho de cualquier grupo de Estados a concluir tratados regionales con vistas a asegurar la ausencia total de armas nucleares en sus respectivos territorios (tratados de creación de zonas libres de armas nucleares).

Sin embargo, en el seno de la ENDC aun subsistían algunos problemas que tenían su base en los desacuerdos entre las dos potencias nucleares acerca de la naturaleza que debían tener las inspecciones nucleares dentro del futuro tratado.

En marzo de 1966 EE.UU. presentó una propuesta de enmienda al texto del Tratado y que ya había intentado introducir con anterioridad, el 17 de agosto de 1965. Las conversaciones bilaterales entre EE.UU. y la URSS comenzaron en agosto de 1966. El motivo de estas conversaciones era el

de asegurar a la URSS que no sería incluido en la agenda del TNP el tema de la creación de una Fuerza Nuclear Multilateral dentro de la OTAN . Las conversaciones entre EE.UU. y la URSS continuaron en el seno de la ENDC durante el otoño de 1966, llegando a un acuerdo preliminar en torno a las disposiciones del Tratado que se referían a la no transferencia y a la no adquisición de armas nucleares. Esto permitió a su vez el envío por separado de dos borradores de Tratados (pero que en definitiva eran idénticos) a la ENDC. Las discusiones en esta segunda fase se basaron en las inspecciones que debía realizar el EURATOM sobre las actividades e instalaciones civiles de los países de Europa Occidental. La URSS era contraria a que el EURATOM fuese el único organismo encargado de realizar estas inspecciones en territorio europeo porque ello implicaba una auto-regulación de los mecanismos de inspección. Por este motivo propuso que se aplicasen también de forma conjunta a estos Estados las inspecciones del OIEA¹²⁸.

La versión final del texto del TNP fue presentada al Primer Comité de la Asamblea General de Naciones Unidas el 31 de mayo de 1967. El 24 de agosto EE.UU. y la URSS ya habían alcanzado un acuerdo sobre la naturaleza que debía de tener el Tratado. El borrador de Tratado era prácticamente idéntico al que se aprobará un año más tarde, a excepción de su artículo III, relacionado con la aplicación de las salvaguardias a las actividades nucleares civiles. La URSS defendía que era mejor presentar por separado un segundo grupo de enmiendas (apelando al derecho de igualdad que ambos

Estados tenían a la hora de presentar enmiendas al texto del Tratado) en lugar de llegar una fórmula de consenso para presentar una enmienda conjunta en lo referente a la aplicación de las salvaguardias¹²⁹. Por este motivo las enmiendas al texto del TNP fueron presentadas a la ENDC por separado el 18 de enero de 1968¹³⁰. Estas incluían las ya mencionadas cuestiones respecto a la redacción del artículo III del futuro TNP e incorporaban además algunas recomendaciones de miembros de otras delegaciones de la ENDC que habían sido realizadas durante sus intervenciones en las discusiones del borrador del Tratado, de 24 de agosto de 1967.

El 14 de marzo de 1968, EE.UU. y la URSS sometían a la ENDC el borrador del texto final del TNP junto a otro borrador de resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas presentada por EE.UU., la URSS y Gran Bretaña el 7 de marzo del mismo año¹³¹. El borrador de resolución fue discutido en primer lugar en el Primer Comité (Política y Seguridad) de la XXII Sesión de la Asamblea General de la ONU celebrada el 26 de abril. Antes de que fuese aprobado el texto definitivo EE.UU. y la URSS acordaron introducir el 31 de mayo de 1968 algunos cambios e incorporar estos al texto final del TNP quedando redactado el 10 de junio. Dos días más tarde, la Asamblea General de la ONU aprobaba el Tratado por medio de la Resolución 2373, arrojando un resultado de 95 votos a favor, 4 en contra y 21 abstenciones¹³². El 19 de junio de 1968 el Consejo de Seguridad de la ONU aprobaba una

Resolución sobre Garantías de Seguridad que pasaría también a formar parte integrante del Tratado¹³³.

El 1º de julio de 1968 el Tratado de No-Proliferación Nuclear era firmado por los tres Estados nucleares (EE.UU., la URSS y el Reino Unido) como Estados depositarios del mismo, junto con 59 estados no nucleares. El Tratado entró en vigor el 5 de marzo de 1970, una vez que fue ratificado por los tres Estados depositarios del mismo y por 40 Estados más. No obstante, ni Francia, ni China, las dos otras potencias nucleares reconocidas como tales por el TNP firmaron el Tratado.

1.6 LA CREACIÓN DE LAS ZONAS LIBRES DE ARMAS NUCLEARES Y SU RELACIÓN CON EL TNP

No podemos terminar el presente capítulo sin referirnos por lo menos a dos tratados que por ser anteriores a la entrada en vigor del TNP influyeron también de forma decisiva en su negociación. En efecto, el artículo VII del TNP señala:

"Ninguna disposición de este Tratado menoscabará el derecho de cualquier grupo de Estados a concertar tratados regionales a fin de asegurar la ausencia total de armas nucleares en sus respectivos territorios".

Sin embargo, esta disposición no era del todo novedosa si tenemos en cuenta que ya aparecía recogida en la

Resolución 2028 (1965) de Naciones Unidas y que además, existían dos precedentes importantes de tratados que establecían la creación sendas zonas libres de armas nucleares, o zonas desnuclearizadas. El primero de ellos era el Tratado Antártico, firmado en 1959 y que entró en vigor el 23 de junio 1961¹³⁴. En su artículo I se señalaba que la el territorio de la Antártida

"...se utilizará exclusivamente para fines pacíficos, prohibiendo entre otras cosas cualquier medida de carácter militar, tal como el establecimiento de bases y fortificaciones militares, la realización de maniobras militares, así como los ensayos de toda clase de armas".

El Tratado Antártico (del que son partes en la actualidad 33 estados) constituye el tratado regional más antiguo en el que está expresamente prohibido (artículo V) realizar cualquier explosión nuclear (incluso las de carácter pacífico) y el depósito de residuos radiactivos en su territorio.

El otro tratado creará una zona libre de armas nucleares en América Latina. Conocido con el nombre de Tratado de Tlatelolco¹³⁵, fue abierto a la firma el 14 de febrero de 1967 pero por diversos motivos que más tarde explicaremos no pudo entrar completamente en vigor (para veintisiete estados) hasta el mes de marzo de 1994¹³⁶. El Tratado de Tlatelolco fue en cierta medida el banco de pruebas para el establecimiento de negociaciones encaminadas a la firma de un tratado de no-proliferación nuclear de carácter universal, pero sobre todo,

sirvió de base legal para la creación de una zona libre de armas nucleares en América Latina.

Tlatelolco fue consecuencia directa de los momentos angustiosos que se vivieron en 1962, con ocasión de la crisis de los misiles cubanos y de las posibles implicaciones que hubiera tenido para los estados de la región una confrontación nuclear entre las dos superpotencias en el continente sudamericano. Este fue el motivo que llevó en 1963 a los presidentes de Gobierno de Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador y México a anunciar su intención de negociar un acuerdo multilateral que prohibiera a todos los estados de la región la "fabricación, recepción, almacenamiento, realización de pruebas de armas nucleares o de cualquier otro artefacto para lanzarlas"¹³⁷. El Tratado, cuya iniciativa corrió a cargo del embajador mexicano García Robles, fue aprobado el 12 de febrero de 1967¹³⁸. De este modo, el Tratado de Tlatelolco se convirtió en el primer acuerdo internacional de renuncia al arma nuclear a través de la creación de una zona libre de armas nucleares en América Latina.

Al igual que el Tratado de No-Proliferación Nuclear, al que se adelantó un año y medio, Tlatelolco tenía como fin perpetuar una situación existente, establecer un estatuto de desarme nuclear sin discriminación entre aquéllos Estados comprometidos de la región. Sin embargo, la forma de hacerlo será distinta, ya que la naturaleza de ambos tratados también lo será. Mientras que Tlatelolco era un tratado de establecimiento de una zona desnuclearizada en América Latina en la que las potencias nucleares (EE.UU., la URSS, Gran

Bretaña, Francia y China) junto con Holanda, se comprometían -en la medida de sus posibilidades- a garantizar el estatuto de desnuclearización de la zona a través de la firma de dos protocolos adicionales al Tratado, el TNP era un tratado de no-proliferación nuclear con carácter más universal. No obstante, el TNP será también un tratado más discriminatorio, en la medida que muchos estados lo identificarán como un tratado que legitima la posesión de armas nucleares en manos de los estados ya nucleares, mientras que los no-nucleares no las podrán adquirir nunca. Ambos tratados compartirán una idea común: "la no-proliferación de armas nucleares no constituye un fin en sí misma, sino un medio para alcanzar, en una etapa ulterior, un desarme nuclear general y completo"¹³⁹. Tanto Francia como China se negarán hasta la década de los noventa a ser parte en ambos tratados por lo que el objetivo anterior se verá altamente mermado.

Existe una estrecha relación entre el Tratado de Tlatelolco y el TNP hasta el punto que comparten aspectos comunes en sus disposiciones. Ambos tratados se someten al control internacional del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) para verificar el carácter pacífico de las actividades nucleares, pero además, el Tratado de Tlatelolco prevé inspecciones especiales en todos los estados sospechosos de violar el mismo y para verificarlo se crea un organismo específico, el OPANAL, encargado de supervisar el cumplimiento del Tratado.

En definitiva, el Tratado de Tlatelolco constituyó la primera experiencia de las potencias nucleares a la hora de

expresar por escrito, aunque sólo fuese genéricamente, su compromiso formal de contribuir a poner fin a la carrera de armamentos nucleares y a combatir el problema de la proliferación nuclear a nivel regional. Aunque el Tratado de Tlatelolco nació ya con una importante limitación política y legal (la exigencia de firma y ratificación de todos los países de la región para que éste pudiese entrar en vigor de forma efectiva), contribuyó a elaborar una idea que más tarde desarrolló con carácter universal el TNP: la de no-proliferación nuclear, tanto en su plano vertical como horizontal, aunque las potencias nucleares intenten desvincular cualquier idea de desarme nuclear con la de no-proliferación.

NOTAS AL CAPITULO PRIMERO

1. Los estudios realizados hasta la fecha sobre la diplomacia nuclear internacional y el establecimiento de un régimen internacional de no-proliferación nuclear toman como fecha de partida los años 1945, con el lanzamiento por parte de Estados Unidos de dos bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, y 1946 fecha en la que fue presentado el Plan Baruch a la Comisión de la Energía Atómica de las Naciones Unidas. Otros autores consideran incluso que es verdaderamente relevante hablar de un "régimen de no-proliferación nuclear" hasta 1953, año en el que se produce el anuncio por parte del Presidente Eisenhower de la nueva política nuclear norteamericana formulada en el discurso del Presidente a la Asamblea General de Naciones Unidas el 8 de diciembre de 1953 bajo el nombre abstracto de "Átomos para la paz" (Atoms for Peace). En este contexto son escasos los estudios que tienen en cuenta la historia del acceso al arma nuclear por parte de las grandes potencias, algo necesario si queremos llegar a entender verdaderamente las motivaciones de los Estados por poseer este tipo de armamento y su posterior deseo de establecimiento de un régimen internacional de no-proliferación nuclear. Cabe citar no obstante algunas obras que abarcan un período de tiempo más amplio (desde 1938-39) como GOLDSCHMIDT, Bertrand: The Atomic Complex. A Worldwide Political History of Nuclear Energy, American Nuclear Society, La Grange Park, Illinois, 1982; esta obra es a su vez la revisión y actualización de la obra original publicada en francés en 1980 por la Librerie Artheme Fayard con el nombre Le Complexe Atomique. Histoire politique de l'énergie Nucléaire; también resulta muy interesante, pero ya desde una perspectiva más técnica e interdisciplinar, como su propio nombre indica, el libro de GÜNTHER BRAUCH, Hans (Editor): Kernwaffen und Rüstungskontrolle. Ein interdisziplinäres Studienbuch, Westdeutscher Verlag, Opladen, Alemania, 1984; por último, también el libro editado por MÜLLER, Harald con el título A European Non-Proliferation Policy. Prospects and problems, Clarendon Press, Oxford, 1987 hace referencia a la evolución de la política de no-proliferación europea desde 1943 en un artículo también de Bertrand Goldschmidt con el título, "Proliferation and Non-Proliferation in Western Europe: A Historical Survey". Debemos de mencionar así mismo las monografías sobre la energía nuclear en EE.UU. y el Reino Unido, de indudable valor histórico ya que los libros fueron redactados por los historiadores de la energía atómica de estos Estados en base a documentos oficiales: HEWLETT, Richard y ANDERSON, Oscar: The New World, 1939-1946, The Pennsylvania State University Press, 1962; HEWLETT, Richard y DUNCAN, Francis: Atomic Shield, 1947-1952, The Pennsylvania State University Press, 1969; GOWING, Margaret: Britain and Atomic Energy, 1939-1945, MacMillan and Co., 1964.

2. GOLDSCHMIDT, Bertrand: *The Atomic Complex...*, p. 3. Esta obra es básica para entender la evolución del régimen de no-proliferación y de la historia nuclear. El libro constituye un testimonio único de carácter autobiográfico. Su autor ha sido uno de los pocos que han vivido desde el principio la evolución nuclear en los planos científico y diplomático. Doctor en Ciencias, trabajó en el laboratorio Curie desde 1934 hasta 1940. Durante la II Guerra Mundial participó dentro de las fuerzas francesas libres en las investigaciones atómicas (particularmente sobre el plutonio) en EE.UU. (1942) y Canadá (1943-1946). Fue Consejero del Comisariado de la Energía Atómica de Francia desde su fundación hasta 1978. Formó además parte como Gobernador francés del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) desde su

fundación en 1958, siendo Presidente del mismo en 1980.

3. Ibídem, p. 4.

4. La cuestión de la verdadera relación entre el uso de la bomba atómica y el final de la Segunda Guerra Mundial ha sido muy eleborada, principalmente por autores norteamericanos. Existen varias obras que abordan con profundidad la cuestión, entre ellas, FREEDMAN, Lawrence: The evolution of the nuclear strategy, The International Institute for Strategy Studies, Londres, 1981 y 1983, también traducido y editado en español por el Ministerio de Defensa (Secretaría General Técnica, Título II, Serie III, 1992) con el nombre La evolución de la estrategia nuclear. Resulta también muy interesante el artículo del mismo autor titulado "The Strategy of Hiroshima" en The Journal of Strategic Studies, I, 1 (mayo de 1968). Para una información más detallada sobre las circunstancias que rodearon la decisión de lanzar la bomba sobre Japón puede consultarse el libro de GIOVANNITTI, L. y FREED, F.: The decision to drop the bomb, Methuen and Co. edits, Londres, 1967, así como el libro del General GROVES R., Leslie: Now It Can Be Told: The Story of th Manhattan Project, Editorial Harper, Nueva York, 1962, de carácter casi autobiográfico ya que este General fue el que estableció los criterios, para un comité que él mismo había designado, con el propósito de elegir objetivos adecuados para el lanzamiento de la bomba.

5. GOLDSCHMIDT, Bertrand: *The Atomic Complex...*, pp. 6-7.

6. SHERWIN J. , Martin: A word destroyed. The Atomic Bomb and the Grand Alliance, New York, 1975, p. 69.

7. GOLDSCHMIDT, Bertrand: *The Atomic Complex...*, p. 7.

8. Existe un documento valiosísimo sobre este período y que tuve la suerte de poder consultar en el Hessische Stiftung Friedens und Konfliktforschung de Frankfurt (HSFK/PRIF, STIMSON L., Henry y BUNDI, MacGeorge: On Active Service in Peace and War, New York, 1948.

9. HEWLETT G., Richard y ANDERSON G., Oscar: The New Word: An History of the United States Atomic Energy Commision, 1939/1946, The Pennsylvania State University Press, 1962.

10. GOLDSCHMIDT, Bertrand: *The Atomic Complex...*, p. 15.

11. SHERWIN J. , Martin: A word destroyed...; BERSTEIN, Barton (Editor): The Atomic Bomb. The Critical Issues, Boston/Toronto, 1976.

12. GÜNTER BRAUCH, Hans (Editor): Kernwaffen und Rüstungskontrolle. Ein interdisziplinäres Studienbuch , Westdeutscher Verlag, Opladen, Alemania, 1984, pp. 102-104.

13. Para este período es neceario repetir la advertencia hecha en la nota primera de este capítulo. Aquí vamos a utilizar fundamentalmente tres obras: GÜNTER BRAUCH, Hans (Editor): Kernwaffen und Rüstungskontrolle...; la obra de GOLDSCHMIDT, Bertrand: *The Atomic Complex...*; y la de los historiadores norteamericanos de la energía nuclear HEWLETT G., Richard y ANDERSON G.,

Oscar: *The New World: An History of the United States Atomic Energy Commision...*

14. HERBIG, Jost: *Kettenreaktion - Das Drama der Atomphysiker*, München, Wien, 1976, p. 69.

15. GOLDSCHMIDT, Bertrand: *The Atomic Complex...*, p. 8.

16. El único trabajo realizado en España sobre este período es el de CARPINTERO SANTAMARIA, Natividad: El descubrimiento de la energía nuclear y sus primeras aplicaciones: un análisis histórico, Premio Alfonso XIII de la Real Academia de Ciencias Físicas, Exactas y Naturales, 16 de octubre de 1991. Este trabajo sirvió así mismo de base para la Tesis Doctoral de la misma autora con el nombre: Análisis histórico y filológico de los inicios de la fisión nuclear defendida en enero de 1993 en la Escuela Superior de Ingenieros Técnicos Industriales, Universidad Politécnica, Madrid. Esta Tesis Doctoral tiene además la particularidad de contar con muchos testimonios directos de científicos que participaron en los primeros proyectos relacionados con la fisión nuclear.

17. La carta aparece reproducida en GOLDSCHMIDT, Bertrand: *The Atomic Complex...*, pp. 9-10.

18. Existen diferentes posturas acerca de la verdadera autoría de la llamada "Carta de Einstein al Presidente Roosevelt". Mientras que algunos autores sostienen que la carta fue escrita por el propio Einstein (HOLLOWAY, David: "Entering the Nuclear Arms Race: The Soviet Decision to Built the Atomic Bomb, 1939-1945", en *Social Studies of Science*, Vol. 11, 1981, pp. 160 y siguientes; tampoco la obra de GÜNTER BRAUCH, Hans: *Kernwaffen und Rüstungskontrolle*, p. 84, no deja muy clara la autoría de la carta), otros sin embargo afirman que este sólo se limitó a firmarla, confirmando así la hipótesis que sostiene que esto se debió a que Szilard no contaba por entonces con el prestigio que tenía Albert Einstein, y por lo tanto, había mayores posibilidades de éxito si éste último firmaba la carta (GOLDSCHMIDT). Esta teoría quedaría reforzada con la hipótesis que defiende CARPINTERO SANTAMARIA, Natividad: *El descubrimiento de la energía nuclear...*, así como en entrevistas mantenidas con la autora, que afirma que Albert Einstein se mantuvo en un principio al margen de los experimentos sobre la fisión nuclear ya que en esos meses se encontraba de vacaciones.

19. GÜNTER BRAUCH, Hans: *Kernwaffen und Rüstungskontrolle...*, p. 85.

20. La carta aparece de nuevo parcialmente recogida en GOLDSCHMIDT, Bertrand: *The Atomic Complex...*, pp. 9-10. Ninguna de las obras mencionadas anteriormente hacen referencia alguna a dicha carta.

21. GÜNTER BRAUCH, Hans: *Kernwaffen und Rüstungskontrolle...*, pp. 96-100.

22. Sin duda, una obra clave para entender la evolución de los experimentos nucleares alemanes es la de HERMANN, Armin: Wie die Wissenschaft ihre Unschuld verlor. Macht und Missbrauch der Forscher, Stuttgart, 1982. También resulta muy útil la visión general que da HERBIG, Jost: *Kettenreaktion. Das Drama der Atomphysiker*, Munich y Viena, 1976.

23. HERBIG, Jost: *Kettenreaktion...*, p. 119.
24. GOLDSCHMIDT, Bertrand: *The Atomic Complex...*, p. 12.
25. *Ibíd.*, pp. 29-30.
26. MÜLLER, Harald (Edit.): A European Non-Proliferation Policy. Prospects and Problems, Clarendon Press-Oxford University Press, Oxford, 1987, p. 4.
27. El elemento 49 era el código con el que se conocía al plutonio 239 (Pu-239) y el elemento 25 el del uranio 235 (U-235).
28. Citado por GOLDSCHMIDT, Bertrand: "Proliferation and Non-Proliferation in Western Europe: A Historical Survey" en MÜLLER, Harald (Edit.): *A European Non-Proliferation Policy...*, p. 5.
29. Reproducido en GOLDSCHMIDT, Bertrand: *The Atomic Complex...*, p. 50.
30. *Ibíd.*, p. 52.
31. GOLDSCHMIDT, B.: *Proliferation and Non-Proliferation...*, p. 4.
32. GOLDSCHMIDT, B.: *The Atomic Complex...*, pp. 52-53.
33. Así lo pone de manifiesto uno de sus componentes, el físico Bertrand Goldschmidt en MÜLLER, Harald: *A European Non-Proliferation Policy...*, pp. 3-5.
34. Acerca de esta cuestión resulta muy interesante la obra de DILLON, G.: Dependence and Deterrence, Gower Publishing Company, Aldershot, 1983 y la de MALONE, Peter: The British Nuclear Deterrence, Croom Helm/St. Martin's Press, Londres, Sidney y Nueva York, 1984.
35. Citado en la obra de HOWLETT, Darryl and SIMPSON, John (Edits): Nuclear Non-Proliferation: A Reference Handbook, Longman Current Affairs, Londres, 1992, p. 15.
36. Reproducido en PPNN Briefing Book, Volumen I: "The 1990 NPT Review Conference: Context and Issues", Programme for Promoting Nuclear Non-Proliferation (PPNN), Centre for International Policy Studies, Department of Politics, University of Southampton, Gran Bretaña, 1990, p. 29.
37. Aunque el nombre original de la Ley era el de Atomic Energy Act de 1946 será conocida como Ley McMahon por el nombre del senador que la presentó.
38. GOLDSCHMIDT, B.: *Proliferation and Non-Proliferation...*, p. 6.
39. HOWLETT, Darryl and SIMPSON, John: *Nuclear Non-Proliferation...*, p. 15.
40. Artículos 10 (a) y (b) de la Ley.

41. El Libro de la Energía, Forum Atómico Español (FAE), Madrid, 1992, 3ª edición, p. 299.
42. GOLDSCHMIDT, B.: *The Atomic Complex...*, pp. 70-71.
43. El nombre en inglés era "United Nations Atomic Energy Commission" (UNAEC).
44. Reproducido por CROWE, Simon y GINIFER, Jeremy: "Nuclear Non-Proliferation: A Brief History 1945-1970" en HOWLETT, Darryl y SIMPSON, John: *Nuclear Non-Proliferation...*, p. 16.
45. Nombre original en inglés "International Atomic Development Authority" (IADA).
46. HOWLETT, Darryl y SIMPSON, John: *Nuclear Non-Proliferation...*, p. 17.
47. FISCHER, David: Stopping the spread of nuclear weapons. The past and the prospects, Editorial Routledge, Londres y Nueva York, 1992, pp. 31-32.
48. GOLDSCHMIDT, B.: *The Atomic Complex...*, p. 74.
49. McGEORGE BUNDY, George: Danger and Survival, Choices about the Bomb in the first fifty years, Editorial Random House, Nueva York, 1988, pp. 164-165.
50. El texto completo del PLAN BARUCH está reproducido en el libro de HOWLETT, Darryl y SIMPSON, John: *Nuclear Non-Proliferation...*, pp. 375-380. También se reproduce en la misma obra la contrapropuesta al Plan formulada por la URSS, pp. 16-17
51. *PPNV Briefing Book...*, p. 30.
52. En la primera votación, celebrada el 30 de diciembre de 1946, hubo diez votos favorables y sólo dos abstenciones, la de la URSS y la de Polonia.
53. Aunque no se ha podido saber con plena seguridad, parece ser que la dimisión de Baruch estuvo más motivada por el hecho que unos días antes de la votación la URSS pusiese en marcha su primer reactor nuclear -algo que no se sabría hasta veinte años más tarde- que por el resultado mismo de dicha votación.
54. "Third Report of the United Nations Atomic Energy Commission to the Security Council", 17 de mayo de 1948, reproducido parcialmente en SCHEINMAN, Lawrence: The International Atomic Energy Agency and World Nuclear Order, Editorial Resources for the Future/Johns Hopkins University Press, Washington, D.C, 1987, pp. 54-55.
55. McGEORGE BUNDY, George: *Danger and Survival...*, p. 176.
56. Por ejemplo, el artículo 51 en el tratado firmado con Italia.

57. HOWLETT, Darryl and SIMPSON, John: *Nuclear Non-Proliferation...*, p. 17.
58. Protocolos III y IV del Acuerdo de París de 23 de octubre de 1954. Anexo I, II y III referidos a los artículos 1 y 2 de la Parte I y artículos 3, 4 y 5 de la Parte II. Reproducido en HOWLETT, Darryl and SIMPSON, John: *Nuclear Non-Proliferation...*, pp. 361-362. Respecto a Japón ver la página 17 del mismo libro.
59. SCHEINMAN, Lawrence: *The International Atomic Energy Agency and World Nuclear Order...*, p. 56.
60. *Ibidem*, p. 58.
61. HEWLETT, G. Richard: "From Proposal to Program" en PILAT, J., PENDLEY, R., y EBINGER, Charles (Edits.): *Atoms for Peace. An Analysis after Thirty Years*, Westview Press, Boulder y Londres 1985, pp. 26-27. Esta obra es la única que trata con carácter monográfico la iniciativa del Presidente Eisenhower "Atoms for Peace" y por este motivo, y dado el hecho que la mayoría de sus autores fueron testigos directos de la evolución de los acontecimientos en esos años desempeñando altos puestos en la administración norteamericana relacionados con la energía nuclear, constituye un libro básico para el análisis de este período y en concreto de la iniciativa.
62. BOWIE, R. Robert: "Eisenhower, Atomic Weapons and Atoms for Peace", *ibidem*, pp. 19-22.
63. SOKOLSKI, Henry: "The Arms Control Connection", *ibidem*, pp. 38-41.
64. *Ibidem*, p. 26.
65. El nombre completo del discurso es: "Atomic Power for Peace"; An Address by Dwight D. Eisenhower before the General Assembly of the United Nations. Aparece reproducido íntegramente como Apéndice C en PILAT, PENDLEY y EBINGER: *Atoms for Peace...*, pp. 283-291.
66. "Proposal for Joint Atomic Contributions".
67. CROWE, Simon y GINIFER, Jeremy: "Nuclear Non-Proliferation: A Brief History 1945-1970" en HOWLETT, Darryl y SIMPSON, John: *Nuclear Non-Proliferation...*, p. 18.
68. Ver al respecto la valoración que hace de la propuesta treinta años después de ser formulada GOLDSCHMIDT, B.: "From Nuclear Middle Ages to Nuclear Renaissance" en PILAT, PENDLEY y EBINGER: *Atoms for Peace...*, pp. 111-124.
69. HOWLETT, Darryl y SIMPSON, John: *Nuclear Non-Proliferation...*, p. 19.
70. En inglés USAEC (United States Atomic Energy Committee). Este Comité dependía del Congreso de los EE.UU.
71. Comunidad Europea de la Energía Atómica. Acerca del EURATOM ver capítulo IV de esta tesis doctoral.

72. Reproducida parcialmente en HOWLETT, Darryl y SIMPSON, John: *Nuclear Non-Proliferation...*, p. 20.
73. En HOWLETT y SIMPSON, ibídem, p. 19.
74. GOLDSCHMIDT, B.: *The Atomic Complex...*, p. 117.
75. BECHHOEFER, Bernard G.: "Negotiating the Statue of the International Atomic Energy Agency" en *International Organization*, Invierno de 1959, pp. 41-46.
76. Las ocho naciones eran: Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Canadá, Australia, Bélgica, Sudáfrica y Portugal
77. FISCHER, David: *Stopping the spread of nuclear weapons...*, p. 40.
78. *El Libro de la Energía...*, p. 300.
79. No nos detendremos ahora en el análisis del OIEA al ser este un tema que se tratará en profundidad en el capítulo III de esta Tesis Doctoral.
80. Nombre original en inglés: "The Twelve-Power Conference".
81. BECHHOEFER, Bernard G.: *Negotiating the Statue of the IAEA...*, p. 50.
82. Se hará un análisis detallado del EURATOM en el capítulo IV de esta Tesis Doctoral.
83. Sobre esta cuestión ver BRUGMANS, Henri: *La Idea Europea, 1920-1970*, Editorial Moneda y Crédito, Madrid, 1972, pp. 173-220. La edición en español es traducción de Miguel Angel Ruiz de Azúa, de la obra original en francés titulada *L'Idée Européenne, 1920-1970*, Brujas, Bruselas, Editorial de Tempel, Tempelhof, 3ª edición.
84. GOLDSCHMIDT, B.: "From Nuclear Middle Ages to Nuclear Renaissance" en PILAT, PENDLEY y EBINGER: *Atoms for Peace...*, p. 120.
85. GOLDSCHMIDT, B.: *Proliferation and Non-Proliferation...*, p. 20.
86. Un informe inédito y de gran utilidad con respecto a este tema es el titulado: "The Trilateral Franco-German-Italian Nuclear Cooperation Negotiations, 1956-1958: A German Perspective", Paper presentado por CONZE, Eckart del Stiftung Wissenschaft und Politik -SWP-, Ebenhausen, Alemania, a la International Studies Association, 1991 Annual Convention, Vancouver, Canadá, 19-23 de marzo de 1991.
87. FISCHER, David: *Stopping the spread of nuclear weapons...*, pp. 50-51. David Fischer se basa para hacer esta afirmación en unas declaraciones de Francis Perris, antiguo Alto Comisionado francés para la Energía Atómica.

88. SPECTOR, Leonard: Nuclear Proliferation Today, Vintage Books, Nueva York, 1984, pp. 26-29.

89. GOLDSCHMIDT, B.: "From Nuclear Middle Ages to Nuclear Renaissance" en PILAT, PENDLEY y EBINGER: *Atoms for Peace...*, p. 119.

90. La URSS criticó durante mucho tiempo el sistema de salvaguardias del OIEA ante la Mesa de Gobernadores. Su Gobernador ruso, Vassilli Emelyanov, había incluso llegado a comparar las salvaguardias -así afirma David Fischer, presente en esas reuniones- con una "telaraña" en la cual EE.UU. trataba de "capturar" toda la ciencia nuclear del mundo. Después de la crisis de los misiles cubanos y de la detente nuclear entre las dos superpotencias, el mismo Gobernador ruso cambió su criterio y anunció a mediados de 1963, pocas semanas antes de firmarse el Tratado de Prohibición Parcial de Ensayos Nucleares - PTBT- que "la labor principal del OIEA era la de aplicación de las salvaguardias internacionales".

91. *El Libro de la Energía...*, p. 300.

92. GOLDSCHMIDT, B.: *Proliferation and Non-Proliferation...*, p. 13.

93. GOLDSCHMIDT, B.: *The Atomic Complex...*, p. 162.

94. Los acuerdos alcanzados en estas primeras negociaciones están analizados y parcialmente reproducidos en el artículo de MEDALIA, Jonathan: "The Test Ban Debate: Forty Years of New and Recurring Themes" en MEDALIA, Jonathan, ZINSMEISTER, Paul y CIVIAK, Robert (Edits.): Nuclear Weapons and Security. The Effects of Alternative Test Ban Treaties, Westview Press, Boulder, San Francisco y Oxford, pp. 19-49. En la obra se pueden así mismo encontrar referencias interesantes en torno a la relación entre los Tratados de Prohibición de Pruebas Nucleares y los de establecimiento de zonas libres de armas nucleares, así como el TNP.

95. A/RES/1577 (XV) y A/RES/1578 (XV), respectivamente.

96. Un análisis más detallado acerca de la historia de las negociaciones sobre las pruebas nucleares se puede encontrar en el excelente artículo de GREB ALLEN, G.: "Survey of past test ban negotiations" en GOLDBLAT, Josef y Cox, David (Edits.), Nuclear Weapon Tests: Prohibition or Limitation?, Oxford University Press-SIPRI, Oxford, 1988, pp. 95-114.

97. Este fue el motivo alegado por los americanos para la suspensión del Encuentro de París, dónde las cuatro potencias nucleares se debían haber reunido. Muchos autores (por ejemplo Walter Lafeber en America, Rusia and the Cold War 1945-1984, quinta edición, Nueva York, Newberry Award Records, 1985, p. 206) afirman de manera optimista que este encuentro hubiera posibilitado ya la firma de un Tratado de Prohibición de Pruebas Nucleares.

98. MEDALIA, Jonathan: *The Test Ban Debate...*, pp. 28-29.

99. SCHMALBERGER, Thomas: In Pursuit of a Nuclear Test Ban Treaty. A Guide to the Debate in the Conference on Disarmament, UNIDIR 91/16, United Nations Institute for Disarmament Research, Naciones Unidas, Nueva York, 1991, pp. 22-

23.

100. ENDC/9, United Kingdom of Great Britain and Northern Ireland and the United States of America, "Draft Treaty on the Discontinuance of Nuclear Tests".

101. SCHMALBERGER, Thomas: *In Pursuit of a Nuclear Test Ban Treaty...*, p. 23.

102. MEDALIA, Jonathan: *The Test Ban Debate*, p. 30.

103. El "Eighteen-Nation Committee on Disarmament" (ENDC) fue creado en 1962 y formaban parte del mismo Birmania, Brasil, Bulgaria, Canadá, Checoslovaquia, Etiopía, Francia, la India, Italia, México, Nigeria, Polonia, Rumanía, Suecia, República Árabe Unida, Reino Unido, Estados Unidos y la URSS.

104. ENDC/58, United Kingdom/United States, "Draft Treaty Banning Nuclear Weapons in all Environments".

105. ENDC/59, United Kingdom/United States, "Draft Treaty Banning Nuclear Weapons in the Atmosphere, in Outer Space and Underwater".

106. "Hot Line Agreement"; establecía un sistema de comunicación basado en dispositivos tales como la instalación de teletipos con el fin de minimizar el riesgo de guerra nuclear entre las dos potencias mediante el intercambio de información (en MEDALIA, pp. 30-31).

107. No nos detendremos ahora en el análisis detallado del PTBT ya que la cuestión se abordará en el capítulo V de esta tesis doctoral dentro del conjunto de Tratados de Limitación de las Pruebas Nucleares.

108. MEDALIA, Jonathan: *The Test Ban Debate...*, p. 31.

109. Ver por ejemplo SCHMALBERGER, Thomas: *In Pursuit of a Nuclear Test Ban Treaty...*, p. 25.

110. También llamado "Outer Space Treaty".

111. Ver por ejemplo "The NPT and the CTBT: An Inextricable Relationship?" en *ISSUE REVIEW*, Nº 1, Programme for Promoting Nuclear Non-Proliferation, Mountbatten Centre for International Studies, University of Southampton, Gran Bretaña, marzo de 1992.

112. Para un estudio detallado sobre los esfuerzos irlandeses en el ámbito de la no-proliferación nuclear resulta muy interesante la ponencia de CHOSSUDOVSKY M, Evgeny: "Prevention of the Wider Dissemination of Nuclear Weapons. Ireland's Initiative in the United Nations (1958-1961)". Borrador preliminar de un artículo presentado al *Irish Pugwash Symposium on Non-Proliferation*, Dublín, 5 al 8 de mayo de 1989, inédito.

113. El "Ten Nation Disarmament Committee" (TNDC) estaba formado por cinco Estados de la OTAN (Canadá, Francia, Italia, el Reino Unido y EE.UU.) y cinco

del Pacto de Varsovia (Bulgaria, Checoslovaquia, Polonia, Rumania y la URSS).

114. HOWLETT, Darryl y SIMPSON, John: *Nuclear Non-Proliferation...*, p. 20.

115. Ver por ejemplo los artículos I y II del TNP.

116. Resolución A/Res/1665 (XVI) de 5 de diciembre de 1961.

117. Nombre en inglés "General and Complete Disarmament" (GCD).

118. *PPNN Briefing Book...*, p. 30.

119. El ENDC, cuya creación estaba ya contemplada en la Resolución 1378 (XIV) de 20 de noviembre de 1959, se reunió por primera vez en marzo de 1962 contribuyendo a la conclusión del PTBT en 1963 y a la del Tratado de No-Proliferación Nuclear (TNP) en 1968. En 1969 este Comité se amplió a 26 miembros (Argentina, Hungría, Japón, Mongolia, Holanda, Paquistán y Yugoslavia pasaron a ser nuevos miembros del Comité). Fue reestructurado y pasó a llamarse "Comité de la Conferencia sobre Desarme" (CCD). En 1975 el Comité fue de nuevo ampliado a 31 Estados (la República Federal Alemana, la República Democrática Alemana, Irán, Perú y el Zaire).

120. "Documents on Disarmament", 1961, at 441., publicados por US la Arms Control & Disarmament Agency Pub.

121. HOWLETT, Darryl y SIMPSON, John: *Nuclear Non-Proliferation...*, p. 21.

122. *PPNN Briefing Book...*, p. 31.

123. HOWLETT, Darryl y SIMPSON, John: *Nuclear Non-Proliferation...*, p. 21.

124. GOLDSCHMIDT, B.: *Proliferation and Non-Proliferation...*, pp. 22-23.

125. HOWLETT, Darryl y SIMPSON, John: *Nuclear Non-Proliferation...*, pp. 21-22.

126. A/RES/2028 (XX) de 23 de noviembre de 1965. Los antecedentes de esta resolución eran por una parte el Proyecto de Tratado Norteamericano de 17 de agosto de 1965 (y las enmiendas presentadas al mismo por EE.UU. el 21 de marzo de 1966) y por otra, el Proyecto de Tratado Soviético de 24 de septiembre de 1965. Ambos proyectos aparecen reproducidos en su totalidad en la obra de FISCHER, Georges: *La No-Prolifération des Armes Nucléaires*, Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence, Bibliothèque de Droit International, Tomo L, París, 1969, reproducidos como anexos I, II, y III respectivamente, pp. 205-212.

127. FISCHER, Georges: *La No-Prolifération des Armes Nucléaires...*, p. 21.

128. HOWLETT, Darryl y SIMPSON, John: *Nuclear Non-Proliferation...*, p. 22.

129. WILLRICH, Mason: *Non-Proliferation Treaty: Framework for Nuclear Arms Control*, The Michie Company, Law Publishers, Charlottesville, Virginia, 1969,

p. 63. Este libro constituye una obra básica para el análisis del proceso negociador del TNP.

130. Texto completo reproducido en el documento ENDC/192/Rev. 1.

131. Resolución A/RES/2373 (XXII) aprobada el 12 de junio. Reproducida íntegramente por FISCHER, Georges: *La Non-Prolifération des Armes Nucléaires...*, pp. 213-214, anexo IV.

132. Los votos en contra fueron los de Albania, Cuba, Tanzania y Zambia.

133. Resolución S/RES/255, adoptada por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en su sesión 1433 de 19 de junio de 1968 por 10 votos a favor, ninguno en contra y cinco abstenciones (entre ellas la de Francia, la India y Paquistán).

134. El estudio del Tratado de la Antártida y de Tlatelolco se abordará con más detalle en el capítulo V de esta tesis doctoral.

135. El texto completo en español de este tratado se puede consultar en el libro de GOLDBLAT, Josef y VIÑAS, Angel: La no-proliferación de armas nucleares, FEPR, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1985, pp. 110-130. También incluye un anexo de Estados miembros del tratado y fechas de acceso al mismo, si bien los datos ya se encuentran algo desfasados.

136. Acerca de los problemas que ha planteado el Tratado, sobre todo por las posturas de Argentina, Brasil, Chile y Cuba ver GARRIDO REBOLLEDO, Vicente: "El Tratado de Tlatelolco y el futuro de las potencias nucleares en América Latina" en PAPELES PARA LA PAZ, Núm. 49, Centro de Investigación para la Paz (CIP), Madrid, 1993, pp. 187-193.

137. Un estudio retrospectivo sobre el Tratado de Tlatelolco es el titulado "Treaty for the Prohibition of Nuclear Weapons in Latin America (Treaty of Tlatelolco)" en Disarmament Facts, Núm. 68, Department for Disarmament Affairs, Naciones Unidas, Nueva York y Ginebra, 1989.

138. Ver el estudio (sobre los trabajos de elaboración del Tratado y su negociación) realizado por CARASALES, Julio: "En el final de un largo camino: Argentina y Tlatelolco" en América Latina/Internacional, FLACSO/Programa Argentina, Vol. 9, Núm. 32, abril-junio de 1992, pp. 497-502.

139. Párrafo III del Protocolo Adicional I del Tratado de Tlatelolco prácticamente idéntico al contenido en el Preámbulo del TNP.

CAPITULO SEGUNDO

EL TRATADO SOBRE LA NO-PROLIFERACION DE LAS **ARMAS NUCLEARES (TNP)**

2.1 INTRODUCCION

El Tratado sobre la No-Proliferación de las Armas Nucleares, más conocido con la siglas TNP, constituye el instrumento jurídico principal del régimen de no-proliferación nuclear. Pero además, con 174 Estados Partes en él¹ -lo que representa el 94 por ciento de todos los miembros de Naciones Unidas-, sigue siendo el Tratado multilateral de control y limitación de armamentos más universal. Es precisamente su carácter universal lo que le diferencia de otros tratados de limitación de armamentos como el Tratado de Tlatelolco, que le precedió, con una vocación eminentemente regional. Todas las potencias nucleares reconocidas como tales -EE.UU., Rusia, China, Gran Bretaña y Francia- y que son también miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, son además Partes en el TNP².

A pesar de las críticas de las que ha sido objeto el Tratado, como su carácter discriminatorio, la falta de mecanismos eficaces para imponer sanciones a aquéllos Estados miembros acusados de no cumplirlo, o los problemas a la hora de aplicar las salvaguardias del OIEA, a lo largo de los últimos veinticinco años el TNP ha servido para contener la proliferación incontrolada de armas nucleares. Al margen de los propios Estados nucleares, sólo la India y Sudáfrica han llevado a cabo con éxito la explosión de una bomba nuclear³. Unicamente tres estados, ninguno de ellos Partes en el TNP, poseen en la actualidad capacidad nuclear suficiente para

fabricar armas nucleares: la India, Israel y Paquistán. Este hecho constituye todo un logro para el Tratado, teniendo en cuenta que cuando este se firma en 1968 los pronósticos apuntaban a que serían alrededor de dos docenas el número de estados que tendrían acceso al arma nuclear en los diez años siguientes⁴. Sudáfrica constituye el primer ejemplo de un Estado que ha adquirido capacidad nuclear con posterioridad a la entrada en vigor del TNP y que ha elegido de forma voluntaria regresar a un status de Estado no-nuclear, desmantelando su arsenal nuclear y sometiéndolo a los controles internacionales previstos en el régimen de no-proliferación. Por último, sólo un Estado ha intentado abandonar el TNP, Corea del Norte, algo que finalmente, debido a las fuertes presiones internacionales, no se ha llegado a producir⁵.

Ya en la década de los noventa, el TNP se ha visto reforzado como consecuencia de la aplicación de la Resolución 687 (1991) del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas a través de la cuál se condenaba a Iraq por no cumplir sus obligaciones internacionales como Estado miembro del TNP y por lo tanto, se la obligaba a desmantelar su programa nuclear militar y a someter todas sus instalaciones nucleares a control del OIEA⁶. Era la primera vez en la corta historia del régimen de no-proliferación nuclear que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas daba su apoyo unánime al OIEA mediante la adopción de sanciones a Iraq, lo que significaba el apoyo al TNP, a pesar de que por entonces dos de sus miembros, Francia y China, no habían suscrito el Tratado. Por

otra parte, el TNP volvió a recobrar protagonismo como consecuencia de la firma del Protocolo de Lisboa del Tratado START I el 23 de mayo de 1992 mediante el cual Bielorusia, Kazakhstán y Ucrania se comprometían a "firmar lo más pronto posible el TNP como repúblicas no nucleares".

Raramente en la historia de las Relaciones Internacionales ha habido un número tan alto de estados dispuestos a renunciar de forma voluntaria no sólo a sus armas, sino también a su capacidad nuclear a través de la firma un tratado multilateral. El Tratado insiste en legitimar la posesión de las armas nucleares en manos de los Estados ya nucleares antes del 1º de enero de 1967, mientras que prohíbe al resto adquirirlas de forma directa - fabricación- o indirecta -recurriendo a la ayuda de otros estados-. Lo que daría lugar en otras circunstancias a un infrngimiento de la soberanía nacional a través del sometimiento de los programas nucleares de estos estados a controles internacionales, aquí es mayoritariamente aceptado. Pero ¿puede mantenerse esta situación indefinidamente?. La Conferencia de Prórroga del TNP de 1995 llevará a la Comunidad Internacional a un debate sin precedentes sobre este tema que en definitiva, constituye la esencia misma del futuro del régimen de no-proliferación nuclear y, aunque sólo sea de forma indirecta, también el de las armas nucleares. Este capítulo nos servirá para analizar las bases y el contenido de esta pieza clave de la filosofía de la no-proliferación nuclear y para entender mejor los "viejos" y "nuevos" problemas a los que tendrá que hacer frente el

Tratado en 1995 en la no siempre bien llamada "Conferencia de supervivencia".

Evidentemente, hay que ser conscientes de la gran cantidad de obras que ha generado el TNP, principalmente en lengua inglesa, y que sin duda seguirá produciendo en torno a la fecha mágica de 1995.

Tampoco podemos ocultar el enorme número de enfoques que ha tenido el estudio del Tratado: en función de su evolución histórica, según su contenido e interpretaciones, atendiendo al criterio de Estados Partes o no en él, según el papel jugado por los suministradores nucleares, estableciendo paralelismos con otros tratados, en función de las violaciones de las que ha sido objeto, en función de los acuerdos alcanzados en sus conferencias de revisión (1975, 1980, 1985 y 1990), o bien, centrándose sólo en determinados artículos del TNP, entre otros. Nosotros no podemos referirnos a casos concretos, al margen del español que se abordará en profundidad en la segunda parte de esta tesis doctoral, ya que ello excedería de nuevo los límites de un sólo capítulo, ya de por sí amplio. Hemos procurado con todo, que nuestro estudio del Tratado sea lo más exhaustivo y objetivo posible, abarcando fuentes documentales tanto de la primera etapa del Tratado, como obras de reciente publicación, incluyendo cuando ello ha sido posible, documentos oficiales. Nuestro análisis tampoco es estrictamente jurídico sino que va más allá de este, analizando los problemas que presentan las disposiciones del Tratado y las implicaciones de estas para los Estados

miembros del régimen de no-proliferación nuclear.

Por su gran relevancia, hemos considerado oportuno incluir al final de esta tesis doctoral la versión oficial en del texto completo en español del TNP (según copia depositada en el Ministerio de Asuntos Exteriores). Al margen de esto, cuando se analiza el Tratado figura asimismo el artículo que es analizado en cada uno de los epígrafes.

2.2 LA "NO-PROLIFERACION NUCLEAR" COMO CONCEPTO

Aunque la idea de no-proliferación nuclear ya se venía manejando desde 1961, el término "no-proliferación" no apareció hasta cuatro años más tarde, en 1965. La formulación del concepto de "no-proliferación nuclear" en 1961 tuvo lugar en una atmósfera dominada por la creencia general que la proliferación tenía un "peligro estadístico", es decir, que la probabilidad de una guerra nuclear podría incrementar también el número de estados en posesión de armas nucleares. Este concepto estaba también muy unido a la preocupación que despertaba el peligro que representaba un lanzamiento accidental de armas nucleares⁷. Los efectos destructivos de las armas nucleares, patentes a través de las experiencias de Hiroshima y Nagasaki, estuvieron muy presentes en la formulación del concepto durante estos primeros años. Pero este concepto tenía muchas limitaciones y problemas, algunos de los cuales fueron resueltos durante la fase negociadora

del TNP (1965-1968), otros durante la de implantación del Tratado (a partir de 1970), mientras que otros continúan aun sin resolver. En la práctica, todos estos problemas tienen su base en la distinción entre dos categorías de estados en el seno del TNP: Estados nucleares y Estados no-nucleares y como veremos, con derechos y obligaciones diferentes dentro del Tratado.

Para entender la propia naturaleza del TNP nos tenemos que remitir al inicio de su negociación como consecuencia de la explosión nuclear china en octubre de 1964 y de una propuesta de la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas en la que se pedía al Comité de Desarme de las Dieciocho Naciones (en el seno del cual Francia se negaba a participar) a considerar la cuestión adopción de un tratado de no-proliferación nuclear⁸.

Efectivamente, en junio de 1965 el Comité de Desarme de la ONU adoptaba la Resolución Omnibus DC/225, apoyada en por Suecia y 28 Estados no alineados, en la que se concedía especial prioridad a la cuestión de la adopción de un tratado o convención para prevenir la "proliferación nuclear"⁹. Pero la discusión acerca del alcance que debía de tener el concepto "no-proliferación nuclear" se había iniciado un mes antes, en mayo de 1965.

El 4 de mayo, antes del envío a Naciones Unidas de los borradores de tratado norteamericano y soviético, la India había conseguido introducir en el Comité de Desarme de Naciones Unidas, dónde se estaba negociando el tratado, un programa de cinco puntos sobre no-proliferación de armas

nucleares. Los elementos de este programa eran los siguientes:¹⁰

(1) Un Acuerdo de todas las potencias nucleares para no transferir armas nucleares o tecnología nuclear a otros estados;

(2) un Acuerdo de no utilización de las armas nucleares en contra estados que no las poseyesen;

(3) un Acuerdo a través del cual las Naciones Unidas pudiesen salvaguardar la seguridad de los estados que resultasen amenazados por estados con capacidad nuclear;

(4) un compromiso para alcanzar progresos tangibles hacia el desarme nuclear, incluyendo un Tratado de Prohibición Total de Pruebas Nucleares, el establecimiento de una zona completamente libre de producción de armas nucleares y de su lanzamiento, así como una reducción sustancial de las reservas existentes y,

(5) un Acuerdo por parte de las potencias no-nucleares para no adquirir o fabricar más armas nucleares¹¹.

Hasta ese momento nunca se había tenido en cuenta en la definición del concepto de "proliferación nuclear" el aumento de armas nucleares en manos de las potencias ya nucleares, sino que sólo se había hecho referencia al incremento en el número de estados en posesión de estas armas. El físico indio Bhabha propuso por este motivo distinguir entre proliferación nuclear vertical para el primer caso, y proliferación nuclear horizontal para el segundo.

La India se refería constantemente a la adquisición de armas nucleares en manos de las potencias ya nucleares como

proliferación "vertical", "de hecho", "existente", "actual", "continuada" o "real" y a la opción nuclear consecuente por parte de los estados no-nucleares como proliferación "horizontal", "adicional", "futura", "posible" o "probable". Desde el punto de vista indio, la proliferación nuclear vertical era la causante directa de la proliferación nuclear horizontal: la creciente adquisición de armas nucleares por parte de las potencias nucleares tenía una consecuencia directa sobre aquéllos estados que no las poseían, ya que amenazaba su seguridad. Por este motivo la India afirmaba que "el TNP" debía perseguir la proliferación de todas las armas nucleares, particularmente la proliferación vertical, en lugar de sólo la horizontal como defendían EE.UU. y la URSS en sus respectivos borradores de Tratado¹². Dos años más tarde, en 1967, este mismo Estado criticaría el texto de los borradores de Tratado soviético-norteamericano por considerar que los mismos omitían de forma interesada medidas concretas de no-proliferación como la limitación de armamentos y el desarme nuclear, consideradas necesarias no sólo para garantizar la seguridad de los estados no-nucleares y reducir así el riesgo de proliferación nuclear horizontal, sino también porque su omisión en el TNP era considerada discriminatoria¹³. La India pensaba que el concepto de no-proliferación nuclear tal y como quedaba definido en el TNP era incompleto, ya que no hacía alusión al armamento nuclear en manos de las potencias ya nucleares. El punto más importante de la Resolución 2028 (XX) -analizada en el capítulo primero de esta tesis- que estipulaba que "el

Tratado debía de perseguir un balance aceptable de responsabilidades mutuas y obligaciones entre Estados nucleares y no-nucleares" quedaba de este modo invalidado, y a cambio se introducía en el TNP una cláusula -artículo VI- a través de la cual los estados poseedores de armas nucleares se comprometían "de buena fe" a limitar y a reducir sus arsenales nucleares en "fecha cercana", algo que muchos Estados no-nucleares veían como insuficiente, ambiguo y desde luego, discriminatorio¹⁴.

2.2.1 Las posiciones de los diferentes grupos de estados respecto a la no-proliferación nuclear¹⁵

Al principio de las negociaciones las posiciones de los diferentes estados en torno a la adopción de un Tratado de no-proliferación nuclear evidenciaban una alto grado de enfrentamiento más o menos acentuado según el Estado en cuestión. Estas posiciones podían agruparse a su vez por grupos de estados.

Los Estados del Tercer Mundo menos desarrollados, a favor del objetivo de no-proliferación, deseaban obtener a cambio de su renuncia a fabricar armas nucleares (en cualquier caso a largo plazo) la promesa por parte de las potencias nucleares de adoptar medidas concretas de desarme nuclear, de no amenazarlos nunca o atacarlos con armas nucleares y en definitiva, facilitarles ayuda para permitirles recuperar su retraso en materia uso pacífico de la energía nuclear (propósitos civiles).

Los Estados en vías de desarrollo, como Brasil o la India (más reticente acerca de este tema tras la explosión nuclear china y la muerte de Nerhu), subrayaban el aspecto discriminatorio que representaba el TNP al exigir el abandono de su soberanía en materia nuclear. Reclamaban, en compensación por dicha renuncia, sacrificios por parte de las potencias nucleares materializados en compromisos como el de no fabricar nuevas armas nucleares y reconvertir una parte de sus arsenales nucleares para el uso pacífico de la energía nuclear por parte de los Estados en vías de desarrollo. Estas condiciones no tenían posibilidades de poder ser aceptadas por las dos grandes potencias nucleares que ya entonces eran conscientes que tales exigencias provocarían una ausencia en el tratado de estados significativos. Tanto Brasil como la India se opusieron desde 1967 a la cláusula introducida en los borradores de Tratado estadounidense y soviético por medio de la cual los Estados no-nucleares eran "privados de su derecho a realizar pruebas nucleares" , argumentando a su favor que el TNP sólo se debía centrar en impedir la proliferación de armas nucleares, dejando a los Estados no-nucleares libertad para desarrollar explosivos nucleares con fines civiles¹⁶. En 1968 la posición de ambos Estados se volvió aun más radical, acusando al Tratado de ser discriminatorio por la imposición de obligaciones y concesión de privilegios a sólo unos pocos y por la ausencia de un procedimiento verificable de los compromisos de desarme y limitación de armamentos suscrito por los Estados nucleares. En este sentido, para estos Estados, la omisión intencionada

de las obligaciones de los Estados nucleares autorizaba implícitamente la continuación de la proliferación nuclear vertical por lo menos durante otros veinticinco años, período inicial de duración del Tratado¹⁷.

Respecto a los Estados industrializados, para los cuales la renuncia tenía un significado real a corto plazo, exigían medidas de desarme por parte de las potencias poseedoras de armamento nuclear. Hay que destacar especialmente la posición de Suecia, que pedía además una supresión total de las pruebas nucleares. Suecia, en representación de ocho Estados no alineados, reclamaba su derecho a la presentación de propuestas independientes de las presentadas por las potencias nucleares, aunque éstas últimas las considerasen inaceptables¹⁸. Estas propuestas se centraban principalmente en tres aspectos: la firma de un CTBT (que tendría que ser negociado de forma paralela al TNP y ser firmado a lo más tarde el 1º de enero de 1967), la negociación de un tratado de prohibición para la producción de material fisible cuya última finalidad fuese su utilización en armas nucleares (y que tendría que estar concluido el 1º de julio del mismo año) y, por último, la firma de un TNP, que no debería empezarse a negociar hasta que no se hubiesen firmado los otros dos tratados¹⁹.

Pero el grupo de los ocho Estados no-alineados temía sobre todo que un posible control internacional de la energía nuclear fuera una fuente para el espionaje industrial y reclamaban por ello que las instalaciones nucleares civiles de las potencias nucleares fuesen también sometidas a los

controles e inspecciones del OIEA, si así debían de hacerlo ellos mismos. Por su parte, los Estados no-nucleares del EURATOM, apoyados por la Comisión de las Comunidades Europeas, pedían que el control de la Comunidad fuera considerado equivalente al del OIEA y, por lo tanto, sus Estados miembros debían de quedar al margen de ser doblemente inspeccionados por el Organismo²⁰.

Para Alemania (República Federal), Japón e Italia, que como vimos ya habían sido obligados a renunciar a la fabricación y posesión de armas nucleares, toda restricción suplementaria, como la imposición de un control internacional les parecía inaceptable a menos que se les asegurase que gozarían de las mismas libertades y ventajas en el campo nuclear civil que las potencias nucleares. Durante los primeros años de negociación del Tratado, la cuestión alemana, es decir la posibilidad que Alemania tuviese acceso a la posesión de armas nucleares a través de la creación de una Fuerza Nuclear Multilateral en el seno de la OTAN, bloqueó cualquier iniciativa y llegó a amenazar incluso la retirada de la URSS de las negociaciones sobre el TNP.

El caso de Japón era sin embargo diferente. A pesar de haber vivido su propia "experiencia nuclear" al término de la II Guerra Mundial, se temía que si Japón adquiría capacidad nuclear de disuasión en contra China, con la ayuda de EE.UU., no estabilizaría la posición de China en Asia, sino que aumentaría el peligro de una confrontación con armas nucleares en la región. Por otra parte, la decisión del gobierno japonés de no adquirir armas nucleares para

defenderse de un posible ataque chino se hacía, en opinión de muchos analistas, para evitar que la India tuviese también sus propias razones para adquirir estas²¹.

A Francia el futuro Tratado no le planteaba problema. Al igual que el resto de las potencias poseedoras de armas nucleares, Francia no tenía ningún interés de que aumentase el número de Estados del "Club Atómico". Pero como ya había criticado el Tratado de Moscú por su carácter discriminatorio al prohibir parcialmente las pruebas nucleares y haber declarado que el PTBT no era un tratado de desarme nuclear sino solamente un acuerdo de no-armamento entre estados desarmados, no podía unirse al TNP, sin caer en una auto-contradicción; era en definitiva un tratado que para Francia tenía el mismo carácter discriminatorio que el PTBT, aunque el acuerdo no estorbara para nada sus objetivos nucleares y consagrara de hecho el estatuto francés de potencia nuclear. La actitud francesa respecto al Tratado fue por consiguiente la de "ni condenar, ni aplaudir la conclusión del TNP". El Embajador francés Armand Bérand señalará no obstante en una intervención ante la Asamblea General de la ONU el 12 de junio de 1968 que Francia "se comportaría en el futuro exactamente igual que los Estados que habían decidido adherirse al TNP, no teniendo ningún interés en favorecer la diseminación de armas nucleares ni directa, ni indirectamente²².

Por su parte, la Unión Soviética tenía todo que ganar y nada que perder con el TNP. Moscú controlaba y limitaba perfectamente las actividades nucleares de los países del

Pacto de Varsovia en dónde se acababa de establecer la renuncia a fabricar armas nucleares. Algunos de estos Estados, como Bulgaria y Hungría (además de Finlandia) se vieron obligados a renunciar al arma nuclear en sus respectivos tratados de paz. Sólo Rumania dio pruebas de independencia soviética durante la negociación del Tratado uniéndose a menudo a los Estados del Tercer Mundo en sus esfuerzos por obtener un equilibrio más satisfactorio en las concesiones realizadas por las potencias nucleares a las no nucleares. En 1967 Rumania propuso una formulación más estricta del artículo III.1 del TNP, cuya redacción hubiera quedado del modo siguiente:²³

1. "Los Estados nucleares Partes en el Tratado acuerdan adoptar medidas específicas que tengan como consecuencia la cesación de la fabricación de armas nucleares lo antes posible y la reducción y destrucción de las armas nucleares y de sus medios de lanzamiento".

2. "Si cinco años más tarde de la entrada en vigor del Tratado dichas medidas no han sido adoptadas, las Partes deberán de considerar la situación creada y decidir acerca de las medidas que deben de ser tomadas".

Pero sin duda, la cuestión más problemática para los Estados del Bloque del Este era la relacionada con las inspecciones del OIEA. La URSS no estaba muy entusiasmada con la idea de abrir sus instalaciones nucleares a los satélites y al control del OIEA, pero por otra parte, estaba dispuesta a hacerlo con tal de que la República Federal Alemana también lo hiciese. Además, había que tener en cuenta que por primera vez desde el fin de la guerra, los soviéticos tenían

la oportunidad de participar por medio de inspectores del "bloque comunista" en el control del desarrollo nuclear en la mayoría de los Estados occidentales y del Tercer Mundo no-nucleares. Pero nuevamente se planteó el problema con Rumania, Estado que volvió a proponer una enmienda al artículo III del TNP en virtud del cual se pretendía establecer un control particular, diferente del instituido por el OIEA, acerca de la utilización militar de la energía nuclear. La enmienda rumana exigía el establecimiento de un control apropiado, a través del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, "de cara a asegurar que los Estados no-poseedores de armas nucleares, Partes en el Tratado y que albergasen en sus territorios bases militares extranjeras de estados que sí poseyesen armas nucleares, no pudiesen tener acceso a través de dichas bases al armamento nuclear"²⁴. Esta proposición enfrentaba por primera vez a americanos y a soviéticos acerca del problema alemán. Los primeros porque defendían la no-proliferación y sobre todo porque tenían bases militares en Alemania; los segundos, porque más que en la no-proliferación nuclear estaban interesados en la lucha contra el acceso de ciertos estados al arma nuclear, especialmente Alemania²⁵. Era también interesante que Rumania sacase de nuevo a la luz un tema acerca del cual la propia URSS, tras el abandono de la idea de creación de una Fuerza Nuclear Multilateral, ya no estaba interesada, el problema de las bases militares en los Estados no nucleares.

Finalmente estaba la cuestión de las garantías de seguridad. Los Estados occidentales, incluyendo EE.UU., Gran

Bretaña, Canadá e Italia, apoyaban la adopción de las llamadas "garantías de seguridad positivas", que se referían a la respuesta nuclear rápida de los Estados nucleares en caso de que un Estado no-nuclear Parte en el Tratado fuese atacado o amenazado con serlo por parte de otro Estado nuclear no parte del Tratado -en clara alusión a China-. Los Estados del Bloque del Este, incluyendo la URSS, Bulgaria Checoslovaquia, Polonia y Rumania, eran más partidarios de la adopción de garantías de seguridad negativas, lo que comenzó a ser conocido con el nombre de "Propuesta Kosygin". Dicha iniciativa, aplicada al TNP, exigía la adopción de dos propuestas soviéticas: la adopción de una convención internacional prohibiendo el uso de las armas nucleares y un acuerdo de prohibición de despliegue de armas nucleares en el extranjero. Los Estados del Bloque Este fueron especialmente críticos hacia los Estados occidentales por su falta de interés en propuestas de limitación del uso de las armas nucleares y por su actitud reticente a negociar este tipo de medidas, incluyendo la "Propuesta Kosygin"²⁶. Durante 1967 y 1968 no se llegó a ningún acuerdo a este respecto para la adopción de una Resolución, pero sí permitió el acercamiento de posturas entre los países del Este y los occidentales. Canadá, a través de su Embajador Burns, sugirió la posibilidad de incorporar en el TNP tanto las garantías de seguridad positivas como las negativas²⁷. Por último, el 16 de marzo de 1967 el grupo de países no-alineados propuso incorporar al texto del TNP un artículo obligando a los Estados nucleares a no utilizar (o amenazar con hacerlo)

armas nucleares en contra de estados no-poseedores de este tipo de armas y todo ello, con vistas a lograr un balance más equilibrado de obligaciones entre los Estados nucleares y los no-nucleares. En 1968 la propuesta se materializó con la adopción de la Resolución 255 por parte del Consejo de Seguridad de la ONU, que forma parte del TNP.

Por último resta hablar de la posición de EE.UU. con respecto al TNP. Para EE.UU. lo verdaderamente importante era la adopción de un tratado de esta índole y el respeto universal a las reglas de no-proliferación, algo que será encomendado al OIEA. En un primer momento EE.UU. quería además sacar adelante la iniciativa de creación de una Fuerza Nuclear Multilateral como complemento al TNP. A finales de 1966 la cuestión quedó resuelta como consecuencia de las conversaciones secretas mantenidas entre el secretario de Estado norteamericano Dean Rusk y el ministro de Asuntos Exteriores soviético Andrei Gromyko. Pero lo que en un primer momento representaba un éxito para la URSS, que había conseguido el abandono de la idea de creación de la Fuerza Nuclear Multilateral por parte de EE.UU. -sin olvidar que ese mismo año obtiene la victoria en las elecciones celebradas en Alemania Federal el partido Social Demócrata, que se opondrá a la adquisición alemana de armas nucleares-, no será tal ya que a cambio, la URSS tendrá que aceptar la presencia de armas nucleares norteamericanas en el territorio de los Estados aliados. Ello significaba también el no oponerse más a las consultas sobre el eventual uso de las armas nucleares entre Estados aliados, es decir, a la

creación de un Comité de Planificación Nuclear en el seno de la OTAN.

Respecto al control del OIEA no planteaba tampoco ningún problema a EE.UU. ya que el sistema de control, según una declaración unilateral norteamericana de 2 de diciembre de 1967 realizada por su Presidente Johnson, sólo "se aplicaría a todas las actividades nucleares de EE.UU., como Estado miembro del OIEA, excepto a aquéllas que estuviesen directamente relacionadas con la seguridad nacional"²⁸. Es decir, quedaban exceptuadas del control del Organismo las actividades nucleares militares norteamericanas. El Gobierno británico hacía también dos días más tarde una declaración similar a la norteamericana²⁹. La URSS, a modo de revancha, se reservaba también la prerrogativa de excluir de dicho control sus instalaciones nucleares militares. Esta diferencia entre fines pacíficos y militares de la energía nuclear fue de nuevo la causa de graves enfrentamientos entre Estados nucleares y no-nucleares, reapareciendo las acusaciones acerca del carácter discriminatorio del TNP.³⁰

Tras más de tres años de negociaciones el TNP vio por fin la luz el 10 de julio de 1968, después de haber sido firmado por las tres potencias depositarias: Estados Unidos, la Unión Soviética y Gran Bretaña. Los Estados depositarios habían conseguido en el último año retrasar la celebración de una conferencia de Estados no-nucleares cuyo fin era modificar el Tratado para obtener concesiones más amplias de las potencias nucleares tanto en el campo del desarme, como en el de la asistencia nuclear a los estados menos

avanzados³¹. la Conferencia de los Estados no poseedores de armas nucleares se celebró por fin en Ginebra en Agosto de 1968, una semana después de la ocupación de Checoslovaquia por tropas soviéticas, y se prolongó durante un mes. Las cuatro potencias nucleares asistieron a la Conferencia como observadores, sin pronunciar palabra. Al contrario, tuvieron que escuchar las acusaciones de los Estados no-nucleares contra lo que consideraban una situación de desigualdad y por la presión que las potencias nucleares habían ejercido sobre ellos durante la última fase de negociación del TNP.

Las resoluciones adoptadas por la Conferencia se referían unas al desarme de las grandes potencias y otras a la ayuda a suministrar por éstas a los Estados no-nucleares en el campo de la formación de técnicos y científicos nucleares, en el del suministro de materiales fisibles, en el de la financiación de las explosiones nucleares pacíficas y en el de la participación de algunos Estados del Tercer Mundo en la Junta de Gobernadores del OIEA, responsable de la administración del Organismo. Pero las potencias nucleares no estaban tampoco dispuestas a dar un paso hacia atrás y poner de nuevo en peligro su hegemonía en materia de control de la energía nuclear, así que hicieron caso omiso de aquéllas resoluciones cuando el TNP ya estaba abierto a la firma de "todos los Estados del mundo".

2.3 EL TRATADO SOBRE LA NO-PROLIFERACION DE LAS ARMAS NUCLEARES: ANALISIS DE SU CONTENIDO³²

El Tratado de No-Proliferación de Armas Nucleares (TNP) constituye, como ya señalamos, la pieza básica del régimen de no-proliferación nuclear habiendo conseguido podido que la mayoría de los Estados del mundo sean Partes el mismo. Los otros dos elementos principales del régimen de no-proliferación nuclear son por una parte, el sistema de salvaguardias del Organismo Internacional de la Energía Atómica³³ -que opera para evitar que los Estados no nucleares miembros del TNP puedan desviar materiales nucleares declarados con fines civiles para fines militares o actividades prohibidas por el Tratado- y por otra, los Tratados Antártico, el Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en América Latina o Tratado de Tlatelolco y el Tratado para el Establecimiento de una Zona Libre de Armas Nucleares en el Pacífico Sur o Tratado de Rarotonga, que sirven para ampliar geográficamente el régimen³⁴. Otros autores tienen no obstante en cuenta otros elementos adicionales del régimen, como el Tratado de Roma de 1957 por el que se crea entre otras la Comunidad Europea de la Energía Atómica³⁵, las propuestas de tratados de creación de zonas libres de armas nucleares en Oriente Medio, Africa, el Sureste Asiático, el sub-continente Asiático y otras sub-regiones, los tratados de posguerra que prohíben directa o indirectamente la posesión de armas nucleares por parte de

Alemania, Italia, Hungría, Rumania, Austria (por medio del Tratado del Estado de 1955) y Japón (a través de su constitución), el Tratado sobre los Usos del Espacio de 1967 y el de los Fondos Marinos de 1972, el Tratado de Prohibición Parcial de las Pruebas Nucleares (PTBT) de 1963 y Tratado de Prohibición Total de las Pruebas Nucleares o CTBT (actualmente en discusión)³⁶.

El TNP es también el único acuerdo internacional que prohíbe a una gran mayoría de estados la posesión de las armas más destructivas hasta ahora inventadas, mientras que tolera su posesión a solamente unos pocos³⁷. Este hecho hace que las obligaciones para unos y otros estados sean también diferentes. El Tratado, en su artículo IX define un "Estado poseedor de armas nucleares" como "aquél que haya fabricado y hecho explotar un arma nuclear u otro dispositivo nuclear explosivo antes del 1º de enero de 1967". El resto de los estados son considerados "Estados no nucleares" y por lo tanto, sin derecho a fabricar este tipo de armas. Esta diferencia ha ocasionado no pocas críticas al TNP tanto por parte de los Estados no-nucleares, que le han acusado de ser un tratado discriminatorio³⁸, como por parte de los nucleares, que han sugerido que el Tratado es incapaz de prevenir todas las formas posibles de proliferación. En cualquier caso, el TNP no puede ser entendido como un fin en sí mismo, ya que el objetivo último del Tratado, tal y como han declarado las potencias nucleares, es "allanar el camino hacia un futuro desarme nuclear", hoy en día aun utópico.

Dentro de pocas semanas se deberá de tomar una decisión

acerca de cual es el futuro del Tratado, según se establece en su artículo X.2, que como veremos también ha sido objeto de diferentes interpretaciones.

La estructura formal de lo que se conoce con el nombre de régimen de no-proliferación nuclear, tal y como quedó definido en la introducción de nuestra investigación, está contenida en el texto mismo del propio Tratado. De cada uno de sus artículos ha derivado el resto de los tratados y acuerdos de no-proliferación nuclear que forman parte hoy en día del régimen (si exceptuamos los tres acuerdos anteriores a la entrada en vigor del mismo: el Tratado Antártico, el de Tlatelolco y el Tratado de Moscú o PTBT). Este hecho merece plenamente, desde nuestro punto de vista, un análisis detallado del TNP. Para ello, vamos a utilizar un doble enfoque que nos permita una mejor comprensión de su texto: por una parte, el del estudio del contenido de cada uno de sus once artículos y por otra, con el fin de completar el primer enfoque, un estudio de la efectividad y aplicación de sus disposiciones basándonos en algunos casos concretos - teniendo en cuenta también nuestras limitaciones en cuanto a espacio- y en la evolución del propio régimen a lo largo de los últimos veinticinco años.

2.3.1 La no-transferencia de armas nucleares: el papel de los "Estados poseedores de armas nucleares"

(Preámbulo)

"Los Estados que conciertan este Tratado, denominados en adelante las «Partes en el Tratado»,
...Estimando que la proliferación de las armas nucleares agravaría considerablemente el peligro
de guerra nuclear,

De conformidad con las resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas que piden que
se concierte un acuerdo sobre la prevención de una mayor diseminación de las armas nucleares..."

Han convenido lo siguiente:

(Artículo I)

"Cada Estado poseedor de armas nucleares que sea Parte en el Tratado se compromete a no
traspasar a nadie armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos ni el control sobre tales
armas o dispositivos explosivos, sea directa o indirectamente; y a no ayudar, alentar o inducir en forma
alguna a ningún Estado no poseedor de armas nucleares a fabricar o adquirir de otra manera armas
nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos, ni el control sobre tales armas o dispositivos
explosivos".

Los principales compromisos en contra de la no
proliferación de las armas nucleares se encuentran contenidos
en los dos primeros artículos del TNP. Es lo que algunos
autores han denominado el "corazón que hace funcionar el
Tratado"³⁹. Las críticas con respecto al artículo I del TNP
se han hecho argumentando que el Tratado no prohíbe todas las
formas de proliferación nuclear. Se centra exclusivamente en
la proliferación nuclear horizontal (adquisición de armas
nucleares por parte de los Estados no nucleares), mientras

que permite la proliferación nuclear vertical (el aumento de los arsenales nucleares de los Estados ya de hecho nucleares).

Efectivamente, el artículo I no prohíbe el traspaso de armas y tecnología nuclear entre Estados ya nucleares, sino sólo a aquéllos Estados no-nucleares. Desde este punto de vista, la asistencia nuclear facilitada por EE.UU. a Gran Bretaña y a Francia para el desarrollo de sus programas nucleares y la cooperación nuclear anglo-norteamericana no constituyen por paradójico que pueda parecer una violación del Tratado, aunque se salga de los objetivos de desarme nuclear enunciados en el artículo VI del TNP⁴⁰. En otro contexto, la permisibilidad del artículo I podría haber tenido unas consecuencias estratégicas graves. Así por ejemplo, la cooperación nuclear entre China y Rusia podría facilitar la rápida expansión y modernización del arsenal nuclear chino, afectando considerablemente al balance de fuerzas nucleares en Asia, algo que ha sido denunciado por algunos Estados de la región⁴¹.

Hasta el momento tampoco se ha podido demostrar que un Estado poseedor de armas nucleares haya traspasado armas nucleares a un Estado no nuclear. Lo que es más difícil de verificar es la exigencia del artículo I de "no ayudar, alentar o inducir a adquirir armas nucleares" por parte de un Estado nuclear a otro Estado no nuclear. Esta exigencia resulta aun más difícil de verificar si tenemos en cuenta que ni el artículo I ni el II prohíben que un Estado no nuclear Parte en el Tratado ayude a otro Estado no poseedor de armas

nucleares y que no sea miembro en él a fabricar este tipo de armamento. Por otra parte, si el Estado receptor fuese miembro del Tratado estaría sujeto a las obligaciones establecidas en el artículo II, es decir, no aceptar dicha ayuda. Para ello nos tendríamos que remitir de nuevo a otra disposición del Tratado, a su artículo III, que prohíbe a un Estado no poseedor de armas nucleares suministrar a otro Estado no nuclear, parte o no del Tratado, los materiales o equipos enumerados en el artículo III.2 del TNP (para fines pacíficos), excepto aquéllos que estén sometidos a salvaguardias del OIEA. En otras palabras, si un Estado no nuclear parte del TNP ayuda a otro Estado no-nuclear no Parte en el Tratado a adquirir armas nucleares facilitándole materiales no sometidos al control del OIEA, aunque se declare que la finalidad última de éstos sea pacífica, este hecho será considerado una violación del Tratado. No obstante, en la década de los setenta algunos estados consideraron que el suministro de material nuclear sometido a salvaguardias del OIEA entre Estados no-nucleares no constituía una violación del Tratado, alegando la finalidad pacífica del material exportado. Así nos encontramos con suministros importantes de uranio enriquecido por parte de Alemania a Paquistán y de reactores de reprocesamiento a Brasil (bajo salvaguardias del OIEA) o bien, el caso de un acuerdo para la construcción de una planta de enriquecimiento de uranio en Almelo (Holanda) por parte de la República Federal Alemana, Gran Bretaña y Holanda. Los tres Estados eran Parte en el TNP y dos de ellos tenían además la

consideración de Estados no nucleares⁴². Este tipo de cooperación nuclear ha dado lugar a lo que muchos autores han denominado "proliferación nuclear oblicua"⁴³.

Desafortunadamente la cuestión tampoco termina aquí. El artículo III.2, en conexión con el artículo I que nos ocupa, sólo se refiere a aquéllos materiales nucleares con fines pacíficos suministrados por los Estados no-nucleares Partes en el Tratado a los Estados no nucleares que no lo sean. En el caso que dichos materiales tuvieran una finalidad militar no entrarían en el supuesto del artículo III.2. Este aparente vacío legal ha intentado ser eliminado tanto por EE.UU. como por la antigua URSS, que ya en 1968 expresaron que la asistencia de un Estado no-nuclear Parte en el Tratado a otro Estado no nuclear que no lo fuera, fuese cual fuese su finalidad, sería considerada una violación del TNP, ya que cabía presumir que, en definitiva, el Estado destinatario de dicha ayuda estaba tratando de adquirir armas nucleares para sí mismo⁴⁴. La cuestión acerca de las limitaciones en la aplicación de las salvaguardias del OIEA volvió también a aparecer durante la celebración de la Primera Conferencia de Revisión del TNP en 1975 y durante la Tercera en 1985.

El artículo I ha sido objeto de varias violaciones, más o menos verificables, si tenemos en cuenta la naturaleza de las operaciones de suministro de material nuclear. Estas violaciones fueron puestas de manifiesto a lo largo de la II, III y en menor medida, de la IV Conferencia de Revisión del TNP. Nos referimos a la ayuda por parte de EE.UU. y de varios Estados de Europa Occidental (entre los que destaca Gran

Bretaña y Francia en 1976) a Sudáfrica⁴⁵, a la ayuda nuclear francesa y anglo-norteamericana a Israel⁴⁶ y a otros Estados en el "umbral nuclear", como el caso de India-Canadá o China-Paquistán (tras haberse adherido el primero al TNP en 1992) y a las exportaciones nucleares de países como Alemania o Rusia. El caso iraquí es diferente ya que este Estado está sujeto a las obligaciones derivadas del artículo II del Tratado como Estado miembro del mismo.

Del análisis del artículo I se desprende que la prohibición de no transferir armas nucleares o proporcionar ayuda para su fabricación se incluyó exclusivamente para aquéllos Estados no nucleares, permitiendo así que los Estados nucleares continuasen facilitando ayuda y cooperando con otros Estados ya nucleares (léase cooperación anglo-norteamericana con Francia y viceversa o bien, la cooperación soviético-china).

Cabe ahora preguntarse: ¿no había desde el principio cierta intencionalidad, más comercial que política, en la redacción del artículo I?. El mismo criterio comercial ha servido en muchas ocasiones para inclinar la balanza a favor de la proliferación nuclear; mientras que los estados han intentado poner barreras a las exportaciones de material nuclear y de doble uso a estados problemáticos nuclearmente, las empresas se han movido más por criterios lucrativos, guiadas más por el lema "las políticas son públicas y las empresas privadas".

2.3.2 La restricción de la proliferación nuclear: el papel de los Estados no-poseedores de armas nucleares

(Preámbulo: Igual que para el artículo I)

(Artículo II)

"Cada Estado no poseedor de armas nucleares que sea Parte en el Tratado se compromete a no recibir de nadie ningún traspaso de armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos ni el control sobre tales armas o dispositivos explosivos, sea directa o indirectamente; a no fabricar ni adquirir de otra manera armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos; y a no recabar ni recibir ayuda alguna para la fabricación de armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos"

Mientras que el artículo II del TNP prohíbe claramente a cualquier Estado no nuclear Parte en el Tratado adquirir armas nucleares hay que hacer notar que este no prohíbe expresamente a un Estado que sea definida como "Estado no poseedor de armas nucleares" la posesión de este tipo de armas, lo que no deja de ser una nueva paradoja. Esta omisión aparente ya fue objeto de importantes discusiones durante el período de negociación del Tratado entre 1965 y 1968. Se puso de manifiesto que ninguna otro Estado, aparte de las cinco potencias ya nucleares, tenía derecho a poseer armas nucleares y por lo tanto, se prohibía a otros estados su fabricación. La idea nacía por consiguiente como un deseo de mantenimiento por parte de las cinco potencias nucleares de su "status quo nuclear". Este hecho, fue denunciado de 1966 a 1968 por la República Árabe Unida, que presentó varias enmiendas al artículo II⁴⁷. Por otra parte, hay que hacer notar que el borrador de tratado soviético de 24 de

septiembre de 1965 no prohibía la fabricación de armas nucleares a los Estados no-nucleares que fuesen Partes en el TNP⁴⁸.

Hoy en día la situación es muy diferente. La violación del artículo II por parte de Irak volvió a plantear la cuestión acerca de la verdadera función que debía de tener el TNP. El caso iraquí mostraba que un Estado no nuclear que fuese Parte en el Tratado podía desarrollar su propio programa nuclear de forma ilegal teniendo además como ventaja su propia pertenencia al TNP y pudiendo obtener de esta forma tecnología nuclear de numerosos suministradores extranjeros, apoyándose en el artículo IV del TNP (derecho de todas las partes a utilizar la energía nuclear con fines pacíficos)⁴⁹. Iraq era parte del TNP desde 1969 y los inspectores del OIEA había visitado el Estado dos veces al año aproximadamente sin poder detectar durante este período ninguna señal que les hiciese suponer la existencia de un programa nuclear militar clandestino por parte iraquí⁵⁰.

Por otra parte, ya nadie puede negar que Estados como Israel, la India, Paquistán o Sudáfrica (que anunció en 1993 haberse deshecho de sus seis armas nucleares) han construido sus propias arsenales nucleares y que componentes importantes de estos programas han quedado al margen de las salvaguardias del OIEA. En teoría, todos estos estados tienen la consideración de Estados no-nucleares; la cuestión que por lo tanto se plantea es si en el caso de firmar el TNP, como ha hecho ya ha hecho Sudáfrica, estos Estados tendrían la misma consideración o no, es decir, si serían Estados nucleares o

no nucleares en el momento de ratificar el Tratado -caso de Israel, por ejemplo-⁵¹. La cuestión volvió a debatirse con ocasión de la firma del TNP por parte de las ex-repúblicas soviéticas de Bielorusia, Ucrania y Kazakhstán y si éstas debían de adherirse al Tratado como repúblicas nucleares o no nucleares y en este último caso, respetando o no las obligaciones derivadas del artículo II del TNP (no recibir ayuda nuclear de ningún otro Estado, Parte o no en el Tratado) y del artículo III (someter todas sus instalaciones nucleares al control-salvaguardias del OIEA).

Por último, al igual que señalamos en el artículo I, el artículo II no prohíbe a un Estado no nuclear Parte en el Tratado ayudar a cualquier otro Estado (nuclear o no-nuclear) a fabricar o adquirir armas nucleares. La cuestión no deja de ser de nuevo contradictoria, ya que si un Estado no-nuclear aceptase dicha ayuda estaría incumpliendo el artículo II del TNP. La falta de una cláusula prohibiendo la ayuda de un Estado no nuclear Parte en el Tratado a un Estado nuclear pudo haberse omitido intencionadamente de cara a poder seguir desarrollando el comercio nuclear. El objetivo, hacer posible que un Estado nuclear pudiese recibir ayuda de otro Estado no-nuclear para el desarrollo de los programas nucleares de los primeros mediante el suministro de materiales no sujetos a salvaguardias (por ejemplo el uranio de Níger).

No podemos tampoco pasar por alto la última violación del artículo II del TNP, la de Corea del Norte, que al igual que Iraq, siendo Parte en el TNP, ha sido capaz de desarrollar un programa nuclear paralelo con propósitos

militares no sujeto totalmente a las salvaguardias del OIEA⁵². La violación se hace también extensible al artículo III, ya que el Estado tardó seis años en suscribir un acuerdo de salvaguardias con el OIEA, en lugar de 18 meses, que es el máximo tiempo permitido por el TNP.

2.3.3 El sistema de salvaguardias del TNP

(Preámbulo)

"Los Estados que concluyen este Tratado, denominados en adelante las «Partes en el Tratado»,

"Expresando su apoyo a los esfuerzos de investigación y desarrollo y demás esfuerzos por promover la aplicación, dentro del marco del sistema de salvaguardias del Organismo Internacional de la Energía Atómica, del principio de la salvaguardia eficaz de la corriente de materiales básicos y de materiales fisiónables especiales mediante el empleo de instrumentos y otros medios técnicos en ciertos puntos estratégicos..."

(Artículo III.1)

"Cada Estado no-poseedor de armas nucleares que sea Parte en el Tratado se compromete a aceptar las salvaguardias estipuladas en un acuerdo que ha de negociarse y concertarse con el Organismo Internacional de la Energía Atómica y de conformidad con el Estatuto del Organismo Internacional de la Energía Atómica y el sistema de salvaguardias del Organismo, a efectos únicamente de verificar el cumplimiento de las obligaciones asumidas por ese Estado en virtud de este Tratado con miras a impedir que la energía nuclear se desvíe de usos pacíficos hacia armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos. Los procedimientos de salvaguardia exigidos por el presente artículo se aplicarán a los materiales básicos y a los materiales fisiónables especiales, tanto si se producen, tratan o utilizan en cualquier planta nuclear principal como si se encuentran fuera de cualquier instalación de ese tipo. Las salvaguardias exigidas por el presente artículo se aplicarán a todos los materiales básicos o materiales fisiónables especiales en todas las actividades nucleares con fines pacíficos realizadas en

el territorio de dicho Estado, bajo su jurisdicción, o efectuadas bajo su control en cualquier lugar".

(Artículo III.3)

"Las salvaguardias exigidas por el presente artículo se aplicarán de modo que se cumplan las disposiciones del artículo IV de este Tratado y que no obstaculicen el desarrollo económico o tecnológico de las Partes o la cooperación internacional en la esfera de las actividades nucleares con fines pacíficos, incluido el intercambio internacional de materiales y equipo nucleares para el tratamiento, utilización o producción de materiales nucleares con fines pacíficos de conformidad con las disposiciones del presente artículo y con el principio de la salvaguardia enunciado en el Preámbulo del Tratado".

(Artículo III.4)

"Los Estados no poseedores de armas nucleares que sean Partes en el Tratado, individualmente o junto con otros estados, de conformidad con el Estatuto del Organismo Internacional de la Energía Atómica, concertarán acuerdos con el Organismo Internacional de la Energía Atómica a fin de satisfacer las exigencias del presente artículo. La negociación de esos acuerdos comenzará dentro de los ciento ochenta días siguientes a la entrada en vigor inicial de este Tratado. Para los estados que depositen sus instrumentos de ratificación o de adhesión después de ese plazo de ciento ochenta días, la negociación de esos acuerdos comenzará a más tardar en la fecha de dicho depósito. Tales acuerdos deberán entrar en vigor, a más tardar, en el término de dieciocho meses a contar de la fecha de iniciación de las negociaciones".

2.3.3.1 La "doctrina Karlsruhe"

El Preámbulo del Tratado, en conexión con el artículo III del TNP, nos lleva a lo que algunos autores han denominado la "doctrina Karlsruhe"⁵³, un concepto desarrollado por el equipo de científicos del Instituto de Investigación Nuclear de Karlsruhe (Alemania) y, especialmente por su

director, el profesor Wolf Häfele y el profesor Witz. La idea estaba basada en el miedo alemán a que el sistema de salvaguardias del OIEA pudiese resultar intrusivo para los estados que aceptasen someterse al control del Organismo y que los costes de las inspecciones repercutiesen negativamente en las industrias nucleares de estos estados. El otro temor alemán era que el sistema de inspecciones pudiese llegar a convertirse en una forma de espionaje nuclear para la avanzada industria alemana en lugar de dedicarse realmente a verificar que ningún material nuclear sería destinado a la fabricación de armas nucleares. Este temor era además compartido por la industria belga. Bélgica se mostraba muy contraria ante la idea que las centrales nucleares de sus Estados nucleares vecinos, en fuerte competencia con ella (especialmente la industria nuclear francesa), no fuesen obligadas bajo el TNP a aceptar las salvaguardias del OIEA, obteniendo con ello no sólo ventajas militares, sino también comerciales⁵⁴.

De este modo, la "doctrina Karlsruhe" denunció durante el período de su formulación (1964-1966) otra discriminación más del Tratado entre Estados nucleares y no nucleares; mientras que los primeros no estaban obligados a informar al OIEA acerca de sus exportaciones de componentes para centrales nucleares si el Estado importador era parte del TNP, los segundos, como Estados receptores de dicho material, no podían recibir una planta nuclear completa de enriquecimiento de uranio o de reprocesado sin enviar previamente una notificación al Organismo⁵⁵. Los padres de

la doctrina Karlsruhe concluían que con este sistema de aplicación desigual de las salvaguardias no podía existir credibilidad en el OIEA. También se criticaba que las salvaguardias del OIEA ponían mayor atención en los materiales exportados a los Estados no nucleares que en las centrales nucleares existentes en esos Estados, algo que es cierto si tenemos en cuenta el caso de Iraq, dónde se pudo exportar plantas de enriquecimiento completas sin necesidad de realizar notificación al OIEA⁵⁶.

Otra de las críticas realizada por la doctrina Karlsruhe era que se podía fácilmente declarar que la central nuclear del Estado importador había sido clausurada y todo el material exportado trasladado a otra central, con lo que nunca habría posibilidad de saber qué es lo que verdaderamente se exportó al carecer el OIEA de medios suficientes para verificar los datos notificados por el Estado exportador al Organismo.

Todas estas consideraciones y otras muchas más fueron tenidas en cuenta a la hora de redactar el párrafo sexto del Preámbulo del TNP y así, se habla de empleo de "instrumentos y otros medios técnicos en ciertos puntos estratégicos" en lugar de "medios humanos", es decir de inspectores, algo que ha sido duramente criticado incluso hoy en día. El miedo al espionaje industrial es lo que hizo finalmente que se limitase la presencia humana de los inspectores del Organismo en las instalaciones nucleares y a cambio se sustituyera por informes, notificaciones y en definitiva un aumento de la burocracia. Por otra parte, se ha demostrado con el tiempo

que la presencia de inspectores en las instalaciones nucleares es necesaria para verificar el uso final del material nuclear exportado y para garantizar la aplicación de las salvaguardias del OIEA; el ejemplo quizás más significativo es el de Irak. Por último, hay que señalar en descargo del Organismo, que desde que comenzaron a aplicarse las salvaguardias del OIEA en 1958 solamente un Estado, Irak ha acusado al este de ejercer tareas de "espionaje industrial".

2.3.3.2 La aplicación de las salvaguardias del OIEA

Dado que el funcionamiento del sistema de salvaguardias del Organismo y su evolución será objeto de un análisis más detallado en el siguiente capítulo de la investigación que nos ocupa, en este epígrafe nos vamos a referir exclusivamente al contenido de los artículos III.1, III.3. y III.4.

El requisito de salvaguardia que establece el artículo III del TNP constituye en sí mismo el elemento de verificación del Tratado y consiste en la obligación de todo Estado no poseedor de armas nucleares Parte en él, de concluir un acuerdo de salvaguardias con el OIEA, independientemente de si el Estado realiza o no actividades nucleares⁵⁷. Ya durante la elaboración de este artículo Estados como Rumania y la India hicieron algunas objeciones acerca de la naturaleza discriminatoria de sus estipulaciones y la falta de universalidad⁵⁸.

El 30 de mayo de 1967, antes de que las dos potencias nucleares adoptasen un borrador de tratado, Suecia señaló cinco posibles sistemas de salvaguardias por las que podría optar el TNP; siguiendo un orden descendente de aceptación eran los siguientes:⁵⁹

1. Una aceptación obligatoria y universal de someter a salvaguardias toda la industria nuclear, civil y militar, de todos los Estados así como las transferencias de materiales entre ellos. Esto hubiera significado la verificación total de la producción de materiales fisibles para armamento nuclear, así como asegurar que las industrias nucleares civiles no se iban a dedicar a propósitos militares. Todo ello hubiera significado asimismo parar de forma inmediata tanto la proliferación nuclear vertical como la horizontal.

2. Una aceptación obligatoria de someter a salvaguardias todas las actividades nucleares civiles de todos los Estados así como cualquier transferencia entre ellos. Esta opción habría parado la proliferación nuclear horizontal, incluyendo la ayuda de los Estados nucleares a los no nucleares, y hubiese sido considerada una opción no discriminatoria para la industria nuclear civil.

3. Una aceptación obligatoria de someter a salvaguardias todas las actividades nucleares civiles de los Estados no poseedores de armas nucleares, así como todas las transferencias nucleares entre ellos. Esta opción habría prevenido la proliferación nuclear horizontal, pero hubiera introducido una discriminación adicional en el seno de los Estados nucleares entre suministradores nacionales y

extranjeros en el marco de la aplicación comercial de la energía nuclear.

4. Una aplicación obligatoria de las salvaguardias a todas las transferencias nucleares entre Estados nucleares y no nucleares. Esta posibilidad no era discriminatoria, pero indirectamente hubiese favorecido a los Estados que ya entonces eran autosuficientes en el campo nuclear y además, no hubiera evitado la proliferación nuclear vertical.

5. Una aplicación obligatoria de las salvaguardias a todas las actividades nucleares pacíficas de los Estados no poseedores de armas nucleares y a todas las transferencias de material nuclear realizadas a estos. Esta última opción significaba contener la proliferación nuclear horizontal en los Estados no nucleares, pero no evitaba la ayuda de suministradores extranjeros a los Estados no nucleares. Por otra parte, las industrias nucleares civiles de los Estados nucleares quedarían al margen de la aplicación del sistema de salvaguardias del OIEA. Suecia señaló que esta última posibilidad era considerada como bastante "insatisfactoria" y "desigual en todos sus aspectos"⁶⁰. No obstante, como veremos, el artículo III del TNP optó por esta última opción, sin duda, para satisfacer los intereses de los Estados poseedores de armamento nuclear.

El objetivo del artículo III.1 es el de verificar que no se ha producido ninguna desviación de "energía nuclear" (principalmente referida a materiales nucleares) con fines pacíficos para artefactos nucleares explosivos o de otro tipo. El OIEA no verifica el resto de las obligaciones de los

Estados Partes en el Tratado cuando se adhieren al mismo, lo que hay que tener muy en cuenta para no cometer errores acusando injustamente al Organismo de lo que no tiene obligación de hacer. Por este motivo el OIEA tampoco verifica las obligaciones de los Estados Partes en él de no recibir materiales nucleares de otros estados (artículo II). Para cumplir ese propósito, el OIEA adoptó un conjunto de recomendaciones a incluir en los acuerdos de salvaguardias que se concluyen con los Estados no-poseedores de armas nucleares miembros del TNP.

El sistema de salvaguardias del OIEA, formalizado en el documento INFCIRC/66/Rev.2, y que también estudiaremos, fue diseñado para adaptarse mejor a su principal objetivo, el de la cooperación nuclear técnica y comercial entre el Organismo y los Estados no-nucleares, sin que esta implicase promover la proliferación de armas nucleares en los Estados no-nucleares⁶¹. Su propósito por lo tanto era el de verificar el compromiso adquirido por el país receptor del material nuclear de no utilizar el mismo con propósitos militares. Bajo este sistema, prácticamente cada elemento significativo del ciclo combustible nuclear, incluido el destinado al reprocesamiento, es susceptible de ser sometido a verificación. El problema es que no siempre se sabe cuáles son las "cantidades significativas de material nuclear", especialmente cuando hablamos de combustible.

A la hora de aplicar el sistema de salvaguardias del OIEA hay que diferenciar también entre Estados poseedores y no poseedores de armamento nuclear, Parte y o no en el TNP,

debido a que los regímenes a aplicar son también distintos. Aunque los Estados nucleares, como vimos, no están obligados a aplicar salvaguardias a sus programas nucleares, en la actualidad las cinco potencias nucleares han concluido un acuerdo de salvaguardias con carácter voluntario con el OIEA. Respecto a la aplicación de las salvaguardias a los Estados no nucleares Partes en el TNP, la primera pregunta qué surge es ¿qué salvaguardias deben de ser aplicadas?. El Tratado mantiene una ambigüedad absoluta con respecto a este punto: "las estipuladas en un acuerdo que deberá negociarse y concertarse con el Organismo....".

Cuando se empezaron a negociar las salvaguardias del OIEA, estas chocaron sin embargo con las que ya se venían aplicando a nivel EURATOM para los Estados miembros de la entonces CEE. El primer conflicto se produjo a la hora de determinar quién sería el responsable último de la aplicación de las salvaguardias en estos Estados: el EURATOM o el OIEA y cuál de los dos documentos se aplicaría. Después de varios meses de negociaciones se aceptó la aplicación de manera conjunta de las salvaguardias del OIEA y las propias del EURATOM⁶². En la actualidad nos encontramos con que tenemos que para los Estados no nucleares miembros del TNP se aplica el documento INFCIRC/153 aprobado por el OIEA en 1971, mientras que para los Estados no nucleares no miembros del TNP se aplica el documento INFCIRC/66 Rev.2 de 1966 que analizaremos en el capítulo siguiente. El documento INFCIRC/153 ha sido también la base de los acuerdos de salvaguardias negociados por el Organismo con EE.UU. y Gran

Bretaña, con algunas modificaciones, como la prerrogativa de permitir a estos Estados nucleares decidir acerca de qué materiales y equipos nucleares someten al control del OIEA. Este mismo sistema no se aplica sin embargo ni a Francia, ni a China, ni a Rusia ya que los tres Estados sólo someten a salvaguardias del OIEA un número limitado de instalaciones nucleares civiles, mientras que los otros dos Estados nucleares ofrecieron al Organismo someter a control la totalidad de su ciclo combustible nuclear de carácter civil.

Existen también acuerdos de salvaguardias con el OIEA en conexión con los Tratados de Tlatelolco (América Latina), Rarotonga (Pacífico Sur) y con otros conjuntos de estados. Para los dos primeros casos se ha seguido básicamente el modelo del acuerdo INFCIRC/153, mientras que para el resto de los estados se siguió el modelo de acuerdo que inicialmente fue elaborado para su aplicación a Albania y que sorprendentemente, incluso para el Organismo, ha tenido un buen "efecto disuasorio" para los Estados que no miembros del TNP.

A mediados de 1970 Gran Bretaña pidió al secretario del OIEA que elaborase un modelo de acuerdo válido para todo Estado que no aceptase ser miembro del TNP o de cualquier otros tratado regional de limitación de armamentos nucleares. El resultado fue un Acuerdo Bilateral entre el OIEA y el Estado en cuestión, mucho más estricto que el que se aplicaba para Estados miembros del TNP. Durante muchos años ningún Estado se interesó por el nuevo modelo de acuerdo, hasta que Albania, a mediados de 1980, manifestó que en tanto no se

adhiriese al TNP estaría dispuesta a aceptar un acuerdo de salvaguardias totales (tanto para actividades civiles como militares) para su programa nuclear. Este acuerdo se intentó también aplicar a España cuando se produjo su ingreso en la CE, pero la polémica despertada por la dureza del acuerdo entre Albania y el OIEA (que finalmente entraría en vigor en 1990) hizo cambiar la posición española decidiendo firmar el TNP en 1987⁶³.

El artículo III.3 del TNP supone una interpretación un tanto dudosa de cómo deben de aplicarse las salvaguardias del OIEA al estar basado en la idea, ya defendida en el Plan Baruch, de que el uso pacífico de la energía nuclear, incluida la cooperación con otros estados para promover el mismo, puede coexistir con una ausencia verificada de las armas nucleares, o lo que es lo mismo, con un uso no militar de la energía nuclear⁶⁴. Una cláusula similar ya se contemplaba también en el primer documento de salvaguardias aplicado por el OIEA antes de la entrada en vigor del TNP (INFCIRC/66) y se repite de nuevo, aunque no de una forma tan marcada, en el documento de salvaguardias que sirve de marco para los Estados no nucleares miembros del TNP (INFCIRC/153, párrafo 4Q). Sin embargo, el hecho que el artículo III.3 se relacione con el cumplimiento del artículo IV del Tratado ha dado también lugar a algunas controversias. Este artículo refleja algunos de los temores que ya fueron señalados por los autores de la "doctrina Karlsruhe" respecto a la aplicación de las salvaguardias del OIEA, "sin obstaculizar el desarrollo económico" de las Partes en el Tratado.

También ha presentado algunas objeciones principalmente de los Estados de la UE que ven en las salvaguardias del OIEA una carga económica adicional para sus industrias nucleares, teniendo en cuenta que bajo el Tratado de Roma la responsabilidad a la hora de aplicar las salvaguardias a nivel comunitario corre a cargo exclusivamente del EURATOM. Esto se debe a que los Estados de la entonces CEE fueron "obligados" en 1973 a aceptar también las salvaguardias del OIEA⁶⁵, duplicando los costes económicos e imponiendo tasas adicionales a los Estados de la UE para financiar las inspecciones del Organismo, aspecto que ha sido denunciado en varias ocasiones por Bélgica⁶⁶.

Por último, el artículo III.4 del Tratado permite a los Estados no poseedores de armas nucleares Partes en el TNP, y no sólo del OIEA, concluir un acuerdo de salvaguardias con el Organismo de forma individual o junto con otros Estados. Esta cuestión fue introducida en el Tratado con vistas a que el Comité de Salvaguardias del OIEA (fundado por la Junta de Gobernadores del Organismo) pudiese negociar acuerdos teniendo en cuenta dos tipos diferentes de provisiones; las primeras que sirviesen de base para acuerdos entre el OIEA y estados individuales; las segundas con vistas a los acuerdos entre el OIEA y el EURATOM. El hecho fue que el OIEA sólo fue capaz de redactar un único documento, para estados individuales, con lo que el documento aplicado para grupos de estados como el EURATOM siguió el primer modelo al que se le añadió un protocolo que le diferenciaba del primero. El problema se presentó con Japón, que declaró que no

ratificaría el TNP bajo condiciones discriminatorias y que "exigiría para sí también la aplicación de los beneficios concedidos por el OIEA a los Estados miembros del EURATOM"⁶⁷. La Secretaría del OIEA otorgó a Japón la prerrogativa de establecer un sistema de contabilidad y control de material nuclear equivalente en cuanto a su efectividad e independencia funcional al del OIEA, sentando un precedente para aquéllos estados que pudiesen , más que quisiesen, establecer un sistema de este tipo. Aparte de Australia, a quién se le concedió también el derecho a aplicar este sistema⁶⁸, aunque no lo ejerció, sólo existe el precedente japonés. En 1992, se concluyó no obstante un acuerdo similar al del EURATOM-OIEA siguiendo lo establecido en el Tratado de Tlatelolco: un acuerdo tripartito entre el OIEA, Argentina y Brasil y, la ABACC⁶⁹. La base para la negociación futura de este tipo de acuerdos ha sido por lo tanto ya establecida para aquéllos grupos de Estados que quieran seguir el modelo del Tratado de Tlatelolco.

Respecto al plazo para concluir los acuerdos de salvaguardias con el OIEA, fijado en el artículo III.4 del TNP, se establece como tiempo límite dieciocho meses contados a partir del mismo día del inicio de las conversaciones para la conclusión de dicho acuerdo. Sin embargo estos plazos no han sido siempre respetados. El primer ejemplo de ello fue precisamente el primer acuerdo entre el EURATOM, el OIEA y los cinco Estados nucleares que entró en vigor seis años más tarde del inicio de las conversaciones entre el OIEA, el EURATOM y las cinco potencias nucleares y 21 meses después de

que los Estados miembros del EURATOM hubiesen depositado sus instrumentos de ratificación de dicho acuerdo⁷⁰. A excepción de demoras, en la mayoría de los casos burocráticas, para que estos acuerdos de salvaguardias con el OIEA pudiesen entrar en vigor ha habido dos casos de retrasos intencionados: el de Colombia y el de Corea del Norte. El caso de Colombia se debió a que el Estado prefirió someter a salvaguardias su material e instalaciones nucleares bajo el Tratado de Tlatelolco en lugar de suscribir un acuerdo individual con el OIEA. El caso norcoreano es más significativo, ya que aunque firmó el TNP en 1987 no suscribió un acuerdo de salvaguardias con el OIEA hasta 1992, en un intento claro de ganar tiempo y ocultar material nuclear con propósitos militares⁷¹. Hay otros casos como el de Gabón, que como importante productor y suministrador de concentrados de uranio ("yellow cake") se ha negado a someter este a salvaguardias del OIEA tal y como le obligaría el párrafo 34 del documento INFCIRC/153⁷².

2.3.3.3 Límites y problemas en la aplicación de las salvaguardias

Al igual que vimos en los artículos I y II del TNP, existen algunas limitaciones a la hora de aplicar las obligaciones derivadas de los artículos III.1, III.3 y III.4 del Tratado muchas de ellas debido a las propias contradicciones en las que cae su propio texto. La principal crítica que se le ha hecho al artículo III del TNP es de nuevo su carácter discriminatorio, algo que se debe a dos

motivos principales: en primer lugar, mientras que los Estados no nucleares Partes en el Tratado están obligados a someter sus actividades nucleares civiles al control del OIEA, los nucleares están exentos de concluir un acuerdo de salvaguardias con el OIEA para sus actividades e instalaciones civiles (de hecho Francia y China se muestran reticentes al respecto, como ya señalamos)⁷³; en segundo lugar, por la naturaleza del artículo III.3 del Tratado y que se refiere a las exportaciones de materiales nucleares que los Estados nucleares puedan realizar a los no nucleares y que incluso teniendo una finalidad exclusivamente pacífica, deben de ser sometidas al control del OIEA.

Respecto a la relación del artículo III.4 con el artículo IV, en la medida que los acuerdos de salvaguardias deben de respetar el libre derecho de las partes a utilizar la energía nuclear con fines pacíficos también plantea algunos problemas. La aplicación de las salvaguardias del OIEA en conexión con el TNP, deberá de centrarse en los materiales nucleares, no en las instalaciones y especialmente en las "fuentes especiales de material fisible"⁷⁴. Según la definición del propio OIEA, una "fuente de material es el uranio natural, el uranio empobrecido o el torio" mientras que materiales fisibles especiales son el plutonio-239, el uranio-233 o el uranio enriquecido⁷⁵. Con algunas reticencias, el OIEA ha reconocido recientemente que algunos compuestos de isótopos de plutonio (aquéllos en los que la fracción de plutonio-238 excede del 80 por ciento) pueden ser usados para la fabricación de armas nucleares y por lo tanto, hay que

exigir también la aplicación de las salvaguardias a estos materiales tal y como se definen en el artículo III⁷⁶.

Por último, el artículo III exige que todos los materiales nucleares de todas las actividades nucleares pacíficas dentro del territorio de los Estados no nucleares, y todos los materiales nucleares con fines pacíficos fuera del territorio de estos Estados pero que estén bajo su control, estén sometidos a salvaguardias. Esta concepción permite de nuevo dos consideraciones: la primera es que permite a los Estados no nucleares Partes en el TNP llevar a cabo actividades nucleares militares distintas de la fabricación de armas nucleares, mientras que el material nuclear empleado para estas actividades no tiene que ser sometido a salvaguardias⁷⁷. Esta cláusula fue inicialmente pensada para permitir la propulsión nuclear naval, aunque no se haya podido demostrar que ésta haya sido empleada por algún Estado no nuclear⁷⁸. La segunda consideración es que permitiría a los Estados no nucleares Partes en el TNP producir cantidades ilimitadas de material nuclear para los arsenales nucleares de los Estados nucleares sin ninguna obligación de aplicar las salvaguardias del OIEA a este tipo de materiales.

Podemos decir por lo tanto que el artículo III tiene importantes pero limitadas funciones, hecho que le ha restado en la gran mayoría de los casos efectividad. La no necesidad de aplicación de las salvaguardias en los Estados nucleares ha planteado de nuevo importantes problemas con motivo de la desintegración política de la URSS y la fisión del arsenal

nuclear soviético. La falta de un control efectivo sobre los materiales fisibles de este arsenal nuclear hace muy difícil controlar el uso final de estos materiales. A lo largo de 1993 han existido algunas consideraciones de importancia en torno a la aplicación de las salvaguardias EURATOM a las industrias de las nuevas repúblicas nucleares soviéticas y a su relación con Rusia. Respecto a Bielorusia y Kazakhstán, su firma del TNP como "repúblicas no nucleares" implica la aplicación de forma automática del sistema de salvaguardias establecido en el documento del OIEA INFCIRC/153. Respecto a Ucrania, fue la última de las antiguas repúblicas nucleares soviéticas en ratificar el TNP, el 5 de diciembre de 1994, aplicándola por lo tanto también el sistema de salvaguardias previsto en el artículo III del Tratado.

2.3.4 Los controles a la exportación nuclear

(Artículo III.2)

"Cada Estado Parte en el Tratado se compromete a no proporcionar: a) materiales básicos o materiales fisiónables especiales, ni, b) equipo o materiales especialmente concebidos o preparados para el tratamiento, utilización o producción de materiales fisiónables especiales, a ningún Estado no poseedor de armas nucleares, para fines pacíficos, a menos que estos materiales básicos o materiales fisiónables sean sometidos a las salvaguardias exigidas por el presente artículo".

El artículo III.2 establece las condiciones en las que debe de ser realizado el comercio nuclear. Sin embargo, lo paradójico a este respecto es que la aplicación de dicha cláusula ha resultado a veces más beneficiosa para los

Estados no miembros del TNP que para los que sí lo son. Esto se ha debido a que los Estados miembros del Tratado se han visto obligados a someter a salvaguardias el total de sus actividades nucleares, incluyendo las de uso pacífico, mientras que los no miembros sólo han tenido que declarar sus ítemes importados -instalaciones individuales o materiales-. De este modo, muchos de los exportadores nucleares, conscientes de los peligros de proliferación como consecuencia de distinguir entre tecnologías nacionales e importadas, han exigido también a los Estados no miembros del TNP la aceptación de las salvaguardias totales ("full scope safeguards"), como extensión de las exigidas por el TNP a sus Estados miembros⁷⁹. En cualquier caso, muchos de los exportadores se han mostrado reticentes a modificar las condiciones de sus exportaciones ante el miedo a perder mercados nucleares internacionales. Los casos de Irak y de Corea del Norte han puesto también de manifiesto que el régimen de control de exportaciones nucleares no es todo lo efectivo que debería ser.

Desde el punto de vista del Tratado, dado que ningún Estado nuclear está obligado a concluir un acuerdo de salvaguardias con el OIEA, tampoco lo está de informar al Organismo acerca de sus exportaciones nucleares a Estados no nucleares. De hecho Francia nunca informó al Organismo sobre este tipo de exportaciones.

Antes de la entrada en vigor del TNP, las restricciones a las exportaciones de material nuclear iban desde la adopción de sanciones, al embargo total en el suministro de

tecnologías nucleares. La primera política de embargo fue adoptada por EE.UU. de 1945 a 1954; la segunda fue la política seguida por Francia hasta 1968 y la tercera, fue consecuencia del establecimiento del sistema de salvaguardias del OIEA con la entrada en vigor del TNP en 1970. Este impuso por vez primera la obligación de poner freno a la transferencia de tecnología nuclear a los Estados que no fuesen miembros del Tratado. Francia finalmente aceptó esta obligación a pesar de no ser miembro del TNP hasta 1992, pero China, Estado nuclear y no miembro del TNP hasta 1993, siguió suministrando tecnología nuclear a estados de su influencia política y entorno regional.

De nuevo el lenguaje del artículo III.2 está lleno de ambigüedades, no vamos a entrar en si intencionadas o no. Es posible mantener que este artículo sólo abarca las exportaciones nucleares "con fines pacíficos" de un Estado no nuclear miembro del Tratado, quedando por lo tanto al margen las exportaciones con fines militares que el mismo Estado pueda hacer a otro Estado no nuclear y que tampoco sea Parte en él -por ejemplo, la fabricación de una bomba-. Esta grave laguna, que escapó sin duda a los padres del Tratado, se hizo seguramente para evitar que las tecnologías nucleares con fines pacíficos pudiesen ser exportadas bajo la apariencia de combustible nuclear con un propósito militar no explosivo⁸⁰, es decir, no para ser empleadas directamente en las pruebas nucleares, pero sí para la fabricación misma de las armas.

En la actualidad existen dos regímenes de control para las exportaciones nucleares y de doble uso. El primero de

ellos es el Comité Zangger que entró en funcionamiento en 1971 y que nació con el espíritu de hacer una serie de recomendaciones acerca de qué productos y tecnologías caían dentro de la jurisdicción del TNP (la "trigger lists" basada en el artículo III.2 del TNP). En definitiva, esta lista se utiliza casi exclusivamente si es necesario la concesión de licencias para la exportación de materiales nucleares a los Estados que no son miembros del TNP. Un grupo más informal, pero más importante que el primero, y que cuenta en la actualidad con 29 Estados miembros⁸¹, se creó tras la explosión nuclear de la India de 1974 con el nombre "Club de Londres" (o "London Club")⁸². El grupo fue modificado y revitalizado en 1991 durante un encuentro celebrado en la Haya dónde se decidió también su cambio de nombre a Grupo de Suministradores Nucleares (GSN)⁸³. El GSN utiliza lo que se llaman "Directrices" (o "Guidelines") para exportaciones nucleares especiales o que puedan tener un posible uso nuclear, civil y militar, tanto para Estados miembros como no miembros del TNP. Algunos países como la India, Paquistán o Brasil se han mostrado contrarios a los controles establecidos por estos dos grupos, argumentando que dichos controles ya se venían realizando con efectividad por parte del OIEA⁸⁴. En abril de 1992, en el encuentro que el GSN celebró en Varsovia, sus Estados miembros acordaron por primera vez la exigencia de salvaguardias totales (es decir, exigibles no sólo para los materiales nucleares, sino también para los productos y tecnologías de doble uso). Desde entonces la cuestión ha sido muy polémica ya que no existe un

consenso generalizado incluso por parte de todos los Estados miembros del Grupo a la hora de exigir la aplicación de estas salvaguardias totales (caso de Italia, por ejemplo). Otros estados consideran sin embargo que la aplicación de estas salvaguardias va mucho más allá de lo que exige el propio artículo III.2 del TNP, mientras que los menos consideran que la exigencia de las "full scope safeguards" es una condición implícita en las listas acordadas por el Grupo de Suministradores Nucleares⁸⁵ y por lo tanto, todo Estado miembro del mismo está obligado a exigir las.

La filosofía de las salvaguardias totales esta bien definida y se basa en la idea de por qué un Estado no nuclear que no sea miembro del TNP va a poder beneficiarse de la aplicación de unas salvaguardias cuyas condiciones son más ventajosas para su industria nuclear que las establecidas para los propios Estados no nucleares partes del Tratado. Finalmente, el hecho que muchos estados con capacidad nuclear, como China, no sean miembros del GSN y por lo tanto queden al margen de exigir este tipo de salvaguardias que sirven para verificar el uso final de la mercancía exportada, complica más el sistema de control de exportaciones nucleares que debe de ser aun más reforzado a través de la armonización de las políticas de exportaciones nucleares de sus Estados miembros.

2.3.5 Los usos pacíficos de la energía nuclear

(Preámbulo)

"Afirmando el principio de que los beneficios de las aplicaciones pacíficas de la tecnología nuclear, incluidos cualesquiera subproductos tecnológicos que los Estados poseedores de armas nucleares puedan obtener del desarrollo de dispositivos nucleares explosivos, deberán ser asequibles para fines pacíficos a todas las Partes en el Tratado, sean estas Partes Estados poseedores o no poseedores de armas nucleares.

Convencidos de que en la aplicación de este principio, todas las Partes en el Tratado tienen derecho a participar en el más amplio intercambio posible de información científica para el mayor desarrollo de las aplicaciones de la energía atómica con fines pacíficos y a contribuir a dicho desarrollo por sí solas o en colaboración con otros Estados..."

(Artículo IV)

"1. Nada de lo dispuesto en este Tratado se interpretará en el sentido de afectar el derecho inalienable de todas las Partes en el Tratado de desarrollar la investigación, la producción y la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos sin discriminación y de conformidad con los artículos I y II de este Tratado".

"2. Todas las Partes en el Tratado se comprometen a facilitar el más amplio intercambio posible de equipo, materiales e información científica y tecnológica para los usos pacíficos de la energía nuclear y tienen el derecho de participar en ese intercambio. Las Partes en el Tratado que estén en situación de hacerlo deberán así mismo cooperar para contribuir, por sí solas o junto con otros estados u organizaciones internacionales, al mayor desarrollo de las aplicaciones de la energía nuclear con fines pacíficos, especialmente en los territorios de los estados no poseedores de armas nucleares Partes en el Tratado, teniendo debidamente en cuenta las necesidades de las regiones en desarrollo del mundo."

Parte de lo ya dicho en el artículo III.2 respecto a los controles a la exportación de materiales nucleares a los

Estados no poseedores de armas nucleares (en la medida que estos controles son los mismos que los aplicados a los productos y las tecnologías que tienen una finalidad exclusivamente civil) puede ser también aplicado al artículo IV del TNP, por lo que no repetiremos lo allí señalado.

El primer párrafo del artículo IV fue incluido en el TNP con el objeto de asegurar a los Estados no nucleares, especialmente a la República Federal Alemana, que los Estados nucleares no iban a prohibir o poner freno a sus actividades nucleares pacíficas de I+D; se llegó incluso a afirmar que "el futuro de la RFA como un Estado industrial moderno dependía de este principio"⁸⁴. Sin embargo, esta afirmación fue entendida por muchos estados como el "derecho inalienable" de todos los estados de producir plutonio y uranio enriquecido, es decir, material para fabricar armas nucleares bajo la apariencia de un ambiguo uso civil de la energía nuclear y por lo tanto sometido al control del OIEA. Por lo menos de este modo lo entendió la India, Estado que ya desde el principio criticó la naturaleza del artículo IV⁸⁷.

En los últimos años la aplicación del artículo IV se ha visto negativamente afectada como consecuencia de los altos costes de las plantas de reprocesamiento y de las dudas sobre el rendimiento económico de la utilización del plutonio como combustible para centrales nucleares con vistas a producir energía. A esto hay que unir factores de índole medioambiental, de seguridad (acentuada tras el accidente nuclear de Chernobyl), de un rechazo hacia las centrales nucleares en la opinión pública internacional (salvo

excepciones como la francesa) y de una sustitución progresiva de la energía nuclear por otras fuentes de energía consideradas más baratas, como el gas natural en el caso español. Si a esto le unimos las restricciones impuestas por los suministradores nucleares a los Estados nucleares a la hora de exportar materiales nucleares con fines pacíficos, tenemos que la concepción de este artículo resulta hoy en día muy distinta a como se pensó en 1970.

En 1989 el abandono por parte de Alemania de su planta de reprocesamiento de Wackersdorf en Baviera, lo que significaba también la renuncia definitiva a la opción del reprocesamiento en suelo alemán, vino a confirmar parte de nuestras afirmaciones. Del mismo modo, consideraciones económicas podrían obligar a Japón a abandonar su proyecto de construcción de una planta de reprocesamiento en Rokksasho-Mura, mientras que en Gran Bretaña existe una fuerte oposición a la planta de reprocesamiento de Sellafield⁸⁸. Sólo Francia, con una potente industria nuclear, parece seguir adelante con sus proyectos sin oposición aparente de la opinión pública. Por otra parte, las plantas de enriquecimiento de uranio han tendido a desplazar a las de reprocesamiento (plutonio) en los Estados del Tercer Mundo que han preferido incluso las primeras para la fabricación de armamento nucleares⁸⁹.

Respecto a la segunda parte del artículo IV , los imperativos de no-proliferación han restado aplicación en los últimos años al imperativo de la cooperación nuclear con fines pacíficos, sobre todo teniendo en cuenta el desvío que

en muchas ocasiones se ha hecho de tecnología nuclear declarada con fines civiles hacia propósitos militares. No se sabe tampoco bien si el propósito de cooperación de los Estados nucleares con los no nucleares -y dentro de estos especialmente con los menos desarrollados- es compatible con la aplicación de las directrices del Grupo de Suministradores Nucleares y con la Ley de No-Proliferación Nuclear de EE.UU. (NNPA) de 1978 y que muchos Estados no nucleares consideran demasiado estricta y una violación incluso de los compromisos adquiridos por EE.UU. a través del artículo IV.2. del TNP. Quizás el hecho que el artículo IV.2 no prohíba la asistencia de un Estado nuclear a otro no nuclear no parte del TNP haya influido negativamente sobre aquéllos que sí lo son y están dispuestos a someter a salvaguardias del OIEA todo el conjunto de sus actividades.

En cualquier caso, no hay que olvidar que este artículo establece la base de la cooperación nuclear entre Estados nucleares y no nucleares en aquéllos campos no relacionados con la generación de electricidad a través de las centrales nucleares, es decir, dicha ayuda tiene un objetivo industrial muy beneficioso, como los isótopos radiactivos en medicina o aplicados a áreas de investigación agroalimentaria o medioambiental, con lo que la relación entre dicha ayuda y la proliferación nuclear ha sido en la mayoría de los casos exagerada. Además, en los años noventa el artículo IV sigue siendo la única cláusula atractiva que los Estados nucleares pueden ofrecer a los no nucleares para que firmen el TNP y para conformarlos acerca de su status no-nuclear⁹⁰.

2.3.6 Las explosiones nucleares pacíficas

(Artículo V)

"Cada Parte en el Tratado se compromete a adoptar las medidas apropiadas para asegurar que, de conformidad con este Tratado, bajo observación internacional apropiada y por los procedimientos internacionales apropiados, los beneficios potenciales de toda aplicación pacífica de las explosiones nucleares sean asequibles sobre bases no discriminatorias a los Estados no poseedores de armas nucleares Partes en el Tratado y que el costo para dichas Partes de los dispositivos explosivos sean lo más bajo posible y excluya todo gasto por concepto de investigación y desarrollo. Los Estados no poseedores de armas nucleares Partes en el Tratado deberán estar en posición de obtener tales beneficios, en virtud de uno o más acuerdos internacionales especiales, por conducto de un organismo internacional apropiado en el que estén adecuadamente representados los Estados no poseedores de armas nucleares. Las negociaciones sobre esta cuestión deberán comenzar lo antes posible, una vez que el Tratado haya entrado en vigor. Los Estados no poseedores de armas nucleares Partes en el Tratado que así lo deseen podrán asimismo obtener tales beneficios en virtud de acuerdos bilaterales".

El artículo V del TNP murió casi antes de su nacimiento. Hay que hacer notar que el artículo se refiere a las aplicaciones pacíficas de las explosiones nucleares y no a las explosiones nucleares con carácter pacífico, lo que serían las PNE, que fueron apoyadas por EE.UU. y la URSS. entre finales de los sesenta y principios de los años setenta como los únicos poseedores de esa tecnología. La razón es que ninguna explosión nuclear tiene un carácter pacífico, independientemente de su finalidad.

La obligación de renuncia a este tipo de explosiones por los Estados no nucleares se hizo más por el hecho que no había medio de poder asegurar la finalidad, civil o militar,

que podría tener dicha explosión⁹¹. La utilidad que tenían estas explosiones en los años setenta para su aplicación en la construcción de canales y diques, puertos, cuevas subterráneas que sirviesen de yacimientos petrolíferos, etc, es totalmente diferente a la que puedan tener hoy en día, siendo totalmente rechazables por sus altos costes económicos, sus riesgos de contaminación medioambiental y porque tiene una doble y engañosa finalidad. Cuando en 1974 la India hizo su explosión nuclear esta declaró que tenía una finalidad exclusivamente pacífica, algo que ya entonces fue muy difícil de verificar.

En un informe presentado en 1977 a la Junta de Gobernadores del OIEA, un grupo de consultores creado al efecto por el propio Organismo propuso diferentes sistemas legales internacionales para tratar las explosiones nucleares con fines pacíficos. El grupo examinó cuestiones relacionadas con la seguridad, la salubridad, los aspectos económicos y el nivel técnico alcanzado con dichas explosiones. La conclusión puso de relieve un total escepticismo con respecto a este tipo de explosiones, escepticismo que ha ido creciendo en los últimos años⁹². Hoy en día se considera que las explosiones convencionales aplicadas con carácter pacífico pueden lograr, a un coste mucho más bajo y menor riesgo medioambiental, los mismos efectos que las nucleares y todo ello, sin riesgo que una explosión pacífica pueda ocultar una explosión nuclear con propósitos militares.

EE.UU. puso fin en 1973 a este tipo de explosiones y hasta ahora ninguno de los proyectos llevados a cabo por el

OIEA al respecto ha tenido éxito. En 1990 la IV Conferencia de Revisión del TNP señaló que "si se demostraban los beneficios potenciales de dichas explosiones, el OIEA sería el intermediario adecuado para llevarlas a cabo". La Conferencia concluyó diciendo que "no existía en esos momentos ningún programa para la aplicación pacífica de las explosiones nucleares", algo que tras la desaparición de la compañía soviética Chetec ya es del todo cierto⁹³.

2.3.7 Hacia el desarme nuclear

(Preámbulo)

"Declarando su intención de lograr lo antes posible la cesación de la carrera de armamentos nucleares y de emprender medidas eficaces encaminadas al desarme nuclear,

Pidiendo encarecidamente la cooperación de todos los estados para el logro de este objetivo,

Recordando que las Partes en el Tratado por el que se prohíben los ensayos nucleares en la atmósfera, en el espacio ultraterrestre y debajo del agua, de 1963, expresaron en el preámbulo de ese Tratado su determinación de procurar alcanzar la suspensión permanente de todas las explosiones de ensayo de armas nucleares y de proseguir las negociaciones con ese fin,

Deseando promover la disminución de la tirantez internacional y el robustecimiento de la confianza entre los Estados con objeto de facilitar la cesación de la fabricación de armas nucleares, la liquidación de todas las reservas existentes de tales armas y la eliminación de las armas nucleares y de sus vectores en los arsenales nacionales en virtud de un tratado de desarme general y completo bajo estricto y eficaz control internacional,

Recordando que, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, los Estados deben abstenerse en sus relaciones internacionales de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los Propósitos de las Naciones Unidas, y que han de promoverse el establecimiento y el mantenimiento de

la paz y la seguridad internacionales con la menor desviación posible de los recursos humanos y económicos del mundo hacia los armamentos..."

(Artículo VI)

"Cada Parte en el Tratado se compromete a celebrar negociaciones de buena fe relativas a la cesación de la carrera de armamentos nucleares en fecha cercana y al desarme nuclear, y sobre un tratado de desarme general y completo bajo estricto y eficaz control internacional".

Junto con el artículo III del TNP, constituye uno de los artículos considerados más amenazantes en el Tratado. Mientras que el artículo III, como vimos, crea una sensación falsa de seguridad, este artículo va mucho más allá: "describe un futuro mundo idílico con una cesación de la carrera de armamentos y un desarme nuclear general y completo. Todo ello lo hace con un lenguaje sencillo, en el que ningún Estado en especial es responsable de la aplicación de las obligaciones del artículo VI. Los Estados nucleares se comprometen a parar su producción de armas nucleares así como desmantelar sus arsenales nucleares"⁹⁴.

El artículo VI representa también un equilibrio en el balance de las obligaciones entre Estados nucleares y estados no nucleares; es la garantía que los primeros debían de dar a los segundos a cambio de su renuncia al arma nuclear. Las obligaciones contenidas en este artículo han sido también la principal causa de disputa entre ambas categorías de estados durante las Conferencias de Revisión del TNP, siendo utilizado como arma arrojadiza por parte de los Estados no nucleares para unas veces, no adherirse al TNP, y otras para

justificar el incumplimiento del Tratado. El artículo es además el más claro exponente de la propia filosofía del TNP: el Tratado no es un fin en si mismo, sino la vía para lograr un desarme nuclear general y completo, es decir, la utopía de un mundo libre de armas nucleares.

El TNP constituye de este modo el único documento internacional existente bajo el cual, las potencias nucleares están legalmente comprometidas al desarme nuclear⁹⁵. Llama la atención que dos de las provisiones más importantes del TNP (los artículos VI y VIII) ocupen un espacio tan reducido en el Tratado. Es por ello por lo que el artículo VI no puede ser entendido sin la declaración de tres párrafos que se hace en el Preámbulo del TNP. De hecho, el artículo no señala nada acerca de la fecha (lo antes posible entendemos), o de la forma (alude al concepto ambiguo de la "buena fe") de lograr el desarme nuclear general y completo. Pero además, el artículo no hace ninguna referencia al derecho que tienen las Partes en el Tratado (y especialmente los Estados no nucleares) de solicitar que se verifique o inspeccione algo a lo que se han comprometido las potencias nucleares Partes en el Tratado (en la actualidad las cinco). Sin embargo, esta posibilidad sí se contemplaba en el Tratado Antártico y más concretamente en el artículo 16 del Tratado de Tlatelolco. La única auto-obligación de las potencias nucleares es concluir "un tratado de desarme general y completo bajo estricto control internacional". Para ello, el último párrafo del preámbulo del TNP acude al artículo 2.4 de la Carta de las Naciones Unidas, que se refiere al no uso de la fuerza o

amenazar con usarla "contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado".

El otro de los compromisos adquiridos por las potencias nucleares en relación con el artículo VI está contemplado en el antepenúltimo párrafo del Tratado y se refiere a las pruebas nucleares. El TNP justifica de este modo la relación que existe entre las pruebas nucleares y la proliferación nuclear y se refiere no sólo a la suspensión de este tipo de pruebas, sino además señala que dicha suspensión debe de ser permanente. Ello introduce un nuevo elemento en el Tratado: la necesidad de negociar un Tratado de Prohibición Total para las Pruebas Nucleares (un CTBT), mucho más allá de un Tratado de Prohibición Parcial de dichas pruebas (un PTBT) al que se refiere el Preámbulo⁹⁶.

La relación entre TNP y CTBT ha sido no obstante más que un punto de unión, un punto de desacuerdo entre las Partes en el Tratado como puso de manifiesto la IV Conferencia de Revisión del TNP de 1990, en la cual, un grupo de seis Estados no alineados, encabezados por México, quiso vincular el éxito de la Conferencia del TNP a la negociación de un CTBT, lo que ocasionó que la Conferencia no llegase a adoptar un documento final de consenso⁹⁷. En la Conferencia de 1995 se preveen también posiciones extremas con respecto a las pruebas nucleares y su relación con el desarme nuclear.

Si durante muchos años los Estados no nucleares acusaron a los nucleares de incumplimiento de sus obligaciones de desarme bajo el artículo VI del TNP hoy en día, esta obligación ha sido por lo menos en parte cumplida con la

firma de los Tratados INF entre EE.UU. y la ex-URSS, y más recientemente con la firma de los Tratados START I y II (este último aun no en vigor). Decimos en parte, porque en estos Tratados no están presentes ni los arsenales nucleares de Gran Bretaña, ni de China y sobre todo de Francia, que sigue manteniendo una actitud reticente a retirar su presencia nuclear del Mediterráneo. Más que reducir sus arsenales nucleares estos estados han sustituido sus armas nucleares por otras más modernas y a la vez más potentes, lo que no deja de ser un exponente más de proliferación nuclear vertical según la definimos en la introducción.

Respecto a la negociación de un CTBT, las moratorias nucleares establecidas primero por Rusia y después por EE.UU. y que han sido mantenidas a lo largo de 1993-1994 y respetadas por Gran Bretaña y Francia, son también un paso importante. China sin embargo no ha respetado la moratoria y ha seguido realizando sus ensayos nucleares en Lop Nor⁹⁸.

La nueva legislación norteamericana aprobada en 1992⁹⁹ establecía una finalización total de las pruebas nucleares en 1996, a no ser que otro Estado nuclear reanudase en primer lugar las suyas; las pruebas nucleares chinas siguen siendo consideradas por este motivo una provocación a la política norteamericana de renuncia a realizar la primera prueba nuclear ("no-first test policy"). El debate en torno a las pruebas nucleares y su conexión con el artículo VI del TNP pasa por considerar si son verdaderamente necesarias las pruebas nucleares para fabricar armas nucleares; Sudáfrica (según algunas declaraciones del propio país), Israel o

Paquistán pueden haberlo logrado sin realizarlas. En cualquier caso, puede que la negociación de un CTBT sea el precio que las potencias nucleares deban de pagar a cambio de la supervivencia y credibilidad del TNP. Algunos estados como Japón, que han denunciado reiteradamente la naturaleza discriminatoria del TNP, apoyan la prórroga limitada del TNP en 1995 con vistas a lograr mayores compromisos de desarme nuclear por parte de los Estados nucleares, entre ellos, la firma de un CTBT¹⁰⁰.

Del análisis del artículo VI del TNP se desprende también que la naturaleza del desarme no sólo es nuclear, sino también convencional; esto ha sido interpretado por muchos como un atentado hacia la seguridad nacional, ya que promueve la abolición de los medios técnicos, y por lo tanto también de los humanos, con los que cuenta todo Estado para garantizar su soberanía nacional¹⁰¹. Pero por otra parte, los principios de la Carta de las Naciones Unidas fueron elaborados pensando que los miembros permanentes de su Consejo de Seguridad cooperasen en el mantenimiento del orden, la paz y la seguridad colectivas, utilizando si ello era necesario el uso de la fuerza, incluso ante cualquier posible amenaza de agresión contra cualquier miembro de la ONU . Es por ello que lo que el artículo VI, si tenemos en cuenta el último párrafo del Preámbulo del TNP que se refiere a los propósitos de la Carta de Naciones Unidas, no debe ser interpretado en el sentido de que el desarme general y completo se deba extender más allá de las propias necesidades de la defensa nacional y colectiva. Más bien, dicho artículo

fue pensado para evitar posibles riesgos de desencadenamiento de una "guerra nuclear", algo que ya fue tenido en cuenta por el Presidente norteamericano Eisenhower en su política "Atomos para la Paz".

Mención aparte merece la Resolución 255 (1968) aprobada por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas el 19 de junio en la que se determinan las denominadas "garantías de seguridad positivas". Estas obligan a "ciertos" Estados nucleares a acudir en ayuda de todo Estado no nuclear Parte en el TNP "que fuere victima de un acto u objeto de una amenaza o agresión en que se utilicen armas nucleares"¹⁰². Además esta resolución vuelve a reafirmar el derecho "a la legítima defensa -individual o colectiva- en caso de un ataque armado en contra un Miembro de la Naciones Unidas," reconocido en el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, hasta que el Consejo de Seguridad haya adoptado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales¹⁰³. Esa resolución sirve por una parte para compensar a los Estados no nucleares de su renuncia al arma nuclear y garantizar así su propia seguridad (párrafo segundo de la resolución), pero también para reforzar lo antes expuesto, es decir, que nada de lo dispuesto en el artículo VI deberá interpretarse en el sentido de que se deba alcanzar un desarme total.

Junto con las garantías de seguridad positivas, en los últimos años se han venido impulsando las garantías de seguridad negativas, es decir el compromiso por parte de las potencias nucleares de no atacar ni amenazar con hacerlo a un

Estado no poseedor de armas nucleares. El TNP sin embargo no las menciona, pero algunos analistas han querido verlas en el Preámbulo del Tratado y en concreto, en conexión con el artículo VI: "deseando promover la disminución de la tirantez internacional y el robustecimiento de la confianza entre los Estados...". A diferencia de lo que ocurre en los Tratados de Rarotonga (Protocolo 2) y Tlatelolco (Protocolo II), no existe en el TNP mención alguna a este tipo de garantías, aunque se presuponen. La cuestión ha sido también propuesta en varias ocasiones en las Conferencias de Revisión del TNP¹⁰⁴. El caso iraquí volvió a reabrir el tema de las garantías de seguridad negativas, aceptadas por la mayoría de los Estados nucleares. Francia y Gran Bretaña declararon expresamente que no utilizarían en ningún caso su fuerza nuclear contra otro Estado no nuclear, pero ¿qué ocurre si ese otro Estado no nuclear adquiere armas nucleares a pesar de ser miembro del TNP (caso iraquí)? EE.UU. interpretó que el Estado debe entonces de ser tratado como cualquier otro Estado nuclear y en ese caso, no se puede exigir la aplicación de las garantías de seguridad negativas.

2.3.8 La creación de zonas libres de armas nucleares

(Artículo VII)

"Ninguna disposición de este Tratado menoscabará el derecho de cualquier grupo de Estados a concertar tratados regionales a fin de asegurar la ausencia total de armas nucleares en sus respectivos territorios".

Se trata del artículo más breve de todos los que forman parte del TNP y también del único que no aparece mencionado o ligado con el preámbulo del Tratado. Su principal singularidad consiste en la formulación negativa de su enunciado.

El concepto de "zona libre de armas nucleares", o ZWFZ¹⁰⁵, ya fue establecido en la década de los cincuenta, antes incluso de la negociación del TNP. En 1961 entró en vigor el Tratado Antártico, que ya establecía una zona desnuclearizada en el territorio de la Antártida. El Tratado del Espacio Exterior (o de los "Usos del Espacio") de 1967 y el de los Fondos Marinos de 1971 incluían también la prohibición de instalar armas nucleares en sus respectivas esferas de actuación. Sin embargo, la puesta en práctica del concepto "zona libre de armas nucleares" se ha visto reducida a dos regiones densamente pobladas: el Pacífico Sur, a través del Tratado de Rarotonga de 1986¹⁰⁶, y América Latina, mediante el Tratado de Tlatelolco, negociado como vimos un año antes del TNP, en 1967, pero con entrada en vigor de forma total en 1994. Ambos tratados, sobre los que no nos detendremos en este momento ya que serán analizados en el capítulo quinto de

nuestra investigación, nacieron con la idea de evitar la proliferación de armas nucleares en sus respectivos territorios y lograr así indirectamente reducir el riesgo de accidente o confrontación con armas nucleares entre sus Estados miembros y entre estos y aquéllos Estados extraterritoriales encargados de velar por la seguridad en la zona (sobre todo en el Tratado de Tlatelolco). Existen también grandes diferencias entre los dos, debido principalmente a los acuerdos y desacuerdos entre los Estados de la región y los extrarregionales sobre el grado de desarrollo que debía de adquirir en estas zonas la industria nuclear. Otras diferencias reflejan en cambio la mayor importancia estratégica que para las potencias nucleares poseía el Pacífico sobre el territorio de América Latina¹⁰⁷.

Por otra parte, la escaso éxito del Tratado de Tlatelolco, que establece en su propio articulado que deberá ser firmado y ratificado por todos los Estados de la región para que este pueda entrar en vigor, ha influido negativamente para que otros grupos de estados hagan declaraciones retóricas respecto al establecimiento de zonas libres de armas nucleares en sus respectivos territorios, sin que ello se haya llegado a concretar en la firma de tratados regionales de desnuclearización.

Algunos autores sostienen que el texto del artículo VII es tan ambiguo (no dice nada por ejemplo respecto a la realización en las zonas libres de armas nucleares de explosiones nucleares con propósitos civiles) porque fue redactado por una delegación cuya lengua materna no era el

inglés, lo que le da un tono negativo, cuando debería de ser positivo¹⁰⁸.

Respecto al concepto "zona libre de armas nucleares", este no sólo se refiere a la obligatoriedad de los Estados Partes en la zona de no fabricar ni adquirir armas nucleares, sino que hace también alusión al compromiso que tienen las potencias nucleares de respetar el status de zona desnuclearizada y renunciar a atacar (e incluso amenazar con hacerlo) con armas nucleares a cualquier Estado Parte en dicha zona¹⁰⁹. No obstante, el TNP permite a los Estados nucleares almacenar armas nucleares sobre los territorios de los Estados no nucleares Partes en el Tratado, lo que en definitiva posibilitaría a estos últimos lo que se denomina "adquisición indirecta" de este tipo de armas.

Naciones Unidas ha instado en numerosas ocasiones a diferentes estados para que establezcan este tipo de zonas, considerando la medida como un paso previo y necesario para el control de los armamentos nucleares en zonas especialmente conflictivas como Oriente Medio¹¹⁰. Dentro de este marco, la ONU ha realizado también un estudio global de las zonas libres de armas nucleares -existentes y las que se podrían crear- en el que se incluye una extensa bibliografía sobre el tema¹¹¹.

Como reafirmación del Tratado de Rarotonga, el Parlamento de Nueva Zelanda aprobó en 1987 una ley por la cual se establecía la Zona Neozelandesa Libre de Armas Nucleares, que comprendía todo el conjunto de tierra y mar dentro de los límites territoriales de Nueva Zelanda, así

como el espacio aéreo. La Ley establecía además que el Primer Ministro neozelandés sólo permitiría la entrada en territorio de Nueva Zelanda de barcos y aeronaves extranjeras en el caso de que existiesen garantías de que las mismos no portarían armas nucleares o cualquier otro dispositivo nuclear explosivo y establecía además que quedaba prohibida la entrada en el Estado de submarinos de propulsión nuclear¹¹². En respuesta a esta política anti-nuclear Neozelandesa, EE.UU. acusó al Gobierno neozelandés de violar las obligaciones asumidas por el Estado bajo el Tratado ANZUS, un pacto militar de defensa suscrito entre los dos estados en 1951¹¹³.

En 1988, al Parlamento de Dinamarca, a iniciativa del Partido Social Demócrata en la oposición, aprobó una resolución en la que se pedía al Gobierno danés que notificase al Parlamento acerca de todas las escalas de buques en puertos de mar daneses que portasen en el momento de su entrada armas nucleares. Desde el punto de vista formal, la resolución sólo reiteraba la política oficial de hecho danesa al respecto, basada en la prohibición de introducción de armas nucleares en territorio danés en tiempos de paz. En la práctica, dicha resolución iba más lejos al rechazar la política de "ni confirmar, ni negar" la presencia de armas nucleares a bordo de buques y aeronaves extranjeras, seguida por la mayoría de los Estados nucleares. De nuevo, debido a presiones de EE.UU., Gran Bretaña y la propia OTAN, Dinamarca optó por adoptar la fórmula aplicada por Noruega, es decir, declarar su territorio como "zona

libre de armas nucleares" pero sin que ello suponga ofrecer garantías acerca del material introducido por buques y aeronaves extranjeras en sus respectivos territorios¹¹⁴. Esta última fórmula ha sido también la adoptada por otros Estados miembros de la OTAN, entre ellos España, y que quedó formalmente establecida en el Convenio de Cooperación para la Defensa de 1 de diciembre 1988 entre España y Estados Unidos de 1989¹¹⁵. En otros estados, como en Filipinas, su estatuto de país desnuclearizado ha llegado incluso a la prohibición total de la introducción de armas nucleares en sus aguas territoriales y espacio aéreo por parte de buques y aeronaves extranjeras, pero nada se ha hecho para hacer cumplir esta prohibición. Estaríamos por lo tanto ante una política "de iure" pero no de "facto", caso contrario al danés.

2.3.8.1 La ampliación de las zonas libres de armas nucleares

Además de las zonas libres de armas nucleares existentes en tres zonas deshabitadas del planeta (la Antártida, el Espacio Exterior y los Fondos Marinos) y dos zonas densamente habitadas (América Latina y el Pacífico Sur), se han propuesto la creación de otras zonas libres de armas nucleares de similares características a las dos últimas en otras regiones, a saber:

1. *El Continente Africano*. Basada en la Declaración sobre la Desnuclearización de Africa adoptada por la Organización para la Unidad Africana (OUA) en 1964. El principal problema para la creación de esta zona era

Sudáfrica, el único Estado en toda la región con capacidad para fabricar armas nucleares. Tras el anuncio sudafricano de haber destruido sus seis armas nucleares fabricadas en la década de los ochenta y su decisión de firmar el TNP en 1993, no debería haber ya ningún obstáculo para la creación de esta zona. No obstante, la dificultad radica en pasar de una situación "de facto" a una situación "de iure" con la firma de un Tratado de zona libre de armas nucleares, que a pesar de estar ya redactado, aun no ha entrado en vigor¹¹⁶. Sería también necesario que los siguientes estados firmasen el TNP para el establecimiento de esta zona: Angola, Dahomey, Djibuti, Namibia y Níger.

Con carácter adicional, y como un primer paso para crear una zona libre de armas nucleares en todo el territorio africano, se han realizado también varias propuestas para la creación de zonas libres de armas nucleares en el territorio sub-sahariano (1964) o con un carácter más informal para los Estados del Magreb¹¹⁷.

2. *En Europa.* En 1989 la OTAN rechazó abiertamente la idea de creación de una "quasi zona libre de armas nucleares" para Europa Central y del Este. El concepto estaba íntimamente vinculado a la idea de la "opción triple cero" que hubiese significado la eliminación de todo tipo de armas nucleares de territorio centro europeo; de hecho, ya se había logrado la "opción doble cero", mediante la firma del Tratado INF que eliminaba los misiles de medio alcance de territorio europeo, pero sin incluir aquéllos misiles con un alcance por debajo de los 500 kms, es decir las Fuerzas Nucleares de

Corto Alcance o SNF. Algunos Estados miembros de la OTAN sustituyeron sus misiles de corto alcance Lance por nuevos misiles con alcance sensiblemente inferior al de los límites fijados por el Tratado INF¹¹⁸. La eliminación de una parte de los misiles de corto alcance de territorio europeo se produjo tras la firma del Tratado CFE el 19 de noviembre de 1990. En 1991, tras la retirada por parte de la Unión Soviética de sus fuerzas nucleares de corto alcance en el territorio de los Estados miembros del antiguo Pacto de Varsovia, la URSS anunciaba también la retirada de todos sus submarinos nucleares estacionados en el Báltico, si bien el problema más que solucionarse se agravó como consecuencia de la independencia de las repúblicas bálticas y el debate abierto sobre el control de las bases.

Con la firma del Tratado START I y II (que no ha sido aun ratificado por ninguna de los dos Partes) y la retirada de la mayoría de las armas nucleares de los territorios de las repúblicas nucleares ex-soviéticas (el problema son las armas tácticas, mucho más numerosas que las estratégicas), se ha dado otro paso más para la desnuclearización de Europa a la vez que se han realizado algunas propuestas concretas para establecer una zona libre de armas nucleares en las repúblicas asiáticas de la antigua URSS, en las repúblicas bálticas o en los Archipiélagos árticos de Novaya Zemlya y Franz Josef Land¹¹⁹.

3. *En Asia*. El sudoeste asiático está realizando también importantes progresos para el establecimiento de una zona libre de armas nucleares en su territorio. En 1987 se

celebró en Manila una conferencia del ASEAN (órgano encargado de las negociaciones para el establecimiento de dicha zona) cuyos resultados fueron presentados a la IV Conferencia de Revisión del TNP de 1990. Respecto al Sudeste Asiático, la situación es más conflictiva, al encontrarnos con varios estados que tienen un status nuclear adquirido con posterioridad a la entrada en vigor del TNP (India y Paquistán que se niegan por este motivo a firmar el Tratado) y muy posiblemente también Corea del Norte, que ha anunciado en dos ocasiones su salida del TNP sin que esta se haya llegado a materializar¹²⁰. Cada año, desde 1974, Paquistán ha venido proponiendo a la UNGA una zona libre de armas nucleares en el Sudeste Asiático mediante la adopción de una resolución que desde 1987 ha sido también apoyada por la India. En 1991 los dos Estados concluyeron un acuerdo para notificarse mutuamente cualquier tipo de ejercicios militares y posibles violaciones del espacio aéreo que pudiera dar lugar a un incidente con armas nucleares. El último esfuerzo por parte de Paquistán data de junio de 1991, cuando indicó su deseo de iniciar negociaciones de desarme nuclear con la India actuando de mediadores Rusia, China y EE.UU. Esto posibilitó el inicio de las negociaciones con EE.UU. en octubre de 1992¹²¹. No obstante, cualquier futuro avance para el establecimiento de una zona libre de armas nucleares en esta región pasa por una mejora de las relaciones entre India y Paquistán y entre el primero y China, sin olvidar el peso que pueda tener en el futuro Japón, Estado que se podría replantear su status de Estado no nuclear si Corea del Norte

llegase a tener capacidad nuclear propia para fabricar este tipo de armas.

4. *Oriente Medio*. Es una de las regiones más conflictivas por lo que se refiere al problema de la proliferación nuclear y quizás por este motivo, una de las zonas que ha atraído mayor atención por parte de la Comunidad Internacional para formular iniciativas que permitan la creación de una zona libre de armas nucleares en la región¹²². La idea en sí data de 1974, cuando el Sha de Irán propuso su creación "debido a la rápida difusión de la tecnología nuclear en la zona". Tras la revolución iraní, Egipto, quien ya había apoyado antes la idea, intentó presionar para que la UNGA adoptase una resolución (la 128-0) que finalmente fue aprobada con los votos en contra de Israel, principal obstáculo para la creación de esta zona, y Burquina Faso¹²³. Recientemente se ha observado un cambio de actitud más favorable por parte de Israel. En 1990 Egipto propuso ampliar la cobertura de la zona a todas las armas de destrucción masiva, debiendo comprender como mínimo todos los Estados árabes, Israel e Irán y pudiendo ser extendida hasta Libia inclusive. El OIEA ha jugado por su parte un importante papel definiendo el modo en que deben de aplicarse las salvaguardias a los Estados de la región y la forma en que debe de establecerse la zona libre de armas nucleares¹²⁴. Por otra parte, la Guerra del Golfo y el desamantelamiento del programa nuclear iraquí ha incrementado considerablemente el interés en los programas nucleares de los Estados de Oriente Medio y sobre cómo contener la proliferación de armas

nucleares en la región. El 29 de mayo de 1991 el Presidente norteamericano Bush propuso establecer una prohibición en la producción y adquisición de uranio enriquecido y de plutonio aunque Egipto denunció que el plan permitía que Israel pudiese seguir reteniendo sus armas nucleares y consiguientemente su monopolio nuclear en la región. En 1993, la Resolución 47/71 de la Asamblea General de Naciones Unidas pedía, en la misma línea que resoluciones anteriores, "la adopción de medidas prácticas y urgentes para implantar la propuesta de establecimiento de una zona libre de armas nucleares en la región de Oriente Medio", sin que ningún Estado se abstuviese en esta ocasión en la votación de la misma, que fue finalmente aprobada el 16 de diciembre de 1993¹²⁵.

5. *Otras regiones.* El fin de la guerra fría ha creado una atmósfera más favorable para la creación de zonas libres de armas nucleares, aparte de las tres ya existentes, y que una vez que el Tratado de Tlatelolco entre en vigor cubrirá casi la totalidad del hemisferio sur del planeta. Dominados por este ambiente de euforia se han propuesto la creación de otras zonas libres de armas nucleares como la canadiense u otra más conflictiva, como la del noroeste de Asia, propuesta por el partido socialista japonés y Corea del Norte en 1981. Debido a las tensas relaciones entre Corea del Norte y del Sur, la idea fue sustituida en diciembre de 1991 por la firma de un acuerdo entre ambas Coreas para la desnuclearización de la Península Coreana, comprometiéndose ambas Naciones a "no hacer pruebas nucleares, producir,

recibir, poseer, almacenar, desplegar o hacer uso de este tipo de armas en sus respectivos territorios". Sin embargo, la evolución de los acontecimientos en 1994, unido a la negativa norcoreana a permitir el libre acceso a sus instalaciones nucleares a los inspectores del OIEA, ha ocasionado que el acuerdo y el establecimiento de una zona libre de armas nucleares en la Península Coreana haya tenido que hacer frente a muchos problemas¹²⁶.

2.3.9 Enmienda y Revisión del Tratado

(Artículo VIII)

"1. Cualquiera de las Partes en el Tratado podrá proponer enmiendas al mismo. El texto de cualquier enmienda propuesta será comunicado a los Gobiernos depositarios que lo transmitirán a todas las Partes en el Tratado. Seguidamente, si así lo solicitan un tercio o más de las Partes en el Tratado, los Gobiernos depositarios convocarán a una conferencia, a la que invitarán a todas las Partes en el Tratado, para considerar tal enmienda.

2. Toda enmienda a este Tratado deberá ser aprobada por una mayoría de los votos de todas las Partes en el Tratado, incluidos los votos de todos los Estados poseedores de armas nucleares Partes en el Tratado y de las demás Partes que, en la fecha en que se comunique la enmienda, sean miembros de la Junta de Gobernadores del Organismo Internacional de la Energía Atómica. La enmienda entrará en vigor para cada Parte que deposite su instrumento de ratificación de la enmienda al quedar depositados tales instrumentos de ratificación de una mayoría de las Partes, incluidos los instrumentos de ratificación de todos los Estados poseedores de armas nucleares Partes en el Tratado y de las demás Partes que, en la fecha en que se comunique la enmienda, sean miembros de la Junta de Gobernadores del Organismo Internacional de la Energía Atómica. Ulteriormente entrará en vigor para cualquier otra Parte al quedar depositado su instrumento de ratificación de la enmienda.

3. Cinco años después de la entrada en vigor del presente Tratado se celebrará en Ginebra,

Suiza, una conferencia de las Partes en el tratado, a fin de examinar el funcionamiento de este Tratado para asegurarse que se están cumpliendo los fines del Preámbulo y las disposiciones del Tratado. En lo sucesivo, a intervalos de cinco años, una mayoría de las Partes en el Tratado podrá, mediante la presentación de una propuesta al respecto a los Gobiernos depositarios, conseguir que se convoquen otras conferencias con el mismo objeto de examinar el funcionamiento del Tratado."

Sin duda alguna, el complicado procedimiento que se exige para la enmienda del Tratado fue pensado para evitar que esta se llegase a producir, salvo en el caso extremo que todas las Partes en el Tratado llegasen a un acuerdo al respecto. Del análisis del contenido del artículo VIII.1 y VIII.II se desprende que cualquier enmienda que se proponga deberá de ser aprobada por una mayoría de las Partes, que debe de incluir a su vez a todos los Estados nucleares (al igual que en el Tratado de Prohibición Parcial de las Pruebas Nucleares o PTBT) y a todo Estado que en el momento de presentarse la enmienda sea miembro de la Junta de Gobernadores del OIEA. Hay que tener en cuenta además que tanto cada uno de los Estados nucleares como de los 25 a 30 Estados miembros de la Junta de Gobernadores tienen derecho de veto sobre la decisión de enmienda al Tratado¹²⁷. A pesar de que el Estado en cuestión apruebe y deposite sus instrumentos de ratificación a una o varias enmienda/s, esta no podrá entrar en vigor si cualquiera de las Partes con derecho a veto se opone a ello. Por si todo ello no fuese suficiente la enmienda entraría en vigor sólo para aquélla/s Parte/s que hubiesen aprobado y ratificado la/s enmienda/s. Para el resto, el Tratado seguiría siendo aplicado en su

texto sin enmendar, lo que no deja de ser una enorme ambigüedad legal.

Otra deficiencia observada es que ningún Miembro de la Junta de Gobernadores del OIEA tiene derecho a veto sobre decisiones de la Junta que se refieran al uso pacífico de la energía nuclear, uno de los caballos de batalla del TNP¹²⁸, con lo cual, es lógico que ninguno de ellos, aun teniendo el derecho a veto sobre cualquier posible enmienda que se introduzca en el TNP, pueda sin embargo ejercer el derecho al mismo cuando se trata de cuestiones relacionadas con el uso pacífico de la energía nuclear.

Respecto al procedimiento de la enmienda en sí, hay que decir que este es una réplica del establecido en el PTBT o Tratado de Moscú, según el proyecto de TNP de 24 de agosto de 1967 y el definitivo de 18 de enero de 1968 con las modificaciones introducidas por Brasil y Rumania¹²⁹. Ambos tratados otorgan a los tres Estados depositarios el derecho a veto sobre cualquier enmienda que se pretenda introducir al texto del TNP, pero con una diferencia sustancial que radica en que mientras que en el PTBT sólo se exige una mayoría de las Partes para aprobar dicha enmienda, en el TNP es necesario cumplir los requisitos adicionales ya enumerados.

Algunos autores defienden que el procedimiento establecido para la enmienda del Tratado en el artículo VIII.1 y VIII.2 obligaría desde el punto de vista legal a modificar también el sistema de salvaguardias del OIEA, establecido en el artículo III del TNP. Sin embargo, hay que recordar que las posibles modificaciones que se pudieran

introducir dentro de este sistema de salvaguardias no afectarían a los acuerdos de salvaguardias en curso entre el Organismo y el Estado en cuestión, a menos que este último quisiera que se le aplicasen las modificaciones por considerarlas más ventajosas para su industria nuclear¹³⁰.

Con todos estos condicionantes y exigencias, es lógico que en los veinticinco años de duración del Tratado no haya sido ni siquiera presentada una enmienda a su texto. La cuestión no obstante es polémica ya que, con ocasión de la Conferencia de Prórroga del Tratado de 1995, se planteará también la necesidad de reforzar algunos preceptos del TNP con el fin de mejorarlo y que no se prorrogue simplemente un Tratado que ha sido denunciado en muchas ocasiones por no disponer de mecanismos suficientes para imponer sanciones a los Estados miembros que incumplan sus obligaciones. En especial se ha llamado la atención sobre la necesidad de revisar el contenido de los artículos I, II, III.2 y sobre la conveniencia o no de eliminar el artículo V del Tratado ante la complejidad de concluir un Tratado de Prohibición Total de Ensayos Nucleares¹³¹. El caso iraquí ha reabierto también el debate sobre la posibilidad de introducir en el TNP una cláusula que prohíba a los Estados no nucleares poseer material nuclear de grado militar (básicamente uranio enriquecido y plutonio)¹³².

2.3.9.1 Las Conferencias de Revisión del TNP

El artículo VIII.3 establece la obligación de celebrar una conferencia de revisión del Tratado a los cinco años de la entrada en vigor del mismo, en Ginebra, Suiza. Con carácter opcional "una mayoría de las Partes en él" podrá solicitar a los Gobiernos depositarios del Tratado la celebración de otras conferencias de examen del TNP", pero en ningún caso se indica cada cuanto tiempo, ni tampoco el lugar dónde se deberán de reunir los Estados miembros. La decisión de celebrar una segunda, tercera y cuarta conferencias se hizo en una declaración final de las Partes no en el Tratado, sino de las que habían participado en la Conferencia precedente (es decir en la primera para celebrar la segunda conferencia) y no a través de una "propuesta formal presentada a los Gobiernos depositarios", tal y como establece el texto de este artículo. De este modo, se han venido celebrando desde 1970 cuatro conferencias de revisión del Tratado cada cinco años, todas ellas en la ciudad de Ginebra¹³³. Debido también a que en la IV Conferencia de Revisión del TNP no hubo acuerdo final de las Partes al respecto, se acordó no celebrar una V Conferencia de Revisión Tratado, ya que se creyó oportuno que la Conferencia de 1995 debería de centrarse exclusivamente en la Prórroga del Tratado. Por estos motivos las discusiones actuales se centran en si la Conferencia de 1995, que se celebrará en Nueva York, deberá ser sólo de prórroga o combinar la prórroga con la revisión, lo que parece ser la posición más

apoyada¹³⁴.

Los resultados alcanzados por las diferentes conferencias de revisión del TNP han sido desiguales. La Primera Conferencia tuvo lugar como indicamos, en Ginebra, del 5 al 20 de mayo de 1975 y participaron tan sólo 58 estados de los 98 Estados firmantes del TNP¹³⁵. Adoptó una declaración en la que se reafirmaba el papel del TNP en los esfuerzos internacionales para evitar una proliferación masiva de armas nucleares; prometió un trato más favorable a los Estados Partes que a los no Partes en el mismo, propició arreglos internacionales para garantizar la protección física de los materiales nucleares e impulsó la idea de establecer centros multinacionales para el ciclo del combustible nuclear; fue junto a la Tercera Conferencia la única que adoptó una declaración final consensuada por todas las Partes¹³⁶.

La segunda Conferencia de Revisión se celebró en septiembre de 1980 y contó con la participación de 75 de los 114 Estados miembros del Tratado. No logró un consenso a la hora de adoptar una declaración final debido principalmente al desacuerdo entre los estados asistentes a la Conferencia sobre la interpretación del artículo VI del Tratado relativo al compromiso de las potencias nucleares de alcanzar "un desarme nuclear general y completo en fecha cercana": El debate sobre los usos pacíficos de la energía nuclear acaparó prácticamente toda la atención de la Conferencia, mostrándose un fuerte apoyo a la aplicación de las salvaguardias del OIEA. Un número elevado de estados criticó también la forma

en la que se estaban aplicando las políticas de control de exportaciones nucleares y especialmente las "London Guidelines" del Club de Londres. La cuestión de las garantías de seguridad por parte de los estados nucleares hacia los no nucleares firmantes del Tratado fue también objeto de importantes discusiones¹³⁷.

La Tercera Conferencia de Revisión se celebró del 27 de agosto al 21 de septiembre de 1985 y participaron 86 de los 130 Estados Parte en el TNP¹³⁸ (junto a tres Estados signatarios que no intervinieron en la adopción de decisiones y diez Estados observadores), consiguiendo llegar a un acuerdo que se materializó en la adopción de una declaración final. Desde el inicio de la Conferencia se intentó evitar cometer los mismos errores cometidos en la Conferencia de 1980, centrandose por ello en conseguir una declaración final de las Partes; para ello se establecieron tres comités, el primero dedicado al estudio de las consecuencias devastadoras que podría tener una guerra nuclear, centrandose por ello en el estudio de como podría evitarse la proliferación nuclear horizontal (se puso especial énfasis en los artículos I, II y VI del Tratado) y en la consecución de un CTBT; el segundo se centró en el estudio de la aplicación de las salvaguardias del OIEA y el establecimiento de Zonas Libres de Armas Nucleares en los términos establecidos en el artículo VII del Tratado; por último, el tercero se centró en el estudio del artículo IV del TNP, reafirmando el derecho de todas las Partes en el Tratado a la utilización pacífica de la energía nuclear y dedicando especial atención al análisis los

programas nucleares sudafricano e israelí¹³⁹.

Por último, la IV Conferencia de Revisión del Tratado se celebró del 20 de agosto al 15 de septiembre de 1990 en Ginebra contando con una asistencia de 85 de los 141 Estados Partes en el TNP. El interés despertado por esta Conferencia estuvo marcado desde el comienzo por las consecuencias que la misma podría tener de cara a la prórroga del Tratado en 1995. Sin embargo, debido sobre todo a la postura de seis estados no alineados, a la cabeza de los cuales se encontraba México, y cuyo principal objetivo era vincular el éxito de la Conferencia del TNP a la consecución de un Tratado de Prohibición Total de Pruebas Nucleares (CTBT), no se pudo alcanzar un acuerdo para la adopción de un documento final de la Conferencia¹⁴⁰. Al igual que en la III Conferencia, se establecieron tres comités; el primero dedicado a revisar la efectividad del Tratado en aquéllos aspectos relacionados con el desarme nuclear y el control de armamentos (artículo VI del Tratado); el segundo dedicado al estudio de la aplicación y efectividad de las salvaguardias del OIEA y la forma de preparar la Conferencia de 1995 y el tercero, se encargó del estudio de la cooperación en los usos pacíficos de la energía nuclear¹⁴¹. Era la primera vez que Francia y China asistían a una Conferencia del TNP en calidad de observadores (España participó también por primera vez como miembro del TNP -tras su firma del Tratado en 1987- ocupando una de las Vicepresidencias de la Conferencia). Se creó también por primera vez un "caucus de la Cooperación Política Europea" (CPE), en el que también participó Francia, que se encargó de

coordinar la postura de los Doce con respecto al problema de la proliferación nuclear y de cara a los preparativos para la Conferencia de 1995¹⁴² -sobre todo en el campo de armonización de posiciones de los Miembros de la UE-. A pesar de que no se llegase a la adopción de un documento final, la Conferencia manifestó su apoyo a la lucha contra la no-proliferación nuclear y se hicieron declaraciones por separado de varios estados y organizaciones internacionales al respecto¹⁴³.

2.3.10 Firma, ratificación y entrada en vigor del Tratado

(Artículo IX)

"1. Este Tratado estará abierto a la firma de todos los Estados. El Estado que no firmare este Tratado antes de su entrada en vigor, de conformidad con el párrafo 3 de este artículo, podrá adherirse a él en cualquier momento.

2. Este Tratado estará sujeto a ratificación por los Estados signatarios. Los instrumentos de ratificación y los instrumentos de adhesión serán entregados para su depósito a los Gobiernos del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, de los Estados Unidos de América y de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que por el presente se designan como Gobiernos depositarios.

3. Este Tratado entrará en vigor después de su ratificación por los Estados cuyos Gobiernos se designan como depositarios del Tratado y por otros cuarenta Estados signatarios del Tratado, y después del depósito de sus instrumentos de ratificación. A los efectos del presente Tratado, un Estado poseedor de armas nucleares es un Estado que haya fabricado y hecho explotar un arma nuclear u otro dispositivo nuclear explosivo antes del 12 de enero de 1967.

4. Para los Estados cuyos instrumentos de ratificación o de adhesión se depositaren después de la entrada en vigor de este Tratado, el Tratado entrará en vigor en la fecha del depósito de sus instrumentos de ratificación o adhesión.

5. Los Gobiernos depositarios informarán sin tardanza a todos los Estados signatarios y a todos

los Estados que se hayan adherido a este Tratado, de la fecha de cada firma, de la fecha de depósito de cada instrumento de ratificación o de adhesión a este Tratado, de la fecha de su entrada en vigor y de la fecha de recibo de toda solicitud de convocatoria a una conferencia o de cualquier otra notificación.

6. Este Tratado será (esrá)¹⁴⁴ registrado por los Gobiernos depositarios, de conformidad con el artículo 102 de la Carta de las Naciones Unidas."

El TNP sigue de nuevo en este artículo la fórmula adoptada por el Tratado de Moscú; según su artículo III, el PTBT estará abierto a la firma de cualquier Estado que quiera adherirse a él, pero no podrá entrar en vigor hasta que sea ratificado por las Partes originales en el mismo (EE.UU., Gran Bretaña y la URSS). La posibilidad que tiene cualquier Estado de adherirse al PTBT o al TNP, y que aparece también contemplada en el Tratado sobre los Usos del Espacio Extra-atmosférico (artículo XIV), refleja la opinión de ciertos estados acerca del derecho que tienen todos los Estados a adherirse a las convenciones y tratados internacionales, máxime si estos han sido concluidos bajo los auspicios de la ONU¹⁴⁵. El TNP exige no obstante la firma y depósito de los instrumentos de ratificación de 40 estados más; este número, según han señalado algunos autores, no es ni casual, ni corresponde a una "cifra mágica", sino que es el número estimado de estados que durante la negociación del Tratado estaban dispuestos a adherirse al mismo y por otra parte, tanto EE.UU., como la ex-URSS y Gran Bretaña (como Estados depositarios del mismo) podían bloquear la entrada en vigor del TNP hasta que determinados estados, independientemente de

contar con las cuarenta adhesiones o no, firmasen y ratificasen el Tratado.

También se cuidó mucho en la redacción del artículo IX la no inclusión de ninguna cláusula que exigiese la necesidad de que todos los Estados nucleares firmasen y ratificasen el TNP para que este pudiese entrar en vigor ya que, tanto Francia como China habían manifestado durante la negociaciones del Tratado su negativa a adherirse a éste¹⁴⁶. La cuestión de la supresión de esta necesidad se ha vuelto contra el espíritu original de los negociadores del Tratado a raíz de la desintegración política de la URSS, ya que sólo Rusia, como heredera política de las obligaciones internacionales de la antigua URSS está obligada a respetar también sus obligaciones derivadas de la firma del TNP. Ni Ucrania, ni Bielorusia, ni la república de Kazakhstán como potencias nucleares estaban obligadas a adherirse al Tratado, algo que se tuvo que hacer en un documento aparte, en concreto, en el Protocolo de Lisboa del Tratado START I, por medio del cual las tres repúblicas se comprometían a firmar el TNP como "repúblicas no nucleares". Hoy en día y a pesar de las dificultades surgidas para que Ucrania firmase el TNP (esgrimiendo el argumento de no estar obligada a firmar el Tratado ya que era una potencia nuclear, independiente de Rusia y con los mismos derechos que el resto de las potencias nucleares), las tres repúblicas ex-nucleares soviéticas son Partes en el Tratado.

Por último según el texto del artículo IX.1 y IX.III. cada Estado que quiera firmar el TNP puede dividir el proceso

en dos partes: primero, la firma del Tratado pero sin que ello quiera decir que se convierta automáticamente en un Estado miembro del mismo ya que puede esperar tanto tiempo como desee para ratificarlo (que sería la segunda parte del proceso) si tenemos en cuenta que ninguna cláusula del Tratado se lo impide. Como consecuencia de lo que a nuestro parecer constituye una grave laguna, Egipto fue un Estado firmante pero no parte del TNP desde 1968 a 1981, Colombia desde 1968 a 1986, al igual que Trinidad y Tobago, Yemen y Kuwait, que "batió todos los records" al firmar el Tratado en 1968 pero no ratificarlo hasta 1989. Por muy raro que parezca, esta opción ha sido utilizada por el 70% de los Estados Partes en él que han dejado pasar una media de tres años entre la firma y la ratificación del Tratado. En otras ocasiones algunos Estados, como los arriba citados, firmaron el Tratado para evitar ser objetos de una mayor presión internacional y ratificaron el mismo entre diez y quince años más tarde.

Uno de los artículos más conflictivos del TNP es sin duda el IX.3, que establece dos categorías de estados sobre los que se basa toda la filosofía inspiradora del Tratado: Estados nucleares y Estados no nucleares. En virtud de esta división, serán considerados Estados nucleares sólo aquéllos que "hayan fabricado y hecho explotar un arma nuclear antes del 1º de enero de 1967". Esta fecha fue elegida para cerrar definitivamente el número de estados que tenían derecho, aun siendo Partes en el TNP, a fabricar y retener sus armas nucleares, sin más autoobligación que la genérica y ya casi

históricamente denunciada provisión de desarme nuclear contenida en el artículo VI. Esta elección posibilitaba además otorgar a los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU la prerrogativa de fabricar armas nucleares. Si no se hubiese señalado fecha alguna es obvio que hoy en día tendrían la consideración de Estados nucleares la India, que hizo su primera prueba nuclear el 19 de mayo de 1974 e Israel, "el único Estado nuclear no declarado como tal en Oriente Medio", junto a otros como Sudáfrica (que se ha desprendido de su arsenal nuclear) o quizás Paquistán e incluso Corea del Norte. Esta cuestión ha sido objeto de un gran debate a lo largo de las Conferencias de Revisión del TNP por la negativa de muchos estados a suscribir el Tratado en tanto en cuanto no se revise esta clasificación entre Estados nucleares y no nucleares. También es una cuestión que deberá de tenerse en cuenta en la Conferencia de Revisión-Extensión del TNP de 1995. Por su parte, mientras que hasta la década de los noventa los Estados nucleares se defendían de esta acusación señalando que el propósito de tal división era que los estados con armas nucleares se deshiciesen de ellas, tras la desintegración política de la URSS y el establecimiento de las moratorias para las pruebas nucleares la filosofía ha cambiado hacia la idea de que sean los propios Estados nucleares los que reduzcan progresivamente sus arsenales e incluso se desprendan de sus armas nucleares. Esta filosofía se ha plasmado en los últimos años en la idea de "un mundo libre de armas nucleares".

Respecto a la cuestión de la elección de tres Estados

como depositarios del Tratado hizo posible tener un alto margen de maniobra política a la hora de contar con la firma de determinados estados. De este modo se pudo contar con la firma de China (no por China misma, que como Estado nuclear no firmó el TNP hasta 1993, sino por Taiwán), reconocida sólo por EE.UU.; con la de Corea del Sur, reconocida por EE.UU. pero no por la URSS, así como con la R.D.A., no reconocida por ninguno de los dos depositarios occidentales. Como consecuencia de este hecho, el número de Estados Partes en el Tratado era diferente en función de cada Gobierno depositario. La cuestión se volvió a plantear con ocasión de la adhesión al TNP de la Kampuchea Democrática (reconocida por EE.UU.), seguida en 1987 por la de la República de Kampuchea (reconocida por la URSS). La notificación de dicha adhesión al TNP se hizo de manera individual, con lo cual, se consideró que se trataba del mismo Estado a efectos del cómputo de número de Estados Partes en el Tratado, con dos gobiernos diferentes. Este hecho no impidió tampoco que ambos Gobiernos fueran escuchados separadamente en la IV Conferencia de Revisión del TNP, dónde también presentaron ponencias diferentes¹⁴⁷.

Debemos de señalar por otra parte que no existe en el TNP ninguna cláusula específica que se refiera a la solución controversias que se puedan plantear respecto a la interpretación del Tratado, como pueda existir en el Tratado de Tlatelolco (que en su artículo 24 remite para la solución de estas a la Corte Internacional de Justicia, bajo previo acuerdo de las Partes en conflicto). Esto se debió en gran

medida a que ningún Estado sugirió nada al respecto durante la negociación del Tratado. Pero más que por "olvido" el motivo fue que los Estados miembros de los dos bloques militares no iban a consentir de ninguna manera tener que someter sus disputas en el terreno nuclear-militar a una tercera Parte, aunque esta se declarase imparcial o neutral. También es cierto que los acuerdos de salvaguardias entre el OIEA y determinados estados, el aspecto quizás más conflictivo, sí incluían cláusulas específicas para la solución de controversias que pudiera plantear la aplicación de las salvaguardias a los programas nucleares de los estados en cuestión. Con el tiempo y casi de forma involuntaria, el OIEA se ha convertido indirectamente en el mediador para la interpretación y solución de controversias derivadas de la aplicación del Tratado¹⁴⁸

2.3.11 Retirada del Tratado

(Artículo X.1)

"1. Cada Parte tendrá derecho, en ejercicio de su soberanía nacional, a retirarse del Tratado si decide que acontecimientos extraordinarios, relacionados con la materia que es objeto de este Tratado, han comprometido los intereses supremos de su estado. De esta retirada deberá notificar a todas las demás Partes en el Tratado y al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas con una antelación de tres meses. tal notificación deberá incluir una exposición de los acontecimientos extraordinarios que esta Parte considere que han comprometido sus intereses supremos."

La cláusula de retirada del TNP, incluida a petición de EE.UU., es prácticamente la misma que la establecida en el

artículo IV del Tratado de Moscú o PTBT, pero contiene además dos requisitos adicionales que la diferencian del segundo: se debe de informar de la retirada al Consejo de Seguridad de la ONU (además de a otras Partes en el Tratado) y esta retirada debe de estar además fundamentada, explicando los motivos que alega el Estado en cuestión para abandonar el Tratado. Durante la fase final de la negociación del TNP, Rumania se opuso a incluir la necesidad de tener que explicar las causas que llevarían a un Estado determinado a retirarse del Tratado por entender que este era un derecho que competía exclusivamente al Estado en cuestión y no debía por ello inmiscuirse ningún otro Estado (en clara alusión a los Estados nucleares) u Organismo Internacional (refiriéndose al Consejo de Seguridad de la ONU)¹⁴⁹. Otra de las críticas más comunes a este artículo es que la notificación de retirada deba de hacerse al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y no a la Asamblea General, lo que en aquéllos momentos se veía como una dependencia del primero al segundo y no al contrario, como debía de ser¹⁵⁰.

El artículo X.1 otorga a los Estados miembros del TNP el poder retirarse del Tratado aduciendo razones como la existencia de una "amenaza por parte de los estados vecinos". Esto posibilita que entren en juego intereses nacionales relacionados con la defensa y la seguridad de los Estados Partes en el Tratado; pero en cualquier caso, al no ser las razones secretas y tener que someter a consideración de terceras Partes (sobre todo a los Estados nucleares) los argumentos de seguridad considerados por el Estado para

abandonar el Tratado, hace necesario tener que relacionar el contenido de este artículo con la cuestión de las garantías de seguridad de los Estados nucleares hacia los no nucleares contenidas en la Resolución 255(1968) del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que ya fue analizada. Efectivamente, si un Estado no poseedor de armas nucleares se siente amenazado por otro que sí las tenga, siendo además el primero Parte en el TNP, estaría en su derecho de abandonar el Tratado, pero al ser esta una decisión que debe pasar por la consideración del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (aunque formalmente sólo a efectos informativos), podemos interpretar el argumento dado por el Estado que quiera abandonar el Tratado en relación al primer punto de la Resolución 255, que se refiere a las garantías de seguridad positivas:

"...la agresión con armas nucleares o la amenaza de tal agresión contra un Estado no poseedor de armas nucleares crearía una situación en la que el Consejo de Seguridad, y sobre todo sus miembros permanentes poseedores de armas nucleares, tendrían que actuar inmediatamente en conformidad con las obligaciones que les impute la Carta de las Naciones Unidas."

En la práctica esto quiere decir que cualquier Estado nuclear, al ser también miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, tiene derecho a utilizar las armas nucleares para acudir en ayuda de otro Estado no poseedor de armas nucleares Parte en el TNP, que pueda ser atacado o amenazado con serlo por otro Estado no nuclear, para evitar que el mismo pueda aducir razones de interés

nacional que puedan llevarlo a abandonar el Tratado. Este hecho puede ser interpretado a su vez como una "amenaza para la paz" en virtud del Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas. Esta situación es especialmente interesante teniendo en cuenta que el TNP en sí no aporta ninguna garantía de seguridad nuclear, con lo que directamente se vincula al Consejo de Seguridad de la ONU y especialmente a sus Miembros permanentes, teniendo en cuenta el artículo X.1 del Tratado y siempre que un Estado considere que sus intereses supremos puedan estar comprometidos.

Aunque el artículo X.1 pueda ser visto como una "vía de escape" del Tratado, lo cierto es que en los veinticinco años de duración del mismo, ningún Estado ha conseguido abandonar el TNP (tampoco el PTBT). Los dos ejemplos más significativos de intento son los de Irak y Corea del Norte y ambos casos coincidieron con momentos de especial tensión, cuando el OIEA estaba presionándoles para que permitiesen a los inspectores del Organismo el libre acceso a todas sus instalaciones nucleares y ya se consideraba la adopción de sanciones y el posible uso de la fuerza armada por parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas por incumplimiento de sus obligaciones como Estados miembros del TNP. Corea del Norte, tras anunciar su abandono del TNP en marzo de 1993 y a tan sólo once meses de la entrada en vigor del acuerdo de salvaguardias con el OIEA, anuló esta decisión un día antes de que se cumpliese el plazo preceptivo de noventa días debido sobre todo a las consecuencias internacionales que hubiese tenido su salida del Tratado y a las fuertes

presiones ejerciadas por parte de EE.UU.¹⁵¹

2.3.12 Textos auténticos y copias certificadas

(Artículo XI)

"Este Tratado, cuyos textos en chino, español, francés inglés y ruso son igualmente auténticos, se depositará en los archivos de los Gobiernos depositarios. Los Gobiernos depositarios remitirán copias debidamente certificadas de este Tratado a los Gobiernos de los Estados signatarios y de los que se adhieran al Tratado."

"En testimonio de lo cual, los infrascritos, debidamente autorizados, firman este Tratado.

Hecho en tres ejemplares, en las ciudades de Londres, Moscú y Washington, el día primero de julio de mil novecientos sesenta y ocho."

Las cinco lenguas elegidas por el TNP , chino , español, francés, inglés y ruso son las mismas que las del Estatuto del Organismo Internacional de la Energía Atómica y es por esta razón por la que el TNP, estrechamente vinculado al OIEA y a las lenguas que se utilizan en los comunicados oficiales del Organismo y los documentos emitidos por su Junta de Gobernadores, optó por el mismo diseño. Por otra parte, esta cuestión, por otra parte nunca ha llegado a plantear disputa alguna. Hay que hacer notar que en otros Tratados del régimen de no-proliferación nuclear, como el del Antártico, el chino no se considera texto auténtico, mientras que en el Tratado de Tlatelolco, a las cinco lenguas ya mencionadas se suma también el portugués, por Brasil.

2.4 EL FUTURO DEL TNP

(Artículo X.2)

"2. Veinticinco años después de la entrada en vigor del Tratado se convocará a una conferencia para decidir si el Tratado permanecerá en vigor indefinidamente o si se prorrogará por uno o más períodos suplementarios de duración determinada. Esta decisión será adoptada por la mayoría de las Partes en el Tratado."

En la mañana del 17 de abril de 1995 los representantes de los Estados miembros del TNP decidirán en la sede de Naciones Unidas de Nueva York no sólo el futuro del Tratado, sino el de todo el régimen de no-proliferación nuclear, inconcebible sin el TNP. A tan sólo unas semanas del inicio de la Conferencia todavía existe mucha incertidumbre acerca de las posiciones a adoptar por los Estados miembros y acerca de la agenda de trabajo que dominará la prórroga del Tratado. Sobre lo que sí existe acuerdo es acerca del valor que tiene el TNP en el contexto del mantenimiento de la seguridad internacional y sobre qué parte de las discusiones se centrarán en cuestiones como el establecimiento de un desarme general y completo (la negociación de un CTBT y el consiguiente mantenimiento de la moratoria para las pruebas nucleares) y el desarrollo de la industria nuclear con fines pacíficos¹⁵².

Como hemos visto, durante las negociaciones del TNP, e incluso durante la década de los setenta, el Tratado era visto básicamente como un medio para frenar la proliferación de armas nucleares dentro de Europa. Los estados clave en

esos momentos, y a los que convenía contener nuclearmente, eran Alemania y Japón. Aunque había sido aceptado que los estados menos industrializados podían quizás alcanzar la capacidad nuclear suficiente como para poder fabricar sus propias armas nucleares, este hecho no era visto como preocupante hasta que en 1974 la India, en contra de todo pronóstico, hizo su primera prueba nuclear. Por otra parte, los argumentos y percepciones políticas que justificaban la negociación del TNP no se correspondían con las percepciones de la opinión pública en general, totalmente alejada, por desconocimiento, de estos temas. Como consecuencia del fin de la guerra fría, pero sobre todo de la Guerra del Golfo y del desmantelamiento de la capacidad nuclear iraquí, se experimenta también un cambio en la percepción de la proliferación nuclear por parte de la opinión pública internacional que empieza a asumir a principios de los años noventa que el principal objetivo del TNP es frenar la proliferación de armas nucleares y conseguir así reducir las tensiones políticas y militares a nivel regional (léase en Oriente Medio o el Sureste Asiático, por ejemplo). Este cambio de percepción se ha visto sin duda también influido por la proximidad de la Conferencia de Prórroga del TNP¹⁵³ y ante todo por la verdadera avalancha de publicaciones sobre este tema que han venido apareciendo en los dos últimos años¹⁵⁴.

Contrariamente a lo que se cree, el TNP no expirará en 1995. La función principal de la Conferencia de 1995 es decidir por cuanto tiempo más permanecerá en vigor el

Tratado, según se desprende del propio texto del artículo X.2 del TNP. Pero una de las dificultades para adoptar esta decisión es que debe de ser tomada sin tener en cuenta los problemas del Tratado, ni las Conferencias anteriores de revisión ya que el procedimiento de prórroga es totalmente diferente al de revisión aunque se haya decidido en el último momento combinar ambos¹⁵⁵.

El origen del artículo X.2 para decidir el futuro del Tratado pasados veinticinco años tiene su base en un compromiso entre los Estados poseedores y no poseedores de armas nucleares. En un primer momento, tanto EE.UU. como la entonces URSS estaban a favor de un Tratado indefinido, sin limitaciones temporales, pero la razón principal para introducir la cláusula del artículo X.2 fue la de querer ganar el apoyo y la confianza de Alemania Federal, Italia y de otros estados a los que se consideraba potencialmente nucleares o "posibles proloferadores"¹⁵⁶.

La Conferencia de 1995 no tendrá ningún otro precedente. Debido a la Resolución aprobada por la Asamblea General de Naciones Unidas en diciembre de 1992¹⁵⁷, la Conferencia deberá incorporar tanto cuestiones sobre la prórroga del Tratado, como su revisión, lo que hará más difícil el procedimiento de prórroga. El proceso legal de prórroga del TNP se encuentra ya bastante avanzado. Se han celebrado previamente reuniones de cuatro Comités Preparatorios (PrepComs): el primero del 10 al 14 de mayo de 1993, el segundo del 17 al 21 de enero de 1994, el tercero del 12 y al 16 de septiembre de 1994 y el último antes de la Conferencia de Prórroga del 23

al 27 de enero de 1995. La función de estos PrepComs ha sido la de discutir la agenda de sesiones y las cuestiones a debatir durante la Conferencia de 1995, el procedimiento administrativo, las normas que regirán el desarrollo de las sesiones, las cuestiones financieras y preparar la documentación a entregar en Nueva York¹⁵⁸.

Existen dos cuestiones importantes con respecto a la Conferencia. La primera de ellas se refiere al momento en que debe de ser adoptada la decisión de prorrogar el Tratado; ¿debe de hacerse el primer día de reunión o debe de discutirse primero las enmiendas a introducir en el Tratado y después prorrogarlo en función de las enmiendas que se vayan a introducir?. La segunda cuestión se refiere a si la decisión de prorrogar el Tratado debe de alcanzarse por consenso de las Partes o a través de una votación, y si se decide por votación: "¿qué mayoría debe decidir la prórroga del Tratado?", "¿la de los estados asistentes a la Conferencia o los 174 estados Partes en el TNP en la actualidad -para lo cual se necesitaría el voto afirmativo de por lo menos 88 países-?"¹⁵⁹.

También existen preguntas acerca de la interpretación que debe de hacerse del artículo X.2; "¿debe ser esta exclusivamente una interpretación legalista o debe de ajustarse a los aspectos políticos y organizativos que surjan durante la Conferencia para evitar caer en una visión de la no-proliferación nuclear exclusivamente legalista?"¹⁶⁰. Por último, debe de determinarse aun si la decisión de las Partes en el Tratado acerca de la prórroga del mismo debe de

plasmarse en una Resolución por separado o como parte del Documento Final al que llegue la Conferencia de Revisión -y no de prórroga- del TNP¹⁶¹.

Respecto a la cuestión clave de la Conferencia, y en definitiva del futuro del TNP, la prórroga del Tratado, caben varias opciones teniendo en cuenta que el artículo X.2 sólo nos sirve de guía para afrontar la misma (prórroga indefinida, por varios períodos fijos de tiempo o por un sólo período fijo de tiempo):

1. Una prórroga indefinida del Tratado. Esta opción es la que más apoyos ha conseguido hasta el momento por parte de organizaciones internacionales y grupos de Estados (G-7, OTAN, CSCE, Unión Europea, Forum del Pacífico Sur y Asamblea General de la ONU).

2. Una prórroga por varios períodos suplementarios de duración indefinida (lo que equivale a una prórroga indefinida). Esta opción, aunque hay que considerarla también válida, ha caído en desuso y hoy en día ha dejado incluso de hablarse de ella¹⁶².

3. Por uno o varios períodos suplementarios de duración determinada. Dentro de esta opción caben a su vez varias posibilidades:

a. Propuesta-opción de Venezuela¹⁶³: "La Conferencia decidiría prorrogar la vigencia del tratado por uno (o por varios períodos) adicionales en los mismos términos y condiciones en que fue concluido originalmente el Tratado. Esto significaría que el Tratado continuaría en vigor por 25 (o x años) durante los cuáles habría

conferencias de revisión cada 5 años y una conferencia de prórroga el vigésimo quinto año de cada período(sic)".

b. La opción conocida con el nombre de Bunn-Van Doren -Fischer¹⁶⁴: "La Conferencia decidiría prorrogar la vigencia del Tratado por varios períodos adicionales, por ejemplo, 25 años de duración, con cada período sucediendo al período anterior de 25 años automáticamente, a menos que las Partes llegasen a la decisión de terminar con el Tratado por finalización de alguno de esos períodos. La Conferencia debería así mismo especificar la forma en que debería de hacerse esa decisión: por ejemplo, a través de una Conferencia de Revisión o en una votación a través de una Resolución adoptada por la Asamblea General de la ONU".

Respecto a estas dos últimas propuestas, surge la cuestión de si están explícitamente autorizadas por el lenguaje del artículo X.2 del TNP.

c. La opción Recess, que está ganando últimamente apoyos considerables¹⁶⁵. Está más próxima a lo que se llaman "opciones provisionales o transitorias". Defiende la posibilidad que el Tratado sea suspendido (o lo que se denomina también "congelado") por un período una prórroga de entre 6 meses y dos años a fin de contar con el tiempo suficiente para poder finalizar las iniciativas de desarme y control de armamentos en marcha como el Tratado de Prohibición Total de las Pruebas Nucleares (CTBT), el proceso de control de armamentos iniciado en Oriente Medio y la implantación de la Convención de Armas Químicas abierta a la firma en enero de 1993. El TNP estaría en este caso en vigor

tanto tiempo como la Conferencia lo estimase oportuno, es decir exclusivamente con carácter provisional. La adopción de esta opción enviaría un mensaje muy negativo sobre el TNP en términos de percepciones sobre el papel del Tratado y su contribución al mantenimiento de la paz y la seguridad internacional.

4. La opción de prorrogar el Tratado por un único período determinado. Ello implicaría que terminado éste período, también se extinguiría el TNP lo que hace que sea la opción menos apoyada y más alejada de la realidad.

5. Una Prórroga condicional del Tratado, vinculada al logro de determinados acuerdos de desarme nuclear como el CTBT¹⁶⁶. Esta propuesta nació como consecuencia de algunas de las discusiones planteadas durante la IV Conferencia de Revisión del TNP, pero con carácter no oficial. La propuesta no ha prosperado porque significaría llevar una gran controversia, por los intereses políticos y de seguridad en juego, a la Conferencia de Prórroga del Tratado de 1995 y porque se acabaría elaborando un "Tratado a la carta".

Como vemos, todas estas alternativas pueden hacer muy difícil la adopción de una decisión en 1995. El objetivo mismo de los PrepComs ha sido conseguir el mayor consenso posible para evitar que la Conferencia quede bloqueada por falta de acuerdos entre las Partes y por este motivo es tan importante que los Estados Partes armonicen lo máximo posible sus posiciones antes de la Conferencia y durante la misma.

Por último resta la cuestión de las reformas o enmiendas a las que debe de hacer frente el TNP, la mayoría de ellas ya

insinuadas durante este capítulo, de cara a conseguir un Tratado más efectivo, menos susceptible de ser atacado por los estados Parte del mismo y más atractivo para los que aun no lo han firmado. Muchos de los acuerdos que se alcancen a este respecto dependerán del contexto y la evolución de las negociaciones sobre el control de armamentos, que como el CTBT está siendo negociado en Ginebra; pero también dependerá de la capacidad de imposición de las obligaciones internacionales derivadas de la firma del TNP por parte de sus Estados miembros. Aunque sólo sea brevemente no podemos pasar por alto algunas de las cuestiones que están ya en la mente de muchos expertos sobre el tema y que deberá de tener en cuenta la Conferencia de Revisión -no de Prórroga- del TNP:

1. Los artículos I y II, especialmente, la cuestión de las exportaciones nucleares y ayuda técnica a estados considerados proliferadores, léase los caos de Israel, Paquistán, Irak y Corea del Norte, entre otros.

2. Las garantías de seguridad no sólo positivas, sino negativas. Algunos estados piensan que las cinco potencias nucleares, ahora Partes en el TNP, deberían de suscribir un documento asegurando el no primer uso -ni la amenaza de ese uso- de la fuerza nuclear en contra de estados no nucleares.

3. La cuestión de las salvaguardias del OIEA - artículo III del Tratado- y una definición más clara del concepto de verificación a fin de que estas sean más efectivas y evitar posibles casos como el de Irak.

4.El artículo IV y la cuestión del libre acceso de los estados desarrollados al uso pacífico de la energía nuclear, aspecto íntimamente ligado a la cuestión de la cooperación económica -hasta ahora vista como restrictiva- con las potencias nucleares y los controles a la exportación de materiales nucleares y de doble uso.

5. El artículo VI y la cuestión del desarme nuclear por parte de las cinco potencias nucleares relacionado a su vez con el compromiso adquirido por estas potencias de firmar un CTBT y poner fin a la producción de materiales fisibles con propósitos militares.

6. Cuestiones regionales. El futuro Tratado deberá poner más énfasis en el establecimiento de zonas libres de armas nucleares en regiones altamente inestables en términos políticos y de seguridad: Oriente Medio y el Sudeste Asiático pero también estudiar la situación ocasionada como consecuencia de la desintegración política de la URSS y los problemas en la gestión del arsenal nuclear soviético.

7. La imposición de sanciones a un Estado Parte en el Tratado pero que no lo cumpla. ¿Deben de seguirse adoptando las sanciones en el seno del Consejo de Seguridad de la ONU, dónde existe derecho a veto, o por el contrario estas se podrían adoptar por simple mayoría de sus miembros en la Junta de Gobernadores del OIEA?.

Todas estas cuestiones, y el hecho que sea el futuro del control de la proliferación nuclear lo que esta en juego, nos llevan a reafirmar la necesidad de preparar la Conferencia de

1995 muy cuidadosamente. Por ejemplo, el hecho que China, Estado nuclear pero también un suministrador nuclear importante a Estados de Oriente Medio y del sureste asiático, apoye la prórroga indefinida del TNP, puede ser clave a la hora de definir las posturas que vayan a adoptar otros países en la región. A su vez, los Estados nucleares deben de tratar de disipar las dudas que su política ambigua de desarme nuclear y de exportaciones nucleares ha creado en la percepción internacional de la proliferación nuclear. Para muchos estados la cuestión se plantea no en términos de por cuánto tiempo se debe de prorrogar el TNP, sino más bien en cómo lograr un balance más equilibrado entre las obligaciones de los Estados nucleares y de los no nucleares, sin que ello afecte por otra parte a la estabilidad y seguridad mundiales. La Conferencia de 1995 se plantea pues como una oportunidad única para definir no sólo la política de no-proliferación nuclear, sino la política de seguridad del próximo siglo.

La labor principal del Presidente de la Conferencia, el embajador de Sri Lanka Jayantha Dhanapala, será evitar de nuevo dobles interpretaciones de las cláusulas del Tratado y centrarse en aquéllas cuestiones que han suscitado recelos entre los Estados nucleares y los no nucleares por una parte, y entre estos y los que no son Partes en el Tratado, por otra. No obstante, consideramos que la alternativa a un TNP será sólo posible cuando exista la utopía de "un mundo sin armas nucleares". Mientras tanto, y a pesar de que el TNP no sea un tratado perfecto, sí es el único y mejor medio con el que cuenta la Comunidad Internacional para contener la

proliferación de armamentos nucleares.

NOTAS AL CAPITULO SEGUNDO

1. Estados miembros del Tratado con fecha 31 de marzo de 1995.
2. Las dos últimas potencias nucleares en firmar al TNP fueron China (el 9 de marzo de 1992) y Francia (el 3 de agosto de 1992). Por su parte, tras la desintegración política de la URSS, sólo Rusia, como heredera de las obligaciones internacionales de la antigua Unión Soviética, seguirá teniendo el derecho a ser una potencia nuclear y por lo tanto a conservar sus armas nucleares. Rusia firmará el TNP como potencia nuclear el 17 de enero de 1992, mientras que de las otras tres repúblicas con armamento nuclear estratégico (Ucrania, Bielorrusia y Kazajistán) sólo Ucrania sigue mostrándose reticente a firmar el TNP como potencia no nuclear, si bien ha anunciado repetidas veces que así lo haría próximamente.
3. Más discutidos son los casos de Sudáfrica, cuyo Gobierno ha reconocido que realizó también dichas pruebas, y el Paquistán.
4. MOHAN, Raja C.: "The NPT and its Future". Ponencia presentada al Encuentro Anual (1993) del Science and Security Colloquium Reader, Washington D.C., EE.UU., Julio de 1993, p. 2.
5. A este respecto ver GARRIDO REBOLLEDO, Vicente: "Corea del Norte: Entre el Desarme y el Rearrme Nuclear" en TIEMPO DE PAZ, Nº 32-33, Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL), Primavera-Verano 1994, pp. 104-113.
6. Acerca del programa nuclear iraquí y las consecuencias de la aplicación de la Resolución 687 (1991) del Consejo de Seguridad de la ONU ver GARRIDO REBOLLEDO, Vicente: "El programa nuclear iraquí: ¿el juego del escondite?" en TIEMPO DE PAZ, Nº 23, Primavera 1992, Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL), Madrid, pp. 90-97. Sobre la naturaleza e implicaciones de las violaciones iraquíes del TNP resulta muy interesante el estudio de FAINBERG, Anthony: Strengthening IAEA Safeguards: Lessons from Iraq, A Report of the Center for International Security and Arms Control, Universidad de Stanford, Abril de 1993.
7. Respecto al concepto de no-proliferación nuclear ver SHAKER I. Mohamed: "The Non-Proliferation Treaty Regime: A Rereading before 1995" en PILAT, F. Joseph y PENDLEY, E. Robert (Edits): Beyond 1995. The Future of the NPT Regime, PLENUM PRESS-Center for National Security Studies, Los Alamos National Laboratory -Nuevo México- Nueva York y Londres, 1990, pp. 7-9.
8. C.B. SCHOETTLE, Enid: Postures for Non-Proliferation. Arms Limitation and Security Policies to Minimize Nuclear Proliferation, Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), Taylor & Francis Ltd., Londres 1979, pp. 74-128.
9. Resolución DC/225 (1965), párrafo 2.c.

10. C.B. SCHOETTLE, Enid: *Postures for Non-Proliferation...*, p. 82.
11. Ver también el documento "Disarmament Commission Official Records", 75th Meeting, p. 4.
12. Disarmament Conference Document ENDC/PV. 223.
13. C.B. SCHOETTLE, Enid: *Postures for Non-Proliferation...*, p. 83.
14. Ibídem, p. 86. Respecto a esta cláusula merece especial atención las declaraciones del Embajador canadiense Burns durante la negociación del Tratado en Disarmament Conference Document ENDC/PV. 228.
15. Para este punto se han utilizado especialmente las siguientes fuentes: FISCHER, Georges: La Non-Prolifération des Armes Nucléaires, Bibliothèque de Droit International, Tomo L, Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence, París, 1969, pp. 46-80; WILLRICH, Mason: Non-Proliferation Treaty. Framework for Arms Control, The Michie Company, Law Publishers, Charlottesville, Virginia, 1969, pp. 31-52; C.B. SCHOETTLE, Enid: *Postures for Non-Proliferation...*, pp. 74-128; GOLDSCHMIDT, Bertrand: The Atomic Complex. A Worldwide Political History of Nuclear Energy, American Nuclear Society, La Grange Park, Illinois, 1982, pp. 190-197; S. SPECTOR, Leonard: "A Historical and Technical Introduction to the Proliferation of Nuclear Weapons" (Informe), Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., Junio de 1992.
16. Un estudio retrospectivo sobre las razones de la no firma del TNP por parte de la India es el de THOMAS, G.C., Raju: "Should India Sign the NPT?" en PILAT, F. Joseph y PENDLEY, E. Robert: *Beyond 1995...*, pp. 133-150.
17. Sobre la posición de la India ver las declaraciones hechas en 1968 por su Embajador Husain en UN Document A/C.1/PV.1560 y UN Document A/C.1/PV.1967.
18. ENDC/PV.5.
19. Disarmament Conference Document ENDC/PV.243.
20. MÜLLER, Harald: "European and Global Security in a World without the NPT" en PILAT, F. Joseph y PENDLEY, E. Robert: *Beyond 1995...*, pp. 99-100.
21. WILLRICH, Mason: *Non-Proliferation Treaty...*, pp. 42-43.
22. A/C.1/PV.1559. Respecto a la posición nuclear francesa ver LABRE, Marie-Hélène: La Prolifération Nucléaire en 50 Questions, Editions Jacques Bertoin, 1992, pp. 48-57. También resulta interesante el artículo de GOLDSCHMIDT, Bertrand: "La France et la non-prolifération" en Relations Internationales, Nº 69, Primavera de 1992, pp. 41-50.

23. Disarmament Conference Document ENDC/199.
24. ENDC/223/Rev.1 y ENDC/PV.376.
25. FISCHER, Georges: *La Non-Prolifération des Armes Nucléaires...*, p. 100.
26. Disarmament Conference Document ENDC/PV.280.
27. Disarmament Conference Document ENDC/PV.245 y ENDC/PV.261.
28. Disarmament Conference Document ENDC/206.
29. Disarmament Conference Document ENDC/207.
30. Suecia por ejemplo pidió a EE.UU. que explicase con claridad la razón de su declaración unilateral y voluntaria con respecto a la aplicación de las salvaguardias del OIEA. Ver Disarmament Conference Document ENDC/PV.363.
31. GOLDSCHMIDT, Bertrand: *The Atomic Complex...*, p. 194.
32. De aquí en adelante utilizaremos la terminología más breve de "Tratado de no-proliferación nuclear" que es la más utilizada en los textos en español. Además de las numerosas fuentes documentales que se han utilizado para la elaboración de este apartado, debo de agradecer una vez más la ayuda y consejos dados por el Dr. Harald Müller (Director de Programas Internacionales del Hessische Stiftung Friedens und Konfliktforschung de Frankfurt, Alemania), el Dr. David Fischer (ex-Director de Relaciones Exteriores del OIEA de Viena), especialmente en los aspectos relacionados con los aspectos jurídicos de la prórroga del TNP, y el Dr. Josef Goldblat (Research Fellow del Graduate Institute of International Studies y miembro del SIPRI) en los aspectos relacionados con el contenido del TNP y su conexión con las pruebas nucleares.
33. Acerca del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) ver el capítulo siguiente de esta Tesis Doctoral.
34. The United Nations Disarmament Yearbook, Volumen 17, 1992, Department for Disarmament Affairs, Nueva York, 1993, pp. 154-155.
35. Acerca del EURATOM ver capítulo IV de esta Tesis Doctoral.
36. Este cuadro de Tratados es el defendido por ejemplo por FISCHER, David: Towards 1995: The Prospects for Ending the Proliferation of Nuclear Weapons, United Nations Institute for Disarmament Research (UNIDIR)/Dartmouth Publishing Company Limited, Ginebra-Aldershot, 1993, pp. 20-22. Esta obra, que se utilizará también a lo largo de este capítulo es una revisión y actualización de un estudio del mismo autor titulado The International Non-Proliferation Régime, 1987, UNIDIR, Naciones Unidas, 1987.

37. GOLDBLAT, Josef: Twenty Years of the Non-Proliferation Treaty: Implementation and Prospects, International Peace Research Institute (PRIO), Oslo, 1990, p. 8.

38. Tal fue el argumento mantenido durante un largo período por España para excusarse de la no-firma del Tratado.

39. MOHAN, Raja: *The NPT and its Future...*, p. 5.

40. FISCHER, David: *Towards 1995...*, p. 29.

41. Durante una visita del presidente Veltsin a Pequín en diciembre de 1992, los dos estados firmaron un acuerdo de cooperación nuclear que no se limitaba exclusivamente al uso pacífico de la energía nuclear. Este hecho fue denunciado por Japón apoyándose en el TNP. Ver Mann, Jim: "Russia Boosting China's Arsenal" en Los Angeles Times (Edición de Washington), 30 de Noviembre de 1992, p. 1.

42. FISCHER, David: *The International Non-Proliferation Régime...*, p. 15.

43. GOLDBLAT, Josef (Editor): Non-Proliferation: The why and the wherefore, Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), Francis & Taylor, Londres y Filadelfia, 1985, pp. 5-6. Se trata de una obra muy interesante en la que su autor hace en la primera parte de la misma ("Discusión y recomendaciones") un estudio del TNP dividido en tres partes: análisis, motivaciones e incentivos y recomendaciones. Esta aportación ha sido reproducida casi de forma idéntica en varios trabajos del mismo autor. Así por ejemplo Nuclear Non-Proliferation: A Guide to the Debate, SIPRI, Taylor & Francis, Londres y Filadelfia, 1985 (basado a su vez en el capítulo 13 titulado "Implementation of the Non-Proliferation Treaty" de la obra Nuclear Energy and Nuclear Weapon Proliferation, SIPRI, 1979, pp. 333-351). La traducción idéntica de dicha obra al español se puede encontrar en GOLDBLAT, Josef y VIÑAS, Angel: La no proliferación de armas nucleares, FEPRI, primera edición, Noviembre de 1985, pp. 1-61, de nuevo reproducida en español de forma parcial con el nombre "La Proliferación de Armas Nucleares: El Gran Desafío de Nuestra Epoca" en Naciones Unidas y otras claves para la paz, Seminario de Investigación para la Paz, Colección "Actas" 17, Centro Pignatelli (Ed.)/Diputación General de Aragón-Departamento de Cultura y Educación, Zaragoza, 1990, pp. 147-162.

44. GOLDBLAT, Josef y VIÑAS, Angel: *La no proliferación...*, pp. 8-9.

45. FISCHER, David: *Towards 1995...*, pp. 35-37.

46. Ver entre otros BARNABY, Frank: The Invisible Bomb, Tauris and Co. Ltd, Londres 1989. Este autor pone en duda las declaraciones acerca del programa nuclear israelí hechas por el mítico Mordeachi Vanunu. También resulta interesante la obra de SPECTOR, Leonard y SMITH, Jaqueline: Nuclear Ambitions: The Spread of Nuclear Weapons, 1989-1990, Westview Press, Boulder, San Francisco y Oxford, 1990.

47. La RAU proponía también una enmienda al artículo I para que los estados poseedores de armas nucleares pudiesen facilitar asistencia a los no poseedores. Discurso del Representante de la RAU a la ENDC, 26 de septiembre de 1967, ENDC/PV.333 y 20 de febrero de 1968, ENDC/PV.367.

48. U.N. Document A./5976 de 24 de Septiembre de 1965.

49. BARNABY, Frank: "Strengths and weaknesses of the Non-Proliferation Treaty: and is it worth extending in 1995?" en Strengthening the Non-Proliferation Regime: 1995 and Beyond, Current Decisions Report, Número 13, Oxford Research Group, Diciembre de 1993, pp. 3-4.

50. GARRIDO REBOLLEDO, Vicente: *El programa nuclear iraquí...*, pp. 90-97.

51. FISCHER, David: *Towards 1995...*, p. 44.

52. GARRIDO REBOLLEDO, Vicente: *Corea del Norte...*

53. FISCHER, David: *The International Non-Proliferation Régime...*, pp. 14-15.

54. FISCHER, David: *Towards 1995...*, p. 56.

55. Dicha obligación está contenida detalladamente en los párrafos 92 a 94 del acuerdo standard (INFCIRC/153) entre el OIEA y los estados no nucleares parte del TNP. Por su parte, los estados nucleares envían esta información al Organismo con carácter exclusivamente voluntario (ver documento INFCIRC/207).

56. En la década de los setenta Italia exportó a Irak plantas pequeñas de reprocesamiento denominadas "hot cells" sin notificarlo al OIEA y por lo tanto al margen de salvaguardias, SPECTOR, Leonard y SMITH, Jaqueline: *Nuclear Ambitions...*, p. 201.

57. GOLDBLAT, Josef y VIÑAS, Angel: *La no proliferación...*, p. 10.

58. A este respecto ver SULLIVAN, J. Michael: "Indian Attitudes on International Atomic Energy Agency Controls" en Pacific Affairs, Otoño de 1970, pp. 353-369.

59. WILLRICH, Mason: *Non-Proliferation Treaty...*, pp. 99-100.

60. Statement by the Representative of Sweden to ENDC", 30 de Mayo de 1967. Documento ENDC/PV. 300, párrafos 4 a 15.

61. Carrea, Antonio: "Proliferation of Nuclear Weapons. A Universal Concern" en PILAT, F. Joseph y PENDLEY, E. Robert: *Beyond 1995...*, pp. 75-76.

62. Acerca de la especial relación entre el OIEA y el EURATOM en lo que se refiere a la aplicación de las salvaguardias en los estados de la Unión Europea ver el capítulo IV de esta tesis doctoral.

63. Conversaciones mantenidas con David Fischer y Josef Goldblat en mayo de 1992.

64. Ver capítulo I de esta tesis doctoral.

65. Según se desprende directamente del artículo 77 párrafo b del Tratado de Roma.

66. No obstante, en la III Conferencia de Revisión del TNP se señaló: "la aplicación de las salvaguardias del OIEA no ha obstaculizado el desarrollo económico, científico o técnico de las Partes del Tratado, ni la cooperación internacional en actividades nucleares pacíficas...". Documento de la III Conferencia de Revisión del TNP (1985), NPT/CONF.III/64/1, anexo 1, p. 4, párrafos 9 y 10.

67. FISCHER, David: *Towards 1995...*, pp. 82-83.

68. Suecia también se interesó por este Acuerdo que finalmente no se llegó a firmar.

69. Sobre la negociación y el contenido de este acuerdo ver GARRIDO REBOLLEDO, Vicente: "El Tratado de Tlatelolco y el futuro de las potencias nucleares en América Latina" en Papeles, Nº 49, Septiembre de 1993, Centro de Investigación para la Paz (CIP), pp. 187 (errata al figurar p. 87) a 193.

70. IAEA Document INFCIRC/193. El acuerdo de salvaguardias fue negociado entre Bélgica, la República Federal Alemana, Italia, Luxemburgo, Holanda, el EURATOM y el OIEA. Dinamarca, Irlanda, Grecia, España y Portugal se sumaron progresivamente al acuerdo tras sus respectivos ingresos en la Comunidad.

71. GARRIDO REBOLLEDO, Vicente: *Corea del Norte...*

72. El argumento de Gabón es que sus exportaciones de concentrados de uranio tienen como Estado destinatario un Estado poseedor de armas nucleares, Francia, y por lo tanto no está obligada a informar de dichas transferencias al OIEA.

73. Esto se hará exclusivamente con carácter voluntario y sin que en ningún caso este hecho pueda significar un incumplimiento de las obligaciones adquiridas por las potencias nucleares con su firma del TNP.

74. THOMPSON, Gordon: "Article III and IAEA Safeguards" en *Strengthening the Non-Proliferation Regime...*, pp. 19-20.

75. International Atomic Energy Agency: IAEA Safeguards Glossary, IAEA, Viena, 1990. Ver también el artículo XX del Estatuto del OIEA, Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA), Viena, Abril de 1990.

76. Un estudio reciente sobre la posición del OIEA con respecto a la aplicación de las salvaguardias es el de SHEA, T.E. y CHITUMBO, K: "Safeguarding sensitive nuclear materials: Reinforced approaches" en IAEA Bulletin, Vol. 35, Nº 3, OIEA, Viena, 1993, pp. 23-27,

77. Así lo establece el párrafo 14 del documento INFCIRC/153.

78. A principios de los años '80 se especuló de esta forma acerca del caso español.

79. GOLDBLAT, Josef: "The Non-Proliferation Treaty: Status of Implementation and Threatening Developments" en FRY, Michael; KEATINGE, Patrick y ROTBLAT Joseph (Edits.): Nuclear Non-Proliferation and the Non-Proliferation Treaty, Edit. Springer Verlag, Berlín y Heidelberg, 1990, p. 4.

80. FISCHER, David: *The International Non-Proliferation Régim...*, p. 20.

81. A 31 de marzo de 1995. Argentina ha sido el último Estado en ser admitido como miembro del Grupo.

82. Los aspectos relacionados con el régimen de control de las exportaciones nucleares serán tratados por separado en el capítulo V de esta tesis doctoral.

83. Nombre original en inglés "Nuclear Suppliers Group" (NSG).

84. Un estudio reciente y especialmente interesante sobre los diferentes regímenes creados a la exportación de armas nucleares, químicas, biológicas y de misiles balísticos, estableciendo un cuadro comparativo entre todos ellos, es el elaborado por el Advisory Council on Peace and Security: Towards a Multifaceted Non-Proliferation Policy, La Haya, Diciembre de 1992.

85. El párrafo 40 de las Guidelines del GSN (versión inglesa, estar traduciéndose aun la versión oficial en español) indica: "Los suministradores deben de transferir productos contenidos en la *trigger list* sólo cuando estos estén recogidos en las salvaguardias del OIEA, con una duración y cobertura de conformidad con el documento GOV/1621". Sin embargo, hay que hacer notar que este último documento sólo se refiere a determinadas cuestiones como la duración y conclusión de las salvaguardias bajo el documento INFCIRC/66 Rev.2 (para estados no nucleares que no sean miembros del TNP), y en ningún caso se refiere a la cuestión de las salvaguardias totales o completas ("full scope safeguards"). Ver al respecto *IAEA Document INFCIRC/154*.

86. Discurso del ministro de Asuntos Exteriores de la RFA, Willi Brand, al Bundestag, 27 de Abril de 1967. En Documentos sobre desarme (Documents on Disarmament), 1967, at. 211.

87. ENDC/PV.298, párrafos 4 a 17.
88. FISCHER, David: *Towards 1995...*, p. 122.
89. Por ejemplo Sudáfrica, Brasil o Argentina. Paquistán o Iraq serían no obstante los casos contrarios (utilización de plutonio para la fabricación de estas armas).
90. BARNABY, Frank: *Strengths and weaknesses...*, pp. 4-5.
91. WILLRICH, Mason: *Non-Proliferation Treaty...*, pp. 137-143.
92. GOLDBLAT, Josef y VIÑAS, Angel: *La no proliferación...*, p. 18-19.
93. VAN DOREN, Charles N. y BUNN, Georges: "Progress and Peril at the Fourth NPT Review Conference" en *Arms Control Today*, Editado por la Arms Control Association (ACA), Octubre de 1990, pp. 8-12.
94. Carrea, Antonio: *Proliferation of Nuclear Weapons...*, pp. 77-78.
95. GOLDBLAT, Josef: *The Non-Proliferation Treaty...*, p. 6.
96. Para un análisis sobre la evolución de las pruebas nucleares y de las negociaciones para su limitación ver GARRIDO REBOLLEDO, Vicente: "El debate sobre las pruebas nucleares en 1993" en *ANUARIO del CIP, 1993-1994*, Editorial CIP/Icaria, Barcelona, Mayo de 1994, pp. 41-54.
97. FISCHER, David y MÜLLER, Harald: A Treaty in Trouble: Europe and the NPT after the Fourth Review Conference, PRIF Reports, NQ 17, Peace Research Institute Frankfurt (PRIF/HSFK), Frankfurt am Main, enero de 1991, pp. 22-23.
98. GARRIDO REBOLLEDO, Vicente: *El debate sobre las pruebas nucleares...*
99. El 2 de octubre de 1992 el Congreso norteamericano aprobaba la introducción de una enmienda a la *Energy and Water Development Appropriations Act*. A través de esta Ley se establecía una moratoria de nueve meses para las, tras la cual EE.UU. sólo realizaría un máximo de quince pruebas nucleares con propósitos específicos, principalmente para mejorar la seguridad de sus armas nucleares, y la finalización total de todas las pruebas con fecha 30 de septiembre de 1996. EE.UU. sólo reanudaría sus pruebas si algún otro Estado continuase haciéndolas después de esa fecha. La moratoria inicial de nueve meses fue extendida por el Presidente Bill Clinton hasta el 30 de septiembre de 1994, siempre y cuando ningún otro Estado reanudase las suyas (caso de China).
100. Sobre la posición japonesa al respecto resulta muy interesante el artículo de KANEKO, Kumao: "A Proposal for NPT Revision" en la revista *Atoms in Japan*, Tokio, Julio de 1992, pp. 15-19.

101. FISCHER, David: *Towards 1995...*, p. 162.
102. Punto 2º de la Resolución 255 (1968).
103. Punto 3º de la citada Resolución.
104. Esta cuestión fue por ejemplo introducida por Nigeria en la IV Conferencia de Revisión del TNP de 1990.
105. Normalmente se utilizan las siglas en inglés NWFZs (Nuclear Weapon Free Zones).
106. El Tratado de Rarotonga fue abierto a la firma en 1985 pero no entró en vigor hasta el 11 de diciembre de 1986, tras haber sido ratificado por parte de dieciocho estados. Este hecho provoca que algunos autores señalen erróneamente que el Tratado entró en vigor en 1987.
107. GOLDBLAT, Josef: *Twenty Years of the Non-Proliferation Treaty...*, p. 41.
108. FISCHER, David: *Towards 1995...*, p. 171.
109. Ver al respecto la definición que hace Naciones Unidas de una zona libre de armas nucleares: Resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas 3472 B (XXX) de 11 de Diciembre de 1975.
110. A modo de ejemplo, resulta muy interesante el estudio titulado: Medidas eficaces y verificables que faciliten la creación de una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio, Naciones Unidas, Departamento de Desarme, Informe del Secretario General, 1991, número de venta: S.91.IX.14. Estos y otros aspectos acerca de las zonas libres de armas nucleares serán tratados con mayor atención en el capítulo quinto de la tesis doctoral.
111. Comprehensive Study of the Question of Nuclear-Weapon-Free Zones in All its Aspects, Naciones Unidas, 1991, número de venta: GV.E.76.1.
112. FRY, Michael; KEATINGE, Patrick y ROTBLAT, Joseph: *Nuclear Non-Proliferation...*, p. 7.
113. GOLDBLAT, Josef: *Twenty Years of the Non-Proliferation Treaty...*, p. 49.
114. FRY, Michael; KEATINGE, Patrick y ROTBLAT, Joseph: *Nuclear Non-Proliferation...*, p. 8.
115. BOE Nº 108 de 6 de Mayo de 1989.
116. Entrevista a David Fischer. Freudenstadt, Alemania, 28 de mayo de 1994.

117. Ver GARRIDO REBOLLEDO, Vicente: "Non-Proliferation Issues (ABC Weapons and Missiles): The cases of Algeria and Libya. How to implement the CBMs in the Western Mediterranean?" en MARQUINA, Antonio y BRAUCH, Hans Günter (Edits.): Confidence Building and Partnership in the Western Mediterranean. Tasks for Preventive Diplomacy and Conflict Avoidance, Cuadernos UNISCI, Nº 1, Madrid y Mosbach, Abril de 1994, pp. 91-118.

118. International Institute of Strategic Studies (IISS): Strategic Survey 1989-1990, Brassey's, Londres, Mayo de 1990, pp. 58-59.

119. THE ARMS CONTROL REPORTER-1993, Institute for Defense and Disarmament Studies, Boston, punto 850.363.

120. A este respecto ver GARRIDO REBOLLEDO, Vicente: *Corea del Norte...*

121. *The Arms Control Reporter-1993...*, op. cit., punto 454.A.1.

122. Una de las últimas aportaciones al respecto es la de la investigadora ROZSA, Erzsébet: A Nuclear Non-Proliferation Strategy for the New Europe: The Middle East, Hungarian Institute of International Affairs, *Policy Paper Series*, Nº. 5, Budapest, Octubre de 1993.

123. *The Arms Control Reporter-1994...* puntos 453.A.1.-A.2.

124. Hay que referirse a dos documentos importantes: Establishment of a Nuclear Weapon Free Zone in the Region of the Middle East, UN Document a/45/435 de 10 de Octubre de 1990 e IAEA Report on Application of Safeguards to the Middle East, GOV/INF/658, de 25 de Mayo de 1992. También resulta útil el documento Modalities for the application of safeguards in a future nuclear-weapon-free-zone in the Middle East publicado por el Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) y que recoge los resultados de un "workshop" celebrado en la sede central del Organismo en Viena (Austria) durante los días 4 al 7 de Mayo de 1993.

125. *The Arms Control Reporter-1994...*, puntos 453.A.1.-A.2.

126. GARRIDO REBOLLEDO, Vicente: *Corea del Norte...*, pp. 104-113.

127. El número de miembros de la Junta de Gobernadores del OIEA es variable; en 1991 formaban parte de la misma veintiseis estados, mientras que en 1992, tras la firma del Tratado por parte de Francia, China y Ucrania, se amplió a veintinueve.

128. Según se deduce del artículo VI.E del Estatuto del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) de 23 de Octubre de 1956 con las enmiendas introducidas el 28 de Diciembre de 1989.

129. FISCHER, Georges: *La Non-Prolifération...*, p. 135.

130. WILLRICH, Mason: *Non-Proliferation Treaty...*, pp. 157-158.

131. Esta cuestión ha vuelto a plantearse en el mes de mayo de 1994 con ocasión de la celebración de la Conferencia sobre un CTBT en Ginebra . Parece ser que la proximidad de la Conferencia de Prórroga del TNP podría influir positivamente para la conclusión de un CTBT en 1995 siempre que se siga manteniendo la moratoria para las pruebas nucleares. Sobre esta cuestión ver GARRIDO REBOLLEDO, Vicente: *El debate sobre las pruebas nucleares....*, pp. 233-246.

132. Entrevista a David Fischer, Freudenstadt, Alemania, 28 de mayo de 1994.

133. En algunas ocasiones ha habido propuestas informales para que estas Conferencias se celebrasen en Viena; ninguna de ellas llegó a materializarse en un petición formal.

134. Uno de los mejores documentos a este respecto es el informe de FISCHER, David y MÜLLER, Harald: *A Treaty in Trouble...* Sobre el debate acerca de la naturaleza de la Conferencia de Prórroga del TNP de 1995 ver pp. 38 a 40.

135. LABRE, Marie-Hélène: *La Prolifération Nucléaire...*, p. 277.

136. Declaración Final de la Conferencia de Revisión de las Partes del TNP, 30 de Mayo de 1974. U.N. Document NPT/CONF/30/Rev.1 Annex 1 en PILAT, F. Joseph y PENDLEY, E. Robert: *Beyond 1995....*, pp. 212-220.

137. "The Non-Proliferation Treaty. Fifteen years after entry into force" en Disarmament Fact Sheet, Nº 41, Department for Disarmament Affairs, Naciones Unidas, Nueva York, 1985. El comunicado oficial de la II Conferencia de Revisión del TNP se publicó por el United Nations Disarmament Affairs Department, U.N. Document NPT/CONF.II/22/I, 1980; ibídem, p. 224.

138. "Tercera Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no-proliferación de las armas nucleares" en Desarme Nota Descriptiva, Nº 43, Departamento de Asuntos de Desarme, Naciones Unidas, Nueva York, Abril de 1986.

139. SHAKER IBRAHIM, Mohamed: "The legacy of the 1985 Nuclear Non-Proliferation Treaty Review Conference: the president's reflections" en SIMPSON, John (Edit.): Nuclear Non-Proliferation: an agenda for the 1990s, Cambridge University Press, Cambridge, 1987, pp. 10-18. El texto de la declaración final de la III Conferencia de Revisión del TNP está publicado por el United Nations Disarmament Affairs, U.N. Document NPT/CONF.III/64/I, Annex I, 1985 reproducido en PILAT, F. Joseph y PENDLEY, E. Robert: *Beyond 1995....*, pp. 225-239.

140. MÜLLER, Harald: "Atomarer Dammbruch?. Der Nucleare Nichtverbreitungsvertrag nach der gescheiterten Überprüfungskonferenz" en Friedensforschung AKTUELL, Nº 27, Hessische Stiftung Friedens- Und Konfliktforschung, Frankfurt (HSFK), Octubre de 1990.

- 141.** FISCHER, David y MÜLLER, Harald: *A Treaty in Trouble...*, pp. 19-26.
- 142.** VAN DOREN, Charles y BUNN, Georges: *Progress and Peril...*, pp. 8-12.
- 143.** Especialmente interesante resulta la "Declaración sobre No-Proliferación Nuclear del Consejo Europeo"; documento de la IV Conferencia de Revisión del TNP: SN 60/90, Anexo VI, pp. 36-37 -distribución restringida-. El Informe Final de la Conferencia -que recoge la Organización y Trabajos de la misma, los aspectos organizativos y la lista de asistentes- es el documento: Doc. N.U. NPT/CONF.IV/45/I (versión en español).
- 144.** El texto en español publicado en el Boletín Oficial del Estado de 31 de diciembre de 1987 contiene una errata y dice "esrá" en lugar de "será". Ver artículo IX.6 página 38.244 del citado BOE.
- 145.** FISCHER, Georges: *La Non-Prolifération...*, pp. 129-130.
- 146.** WILLRICH, Mason: *Non-Proliferation Treaty...*, pp. 152-153.
- 147.** FISCHER, David: *Towards 1995...*, pp. 210-211.
- 148.** WILLRICH, Mason: *Non-Proliferation Treaty...*, pp. 159-160.
- 149.** "Statement by Representative of Rumania to ENDC", 6 de Febrero de 1968, ENDC/PV. 362, p. 5 y 11 de Marzo de 1968, ENDC/PV. 376, p. 10. Durante las discusiones del artículo X.1 se señaló también que el plazo de noventa días (tres meses) no sería aplicado a Estados Unidos.
- 150.** FISCHER, Georges: *La Non-Prolifération...*, pp. 141-142.
- 151.** GARRIDO REBOLLEDO, Vicente: *Corea del Norte...*, pp. 104-113.
- 152.** HOWLETT, Darryl: "The 1995 NPT Extension and Review Conference", ponencia presentada al Encuentro Anual del European Non-Proliferation Project Working Group, organizado por el Peace Research Institute de Frankfurt, Freudenstadt, Alemania, 29 de Mayo al 1 de Junio de 1994.
- 153.** Respecto a la cuestión del cambio de percepciones ver el Informe titulado "Preventing Nuclear Proliferation: The NPT and Its Extension in 1995", The British American Security Council (BASIC), Londres, febrero de 1993. También constituye un documento muy útil para analizar los principales problemas del Tratado y las reformas a las que tiene que hacer frente como consecuencia de la Conferencia de 1995.
- 154.** No podemos referirnos aquí a todas las publicaciones aparecidas en los últimos años sobre esta cuestión pero si nos parece oportuno hacer una selección de las que consideramos de mayor interés y que *no han sido citadas a lo largo de este capítulo*. Número monográfico del UNIDIR NEWSLETTER con el título "Nuclear Non-Proliferation. Research Projects and Publications", Nº 3,

Septiembre de 1990, UNIDIR, Ginebra, Suiza; en este número se hacen varias aportaciones sobre el futuro del TNP y resulta a la vez un material muy útil para ver los institutos de investigación que están trabajando sobre el tema en todo el mundo. GOLDBLAT, Josef: "Issues Facing the 1995 NPT Extension Conference"; SHAKER, Mohamed: "The 1995 NPT Conference: A Rejoinder", ambas en SECURITY DIALOGUE, Vol.23 (4), 1992, Editado por el International Peace Research Institute, Oslo (PRIO), Oslo, 1992, pp. 25-26. Ambos autores llaman la atención en la estrecha relación que existe entre el TNP y el CTBT y las implicaciones de desarme nuclear que conlleva el primero. El Volumen XIV, Nº 3 -primavera de 1992-, de la revista Harvard International Review aborda también la cuestión a través de cuatro aportaciones diferentes de John Simpson ("Prospect and Retrospect. A Review of Nuclear Non-Proliferation Policies"), Joseph Nye, Jr. ("The Cause of Concern: Is Non-Proliferation Policy Mistaken?"), Harald Müller ("The Future of the NPT. Modifications to the Nuclear Non-Proliferation Treaty Regime") y Robert Gallucci ("Report from the front: Iraqi Disclosures and their Implications for the IAEA"); edita la propia Universidad de Harvard. GREENE, Owen: "Verifying the Non-Proliferation Treaty. Challenges for the 1990s" en VERTIC (Verification Technology Information Centre), Londres, Noviembre de 1992; el informe se centra más en los aspectos de verificación del Tratado en relación con el artículo III del mismo y en el problema de la aplicación de las salvaguardias del OIEA. CHRZANOWSKI, Paul: "Preparation for the Nuclear Non-Proliferation Treaty Extension Conference in 1995", resumen y conclusiones finales del Workshop sobre *Extension of the Treaty on Non-Proliferation of Nuclear Weapons: Issues for 1995*, 11-12 de Febrero de 1993, Cambridge, Massachusetts; Center for Security and Technology Studies, Lawrence Livermore National Laboratory, Universidad de California, Livermore, California. DAVIS, Zachary y DONNELLY, Warren: "The Nuclear Non-Proliferation Treaty: Preparations for a Vote on its Extension" en CRS ISSUE BRIEF, 15 de junio de 1993, Congressional Research Service, The Library of Congress, número de venta: IB93046; este informe presenta una lista interesante de pros y contras acerca del TNP que han servido como argumento a los diferentes estados a la hora de firmarlo o abstenerse de hacerlo, así como una primera aproximación a las posiciones que que se presentarán durante la celebración de la Conferencia de Prórroga del Tratado.

155. Acerca de este punto quiero agradecer los comentarios y ayuda prestada por Josef Goldblat, Darryl Howlett, David Fischer, Harald Müller y John Simpson. Todos estos expertos coinciden en afirmar que la Conferencia de 1995 se debe de limitar a prorrogar primero el Tratado y una vez conseguido este objetivo se puede pasar a una segunda fase, que sería el proceso de revisión.

156. Respecto a los aspectos históricos de la negociación de este artículo ver BUNN, Georges y Van Doren, Charles: "Options for Extension of the NPT: the Intention of the Drafters of Article X.2" en PPNN STUDY, Nº 2: *Options & Opportunities: The NPT Extension Conference of 1995*, Programme for Promoting Nuclear Non-Proliferation (PPNN), The Mountbatten Centre for International Studies, Universidad de Southampton, Gran Bretaña, Noviembre de 1991, pp. 1-20.

157. Resolución 47/52A aprobada el 9 de diciembre de 1992 por 167 votos a favor, una abstención y un voto en contra (la India).

158. Entrevistas con David Fischer, Josef Goldblat y Darryl Howlett.

159. FISCHER, David: "Article X.2 of the Nuclear Non-Proliferation Treaty and the Nature of its 1995 Extension Conference" en *Options & Opportunities...*, pp. 26-28.

160. HOWLETT, Darryl: *The 1995 NPT Extension...*, p. 14.

161. FISCHER, David: *Towards 1995...*, p. 223.

162. Esta opción aparece mencionada por GINIFER, Jeremy: "The NPT and its Review Conference" en HOWLETT, Darryl y SIMPSON, John (Edits): Nuclear Non-Proliferation: A Reference Handbook, Editorial Longman Current Affairs, Essex, Gran Bretaña, Mayo de 1992, p. 28.

163. "Propuesta de Venezuela sobre la Extensión del Tratado de No-Proliferación", presentada al Seminario *Issues at the 1995 NPT Conference*, organizado por el Programme for Promoting Nuclear Non-Proliferation (PPNN) de la Universidad de Southampton -Gran Breataña-, Caracas, Venezuela, 3 al 6 de Mayo de 1994.

164. Esta opción aparece mencionada por primera vez en PPNN STUDY, NO 2: Options & Opportunities: The NPT Extension Conference of 1995..., op. cit. Hoy en día está también bastante aceptada, sobre todo por aquéllos estados contrarios a una prórroga indefinida del Tratado.

165. HOWLETT, Darryl: *The 1995 NPT Extension...* p. 1.

166. FISCHER, David: *Towards 1995...*, p. 222.

CAPITULO TERCERO

EL ORGANISMO INTERNACIONAL DE LA ENERGIA **ATOMICA (OIEA)**

3.1 INTRODUCCION

El Organismo Internacional de la Energía Atómica¹, con sede en Viena (lo que ha hecho que a veces se le conozca también con el nombre de Organismo de Viena), constituye el instrumento verificador del régimen de no-proliferación nuclear jugando lo que algunos autores han denominado un papel de "guardián de la no-proliferación nuclear"². Desde su fundación en 1957 como consecuencia directa de la política del Presidente norteamericano Eisenhower "Atomos para la Paz", la función principal del Organismo ha sido verificar que tanto las instalaciones nucleares como los materiales fisionables sujetos a control del OIEA fuesen utilizados con una finalidad exclusivamente pacífica y no para fabricar armas nucleares. Este objetivo se ha intentado cumplir a través de la aplicación de las salvaguardias del Organismo - que incluye un sistema de inspecciones directas en las instalaciones nucleares de sus Estados miembros-, el principal instrumento de control con el que cuenta el OIEA. El sistema de salvaguardias del OIEA otorga por lo tanto al Organismo una función vital en el seno del régimen de no-proliferación nuclear, detectar los programas militares clandestinos para evitar que se produzca un incremento de la proliferación nuclear. Sin embargo cuando el OIEA utiliza el término "proliferación" lo hace sólo para referirse, al incremento del armamento nuclear en manos de los estados ya nucleares, es decir, "proliferación nuclear vertical", y sólo

reconoce intentos fallidos por parte de otros estados a la hora de dotarse con este tipo de armamento³.

La otra función principal del OIEA, enfrentada muchas veces con el objetivo de no-proliferación, es la de proporcionar asistencia nuclear técnica a los Estados miembros que así lo soliciten, si bien es verdad que el porcentaje destinado a cooperación nuclear técnica (sólo un 13%) es mínimo en comparación con otras actividades del Organismo.

El OIEA, que cuenta en la actualidad con 120 estados miembros⁴, se enfrenta también en la década de los noventa a una serie de problemas que han desacreditado el papel y la efectividad de las salvaguardias del Organismo para contener -que no erradicar, como a veces ha sido sugerido - la proliferación de armas nucleares y que serán objeto de análisis en este capítulo. Las acusaciones de muchos estados acerca de que el Organismo está demasiado determinado en sus actuaciones por la política de EE.UU. (país que por otra parte es su máximo contribuyente, aportando el 25% de los alrededor 200 millones de dólares de presupuesto anual del OIEA) han estado también muy presentes a lo largo de la última década.

Entre los problemas a los que se enfrenta en la actualidad el Organismo figuran también la cuestión de la credibilidad de las salvaguardias, la politización de la toma de decisiones en el seno de su Junta de Gobernadores, el hecho que sus inspectores sólo tengan acceso a aquéllas instalaciones previamente declaradas por el Estado en

cuestión y sobre todo, los problemas presupuestarios, que condicionan el número de inspecciones anuales que el Organismo puede llevar a cabo.

No obstante, en los diez últimos años el Organismo se ha visto reforzado como consecuencia de una serie de acontecimientos que han tenido un gran eco tanto en la opinión pública internacional como en las políticas concretas estatales de lucha contra la proliferación nuclear: el primero de ellos, el accidente nuclear en la central ucraniana de Chernobyl en 1986, que sirvió para otorgar al Organismo un nuevo papel a la hora de analizar las causas y consecuencias del accidente, así como para prevenir otros futuros mediante la fundación de lo que se denominará el Proyecto Internacional de Chernobyl⁵. A raíz de este accidente se firmaron también dos convenciones internacionales sobre seguridad y gestión de accidentes nucleares respectivamente. El segundo acontecimiento, más relacionado con la no-proliferación nuclear, se produjo como consecuencia del final de la Guerra del Golfo y la aplicación de la Resolución 687 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas a Irak, obligando a este Estado a dismantelar totalmente su programa nuclear y someterlo a estricto control del OIEA. Era la primera vez en la historia del Organismo que el Consejo de Seguridad de la ONU respaldaba una decisión adoptada por la Junta de Gobernadores del OIEA y ponía además de manifiesto que el OIEA podría afrontar nuevas misiones de lucha contra la no proliferación nuclear si se le dotase con la autoridad necesaria para ello, en poder del Consejo de

Seguridad de la ONU. Por último, el caso norcoreano ha vuelto a representar un nuevo reto para el Organismo, quién ya desde 1990 venía denunciando las aspiraciones nucleares norcoreanas⁶.

Hay que señalar una vez más que el estudio del Organismo Internacional de la Energía Atómica sería por sí sólo posible objeto de una tesis doctoral siendo por ello conscientes de las limitaciones a las que nos enfrentamos en una investigación de carácter global acerca de régimen de no-proliferación nuclear. Nuestro estudio en este capítulo se centrará en analizar en primer lugar la multiplicidad de papeles o áreas en las que opera el Organismo; en segundo lugar, analizaremos algunos aspectos sobre el nacimiento y la evolución histórica del OIEA, pero teniendo en cuenta lo ya dicho en el capítulo I de esta tesis doctoral; en tercer lugar, nos ocuparemos de la estructura orgánica del Organismo, de su funcionamiento y del presupuesto; en cuarto lugar, de la cuestión clave del OIEA, su sistema de salvaguardias, con un análisis detallado de los dos documentos principales de salvaguardias y de los problemas a los que se enfrenta de cara a la revisión del TNP en 1995 y, en quinto y último lugar, del futuro del Organismo, acerca de los principales problemas que tiene planteados y de algunas reformas propuestas al mismo. Hemos creído también conveniente incluir al final de este capítulo una serie de gráficos a modo de anexos que sirven para entender mejor cuestiones como la distribución de la parte del presupuesto que el OIEA destina a cooperación nuclear técnica por fuentes

de asistencia y regiones, o el peso específico que tiene cada uno de los programas del Organismo.

Creemos que este enfoque contempla de forma global los aspectos clave del "guardián de la no proliferación nuclear" y nos sirve a su vez para entender mejor cual es su aportación dentro del campo de las organizaciones internacionales preocupadas por la paz y la estabilidad mundiales.

3.2 CARACTERISTICAS DEL ORGANISMO INTERNACIONAL DE LA ENERGÍA ATÓMICA (OIEA)⁷

El Tratado de no-proliferación nuclear (TNP) no podría cumplir su objetivo principal, el de impedir la extensión incontrolada de las armas nucleares, si no fuera por el OIEA. En este sentido, si ya señalábamos en el capítulo II que el TNP era el corazón del régimen de no-proliferación nuclear, el OIEA constituye las extremidades de este régimen, los pies y brazos que hacen posible que el régimen pueda ponerse en funcionamiento. Tanto sus defensores como sus detractores están de acuerdo en que a lo largo de los más de treinta y cinco años de funcionamiento del OIEA éste ha sido uno de los organismos más profesionales y menos politizados -por lo menos hasta mediados de los ochenta- de todos los que forman parte de la familia de Naciones Unidas y a la vez, uno de los que más ha contribuido a los objetivos de paz y cooperación

con los estados en vías de desarrollo en el terreno nuclear. Este último punto ha sido sin duda alguna muy debatido; algunos especialistas creen que el OIEA ha ido demasiado lejos en promover una tecnología que tiene muchos problemas relacionados con la seguridad, con la gestión de residuos radiactivos y con la proliferación nuclear. Otros creen en cambio que la cooperación nuclear técnica ha sido demasiado pobre y que el Organismo se ha limitado a hacer lo mínimo⁸.

Otro de los puntos más controvertidos es la relación entre el OIEA y la ONU. Conviene quedar sentado que el OIEA no es un organismo especializado de Naciones Unidas, sino una organización autónoma que forma parte de la "familia" de Naciones Unidas⁹ y por esta razón sus relaciones con la ONU son también diferentes en virtud de un acuerdo que ambos firmaron el 14 de noviembre de 1957. Esta relación especial merece por lo tanto que le dedicamos algunos comentarios.

3.2.1 Las relaciones entre el OIEA y Naciones Unidas¹⁰

En virtud del Acuerdo de 1957 entre el OIEA y la ONU el Organismo se encuentra en una posición autónoma con respecto a la ONU en determinadas situaciones y de subordinación a ésta en otras y, en cualquier caso, con una libertad de acción mucho menor que la del resto de los organismos especializados de Naciones Unidas. El OIEA tiene que someter todos sus informes de actividad a cada sesión ordinaria de la Asamblea General de la ONU así como a su Consejo de Seguridad y al Consejo Económico y Social. El Organismo tiene asimismo

que cooperar con el Consejo de Seguridad de la ONU para ayudarlo, en caso que así lo solicite, en el mantenimiento o restablecimiento de la paz y la seguridad internacionales. El ejemplo más claro de esta cooperación, pero también de la relación de subordinación del OIEA a la ONU, lo tenemos en el caso iraquí, dónde fue el Consejo de Seguridad el que encargó al OIEA la aplicación de la Resolución 687 y otras posteriores que obligaban a Irak a desmantelar su programa nuclear¹¹.

Esto tampoco quiere decir que los Estados miembros del Consejo de Seguridad de la ONU renuncien a llevar a cabo por sí mismos algún tipo de acción por la fuerza cuando identifiquen alguna posibilidad de amenaza o ruptura de la paz, sino que confían en el sistema de salvaguardias del Organismo para detectar cualquier material o instalación nuclear que pueda amenazar el mantenimiento de esa paz internacional¹². Esta actitud de los Miembros del Consejo de Seguridad está en consonancia con el artículo XIII.2 del Acuerdo entre el OIEA y la ONU de 1957, que establece que la relación entre los dos Organismos tenderá a "asegurar el uso más eficiente de las instalaciones, personal y servicios nucleares a través de los métodos más apropiados que eviten el establecimiento y puesta en marcha de servicios e instalaciones nucleares que puedan ser competitivos o que traten de ocultar algo". Naturalmente, y como más tarde veremos, el término "servicios competitivos" ha evolucionado mucho desde 1957.

Hay que señalar que como nexo de unión en esta relación especial entre el Consejo de Seguridad de la ONU y el OIEA actúan, el Secretario General de Naciones Unidas y el Director General del OIEA, respectivamente.

El artículo XII.C del Estatuto del OIEA¹³ señala por su parte que "la Junta de Gobernadores deberá poner en conocimiento de todos los Miembros, así como del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General de Naciones Unidas cualquier informe de violación de los acuerdos de salvaguardias". El procedimiento descrito coincide también con el reflejado en el artículo III.2 del Acuerdo de 1957 entre el OIEA y la ONU, que señala: "...el Organismo deberá de informar al Consejo de Seguridad de la ONU acerca de cualquier caso de violación del artículo XII, párrafo C, de su Estatuto".

El OIEA ha sido acusado muchas veces de no intervenir en forma alguna para poner freno a las programas nucleares con finalidad militar de muchos estados con acuerdos de salvaguardias con el Organismo. Esta acusación sin embargo carece desde nuestro punto de vista de fundamento, ya que como se ha constatado, la función principal del Organismo es la de detectar la naturaleza de esos programas nucleares, pero acto seguido sólo cabe informar al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para que sea éste último el que adopte una decisión. El OIEA no tiene por lo tanto poder sancionador, ya que este es exclusivo del Consejo de Seguridad de la ONU. Otro problema es el de la toma de decisiones, ya que mientras que en este último las decisiones deben de superar el derecho

a veto que es también exclusivo de los cinco estados nucleares, en la Junta de Gobernadores las decisiones se toman por mayoría -siguiendo el principio de cada Estado, un sólo voto-, sin que en ningún caso las decisiones adoptadas por la Junta de Gobernadores del OIEA sean vinculantes para el Consejo de Seguridad de la ONU.

3.2.2 El papel del OIEA

El OIEA tiene asignados una multiplicidad de papeles de gran importancia. En primer lugar, proporciona un marco de trabajo adecuado para el establecimiento de una cooperación nuclear técnica entre los Estados miembros y el propio OIEA (directamente o sirviendo de suministrador de materiales nucleares a estos Estados) y para la elaboración y definición de las políticas a desarrollar en el campo de la no-proliferación nuclear a través de la aplicación de las salvaguardias. El Organismo es también el centro internacional más importante de investigación nuclear, a través de los laboratorios del propio OIEA o los asociados a este. Por estos motivos constituye el marco adecuado para la elaboración de propuestas relacionadas con el uso pacífico de la energía nuclear y con la seguridad en las centrales nucleares, llegándose incluso a adoptar Convenciones a este respecto promovidas por el OIEA con el consenso de todos sus Estados miembros. Por último posee también un valor simbólico entre Estados nucleares y no nucleares en la medida que apoya el uso pacífico de la energía nuclear, pero también persigue

cualquier posible desviación que los Estados no nucleares puedan realizar de ese uso pacífico¹⁴. Esta cuestión, sin embargo, ha provocado en muchas ocasiones disputas serias entre lo que se consideran "dos categorías de Estados" en los términos definidos por el TNP. Dado que el objetivo principal de nuestra tesis doctoral es el del estudio del régimen de no-proliferación nuclear no nos detendremos demasiado en las cuestiones técnicas que se pueda suscitar en este apartado.

3.2.2.1 Foro para la cooperación nuclear técnica

El objetivo básico del programa de cooperación técnica del OIEA es el de ayudar a los Estados miembros a lograr una capacidad propia en lo que se refiere a las aplicaciones pacíficas de la ciencia y tecnología nucleares. El Organismo ofrece en este sentido cursos de capacitación, asigna becas y envía expertos nucleares a los estados que así lo solicitan. En total, los recursos destinados a actividades de cooperación técnica sumaron en 1992 alrededor de 40 millones de dólares (nueve menos con relación al año anterior), y estaban en ejecución para el mismo año 1094 proyectos. La mayor parte (alrededor del 20%) de la asistencia técnica del OIEA se relaciona con la utilización de las técnicas nucleares en agricultura y alimentación, y un 22% a protección radiológica, seguridad en instalaciones nucleares y gestión de residuos radiactivos. Esta última labor ha sido potenciada considerablemente tras el accidente nuclear de Chernobyl. Uno de los programas más avanzados al respecto es

el OSART, destinado a reforzar la seguridad operativa de las centrales nucleares, o el ASSET (Grupo de Evaluación de Sucesos Significativos desde el punto de vista de la seguridad), que examina la seguridad de las centrales nucleares en función de los sucesos ocurridos¹⁵.

3.2.2.2 Suministrador de materiales nucleares a los Estados miembros

En la propuesta original del Presidente Eisenhower, el objetivo principal que se pretendía alcanzar con la creación de un Organismo Internacional de la Energía Atómica era el de servir de almacén nuclear de materiales de fisión a los Estados miembros del Organismo pero sobre todo, a EE.UU. y la URSS, para lo cual se proponía que ambos Estados hiciesen aportaciones de materiales nucleares procedentes de sus propias reservas al Organismo. El artículo IX del Estatuto del OIEA habla en efecto de esta prerrogativa, que no obligación, por parte de los Estados miembros del OIEA. La idea de tener al OIEA como depositario de parte de los materiales nucleares nació con la finalidad de establecer acuerdos bilaterales para el traspaso de estos a otros estados -se pensaba entonces en los Estados europeos industrializados-, aunque con el tiempo, lo que ha ocurrido es que el mismo Organismo ha sido el propietario de estos materiales y el encargado y último responsable de su distribución.

3.2.2.3 Realización de investigaciones

Pueden efectuarse mediante contratos de investigación con laboratorios en los Estados miembros o por medio de trabajos efectuados en los laboratorios dependientes del propio OIEA. Los laboratorios principales del Organismo son el de Seibendorf (Austria), dónde se realizan trabajos de física y efectos biológicos de las radiaciones, incluyendo también cuestiones de ciencias agrícolas como las relacionadas con la fertilidad del suelo; el Laboratorio del Medio Ambiente Marino (IAEA-MEL) más conocido con el nombre de Laboratorio de Mónaco, dónde se realizan investigaciones de apoyo a un proyecto de Naciones Unidas sobre cuestiones oceanográficas y de desechos de mar mediante la utilización de isótopos; el Centro Internacional de Física Teórica vinculado a la UNESCO en Trieste (Italia), orientado a promover la cooperación internacional entre científicos nucleares y por último, el Centro Regional de Radioisótopos de Oriente Medio¹⁶.

3.2.2.4 Centro de información

El Organismo es el mayor centro mundial difusor de la ciencia y la tecnología nucleares mediante la organización de simposios, cursos, seminarios, paneles de trabajo y edición de publicaciones periódicas, unas acerca de aspectos específicos de la labor que realiza el Organismo y otras de divulgación general. Dentro de las publicaciones periódicas

posee dos revistas, la primera de ellas "IAEA BULLETIN", con carácter trimestral, que recoge artículos sobre cuestiones monográficas relacionadas con la energía nuclear y con la aplicación de las salvaguardias del OIEA así como un resumen de las actividades del Organismo y sus relaciones con estados y organizaciones concretas; la segunda publicación es "IAEA NEWSBRIEF", se publica con carácter bimensual y recoge un resumen más detallado sobre la actividad del Organismo y de sus órganos específicos, especialmente de la Junta de Gobernadores. El Organismo da publicidad asimismo a textos oficiales como los acuerdos de salvaguardias suscritos con estados y organizaciones concretas y los resultados de los seminarios celebrados con el apoyo de éste. El OIEA posee también una gran base de datos, la INIS (Servicio Internacional de Documentación Nuclear (INIS), con más de 1.500.000 registros a un ritmo de crecimiento de 90.000 por año¹⁷.

3.2.2.5 Foro de cooperación con otras organizaciones y entre sus Estados miembros

Uno de los aspectos más importantes del papel que desempeña el OIEA es su colaboración con otras organizaciones que se ocupan de cuestiones nucleares a fin de desarrollar políticas nucleares concretas y poder llegar a concluir acuerdos bilaterales y multilaterales con estas y con sus Estados miembros. La diplomacia internacional presume de la existencia del OIEA y su presencia influye de forma positiva

para la conclusión de acuerdos¹⁸. En otros casos su papel se materializa haciéndose cargo de la publicación y difusión de los acuerdos alcanzados. Uno de los casos más significativos es el del Club de Londres (hoy transformado en Grupo de Suministradores Nucleares) y cuyas directrices fueron negociadas en secreto entre 1975 y 1977 y después enviadas al OIEA por cada uno de los quince Estados en forma de declaraciones unilaterales para que éste las publicase, algo que hizo como Información Circular¹⁹.

El OIEA ha servido también durante mucho tiempo de foro de discusión entre EE.UU. y la ex-URSS llegándose a negociar algunos acuerdos de cooperación en materia nuclear con el OIEA por encima de la tensión existente entre las dos superpotencias. Esta función de servir de foro de encuentro y trabajo entre países del Este y occidentales permanece aun hoy en día intacta e incluso, se extiende a otros continentes.

El OIEA ha sido también capaz de elaborar acuerdos y recomendaciones en el campo de la seguridad radiológica y nuclear, así como en el del transporte de material radiactivo. Estos acuerdos, una vez publicados por el Organismo han sido incorporados a las legislaciones nacionales de los Estados miembros. Conviene destacar la Convención sobre la pronta notificación de accidentes nucleares de 1986, y la Convención sobre asistencia en caso de accidente nuclear o emergencia radiológica. En ambas Convenciones los Estados miembros están obligados a informar al Organismo de cualquier posible incidente nuclear que

puedan sufrir en sus instalaciones²⁰. Todas estas acciones no han hecho otra cosa que reforzar la imagen de confianza en el Organismo de cara a la opinión pública internacional.

3.2.2.6 Las salvaguardias y la verificación

Aunque en el epígrafe quinto de este capítulo haremos un análisis detallado de la estructura y función que desempeñan los acuerdos de salvaguardias del OIEA nos parece oportuno hacer algunos comentarios breves al respecto. Sin duda alguna, la importancia del OIEA para el régimen de no-proliferación nuclear radica en su capacidad en el campo de la verificación de los programas nucleares y a la hora de concluir acuerdos de salvaguardias con aquéllos estados que en virtud del artículo III del TNP están obligados a hacerlo, o bien con aquéllos otros que sin ser Parte en el TNP decidan someter voluntariamente sus instalaciones nucleares a control del Organismo. Pero incluso, existe una tercera categoría de estados, los Estados nucleares, todos ellos Partes en el TNP, que sin tener obligación de someter sus instalaciones nucleares a control del OIEA así lo han decidido voluntariamente, con algunos matices en determinados casos.

Sigvard Eklund, que sucedió a Sterling Cole en 1961 como Director General del OIEA, se preocupó desde el principio de que el Organismo tuviese un carácter eminentemente científico y técnico, y por este motivo, durante casi toda la década de los sesenta los programas del OIEA estuvieron centrados en la cooperación técnica, la seguridad y el intercambio de

información nucleares. Esta es la causa de que la gran mayoría de los representantes que enviaban los gobiernos a las tres reuniones anuales que celebraba la Junta de Gobernadores del OIEA fuesen científicos y tecnólogos nucleares. Diez años más tarde, la mayor parte de estos representantes eran diplomáticos, más interesados en la política que en la estructura del átomo²¹. Esto cambió indudablemente el carácter técnico del Organismo dándole un carácter más político y administrativo que se puso de manifiesto a través de las salvaguardias.

En 1963 EE.UU. transfirió al OIEA, en virtud de un acuerdo bilateral con este último, la competencia para llevar a cabo la aplicación de las salvaguardias -antes incluso de iniciarse la negociación del TNP- a todas las instalaciones y materiales nucleares suministrados por el Organismo. Esto hizo que otros estados se sumasen a la iniciativa estadounidense siguiendo el ejemplo del acuerdo firmado entre EE.UU. y el OIEA con lo que pronto, la importancia de las salvaguardias fue en aumento. Pero la transformación de las salvaguardias en un elemento importante para garantizar la seguridad y paz mundiales, tal y como las conocemos hoy en día, no se produjo hasta 1970, con la entrada en vigor del TNP²².

La puesta en marcha del concepto "salvaguardia" no fue fácil y de hecho, tanto la URSS como la India prefirieron hacer una declaración voluntaria y no obligatoria de sometimiento de sus instalaciones nucleares al control del Organismo. Algunos autores entienden que el acuerdo de

salvaguardias OIEA-EE.UU. se debió ante todo a razones comerciales y más que ayudar al desarrollo de las salvaguardias entorpeció su implantación al presionar a otros estados a que concluyesen acuerdos de la misma naturaleza con el Organismo sin estar preparados²³. A lo largo de estos más de treinta años de funcionamiento de las salvaguardias ha habido cinco hechos decisivos que han contribuido a eliminar la percepción de las salvaguardias como algo destructivo²⁴: el cambio en 1962 en la legislación norteamericana con el fin de permitir transferir al OIEA la competencia en la aplicación de las salvaguardias sobre sus exportaciones nucleares (excepto las realizadas al EURATOM) sentando las bases para la firma de futuros acuerdos de cooperación en materia de salvaguardias; este hecho permitió al OIEA concluir acuerdos de salvaguardias bajo tres circunstancias, tal y como quedaba reflejado en el artículo III.A.5 del Estatuto del OIEA:

10. Cuando el OIEA fuese el suministrador de material bajo un proyecto o acuerdo;

20. cuando así se lo pidiese voluntariamente cualquier Estado para cualquiera de sus actividades nucleares y,

30. cuando así lo solicitasen las Partes en cualquier Tratado bilateral o multilateral (bajo el Tratado de Tlatelolco por ejemplo).

El segundo hecho, y quizás más significativo que el primero fue el cambio de actitud de la URSS, dando su apoyo

al OIEA en la aplicación de las salvaguardias a partir de 1963 como consecuencia directa de la firma del Tratado de Moscú²⁵.

El tercer hecho que contribuyó a cambiar directamente la imagen de las salvaguardias fue sin duda la entrada en vigor del TNP y la decisión expresada en el artículo III del Tratado, de tener al Organismo como encargado de la aplicación de las salvaguardias, convirtiéndolo de este modo en la máxima autoridad verificadora del régimen de no-proliferación nuclear, aunque vinculada al Consejo de Seguridad de la ONU.

El cuarto hecho fue el ataque israelí al reactor nuclear de investigación iraquí de Osirak en junio de 1981 y que sirvió para abrir un serio debate acerca de la respuesta internacional que tenía el OIEA para evitar que se produjesen este tipo de actos, sobre todo, teniendo en cuenta que el ataque fue justificado por el propio Congreso norteamericano que dio su apoyo a Israel²⁶.

El quinto y decisivo hecho fue el desmantelamiento de la capacidad nuclear iraquí como consecuencia de la aplicación de las resolución 687 (1991) del Consejo de Seguridad de la ONU y la prerrogativa otorgada por este último al OIEA para que llevase a cabo tareas de reconocimiento y verificación de la destrucción del programa nuclear de este país. No obstante, el caso iraquí también reveló un fracaso del OIEA, que no fue capaz a lo largo de diez años de inspecciones en el país de detectar un voluminoso programa nuclear clandestino con propósitos militares. Este hecho sirvió para

abrir un debate de suma importancia sobre la función del OIEA y su modo de actuación futuro²⁷.

En 1993 estaban en vigor 188 acuerdos de salvaguardias con 110 Estados. El número de inspectores era del orden de 200 (más 280 que desempeñaban funciones de apoyo); se efectuaron 2.000 inspecciones individuales en 490 instalaciones y el material sometido a salvaguardias era suficiente como para fabricar unos 65.000 dispositivos nucleares explosivos, tras someterlo a un tratamiento previo. El presupuesto destinado a salvaguardias para 1993 era de 65 millones de dólares (dentro de los alrededor de 200 millones de dólares de presupuesto total del Organismo) lo que sigue condicionando en gran medida, ante la negativa de los estados a dar más dinero al OIEA, que se puedan aumentar el número de inspecciones²⁸.

Por último, una de las tareas futuras que podría asumir el OIEA y que ya está siendo considerada por el Organismo, es la de asumir funciones de verificación en los acuerdos de desarme nuclear o en los de establecimiento de zonas libres de armas nucleares como la de América Latina o la del Pacífico Sur. El primer precedente para ello ya se ha sentado, con la firma de un Acuerdo Tripartito entre Brasil y Argentina (posiblemente también Chile)/la ABACC/ y el OIEA y que va mucho más allá de las exigencias establecidas en el Tratado de Tlatelolco²⁹. El Organismo también podría asumir en el futuro estas mismas funciones en otras regiones como Oriente Medio, dónde se están negociando las posibles vías para la creación de una zona libre de armas nucleares en la

región, a pesar de los problemas planteados a causa de Isarel.

3.2.2.7 El papel simbólico del OIEA

Es algo que ha sido puesto de manifiesto por algunos autores³⁰ y que ha dado lugar a algunos enfrentamientos entre Estados nucleares y no nucleares. Mientras que los primeros están a favor de una mayor cooperación en materia nuclear con los Estados nucleares, los segundos sienten que la función principal del OIEA es evitar la proliferación de armas nucleares y la aplicación de los acuerdos de salvaguardias. Esta doble visión del papel del OIEA está sin embargo directamente relacionada con la de su doble función: promover la cooperación nuclear técnica, pero aplicar también las salvaguardias. Los conflictos de intereses a la hora de llevar a la práctica estos enunciados han hecho que los estados menos desarrollados perciban la aplicación de las salvaguardias como algo de "los del Norte contra los del Sur" y que el OIEA, lejos de ser percibido por muchos estados como un promotor de las actividades nucleares pacíficas sea visto como un enemigo de las centrales nucleares. Este hecho puede dar lugar a una ruptura definitiva entre los miembros del régimen de no-proliferación nuclear; para evitar que esto pueda ocurrir, el OIEA ha seguido el camino de mejora del régimen de verificación a través de diferentes vías: exigiendo a los estados suministradores de material nuclear que comuniquen al Organismo, aunque con carácter voluntario,

la totalidad de sus transferencias nucleares realizadas y la finalidad declarada por el Estado receptor de los materiales; teniendo derecho el OIEA a inspeccionar la fase de construcción de nuevas centrales e instalaciones nucleares y poniendo a disposición del Director General del Organismo los servicios secretos de sus Estados miembros con el fin de verificar si un Estado está desarrollando actividades nucleares con propósitos militares sin declarar al OIEA³¹. Todas estas medidas refuerzan sin duda el papel simbólico del OIEA para regular las relaciones entre los Estados nucleares y los no nucleares, contribuyendo a establecer un balance más equilibrado en las obligaciones de ambos bajo el régimen de no-proliferación nuclear.

3.3. LA GENESIS DEL OIEA

Ya hemos visto en el capítulo primero de nuestra investigación que la idea de creación de un Organismo Internacional de la Energía Atómica fue consecuencia directa de la política "Atomos para la Paz" lanzada por el Presidente Eisenhower en 1953. Aunque estaba claro que la creación del OIEA debía de ser la base sobre la que girara toda la nueva política norteamericana de cooperación nuclear, Eisenhower no señaló nada acerca de cómo debía de crearse el Organismo, ni qué criterios debían de seguirse para ello. En 1954, tanto la Comisión de la Energía Atómica (AEC), como el Departamento de

Estado de EE.UU. se pusieron a trabajar en el concepto, sin mucho convencimiento que las propuestas que hiciesen llegasen a materializarse en la creación de un "Organismo de gestión de los materiales nucleares", que era la idea principal sobre la que giraba la propuesta de Eisenhower. Este es el motivo que explica por qué se tardó tanto tiempo en formular un programa y por qué hubo que esperar tres años hasta la puesta en marcha del Organismo³². Finalmente, los órganos norteamericanos redactaron un borrador de Estatuto del OIEA, escrito por la AEC pero bajo la formulación del Departamento de Estado de EE.UU.

Las funciones más importantes que se le atribuían al Organismo estaban contempladas en la Sección III.B.3 del borrador de Estatuto. Además de dotar al Organismo con autoridad suficiente en el campo nuclear para "prescribir determinados diseños nucleares y sus condiciones de funcionamiento", podía elaborar "normas relativas a la salud y seguridad nucleares", "al tratamiento de productos fisionables y sus residuos" y "verificar los inventarios de material nuclear y en su caso el no cumplimiento con las normas establecidas en el Estatuto", pudiendo si lo consideraba oportuno "exigir la presentación de informes a los Estados acusados de incumplimiento de dichas normas"³³. Los problemas entre estados empezaron a surgir porque había una enorme diferencia a la hora de determinar si el OIEA debía limitarse a asegurar, o también a verificar que no se produciría ninguna desviación de materiales nucleares para un propósito diferente de aquél al que estaban destinados. Esto

implicaba imponer un control total en los términos formulados por Plan Baruch³⁴, algo que algunos estados, especialmente los del bloque del Este consideraban una violación de la soberanía nacional en el terreno nuclear.

El 19 de marzo de 1954, con ocasión de la presentación de un Memorándum aprobado por el Secretario de Estado norteamericano John Foster Dulles al embajador soviético Zaroubin, estas diferencias se pondrían de manifiesto. El Memorándum contenía los puntos clave sobre las funciones y responsabilidades que debería de tener el OIEA siguiendo el criterio estadounidense, así como su relación con Naciones Unidas. La respuesta soviética, que no fue tal, se produjo el 27 de abril de 1954, sin que el ministro de Asuntos Exteriores soviético, Vyacheslav Molotov, hiciese comentario alguno al respecto³⁵. Según David Fischer, lo único que los soviéticos manifestaron era su temor a que la política "Átomos para la Paz" pudiese significar un aumento de las reservas de material nuclear de grado militar y que EE.UU. emplease la iniciativa de creación de un OIEA en beneficio propio, aduciendo como argumento el objetivo ambiguo del desarme nuclear³⁶. Las conversaciones al respecto entre EE.UU. y la URSS se rompieron en mayo del mismo año y EE.UU. decidió seguir adelante con el proyecto de creación del Organismo junto a seis (más tarde siete) Estados occidentales que se encargarían de la redacción del texto definitivo del Estatuto. El 9 de julio de 1954 el Ayudante del Secretario de Estado norteamericano, Merchant, presentó un nuevo memorándum

al embajador soviético Zaroubin, explicándole los propósitos de la política "Atomos para la Paz" que

"...fue diseñada con el propósito de empezar a atraer a todas las personas del mundo hacia los beneficios del uso pacífico de la energía atómica. El ofrecimiento de EE.UU. de trabajar con otras Naciones que tengan instalaciones nucleares para unir materiales fisionables y tecnología nuclear para lograr así beneficios comunes, traería nuevas oportunidades para la cooperación internacional..."³⁷

Merchant explicaba a continuación que la URSS se negaría a cooperar en aquellas áreas relacionadas con el uso pacífico de la energía nuclear hasta que EE.UU. no llegase a un acuerdo con la URSS para prohibir el uso de las armas nucleares. Merchant señalaba que la URSS seguía preocupada ante la posibilidad que un Organismo Internacional utilizase las reservas de materiales fisionables para aumentar los arsenales nucleares de aquéllos estados que así lo solicitasen al Organismo. EE.UU. consideraba que el principal objetivo para la creación del OIEA era el de generar confianza entre los países del Bloque del Este - a pesar de su escepticismo hacia el Organismo- y los del bloque occidental, confiando a un Organismo Internacional sus reservas de materiales nucleares³⁸.

Las conversaciones privadas entre EE.UU. y la URSS se dieron por finalizadas en septiembre de 1954 y no se reanudaron de nuevo hasta mediados de 1955, cuando en el mes de julio la URSS decidió aceptar la idea del OIEA y acordó depositar 50 kg de material fisionable en la nueva organización³⁹. Tras este precedente la URSS accedió a

celebrar un encuentro de carácter confidencial en Ginebra sobre salvaguardias del 22 al 27 de agosto de 1955 junto a EE.UU., Gran Bretaña, Francia, Canadá y Checoslovaquia, en dónde se discutió una de las cuestiones claves del OIEA, la aplicación de salvaguardias a los usos pacíficos/civiles de la energía nuclear mediante acuerdos específicos con el Organismo⁴⁰. A finales de 1955 la URSS y Checoslovaquia se unieron al grupo que se encargó de la creación del OIEA, celebrándose su primera conferencia el 27 de febrero de 1956 en Washington. Al grupo también se unieron ese mismo año Brasil y la India.

La cuestión que acaparó más atención durante la Conferencia de Washington fue la del control del uranio natural. En esta reunión, que duró un mes, EE.UU., decidida a dar un carácter técnico al Organismo, acordó no sin cierta dificultad dar a los Estados más desarrollados en técnica nuclear y a los productores de uranio un papel preponderante en el Consejo de Administración del OIEA, "la Junta de Gobernadores". La composición inicial de esta Junta (de 23 miembros) fue el resultado de duras negociaciones con los Estados del Tercer Mundo que se consideraban, con razón, escasamente representados en el Organismo⁴¹. Por el contrario, la decisión de dotar al OIEA con poderes de inspección y control fue objeto de una aprobación general. A pesar de la oposición de la URSS, que tenía el deseo de que los Estados miembros del Organismo asumiesen los costes derivados de la realización de los controles nacionales, se decidió que los gastos financieros estuviesen a cargo del OIEA, presumiéndose

que ese control ayudaría a proteger la paz mundial al disminuir la suspicacia y la desconfianza mutua entre las Naciones con materiales fisionables de grado militar. De todos modos, la delegación de la India, aun aceptando el control sobre los materiales fisionables especiales -uranio enriquecido y plutonio-, se opuso a la aplicación de estos al uranio natural. Insistía en el hecho de que un control tan estricto dividía el mundo en dos categorías de estados: los estados que no tenían uranio, o los que no podían conseguirlo acudiendo a los mercados comerciales, y los estados ricos en uranio, así como las grandes potencias, totalmente inmersas en programas militares para los cuales tenían plena libertad a la hora de disponer de materiales nucleares, no sujetos tampoco a ningún tipo de control si se declaraba que la finalidad de estos iba a ser exclusivamente pacífica⁴². La delegación norteamericana, fuertemente apoyada por la mayoría de los Estados representados en la Conferencia, rechazó la propuesta de la India. El éxito de esta propuesta hubiese puesto en peligro los tan necesarios contratos norteamericanos de compra de uranio de Canadá y Sudáfrica, al tener que comprometerse estos Estados a que cualquier venta futura de material nuclear tuviese que cumplir el requisito de utilización pacífica del mismo. Esto, por supuesto, tampoco beneficiaba nada a la industria nuclear norteamericana.

3.3.1 La Conferencia del Estatuto

En abril de 1956 y a pesar de las diferencias en cuanto a las posiciones los diferentes estados, divididos en varios grupos negociadores, estaban ya en posición de reunirse para redactar algunos de los acuerdos que cobrarían forma dentro del Estatuto del OIEA. La Conferencia dio comienzo el 20 de septiembre de 1956, en la sede de Naciones Unidas en Nueva York, y el 23 de octubre sus ochenta y un Miembros llegaban a un acuerdo para la adopción de un Estatuto del Organismo cuyo texto, con ligeras modificaciones, era prácticamente el mismo que el aprobado unos meses antes por el Grupo de los Doce Estados.

La cuestión más controvertida fue de nuevo la de la aplicación de las salvaguardias del OIEA, sobre todo por la posición francesa junto con la de la India, que se negaban a que dichas salvaguardias se aplicasen al uranio natural⁴³. El argumento francés era "una vez cliente, siempre cliente" y no "una vez controlado, siempre controlado" -refiriéndose a los suministros de uranio- según señala Bertrand Goldschmidt, Jefe de la Delegación francesa durante la Conferencia. Estas declaraciones se oponían al espíritu mismo de toda política efectiva de control de la proliferación, pero también ponía de manifiesto la naturaleza discriminatoria del nuevo Organismo. La postura francesa fue también apoyada por la India, y por otros estados del Tercer Mundo, junto con la URSS, que se unió a los adversarios del control en los últimos momentos de las negociaciones. No obstante, había

otros Estados como Bélgica, Noruega, Japón o España que eran partidarios de establecer ese control⁴⁴. La India por su parte siguió insistiendo en que las salvaguardias sobre materiales nucleares debían de ser aplicadas a todos los Estados miembros del Organismo, y no sólo a los que recibían ese material, para evitar así que hubiese distintos niveles de inspecciones y control.

Durante toda la Conferencia hubo contactos entre la delegación india y la norteamericana, al negarse la primera a que existiesen depósitos de plutonio, aun sometidos al control del OIEA⁴⁵. El 19 de octubre, día en el que debía de concluir la Conferencia con la votación del artículo sobre el control, la URSS, que no se había decidido aun, se alió a la tesis de la India, por lo que el delegado suizo y el francés decidieron presentar una enmienda de conciliación. Esta dejaba a los estados el derecho de conservar a partir del plutonio que habían producido, el que necesitasen para sus programas de investigación y para la alimentación de reactores atómicos existentes o en construcción⁴⁶, algo, que veinte años más tarde se llegaría a convertir en uno de los fundamentos de la política norteamericana de no-proliferación. Tras cuarenta y ocho horas para reflexionar al respecto, se llegó a un acuerdo uniéndose a la propuesta franco-suiza la delegación india. El día 26 de octubre de 1954, tras el ofrecimiento de 5.000 kg de U-235 por parte del Presidente Eisenhower al OIEA, el Estatuto del Organismo fue firmado por setenta Estados dándose por finalizada la Conferencia. Como señalaba el Anexo I del Estatuto, una

Comisión Preparatoria, formada por dieciocho Estados, se encargaría de elaborar a partir de ese momento una agenda de cuestiones y organizar la primera Conferencia General y el primer encuentro de la Junta de Gobernadores del Organismo⁴⁷.

3.3.2 El nacimiento del OIEA y su primera Conferencia General

Tras la ratificación del Estatuto del OIEA por parte de dieciocho estados - tres de los cuales debían de ser EE.UU., la URSS, Gran Bretaña, Francia o Canadá -, el Organismo empezó a funcionar como tal el 29 de julio de 1957. La primera Conferencia General se celebró en Viena - la ciudad recomendada por la Conferencia encargada de redactar el Estatuto -, el 1 de octubre de 1957, sin que esta presentase demasiados problemas.

Los primeros programas del Organismo fueron muy modestos y se centraron en la organización de seminarios, cursos de formación para científicos nucleares y la elaboración de algunas recomendaciones en materia de seguridad nuclear. Existían también pocas esperanzas de acuerdo en torno a las cuestiones dónde se presionó tanto a lo largo de la Conferencia preparatoria de creación del Organismo, es decir, respecto a que éste pudiese ser un importante suministrador nuclear o que cada material o instalación nuclear debía de someterse al control de las salvaguardias del OIEA a fin de evitar la diversión de los mismos hacia propósitos militares⁴⁸.

Existe hoy en día un consenso generalizado por parte de los analistas del OIEA en que el Organismo que nació en 1957 fue muy diferente al que concibió el Presidente Eisenhower en su política "Atomos para la Paz"⁴⁹. Esto se debió a las reticencias de los Estados miembros del Organismo a someter sus reservas de materiales fisionables al control del OIEA y conseguir así cumplir uno de los objetivos principales de "Atomos para la Paz", reducir los arsenales nucleares y las reservas de plutonio de los entonces tres Estados nucleares (EE.UU., URSS, y Gran Bretaña). Mientras tanto, Francia rehusó a someterse a cualquier tipo de control internacional rechazando incluso la ayuda nuclear que le brindaba el Organismo para evitar la intrusión de posibles estados nucleares, que eran vistos como estados competidores desde el punto de vista galo. Por otra parte, el ser Miembro del OIEA, lejos de contribuir al desarme nuclear, no pudo hacer nada para evitar que estados como Francia, en 1960, adquiriese un status nuclear o que otros, como la India en 1974 hiciesen su primera prueba nuclear declarada con propósitos pacíficos; tampoco pudo el Organismo, por falta de autoridad atribuible sólo a los redactores de su Estatuto, imponer la aceptación de las salvaguardias sobre todo el conjunto de las actividades e instalaciones nucleares de los Estados miembros (algo que parece que se intenta ahora renegociar), o exigir que las salvaguardias fuesen aplicadas también a las exportaciones nucleares de los Estados suministradores. En parte esto también se debió al excesivo protagonismo de EE.UU. dentro del OIEA, que quiso marcar desde el principio

la política del Organismo. El caso más significativo fue exigir a los europeos, cuyas salvaguardias a nivel EURATOM ya eran una garantía suficiente, la aceptación de las salvaguardias del OIEA por motivos comerciales, así como la insistencia norteamericana para que el primer Director General del Organismo fuese un americano, algo que ha llevado a afirmar que la creación del OIEA se hizo "por y para el cumplimiento de los intereses de la política nuclear internacional de EE.UU."⁵⁰.

Pero también hay que ser conscientes de la situación científica-nuclear en los momentos de creación del OIEA, cuándo la cooperación en materia nuclear aun estaba dominada por una política de secreto se mantendrá durante diez años más. De hecho, debido a las objeciones de la India y la URSS, fue muy difícil de transformar antes de 1964 las cláusulas específicas acerca de las salvaguardias contempladas en el Estatuto del Organismo en un acuerdo global de salvaguardias. En ese año, China realizaba su primera prueba nuclear y accedía al restringido "club de Estados nucleares", hecho que sirvió para cambiar la posición de la URSS frente a esos acuerdos de salvaguardias⁵¹.

En definitiva, durante los primeros diez años de historia del OIEA este funcionó con muchos menos derechos de inspección de los que le otorgaba su propio Estatuto, siendo también incapaz de exigir a los Estados miembros que le transfiriesen sus reservas de plutonio, algo que sí estaba contemplado en el Estatuto, a pesar del gran esfuerzo

realizado por la India durante la Conferencia estatutaria del Organismo para que esto se pudiese lograr.

3.4 LA ESTRUCTURA Y FUNCIONAMIENTO DEL OIEA

Al igual que otros organismos internacionales vinculados a la ONU, el OIEA es un organismo autónomo con su propio Estatuto y Junta de Gobernadores. Como ya apuntamos, y aun teniendo en cuenta que el Estatuto del OIEA señala que éste "actuará de acuerdo con los propósitos y principios de las Naciones Unidas, para fomentar la paz y la cooperación internacional, en conformidad con la política de las Naciones Unidas"⁵², a pesar de que su Director General esté obligado a someter el Informe Anual del OIEA a la Asamblea General de la ONU para su aprobación, no se trata de un Organismo especializado de Naciones Unidas ya que sus actos son independientes de los de la propia ONU⁵³.

Los principales órganos del OIEA son la Conferencia General de los Estados miembros, la Junta de Gobernadores, como órgano político más importante del Organismo y la Secretaría, que ostenta el Director General del OIEA. Existen además otros órganos directamente vinculados al Director General del OIEA como el Grupo Asesor sobre la Implantación de las Salvaguardias (SAGSI), con un gran peso específico dentro de las actividades del Organismo⁵⁴.

3.4.1 La Junta de Gobernadores

La Junta de Gobernadores del OIEA representaba el compromiso alcanzado entre aquéllos estados más avanzados en tecnología nuclear y entre los productores de materiales básicos, especialmente de uranio. Esto unido al hecho que sea casi el responsable directo de la adopción de las decisiones relacionadas con el cumplimiento o incumplimiento del TNP por parte de sus Estados miembros origina que la Junta de Gobernadores sea el órgano preponderante dentro del Organismo. Hasta el año 1963 la Junta de Gobernadores se componía de 23 Miembros, de los cuáles cinco representaban a los estados más avanzados en el campo de la tecnología nuclear -incluyendo la producción de materiales básicos- y otros cinco, también los más avanzados tecnológicamente en la energía nuclear, a las siguientes regiones geográficas: America del Norte, América Latina, Europa Occidental, Europa del Este, Africa y Oriente Medio, Sur y Sureste Asiático y el Lejano Oriente. Con carácter adicional eran elegidos dos Miembros más de entre los siguientes productores de materiales nucleares básicos -sobre todo de uranio-: Bélgica, Checoslovaquia, Polonia y Portugal, y un miembro más en representación de los suministradores nucleares que proporcionaban asistencia nuclear a los estados menos desarrollados. Estos trece Miembros eran elegidos por la Junta de Gobernadores que precedía a la nueva (en el caso de la primera Junta de Gobernadores, por la Comisión Preparatoria), mientras que los diez restantes lo eran por la

Conferencia General, teniendo en cuenta el criterio de la representación geográfica⁵⁵.

El tamaño y la composición de la Junta de Gobernadores ha cambiado tres veces desde 1957 coincidiendo con tres enmiendas introducidas en el texto del Estatuto del OIEA: el 31 de enero de 1963 la primera enmienda del Estatuto incrementó la presencia de los Estados Africanos y de Oriente Medio en la Junta, pasando de veintitrés a veinticinco miembros; un cambio mucho más significativo tuvo lugar el 1 de junio de 1973, cuando se introdujeron varias enmiendas al Estatuto y el número resultante de Estados miembros del OIEA pasó a treinta y cuatro. En este año, los cinco Estados originales más avanzados en el terreno nuclear pasaron a nueve, mientras que el número de Estados electos pasó de once a veintidós. Por último, el ingreso de China en 1984 en el Organismo, Estado nuclear, el número de estados representados en la Junta de Gobernadores tuvo que aumentar en uno más, siendo treinta y cinco la composición actual de la misma.

La forma de elección de los Miembros de la Junta, que representan el 30% del total de los Estados miembros del OIEA, responde esencialmente al criterio de ser o no un Estado nuclear. La Junta de Gobernadores designa poco antes de cumplirse su mandato anual a los diez Miembros más avanzados en tecnología nuclear y al Miembro más avanzado que representará durante ese año a las ocho regiones específicas dentro de las cuales no existe lo que se llama un "Miembro más avanzado nuclearmente". La Conferencia General elige por su parte a veintidós Miembros más para un mandato de dos

años, de los cuales once serán miembros de la Junta durante el primer año, y el resto durante el segundo⁵⁶. Dentro de estos Estados, además de las cinco potencias nucleares, Australia, Brasil, Canadá, Alemania y Japón son Miembros "casi permanentes" de la Junta.

Durante la 37ª Conferencia General del OIEA celebrada entre el 27 de septiembre y el 1 de octubre de 1993, se eligió a Colombia, Cuba, Etiopía, Indonesia, Irlanda, Líbano, Filipinas, Polonia, Suiza, Túnez y Ucrania como los once nuevos Miembros de la Junta para el período 1993-1994. Por su parte, en la sesión celebrada por la Junta de Gobernadores, que precedió la reunión de la Asamblea General del OIEA, el tema que dominó la agenda de trabajo fue la cuestión de Corea del Norte y cómo aplicar y hacer cumplir el acuerdo de salvaguardias entre este Estado y el OIEA⁵⁷.

La Junta de Gobernadores se reúne normalmente cuatro veces al año: en febrero, en junio, en septiembre - inmediatamente antes y después de la reunión anual ordinaria de la Conferencia General-, y en diciembre, poco después de la reunión del Comité de Asistencia y Cooperación Técnica. La Junta examina - y hace recomendaciones al respecto a la Conferencia General - el programa, el presupuesto y el estado de las cuentas del OIEA, estudiando asimismo las solicitudes de ingreso de nuevos Miembros al Organismo. También aprueba los acuerdos de salvaguardias, supervisando la aplicación de los mismos y la publicación de las normas de seguridad nuclear del OIEA. En caso de violación de los acuerdos de salvaguardias por parte de algún Estado, la Junta

informa del incumplimiento de las obligaciones internacionales de ese Estado al Consejo de Seguridad de la ONU y a su Asamblea General a fin de que ésta pueda adoptar las medidas que considere oportunas. Es responsable además del nombramiento, con la aprobación previa de la Conferencia General, del Director General del Organismo⁵⁸.

En 1980, la Junta de Gobernadores estableció un Comité sobre Garantías de Suministros Nucleares (CAS) con el propósito de concluir acuerdos entre los Estados suministradores y los receptores de material nuclear con vistas a garantizar que todos estos suministros queden acogidos al régimen de salvaguardias del Organismo. En junio de 1992, la Junta aprobó el Informe de la Oficina del CAS⁵⁹ y el 10 de mayo de 1993 treinta representantes del OIEA asistieron a un Encuentro Informal de la Oficina del CAS dedicado a discutir el papel futuro que jugará este Comité a la hora de controlar las exportaciones de materiales nucleares en el seno del OIEA⁶⁰. Está prevista la celebración de otros encuentros de este tipo que permitan establecer acuerdos entre los Estados suministradores y los menos desarrollados en industria nuclear durante 1995.

3.4.2 La Conferencia General

Representa a los 120 Miembros actuales del Organismo que se reúnen sólo una vez al año -generalmente en Viena y en el mes de septiembre- para examinar, entre otros asuntos, el Informe de la Junta de Gobernadores correspondiente al año

anterior y para aprobar el Presupuesto, las solicitudes de ingreso de nuevos Estados miembros en el Organismo y designar los miembros de la Junta de Gobernadores que son de su competencia. También le corresponde la nominación del Director General del Organismo y que será finalmente elegido por la Junta de Gobernadores. En varias ocasiones, y en respuesta a las invitaciones realizadas por los Gobiernos de los Estados miembros del Organismo, las reuniones anuales de la Conferencia General han sido celebradas fuera de su sede en Viena: en 1965 la reunión se celebró en Tokio, en 1972 en México City, en 1976 en Río de Janeiro y en 1979 en Nueva Delhi.

La Conferencia tiene autoridad suficiente para someter a aprobación de la Junta de Gobernadores los informes relativos a las funciones del Organismo algo que ha sido puesto de manifiesto en muchas ocasiones para indicar la influencia que tiene la Conferencia a la hora de determinar la política y orientación del OIEA⁶¹. Por otra parte, aunque la Conferencia tiene poder para devolver el presupuesto aprobado por la Junta de Gobernadores, con indicación de la causa y los cambios propuestos al mismo, esto es algo que nunca ha sucedido. El valor de la Conferencia General no está sin embargo en sus poderes, sino en el papel que tiene como foro de discusión en el que están representados todos aquéllos Estados que no son miembros de la Junta de Gobernadores y en el cual estos pueden expresar libremente sus opiniones y concluir acuerdos bilaterales y multilaterales en el campo nuclear. Sin embargo, este papel

de la Conferencia General se ha vuelto a veces contra el propio carácter y naturaleza del Organismo, dando lugar a la introducción de cuestiones más relacionadas con la política internacional y con el juego de alianzas que con las cuestiones nucleares propias del OIEA⁶².

Durante su reunión anual ordinaria, la Conferencia realiza un debate general sobre los programa y políticas del OIEA y examina un amplio abanico de cuestiones que la Junta de Gobernadores, el Director General o algún Estado miembro del Organismo somete a su consideración. No se encarga sin embargo del seguimiento día a día de la aplicación de las salvaguardias entre el Organismo y los Estados miembros, ni de la aprobación de los acuerdos de salvaguardias con estos Estados. Las decisiones en la Conferencia General se toman por mayoría de los 120 Estados miembros del OIEA bajo la regla de "cada Estado un sólo voto". No existe tampoco derecho a veto sobre las decisiones que adopte la Conferencia General como de hecho existe en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas lo que conlleva, como ya señalamos, a que una decisión adoptada por mayoría en la Conferencia General del OIEA se vea a veces bloqueada por el derecho a veto que pueda ejercer alguno de los cinco Miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU (es el caso de intento de imposición de sanciones a Corea del Norte y la negativa China para llevarlo a cabo, por ejemplo). A las Conferencias Generales ordinarias asisten normalmente representantes de la ONU y de otros organismo internacionales, invitados por el propio OIEA.

En la 37ª Conferencia General del Organismo, a la que asistieron noventa y seis estados y que estuvo presidida por el científico Saleh Abdulrahman Al-Athel de Arabia Saudí, se aprobó la elección por cuarta vez consecutiva de Hans Blix como Director General del Organismo, el ingreso en el mismo de las Repúblicas de Armenia, Checa, Kazakhstán y Eslovaca, de las Islas Marshall y de la antigua República Yugoslava de Macedonia, la elección de los once Miembros rotativos en la Junta de Gobernadores del OIEA, y se discutieron varias cuestiones relacionadas con la seguridad nuclear, la generación eléctrica de origen nuclear, la gestión de residuos radiactivos y la cooperación nuclear técnica. Se acordó asimismo un crecimiento cero en el presupuesto anual del Organismo⁶³. También ocupó gran parte de la Conferencia la cuestión de la aplicación de las Resoluciones 687, 707 y 715 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas a Iraq, con la presentación de un informe sobre las actividades del Organismo en Iraq⁶⁴ y la cuestión de la aplicación de las salvaguardias en Oriente Medio, teniendo en cuenta los estudios realizados por el Director General del Organismo sobre posibles vías de verificación de estos acuerdos en los estados de la región⁶⁵.

3.4.3 La Secretaría

Está presidida por el Director General del Organismo, en la actualidad Hans Blix, como jefe de todos los servicios administrativos del OIEA. El Director General es elegido a

petición de la Conferencia y confirmado en su cargo por la Junta de Gobernadores por un período de cuatro años prorrogables. En los 35 años de historia del Organismo este sólo ha tenido tres Directores Generales: el primero de ellos el congresista norteamericano Sterling Cole, al que le sucedió el segundo, el científico sueco Sigvard Eklund (1961-1982) y por último Hans Blix, que está al frente del OIEA desde 1982 (o lo que es lo mismo, cuatro mandatos consecutivos). El Director General es responsable del buen funcionamiento del Organismo, incluyendo su sistema de salvaguardias a cargo de la Junta de Gobernadores. Se encuentra además apoyado por cinco Directores Generales Adjuntos, que encabezan los Departamentos de Cooperación Técnica, Energía y Seguridad Nucleares, Investigaciones e Isótopos, Salvaguardias y Administración. Desde 1961, año en el que dejó de ser Director General Sterling Cole, el Director General del Departamento de Administración, que tiene responsabilidades externas y se encarga de las relaciones exteriores del Organismo, ha sido un norteamericano; la cooperación técnica, cuyo departamento se creó en 1964, ha estado siempre a cargo de un Director General Adjunto de un Estado del Tercer Mundo; la dirección del Departamento de Investigaciones e Isótopos ha recaído siempre en un natural de un Estado miembro de la OCDE; el Director del Departamento de Energía y Seguridad Nucleares ha sido también siempre un soviético, mientras que el Departamento de Salvaguardias ha intentado buscar la neutralidad con un australiano, dos suizos, un alemán y un norteamericano⁶⁶.

El Director General cuenta además con dos importantes órganos de consulta: el Comité Científico de Consulta (SAC) y el Grupo Asesor sobre la Implantación de las Salvaguardias (SAGSI), que se encarga de asesorar al Director General sobre los procedimientos de aplicación y mejora de las salvaguardias. Además, el Director convoca con cierta asiduidad a grupos de expertos que le asesoran y hacen recomendaciones sobre cuestiones específicas. Así, el Equipo de Acción del OIEA para el cumplimiento e implantación de la Resolución 687 del Consejo de Seguridad de la ONU a Iraq" se componía de seis científicos y un cuerpo administrativo de apoyo al OIEA⁶⁷.

Entre las funciones más importantes del Director General están la de someter a aprobación de la Junta de Gobernadores los Informes de Implantación de las Salvaguardias (SIRs), que contienen esencialmente información técnica acerca de las cantidades de material nuclear que los estados con acuerdos de salvaguardias con el Organismo hayan podido desviar para propósitos militares o bien para fabricar armas nucleares o para cualquier otro distinto al declarado por el Estado.

A principios de 1993 la Secretaria contaba con un total de 2135 funcionarios de los cuales, 1643 pertenecían a puestos de plantilla del Organismo. De éstos, 645 correspondían al Cuadro Orgánico y categorías superiores del OIEA y representaban ochenta nacionalidades. Los otros 988 funcionarios de plantilla pertenecían al Cuadro de Servicios Generales -personal de oficina, secretaría, personal administrativo y de otro tipo- o al Cuadro de Servicios

Auxiliares y de Conservación, y por lo general, habían sido contratados a nivel local. Además de estos funcionarios de plantilla, la Secretaría empleó también a otras 492 personas como personal supernumerario, expertos a título gratuito, consultores, funcionarios remunerados con cargo a los recursos extrapresupuestarios y personal en préstamo en otras organizaciones⁶⁸.

3.4.4 Otras instituciones del Organismo

Aparte de los órganos ya analizados existen una serie de instituciones que sirven de apoyo a los órganos principales del OIEA sobre todo, de cara al cumplimiento de determinadas funciones del Organismo. Este es el caso de los Laboratorios del OIEA. En 1957, un informe de la Comisión Preparatoria del OIEA (OIEA/SAC) señalaba que

"al comienzo de sus operaciones la única vía abierta al Organismo será la de comenzar a trabajar estableciendo contratos con laboratorios ajenos, pero debido a la naturaleza de las actividades del Organismo, sería deseable para éste contar con sus propias instalaciones"⁶⁹.

La Sociedad Austriaca de Estudios de la Energía Atómica tenía un laboratorio y un pequeño reactor de investigación en su centro de Seibersdorf, en los alrededores de Viena, y el OIEA decidió por este motivo construir su propio reactor adyacente al de Seibersdorf. El reactor se inauguró oficialmente en septiembre de 1961. Este laboratorio presta hoy en día apoyo experimental a los programas del Organismo

en áreas como la agricultura, la sanidad, la industria, ciencias de la tierra y ciencias físicas y químicas⁷⁰. Pero también, a través de un laboratorio analítico, sirve de apoyo a la aplicación de las salvaguardias analizando las muestras y los materiales obtenidos por los inspectores del OIEA en sus visitas a las instalaciones nucleares de cada uno de los Estados siendo la pieza clave a la hora de determinar por ejemplo la capacidad nuclear iraquí tras la guerra del golfo⁷¹.

En enero de 1961, siguiendo las recomendaciones realizadas por la OIEA/SAC y tras un intercambio de informaciones y puntos de vista entre el OIEA y el Principado de Mónaco sobre el impacto de la radiactividad en los fondos marinos, se firmó un acuerdo tripartito entre el OIEA, Mónaco y el Instituto Oceanográfico ("Fundación Príncipe Alberto I de Mónaco")⁷². Bajo este acuerdo fue creado el Laboratorio del Medio Ambiente Marino (IAEA-MEL) que constituye el único laboratorio marino dentro del sistema de Naciones Unidas que se ocupa también de coordinar proyectos conjuntos dentro del Programa de Medio Ambiente de la ONU (UNEP).

En 1963 la Junta de Gobernadores del OIEA aceptó el ofrecimiento voluntario del gobierno italiano para establecer un Centro Internacional de Física Teórica en Trieste, Italia, que fue oficialmente inaugurado por el Director General del OIEA el 5 de octubre de 1964. El centro fue inicialmente abierto por un período de cuatro años que al cumplirse fueron prorrogados indefinidamente. También fue incrementada

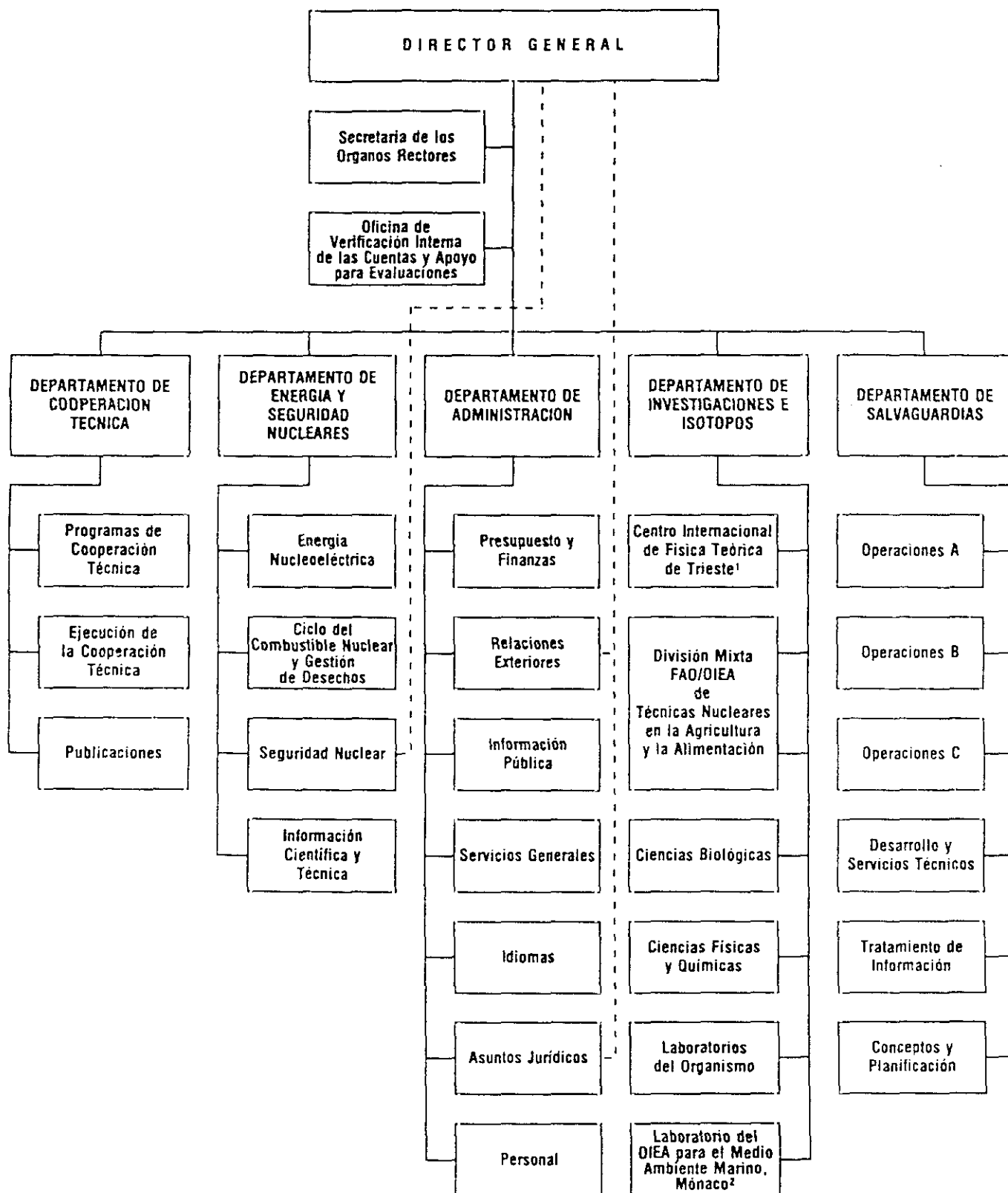
considerablemente la contribución económica tanto del OIEA como del Gobierno italiano al Centro Internacional de Física Teórica. En 1970 la UNESCO firmó un acuerdo con el OIEA para contribuir a partes iguales en el sostenimiento económico del Centro, aunque el OIEA seguiría siendo el único responsable de su administración. El Centro recibe también apoyos de otras fundaciones internacionales y hoy en día sirve tanto para dar cobertura a actividades diversas de investigación, como sobre todo, para la organización de cursos de formación y perfeccionamiento de físicos nucleares⁷³. Durante 1991 participaron en las actividades del Centro alrededor de 4000 científicos, de los cuales el 85% provenía de Estados en vías de desarrollo.

Otro de los órganos al que hemos hecho ya mención y que le otorga al Organismo un carácter especial en su relación con sus Estados miembros es el Comité de Garantías sobre Suministros Nucleares, vinculado a la Junta de Gobernadores del Organismo. Este Comité se encarga básicamente de coordinar las dos funciones principales del OIEA: por una parte, garantizar los suministros de materiales nucleares a los estados que utilizan la energía nuclear para la producción de electricidad y por otra, asegurar que estos suministros no constituyan en forma alguna posibles riesgos de proliferación nuclear. A raíz del establecimiento de este Comité (conocido con las siglas de CAS) se han ido creando dentro del mismo otros subgrupos de trabajo más especializados, como el encargado de estudiar la relación entre las garantías de suministro y las garantías de no

proliferación nuclear, o el de información acerca de los materiales que el OIEA puede suministrar a los Estados miembros en caso de emergencia o accidente nuclear⁷⁴. Este Comité es uno de los más activos a la hora de adoptar recomendaciones sobre distintos aspectos relacionados con el uso de la energía nuclear y desde 1992, se viene reuniendo frecuentemente.

ORGANIGRAMA

(al 31 de diciembre de 1994)



¹ Administrado conjuntamente por el Organismo y la UNESCO.

² Participación del PNUMA.

Fuente: OIEA, Informe Anual para 1992, GC(XXVII)/1060 y elaboración propia.

3.4.5 El Presupuesto

El Presupuesto del OIEA ha aumentado considerablemente a lo largo de sus más de 35 años de historia pero es aun muy modesto en comparación con el de otros Organismos de Naciones Unidas. El Presupuesto del Organismo se divide en dos partes: la parte regular y la parte operativa. La primera da lugar a lo que se conoce con el nombre de presupuesto ordinario, que es pagado por los Estados miembros en función de su renta per cápita, a excepción de los estados con bajo nivel de renta que pagan una cuota reducida. En esta parte entrarían también los ingresos obtenidos por el Organismo a través de la venta de publicaciones, tasas de inscripción en seminarios y paneles organizados por el OIEA, en concepto de servicios de información y por las misiones especiales llevadas a cabo. Los costes derivados de la aplicación de las salvaguardias se cargan a la parte ordinaria del presupuesto, aunque a través de una fórmula especial destinada a que no siempre tengan que hacerse cargo de estos costes los Estados más desarrollados⁷⁵. La parte operativa es la se financia a través de las contribuciones voluntarias de los Estados miembros y está destinada a cubrir los gastos en concepto de asistencia técnica, inclusive aquéllos generados por los laboratorios, los proyectos de investigación y la formación de científicos.

En 1993 la Conferencia General aprobó la cantidad de 201.196.000 dólares para el Presupuesto Ordinario del Organismo. No obstante, como el resto de las Organizaciones Internacionales, el OIEA tampoco es ajeno a las reducciones

presupuestarias de los últimos años, con lo que acordó una reducción del 13% sobre el presupuesto aprobado en 1993, quedando fijado éste en 179.865.400 dólares de EE.UU. El Presupuesto Ordinario para 1992 ascendió a 206.217.000 dólares, de los cuales, 197.656.000 dólares debían de financiarse con cargo a las cuotas de 1992, 5.021.000 dólares con ingresos provenientes de trabajos reembolsables realizados por otras organizaciones y 3.540.000 dólares con otros ingresos varios. Los gastos reales para el Presupuesto Ordinario de 1992 ascendieron a 178.659.358 dólares. Dentro de las contribuciones voluntarias, la cifra objetivo para financiar en 1992 el Fondo de Asistencia y Cooperación Técnicas se fijó en 52,5 millones de dólares, de los cuales los Estados miembros aportaron sólo 37,6 millones⁷⁶.

Dentro de las contribuciones voluntarias hay que añadir las contribuciones extrapresupuestarias y los fondos en fideicomiso. Dentro de las primeras los Estados miembros, la ONU y otras organizaciones internacionales ofrecieron durante 1992 un total de 19.994.400 dólares; de esta cantidad, 6.550.201 dólares fueron para apoyo a las salvaguardias, 3.388.472 dólares para proyectos de asistencia técnica y 1.627.000 dólares como consecuencia del mandato otorgado al Organismo por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para aplicar a Iraq la Resolución 687 del propio Consejo. Además, se recibieron donaciones de recursos extrapresupuestarios por valor de 20.411.436 dólares para el CIFT y 1.237.633 dólares para el IAEA-MEL. Dentro de los Fondos de Fideicomiso los

Estados miembros proporcionaron un total de 1.067.976 dólares para actividades de asistencia y cooperación técnicas⁷⁷.

En 1994 la 37ª Sesión de la Conferencia General del OIEA aprobó un crecimiento cero en el Presupuesto del Organismo, situándolo éste en 201.103.000 dólares de EE.UU. para 1994 (incluyendo 68.602.000 dólares para salvaguardias) y un objetivo de 58.500.000 dólares para las contribuciones voluntarias de los Estados miembros para el Fondo de Asistencia y de Cooperación Técnica del Organismo⁷⁸.

3.5 LAS SALVAGUARDIAS

La segunda función del Organismo, y en opinión de muchos expertos la razón de ser del mismo, es la de controlar y garantizar el uso pacífico de la energía nuclear por parte de los Estados no nucleares con acuerdos de salvaguardias con el OIEA, a fin de que no se produzca ninguna desviación de materiales nucleares declarados para uso civil hacia un posible uso militar. Se ha hablado y publicado acerca del sistema de salvaguardias del OIEA, sobre sus comienzos, evolución, efectividad y futuro; buena parte de estos estudios han sido realizados por el propio Organismo que es a la vez el primer interesado en dar a conocer el funcionamiento y aplicación de las salvaguardias⁷⁹. Nosotros vamos a centrarnos en nuestro breve estudio en hacer un análisis de los aspectos jurídicos de estos acuerdos de

salvaguardias, pero teniendo en cuenta también la evolución que ha experimentado el sistema de salvaguardias del Organismo desde 1958 y muy especialmente a partir de la entrada en vigor del TNP en 1970.

3.5.1 Fundamento jurídico de los acuerdos de salvaguardias

El Estatuto del OIEA proporciona la base para la aplicación de los acuerdos de salvaguardias que pueden ser de distinto tipo, como más adelante veremos. Este no exige a ningún Estado miembro del Organismo que someta sus instalaciones nucleares a control del OIEA, a menos que éste haya recibido -o mostrado interés en hacerlo- ayuda técnica por parte del Organismo en determinadas actividades nucleares civiles. Esta obligación legal de suscribir un acuerdo de salvaguardias como condición para recibir asistencia técnica también aparece formulada en el TNP (artículo III), en el Tratado de Tlatelolco, y en algunos acuerdos bilaterales de cooperación entre Estados nucleares y no nucleares, así como en los acuerdos específicos de exportación de materiales nucleares como las Directrices del Grupo de Suministradores Nucleares o las del Comité de Exportadores Nucleares del TNP (más conocido como "Comité Zangger").

El artículo II del Estatuto del Organismo señala que éste

"procurará acelerar y aumentar la contribución de la energía atómica a la paz, la salud y la prosperidad en el mundo entero. En la medida que le sea posible se asegurará que la asistencia que

preste, o la que se preste a petición suya, o bajo su dirección o control, no sea utilizada de modo que contribuya a fines militares."

Por su parte, el artículo III.A.5 del Estatuto autoriza al OIEA a

"establecer y aplicar salvaguardias destinadas a asegurar que los materiales fisionables especiales y otros, así como los servicios, equipo, instalaciones e información suministrados por el Organismo, o a petición suya, o bajo su dirección o control, no sean utilizados de modo que contribuyan a fines militares; y a hacer extensiva la aplicación de esas salvaguardias, a petición de las Partes, a cualquier arreglo bilateral o multilateral, o a petición de un Estado, a cualquiera de las actividades de ese Estado en el campo de la energía atómica."

La primera parte del artículo III.5.A del Estatuto hace referencia a la concepción original del OIEA como suministrador importante de material y equipo nucleares. Sin embargo, hoy en día las salvaguardias se basan principalmente en la segunda parte de dicho apartado como consecuencia de la entrada en vigor del TNP en 1970, ya que será a partir de entonces cuando el OIEA tendrá la responsabilidad de verificar la obligación que tienen todos los Estados no nucleares Partes en el TNP de suscribir un acuerdo de salvaguardias con el Organismo que cubra todo el conjunto de sus actividades nucleares con carácter pacífico (ya que no se reconocen actividades militares a los Estados no nucleares). Las salvaguardias no están por lo tanto relacionadas con la seguridad nuclear, ni con la seguridad física de los materiales nucleares, ya que en estas dos esferas la

responsabilidad principal es de los propios Estados aunque se confía al OIEA un papel cada vez más destacado, por ejemplo en el establecimiento de normas, para prestar asistencia técnica y servicios nucleares así como en el campo de la promoción del intercambio de actividades nucleares⁸⁰.

El artículo XII del Estatuto del OIEA señala y delimita los derechos y responsabilidades de los Proyectos de Arreglo, que se refieren a los acuerdos específicos entre el Organismo y los estados que soliciten la aplicación de los Acuerdos de Salvaguardias a sus programas nucleares civiles. Dentro de estos derechos están la prerrogativa por parte del OIEA de poder examinar los planos de los equipos e instalaciones nucleares, inclusive los reactores, exigir el cumplimiento de cualquier medida de protección de la salud y seguridad nucleares prescritas por el Organismo, solicitar y recibir informes sobre la evolución de los trabajos de construcción de nuevas instalaciones nucleares, enviar al territorio del Estado beneficiario de la ayuda inspectores designados por el Organismo tras consultar a los Estados en cuestión o adoptar medidas correctivas en el caso de que dichos Estados incumplan los requerimientos del OIEA tras un plazo razonable de tiempo (normalmente entre uno y dos meses máximo). Uno de los aspectos clave de este extenso artículo es el del control que puede ejercer el OIEA sobre el plutonio, aunque esto sólo se diga de forma indirecta⁸¹. No obstante, esta función, muy importante desde nuestro punto de vista, nunca ha sido ejercida por el Organismo, volviendo a recobrar importancia en los últimos años con motivo del

desmantelamiento del arsenal nuclear soviético y los problemas generados como consecuencia del almacenamiento del combustible irradiado.

La naturaleza de los derechos contemplados en el artículo anterior pone de manifiesto una vez más el carácter único que tienen las salvaguardias del OIEA siendo también la razón principal por la que la negociación de estos acuerdos entre el Estado en cuestión y el OIEA son largas, difíciles y llenas de contenciosos⁸². Tampoco debemos de olvidar que los artículos del Estatuto que se refieren a la cuestión de la aplicación de las salvaguardias por parte del Organismo fueron aprobados por setenta y ocho votos a favor, ninguno en contra y tres abstenciones⁸³.

Respecto al fundamento jurídico de las salvaguardias aplicadas solamente a materiales y equipos determinados, y no a la totalidad de las actividades nucleares de un Estado, figura en la Circular Informativa que lleva la signatura INFCIRC/66/Rev.2. Muchos de los estados que concertaron Acuerdos de Salvaguardias del tipo INFCIRC/66 (Rev.1 o Rev.2) con el OIEA lo hicieron porque los Estados suministradores de equipo y materiales nucleares sólo estaban dispuestos a realizar tales transferencias si se aplicaban salvaguardias del OIEA a los materiales o equipo al Estado destinatario de la mercancía. En el caso de algunos estados nucleares, los acuerdos tipo INFCIRC/66/Rev.2 han ampliado su ámbito hasta cubrir todos los materiales e instalaciones nucleares declarados por esos Estados. Ahora bien, tales Estados no tienen obligación jurídica alguna de dar a conocer todo el

conjunto de sus actividades nucleares ya que son Estados nucleares.

3.5.2 La génesis de los acuerdos de salvaguardias

La petición del Gobierno japonés de 23 de septiembre de 1958 para que el OIEA le suministrase uranio natural para un reactor de investigación (el JRR-313) es considerada por algunos expertos como un "paso deliberado para sentar la noción de salvaguardia del OIEA y los procedimientos para su aplicación"⁸⁴. Durante los dos años y medio siguientes de producirse este hecho, y a pesar de la oposición de la India y la URSS al respecto y, la posición ambigua de Francia al respecto, los países occidentales, especialmente los europeos, fueron capaces de diseñar el primer sistema de salvaguardias más o menos detallado con el OIEA. En 1961, la Junta de Gobernadores del Organismo adoptaba el primer documento de salvaguardias que será aplicado sólo a aquéllos reactores con una potencia termal inferior a los 100 Megavattios. El documento se le conocerá con el nombre de INFCIRC/26⁸⁵. En 1964 el sistema de salvaguardias fue ampliado con el fin de dar cobertura a reactores de todos los tamaños (INFCIRC/26/Add.1) y un año más tarde, en 1965, fue aprobado el sistema de salvaguardias pre-TNP, contenido en el documento INFCIRC/66 (modificado en 1966 por el INFCIRC/66/Rev.1). Este documento, el primer acuerdo global de salvaguardias, además de los reactores, sometía a control las plantas de reprocesamiento y las de fabricación de

combustible⁸⁶. Sólo quedaban aun sin cubrir las centrales de enriquecimiento de uranio, en ese momento sólo existentes en los Estados nucleares (de ahí su interés por que no estuviesen incluidas en los acuerdos de salvaguardias que por otra parte, estos Estados no estaban obligados a suscribir). Tampoco quedaba cubierta el agua pesada que, a pesar de no estar considerada como material nuclear, es de sobra conocido el papel crucial que desempeña en ciertos tipos de reactores⁸⁷. En 1968 el sistema fue ampliado de nuevo dando ya lugar al documento INFCIRC/66/Rev.2 (con el fin de someter a salvaguardias las plantas de transformación o de fabricación de combustible) que hoy en día sigue en vigor, aplicándose a aquéllos Estados no nucleares que no han firmado el TNP y que aceptan las salvaguardias del OIEA para todo el conjunto de sus actividades nucleares. A partir de entonces el OIEA pudo tomar a su cargo las funciones de inspección previstas en los acuerdos de suministros de materiales entre Estados miembros, en la misma forma que el EURATOM lo había hecho unos años antes⁸⁸. La relevancia de este documento es única, ya que si se diese el caso de abandono del TNP por parte de cualquier Estado no nuclear pasaría automáticamente a aplicarse el sistema de salvaguardias contenido en INFCIRC/66/Rev.2.

La primera instalación europea sometida a las salvaguardias del OIEA fue un reactor de investigación en Kjeller, Noruega, en 1962; la primera central nuclear sometida a salvaguardias del Organismo fue la de Bradwell (Inglaterra) en 1966⁸⁹.

Pero el cambio decisivo en la orientación de las salvaguardias se produjo a partir del año 1967, con la firma del Tratado de Tlatelolco y en 1968, con la firma del TNP. El primer Tratado establecía que las Partes en el mismo debían de negociar acuerdos con el OIEA para la aplicación de salvaguardias a sus actividades nucleares⁹⁰. México fue el primer Estado que en 1968 sometió todas sus actividades nucleares a las salvaguardias del Organismo. Por su parte, la entrada en vigor del TNP exigía la elaboración de un nuevo acuerdo de salvaguardias a fin de que quedase sometido a control del OIEA la totalidad del ciclo combustible nuclear de los estados más industrializados. De este modo, y cuando se critica la naturaleza de las inspecciones del OIEA no hay que olvidar que el sistema de salvaguardias del TNP (INFCIRC/153) tenía en un primer momento como objetivos principales controlar los programas nucleares civiles de Estados como Alemania Federal o Japón y tratar que otros países europeos como Suiza, Bélgica o Italia, contrarios a ser inspeccionados con frecuencia por parte del Organismo, se sumasen a este sistema. El punto de partida del sistema de verificación del TNP va a ser por este motivo no las instalaciones nucleares de los Estados Partes en el TNP, sino el combustible irradiado⁹¹.

El sistema de salvaguardias contenido en el documento INFCIRC/66/Rev.2, si bien representaba un adelanto considerable respecto a la situación anterior, estaba concebido en términos generales; además, varios puntos tenían una definición confusa y la finalidad de las salvaguardias

del TNP, tal y como aparece enunciado en el artículo III del Tratado, no era idéntica a la de las salvaguardias del INFCIRC/66 (los estados no poseedores de armas nucleares Partes en el TNP renuncian a la adquisición de armas nucleares, pero en principio, y aunque nunca ha sucedido en la práctica, pueden utilizar materiales nucleares para la propulsión naval). Las salvaguardias del tipo INFCIRC/66 tenían por objeto excluir todo uso militar, pero la fabricación de artefactos explosivos nucleares con fines pacíficos no estaba explícitamente prohibida en las primeras salvaguardias⁹². Por lo tanto, antes que los Estados miembros del TNP pudieran celebrar acuerdos de salvaguardias, como estaban obligados a hacerlo en virtud del artículo III, debía de crearse un régimen de salvaguardias apropiado.

La cuestión anterior fue objeto de nueve meses de difíciles negociaciones celebradas entre 1970 y 1971. Con este propósito fue creado un Comité, vinculado a la Junta de Gobernadores del OIEA, abierto a todos los Estados miembros del Organismo que quisiesen participar en él. El Acuerdo al que llegaron sus cuarenta y cuatro Miembros a principios de 1971 se conocerá con el nombre de INFCIRC/153-corrected (también conocido de manera informal como "El libro azul", por el color de la cubierta del texto oficial publicado por el OIEA). Junto al documento INFCIRC/166/Rev.2, constituyen los dos acuerdos de salvaguardias que sirven de base para casi todos los acuerdos celebrados con el Organismo. Existen no obstante algunas excepciones, como el acuerdo entre el OIEA y el EURATOM (INFCIRC/193), por entender que los Estados

miembros del EURATOM ya contaban con su propio sistema de salvaguardias antes de que entrasen en vigor los específicos del OIEA y, el concluido entre el Organismo y Japón.

El problema de la firma de un Acuerdo de Salvaguardias entre el OIEA y el EURATOM surgió como consecuencia de la protesta presentada por Alemania Federal al Organismo. Esta se basada en una exigencia consistente en que hasta que ambos Organismos no firmasen entre ellos un acuerdo de salvaguardias, Alemania por su parte no firmaría el TNP, algo que fue contagiando progresivamente a otros Estados europeos, que argumentaron que hasta que Alemania no firmase el TNP ellos no lo firmarían tampoco, mientras que Japón argumentó que tampoco lo haría hasta que los Estados miembros del EURATOM no firmasen el TNP⁹³. La cuestión de la firma de un acuerdo de salvaguardias entre el OIEA y el EURATOM se convirtió entonces en una cuestión de éxito o fracaso del TNP por lo que las conversaciones y esfuerzos del OIEA por conseguir cuanto antes la firma de ese acuerdo se aceleraron. El acuerdo resultante será el documento INFCIRC/193 de 1973 que será prácticamente una declaración escrita de reconocimiento mutuo de los sistemas de salvaguardias de ambas Organizaciones en sus respectivas áreas de acción. Respecto a Japón, el OIEA le reconoció un sistema de control para su territorio similar al reconocido al EURATOM para sus Estados miembros, resultando un Acuerdo de Salvaguardias específico entre el OIEA y Japón conocido con el nombre de INFCIRC/255.

El OIEA emplea también el documento INFCIRC/153 para los estados Partes en el Tratado de Tlatelolco (con las modificaciones introducidas con motivo de la firma del Acuerdo Tripartito de Salvaguardias entre Argentina y Brasil, la ABACC y el OIEA), lo que le ha valido al OIEA duras críticas por parte de Argentina durante más de veinte años. También es el modelo de acuerdo que se ha utilizado básicamente para negociar el acuerdo de salvaguardias totales con Albania, el único Estado con este tipo de acuerdos que no firmaría el Tratado hasta 1990 del TNP. El Tratado de Rarotonga obliga también a sus Estados miembros a concluir un Acuerdo de Salvaguardias con el OIEA⁹⁴.

Por último está la cuestión de la aplicación de los acuerdos de salvaguardias a los Estados nucleares que sin tener obligación de suscribirlos con el OIEA lo han hecho con carácter voluntario. En el caso de Gran Bretaña (documento INFCIRC/263 con entrada en vigor el 14 de agosto de 1978) ofreció al Organismo someter a salvaguardias casi la totalidad de sus instalaciones nucleares "civiles" en función de una "lista de instalaciones preparada por Gran Bretaña y a elegir por el OIEA" reservándose en todo momento el derecho a retirar cualquier instalación o material nuclear de los contenidos en la lista⁹⁵. EE.UU. siguió prácticamente el modelo británico⁹⁶. Francia y la antigua Unión Soviética (hoy en día el acuerdo se aplica exclusivamente al territorio de la Federación Rusa) hicieron un ofrecimiento muy selectivo de instalaciones y materiales nucleares⁹⁷. Finalmente, el Acuerdo suscrito con China es el más restrictivo de todos, ya

que sólo somete al control del OIEA una única central nuclear⁹⁸. Hay que señalar también que en 1990 la URSS amplió considerablemente la cobertura de su acuerdo de salvaguardias con el OIEA al incluir todas sus centrales nucleares y algunos reactores de investigación.

3.5.3 Los dos principales documentos de salvaguardias

A lo largo de más de veinticinco años el OIEA ha seguido los modelos de acuerdos INFCIRC/66 e INFCIRC/153 para negociar y establecer el sistema de salvaguardias a aplicar a los Estados no nucleares. Dado también que el primero de estos documentos, en su versión revisada, se aplica principalmente a los Estados no nucleares que no han firmado el TNP en virtud de un acuerdo específico suscrito por el Estado en cuestión y el OIEA, mientras que el segundo se reserva para los que sí son Partes en el Tratado, la naturaleza de ambos documentos y ámbitos de cobertura es muy distinta. Es por ello por lo que es necesario hacer un breve análisis de estos dos documentos de salvaguardias.

Desde el principio, el INFCIRC/66 fue pensado para aplicarse a instalaciones nucleares determinadas, a las transferencias de combustible nuclear o a los acuerdos específicos de suministro de materiales nucleares con el objetivo principal que dichos suministros no tuviesen una finalidad militar. Por este motivo, el texto del INFCIRC/66/Rev.2 más que un modelo de acuerdo por el que se deberán de guiar los acuerdos futuros de salvaguardias con

los Estados no nucleares no Partes en el TNP, es un extenso compendio de normas en el que se definen términos y cuyas principales disposiciones son susceptibles de ser individualizadas para acuerdos concretos de salvaguardias con el OIEA⁹⁹.

INFCIRC/153 es un documento mucho más técnico y a la vez más "consistente", si se puede decir así, que el INFCIRC/66/Rev.2; impone más restricciones a las actividades nucleares de los Estados miembros del TNP (o del Tratado de Tlatelolco) y define mejor el derecho que tienen los inspectores del Organismo a tener libre acceso a las instalaciones nucleares de los Estados no nucleares bajo estos acuerdos de salvaguardias¹⁰⁰, fijando el número máximo de inspecciones que los inspectores pueden realizar en las diferentes instalaciones nucleares del Estado en unos niveles mucho más bajos que los del INFCIRC/66/Rev.2.

Respecto a la forma en la que están estructurados ambos documentos es también diferente. INFCIRC/66/Rev.2 se compone de:

- Una sección de consideraciones generales que hace alusión a los principios generales de las salvaguardias del Organismo, las circunstancias que se requieren para la aplicación de las salvaguardias y los procedimientos de salvaguardia. Esta sección contiene a su vez una subsección de procedimientos especiales para los reactores nucleares y otra para los materiales nucleares situados fuera de la planta nuclear principal (a fin de garantizar que no se

produzcan desviaciones ni traslados importantes de material nuclear de una instalación a otra).

- Una sección que define la finalidad del documento de salvaguardias y los principios generales para la aplicación de las mismas.

- Una sección dedicada a los procedimientos que requieren la aplicación de las salvaguardias: establece los materiales sometidos a salvaguardias, la exención, suspensión y cese de la aplicación de las mismas y el traslado de materiales nucleares fuera del territorio del Estado en que están sometidos a salvaguardias.

- Una sección acerca de los procedimientos de salvaguardias: abarca los procedimientos generales y los especiales para los reactores y para los materiales nucleares sometidos a salvaguardias que estén situados fuera de la planta nuclear principal.

- Una sección de definiciones que explica los términos clave incorporados en el documento.

- Dos anexos en los que se establecen los procedimientos especiales a la hora de aplicar las salvaguardias a las plantas de regeneración y a las plantas de transformación o de fabricación y en los que también se incluyen cuestiones de terminológicas.

En su conjunto el documento INFCIRC/66/Rev.2 se compone de un total de ochenta y cinco artículos y dos anexos.

En contraste, el documento INFCIRC/153 puede considerarse un acuerdo general y completo de salvaguardias

cuya cobertura es la totalidad del ciclo combustible nuclear de los Estados no nucleares. Este documento refleja claramente el principio de "la salvaguardia eficaz de la corriente de materiales básicos y de materiales fisiónables especiales mediante el empleo de instrumentos y otros medios técnicos en ciertos puntos estratégicos" expresado en el Preámbulo del TNP. También ha sido puesto de manifiesto que el INFCIRC/153 pretendía que la aplicación de las "no queridas" salvaguardias resultase más favorable y generosa para los Estados no nucleares Miembros del TNP que para los que no lo fuesen y conseguir así de forma indirecta un mayor número de ratificaciones del Tratado¹⁰¹. La estructura del "Libro Azul" es la siguiente:

- Una primera parte de 26 párrafos en la que se fijan los derechos y deberes de las Partes en el Acuerdo. Entre estos figura el compromiso de cada Estado de mantener un Sistema de Control y Contabilidad sobre el Material Nuclear y facilitar información relativa a los materiales nucleares sometidos a salvaguardias al OIEA. El Organismo está obligado por su parte a realizar mediciones y observaciones independientes con el fin de poder verificar por sí mismo si se han producido desviaciones importantes de materiales nucleares para propósitos militares. Se contempla en esta primera parte el procedimiento para la designación de inspectores del Organismo, así como sus privilegios e inmunidades y también se establecen las condiciones para la no aplicación de las salvaguardias a los materiales nucleares que deban de utilizarse en actividades con fines no pacíficos

(en definitiva sólo permitidas a los Estados nucleares)¹⁰². Por último se recogen una serie de disposiciones relativas a cuestiones financieras y a la responsabilidad civil de los Estados por daños nucleares que puedan ocasionar, así como una serie de medidas relativas a la verificación por parte del Organismo de la no desviación de materiales nucleares y a la solución de controversias derivadas de la interpretación del acuerdo.

- Una segunda parte que es en definitiva un detallado anexo técnico de 89 párrafos en el que se especifican los procedimientos que deben de ser tenidos en cuenta a la hora de aplicar las salvaguardias contenidas en la primera parte. En esta segunda parte se habla de la forma en la que debe de establecerse el Sistema Nacional de Contabilidad y de Control de los Materiales Nucleares y el modo en que deben de concluirse los Arreglos Subsidiarios entre el Organismo y el Estado con el objetivo de aplicar de forma efectiva las salvaguardias del OIEA. El resto de los párrafos se refieren a cuestiones como la información sobre el diseño de las plantas nucleares, los materiales nucleares situados fuera de la instalación nuclear y los sistemas para establecer los registros e informes que todo Estado está obligado a someter al OIEA a petición de éste último. La segunda parte se cierra con un análisis detallado de cómo deben de llevarse a cabo las inspecciones del OIEA, así como acerca de los informes de las actividades de verificación efectuadas por el Organismo y los traslados internacionales de materiales nucleares. Como subsección dentro de esta

segunda parte se incluyen una serie de párrafos dedicados a establecer el marco conceptual de aquéllos términos y definiciones utilizadas en el documento INFCIRC/153¹⁰³.

En su conjunto, el documento INFCIRC/153 se compone de 116 párrafos mucho más detallados que los del documento INFCIRC/66/Rev.2 como puede ser fácilmente constatado.

¿Cuáles son las similitudes y principales diferencias entre el sistema de salvaguardias del Organismo (INFCIRC/66/Rev.2) y el sistema de salvaguardias del TNP (INFCIRC/153)? . Ambos documentos tienen en común el hecho que se señale que "el OIEA no impedirá en la aplicación de las salvaguardias el uso y desarrollo de la energía nuclear con fines pacíficos"¹⁰⁴. INFCIRC/153 es más explícito a este respecto al contener provisiones concretas que se refieren a la designación de los inspectores y al derecho que tiene cualquier Estado de rechazar la designación de un inspector en particular que considere puede perjudicar los intereses de su industria nuclear; pero a cambio, si un Estado rechaza de forma continua la designación de los inspectores por parte del Organismo será considerado por parte de este como un obstáculo para la aplicación de las salvaguardias del OIEA y por lo tanto, la Junta de Gobernadores podrá adoptar las "medidas apropiadas" al respecto"¹⁰⁵. El procedimiento para la solución de esta y otras controversias originadas por la aplicación del acuerdo está también mucho más elaborado en este documento de salvaguardias que en INFCIRC/66/Rev.2¹⁰⁶.

Existen no obstante entre los dos documentos otras muchas diferencias que son más evidentes que las arriba

mencionadas y que tienen su base en la propia ambigüedad y menor precisión del documento INFCIRC/66/Rev.2 con respecto al INFCIRC/153. El sistema de salvaguardias del TNP exige que a la hora de aplicar éstas se tengan en cuenta las características del ciclo combustible nuclear del Estado en cuestión (como ventaja hacia los Estados que han firmado el TNP), mientras que el sistema de salvaguardias del OIEA se orienta más hacia instalaciones nucleares en concreto sin tener en cuenta el ciclo combustible nuclear. Esto origina que bajo INFCIRC/153 no sea necesario facilitar al Organismo información acerca de las instalaciones nucleares destinadas a investigación ya que éstas no entran dentro de la definición de "instalación nuclear" del OIEA¹⁰⁷. No es necesario por lo tanto mantener informado al Organismo acerca de aquéllas instalaciones o laboratorios del Estado sometido a salvaguardias en los que se estén utilizando métodos de enriquecimiento o reprocesamiento o en los que se estén probando equipos con materiales no nucleares. De este modo si el Organismo no fue informado por parte de ese Estado acerca de la presencia de materiales nucleares en instalaciones en dónde antes no los había, la interpretación que hace el OIEA es que no puede realizar en ese lugar una inspección rutinaria (en todo caso tendría que ser especial)¹⁰⁸. Esto confirma la hipótesis que las salvaguardias en INFCIRC/153 sólo se pueden aplicar cuando previamente han sido declarados todos los materiales nucleares por parte del Estado y las instalaciones nucleares sólo son accesibles al OIEA exclusivamente cuando éste último ha recibido

notificación de aceptación por parte del Estado que va a ser inspeccionado.

El sistema de salvaguardias del TNP no autoriza expresamente al OIEA a actuar cuando el Organismo ha obtenido la información por medios distintos a los facilitados de forma oficial por el propio Estado (por ejemplo, a través de terceros estados o valiéndose de los servicios de inteligencia de otros estados mediante la utilización satélites de reconocimiento). Para solucionar este grave inconveniente en 1991, y como consecuencia de los descubrimientos acerca del programa nuclear iraquí, la Junta de Gobernadores del OIEA otorgó expresamente a la Secretaría un mandato especial para que pudiese actuar basándose en informaciones suministradas por terceras partes¹⁰⁹. En el caso de INFCIRC/66/Rev.2 la situación es diferente, teniendo en cuenta que el objetivo principal de este documento es "verificar que los materiales facilitados por los suministradores nucleares a un Estado no nuclear que no sea Parte en el TNP se utilizarán exclusivamente con fines pacíficos" y por lo tanto, los Estados suministradores y, siempre que así se lo pida el OIEA, pueden facilitar a éste información acerca de los materiales exportados y pudiendo ser utilizada la misma por el Organismo para actuar en consecuencia.

Pero la diferencia principal que contiene el documento de salvaguardias del TNP con respecto al del Organismo es la gran cantidad de nuevos conceptos que introduce INFCIRC/153: disposiciones especiales para los acuerdos o arreglos

subsidiarios, el uso de instrumentos y otros medios no humanos cuando ello sea posible, el énfasis en centrar la aplicación de las salvaguardias en puntos estratégicos, la regulación de la frecuencia de las inspecciones rutinarias, el control que el Organismo debe de ejercer sobre la información suministrada por el Estado (y que en ningún caso podrá ser revelada a terceras partes)¹¹⁰ y que en definitiva nos sirven para confirmar el hecho que el INFCIRC/153 marca los límites de lo que el propio OIEA puede hacer a la hora de aplicar las salvaguardias. Todo ello sirve para proteger a los Estados inspeccionados en contra de la concepción de que las salvaguardias son "intrusivas y perjudiciales" para sus programas nucleares (crítica que casi siempre proviene de los estados que no han firmado el TNP) y para crear un alto grado de confianza en el modo de actuación del Organismo y en último caso en la eficacia del régimen de no-proliferación nuclear.

3.5.4 Elementos de los acuerdos de salvaguardias¹¹¹

La relación entre las tres Partes que intervienen en la aplicación de las salvaguardias (el Estado, el OIEA y los llamados "explotadores nucleares") se define en un Acuerdo de Salvaguardias integrado por los siguientes elementos:

a. *El Acuerdo de Salvaguardias Principal entre el Estado y el Organismo:* En virtud de este Acuerdo (y en el supuesto de que se trate de un Estado Parte en el TNP) el Estado somete todos los materiales nucleares utilizados en

sus actividades nucleares pacíficas a las salvaguardias del OIEA y este conviene en aplicar sus salvaguardias. Siguen luego unas 100 cláusulas en las que se definen términos generales (como el sistema de contabilidad de materiales o el derecho de inspección del Organismo). Los acuerdos Organismo-Estado siguen estrechamente el documento INFCIRC/153 y se publican por el propio OIEA.

b. *Los Arreglos Subsidiarios*: Es el más importante de los tres instrumentos negociadores del INFCIRC/153. Estos arreglos especifican los detalles para la aplicación de los acuerdos de salvaguardias de acuerdo con el principio general contenido en el documento de salvaguardias del TNP. Por ejemplo, figura una enumeración detallada de las instalaciones que contienen material salvaguardado y se especifican detalladamente los requisitos que han de cumplir los informes del Organismo. El acuerdo entre el Estado y el Organismo debe de negociarse dentro de los 90 días siguientes a la conclusión del Acuerdo principal. Este tipo de Acuerdos no están normalizados en la misma forma que el Acuerdo principal, dado que se refieren a las circunstancias particulares de un Estado; pueden ser objeto de negociación más intensa que el Acuerdo Principal, para el cual hay poco margen de variación. La condición básica es que el Organismo debe de estar satisfecho con la efectividad de la aplicación de este tipo de acuerdos. Los Arreglos Subsidiarios, al ser delicados desde el punto de vista industrial, no se publican. Dado el hecho que son instrumentos de negociación, se corre el riesgo que el Estado intente presionar al OIEA para que

acepte un acuerdo mínimo, con un número de instalaciones y materiales nucleares reducidos sometidos a salvaguardias, algo que de hecho ha ocurrido¹¹².

c. *Los Documentos Adjuntos a los Arreglos Subsidiarios:* Son los más específicos de todos los documentos. En ellos se establece exactamente qué es lo que se ha de hacer en cada instalación. Un punto importante del Documento Adjunto puede ser la delimitación de lo que se conoce como "Zonas de Balance de Materiales". Estas son zonas teóricas (aunque en sus límites pueden influir las características físicas de la instalación) establecidas con fines de contabilidad. Los movimientos de material nuclear a través de las "zonas" deben de ser comunicados al Organismo y debe hacerse un inventario físico de material con la periodicidad que se considere apropiada. Una instalación grande, por ejemplo una fábrica de combustible para reactores, puede contener varias zonas de balance de materiales; por otra parte, varias instalaciones pequeñas pueden estar agrupadas en una sola de estas zonas, como de hecho ocurrió en Iraq¹¹³. En cualquier caso, ninguna instalación sometida a salvaguardias puede estar fuera de una Zona de Balance de Materiales. Otros asuntos que se concretan en el Documento Adjunto pueden ser:

- forma en la que la instalación ha de ser dividida a los fines del Balance de Materiales;
- los puntos en los cuales se pueden hacer mediciones o tomar muestras para aplicar las salvaguardias;
- la instalación de cámaras;

- el derecho de acceso que tendrán los inspectores;
- los registros que se han de llevar a cabo en la instalación y la frecuencia prevista de las inspecciones.

Los Documentos Adjuntos son por todos estos motivos la parte de las salvaguardias que más afecta al explotador nuclear. Por ello se le suele consultar durante la negociación de los Documentos Adjuntos, que al igual que la de los Arreglos Subsidiarios puede llevar algún tiempo. Por su carácter confidencial tampoco se publican.

3.5.5 Problemas de las salvaguardias en los años noventa

Ningún sistema internacional de salvaguardias puede impedir de forma efectiva al cien por cien la desviación de materiales nucleares o la puesta en marcha de un programa nuclear con propósitos militares y por lo tanto no declarado al OIEA. Además, el Organismo no actúa en calidad de fuerza ejecutiva, sino como agente de inspección, como ya vimos. Tampoco puede obligar a ningún Estado a que firme el TNP o tratados regionales de desnuclearización, como el Tratado de Tlatelolco, ni que un Estado, aunque esto no ha llegado a suceder nunca, se retire del TNP. Por último, tampoco puede evitar que los Estados firmantes de acuerdos tipo INFCIRC/66/Rev.2 construyan instalaciones nucleares no sometidas a salvaguardias.

Es evidente por lo tanto que el sistema de salvaguardias del OIEA tiene una serie de limitaciones pero tampoco hay que olvidar que el mejor indicador de la efectividad de este sistema es el hecho que hace veinte años parecía casi inevitable que en los años noventa habría por lo menos quince Estados nucleares y que su número seguiría en aumento sin que ningún Estado u Organización Internacional pudiese hacer nada para evitarlo. En estos momentos existen sólo seis estados sobre los que recaen sospechas fundadas de haber llevado a cabo actividades nucleares con propósitos militares y que no tengan ningún acuerdo de salvaguardias con el OIEA. A cambio, casi 200 estados han concertado algún tipo de acuerdo de salvaguardias con el Organismo¹¹⁴. La relación entre

salvaguardias del OIEA y no-proliferación nuclear es también cada vez más evidente.

Respecto a la cuestión de los límites de este sistema podemos identificar los siguientes problemas:

1. Falta de autoridad del Organismo a la hora de imponer sanciones a un Estado que incumpla las obligaciones adquiridas como consecuencia de haber suscrito un acuerdo de salvaguardias con el OIEA. La efectividad del sistema de salvaguardias depende por lo tanto del grado de colaboración entre el gobierno del Estado y el Organismo. Esto no significa que el OIEA no tenga poder sino que sus propias sanciones no pueden hacer demasiado para presionar a ese Estado. La cuestión del refuerzo de la autoridad del OIEA ha sido objeto en los últimos años de un debate profundo entre los que están a favor -los que consideran que es necesario que el OIEA tenga capacidad para imponer sanciones con el fin de aumentar el grado de credibilidad en el sistema de salvaguardias- y los que están en contra -los que consideran que estaría en juego la soberanía de los Estados miembros del Organismo al revelar a este mucha más información acerca de sus programas nucleares que la estrictamente necesaria para la aplicación de las salvaguardias-¹¹⁵.

2. Falta de capacidad para imponer la aceptación de los inspectores del OIEA. La mayoría de los Gobiernos han hecho un amplio y abusado uso del derecho que les otorga los acuerdos de salvaguardias del OIEA de no aceptar la designación de inspectores del Organismo tanto en lo que se refiere a su número, como en función de sus nacionalidades

(en general no se aceptan inspectores de Estados que no sean Partes del TNP). Sin embargo la experiencia ha demostrado que el rechazo de inspectores, más que para mostrar un cierto recelo hacia la labor realizada por el Organismo, se ha debido a razones políticas.

3. Limitaciones derivadas de impedir el libre acceso de los inspectores a las instalaciones nucleares de los Estados miembros. En el caso de Iraq, y más recientemente en el caso de Corea del Norte, hemos podido comprobar como se impedía sistemáticamente la entrada de inspectores a determinadas instalaciones nucleares, como se les retenía en contra de su voluntad en el Estado, o como se retrasaban hasta el último día la entrega de visados de entrada en el país a los inspectores del Organismo. Además, en la mayoría de los casos el OIEA debe comunicar con bastante antelación que se va a llevar a cabo una inspección, teniendo el Estado tiempo suficiente para sacar los documentos comprometedores o el material irradiado de la instalación que va a ser inspeccionada y llevárselo a otro lugar en dónde se va a impedir el acceso a los inspectores¹¹⁶. El replanteamiento del diseño y tipo de inspecciones es una de las cuestiones más problemáticas del Organismo y sin duda, una de las tareas más urgentes que tendrá que afrontar este en los próximos años¹¹⁷.

4. Imposibilidad para determinar la naturaleza y magnitud de los programas nucleares de los Estados que no son miembros del TNP. Por ejemplo, la India, Paquistán o Israel son libres de fabricar armas nucleares o de producir grandes cantidades de uranio enriquecido y de plutonio sin necesidad

de someter estos a salvaguardias del Organismo. El OIEA sólo puede en este caso "aconsejar"¹¹⁸. Este hecho origina que muchos estados no tengan confianza en el régimen de no-proliferación nuclear y que se sientan discriminados al tener que someter la totalidad de sus instalaciones al control del Organismo aun siendo miembros del TNP, con la añadidura de ser además Estados no nucleares.

5. Límites derivados de los problemas presupuestarios del Organismo. El alto coste de las salvaguardias, que en los últimos años se ha incrementado como consecuencia de la aplicación de métodos más complejos, ha sido también objeto de críticas por parte de algunos estados. La realidad es que en los últimos siete años el presupuesto global del OIEA ha estado congelado y sin embargo, cada vez se ha asignado al Organismo un mayor número de responsabilidades relacionadas directamente con las salvaguardias, haciéndose cargo de la aplicación de las mismas a las nuevas repúblicas nucleares surgidas de la desintegración política de la URSS, a los Estados miembros del Tratado de Tlatelolco en virtud del Acuerdo Tripartito entre Argentina-Brasil, el OIEA y la ABACC (lo que sumó en 1993 un coste adicional de 2.1000.000 dólares/EE.UU. al presupuesto global de salvaguardias), a Sudáfrica, tras su firma del TNP, a Iraq como consecuencia de la aplicación de la Resolución 687 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, sin olvidar el hecho que Rusia suspendió su aportación al Organismo en 1991 (lo que supone alrededor de un 13% del presupuesto global del OIEA).

A todas estas limitaciones enumeradas habría que sumar otros factores que han contribuido directamente a expandir las responsabilidades del OIEA a la hora de aplicar las salvaguardias como son su capacidad para realizar inspecciones por sorpresa, la capacidad para inspeccionar instalaciones nucleares bajo construcción, el no establecer límites al número de inspecciones a realizar por el Organismo en los territorios de sus Estados miembros, o en determinados casos, aceptar inspectores residentes. Estas nuevas tareas ocasionan que alrededor de 65 millones de dólares/año destinados a la aplicación de las salvaguardias -de los 190 millones de dólares/año de presupuesto global del Organismo- sean totalmente insuficientes para seguir afrontando una de las tareas principales - si no la principal- del Organismo¹¹⁹.

Junto a lo anterior, en los últimos años ha habido una serie de hechos que podríamos calificar como "externos" que han contribuido también considerablemente a un cambio en la concepción del papel que deben de desempeñar las salvaguardias en el futuro. El más importante de todos ellos ha sido la cuestión acerca del descubrimiento y posterior desmantelamiento del programa nuclear iraquí. Muchos se preguntan cómo un sistema completo de salvaguardias, con casi treinta años de experiencia, no descubrió un programa nuclear clandestino con propósitos militares constituido por más de treinta instalaciones nucleares en las que trabajaban alrededor de dos mil personas y con un presupuesto global asignado de entre 15 a 20 billones de dólares. Evidentemente, este hecho no sirvió para crear confianza en el sistema pero

sí para reforzar la creencia internacional de que el OIEA debía de jugar en el futuro un papel más activo a la hora de contribuir a la no-proliferación de las armas nucleares, evitando que surgieran nuevos "Iraqs". Asimismo sirvió para reabrir el debate acerca de si las inspecciones deben también de aplicarse a aquéllas instalaciones que no sean declaradas por los Estados al OIEA¹²⁰. Una de las consecuencias más importantes del caso iraquí, que estará presente a partir de ese momento en el diseño y concepción del sistema de salvaguardias del OIEA, ha sido el convencimiento de la necesidad de utilizar los servicios de inteligencia y la información facilitada por terceras Partes al Organismo para detectar futuras actividades nucleares no declaradas al OIEA. Ello se hará no para que el uso de esta información por parte del Organismo sea considerada como algo intrusivo (espionaje industrial), según la concepción clásica de las salvaguardias en los años ochenta, sino como fomento de la confianza que los Estados no nucleares han depositado en él¹²¹. Otra de las consecuencias importantes del programa nuclear iraquí ha sido el replanteamiento de la relación OIEA-Consejo de Seguridad de la ONU y la posibilidad futura de pedir apoyo al Consejo en caso de que un Estado se niegue a aceptar completamente la aplicación de las salvaguardias del Organismo. No obstante, como ya señalamos, este derecho choca frontalmente con el derecho a veto de los cinco Miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU¹²². Por último, el programa nuclear iraquí reabrió también un debate acerca de la necesidad de controlar cantidades menores de materiales nucleares y no

sólo las más grandes. Este es un problema sin embargo de difícil solución ya que el objetivo principal del OIEA es conseguir con un alto grado de seguridad que el sistema de salvaguardias es capaz de detectar la desviación de una cantidad significativa de material nuclear (principalmente 8 kg de plutonio, 25 kg de uranio 235 contenido en uranio muy enriquecido y 75 kg de uranio contenido en uranio natural o poco enriquecido)¹²³. Un sistema destinado a detectar la desviación de cantidades diminutas, por ejemplo del orden de gramos, sería inaceptable por ser costoso e "intrusivo" y podría originar un número elevado de falsas alarmas.

Respecto al resto de los hechos que han contribuido a un cambio favorable en la concepción de las salvaguardias de cara a la mejora de su efectividad hay que considerar la tendencia a la regionalización y a la cooperación con otros sistemas regionales de salvaguardias como son el del Tratado de Tlatelolco y el de las salvaguardias aplicadas a nivel EURATOM. Con el Acuerdo Tripartito Argentina-Brasil/ABACC/OIEA se han sentado las bases para una futura cooperación a nivel regional a la hora de aplicar las salvaguardias; respecto a la relación especial entre el EURATOM y el OIEA, en los últimos años se ha planteado también el dilema de si es mejor la cooperación o la asociación para la aplicación conjunta de las salvaguardias en los Estados de la Unión Europea. El 28 de abril de 1992, los dos Organismos firmaron un Acuerdo de Asociación bajo el cual, la aplicación de sus respectivas salvaguardias estará más integrada, basándose en el principio de "un hombre, una

tarea" y evitar así posibles duplicaciones de funciones y consiguientemente también la duplicación de gastos¹²⁴. También se ha realizado en los dos últimos años un esfuerzo importante para acelerar el proceso de creación de una zona-libre de armas nucleares en Oriente Medio y definir las posibles modalidades para la aplicación de un sistema de salvaguardias en esta región¹²⁵.

En últimos años, la aplicación de las salvaguardias en los Estados nucleares, abarcando todas sus actividades nucleares civiles, ha tenido asimismo una consecuencia directa a la hora de establecer en el futuro una prohibición en la producción de materiales fisionables destinados a la fabricación de armas nucleares y que está inevitablemente vinculada a un acuerdo para la firma de un CTBT o Tratado de Prohibición Total de las Pruebas Nucleares. Esto podría exigir que el OIEA se hiciese cargo de tareas de verificación en las instalaciones nucleares militares de los Estados nucleares con el fin de comprobar que las mismas permanecieran fuera de operación.

Por último, el desarrollo de nuevas tecnologías para la fabricación de combustible tendrá también unas consecuencias importantes en la aplicación de las salvaguardias, teniendo en cuenta que el concepto de salvaguardia ligado al de tecnología fue desarrollado a principios de los años setenta, cuando sólo existían ciclos completos del combustible nuclear en los Estados nucleares. Nos referimos especialmente a las nuevas tecnologías de enriquecimiento de uranio 235. Las salvaguardias no pueden por lo tanto seguir desarrollándose

sin tener en cuenta las nuevas tecnologías nucleares como el enriquecimiento de uranio con técnicas láser¹²⁶.

3.6 EL FUTURO DEL OIEA

El OIEA debe de enfrentarse, sobre todo de cara a la Conferencia de Prórroga del TNP de las próximas semanas a la reforma y el fortalecimiento de su sistema de salvaguardias, el cómo, es lo más difícil. El propio Organismo puso en marcha durante la reunión de la Junta de Gobernadores de diciembre de 1993 un programa llamado el "93+2" con el que se intentaba hacer coincidir una reforma importante de su sistema de salvaguardias con la Conferencia del TNP de 1995¹²⁷. Entre las prioridades del propio Organismo figuran el aumento de la cooperación con los sistemas nacionales de contabilidad y control (SNCC) que permita mejorar la relación costo-eficacia de las salvaguardias así como una evaluación de las posibles medidas de ahorro de costos; otra de las tareas que se consideran clave es la mejora del análisis de la información sobre las actividades nucleares de los Estados miembros, incluyendo un seguimiento en el empleo de técnicas de vigilancia medioambiental en la aplicación de las salvaguardias.

Existen algunas propuestas interesantes para reforzar el sistema de salvaguardias del Organismo, como aplicar un régimen de verificación menos estricto para aquéllos estados

que acepten ser inspeccionados en cualquier momento y para cualquiera de sus instalaciones, pero esto es algo bastante difícil de llevar a la práctica ya que ni siquiera existe un consenso por parte de todos los Estados miembros del OIEA a la hora de aceptar las llamadas "salvaguardias totales" o "de plena seguridad"¹²³.

No podemos olvidar tampoco otro de los problemas más importantes con los que se encuentra el Organismo a la hora de establecer un balance equilibrado entre sus programas de cooperación técnica y el de salvaguardias. No hay que olvidar que los Estados menos industrializados se sintieron atraídos por el OIEA precisamente porque les posibilitaba establecer acuerdos de cooperación técnica con otros Estados más desarrollados en tecnología nuclear, pudiendo fomentar de este modo las aplicaciones pacíficas de la energía nuclear. Hoy en día el OIEA sólo destina a este objetivo un 13% del total de su presupuesto.

¿Cuál es el futuro del OIEA?. Como hemos visto, queda mucho por hacer y sin duda, en el futuro, el OIEA aumentará su protagonismo en la esfera internacional como "guardián de la no-proliferación nuclear". Desde nuestro punto de vista, existen tres áreas principales en las que el Organismo ganará protagonismo en el futuro: por una parte, en el de la cooperación nuclear técnica, pero muy especialmente, en el área de la seguridad nuclear refortalecida tras el accidente en la central nuclear de Chernobyl y también en el de la gestión de residuos radiactivos; el OIEA ha sido capaz de concluir dos convenciones internacionales ligadas

directamente a la cuestión de la seguridad nuclear. En 1970, la Secretaría del OIEA presionó para la adopción de una Convención sobre Seguridad Nuclear que la mayoría de los Estados industrializados rechazaron por considerar que esta era una cuestión que competía exclusivamente a los Gobiernos nacionales en el libre ejercicio de su soberanía. Hoy en día casi todos los estados están a favor de la adopción de una Convención Internacional que se ocupe de esta cuestión y que estaba, no sin ciertas dificultades, siendo redactada a comienzos de 1994¹²⁹. El segundo ámbito es el de la aplicación de las salvaguardias, con las reformas a las que ya nos hemos referido, orientadas a evitar la proliferación de armas nucleares colaborando para ello con otros organismos de seguridad, como la OTAN, con una programa en marcha de contra-proliferación, o la UEO. En los próximos años el OIEA deberá de ser capaz de poner a prueba su propia eficacia frente a un buen número de estados con ambiciones nucleares manifiestas, como Corea del Norte o como ya está siendo insinuado, un Irán nuclear. Todo ello sin olvidar que se han producido también en los dos últimos años importantes avances en lo referente a nuevas renunciaciones a fabricar armamento nuclear (entre otros hay que tener en cuenta la firma del Tratado de Tlatelolco por parte de Brasil y Argentina y del TNP por parte de Sudáfrica, Kazahstán, Ucrania, Argelia además de la firma del Tratado por parte de las potencias nucleares Francia y China).

Por último, podemos especular acerca de las futuras misiones que se le pueden atribuir al OIEA, como la de

verificación de posibles acuerdos regionales de establecimiento de nuevas zonas libres de armas nucleares. Ya hay negociaciones en marcha para el establecimiento de zonas de este tipo en Asia Sudoriental, Asia Meridional, Oriente Medio y la Península Coreana, además por supuesto del Continente Africano en dónde presumiblemente se creará una zona libre de armas nucleares antes de acabar el año. Las disposiciones de esos documentos variarán según las necesidades particulares de cada región existiendo una gama muy amplia de modelos y opciones diseñadas ya por el propio OIEA. El empleo de equipos conjuntos, en los que participen inspectores del OIEA e inspectores de los Estados miembros de esas zonas podría servir para aumentar la confianza de estos últimos en que otros Estados de esa misma zona se abstendrán de realizar actividades no declaradas relativas al desarrollo de armamento nuclear.

A nivel mundial el OIEA podría también encargarse de la verificación de la interrupción, indefinida o temporal, de la producción de materiales fisiónables destinados a la fabricación de armamento o bien, verificar que el material nuclear procedente del desmantelamiento de armas nucleares no se reutilice de nuevo en armas de esta naturaleza, sino que se almacene o se dedique a usos civiles.

Finalmente, el OIEA podría hacerse cargo de tareas de vigilancia de las reservas de plutonio almacenadas en las instalaciones nucleares de sus Estados miembros a través de un sistema de gestión internacional de esas reservas. Ello se

podría concretar con la firma de un acuerdo o protocolo internacional al respecto.

Para poder llevar a cabo todas estas tareas lo único que hace falta es que los Estados miembros apoyen este tipo de iniciativas pero sobre todo, que estén dispuestos a dotar al Organismo con los medios económicos necesarios para que este pueda tener verdaderamente un mayor protagonismo en el futuro asumiendo nuevas funciones en pro de la no-proliferación nuclear.

NOTAS AL CAPITULO TERCERO

1. Por los motivos ya explicados en la introducción de esta tesis doctoral preferimos utilizar la terminología Organismo Internacional de la Energía Atómica -en lugar de Agencia- que es como se le denomina en español.

2. MÜLLER, Harald: "El Guardián de la no proliferación nuclear" en PAPELES, Nº 50, Centro de Investigación para la Paz (CIP), Primavera de 1994, pp. 79-85. Este artículo es una traducción adaptada -realizada por el doctorando- del artículo del mismo autor publicado por el diario suizo Neue Zürcher Zeitung con el título "Der Wächter in der Kritik: Die International Atomic Energy Agency und die Atomare Nichtverbreitung".

3. El OIEA no reconoce ni siquiera la capacidad nuclear de la India al considerar que la prueba nuclear realizada por este Estado en 1974 tenía un carácter pacífico. Acerca de este concepto ver la conferencia pronunciada por el Director General del OIEA, Hans Blix, en el Graduate Institute of International Studies de Ginebra el 14 de febrero de 1990 con el título: *Can we stop the spread of nuclear weapons?*, publicada por el OIEA con el número de documento IAEA/PI/C.16E, OIEA, Viena, Febrero de 1990.

4. Países miembros a 31 de enero de 1994. Documento del OIEA INFCIRC/2/Rev.43 de 1 de Febrero de 1994.

5. A este respecto ver *The International Chernobyl Project. Assessment of Radiological Consequences and Evaluation of Protective Measures; Summary Brochure*, International Atomic Energy Agency, Viena, Austria, Agosto de 1991, Nº de distribución: IAEA/PI/A32E.

6. Ver GARRIDO REBOLLEDO, Vicente: "Corea del Norte: Entre el Desarme y el Rearme Nuclear" en TIEMPO DE PAZ, Nº 32-33, Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL), Primavera-Verano 1994, pp. 104-113.

7. De aquí en adelante utilizaremos normalmente el nombre OIEA.

8. Argumentos en favor de una mayor cooperación por parte del OIEA pueden ser encontrados en las Declaraciones de los estados desarrollados durante la celebración las Conferencias Generales del OIEA. Ver por ejemplo los argumentos de Malasia en IAEA, GC (XXV)/OR.233, y las consideraciones generales que hace al respecto el Director General del OIEA, Hans Blix en el *Statement to the Thirty-Fourth Session of General Conference of the International Atomic Energy Agency*, 17 de Septiembre de 1990.

9. LAURY, Georges: Le seuil nucléaire, Editions Universitaires, París, 1991, pp. 81-82.

10. Sobre este punto resulta de suma utilidad la *Carta del Director General del OIEA, Hans Blix, al Encuentro ONU-CE*, Viena, 7 de Abril de 1992. El título

de la "carta", que en realidad es una comunicación, presentada al Encuentro es: "Interaction between the United Nations and the IAEA in the field of nuclear non-proliferation".

11. LABRE, Marie-Hélène: La Prolifération Nucléaire en 50 Questions, Editions Jacques Bertoin, 1992, p. 290.

12. BLIX, Hans: *Interaction between the United Nations and the IAEA...*

13. El Estatuto, con las modificaciones introducidas el 28 de diciembre de 1989, está publicado en español por el propio OIEA con fecha 1 de Abril de 1990.

14. Respecto a este punto ver SCHEINMAN, Lawrence: The International Atomic Energy Agency and World Nuclear Order, Edit. Resources for the Future, Washington D.C. 1987, pp. 31-49. Este libro, que también se utilizará a lo largo de todo el capítulo como obra de referencia, constituye un material básico e imprescindible para cualquier análisis detallado que se pretenda hacer del OIEA.

15. Los datos que se dan en este epígrafe han sido obtenidos de las siguientes fuentes, todas ellas publicadas por el Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA): Informe Anual para 1992, documento GC (XXXVII)/1060; Actividades de Cooperación Técnica del Organismo en 1992, documento GC (XXXVII)/IF/317; Facts about the IAEA, documento IAEA/PI/A10E, Enero 1991; *The International Chernobyl Project...*, op. cit.

16. El Libro de la Energía, Forum Atómico Español (FAE), 3ª edición, Madrid, 1992, p. 302; *Informe Anual del OIEA 1992...*; *Facts about the IAEA...*, pp. 44-46.

17. Estos datos han sido facilitados por el Director de la Oficina de Información del OIEA en Viena, Dr. Hans Friedrich Meyer -a quién quiero agradecer desde aquí la atención dispensada-; entrevista directa en Viena el 2 de marzo de 1994.

18. SCHEINMAN, Lawrence: *The International Atomic Energy Agency...*, p. 32.

19. IAEA INFCIRC/254.

20. El texto oficial de ambas Convenciones así como de todos los Acuerdos bilaterales, regionales y multilaterales en el campo de la cooperación para la seguridad nuclear se pueden encontrar en Bilateral, Regional and Multilateral Agreements Relating to Co-operation in the Field of Nuclear Safety, International Atomic Energy Agency, Legal Series, Nº 15, Viena, Febrero de 1990.

21. Así lo pone de manifiesto David Fischer que estuvo vinculado al OIEA primero como Director de Relaciones Exteriores del Organismo y después como Asistente del Director General de 1957 a 1982. Este argumento se puede también

encontrar en su libro: *Stopping the spread of nuclear weapons. The past and the prospects*, Edit. Routledge, Londres y Nueva York, 1992, p. 53.

22. Acerca de los aspectos históricos de las salvaguardias resulta muy interesante el artículo de SANDERS, Ben: "IAEA Safeguards: A Short Historical Background" en *A New Nuclear Triad: The Non-Proliferation of Nuclear Weapons, International Verification and the International Atomic Energy Agency*, PPNN Study Nº 3, Programme for Promoting Nuclear Non-proliferation, Universidad de Southampton, Gran Bretaña, Septiembre de 1992, pp. 1-13. También se puede consultar el Informe del OIEA: *Las Salvaguardias en Europa*, Viena, Julio de 1985, Número de distribución: IAEA/PI/A.12S 85-01126, especialmente pp. 4-7.

23. SCHEINMAN, Lawrence: *The International Atomic Energy Agency...*, pp. 35-36.

24. Acerca de los orígenes del OIEA y la aplicación de las salvaguardias en los primeros años resulta muy interesante el artículo de HALL, John Anthony: "The International Atomic Energy Agency: origins and early years" en *IAEA BULLETIN*, Nº 2, OIEA, Viena, 1987, pp. 47-54.

25. Ver capítulo II de esta tesis doctoral.

26. Así lo ponen de manifiesto algunos de los Hearings del Congreso norteamericano. Ver US Congress, House Committee on Foreign Affairs, Subcommittee on International Security and Scientific Affairs: *Hearings on the Israeli attack on Iraqi nuclear facilities*, 17 y 25 de Junio de 1981.

27. Acerca del caso iraquí y el debate generado sobre la reforma del sistema de salvaguardias del OIEA existen muchísimos artículos en la medida que casi la totalidad de las organizaciones internacionales y de los expertos sobre la materia dieron su opinión al respecto. Un estudio sobre cómo se llevaron a cabo las inspecciones del OIEA y de las dificultades presentadas es el publicado por el propio Organismo con el nombre: *IAEA inspections and Iraq's nuclear capabilities*, OIEA, Viena, Abril de 1992, número de distribución: IAEA/PI/A.35E; sobre las consecuencias del caso iraquí para el OIEA ver la entrevista al director de la Comisión Especial de la ONU en Irak, GALLUCCI, Robert: "Report from the Front: Iraqi Disclosures and their implications for the IAEA", en *HARVARD INTERNATIONAL REVIEW*, Vol. XIV, Nº. 3, Universidad de Harvard, Primavera de 1992, pp. 14-17; en la misma línea que el artículo anterior, pero más analítico, está la ponencia de FISCHER, David: "The future of the IAEA", presentada al Encuentro del Forschungstätte der Evangelischen Studiengemeinschaft (FEST), Heidelberg, Alemania, 28 de Abril de 1993; por último, DAVIS, Zachary hace también un análisis de las consecuencias del caso iraquí para el sistema de salvaguardias del OIEA: "International Atomic Energy Agency: Strengthen Verification Authority" en *CRS ISSUE BRIEF*, Congressional Research Service, The Library of Congress, 21 de Enero de 1992.

28. OIEA: *Informe anual para 1992...*, p. 128; OIEA: *Valladar contra la difusión de las armas nucleares: Las salvaguardias del OIEA en la década de los 90*, OIEA-División de Información Pública, Viena, Diciembre de 1993, número de distribución: IAEA/PI/A38S, pp. 20-23.

29. Sobre el papel del OIEA como Organismo de verificación ver las propuestas de su Director General BLIX, Hans: "Verification of the nuclear non-proliferation: Security for the future" en IAEA BULLETIN, Vol. 34, Nº 1, OIEA, Viena, 1992, pp. 2-5.

30. SCHEINMAN, Lawrence: *The International Atomic Energy Agency...*, p. 38.

31. MÜLLER, Harald: *El Guardián de la no proliferación nuclear...*, pp. 83-84.

32. HEWLETT, G. Richard: "From Proposal to Program" en PILAT, Joseph; PENDLEY, Robert y EBINGER, Charles (Edits.): Atoms for Peace. An Analysis after Thirty Years, Westview Press, Boulder y Londres 1985, p. 28.

33. "Message from President Dwight D. Eisenhower to Congress: Recommendations Relative to the Atomic Energy Act of 1946", 17 de Febrero de 1954, citado por SCHEINMAN, Lawrence: *The International Atomic Energy Agency...*, p. 65.

34. Acerca del contenido del Plan Baruch ver el capítulo I de esta tesis doctoral.

35. SCHEINMAN, Lawrence: *The International Atomic Energy Agency...*, p. 66.

36. FISCHER, David: *Stopping the spread of nuclear weapons...*, p. 41. Fischer se basa para ello en unas declaraciones que Gerard Schmidt, Jefe de la Delegación de EE.UU. en cuestiones de desarme durante muchos años, hizo en abril de 1982 en una conferencia pronunciada en una compañía nuclear.

37. "Memorandum from the Assistant Secretary of State for European Affairs (Merchant) to the Soviet Amabassador (Zaroubin)", 9 de Julio de 1954, en SCHEINMAN, Lawrence: *The International Atomic Energy Agency...*, pp. 66-67.

38. FISCHER, David: *Stopping the spread of nuclear weapons...*, p. 41

39. Ibídem, p. 42. Los soviéticos pusieron como condición que el uranio depositado no fuese enriquecido por encima del 20%, muy por debajo del nivel necesario para fabricar armas nucleares.

40. SCHEINMAN, Lawrence: *The International Atomic Energy Agency...*, p. 68.

41. GOLDSCHMIDT, Bertrand: The Atomic Complex. A Wordlwide Political History of Nuclear Energy, American Nuclear Society, La Grange Park, Illinois, 1982, p. 279.

42. Ibídem, p. 280.

43. Ibídem, p. 281. Se da además el caso que el autor de este libro, Bertrand Goldschmidt, era el Jefe de la Delegación francesa.

44. SCHEINMAN, Lawrence: *The International Atomic Energy Agency...*, pp. 71-72.

45. GOLDSCHMIDT, Bertrand: *The Atomic Complex...*, p. 282.

46. Ibídem, p. 283.

47. SCHEINMAN, Lawrence: *The International Atomic Energy Agency...*, p. 73.

48. FISCHER, David: *Stopping the spread of nuclear weapons...*, p. 43.

49. Por ejemplo, HEWLETT, G. Richard: *From Proposal to Program...*, p. 30; SCHEINMAN, Lawrence: *The International Atomic Energy Agency...*, p. 75; FISCHER, David: "The International Atomic Energy Agency and Nuclear Safeguards" en HOWLETT, Darryl y SIMPSON, John (Edits.): *Nuclear Non-Proliferation: A Reference Handbook*, Editorial Longman Current Affairs, Essex, Gran Bretaña, Mayo de 1992, p. 37.

50. HEWLETT, G. Richard: *From Proposal to Program...*, p. 30

51. SCHEINMAN, Lawrence: *The International Atomic Energy Agency...*, p. 37.

52. Artículo 3.B.1 del Estatuto del OIEA.

53. Uno de los estudios más completos acerca del funcionamiento, estructura y naturaleza del OIEA es el de SCHEINMAN, Lawrence: "IAEA: Atomic Condominium?" en COX, Robert y JACOBSON, Harold (Edits.): *The Anatomy of Influence: Decision Making International Organization*, Yale University Press, New Haven, Conn., capítulo 7.

54. Standing Advisory Group on Safeguards Implementation (SAGSI).

55. SCHEINMAN, Lawrence: *The International Atomic Energy Agency...*, p. 82.

56. Ibídem, p. 83.

57. IAEA Press Release, PR 93/20 de 30 de Septiembre de 1993 e IAEA Press Release, PR 93/18 de 27 de Septiembre de 1993.

58. OIEA: *Valladar contra la difusión de las armas nucleares...*, p. 28.

59. Documento del OIEA GOV/2596 (1992).

60. TIMERBAEV, Roland; MOSKOWITZ, Lisa y VOS, Jacques (Compiladores): "Inventory of International Non-Proliferation Organizations and Regimes" en Working Paper Nº 2, Monterey Institute of International Studies, Program for Non-Proliferation Studies, Junio de 1993, pp. 12-13.

61. Un ejemplo de esta influencia se puede encontrar en la adopción por parte de la Conferencia General del OIEA de la Convención sobre Asistencia en caso de Accidente Nuclear y en la Convención sobre la Pronta Notificación de Accidentes Nucleares, ambas aprobadas unánimemente por la Junta de Gobernadores del Organismo. Los textos de ambas convenciones se pueden encontrar en el documento del OIEA GC (SPL.I)/2, anexos III y II respectivamente (Viena, OIEA, 24 de Septiembre de 1986).

62. SCHEINMAN, Lawrence: *The International Atomic Energy Agency...*, p. 83.

63. IAEA Document GC(XXXVII)/1058 de 25 de Junio; Press Release PR 93/19, de 28 de Septiembre; IAEA Documents GC(XXXVII)/056, 1054, 1057, 1083, 1055 y 1053; IAEA Press Release PR 93/18 de 27 de Septiembre.

64. IAEA Document GOV/2677-GC(XXXVII)/1069 de 26 de Agosto; GOV/2677/Add.1-GC(XXXVII)/1069/Add.1 de 16 de Septiembre.

65. GOV/2682-GC(XXXVII)/1072 de 6 de Septiembre y GC(XXXVII)/1098 de 30 de Septiembre.

66. SCHEINMAN, Lawrence: *The International Atomic Energy Agency...*, p. 85.

67. TIMERBAEV, Roland: *Inventory of International Non-Proliferation Organizations...*, p. 13.

68. OIEA: *Informe anual para 1992...*, pp. 160-161.

69. IAEA BULLETIN, Vol. I, Nº 2 (1959), pp. 21-22, citado por SCHEINMAN, Lawrence: *The International Atomic Energy Agency...*, pp. 96-97.

70. IAEA: *Highlights of activities*, Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA), Viena, Septiembre de 1993, número de distribución: IAEA/PI/A22E, pp. 16-17.

71. Un análisis completo sobre este papel puede encontrarse en el artículo de DONOHUE, D. y Zeisler, R.: "Entre bastidores: Análisis científico de muestras tomadas en las inspecciones nucleares realizadas en Iraq" en OIEA BOLETIN, Vol. 34, Nº 1 (1992), OIEA, Viena, pp. 25-32.

72. Documento del OIEA: GOV/INF/48 de 14 de Febrero de 1961.

73. Un estudio muy completo acerca de este centro es el publicado conjuntamente por el OIEA y la UNESCO: *The International Centre for Theoretical Physics at Miramar-Trieste, 1964-1984*", número de distribución IAEA/PI/A.8E,

OIEA, Viena, 1984.

74. Acerca de este Comité ver el Informe de VAN DOREN, Charles: " Nuclear Supply and Non-Proliferation: The IAEA Committee on Assurances of Supply" en CRS-Report (Congressional Research Service), Nº 83, Octubre de 1983.

75. Existen acuerdos por separado para la financiación de las salvaguardias establecidos en el Documento del OIEA GC(XIV)RES/283 de 1971 y su modificación en el Documento GC/(XXVII)/RES/416 (1983).

76. OIEA: *Informe Anual para 1992...*, p. 160.

77. *Ibidem*.

78. Documento del OIEA GC(XXXVII)/1062, Anexo IV, A y B.

79. Además de las referencias bibliográficas que nosotros vamos a utilizar en este apartado, hay que destacar por su carácter global los siguientes estudios: OIEA: *IAEA Safeguards Glossary*, Edición de 1988, IAEA Safeguards Information Series, Nº.1, Viena, 1988, Nº de documento: IAEA/SG/INF/1 (Rev.1); OIEA: *IAEA Safeguards: Guidelines for States' Systems of Accounting for and Control of Nuclear Materials*, IAEA Safeguards Information Series Nº. 2, Viena, 1980, Nº de documento: IAEA/SG/INF/2; OIEA: *IAEA Safeguards: An Introduction*, IAEA Safeguards Information Series Nº.3, Viena, 1981, Nº de documento: IAEA/SG/INF/3; OIEA: *IAEA Safeguards: aims, limitations, achievements*, IAEA Information Series Nº. 4, Viena, 1983, Nº de documento: IAEA/SG/INF/4.

80. OIEA: *Valladar contra la difusión de las armas nucleares...* p. 8.

81. El artículo XII.5 del Estatuto del OIEA señala a este respecto que corresponderá al Organismo "aprobar los medios que habrán de emplearse para el tratamiento químico de los materiales irradiados, únicamente para asegurar que este tratamiento químico no se prestará a que se distraigan materiales con destino a fines militares..." y "exigir que se deposite en poder del Organismo todo excedente de cualesquier materiales fisiónables especiales recuperados o producidos como productos secundarios por encima de las cantidades necesarias para los usos arriba indicados...".

82. Valga como ejemplo el Acuerdo de Salvaguardias suscrito entre el OIEA y Corea del Norte en 1992, siete años más tarde de haberse producido la firma por parte de Pyongyang del TNP.

83. SCHEINMAN, Lawrence: *The International Atomic Energy Agency...*, p. 127.

84. FISCHER, David: *Stopping the spread of nuclear weapons. The past and the prospects...*, op. cit., p. 121.

85. INFCIRC son las siglas correspondientes al nombre Información Circular, documento oficial del Organismo dónde se publican principalmente los Acuerdos de Salvaguardias.

86. Acerca de estos primeros acuerdos ver el artículo de SANDERS, Ben: *"IAEA Safeguards: A Short Historical Background..."*, pp. 1-13. Los textos de la mayoría de estos acuerdos se pueden encontrar en HOWLETT, Darryl y SIMPSON, John: *Nuclear Non-Proliferation...*

87. FISCHER, David: "The International Atomic Energy Agency and Nuclear Safeguards"; *ibídem*, pp. 37-38.

88. El EURATOM, junto a la Agencia Europea para la Energía Nuclear (AEEN) de la OCDE, era el órgano europeo encargado de fomentar los usos pacíficos de la energía nuclear, garantizando al mismo tiempo, mediante un sistema de salvaguardias propio, que sólo se realizarían aplicaciones pacíficas de este tipo de energía. También tenía entre sus objetivos el crear las condiciones necesarias para el rápido establecimiento y crecimiento de industrias nucleares europeas; la aplicación sistemática de las salvaguardias a nivel EURATOM se inició con la entrada en vigor de dos reglamentos en 1959, y la primera inspección física se llevó a cabo un año más tarde, en Mol, Bélgica. Desde el comienzo de su aplicación estas salvaguardias eran totales, es decir, se aplicaban a todos los estados del EURATOM y a todo el conjunto de sus actividades nucleares pero esencialmente, durante los primeros años eran aplicadas a los centros de investigación. Para más información a este respecto ver el siguiente capítulo de la presente tesis doctoral.

89. Informe del OIEA: *Las Salvaguardias en Europa...*, p. 6.

90. Artículo XIII del Tratado de Tlatelolco.

91. MÜLLER, Harald: *El Guardián de la no proliferación nuclear....*, p. 82.

92. Informe del OIEA: *Las Salvaguardias en Europa...*, p. 7.

93. FISCHER, David: *The International Atomic Energy Agency...*, p. 40.

94. Obligación contenida en el Artículo 8 y en el Anexo II del Tratado.

95. Artículo 14 del Acuerdo de Salvaguardias INFCIRC/263.

96. Documento INFCIRC/288 con entrada en vigor el 9 de diciembre de 1980.

97. El documento suscrito entre Francia y el OIEA es el INFCIRC/290 con entrada en vigor el 12 de septiembre de 1981. El original suscrito entre la URSS y el OIEA es el documento INFCIRC/327 con entrada en vigor el 10 de junio de 1985.

98. Documento INFCIRC/369 con entrada en vigor el 18 de septiembre de 1989.

99. FISCHER, David: The International Non-Proliferation Régime: 1987, UNIDIR, Nueva York, 1987, p. 38.

100. Artículo 9 del INFCIRC/153.
101. FISCHER, David: *The International Non-Proliferation Régime...*, p. 39.
102. INFCIRC/153, párrafo 14.
103. INFCIRC/153, párrafos 98 a 116.
104. INFCIRC/66/Rev.2, párrafos 9-14; INFCIRC/153, párrafos 4 y 5.
105. INFCIRC/153, párrafo 9.
106. Ibídem, párrafos 20-22.
107. Según el párrafo 106 del documento INFCIRC/153 por "instalación" se entiende: a) un reactor, un conjunto crítico, una planta de transformación, una planta de fabricación, una planta de reelaboración, una planta de separación de isótopos o una unidad de almacenamiento por separado; o b) cualquier lugar en el que habitualmente se utilicen *materiales nucleares* en cantidades superiores a un *kilogramo efectivo*.
108. Tal es la interpretación que hace del párrafo 48 del INFCIRC/153 SANDERS, Ben en el artículo *IAEA Safeguards...*, p. 4.
109. Ibídem, p. 5.
110. Esta es la causa principal que explica el por qué los inspectores del OIEA no pueden hablar de estos temas con personas ajenas al propio Organismo o por qué éste nunca confirma o desmiente cualquier tipo de información que pueda ser publicada por los especialistas o difundida por los medios de comunicación al margen del OIEA, aunque esta sea falsa.
111. La mayor parte de la información a la que se refiere este apartado corresponde a la publicación del OIEA: *Las Salvaguardias en Europa...*, op. cit., pp. 11-12.
112. SCHEINMAN, Lawrence: *The International Atomic Energy Agency...*, p. 156.
113. A este respecto ver el artículo de THORNE, Leslie: "las inspecciones nucleares del OIEA en el Iraq" en *OIEA BOLETIN*, Vol. 34 (1992), Nº.1, OIEA, Viena, pp. 16-24.
114. THORNE, Leslie: "Nuclear Non-Proliferation and IAEA Safeguards: The Situation" en *Speaking on Nuclear Energy*, Highlights of Proceedings from IAEA, Public Information Regional Seminars, OIEA, Viena, Otoño de 1992, pp. 71-72.

115. Se puede encontrar una buena síntesis acerca de los argumentos dados a este respecto en DAVIS, Zachary: *International Atomic Energy Agency...*, pp. 8-9.

116. Bajo el INFCIRC/153 existen tres tipos de inspecciones: hasta que el Estado y el Organismo no suscriben un "Documento Adjunto" el OIEA realiza las "inspecciones ad-hoc". Una vez que este documento ha sido firmado se pasa a las "inspecciones rutinarias" que pueden ser realizadas solamente bajo acuerdo entre las dos Partes sobre lo que se denominan "Puntos Estratégicos". Por último, si la información en poder del Organismo no es satisfactoria para éste, o es considerada incompleta, o bien desaparece material o acontece un accidente nuclear, se puede firmar un acuerdo para la realización de una "inspección especial" para aquellas instalaciones nucleares no contempladas en los acuerdos anteriores (denominadas "localizaciones adicionales").

117. A este respecto, resulta muy interesante el discurso-ponencia del Director General del OIEA, Hans Blix, con ocasión de la inauguración del seminario organizado por el OIEA con el título: *The Current and Future Safeguards Role of the IAEA: Challenges and Opportunities*, Viena, 27 de Enero de 1994.

118. Entrevista a David Fischer, Bad-Ems, Alemania, 28 de mayo de 1993.

119. Acerca de esta cuestión resulta de suma utilidad el análisis de FISCHER, David: "Peaceful Nuclear Activities and Europe: Nuclear Safeguards and New Verification Approaches in Europe", ponencia presentada al XI Encuentro del Programme for Promoting Nuclear Non-Proliferation (PPNN) Group, Erbismühle, Alemania, 22-24 de Mayo de 1992.

120. El mejor estudio sobre esta cuestión es el de BUNN, George: "Does the NPT Require its Non-Nuclear-Weapon Parties to permit Inspection by the IAEA of Nuclear Activities that have not been Reported to the IAEA?" en *PPNN Study No 3...*, pp. 44-58.

121. Zifferero, Maurizio (Jefe del Equipo Especial de Inspectores en Irak): *Iraq and UN Security Council Resolution 687: The Role of the IAEA and Lessons to be Learned*, Ponencia presentada a la IV Conferencia Anual de Verificación, Dallas, Texas, 15 al 17 de Diciembre de 1993.

122. BLIX, Hans: *Interaction between the United Nations and the IAEA...*

123. OIEA: *Valladar contra la difusión de las armas nucleares...*, p. 21.

124. IAEA Press Release PR92/23, 29 de Abril de 1992.

125. Ver el documento del OIEA titulado *Modalities for the Application of Safeguards in a future Nuclear-Weapon-Free-Zone in the Middle East*, recoge las ponencias presentadas a un Workshop organizado con ese título por el OIEA en Viena entre los días 4 al 7 de Mayo de 1993.

126. A este respecto ver VON BAECKMANN, Adolf: "Modern Nuclear Fuel Cycle Technologies: Challenges to IAEA Safeguards" en New Technology, the NPT and the IAEA Safeguards System, PPNN Ocasional Paper Nº 4, Programme for Promoting Nuclear Non-Proliferation (PPNN), Universidad de Southampton, Gran Bretaña, Octubre de 1989, pp. 7-14.

127. Documento de la Junta de Gobernadores del OIEA GOV/INF/729 de Febrero de 1994. Distribución reservada.

128. En rigor "full scope safeguards".

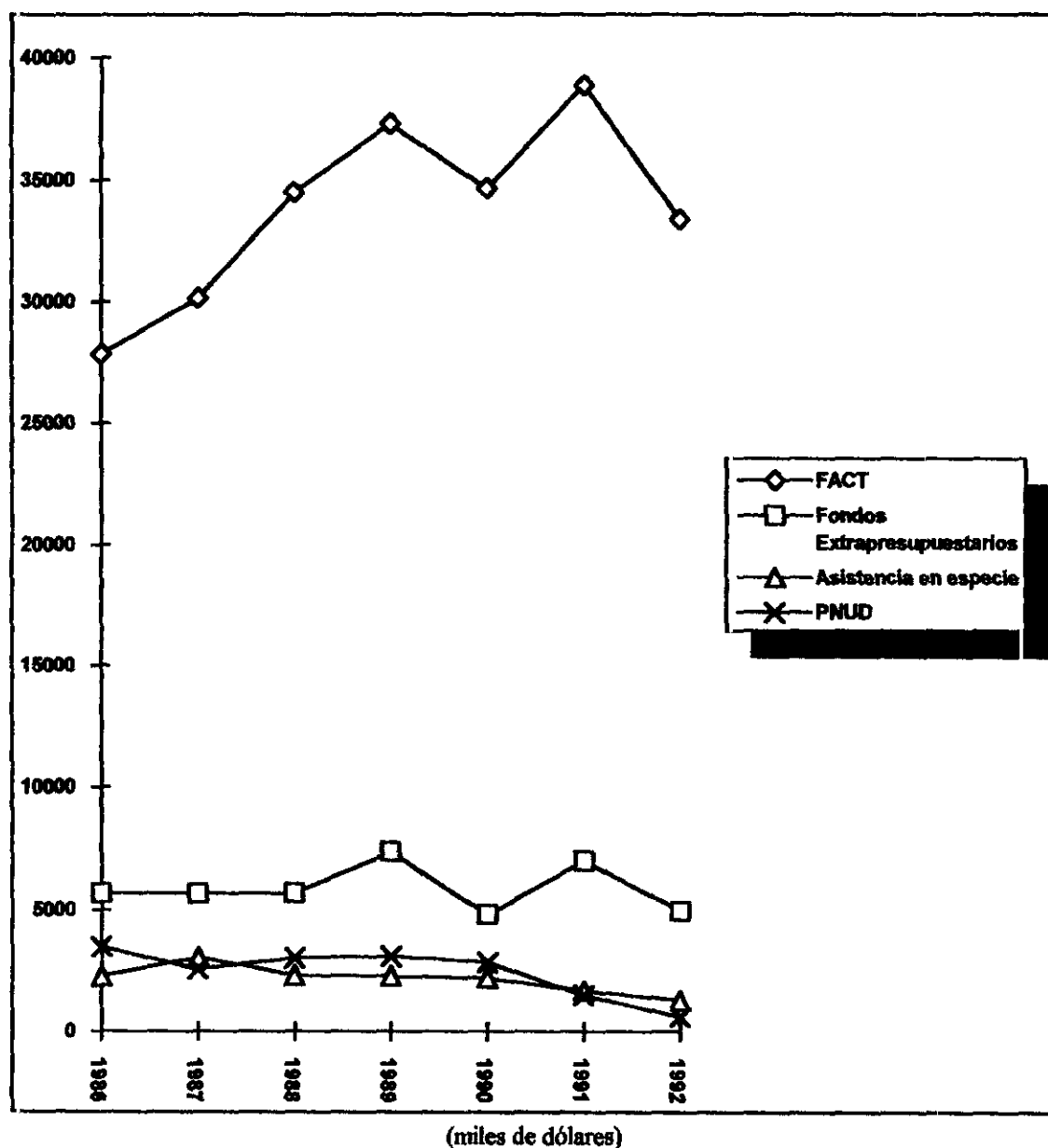
129. Entrevista a David Fischer, Freudenstadt, Alemania, 2 de junio de 1994.

ANEXOS AL CAPITULO TERCERO:

- ANEXO I:** Recursos disponibles para los programas de cooperación técnica del OIEA.
- ANEXO II:** Desembolsos de asistencia y cooperación técnicas por esferas de actividad.
- ANEXO III:** Distribución de los desembolsos de cooperación técnica por fuentes y regiones en 1992 (I). Fondos FACT y Extrapresupuestarios.
- ANEXO IV:** Distribución de los desembolsos de cooperación técnica por fuentes y regiones en 1992 (II). Fondos PNUD y Asistencia en Especie.
- ANEXO V:** Distribución de los desembolsos de cooperación técnica por fuentes y regiones en 1992 (III). Total para 1992.
- ANEXO VI:** Número de instalaciones nucleares sometidas a salvaguardias o que contenían material salvaguardado a 31 de diciembre de 1992 (cifras).
- ANEXO VII:** Número de instalaciones nucleares sometidas a salvaguardias o que contenían material salvaguardado a 31 de diciembre de 1992 (gráfico).

ANEXO I

RECURSOS DIPONIBLES PARA LOS PROGRAMAS DE COOPERACION TECNICA DEL OIEA

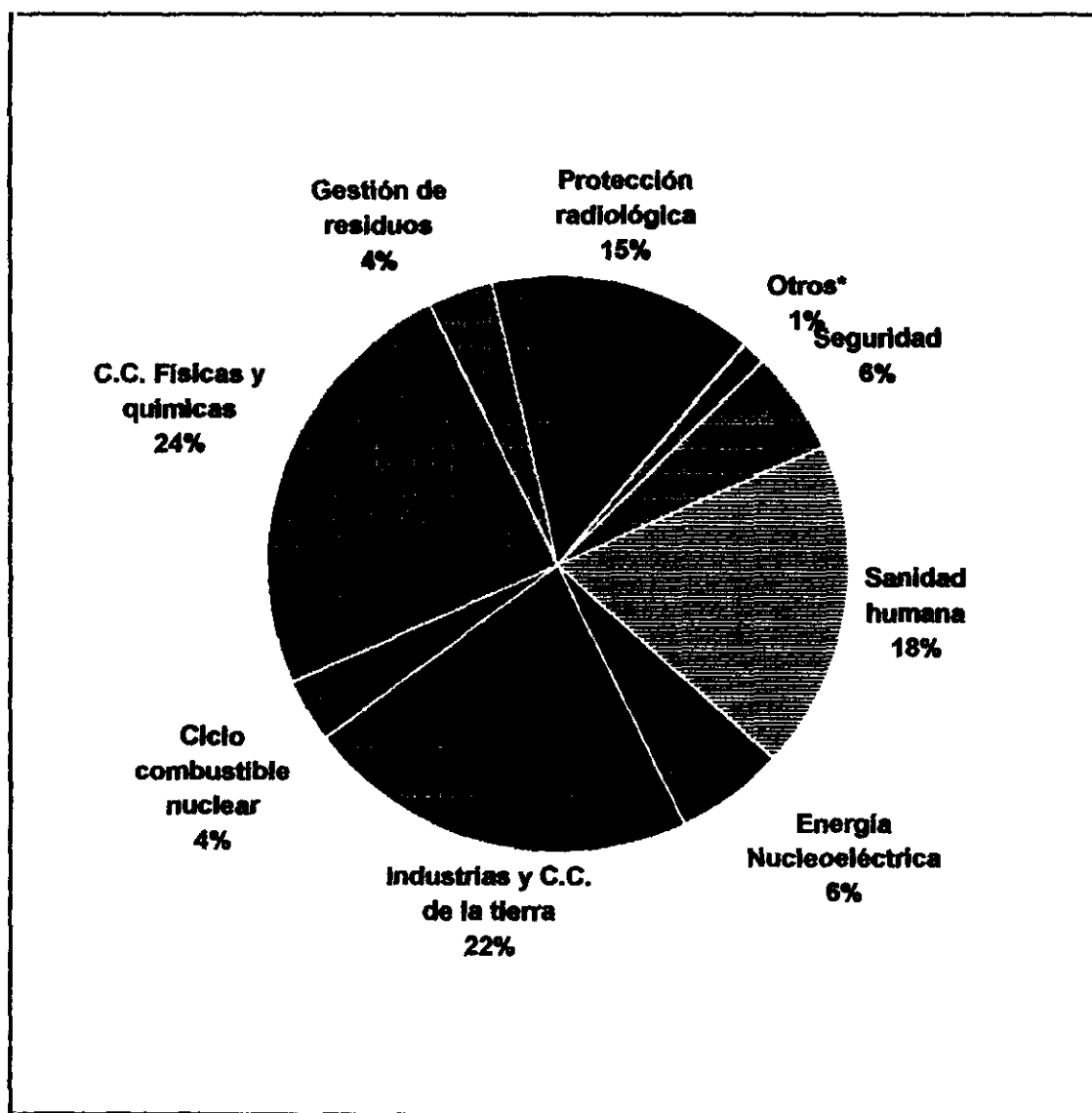


	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
FACT	27860	30153	34510	37312	34660	38882	33411
Fondos Extrapresupuestarios	5702	5700	5710	7375	4820	7018	4975
Asistencia en especie	2282	3066	2322	2295	2214	1702	1302
PNUD	3480	2568	3051	3106	2856	1513	620
Total	39324	41487	45593	50088	44550	49115	40308

Fuente: OIEA: *Actividades de Cooperación Técnica del Organismo en 1992*, GC(XXXVII)/INF/317 y elaboración propia.

ANEXO II

DESEMBOLSOS DE ASISTENCIA Y COOPERACION TECNICAS POR ESFERAS DE ACTIVIDAD

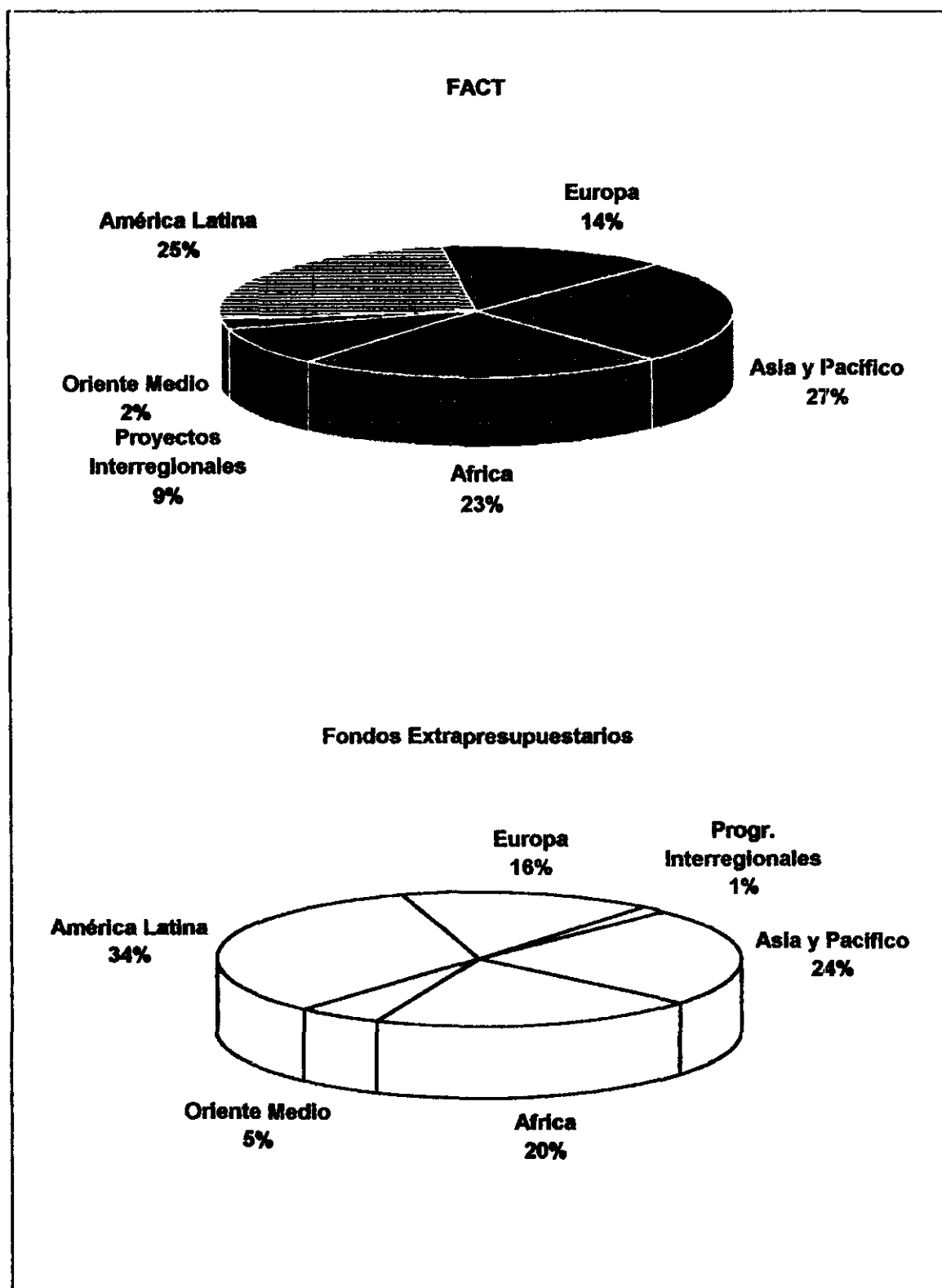


* Salvaguardias, Evaluación comparada, etc.

Fuente: OIEA: *Facts about the IAEA*, Documento IAEA/PI/A/10E, Organismo Internacional de la Energía Atómica, Viena, Enero de 1991 y elaboración propia.

ANEXO III

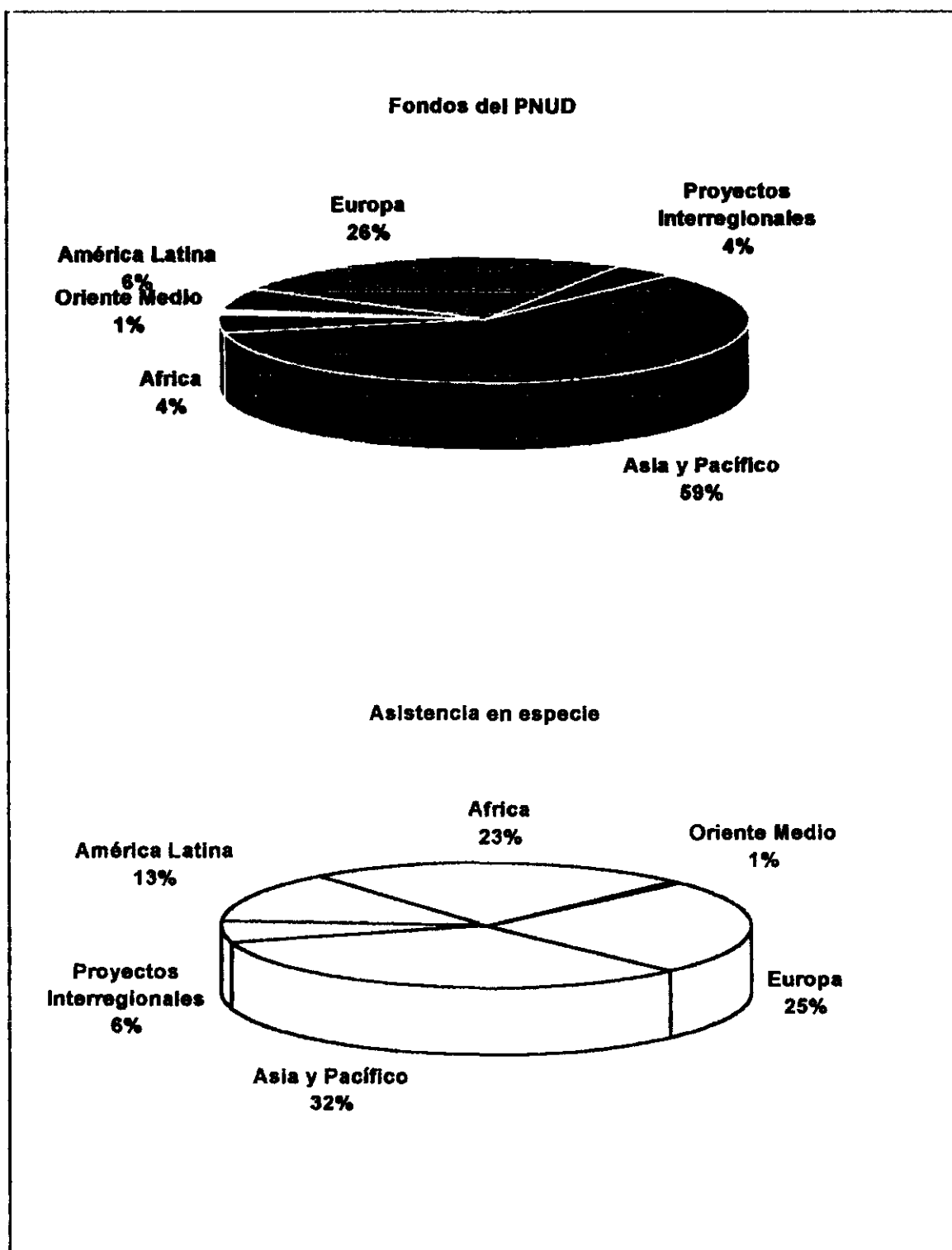
DISTRIBUCION DE LOS DESEMBOLSOS DE COOPERACION TECNICA POR FUENTES DE ASISTENCIA Y REGIONES: 1992 (I)



Fuente: Elaboración propia en base al *Informe del OIEA sobre Cooperación Técnica del Organismo y el Informe Anual para 1992*.

ANEXO IV

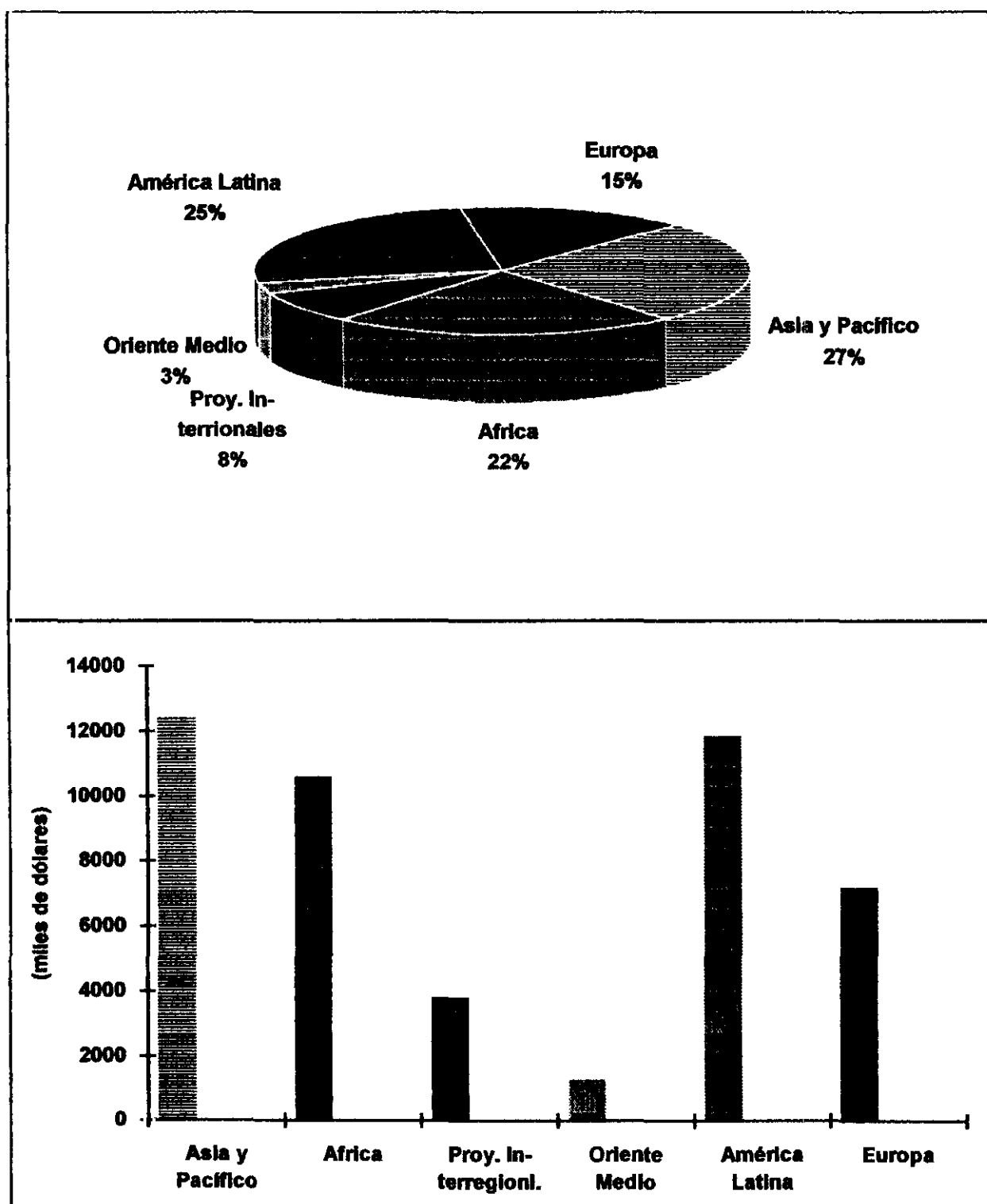
DISTRIBUCION DE LOS DESEMBOLSOS DE COOPERACION TECNICA POR FUENTES DE ASISTENCIA Y REGIONES: 1992 (II)



Fuente: Elaboración propia en base al *Informe del OIEA sobre Cooperación Técnica del Organismo* y el *Informe Anual para 1992*.

ANEXO V

DISTRIBUCION DE LOS DESEMBOLSOS DE COOPERACION TECNICA POR FUENTES DE ASISTENCIA Y REGIONES: TOTAL PARA 1992 (y III)



Fuente: Elaboración propia en base al *Informe del OIEA sobre Cooperación Técnica del Organismo y el Informe Anual para 1992*.

ANEXO VI

NUMERO DE INSTALACIONES NUCLEARES SOMETIDAS A SALVAGUARDIAS O QUE CONTENIAN MATERIAL SALVAGUARDADO, A 31 DE DICIEMBRE DE 1992 (CIFRAS)

<u>CATEGORIA DE INSTALACION</u>	<u>NUMERO DE INSTALACIONES</u>							
	INFCIRC/		INFCIRC/		ESTADOS			
	153*		66/Rev.2**		PAN		<u>TOTAL</u>	
Reactores de Potencia	151	182	13	17	2	2	166	201
Reactores de investigación y conjuntos críticos	134	145	22	22	2	2	158	169
Plantas de transformación	6	7	3	3	0	0	9	10
Plantas de fabricación de combustible	33	34	9	9	1	1	43	44
Plantas de reelaboración	5	5	1	1	0	0	6	6
Plantas de enriquecimiento	5	5	1	1	1	1	58	61
Instalaciones de almacenamiento separado	35	36	6	6	5	5	46	47
Otras instalaciones	54	57	4	4	0	0	58	61
TOTALES PARCIALES	423	471	59	639	11	11	493	545
Otros lugares	290	468	28	32	0	0	318	500
Instalaciones no nucleares	0	0	3	3	0	0	3	3
TOTALES	713	939	90	98	11	11	814	1048

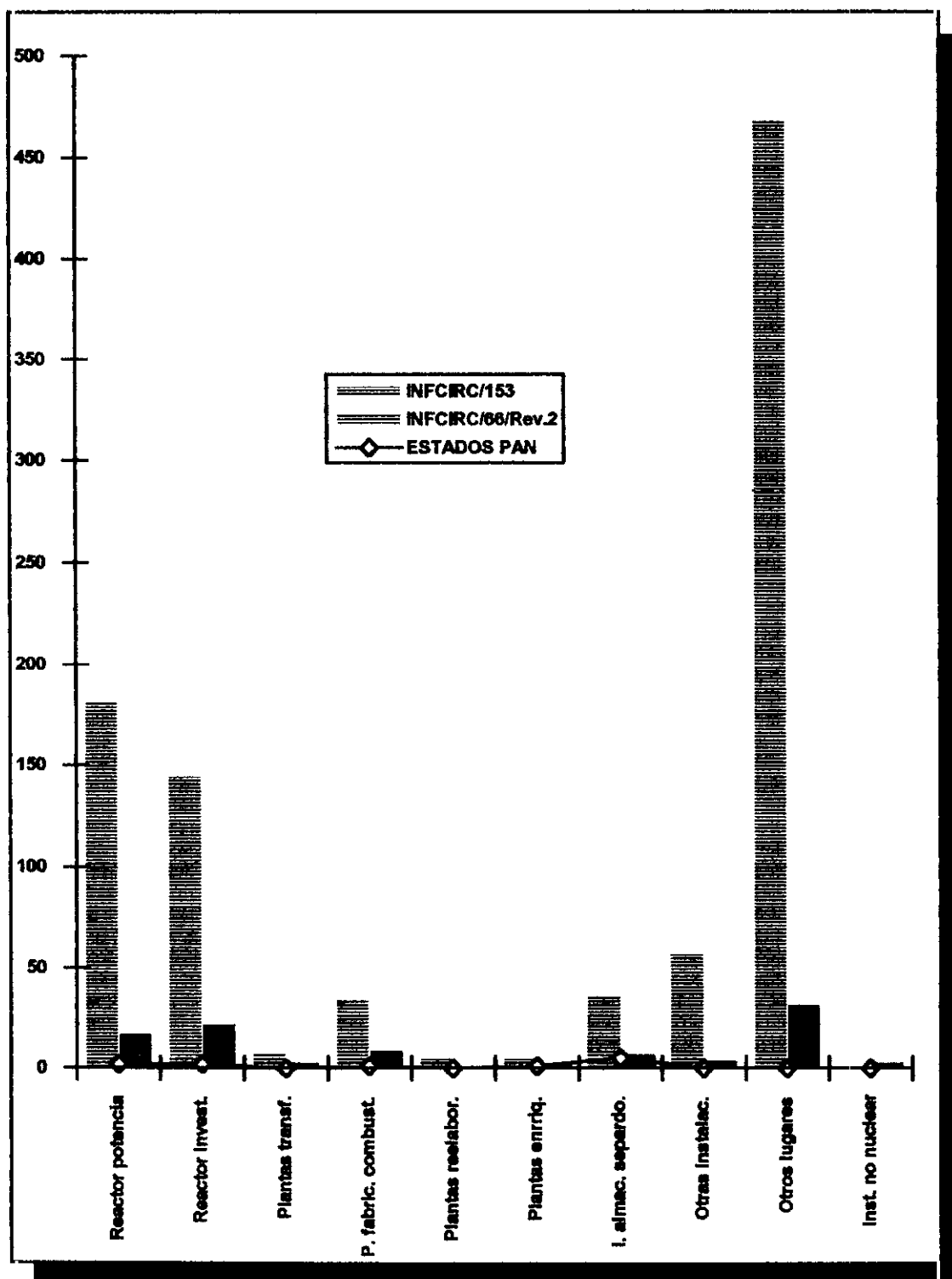
* Las cifras comprenden los acuerdos de salvaguardias concertados conforme al TNP y/o al Tratado de Tlatelolco; se excluyen los lugares ubicados en Iraq por tener una consideración especial y estar sujetos a la aplicación de un tipo especial de salvaguardias.

** Excluidas las instalaciones de los estados poseedores de armas nucleares; incluidas las instalaciones de Taiwán (China).

Fuente: Elaboración propia en base a la información contenida en el *Informe Anual para 1992 del Organismo Internacional de la Energía Atómica, OIEA, Viena*.

ANEXO VII

NUMERO DE INSTALACIONES NUCLEARES SOMETIDAS A SALVAGUARDIAS O QUE CONTENIAN MATERIAL SALVAGUARDADO, A 31 DE DICIEMBRE DE 1992 (Gráfico)



CAPITULO CUARTO

EL EURATOM Y LAS SALVAGUARDIAS NUCLEARES

EN EUROPA

4.1 INTRODUCCION

El EURATOM (o Comunidad Europea de la Energía Atómica, CEEA) constituye el pilar nuclear de la Unión Europea (UE), igual que lo fue de la Comunidad Económica Europea desde su creación por uno de los Tratados de Roma en marzo de 1957. Es por ello por lo que se conoce a tratado constitutivo con el nombre de "Tratado del EURATOM", para evitar confusiones con el otro Tratado de Roma que creó la Comunidad Económica Europea (CEE) en el mismo año.

El Tratado del EURATOM y el de Tlatelolco son los dos únicos tratados nucleares de ámbito regional más antiguos que el elemento principal del régimen de no-proliferación nuclear, el TNP. Esto significa que la mayoría de los Estados europeos, miembros también de la UE y del TNP, se han encontrado con dos sistemas de salvaguardias nucleares que se aplican en su propio territorio, el Acuerdo entre el OIEA y los estados miembros del EURATOM (INFCIRC/193) y el sistema de salvaguardias creado a través del documento INFCIRC/153, para Estados miembros del TNP. Ambos documentos, si bien pueden considerarse muy similares, contienen importantes diferencias en cuestiones relativas a la aplicación de las salvaguardias nucleares.

El objetivo principal del EURATOM no estaba sin embargo centrado en evitar la proliferación de armas nucleares en el territorio de sus Estados miembros sino muy al contrario, se creó para garantizar que "los minerales, materiales básicos

y materiales fisionables especiales no se destinarían a usos distintos de los declarados por los usuarios"¹. En la práctica, otro artículo del Tratado del EURATOM establece la obligación que este tiene de "verificar la no diversión de estos materiales en los Estados no-nucleares de la Comunidad"².

El EURATOM tenía como misión principal, según establece el artículo I de su Tratado constitutivo, "contribuir, mediante el establecimiento de las condiciones necesarias para la creación y crecimientos rápidos de industrias nucleares, a la elevación del nivel de vida en los Estados miembros y al desarrollo de los intercambios con los demás países". Esto se consiguió de varias formas que serán analizadas en este capítulo, entre las que cabe destacar el "garantizar, mediante controles adecuados, que los materiales nucleares no serán utilizados para fines distintos de aquéllos a los que estén destinados"³. El EURATOM, visto de este modo, no tiene como única misión velar por la aplicación de las salvaguardias nucleares a sus Estados miembros ya que ha funcionado, o por lo menos lo ha intentado, como un organismo de coordinación de las políticas nucleares de los Estados de la UE desde su creación en 1957. Ello no ha sido una tarea fácil debido al elevado número de suspicacias despertadas en torno a él; primero por el propio OIEA, que veía en el EURATOM un organismo competidor en el campo de la aplicación de las salvaguardias y que permitía a países como Francia permanecer al margen de cualquier control internacional mientras que se compensaba a Alemania -

verdadera preocupación soviética- fomentando acuerdos de cooperación con su industria nuclear civil; en segundo lugar por la posición adoptada por EE.UU., que rechazó como ya vimos durante la negociación del TNP la idea que las salvaguardias del EURATOM fuesen equivalentes a las del OIEA en los Estados europeos, y por último, por la posición de la URSS que veía en el EURATOM un sistema de auto-control creado por un grupo de estados hostiles al Pacto de Varsovia.

La inclusión de un capítulo dedicado al EURATOM y muy especialmente a su sistema de salvaguardias, en esta tesis doctoral se debe en primer lugar a razones que podríamos denominar de "justicia histórica". Creemos que hay que sacar del olvido a una Organización que ha sido injustamente olvidada por los historiadores de la Unión Europea y por los tratadistas del derecho comunitario. "La idea Europea", hablando en términos globales y no refiriéndonos en concreto a la excelente obra del profesor Henry Brugmans, no ha sabido valorar en su justa medida lo que aportó la creación del EURATOM al ideal de cooperación entre los Estados europeos, y más tarde entre estos y el OIEA. Ni siquiera se ha valorado su contribución positiva en el campo de la creación de confianza entre los Estados de Europa Occidental a través del establecimiento de un sistema de salvaguardias que garantizase el control de los materiales nucleares en el territorio de los Estados de la UE. Se ha hablado mucho más de la aportación de la CECA a la UE que la del EURATOM, algo que desde nuestro punto de vista, por motivos de desconocimiento de esta organización se ha dejado para mejor

ocasión. Hemos llegado incluso a constatar que la mayoría de los "Masters" y cursos de especialización en derecho comunitario, así como los programas de las Facultades de Derecho y Ciencias Políticas -especialidad Ciencia de la Administración y Relaciones Internacionales- de las universidades españolas no llegan ni siquiera a dedicar un sólo epígrafe de un capítulo de dichos programas al estudio del EURATOM.

En segundo lugar, hay que considerar desde el primer momento que el sistema de salvaguardias del EURATOM forma parte, como lo pueda formar el TNP o el sistema de salvaguardias del OIEA, del régimen de no-proliferación nuclear tal y como lo definimos en nuestra introducción y por lo tanto, si no dedicásemos unas páginas a esta cuestión el marco conceptual aquí abordado quedaría incompleto.

No podemos tampoco hacer un análisis desde el punto de vista del derecho comunitario comparado de lo que ha sido y es hoy en día el EURATOM, por lo que nos hemos visto obligados a prescindir de ciertos enfoques globales y delimitar el campo de estudio a la cuestión de las salvaguardias. Como ya venimos haciendo desde el principio de esta tesis doctoral creemos que un breve análisis de la evolución histórica del EURATOM es básico y ayudará a entender mejor las características de este organismo. Ello incluye también unas breves consideraciones acerca de las posiciones de los diferentes estados con respecto al concepto de las salvaguardias en Europa. Creemos que es básico para ello establecer dos períodos de tiempo, antes y después de la

entrada en vigor del TNP. Nos referiremos al funcionamiento de las salvaguardias y a los principales cambios a los que estas han tenido que hacer frente en los últimos años, incluido la firma por parte de Francia del TNP en 1992, el único Estado nuclear de la Unión Europea que no era Parte en el Tratado. Haremos también un análisis, similar al del capítulo anterior, del Tratado constitutivo de la Comunidad Europea de la Energía Atómica, del documento de salvaguardias entre el EURATOM y el OIEA (denominado INFCIRC/193) y del Reglamento Comunitario 3227/76, así como de otros documentos de salvaguardias negociados al amparo del acuerdo EURATOM/OIEA, como el acuerdo con Japón. Por último, analizaremos la cuestión acerca de la especial relación entre el OIEA y el EURATOM viendo como ha ido evolucionando desde una posición del recelo entre ambas organizaciones, a la cooperación y por último a la asociación en los años noventa.

Esperamos que todas estas consideraciones que vamos a realizar en este capítulo sirvan para hacer reflexionar sobre la importancia que tiene el EURATOM dentro del régimen de no-proliferación nuclear y su papel como foro europeo de cooperación.

4.2 EL EURATOM Y LA IDEA DE LA COMUNIDAD EUROPEA

El levantamiento del secreto nuclear por parte de EE.UU. a mediados de los años cincuenta provocó en Europa de 1955 a 1958, dos intentos de colaboración multilateral de diferente naturaleza: el EURATOM entre los seis Estados miembros de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) y la Agencia Europea de la Energía Nuclear (ENEA), entre los diecisiete Miembros de la Organización Europea de Cooperación Económica (OECD). La primera iniciativa era más ambiciosa pero también de carácter más político. La segunda, surgida de una organización de la que algunos analistas consideran que la regla de la unanimidad era de rigor, estaba sostenida por Gran Bretaña, tras su retirada como Estado observador en las negociaciones a finales de 1955⁴.

La OECD contemplaba la creación de empresas nucleares comunes abiertas facultativamente a todos sus Estados miembros. Tras dos años de fuertes disputas y recelos para la creación de una u otra agencia, el 20 de diciembre de 1957 el Consejo de la OECD acordaba la creación de la ENEA. Esta decisión, que no entró en vigor hasta el 1 de febrero de 1958 otorgaba a la ENEA el status de departamento especializado de la OECD en materia de energía nuclear y por lo tanto, desde su nacimiento le negaba su propia personalidad jurídica, a diferencia del EURATOM⁵.

Las tareas futuras de la Agencia Europea de la Energía Atómica, más técnicas que políticas, van a concretarse en

1957 en la creación de tres empresas comunes, dos de ellas dedicadas a reactores nucleares: el reactor de Halden (Noruega) -reactor de agua pesada en ebullición y uranio natural-, fundado en 1958 por 11 Estados europeos a los que se adhirió más tarde Japón; el reactor Dragón -reactor de alta temperatura refrigerado por gas- en Winfrith (Reino Unido), cuyo funcionamiento se detendrá definitivamente en 1976, y por último, una empresa nuclear común llamada EUROCHEMIC creada por trece estados a través de un convenio de 1957 con el objetivo de estudiar la reelaboración del combustible nuclear irradiado⁶.

Por lo que se refiere al EURATOM, los años 1955 a 1957 fueron decisivos para esta organización ya que en ese período fueron adoptadas gran parte de las decisiones relativas al futuro de los programas nucleares de los Estados de Europa Occidental y las competencias que asumiría este nuevo organismo. Entre estas decisiones, la más importante fue el acuerdo para la aplicación a las florecientes industrias nucleares europeas de un sistema de salvaguardias propio del EURATOM. A lo largo de los primeros años de la Comunidad el concepto "proliferación nuclear", aun no acuñado formalmente, era mucho más amplio de lo que entendemos por este en la actualidad: la CECA había conseguido establecer parcialmente un tenue control sobre la industria bélica alemana, pero no así sobre su industria nuclear. De este modo, el EURATOM se marcó como principal objetivo, en contra de lo que muchos autores han señalado, el control de la industria y muy especialmente de los reactores nucleares

alemanes. El Canciller Adenauer había sido más que "invitado", obligado a renunciar a las armas nucleares en los Protocolos del Tratado de Bruselas de 1954. A pesar de todo, varios estados, especialmente la URSS y EE.UU., creían en la necesidad de aplicar a la industria nuclear alemana controles más estrictos que aquéllos que se venían aplicando por parte de la Agencia Europea para el Control de Armamentos.

Por otra parte, la energía nuclear, una vez superado el aislamiento a la que fue condenada durante la década de los cuarenta y principios de los cincuenta, era vista como el campo ideal para iniciar una estrecha cooperación en el seno de una industria verdaderamente común⁷. Además, tras el fracasado intento de creación de una Comunidad Europea de la Defensa (CED), sobre todo por la negativa de muchos Estados europeos, especialmente de Francia, a confiar armas a Alemania⁸, los partidarios de la idea de la "integración europea", popularmente conocidos como "Europeístas", consideraron también que la creación de una Organización Europea de la Energía Atómica (más tarde EURATOM) sería el vehículo más adecuado para avanzar en el difícil terreno de la integración europea.

Fueron los Estados del BENELUX los que propusieron en primer lugar con motivo de las discusiones acerca de la creación de la CECA lo que se llamará el Memorándum del BENELUX, en el cual se hacía una llamada especial al resto de los Estados europeos para que estos cooperasen de una forma más estrecha en la idea de creación de una verdadera Unidad Europea. Para ello se proponían medidas para promover la

integración en determinadas áreas, especialmente en el de la energía nuclear⁹. Antes de la Conferencia definitiva de Messina, celebrada entre los días 1 y 2 de junio de 1955 y en la que se iba a discutir en profundidad las propuestas contenidas en el Memorándum del BENELUX, la idea del establecimiento de una cooperación nuclear interestatal ya había sido discutida entre Francia y Alemania a través del Acuerdo Nuclear franco-alemán de 30 de abril de 1955. Aunque el Acuerdo de Cooperación no contemplaba en principio la dimensión militar de la energía nuclear, no sabemos muy bien si su firma prematura estuvo influenciada por el ingreso de Alemania como Miembro de pleno derecho en la OTAN, sólo un mes más tarde. Por su parte, Francia que estaba ansiosa de llegar a igualar a los ingleses en el dominio del átomo y tenía, según señala Bertrand Goldschmidt, un presupuesto nuclear para 1955 cuatro veces superior al total de los presupuestos nucleares del resto de los cinco Estados comunitarios¹⁰, con lo que la firma del acuerdo con Alemania proporcionaría a Francia nuevos conocimientos que aplicaría años más tarde a su programa nuclear.

Otra de las realidades que se podían constatar con la firma de estos acuerdos era el creciente interés de los europeos por la energía nuclear como fuente de energía que podía remplazar al carbón y al acero. El propio Jean Monet sugirió que las atribuciones de la CECA fuesen ampliadas a fuentes de energía alternativas, distintas del carbón. Por todo ello parecía además llegado el momento de confiar la

responsabilidad de toda la planificación energética de los Estados comunitarios a una sola Alta Autoridad Europea¹¹.

En la Conferencia de Messina, pero sobre todo en la de Bruselas celebrada un mes más tarde, se planteó la cuestión acerca del futuro de la energía nuclear en los Estados europeos. Como resultado más directo de la Conferencia de Bruselas, le fue encargado al político belga Paul-Henri Spaak, presidente de la Comisión que llevará su nombre, la elaboración de un documento que también contemplaba, entre otras cosas, el estudio de las posibilidades de desarrollo de las fuentes de energía convencionales y nucleares en territorio europeo a largo plazo. Sin embargo, hay que decir que hasta que Gran Bretaña no se retiró formalmente de este Comité, no se pudieron producir avances significativos en el terreno de la integración política, algo que afectaba también a la cuestión de la creación del EURATOM¹².

En enero de 1956, los ministros de Asuntos Exteriores de los "Seis" Estados emitieron un comunicado en el que señalaban algunas de las cuestiones que aun quedaban pendientes por discutir, entre las que se encontraban

"decidir si los Estados Miembros del EURATOM deben o no hacer uso de la energía nuclear con propósitos militares, la cuestión de la propiedad de los materiales fisionables, la relación entre los Tratados del EURATOM y los del Mercado Común y en especial, como lograr vincular formalmente los planes para la negociación de ambos..."¹³

El Informe Spaak dedicaba una considerable atención a la cuestión de la energía nuclear y es por ello por lo que

muchos autores consideran al mismo el verdadero precursor y antecedente inmediato del Tratado constitutivo del EURATOM¹⁴. Uno de sus puntos más importantes, el del control soberano por parte de cada Estado de sus industrias nucleares, será incorporado más tarde al texto del Tratado del EURATOM. Sin embargo el Informe Spaak no tomó ninguna decisión sobre cuestiones tan problemáticas como restringir el uso militar de la energía nuclear en los Estados europeos, algo que desde nuestro punto de vista no se quiso abordar de forma intencionada para evitar la retirada francesa del proyecto de creación del EURATOM.

Los ministros de Asuntos Exteriores se reunieron los días 29 y 30 de mayo de 1956 en Venecia con el objetivo de discutir el Informe Spaak, en la mayoría de sus aspectos, más técnico que político. De esta reunión saldrán los borradores de los Tratados de creación de las dos nuevas Comunidades, la CEE y el EURATOM. Por lo que se refiere a la CEEA quedarían aún dos años de duras negociaciones y enfrentamientos entre los futuros Estados miembros acerca de la naturaleza y autoridad que debía de tener el EURATOM.

Gran Bretaña, que como ya señalamos se había retirado por voluntad propia del Comité Spaak, trató por todos los medios de imponer su criterio en materia nuclear a través de la OECD que a comienzos de 1956 había redactado un informe alternativo sobre la energía nuclear que no coincidía precisamente con las conclusiones del primer Comité. La otra cuestión clave, como señala Bertrand Goldschmidt, era la de

determinar los poderes supranacionales que debían de otorgarse a la futura organización:¹⁵

" Hasta entonces, Guillaumat, administrador general de la CEA, había compartido conmigo el escepticismo referente a la posibilidad de organizar el nuevo organismo del cual deformábamos irrespetuosamente el nombre, llamándolo "El Ratón". Fue así cuando, de la noche a la mañana, quedó a cargo de llevarlo a la fuente bautismal en Bruselas. Se entregó a ello completamente durante la segunda mitad del año 1956, habiendo presidido largas y laboriosas discusiones, principalmente sobre la extensión de los poderes supranacionales que debían de darse a la futura organización".

El 20 de septiembre de 1956 en el encuentro del "Comité de Acción por los Estados Unidos de Europa", presidido por Jean Monet tras abandonar éste la presidencia de la CECA, fue propuesto la creación de un grupo encargado de estudiar las posibilidades de integración europea. A este grupo, compuesto por tres personalidades europeas, el francés Louis Armand, el alemán Franz Etzel, miembro de la Alta Autoridad de la CECA y, el italiano Francesco Giordani, presidente del Comité de la Energía Nuclear Italiana, se le conocerá como el "Grupo de los Tres Hombres Sabios". Una de las primeras tareas de este Grupo será la visita a EE.UU., invitados por el secretario de Estado Norteamericano John Foster Dulles y el Presidente de la Comisión de la Energía Atómica de EE.UU. (USAEC), el Almirante Strauss, para discutir el futuro de la energía nuclear y el papel que debía de jugar el EURATOM. También se encargará de la elaboración de un informe sobre las cantidades de energía nuclear que podían producirse en los próximos años en los seis Estados de la Comunidad y sobre

las fuentes más apropiadas a utilizar. Casi la totalidad de los especialistas sobre el EURATOM coinciden en afirmar que el apoyo que dio desde el primer momento EE.UU. a este Grupo fue esencial para sacar adelante la idea de creación de una autoridad atómica supranacional como más tarde será el EURATOM; de no haber sido así, esta hubiese tenido pocas posibilidades de éxito¹⁶.

En mayo de 1957 las conclusiones de los "Tres hombres sabios" fueron publicadas en un Informe muy entusiasta titulado "Un objetivo para EURATOM". Este tuvo un gran impacto en los gobiernos de los Estados comunitarios contribuyendo a facilitar la aprobación del Tratado del EURATOM por los seis Parlamentos europeos¹⁷. El papel del EURATOM en la producción de electricidad de origen nuclear era fuertemente enfatizado en este Informe y señalaba además que la energía nuclear tendría un papel muy importante en el desarrollo económico y político de la Comunidad Europea. Los "Tres hombres sabios" proponían también la instalación de 15.000 MWe de origen nuclear para el año 1967, es decir, alrededor de una cuarta parte de la capacidad eléctrica de los seis Estados prevista para esa fecha¹⁸.

Tras la presentación de este Informe tres cuestiones siguieron dominando la agenda de las discusiones políticas en torno a la creación del EURATOM: la primera se centró en discutir la necesidad de construcción de una planta de separación isotópica del EURATOM justificada por las reticencias francesas a que EE.UU. siguiese ostentando el monopolio mundial en el enriquecimiento del uranio; la

segunda acerca de si EURATOM debía permitir o prohibir las aplicaciones militares de la energía nuclear y, por último, si EURATOM debía de ostentar el monopolio de los suministros nucleares en los seis Estados europeos y si debía de convertirse en la voz autorizada de estos estados en materia nuclear¹⁹. Todas estas cuestiones derivaron en otro debate de muy distinta naturaleza: el rango político-militar que las dos superpotencias otorgaban al EURATOM y que motivó que éste se convirtiese desde su nacimiento, en contra de su propia voluntad, en un foro de confrontación política y técnica más que de cooperación.

Los Tratados que establecían la creación de la CEE y la CEEA fueron firmados en Roma el 25 de marzo de 1957 por los Jefes de Gobierno de los seis Estados comunitarios. El siguiente paso sería el de la ratificación de esos Tratados por los respectivos Gobiernos una vez que hubieran prestado su consentimiento las Cámaras Legislativas. El hecho que Francia no ratificase años antes el texto para la creación de una Comunidad Europea de la Defensa hizo que otros Estados europeos no estuviesen dispuestos ahora a ratificar los nuevos tratados hasta que Francia no lo hiciese en primer lugar²⁰. El debate para la ratificación de estos tratados en Francia tuvo lugar en el mes de julio de 1957, no sin ciertas tensiones, como señala Miriam Camps²¹. Tras la ratificación francesa de ambos tratados el proceso de ratificación por parte del resto de los Estados comunitarios fue muy rápido, de hecho, Alemania ya había ratificado los dos tratados antes que Francia pero poniendo como condición

para su entrada en vigor la ratificación francesa²². Los dos Tratados entraron por consiguiente en vigor el 1 de enero de 1958, proceso que Bertrand Goldschmidt describe metafóricamente del siguiente modo:²³

"Con la entrada en vigor del tratado del EURATOM en enero de 1958, y un mes más tarde de la Agencia Nuclear de la OECD, concluyó el período de noviazgo europeo. Sobre todo, había alcanzado, no sin dificultades por otra parte, la creación de EURATOM, matrimonio de razón entre seis socios bastante mal combinados, por lo cual la vida conyugal iba a tener dificultades desde un principio. Pero uno de los fines de ese matrimonio había sido alcanzado: en esta feliz época cumplida, en la que el átomo civil era prestigioso e indiscutido, había más bien servido de propaganda publicitaria a una operación que, por otra parte, se había vuelto más importante, la del Mercado Común".

Efectivamente, los partidarios de la integración europea, una vez creadas las dos nuevas Comunidades, ya no consideraban al EURATOM como el mejor vehículo para llegar a esa integración política sino que este había sido sustituido por la idea de creación de la CEE.

4.2.1 Las posiciones de los estados con respecto al EURATOM

La creación del EURATOM motivó desde principios de los años cincuenta recelos entre los "Seis" y a su vez entre estos y EE.UU. Este último Estado no estaba dispuesto a que los "Europeos" creasen una autoridad supranacional que pudiese marginar los intereses de la industria nuclear norteamericana. Francia por su parte, como ya señalamos, estaba haciendo un importante esfuerzo inversor para ponerse

a la altura de Gran Bretaña, Estado que le llevaba tres años de adelanto en materia nuclear. A Gran Bretaña tampoco parecía gustarla la idea que una Autoridad Supranacional pudiese llegar a fiscalizar sus actividades nucleares. Por último, Alemania pretendía que se la compensase en el terreno de la industria nuclear civil por haber tenido que renunciar al arma nuclear, algo que no parecía de nuevo gustar demasiado al resto de sus "socios europeos". La armonización de todas estas posturas para lograr un acuerdo en torno a la creación del EURATOM duró varios años teniendo que superar negociaciones en el terreno diplomático y discusiones suscitadas en los Parlamentos nacionales.

4.2.1.1 Estados Unidos y el "Memorándum Norteamericano"

El EURATOM era considerado por EE.UU. como un organismo que podía ser de gran utilidad para que se cumpliesen dos de los objetivos más importantes de su política exterior: el primero, la no-proliferación nuclear en territorio europeo y el segundo, la integración política europea.

El objetivo europeo de no proliferación nuclear coincidía plenamente con los intereses de EE.UU., que veía de este modo perpetuado el monopolio anglo-norteamericano para la fabricación y posesión de armamento nuclear²⁴. Sin embargo, como pone de manifiesto Harold Nieburg, entre los temores de EE.UU. también se encontraba la posibilidad que los Aliados de la OTAN pudiesen con el tiempo adquirir independencia en la fabricación de armamento nuclear y con ello, hacerse

también con el control estratégico, igual al de EE.UU., en el seno de la Alianza²⁵. La cuestión de la relación entre el EURATOM y la OTAN fue el tema principal de la Conferencia celebrada en la Universidad de Princeton en mayo de 1956, que estuvo presidida por Klaus Knorr. La solución a este dilema fue el compromiso de EE.UU. de ayudar a los europeos en sus industrias nucleares civiles, algo que se veía como mal menor y en definitiva, reforzaba la dependencia Europa-EE.UU, según ponen de manifiesto algunos autores²⁶. Cuanto más se apoyase al EURATOM, más se reforzaría esa relación de dependencia con EE.UU.

Ese mismo mes y sólo unos días antes de la Conferencia de Venecia, EE.UU. hizo llegar a los gobiernos de los Seis Estados miembros un Memorándum en el que se trataba con cierta prudencia el asunto del armamento nuclear en Europa. También se señalaban aspectos importantes acerca de lo que EE.UU. esperaba del EURATOM:²⁷

"Ciertos Estados europeos no tienen aparentemente una clara visión de los métodos y de la política norteamericana con respecto al EURATOM. Aunque pensando que los Estados Unidos deben quedar en último plano, este documento tiene por fin disipar todo malentendido antes de la conferencia de Venecia, subrayando de nuevo los principios siguientes de la política norteamericana...

La reunión de Venecia no tratará sin duda importantes cuestiones de fondo sobre la propiedad de los combustibles nucleares y la posibilidad para uno de los Estados miembros de obtener accesos a esos materiales nucleares por compras fuera del EURATOM. El Gobierno de los Estados Unidos está inquieto por las implicaciones de un eventual compromiso sobre esos puntos.

En efecto, si EURATOM quiere estar a la altura de su tarea de responsabilidad común, y no simplemente ser un mecanismo de coordinación con alguna responsabilidad en asuntos de control, los

Estados Unidos piensan que debe de tener plena autoridad sobre los combustibles nucleares, de tal modo como si EURATOM fuera dueño del combustible, aunque no tuviera sobre él un derecho de propiedad real.

Todo compromiso en el estatuto del EURATOM por el cual uno de los estados socios podría, bajo ciertas condiciones, obtener materiales nucleares por medio de acuerdos especiales fuera de otra vía diferente al EURATOM, sería visto por EE.UU. como un ataque en contra del corazón mismo del concepto del EURATOM como la Comunidad atómica de los seis estados".

EE.UU. consiguió finalmente, en contra del deseo francés, que se incluyese en el Tratado del EURATOM la prohibición para sus socios europeos de mantener acuerdos bilaterales de provisión, que en definitiva perjudicaba al monopolio nuclear norteamericano.

4.2.1.2 La URSS

La posición soviética respecto al EURATOM quedaba suficientemente plasmada en un Comunicado del Ministerio de Asuntos Militares fechado el 16 de marzo de 1957²⁸. Este contenía dos elementos esenciales: el primero, atacaba las intenciones europeas de creación de las dos Comunidades por considerar que estas iban en contra de los intereses de la URSS; en segundo lugar, se proponía un plan alternativo de creación de estas comunidades bajo iniciativa soviética. En el campo nuclear se proponía para ello la adopción de seis medidas, entre las que estaban la creación de institutos de investigación nuclear o el establecimiento de una estrecha cooperación nuclear con los Estados de Europa Occidental de cara a la construcción de nuevas instalaciones nucleares con

propósitos industriales, técnicos y científicos. En el mismo Comunicado se mencionaba que la creación de las dos nuevas Comunidades no era más que la plasmación de las "ambiciones altamente agresivas de ciertos círculos occidentales" y que "venían a complicar el restablecimiento de la unidad nacional del pueblo alemán, poniendo nuevos obstáculos para la paz y la seguridad en Europa"²⁹.

Detrás de toda esta argumentación se encontraba en realidad el miedo soviético a que Alemania pudiese, a través del EURATOM, dotarse de armamento nuclear y amenazar así directamente a la URSS. Para los soviéticos, en definitiva, el debate en torno a la creación del EURATOM no suponía otra cosa que el debate mismo sobre el futuro de las fuerzas nucleares europeas, algo que en un principio no estaban dispuestos a apoyar.

4.2.1.3 Francia

Durante las discusiones en torno a la creación del EURATOM Francia estaba ante todo interesada porque no se la aplicasen cláusulas especiales que la obligasen a renunciar a construir su propio arsenal nuclear y que se la permitiese ante todo hacer un uso militar de la energía nuclear. Otra de las aspiraciones francesas, a la que no estaba dispuesta a renunciar, era la posesión de una fuerte industria nuclear civil. Francia quería evitar ante todo que las salvaguardias del EURATOM se aplicasen a su industria nuclear militar. Los

esfuerzos franceses se vieron finalmente compensados en 1960 con la explosión de una bomba nuclear³⁰.

El debate sobre el EURATOM en Francia se inició en julio de 1956 en el seno de su Asamblea Nacional. La cuestión principal en este debate era determinar si los Miembros del EURATOM tendrían facultades para prohibir una posible opción nuclear-militar francesa. Guy Mollet, Primer Ministro francés y Presidente de la CEA, defendió durante las sesiones celebradas en la Asamblea Nacional la libertad francesa en el terreno militar, algo que provocó una fuerte oposición por parte de los Golistas, Radicales, Independientes y miembros del Partido Católico³¹. Durante este debate fueron llamados a hablar en la tribuna de la Asamblea dos personalidades extra-parlamentarias: Francis Perrin, Alto Comisariado de la Energía Atómica y Louis Armand, que había presidido el comienzo de las negociaciones sobre el EURATOM y del cual sería su primer presidente. Las conclusiones finales llevaron a afirmar a Mollet que Francia no se retiraría de los esfuerzos europeos de creación del EURATOM siempre y cuando existiesen garantías suficientes de que París podía ejercitar su derecho a la opción nuclear y que "en cualquier caso no se produciría antes del 1º de enero de 1961"³². La votación final para la participación francesa en el EURATOM arrojó un balance de 332 votos a favor y 181 en contra³³. En el documento final existía un compromiso francés para consultar a los Estados miembros del EURATOM antes de que París pudiese construir su propia bomba nuclear, algo que no se cumplió ya que el 30 de noviembre de 1956 Mollet firmaba un acuerdo con

la CEA para iniciar los preparativos que permitiesen a Francia poder realizar su primera explosión nuclear³⁴. Según este documento, Francia incumplió doblemente su compromiso: con el EURATOM y con la propia Asamblea Nacional al adelantarse casi un año con relación al tiempo inicialmente prometido para la realización de su primera prueba nuclear.

4.2.1.4 Alemania Occidental

La URSS no era el único Estado que estaba preocupado por las ambiciones nucleares alemanas ya que, indirectamente también lo estaban EE.UU., Gran Bretaña y Canadá. Estos últimos habían previsto una serie de cláusulas y disposiciones destinadas a evitar el rearme alemán tras el fin de la II Segunda Guerra Mundial y con vistas a integrar a Alemania dentro de la estructura militar de la OTAN. Alemania, conocedora de esta situación, comenzó lentamente para no levantar suspicacias en los Estados europeos, a interesarse por las aplicaciones pacíficas de la energía nuclear. Este interés queda también puesto de manifiesto por el hecho que en 1955, en la Conferencia acerca de los Usos Pacíficos de la Energía Nuclear, la delegación alemana se compusiese por cinco representantes, cuatro de ellos del Ministerio de Asuntos Exteriores³⁵.

Durante un período en que las aplicaciones militares de la energía nuclear eran más viables que las industriales, Alemania trató no obstante de huir de estar relacionada con las industrias nucleares militares de los estados de la OTAN,

por miedo a que dicha implicación pudiese ocasionar algún escándalo que perjudicase sus posteriores investigaciones en el terreno pacífico.

La poderosa industria privada alemana era también contraria a que un organismo internacional de carácter supranacional controlase la producción de electricidad por medio de reactores nucleares, pero era la única salida que le quedaba al Estado si quería que EE.UU., y en parte también Francia, colaborasen con Alemania en la construcción de reactores y pudiese además adquirir licencias de explotación a la industria nuclear norteamericana³⁶.

Por su parte, el acuerdo de cooperación nuclear que Francia había firmado con Alemania en 1955 permitía a París poder construir reactores nucleares con propósitos pacíficos. Con ello, Francia se aseguraba también que estos reactores no se desviarían de su uso civil original al militar, una de las garantías incluidas en el Tratado EURATOM. Alemania, conseguía por su parte dos concesiones adicionales a cambio de su compromiso de no construir armas nucleares: poder participar en lo que se llamó la "Opción Nuclear Europea", a través de la firma de acuerdos similares al suscrito con Francia y, poder compartir parte de la responsabilidad y poder de co-decisión (en contra del deseo de la URSS) para la utilización de las armas nucleares en el seno de la OTAN.

4.2.1.5 Otros estados

La falta de criterios comunes respecto a lo que debía de ser el EURATOM y sobre cuáles debían de ser sus funciones estaba en gran medida motivada por los intereses nacionales de cada uno de los Estados miembros. En especial, Gran Bretaña sabía que si participaba en el EURATOM también debía de compartir sus conocimientos técnicos, pero sobre todo, sus recursos nucleares con el resto de los Estados europeos lo que la conduciría inevitablemente a perder su monopolio nuclear en territorio europeo. Por este motivo la política inglesa con respecto a lo que se llamó la "cuestión nuclear" se centró más que en intentar obtener ventajas comerciales haciendo "pagar" por sus conocimientos técnicos antes que integrarse en un organismo nuclear supranacional.

Italia tenía sólo un embrión de industria nuclear y estaba a la espera de poder comprar reactores a EE.UU. o Gran Bretaña, mientras que los Países Bajos, a pesar de su larga asociación con Noruega, no habían conseguido aun elaborar un verdadero programa nacional en torno a la cuestión del uso civil de la energía nuclear.

Por último, Bélgica estaba unida a Gran Bretaña y a EE.UU. por compromisos especiales que limitaban la libertad de utilización del uranio procedente de sus minas del Congo. A cambio de su participación en el EURATOM, Bruselas conseguía un trato comercial más favorable para sus industrias nucleares³⁷. No obstante, a partir de 1955 los belgas, aprovechando la renovación del contrato de venta del

uranio, habían planteado algunos problemas a EE.UU., al exigirle que, a cambio del uranio del Congo, Bélgica tuviese acceso a los secretos nucleares de EE.UU. Bélgica no podría transmitir esa información a ningún otro Estado del EURATOM, aunque finalmente aquélla fue muy similar a la que EE.UU. ofreció a todos los compradores de centrales nucleares norteamericanas³⁸.

Pero lo que provocó la primera crisis del EURATOM, incluso antes de su creación, fue la llamada "guerra del uranio". EE.UU. compraba el uranio a Bélgica un tercio más barato en relación al precio que Bélgica había fijado para Francia el mismo día de producirse la apertura de las negociaciones sobre el Tratado del EURATOM (17 dólares la libra)³⁹. Ello provocó que la negociación del Tratado, que preveía la puesta en común de recursos nucleares entre todos los Estados miembros (razón por la cual Gran Bretaña se abstuvo de participar en el EURATOM) no comenzase precisamente con un clima distendido. El hecho que la energía eléctrica no estuviese, al igual que en Alemania, nacionalizada en Bélgica contribuyó a que cualquier compromiso belga para someter su producción de eléctrica de origen nuclear a un control supranacional no fuese tampoco bien recibido por parte de su industria privada.

4.3 EL TRATADO DEL EURATOM

Al igual que en las otras Comunidades Europeas el EURATOM⁴⁰ fue creado como órgano supranacional con amplias facultades para actuar en nombre de sus Estados miembros y obligarles mediante leyes y reglamentos a cumplir las disposiciones establecidas en su Tratado constitutivo.

El Tratado del EURATOM no tiene ningún límite en cuanto a su duración y tampoco prevee el abandono del Tratado por algún Miembro del mismo por lo que su sistema de salvaguardias regional resulta más eficaz que el aplicado con carácter universal el OIEA. Parte de las funciones del EURATOM, en virtud de su Tratado constitutivo, se centran en la aplicación de las salvaguardias en los Estados de la UE. Con este fin se han aprobado reglamentos detallados y, en la fecha en la que se abrió a la firma el TNP el sistema de salvaguardias del EURATOM estaba no sólo establecido, sino que ya llevaba ocho años operando⁴¹.

El Tratado constitutivo del EURATOM es un documento sumamente detallado compuesto por un preámbulo, 255 artículos en el texto principal, 5 anexos que sirven de desarrollo a determinados artículos del Tratado y dos protocolos⁴². En el preámbulo, los seis Estados originalmente signatarios del Tratado reafirman su compromiso de "creación de las condiciones para el desarrollo de una potente industria nuclear en sus respectivos territorios", estableciendo asimismo las "condiciones de seguridad que eviten todo riesgo

para la vida y la salud de las poblaciones"⁴³. El Tratado está a su vez subdividido en seis títulos: misión de la Comunidad, disposiciones destinadas a promover el progreso en el ámbito de la energía nuclear (con una nueva subdivisión en diez capítulos), disposiciones institucionales (subdivididas en tres capítulos), disposiciones financieras, disposiciones generales y disposiciones relativas al período inicial (subdivididas en tres secciones), respectivamente. Una serie de disposiciones finales cierran el articulado del Tratado.

Las misiones y objetivos del EURATOM quedan establecidas en sus dos primeros artículos. El artículo primero señala:

"La Comunidad tendrá como misión contribuir, mediante el establecimiento de las condiciones necesarias para la creación y crecimiento rápidos de industrias nucleares, a la elevación del nivel de vida en los Estados miembros y al desarrollo de los intercambios con los demás países".

Por su parte, el artículo segundo establece las tareas que se encargará de llevar a cabo el EURATOM para cumplir la misión a la que se refiere el artículo 1:

- "a) desarrollar la investigación y asegurar la difusión de los conocimientos técnicos;
- b) establecer normas de seguridad uniformes para la protección sanitaria de la población y de los trabajadores y velar por su aplicación;
- c) facilitar las inversiones y garantizar, fomentando especialmente las iniciativas de las empresas, el establecimiento de las instituciones básicas necesarias para el desarrollo de la energía nuclear en la Comunidad;
- d) velar por el abastecimiento regular y equitativo en minerales y combustibles nucleares de todos los usuarios de la Comunidad;

e) garantizar, mediante controles adecuados, que los materiales nucleares no serán utilizados para fines distintos de aquellos a que estén destinados;

f) ejercer el derecho de propiedad que se le reconoce sobre los materiales fisionables especiales;

g) asegurar amplios mercados y el acceso a los medios técnicos más idóneos, mediante la creación de un mercado común de materiales y equipos especializados, la libre circulación de capitales para inversiones en el campo de la energía nuclear y la libertad de empleo de especialistas dentro de la Comunidad;

h) establecer con los demás estados y con las organizaciones internacionales aquellas relaciones que promuevan el progreso y la utilización pacífica de la energía nuclear."

Para los propósitos de nuestra investigación, las tareas del EURATOM que más nos interesan son la d), e), f) y h), pero sobre todo, y desde el punto de vista del régimen de no-proliferación nuclear, nuestro análisis se centrará fundamentalmente en el punto e), es decir, en el control que ejerce el EURATOM a través de su propio sistema de salvaguardias, distinto al del OIEA, de los materiales nucleares en propiedad de los Estados de la Unión Europea, teniendo en cuenta el hecho que tras la firma francesa del TNP en 1992 todos los Estados de la UE lo son ahora también del TNP.

Muchos autores han criticado las disposiciones contenidas en los apartados 2 d), 2 f) y 2 h) por considerar que no se han cumplido con el tiempo. En primer lugar, esto se ha debido a lo que llama Goldschmidt la "falta de un espíritu de solidaridad comunitaria en la investigación, en el campo industrial y en el campo de las relaciones

exteriores o en el de política de abastecimientos"⁴⁴. Goldschmidt acusa la falta de una política comunitaria en materia nuclear en los términos establecidos en el artículo 2 h) "a la dispersión de los fondos entre acciones futuras y otras de interés mediocre; contratos de investigación y aun subvenciones a laboratorios universitarios o a industrias privadas bajo la ficción del dogma de la puesta en común de conocimientos"⁴⁵. El Tratado del EURATOM, en definitiva, no abordó de una manera adecuada uno de sus máximos objetivos, la creación de empresas nucleares comunes y la Comisión de las Comunidades Europeas se limitó durante mucho tiempo a otorgar el estatuto de empresa común a algunas centrales de origen norteamericano, del programa nuclear de EE.UU.-EURATOM, con el sólo propósito exclusivo de procurarles ventajas fiscales y sin interesarles en absoluto la idea de una Europa Nuclear Comunitaria⁴⁶.

Respecto a la política de abastecimientos ocurrió lo que ya se temía durante las negociaciones del Tratado. Alemania no quería comprar uranio natural, o el ya enriquecido francés, a precios más caros que el ofrecido por Canadá o por EE.UU. y que a su vez lo habían adquirido de las minas belgas en el Congo. Además, el derecho de propiedad sobre los materiales fisiónables especiales (plutonio y uranio enriquecido de uso civil) fue puramente simbólico y la Agencia de Aprovisionamiento nunca usó verdaderamente su derecho de opción de compra y de venta de materiales nucleares en aquéllos acuerdos concluidos entre los Miembros de la Comunidad⁴⁷. También hubo críticas desde el mismo

momento en que se estaba redactando el texto del Tratado del EURATOM por la inclusión de ciertas cláusulas relativas a la propiedad por parte del EURATOM de los materiales nucleares fisionables y en especial, críticas al artículo 86 que indica:

"El derecho de propiedad de la Comunidad se extenderá a todos los materiales fisionables especiales producidos o importados por un Estado miembro, persona o empresa, y sometidos al control de seguridad previsto en el Capítulo VII."

Esta cláusula provocará, como ya adelantaba Mason Willrich, el derecho a veto por parte de Francia en el seno del EURATOM⁴⁸; cuando en 1965, siete años más tarde de la entrada en vigor del Tratado, correspondía confirmar los acuerdos concluidos con la Agencia de Aprovisionamiento, por otra parte completamente desfasados, y no se pudo llegar a un acuerdo en el seno de la Comisión, Francia hizo caso omiso de la obligación de tener que someter a aprobación de la Agencia sus contratos de venta de materiales. Este hecho originará que la Corte de Justicia Europea condenase ese mismo año a Francia por concluir un contrato de venta de uranio enriquecido a Italia sin autorización expresa de la Agencia.

No obstante, no hay que olvidar que el Tratado del EURATOM nació con un buen propósito: el fomento del desarrollo de las industrias nucleares europeas, en un tiempo en el que el sector nuclear empezaba a despegar en Europa. Por otra parte, el impulso dado al EURATOM por el Informe de los Tres Hombres Sabios también fue decisivo.

Pero la cuestión que aun queda por resolver, y sobre la que centraremos la segunda parte de este capítulo, es el por qué Europa decidió crear su propio sistema de salvaguardias y cómo ha podido ser este compatible con el del OIEA, desarrollado a raíz de la entrada en vigor del TNP. Una primera respuesta es el hecho que EE.UU. se fuese a convertir en el principal suministrador de materiales y tecnología nucleares a los Estados del EURATOM y por ese motivo, norteamérica exigiría a Europa ciertas garantías sobre el uso final que se iba a dar a esos materiales, garantías que se materializarán en la firma de acuerdos bilaterales de salvaguardias que serán aplicables directamente a los Estados receptores del material nuclear norteamericano como parte del acuerdo de transferencias.

El Tratado sin embargo es neutral en lo que se refiere a la proliferación nuclear ya que la Agencia de Aprovisionamiento del EURATOM tiene un papel exclusivamente técnico; no puede discriminar a los Estados miembros en función del uso final que hagan de los materiales fisionables facilitados por los suministradores nucleares, aunque este uso final sea militar. Lo único que la Comisión puede hacer es impedir que se produzca una exportación de materiales nucleares cuando esta juzgue que dicha exportación va en contra de los intereses de la UE o en contra del espíritu del Tratado del EURATOM⁴⁹. Pero como la práctica ha demostrado, no todos los Estados están de acuerdo en tener que solicitar de la Comisión un acuerdo previo antes de poder realizar sus

importaciones de materiales nucleares por lo que en muchos casos este prerrequisito se ha obviado intencionadamente.

4.3.1 Cambios que han influido en el Tratado del EURATOM⁵⁰

Desde la creación de las tres Comunidades (CECA, CEE, CEEA) se han producido una serie de hechos relevantes que han originado también una profunda transformación del EURATOM. Estos hechos han sido los siguientes:

- *Fusión de los órganos ejecutivos de las tres Comunidades.* Desde el 1 de julio de 1967, y por medio del Tratado de fusión de los ejecutivos firmado en Bruselas el 8 de abril de 1965. Ello ha dado lugar a que, aunque funcional y jurídicamente las tres Comunidades son distintas, se haya producido una íntima interconexión entre ellas, compartiendo entre sí las cuatro instituciones básicas, el Parlamento, el Consejo, la Comisión y el Tribunal de Justicia. Por el contrario, el Comité Económico y Social será común con la CEE, mientras que el Comité Científico y Técnico, el Comité Consultivo de la Investigación Nuclear y la Agencia de Aprovisionamiento serán órganos exclusivos del EURATOM.

- *Ampliación de la Comunidad.* Ha sido uno de los hechos decisivos que ha afectado también al EURATOM. La primera ampliación se produce en enero de 1972 (Gran Bretaña, Irlanda, Dinamarca y Noruega, aunque este último Estado no ratificaría el Tratado), la segunda el 28 de mayo de 1979 (Grecia) y la tercera, a través del Tratado firmado el 12 de junio de 1985 con España y Portugal. Con ello, el EURATOM

extiende su radio geográfico en la aplicación de las salvaguardias, dotándosele también con un número más elevado de inspectores y medios económicos. Se consolida en Europa ya de forma definitiva como un organismo regional de aplicación de las salvaguardias establecidas en el artículo III del TNP.

- *Modificación del sistema de control de los materiales nucleares.* Según el Tratado, el control sobre el uso de los materiales nucleares consiste en la verificación de la conformidad entre los usos real y declarado de estos materiales, es decir, el Tratado no proscribe que los Estados miembros puedan tener actividades nucleares de carácter bélico. De hecho, dos de sus Miembros pueden tenerlas; Gran Bretaña y Francia. De acuerdo con el Tratado, se someten a control -para verificar su no desviación para fines militares-, aquéllos materiales que los Estados miembros declaran que emplearán para usos pacíficos. No obstante, como a mediados de los '70 todos los estados miembros del EURATOM lo eran también del TNP, se exigió la petición de responsabilidades suplementarias en cuanto al uso final y la no desviación de los materiales nucleares. Ello llevó a la firma de Acuerdos entre el OIEA y ciertos miembros del EURATOM y entre éste y sus estados miembros, algo que se produjo entre abril de 1973 y septiembre de 1981.

- *Modificación del sistema de aprovisionamiento.* En la época en la que se redactó el Tratado del EURATOM, el aprovisionamiento de materiales fisiónables especiales tenía una gran importancia, razón por la cual fue introducida una regulación muy extensa en el texto del mismo. Para ello se

creó una Agencia de Aprovisionamiento (artículo 52 del Tratado EURATOM) que gozaba de un derecho exclusivo para establecer contratos de suministro de materiales nucleares. El sistema resultó no obstante demasiado rígido y tuvo que ser introducida una modificación en diciembre de 1982 según la cual desaparecía la exclusividad de adquisición de materiales nucleares por parte de la Agencia, aunque se mantenía el principio de unidad del mercado comunitario.

- *El Acta Unica Europea (AUE)* de 27 de enero de 1986 - con entrada en vigor el 1 de julio de 1987-. Introduce también modificaciones importantes al texto original del Tratado del EURATOM. El capítulo III del Título segundo del AUE modifica el Tratado constitutivo de la CEEA con el propósito de lograr una mayor semejanza e interrelación entre las tres Comunidades. De acuerdo con el Acta Unica, cada una de las tres Comunidades originales conserva su nombre pero el conjunto de las tres se denominará desde ese momento Comunidades Europeas, y su órgano rector será el Consejo Europeo, con facultades de decisión general y poder legislativo. Por medio del AUE la Cooperación Política Europea en el marco de la no-proliferación nuclear y la seguridad de las instalaciones nucleares adquirirá también una nueva dimensión, de la que nos ocuparemos, aunque sólo sea mínimamente en el siguiente capítulo de nuestra investigación.

- *El Tratado de la Unión Europea (TUE) o Tratado de Maastricht*. Firmado el 7 de febrero de 1992 y con entrada en vigor el 1 de enero de 1993. El título IV del TUE contiene

una serie de disposiciones por las que se modifica el Tratado constitutivo de la CEEA. Entre estas cabe destacar la atribución con carácter de institución comunitaria, en sentido estricto, al Tribunal de Cuentas (artículo 3 del Tratado del EURATOM), el poder de iniciativa legislativa del Parlamento (Artículo 107 A-D) o el procedimiento de nombramiento y elección de miembros de la Comisión (artículos 126 a 130 del Tratado del EURATOM).

4.3.2 Principales órganos del EURATOM: Rasgos diferenciadores

EL EURATOM (con las modificaciones introducidas por el Tratado de la Unión Europea), comparte con las otras dos Comunidades Europeas CE y la CECA el Parlamento Europeo, el Consejo, la Comisión, el Tribunal de Justicia y el Tribunal de Cuentas. El Comité Económico y Social, que tiene funciones consultivas, al igual que en la CE, asiste al Consejo y a la Comisión⁵¹. A pesar de la coincidencia de órganos en las tres Comunidades, en el seno del EURATOM estos órganos tienen atribuidos también funciones específicas. Así por ejemplo en el EURATOM es la Comisión la que se encarga de promover y facilitar las investigaciones nucleares en los Estados miembros y completarlas mediante la ejecución del programa de investigación y de enseñanza de la Comunidad⁵². Se encarga también de coordinar las investigaciones emprendidas por los Estados miembros y aconsejar o desaconsejar mediante la emisión de dictámenes las duplicaciones innecesarias de estos programas. El Tratado del EURATOM no sólo concede a la

Comisión el poder de proponer normas y verificar su aplicación a nivel de los Estados miembros, sino que le atribuye tareas concretas en el ámbito de la protección sanitaria. De esta forma, la Comisión controla la eficacia de la vigilancia de los niveles de radiactividad en la atmósfera, en el agua, en el suelo y en la cadena alimenticia. Estos controles son realizados por los propios Estados miembros que han de facilitar igualmente a la Comisión los datos generales de cualquier proyecto de vertidos radiactivos, de forma que ésta pueda, en su caso, formular recomendaciones al respecto⁵³. En lo que se refiere a temas como la protección radiológica, es el Consejo de Ministros quién, a propuesta de la Comisión, y tras consultar con expertos cualificados, establece las "normas básicas de protección radiológica" a las que se deben de ajustar los Estados miembros⁵⁴.

El más importante de todos los órganos propios del EURATOM es sin lugar a dudas la Agencia de Aprovisionamiento, que se encarga de hacer cumplir las provisiones que figuran en el capítulo VI del Tratado del EURATOM referente a la política de abastecimientos de la CEEA. Su principal objetivo es asegurar el acceso igualitario de todos los Estados miembros del EURATOM al mineral de uranio y a los materiales fisiónables, sin distinción de su uso civil o militar⁵⁵. La Agencia depende de la Comisión, quién tiene derecho de veto sobre sus decisiones pero conserva la personalidad jurídica propia y goza de autonomía financiera⁵⁶. Al frente de la Agencia se sitúa su Director General⁵⁷.

El Estatuto de la Agencia fue aprobado el 8 de noviembre de 1958 (siendo modificado el 8 de marzo de 1973). La Agencia tiene además capacidad para firmar todo tipo de acuerdos comerciales entre el EURATOM y cualquier otro Estado que no pertenezca a la CEEA. Las aportaciones de capital de este Organismo provienen de los propios estados miembros del EURATOM y se debe de guiar en sus actuaciones por criterios no lucrativos. La Agencia tiene también atribuciones importantes en materia de política de precios de los materiales nucleares, no pudiendo permitir aquéllas prácticas que tengan como consecuencia asegurar adeterminados Miembros del EURATOM una posición privilegiada estableciendo precios más ventajosos. Caso de llegar a constatar este tipo de prácticas la Agencia podrá informar a la Comisión, quién podrá proponer a su vez al Consejo que fije por unanimidad un precio final para los materiales nucleares. La existencia de estas prácticas ha sido objeto de grandes enfrentamientos entre los Estados miembros del EURATOM.

De particular interés es el papel de la Agencia a la hora de fijar las importaciones de materiales nucleares procedentes de las repúblicas de la CEI, cuyas operaciones constituyen el 25% de todas las llevadas a cabo en el seno del EURATOM⁵⁸. España cuenta con cinco representantes en la Agencia⁵⁹. Existe también un Comité Asesor de la Agencia creado por medio de su Estatuto. Los miembros de este Comité, expertos altamente cualificados que representan a los productores e importadores de materiales fisiónables, están

vinculados al Consejo y actúan a propuesta de los Estados miembros.

El EURATOM cuenta además con otros órganos propios, como el Comité Científico y Técnico, que es un órgano consultivo de la Comisión donde España tiene tres representantes, o el Grupo sobre Cuestiones Nucleares, de carácter intergubernamental y que asesora al EURATOM con carácter general sobre todas las cuestiones nucleares. En el área de las salvaguardias el EURATOM cuenta con una Oficina de Salvaguardias con sede en Luxemburgo vinculada a la Dirección General de la Energía, con sede en Bruselas y un Departamento propio de salvaguardias, con un cuerpo de inspectores distintos a los del OIEA⁶⁰. Este cuerpo de inspectores se encarga de la aplicación de las salvaguardias EURATOM a la totalidad del ciclo combustible nuclear de todos los Estados miembros del EURATOM (incluyendo Gran Bretaña y Francia que tienen acuerdos especiales con el EURATOM y el OIEA basados en ofrecimientos voluntarios).

Por último, hay que señalar que EURATOM posee sus propios centros de investigación nuclear situados en Ispra (Italia), Geel (Bélgica), Petten (Holanda) y un laboratorio de estudios a gran escala sobre el plutonio en Karlsruhe (Alemania). El centro de Ispra actúa de Secretariado Permanente de la Asociación Europea de Investigación de Salvaguardias y Desarrollo (ESARDA)⁶¹.

4.4 LAS SALVAGUARDIAS EN EUROPA

Una de las funciones originales más importantes del EURATOM era garantizar que los materiales nucleares no iban a ser desviados del uso final declarado por sus Estados miembros velando además por el cumplimiento de los compromisos adquiridos frente a proveedores extranjeros por esos Estados. Esta función era especialmente importante en esos momentos y permitió al EURATOM hacerse cargo de las tareas de inspección que EE.UU. había venido ejerciendo en virtud de sus acuerdos bilaterales de suministro de materiales nucleares a ciertos Estados europeos que compraban uranio enriquecido a este país. De este modo, en 1958 EE.UU. decidió que la responsabilidad para la aplicación de las salvaguardias en Europa sería competencia exclusiva del EURATOM. Pero detrás de esta declaración existían intereses comerciales norteamericanos muy notables: además de las ventas de uranio enriquecido que EE.UU. realizaba a Europa se pretendía colocar a los "socios europeos" varios reactores nucleares de agua ligera⁶². Esta decisión provocó que a largo de los 20 años siguientes se excluyese de la aplicación de las salvaguardias del OIEA a los Estados no nucleares que hubiesen adquirido tecnología de EE.UU., excepto Japón que en esos momentos tenía en marcha una serie de programas nucleares muy ambiciosos.

Como señala David Fischer, EE.UU. hubiera preferido tener un Mercado Común sin armas nucleares, pero sabiendo que

esta era una de las máximas preocupaciones de Francia (y quizá de haberle negado el acceso al arma nuclear nunca hubiera firmado el Tratado del EURATOM), prefirió que esta fuese una decisión a adoptar por los propios Estados europeos. Por su parte, los europeos creyeron desde el principio que la energía nuclear sería uno de los motores que podría lograr una verdadera cooperación europea, pero el tiempo demostró que los secretos nucleares no podrían ser nunca compartidos⁶³.

La aplicación de las salvaguardias del EURATOM significó también la entrada en vigor del primer sistema regional de control de la proliferación nuclear en unos años, en los que la preocupación por la proliferación no estaba ubicada en los Estados de Oriente Medio, ni siquiera en la URSS, sino en Europa.

4.4.1 Origen y alcance del concepto

La idea de control-salvaguardia en el ámbito del EURATOM, en una época en el que dicho concepto resultaba totalmente novedoso, fue adoptada basándose en una serie de acuerdos que, con mayor o menor éxito, se habían intentado aplicar en el campo de la industria nuclear durante la década de los cincuenta.

En primer lugar, el marco conceptual para definir como debían de actuar las salvaguardias EURATOM fue tomado de las provisiones de control contenidas en los acuerdos bilaterales de transferencias de materiales nucleares firmados con

EE.UU., los cuales incorporaban a su vez gran parte de la legislación norteamericana en materia nuclear⁶⁴. Las salvaguardias bilaterales aplicadas por EE.UU. a los Estados europeos fueron desde mediados de los años cincuenta, y hasta que comenzaron a aplicarse los controles establecidos por el OIEA, el EURATOM y la ENEA, las únicas capaces de proporcionar garantías suficientes acerca de la no desviación de materiales nucleares para fines distintos de los declarados por los Estados receptores de esos materiales. El sistema de control estaba basado en la combinación de procedimientos como la contabilidad de materiales y las inspecciones directas en las instalaciones y el establecimiento de mecanismos de protección física de dichos materiales. En definitiva, como señala Kelly, el sistema de salvaguardias norteamericano tenía como objetivo principal que "nada iba a ser hecho - en el sentido de su uso militar- con el material suministrado por EE.UU."⁶⁵. Por todo ello no es de extrañar que el Tratado del EURATOM incorpore en su texto cláusulas semejantes a las contenidas en la Ley de la Energía Atómica de EE.UU. de 1954, especialmente en aquéllos aspectos relativos a la propiedad de los materiales fisiónables por parte del Gobierno de EE.UU. Esta influencia se verá también reflejada en el Capítulo VIII del Tratado del EURATOM que se refiere al régimen de propiedad de los materiales nucleares⁶⁶.

En segundo lugar hay que considerar las ideas que habían sido desarrolladas por medio del Informe Acheson-Lilienthal y sobre todo por el Plan Baruch, que serán a su vez

transformadas y reincorporadas al Estatuto del OIEA. Los capítulos VI, VII y VIII tienen también una clara influencia de aquéllos informes en los aspectos referentes al control internacional. En especial, el artículo 52 del Tratado del EURATOM que sirve de base para el establecimiento de una Agencia de Aprovisionamiento guarda una enorme semejanza con la idea de creación de una Agencia Internacional encargada del control de las actividades nucleares de los Estados nucleares, la IADA en el Informe Acheson-Lilienthal, como vimos en el capítulo primero de nuestra investigación.

En tercer lugar, algunas ideas en el ámbito de las salvaguardias fueron tomadas del Tratado constitutivo de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), en especial las relativas al poder otorgado a la Alta Autoridad de la CECA. Así por ejemplo el artículo 79 del Tratado del EURATOM que exige a los Estados miembros la presentación de informes relativos a los materiales nucleares y a las operaciones realizadas con ellos, guarda una gran semejanza con el artículo 46 del Tratado de la CECA que otorga a la Alta Autoridad el poder para obtener información detallada sobre las industrias bajo su supervisión. Otros artículos del Tratado de la CECA, como el 47 relativo a la prerrogativa de la que disfruta la Alta Autoridad para llevar a cabo inspecciones o para nombrar inspectores (artículo 86 del Tratado de la CECA) han sido copiados casi textualmente en el Tratado de la CEEA. Lo mismo ocurre con el principio de inspección contenido en el artículo 81 del Tratado del EURATOM y el artículo 86 del Tratado constitutivo de la CECA,

así como los poderes para imponer sanciones por parte de las dos Comunidades⁶⁷.

Por último existían un conjunto de ideas propias del EURATOM acerca de las salvaguardias y que son las que deben de ser consideradas innovadoras. Nos referimos a la compatibilidad en la aplicación de las salvaguardias EURATOM y la no prohibición de las actividades nucleares con propósitos militares de sus Estados miembros. Con este objetivo se introdujo en el Tratado la llamada "cláusula de defensa", que no es otra que la contenida en el artículo 84⁶⁸. Es bien sabido que la razón principal para la inclusión de esta cláusula en el Tratado del EURATOM fue Francia⁶⁹. Mientras que para Lawrence Scheinman esta cláusula permitía jurídicamente la fabricación de armas nucleares a Francia, Darryl Howlett considera que esta prerrogativa no está tan clara si tenemos en cuenta el artículo 77 del Tratado del EURATOM ya que en este último, no se especifica que queden al margen de ser inspeccionadas las instalaciones nucleares de los Estados miembros de la CEEA⁷⁰. La respuesta, que ha sido objeto de muchas controversias en el seno del EURATOM y sobre todo entre los Estados poseedores y los no poseedores de armas nucleares de la Unión Europea, hay que buscarla en la ambigüedad del lenguaje de dicho artículo que no se resolvió hasta 1976, con la aprobación del controvertido Reglamento Comunitario 3227/76.

La base de las salvaguardias EURATOM hay que buscarla en el capítulo VII de su Tratado constitutivo pero su aplicación se encuentra contenida en dos Reglamentos que fueron

aprobados en 1959. Con la firma por parte de Gran Bretaña del Tratado del EURATOM y la posterior modificación del mismo, el término original "control de seguridad" fue reemplazado por el de "salvaguardia" ajustándose a la terminología empleada por el OIEA⁷¹. La primera inspección física por parte del EURATOM se llevó a cabo un año más tarde, en 1960, en la central nuclear de Mol (Bélgica). Desde el comienzo, las salvaguardias del EURATOM eran totales, es decir, que se aplicaban en todos los Estados miembros del EURATOM. Fueron con ello en realidad las primeras salvaguardias "totales", pero en la práctica, durante los primeros años, las actividades nucleares afectadas eran esencialmente las de los centros de investigación⁷².

El capítulo VII del Tratado del EURATOM está compuesto por sólo nueve artículos (artículos 77-85) que proporcionan la base de lo que EURATOM entendía en ese momento por "salvaguardias"⁷³. La aplicación de estas en EURATOM es muy amplia, ya que comprende "los minerales, los materiales básicos y los materiales fisiónables"⁷⁴ (excepto aquellos materiales que se utilicen por Francia o Gran Bretaña por necesidades defensivas, como acabamos de ver). Así mismo, el incumplimiento por parte de las empresas (o incluso por las personas físicas) de las obligaciones contenidas en el capítulo VII del Tratado podrá ser castigado con la imposición de sanciones de diferente índole⁷⁵, algo que es especialmente relevante teniendo en cuenta que el OIEA no tiene poder para sancionar, ni siquiera para presentar una denuncia ante la ONU a las empresas o personas físicas

infractoras. Otra de las características más importantes de las salvaguardias EURATOM es el poder de control que el Tratado otorga a la Comisión de las Comunidades Europeas que puede dictar por sí misma, en forma de decisión, una orden escrita para que se produzca una inspección en un Estado miembro de EURATOM que se haya opuesto a ser inspeccionado por los inspectores del EURATOM - previa aprobación por parte del Tribunal de Justicia de la Comunidad⁷⁶. Esta prerrogativa está muy por encima de la que el Consejo de Seguridad de la ONU otorga al OIEA.

Para Darryl Howlett el sistema de salvaguardias del EURATOM fue diseñado con el propósito de llegar a constituir un conjunto coherente de disposiciones relativas al control de la energía nuclear en los Estados comunitarios y que éstas fuesen además aceptables no sólo por los Estados de Europa occidental sino también por otros, en especial por EE.UU. y Canadá, principales suministradores nucleares a Europa, y que viesen que los controles que se aplicarían en la Comunidad iban a ser efectivos⁷⁷. Sin embargo, un exceso de celo entre los Estados miembros del EURATOM y entre los propios redactores del Tratado, han originado que la aplicación de las salvaguardias del EURATOM no haya resultado tan efectiva como se pretendía en su texto inicial. Especialmente, el artículo 191 del Tratado del EURATOM señala que "la Comunidad debe garantizar en los territorios de los Estados miembros aquéllos privilegios e inmunidades que sean necesarios para el ejercicio de sus tareas"; esta disposición general es bastante significativa a los efectos de aplicación de las

salvaguardias EURATOM, ya que ha impedido que se publiquen los resultados de las inspecciones realizadas en los Estados miembros del EURATOM (algo si se hace en el ámbito del OIEA). Tampoco se ha llegado a publicar nunca un Informe Anual del Estado de la Aplicación de las Salvaguardias lo que ha ocasionado que estas sean criticadas por su difícil contrastación de resultados y efectividad⁷⁸.

Finalmente, otro de los problemas a los que al igual que el OIEA ha tenido que hacer frente el EURATOM es la dificultad para obtener en muchas ocasiones la aceptación previa de los inspectores que van a estar a cargo de la aplicación de las salvaguardias en un Estado europeo⁷⁹. El requisito de obtención de un "placet previo" para los inspectores que formarán parte de un equipo de inspección por parte del Estado que va a ser inspeccionado, y que se realiza por medio de una consulta de la Comisión de las Comunidades al Estado en cuestión, era necesario en los momentos en los que se negoció el Tratado para evitar acusaciones de espionaje o de no respeto de la soberanía nacional por parte de algunos de sus Estados miembros (sobre todo Francia) hacia el EURATOM. Además, el EURATOM pretendía desde su creación tener carácter de institución jurídica, regulando las industrias nucleares de los Estados miembros, algo que no se podría haber hecho si éste hubiese sido acusado de fomentar el espionaje industrial a favor de los Estados más desarrollados nuclearmente.

4.4.2 El funcionamiento y la aplicación de las salvaguardias EURATOM

Las salvaguardias que se aplican a nivel EURATOM no son exactamente las mismas que las que se aplican por parte del OIEA al contener algunas diferencias importantes. Aunque en los últimos años ha habido un debate significativo por parte de diversos especialistas para que se reconozca la equivalencia de los controles aplicados por parte del EURATOM y del OIEA y conseguir reducir así en un treinta por ciento el número de inspecciones realizadas por el OIEA (lo que está a su vez conectado con la insuficiencia de recursos financieros del Organismo), el problema no ha quedado del todo zanjado y ambas organizaciones han sido acusadas de exceso de celo profesional entre ellas⁸⁰.

Con la firma del Acuerdo de Asociación entre el EURATOM y el OIEA de 28 de abril de 1992 se ha intentado dar una nueva dimensión a sus relaciones y evitar así duplicaciones innecesarias en tareas de inspección; sin embargo, ambas organizaciones han insistido en seguir conservando su independencia en los trabajos de verificación. De este modo, el EURATOM cuenta con 150 inspectores y el OIEA con alrededor de 220; EURATOM por su parte ha ido también aumentando en los últimos años sus competencias en materia de aplicación de las salvaguardias a raíz de las sucesivas ampliaciones de la Comunidad y en la medida en que se han ido abriendo nuevas plantas de reprocesamiento en Francia y en Gran Bretaña.

El sistema de salvaguardias a nivel EURATOM queda configurado de tres formas diferentes: el sistema que se aplica a los Estados miembros de la Unión Europea con el fin de asegurar que ningún material, de los que entra en el territorio de la UE como resultado de un acuerdo de transferencias, va a ser utilizado para propósitos militares (aunque las aplicaciones militares no están prohibidas "per se" en EURATOM); el segundo, es el sistema establecido en el Tratado de Tlatelolco y que opera a través del Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en América latina (OPANAL) que tiene prerrogativas para actuar dentro de las fronteras de los Estados miembros del Tratado, entre ellos Gran Bretaña y Francia, que deben de comprometerse a no introducir armamento nuclear en dicha región y finalmente, el sistema japonés, que opera solamente en el territorio de Japón para constatar, por medio del EURATOM, que no se ha producido ninguna desviación de materiales nucleares suministrados por los Estados de la UE hacia propósitos militares.

Las salvaguardias EURATOM se inician en una etapa del ciclo combustible nuclear anterior a las del OIEA, e incluyen también los minerales. Las salvaguardias del Organismo se inician sin embargo cuando el material nuclear tiene una forma adecuada para la fabricación de combustible nuclear o en el enriquecimiento isotópico. Esto significa, en el caso de las salvaguardias del TNP, que el uranio no está sometido a la presentación de informes o al control de las salvaguardias hasta que adopta la forma de concentrado de

uranio U308, o "torta amarilla"⁸¹. Otra de las diferencias es que en virtud de las salvaguardias del tipo INFCIRC/66⁸², el OIEA puede aplicar estas al equipo nuclear o al agua pesada. Esto no tiene importancia en Europa dado que, siempre a excepción de los estados poseedores de armas nucleares, todas las actividades nucleares ya están salvaguardadas. Según se desprende del Tratado del EURATOM, este goza de un derecho de acceso a las instalaciones de los Estados miembros mucho mayor de que goza el OIEA sin que sus inspectores deban de especificar en los documentos adjuntos que se utilizan en el ámbito del OIEA la frecuencia de sus visitas, ni tan siquiera los límites a los que están sometidos. Los inspectores del OIEA tampoco interrogan a los miembros de la población respecto al material nuclear.

Pero incluso, las sanciones del EURATOM tienen también una naturaleza distinta a las del OIEA: son más específicas y jurídicas ya que gozan de autoridad jurídica específica para aplicar sanciones a las personas físicas y a las empresas en el caso de no estar de acuerdo con la información facilitada. El EURATOM, a través de la Comisión y el Consejo, puede también hacer comparecer a un Estado miembro ante el Tribunal Europeo de Justicia.

El EURATOM juega con ventajas adicionales a la hora de aplicar las salvaguardias en Europa, como es la zona relativamente reducida dónde operan éstas y las cortas distancias a cubrir por los inspectores lo que hace que sea mucho más difícil que en el OIEA eludir los controles de inspección. Sin embargo, salvo la excepción del caso japonés,

el EURATOM no tiene autoridad fuera del territorio de la UE. En EURATOM se puede designar a un inspector que sea nacional del Estado dónde se encuentre la instalación que va a ser inspeccionada. Esto es posible porque el EURATOM trata directamente con instalaciones nucleares y con los operadores de estas y no con los gobiernos de Estados miembros, como en el caso del OIEA.

A pesar de todas estas diferencias, que podrían dar a entender que el sistema de salvaguardias aplicado a nivel EURATOM es totalmente diferente al que se aplica a nivel del OIEA, hay que decir que el documento de salvaguardias que emplea EURATOM para sus Estados no-nucleares es el mismo que el que emplea el OIEA para los Estados miembros del TNP, el INFCIRC/153, por lo que las diferencias reales a la hora de aplicar estas salvaguardias han sido en muchas ocasiones más políticas que técnicas y han estado motivadas sobre todo por el afán de independencia de ambas organizaciones.

4.5 EL SISTEMA DE SALVAGUARDIAS DEL EURATOM Y EL TNP

La entrada en vigor del Tratado de No-Proliferación Nuclear va a tener unas consecuencias muy importantes en la aplicación de las salvaguardias nucleares pero sobre todo, en el sistema europeo de salvaguardias establecido en virtud del Tratado del EURATOM. Además, el TNP puso en relación a los dos órganos encargados de la aplicación de las salvaguardias, el OIEA y el EURATOM. Una relación que, por otra parte, será muy conflictiva hasta mediados de los años setenta.

La pregunta clave es: ¿cuál es la relación entre el sistema global de salvaguardias del OIEA y el sistema regional del EURATOM en el marco del Tratado de No-Proliferación Nuclear?⁸³. La respuesta hay que buscarla en el artículo III del TNP, en concreto en su párrafo 1º⁸⁴. La cuestión se plantea en términos de aceptación de un sistema regional de salvaguardias, representado por el EURATOM, o de un sistema global de salvaguardias directamente aplicable a los Estados no nucleares de la entonces Comunidad Europea, representado por el OIEA. Como ya vimos, la ambigüedad del artículo III.1 del TNP, que no especifica el tipo de salvaguardias a aplicar a los Estados no-nucleares partes en el TNP, no ayudó demasiado a definir el marco conceptual para la aplicación de las salvaguardias. Ello ocasionó una gran cantidad de problemas legales y políticos que se pusieron de manifiesto durante la negociación y posterior entrada en vigor del TNP.

Desde el punto de vista del EURATOM, los Estados de la Comunidad tenían poder suficiente bajo el Tratado del EURATOM para prestar su consentimiento a la hora de la aplicación de las salvaguardias del OIEA sobre todo el conjunto de sus actividades nucleares civiles en el territorio de la Comunidad, de lo contrario estos amenazaban con la posibilidad de introducir una enmienda a la totalidad del artículo III del TNP⁸⁵. La enmienda, que si bien en términos legales nunca se llegó a producir, si se introdujo en términos prácticos, a través del artículo III.4 del Tratado que otorgaba a los "Estados no poseedores de armas nucleares que fuesen Partes en el Tratado, *individualmente o junto con otros Estados*" la capacidad para concluir acuerdos de salvaguardias con el Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA).

Los problemas políticos se pusieron también de manifiesto al conocerse la postura oficial de países como la Unión Soviética, Suecia o la República Árabe Unida, que consideraban la existencia de un único sistema de salvaguardias el mejor medio de garantizar la efectividad de las mismas ya que, "EURATOM no significaba nada más que un control internacional adicional"⁸⁶.

Con todo ello, el propósito de creación de un Mercado interior libre en el seno de la CE, en el cual estuviesen representados tanto los Estados no-nucleares como los nucleares, sin discriminación alguna en función de su grado de desarrollo industrial, se alejaba con la firma del TNP. El Tratado del EURATOM dejaba libre a los Estados nucleares de

la CE la opción de cerrar determinadas instalaciones nucleares a las inspecciones del EURATOM, lo que no significaba otra cosa que dejar abierta la puerta para que estos Estados pudiesen desviar material nuclear con propósitos, en principio civiles, hacia propósitos militares⁸⁷. En definitiva, esta opción desaparecería para los Estados de la CE que se fueran incorporando al TNP, con la excepción de Francia.

4.5.1 El debate durante la negociación del TNP

Desde mediados de los años sesenta, las dos preguntas claves con respecto a las salvaguardias van a ser: ¿qué tipo de procedimiento iba a ponerse en marcha para la aplicación de las salvaguardias a los Estados de Europa Occidental una vez que entrase en vigor un futuro Tratado de No-proliferación Nuclear? y en segundo lugar, ¿cuál de las dos organizaciones con responsabilidad en materia de salvaguardias iba a encargarse de la aplicación de esos procedimientos?⁸⁸. Estas dos cuestiones derivaron en definitiva en un debate acerca de qué organización, entonces vistas como rivales la una de la otra, saldría reforzada como consecuencia de la entrada en vigor del TNP y si los europeos sabrían negociar su estatus especial frente a las grandes potencias, más partidarias de sustituir el sistema regional de salvaguardias del EURATOM, por el universal del OIEA.

En cualquier caso, hay que tener en cuenta que las reticencias acerca del EURATOM no provenían tanto de EE.UU.

(quién ya había confiado a esta organización la responsabilidad para el establecimiento de un sistema de verificación y control de los materiales nucleares que EE.UU. suministraba a algunos Estados europeos a través de la firma de un Acuerdo de Cooperación EE.UU.-EURATOM en 1958), como por parte de la URSS.

La existencia de las salvaguardias EURATOM creaba además una serie de problemas adicionales para las ambiciones globales del OIEA durante la negociación del TNP. El OIEA ya había sufrido años antes el veto de la URSS a la hora de intentar establecer un sistema global de salvaguardias, de aceptación universal. Una vez conseguido el apoyo de la URSS para la creación de ese sistema global de salvaguardias, y superadas las tensiones en el seno del OIEA, surgía de nuevo la oposición hacia el OIEA de un grupo de Estados europeos que reclamaban para sí un trato especial a través de la aplicación de las salvaguardias EURATOM.

El principal problema de esta disputa entre las dos organizaciones radica en que cuando se negocia el TNP en el seno de la Conferencia de Desarme de las Dieciocho Naciones (ENDC) en Ginebra, el EURATOM no se encontraba precisamente en su mejor momento político⁸⁹. Los propios Estados Partes en el Tratado del EURATOM estaban divididos acerca de si éste debía continuar ejerciendo su papel de verificación de las actividades nucleares en los Estados de Europa Occidental. Los Estados del BENELUX, por ejemplo, estaban de acuerdo en aceptar las salvaguardias del OIEA en lugar del sistema regional del EURATOM. Por su parte, Alemania Occidental e

Italia no estaban dispuestas a aceptar dicha sustitución⁹⁰. Durante gran parte de 1967 el debate se centró en la conveniencia o no de dicha sustitución y caso de producirse, en encontrar una fórmula aceptable por parte de todos los Estados miembros EURATOM. A partir del mes de noviembre de 1967 el debate se amplió al quedar incluido en el marco de las negociaciones sobre el TNP. EE.UU. y la URSS pasaron por lo tanto de jugar un papel de "meros observadores en la disputa nuclear entre europeos", a participantes activos en las discusiones entre el OIEA y el EURATOM.

El interés de la Comunidad por el sistema de salvaguardias del EURATOM quedó también puesto de manifiesto como consecuencia de la postura de la Comisión, quién afirmó que "la aplicación de las salvaguardias era la única razón de ser del EURATOM" a la vez que condicionaba la firma del TNP por parte de sus Estados miembros al reconocimiento de su sistema de salvaguardias⁹¹. Además, cuando se abre a la firma el TNP, la postura de la Comisión, respaldada por un buen número de estados, se basaba en que no era necesario dismantelar un sistema de salvaguardias cuyo funcionamiento era anterior al del propio sistema del OIEA. No obstante, el TNP otorgaba al OIEA un nuevo papel a la hora de aplicar las salvaguardias con carácter universal y que pese a las justificaciones del Organismo, hasta ese momento carecía. Cuando se inician las discusiones sobre las salvaguardias en el marco del TNP podemos afirmar que en términos políticos era el OIEA y no el EURATOM el que se encontraba en una posición más fuerte. El OIEA trató por todos los medios de

utilizar el TNP para disminuir los poderes del EURATOM en el área de la aplicación de las salvaguardias y esta "relación de fuerza" debía de quedar también reflejada en cualquier posible acuerdo entre el OIEA y el EURATOM⁹².

La primera consecuencia de esta disputa fue el rápido deterioro de las relaciones entre los dos organismos. Algunos especialistas como Paul Szasz, presentes en las discusiones, han señalado con acierto que,

"el debate sobre las salvaguardias OIEA-EURATOM fue una cuestión de obstinación que retrasó en primer lugar la entrada en vigor del TNP y después su entrada en vigor para un número significativo de Estados (refiriéndose a los estados de la entonces CE)"⁹³.

El debate OIEA/EURATOM se trasladó de este modo a la propia negociación del TNP. La postura más intransigente provino de la URSS, quién consideraba al EURATOM como una "organización cerrada de los Aliados de Alemania Occidental, todos ellos pertenecientes al bloque militar de la OTAN" y "sus salvaguardias como nada más que un procedimiento de auto-inspección"⁹⁴. Precisamente, el término auto-inspección era en esos momentos especialmente relevante teniendo en cuenta el proceso de integración política en el que se encontraba inmersa Europa y el precedente que podía sentar para la negociación de futuros acuerdos entre el EURATOM y otras organizaciones internacionales o grupos de estados. Por otra parte, detrás del argumento de la hostilidad militar que podía representar para la URSS las salvaguardias EURATOM, estaba el temor soviético por el hecho que Alemania

Occidental pudiese quedar al margen de la aplicación de las salvaguardias del OIEA, cuyos equipos de inspectores incluían miembros de los Estados al Pacto de Varsovia⁹⁵.

La actitud de la República Federal Alemana a este respecto era clave. Se decía "lo que acepte el EURATOM para llegar a un acuerdo en el área de salvaguardias con el OIEA depende en gran medida de lo que Alemania Occidental quiera aceptar"⁹⁶. Alemania tenía especial interés en proteger su industria nuclear y mantener así, junto a otros Estados como Italia o Bélgica, la "opción nuclear europea". Por este motivo, la sustitución de las salvaguardias EURATOM que ya se venían aplicando a Alemania, por un nuevo tipo de salvaguardias OIEA, más que una opción legal amparada en el TNP, era visto como una amenaza contra los intereses comerciales alemanes, teniendo en cuenta que estos pasaban por la puesta en marcha un programa nuclear basado en la compra de reactores rápidos. Con la llegada al poder del Canciller Brandt, la firma alemana del TNP quedaría condicionada al mantenimiento de las salvaguardias EURATOM y la firma de un acuerdo de verificación entre el OIEA y el EURATOM⁹⁷ así como a la aplicación de las salvaguardias siguiendo los principios de la "Doctrina Karlsruhe", ya explicada en el capítulo II de nuestra investigación.

Más problemas presentaba sin embargo la postura francesa, que no estaba dispuesta a perder un status nuclear casi "recién adquirida", sometiendo sus actividades nucleares a control internacional. Francia practicó lo que algunos autores denominan una política de "silla vacía"

durante las negociaciones del TNP⁹⁸ al considerar que se trataba de un tratado discriminatorio que favorecía a los Estados poseedores de armamento nuclear en detrimento de los que no lo tenían, a pesar que Francia fuese ya un Estado nuclear. Sin embargo, una de las cuestiones que aun continúan sin resolver es el por qué Francia se abstuvo de la firma del TNP pero en cambio dio su apoyo al sistema de salvaguardias del EURATOM. No podemos descartar de nuevo el interés comercial que pudiera haber tenido Francia para participar en el sistema de salvaguardias del EURATOM, sobre todo teniendo en cuenta que con ello podía controlar también la industria nuclear alemana. Por otra parte, las salvaguardias EURATOM no tenían fecha fija de expiración (operarían tanto tiempo como existiese la propia Comunidad) al contrario de las del OIEA, vinculadas a la propia existencia del TNP, lo que aseguraba a Francia que podría ejercer su poder de inspección sin tener que firmar el TNP, o quizás temiendo que las salvaguardias OIEA presentarían mayores problemas políticos y legales para su industria nuclear. Lo cierto es que la actitud francesa hacia las salvaguardias EURATOM fue ampliamente recompensada con el establecimiento de una nueva categoría de materiales nucleares en el Tratado del EURATOM ("libres para su utilización") no incluidos en las categorías o listas de materiales militares y para uso civil a los que se aplicaban las salvaguardias y por lo tanto, también libres de ser sometidos al control del EURATOM⁹⁹.

No es por ello extraño que a la luz de todo lo dicho hasta aquí, Lewis Burns, presente en las negociaciones del

TNP señalase que "el artículo III fue el más complejo de todo el Tratado" y que la frase "las salvaguardias exigidas en el presente artículo se aplicarán a todos los materiales básicos o a los materiales fisionables especiales", se introdujeron para quedar claro que el OIEA no tenía derecho de inspeccionar reactores nucleares ni sus instalaciones, sino sólo de examinar el uranio y sus isótopos". Además, en opinión de Burns, esta cláusula se introdujo con vistas a reducir los posibles temores acerca de que los inspectores del OIEA pudiesen realizar por ellos mismos algún tipo de "espionaje industrial"¹⁰⁰.

4.5.2 La entrada en vigor del TNP

En mayo de 1970 la Junta de Gobernadores del OIEA creó un Comité de Salvaguardias que se encargó de redactar los detalles técnicos para la firma de un acuerdo de salvaguardias entre el OIEA y el EURATOM. Los Estados no nucleares de la Comunidad habían logrado, con el apoyo de EE.UU., firme partidario del EURATOM, muchas más concesiones de los Estados nucleares de las que ellos esperaban. La mayoría de dichas concesiones se incorporaron en el texto del artículo III del TNP: la limitación en la aplicación de las salvaguardias exclusivamente a aquéllos materiales incluidos en el párrafo I (materiales básicos y materiales fisionables especiales en todas las actividades nucleares con fines pacíficos, pero no así militares), la posibilidad de conclusión de un acuerdo de salvaguardias de forma conjunta

y no individual con el OIEA (párrafo IV), y que dicho acuerdo no obstaculizase el desarrollo económico o tecnológico de las Partes o la cooperación internacional en el campo de las actividades nucleares con fines pacíficos, incluido el intercambio internacional de materiales y equipos nucleares para el tratamiento, utilización o producción de materiales nucleares con fines pacíficos (párrafo III). Hay autores que van incluso mucho más lejos y afirman que otra concesión hecha por las potencias nucleares a los Estados no nucleares del EURATOM fue la limitación de la duración del Tratado a veinticinco años (artículo X.2) y el establecimiento cada cinco años de conferencias periódicas de revisión del mismo a fin de verificar su cumplimiento (artículo VIII.3)¹⁰¹.

El debate acerca de la forma que debía de tener dicho acuerdo entre el OIEA y el EURATOM no terminaría hasta que ambas organizaciones llegasen a un acuerdo para aplicar sus propias salvaguardias en sus respectivos territorios. En definitiva, este hecho significaba que el OIEA debía de limitarse a verificar que el EURATOM estaba realizando un "buen trabajo" en la aplicación de las salvaguardias en los Estados de CEE. De ahí que el documento resultante de dicho reconocimiento público sea conocido por el EURATOM como Acuerdo de Verificación, mientras que el OIEA prefiere denominarlo Acuerdo de Salvaguardias con el EURATOM¹⁰².

La principal dificultad a la hora de negociar este acuerdo de coordinación de actividades entre el EURATOM y el OIEA (partiendo del hecho que hasta que no se firmase Alemania, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo no estarían

dispuestas tampoco a firmar el TNP) era que este debía de ser aceptable no sólo para los Estados de Europa Occidental, sino también para EE.UU. y sobre todo para la URSS. Como Mohamed Shaker afirma, la inclusión del EURATOM, a través del artículo III.4, en el texto final del TNP se hizo basándose en la estrecha relación entre este y EE.UU. Los norteamericanos, según Shaker, estaban dispuestos a apoyar de igual forma al EURATOM y al TNP asegurándose así que si la URSS apoyaba la firma del TNP, también tendría que apoyar al EURATOM¹⁰³.

El EURATOM, como organización internacional, no podía firmar el TNP sino que lo tenían que hacer casa uno de sus Estados miembros de forma individual. Por este motivo, el acuerdo de salvaguardias-verificación entre el OIEA y el EURATOM ocasionará nuevos problemas legales entre los Estados miembros del EURATOM y el OIEA y el EURATOM como organización. En opinión de Darryl Howlett,¹⁰⁴

"si el debate sobre las salvaguardias parecía ya complejo antes de que el TNP entrase en vigor, las discusiones que tuvieron lugar inmediatamente después de su firma iban a hacer que las primeras pareciesen una pequeñez".

Buena muestra de la afirmación anterior fue el tiempo transcurrido desde la entrada en vigor del TNP en 1970 y la negociación de un acuerdo de salvaguardias-verificación entre el OIEA y el EURATOM. Dicho acuerdo entre el OIEA-EURATOM y los cinco estados no nucleares de la CE (ya que Francia y Gran Bretaña, como potencias nucleares, no estarán obligadas

a someter sus actividades nucleares militares al control del OIEA o del EURATOM) entró en vigor seis años después del inicio de las negociaciones sobre el Acuerdo (en lugar de los ciento ochenta días establecidos en el artículo III.4 del TNP) y veintiún meses después de que el EURATOM y sus Estados miembros hubieran depositado sus instrumentos de ratificación.

Los planes iniciales del Comité de Salvaguardias del OIEA eran concluir dos modelos diferentes de acuerdos de salvaguardias, el primero se aplicaría a Estados individuales no-nucleares, mientras que el segundo se aplicaría a un grupo particular de Estados, los del EURATOM. La negociación del segundo acuerdo no dará comienzo hasta que el primero quedara definitivamente concluido¹⁰⁵. La negociación del primer acuerdo fue relativamente sencilla y tras nueve meses se llegó a la aprobación del documento INFCIRC/153¹⁰⁶. Sin embargo, el Comité de Salvaguardias del OIEA fue incapaz de elaborar un segundo documento de salvaguardias aplicable a grupos de Estados, es decir, en esos momentos sólo al EURATOM. Se propuso por ello a la Secretaria del OIEA la utilización del mismo documento (INFCIRC/153) para Estados individuales y para grupos de Estados no-nucleares. Sin embargo, la idea del EURATOM de querer limitar las salvaguardias del OIEA a la verificación de la aplicación de las salvaguardias EURATOM y permitir al Organismo la realización de una única inspección por cada diez inspecciones realizadas por el EURATOM, seguía sin convencer al OIEA¹⁰⁷.

Después de varios meses de nuevas negociaciones a finales de 1971 el OIEA y el EURATOM llegaron a un acuerdo para la aplicación de las salvaguardias. El documento resultante, INFCIRC/193, no difería mucho del modelo aprobado para Estados individuales no-nucleares es decir, el INFCIRC/153, salvo en que al primero se le añadió como fórmula de compromiso entre las Partes un protocolo de veinticinco artículos que contenían la "esencia" de la aplicación de las salvaguardias OIEA a los Estados miembros del EURATOM. Sin embargo ello no significará el fin de la disputa entre el OIEA y el EURATOM. Según Lawrence Scheinman, pasaron más de cinco años hasta que se terminaron de redactar los "Acuerdos Subsidiarios"¹⁰⁸ y no obstante algunas cuestiones quedarán sin resolver hasta 1980¹⁰⁹.

En mayo de 1975 se celebrará la primera Conferencia de Revisión del TNP. Para entonces los cinco Estados no nucleares del EURATOM habían ratificado el TNP (el último en hacerlo fue Italia). El 3 de mayo de 1975 depositaron sus instrumentos de ratificación, con lo que ya había sido salvado el primer obstáculo para que el documento de salvaguardias INFCIRC/193 pudiese entrar en vigor. Sin embargo, debido a que las negociaciones entre el OIEA y el EURATOM para la firma de dicho acuerdo de salvaguardias no finalizaron hasta mayo de 1975, algunos miembros del OIEA argumentaron que había sido superado el plazo de dieciocho meses establecido en el artículo III.4 del TNP y por ese motivo el acuerdo debía de ser invalidado. El EURATOM mantuvo entonces que dicho plazo de dieciocho meses había comenzado

sólo cuando todos sus Miembros habían ratificado el TNP y por lo tanto, la fecha a tener en cuenta era mayo de 1975, y no noviembre de 1971¹¹⁰. En cualquier caso, lo que interesa señalar es que una de las razones que explican dicho retraso de cuatro años fue el hecho que la Comunidad Europea de la Energía Atómica tuviera que actualizar el Reglamento de la Comisión 7 y 8 para cumplir los compromisos contraídos en el Acuerdo entre el OIEA y el EURATOM en virtud del artículo III del TNP. Como consecuencia de ello, dichos Reglamentos fueron reemplazados, dando lugar a un nuevo Reglamento de la Comisión del EURATOM, el Reglamento Nº 3227/76 de 19 de octubre de 1976 y que será estudiado en este capítulo.

Para el resto de los Estados no-nucleares que se fueron incorporando a la CE con posterioridad a 1975 el Acuerdo OIEA-EURATOM se aplicará de forma automática cubriendo también las actividades nucleares de estos Estados. La ampliación más importante para la aplicación conjunta de las salvaguardias OIEA-EURATOM se produjo en 1987 con la firma de España del TNP (tras su ingreso en la Comunidad en 1986) y con la unificación alemana en 1990, aplicándose las salvaguardias EURATOM a las instalaciones nucleares de la antigua Alemania Democrática. El caso más problemático lo representó el ingreso de España en la CE en 1986, ya que iba a convertirse en el único Estado no nuclear de la Comunidad que no era Parte en el TNP y por lo tanto no se la podía aplicar las salvaguardias EURATOM. Ello hubiera implicado la aplicación de un tipo especial de salvaguardias trilaterales

entre España, el EURATOM y el OIEA extremadamente complejas¹¹¹.

La firma española del TNP en 1987, desde nuestro punto de vista para evitar que el EURATOM y el OIEA aplicasen un acuerdo de salvaguardias mucho más estricto que el que se venía aplicando a los Estados no-nucleares miembros del TNP, evitó dicha situación¹¹².

4.5.2.1 Nota sobre el caso japonés

Japón había quedado claro que una de las condiciones para su ratificación del TNP era que "... no fuese discriminado frente a otras Partes en cualquiera de sus actividades nucleares pacíficas..."¹¹³. En otras palabras, esto significaba que cualquier posible concesión que el OIEA hiciese al EURATOM a través de la firma del Acuerdo de salvaguardias-verificación iba a ser también exigida al OIEA por parte de Japón. Por este motivo el OIEA ofreció al Gobierno japonés la creación de un Centro Nuclear de Control de Material (NMCC) que se crearía finalmente el 15 de abril de 1972 con sede en Tokio. Este Centro creará un sistema de control de materiales nucleares equivalente, tanto por su efectividad como por su independencia funcional, al del EURATOM y que posteriormente tendrá consecuencias importantes como modelo a seguir para la creación de otros sistemas regionales de control de materiales nucleares.

El asunto japonés puso no obstante al OIEA en una posición muy delicada. Por una parte, el Organismo tenía

mucho interés en que este Estado firmase el TNP, pero por otra, Japón presionaba al OIEA para que éste concluyese un Acuerdo con el EURATOM. El otro dilema al que se enfrentaba el OIEA era saber si Japón, mediante la creación de su propio sistema de control de los materiales nucleares equivalente al Sistema de Control Estatal¹¹⁴ exigido a los Estados con acuerdos de salvaguardias del tipo INFCIRC/153 e INFCIRC/193, iba a ser capaz de detectar con tiempo suficiente cualquier posible desviación de cantidades significativas de materiales nucleares con fines pacíficos hacia fines nucleares explosivos, tal y como establece el párrafo 28 del documento INFCIRC/153. Y además , quedaba la cuestión de qué autoridad se iba a hacer cargo de verificar dicha obligación (en el caso del EURATOM estaba claro que sería la propia estructura de la Organización, a través de la Comisión).

Pero como ha señalado Howlett, la cuestión japonesa era principalmente un asunto político. Japón quería para sí tener el mismo status nuclear que el dado a dos de los Estados perdedores de la II Guerra Mundial: Alemania e Italia , lo que se traducía también en tener el mismo status político en un mundo de posguerra¹¹⁵. EL Tratado OIEA-Japón significaba en definitiva la equiparación política japonesa a los Estados de Europa Occidental.

El 2 de diciembre de 1977 entró en vigor un acuerdo de salvaguardias específico entre el OIEA y Japón, el INFCIRC/255, que seguía básicamente el modelo del Acuerdo entre el OIEA y el EURATOM y en el que al igual que en este, se le incorporó un Protocolo "reforzando el principio de

igualdad con respecto al sistema de salvaguardias del EURATOM". Respecto al Sistema Nacional de Control establecido por el Gobierno japonés, éste siguió el modelo del OIEA, al contrario que el sistema instaurado por el EURATOM, por lo que el acuerdo Japón-OIEA fue considerado por el propio Organismo menos problemático que el concluido con el EURATOM.

4.5.3 El documento INFCIRC/193

El Acuerdo entre el OIEA y el EURATOM, más conocido con el nombre de INFCIRC/193, fue firmado el 5 de abril de 1973 con vistas a cooperar en la implantación de las salvaguardias nucleares en los territorios respectivos de ambas organizaciones y evitar, en la medida de lo posible, la duplicación innecesaria de las actividades relacionadas con la aplicación de las salvaguardias (artículo 4º de INFCIRC/193). Este objetivo se alcanzará por medio de la aplicación por parte de la UE de sus propias salvaguardias, quedando entendido que el EURATOM facilitará al Organismo toda la información necesaria para que éste tenga constancia de dicho control. Es en este sentido como hay que interpretar el artículo 3 del documento INFCIRC/193, cuando se refiere en su párrafo b a la capacidad que tiene el Organismo para "verificar la efectividad del sistema de salvaguardias de la Comunidad de acuerdo con los términos del Acuerdo".

En cualquier caso, el OIEA retiene también el derecho a realizar observaciones o inspecciones independientes de cara a clarificar los resultados obtenidos por el sistema de

salvaguardias de la Comunidad, pero siguiendo los procedimientos establecidos en el Acuerdo¹¹⁶.

Con carácter general, INFCIRC/193 es un documento compuesto de dos partes: la primera, de 98 artículos, no difiere apenas del documento INFCIRC/153 que ya analizamos. En cambio la segunda, es un protocolo de 25 artículos con cláusulas específicas para la aplicación de las salvaguardias a los Estados del EURATOM y que es lo que en definitiva hace que INFCIRC/193 sea diferente a INFCIRC/153. El artículo que otorga al OIEA la capacidad para realizar inspecciones en los Estados miembros del EURATOM es el 70, mientras que los artículos 71, 72 y 73 definen los tres tipos diferentes de inspecciones que el Organismo podrá realizar: inspecciones ad-hoc, rutinarias y especiales respectivamente. Estas inspecciones serán prácticamente las mismas que el OIEA se reservaba poder realizar en los estados no-nucleares en los documentos INFCIRC/153 e INFCIRC/66 para las inspecciones de rutina y las especiales, y en INFCIRC/153 para las inspecciones ad-hoc.

EURATOM considera los territorios de los Estados no-nucleares de la UE en su totalidad como una única zona para la aplicación de las salvaguardias y por este motivo, las transferencias de materiales nucleares realizadas entre ellos no van a necesitar notificación por parte de la Comisión de la UE al Organismo. Sin embargo, las transferencias de material nuclear fuera del territorio de la UE si van a necesitar dicha notificación (artículo 12 que será desarrollado por los artículos 91 a 97 de INFCIRC/193). Es en

este último caso cuando el OIEA tiene poder para realizar sus propias inspecciones en los territorios de los Estados de la UE. Para ello el EURATOM se compromete también a facilitar al OIEA una serie de "informes de control de material" dónde queden recogidos todos los materiales nucleares sujetos a salvaguardias bajo INFCIRC/193 (artículo 62 del Acuerdo). Dejando a un lado los aspectos técnicos, hay que señalar que existe un tiempo límite para poner a disposición del OIEA dichos informes, que debe de ser "lo antes posible" y en cualquier caso "dentro de los límites establecidos en los Acuerdos Subsidiarios"¹¹⁷.

A pesar de la gran similitud entre los dos documentos de salvaguardias, existen también una serie de diferencias importantes. Una de ellas se refiere a la designación de los inspectores por parte del EURATOM, que no rechaza la posibilidad que uno de ellos sea nacional del Estado inspeccionado, algo totalmente imposible en el sistema de salvaguardias del OIEA. El EURATOM mantiene asimismo la importante prerrogativa de poder rechazar inspectores designados por el Organismo para realizar inspecciones en el territorio de cualquiera de sus Estados miembros (artículo 85 de INFCIRC/193). Respecto a la autorización y forma de realizar las inspecciones hay que señalar que con carácter general, el OIEA deberá solicitar permiso al EURATOM para llevar a cabo una inspección en uno de sus Estados miembros, no siendo esto último necesario en determinados casos, según establece el artículo 84 del INFCIRC/193, de cara a garantizar el "principio de hecho imparcial"¹¹⁸. Ello no

quiere decir tampoco que el OIEA tenga "carta blanca" a la hora de realizar inspecciones en una instalación nuclear de un Estado miembro del EURATOM, ya que las inspecciones sin notificación se podrán realizar sólo en aquéllos casos en los que no se restrinja la actividad nuclear de la instalación en cuestión.

Otra de las diferencias esenciales entre ambos tipos de salvaguardias radica en que el EURATOM trabaja directamente con los operadores de las instalaciones nucleares mientras que el OIEA lo hace siempre directamente con los gobiernos de los Estados (esta es otra de las razones que explicarían el por qué el EURATOM lleva a cabo un número más elevado de inspecciones de rutina -oficialmente conocidas con el término ARIE- que el OIEA). Las salvaguardias EURATOM se aplican también al mineral de uranio y a sus concentrados, mientras que las del OIEA comienzan a aplicarse en la última etapa del ciclo combustible nuclear¹¹⁹.

Aparte de estas diferencias, y algunas variaciones en la terminología de los dos acuerdos que sirven de base para los Estados no nucleares miembros del TNP, no existen demasiadas variaciones entre ambos sistemas, algo que lleva a afirmar a especialistas como David Fischer que existe "una extensiva duplicación de tareas entre las operaciones del EURATOM y las del OIEA"¹²⁰.

Sin embargo, la afirmación anterior no es del todo cierta, ya que si bien en procedimiento ambos documentos son muy similares, no lo es en razón de la materia que regulan, ya que formalmente las salvaguardias EURATOM no prohíben el

uso militar o pacífico de los materiales e instalaciones nucleares salvaguardadas. Ello se hizo así intencionadamente, ya que Francia estaba especialmente interesada en desarrollar su propia "force de frappe".

4.5.4 El Reglamento Comunitario (EURATOM) 3227/76

La aplicación de INFCIRC/193 a los Estados comunitarios requería también una reforma de las disposiciones comunitarias en materia de salvaguardias con vistas a adaptar estas a las definidas en el TNP (documento INFCIRC/153). Por otra parte, había que definir también los procedimientos de salvaguardias concretos a aplicar a los dos únicos Estados nucleares europeos, Gran Bretaña, parte del TNP y Francia, no Partes en el Tratado, pero que habían hecho ofrecimientos voluntarios para someter ciertas instalaciones y materiales nucleares al control del OIEA. Todo esto originaba que para poder negociar los Acuerdos Subsidiarios entre el OIEA y el EURATOM, requeridos en el documento INFCIRC/193¹²¹ fuese necesario primero reemplazar los Reglamentos 7 y 8 del EURATOM por una nueva codificación de los mismos, a través del Reglamento 3227/76 de la Comisión, algo que se hizo con fecha de 19 de octubre de 1976¹²².

El nuevo Reglamento, aunque conserva los rasgos básicos de los antiguos Reglamentos de la Comisión 7 y 8, tiene influencias importantes del OIEA. No están contemplados sin embargo en el Reglamento los derechos de inspección del EURATOM, ya establecidos en el texto del Tratado del EURATOM

y a través de las legislaciones de sus Estados miembros en los términos definidos en el documento INFCIRC/193.

El Reglamento en cuestión se compone de un preámbulo, una primera parte de ocho artículos relativa a las características técnicas fundamentales y disposiciones particulares en materia de control, una segunda parte de quince artículos sobre el sistema de contabilidad, una tercera parte de cinco artículos acerca de las transferencias nucleares (importaciones y exportaciones), una cuarta parte de disposiciones específicas (seis artículos), una quinta parte de un sólo artículo a aplicar a los territorios de los Estados Miembros que posean armamentos nucleares y una sexta parte de definiciones englobadas bajo el título genérico de "disposiciones finales" y que configuran el total de cuarenta artículos de los que se compone el Reglamento. A este habría que añadir nueve amplios anexos que contienen los cuestionarios y formularios que se van a utilizar en la aplicación de las salvaguardias EURATOM.

En la primera parte se establece que todo operador nuclear (persona o empresa) tiene la obligación de declarar a la Comisión las características técnicas fundamentales de la instalación. El operador por ello deberá rellenar una serie de formularios relativos a cada tipo de instalación, sea esta un reactor, una instalación crítica o cualquier otra instalación nuclear¹²³. Una vez que EURATOM ha recibido dichos cuestionarios este podrá enviar inspectores a las instalaciones nucleares con el fin de verificar que la información facilitada por los operadores es correcta. Uno de

los aspectos más interesantes de esta Regulación son las disposiciones particulares en materia de control¹²⁴, así como sus diversas modalidades, dado el hecho que será una responsabilidad a cargo de la Comisión de la CEEA. Con este fin, se establecerán las llamadas "Zonas de Balance de Material" y los "Puntos Estratégicos", que serán dos términos clave que permitirán a EURATOM verificar la aplicación de las salvaguardias y la no diversión de los materiales nucleares en territorio de la UE. La primera consecuencia de la aplicación de estas medidas será que el operador tendrá que adaptar sus procedimientos de control de materiales nucleares a los requeridos por la Comisión, pasando de la utilización de un sistema de balance de material que sólo exigía informar a la Comisión una o dos veces al año (el sistema del EURATOM establecido antes del TNP), a otro de información periódica. Este nuevo sistema significa en definitiva lo que Darryl Howlett denomina una "continua evaluación de balances de materiales en varias instalaciones nucleares"¹²⁵.

Los aspectos más importantes del Reglamento 3227/76, tanto por su contenido como por las novedades que se introducen, se encuentran tratados en las Partes III y V del mismo. En lo que respecta a la tercera parte, que trata la cuestión de las transferencias nucleares, se establece la obligación que tienen personas y empresas de informar a la Comisión acerca de toda exportación de materiales nucleares (básicos o fisionables) que tenga como último destino un tercer Estado no perteneciente a la UE. Dicha notificación

previa a la Comisión deberá hacerse igualmente en los siguientes casos:¹²⁶

- "en el caso de las exportaciones procedentes de un Estado miembro parte del Acuerdo y con destino a un Estado miembro que no sea parte del Acuerdo",

- "en el caso de las exportaciones procedentes Gran Bretaña y con destino a un estado miembro parte del Acuerdo".

No obstante solamente se requerirán estas notificaciones previas "cuando el envío sea superior a un kilogramo efectivo" o cuando aun no llegando a esa cantidad, sea requerida la notificación en virtud de lo establecido en los acuerdos de salvaguardias.

Disposiciones similares van a ser aplicadas también a las importaciones de materiales nucleares, y a este respecto la notificación previa deberá ser hecha a la Comisión por lo menos ocho días antes de la preparación de los materiales para su envío¹²⁷.

El Reglamento pone especial énfasis en asegurar que las transferencias de materiales nucleares están controladas exhaustivamente, no sólo exigiendo notificación previa a las personas o empresas obligadas a declarar las características técnicas de los materiales, sino también a aquéllas no sujetas directamente a las estipulaciones del Reglamento¹²⁸.

La quinta parte del Reglamento, que como señalamos se compone exclusivamente de un artículo, tiene un interés particular. Se trata de regular la relación especial que van a tener con el EURATOM los dos únicos estados nucleares de la

UE: Francia y Gran Bretaña. A este respecto, el artículo 35 del Reglamento 3227/76 y en conexión con el artículo 84 del Tratado del EURATOM señala:

"1. Las disposiciones de este Reglamento no se aplicarán:

- a) a las instalaciones o partes de instalaciones que hayan sido destinadas a las necesidades de defensa y que se encuentren situadas en territorio de un Estado miembro que no sea parte del Acuerdo,
- b) a los materiales nucleares que hayan sido destinados por dicho Estado miembro a las necesidades de su defensa.

2. En lo que se refiere a los materiales nucleares, las instalaciones o partes de instalaciones que puedan ser destinadas a las necesidades de la defensa y que estén situados en el territorio de un Estado miembro que no sea parte en el Acuerdo, la Comisión, previa consulta y de acuerdo con el Estado miembro interesado, y teniendo en cuenta lo dispuesto en el párrafo segundo del artículo 84 del Tratado, definirá en qué medida se aplicarán el presente Reglamento y los procedimientos previstos en el mismo".

El artículo en cuestión ha ocasionado muchos problemas de interpretación al EURATOM, al quedar contenido expresamente en el párrafo 2º que "la aplicación de las salvaguardias a las instalaciones y los materiales nucleares destinados a fines defensivos (es decir con una finalidad militar) deberá someterse a un procedimiento de consultas entre la Comisión de la CEEA y el Estado en cuestión". Esto va a implicar la necesidad de firmar un acuerdo entre Francia y el EURATOM por una parte y entre Gran Bretaña y el EURATOM por otra, que permita aplicar las salvaguardias EURATOM a las actividades nucleares no-militares de estos dos Estados, y en

último caso, determinar los materiales e instalaciones nucleares a los que se aplicarán también las disposiciones del Reglamento 3227/76.

El objetivo de incluir el artículo 35 en el Reglamento del EURATOM estuvo sin duda motivado por el hecho que en 1973 Francia ya no fuese el único Estado nuclear de la entonces Comunidad Europea; con el ingreso Gran Bretaña en la Comunidad esta situación va a cambiar, sobre todo, teniendo en cuenta que este último Estado será Parte en el TNP. La Comunidad vio por lo tanto la ocasión de poder incluir en un Reglamento Europeo la cuestión de la aplicación de las salvaguardias a estos Estados como derecho propio. Esta prerrogativa, que volvía a marcar diferencias con el sistema universal de salvaguardias del OIEA, se acentuó aun más con la entrada en vigor de los acuerdos de salvaguardias entre el EURATOM y estos dos Estados, basados en ofrecimientos voluntarios, a la vez que demostraba que la aplicación conjunta de ambos sistemas de salvaguardias podía ser compatible. Sin embargo, aun quedaría por resolver la cuestión del libre acceso del EURATOM, en virtud del Reglamento 3227/76, a las instalaciones nucleares de co-procesamiento (uso civil y militar) francesas y británicas.

4.5.5 Los Acuerdos de Salvaguardias con el EURATOM negociados en virtud de ofrecimientos voluntarios

Gran Bretaña concluyó un Acuerdo de salvaguardias con el OIEA y el EURATOM el 6 de septiembre de 1976, entrando en vigor el 14 de agosto de 1978. A este acuerdo se le conoce con el nombre de "Acuerdo de Verificación entre el Reino Unido/EURATOM/OIEA" o documento INFCIRC/263. Este primer acuerdo voluntario fue consecuencia directa del debate suscitado tras la firma británica del TNP y significaba a su vez una garantía adicional por parte de Gran Bretaña hacia los Estados no nucleares Partes en el Tratado de que no utilizaría su status de Estado nuclear para conseguir ventajas comerciales sobre aquéllos Miembros no nucleares. No obstante, el ofrecimiento voluntario de Gran Bretaña no era el primero que el Estado había realizado teniendo en cuenta un ofrecimiento similar hecho conjuntamente por EE.UU. y Gran Bretaña en el seno de la ENDC con motivo de la negociación del documento INFCIRC/66¹²⁹.

Sin embargo, el problema que se planteaba con la entrada en la CE de Gran Bretaña el 1 de enero de 1973 era que a partir de esa fecha todas sus instalaciones nucleares civiles quedarían sometidas al control del EURATOM, pero no así sus instalaciones militares como la de Chapelcross en Escocia y Calder Hall en Cumbria. El otro problema era cómo determinar si esas instalaciones nucleares tenían una finalidad civil o militar, ya que el EURATOM no tenía derecho de inspección sobre las instalaciones nucleares británicas con propósitos

militares. La cuestión del co-procesado de materiales nucleares se convirtió en un problema más relacionado con el EURATOM que con el OIEA, es decir, tenía que ver más con el actor regional, que con el universal¹³⁰. Ello se debía a que el EURATOM era el encargado de la aplicación directa de las salvaguardias a los Estados de la Comunidad mientras que el OIEA se limitaba sólo a verificar dicha aplicación en los términos analizados.

También es cierto que hasta mediados de los años setenta Gran Bretaña denegó en varias ocasiones al EURATOM la entrada a la central nuclear de reprocesamiento B205 en Sellafield, alegando como causa principal "motivos de seguridad nacional que podían desvelar secretos importantes". Sin embargo, todo ello no hizo más que revivir el debate acerca de Gran Bretaña y su actitud hacia el EURATOM¹³¹. Después de varios meses de negociaciones Gran Bretaña y el EURATOM llegaron a un acuerdo por el del cual el primero podía seguir con el co-procesamiento de materiales nucleares con fines pacíficos y militares hasta 1986, fecha en la cual el EURATOM tendría libertad de acceso a los materiales civiles de esas instalaciones que fue reprocesados separadamente de los militares, a los que no tendría acceso. Un acuerdo de similares características sería también alcanzado para la instalación de co-procesamiento británica de Springfield¹³².

A partir de ese momento Gran Bretaña aceptará la aplicación de las salvaguardias a todas sus instalaciones nucleares civiles con la única excepción de aquéllas sujetas a consideraciones de seguridad nacional. Bajo el acuerdo

tripartito de verificación con Gran Bretaña, el OIEA podía asimismo designar las instalaciones que deseaba inspeccionar, especialmente aquéllas dónde había sido transferido material nuclear en virtud de acuerdos bilaterales anteriores a la entrada en vigor del acuerdo de verificación con el Organismo. Los métodos empleados por el OIEA y el EURATOM para verificar que no ha sido desviada ningún material nuclear de propósitos civiles a militares serán no obstante distintos.

El caso francés ha sido también más problemático que el británico. Aunque pueda parecer a primera vista que el Acuerdo de Verificación entre Francia/EURATOM/OIEA de 27 de julio de 1978 (INFCIRC/290) es igual al concluido por Gran Bretaña, el hecho que Francia haya contado tradicionalmente con una infraestructura nuclear mucho más amplia que la británica quedó también plasmado en la firma del documento INFCIRC/290. La base del problema es a pesar de todo la misma: la diferencia entre los programas nucleares civiles y militares lo que tendrá además unas consecuencias inmediatas a la hora de aplicar las salvaguardias del EURATOM.

Otro hecho que hay que tener en cuenta es que cuando se negoció el Acuerdo de Verificación con Francia este Estado seguía sin ser miembro del TNP. Francia estaba sin embargo dispuesta a aceptar las salvaguardias internacionales sobre sus actividades nucleares civiles, pero a diferencia de Gran Bretaña, sólo en aquéllas instalaciones nucleares previamente seleccionadas por el gobierno francés¹³³. La designación de estas instalaciones, y la de los materiales fisionables

especiales, fue la causa que retrasó la firma del Acuerdo Tripartito de salvaguardias entre Francia, el EURATOM y el OIEA durante más de tres años. El Acuerdo pudo entrar finalmente en vigor el 12 de septiembre de 1981.

4.6 LA RELACION ENTRE EL EURATOM Y EL OIEA EN LA ACTUALIDAD

Hemos visto a lo largo este capítulo que las relaciones entre el EURATOM y el OIEA han sido tradicionalmente muy conflictivas. Desde los primeros años, la aplicación de las salvaguardias se planteó no en términos de eficacia, sino en términos de lucha entre un sistema regional, representado por el EURATOM y el sistema universal del OIEA. Como consecuencia, este debate condujo a la duplicación de tareas y gastos en perjuicio del OIEA y por consiguiente, a tener que replantear la cuestión acerca la equivalencia del sistema de salvaguardias del EURATOM al del del OIEA. El debate, que comenzó a raíz de la firma del TNP, se ha prolongado durante casi veinticinco años¹³⁴.

El 28 de abril de 1992 el EURATOM y el OIEA firmaron un "Acuerdo de Asociación" (también llamado de Partenariado) con vistas a coordinar de una manera más efectiva la aplicación conjunta de las salvaguardias contempladas en el Acuerdo entre el OIEA y el EURATOM de 1973 (INFCIRC/193). Bajo este acuerdo, las actividades de inspección entre ambos organismos serán llevadas a cabo sobre la base de "un hombre-un trabajo"

intentando a su vez completar estas inspecciones con medidas de control capaces de permitir a ambas organizaciones llegar a conclusiones independientes y dar garantías acerca de los materiales sujetos a salvaguardias. Los acuerdos, en definitiva tenderían a evitar las duplicaciones innecesarias de esfuerzos¹³⁵. Todo ello permitirá reducir de una manera importante el número de inspecciones que el OIEA lleva a cabo en los Estados de la UE en aproximadamente un 30 por ciento o lo que es lo mismo, de 2000 a 1000 instalaciones en una relación de personas-días de inspección¹³⁶. También se podría reducir significativamente el número de inspecciones anuales en los Estados no nucleares de 3100 a 2000, con la misma seguridad acerca de los materiales e instalaciones bajo control.

La firma de este acuerdo ha marcado sin duda un hito en las relaciones entre las dos organizaciones, que en los últimos años han superado ya sus diferencias políticas. Ya nadie pone en duda por ejemplo la efectividad del sistema de salvaguardias del EURATOM. No obstante, la entrada en vigor definitiva del Acuerdo de Cooperación entre el EURATOM y el OIEA debe de hacer frente aun a una serie de problemas. Entre otros, establecer la frecuencia de las inspecciones a nivel EURATOM, mucho más numerosas que las del OIEA si las comparamos con el radio geográfico total de operaciones de ambos organismos o bien, determinar de manera conjunta cuáles deben de ser las áreas de investigación y desarrollo nuclear con el fin de no duplicar gastos y coordinar equipos de investigación en áreas de interés común¹³⁷.

El problema básico sigue siendo sin embargo la aceptación del sistema de salvaguardias del EURATOM como equivalente del OIEA. Para el EURATOM esto es algo indispensable y el OIEA debería limitarse de forma casi exclusiva a verificar el sistema de salvaguardias aplicado por el primero a través de la realización de un máximo de tres inspecciones "ad interim" y una sola verificación física de materiales por instalación y año. Para el OIEA estas condiciones serían altamente insatisfactorias, ya que la aceptación directa de las salvaguardias EURATOM implicaría el tener que aceptar también las conclusiones de este último, sin existir por lo tanto unos criterios de verificación independientes entre ambas organizaciones. Esto implicaría en definitiva para el Organismo una pérdida de su capacidad para alcanzar conclusiones independientes¹³⁸.

4.6.1 Problemas de reconocimiento de la equivalencia del sistema de salvaguardias del EURATOM

Una vez enumerados los problemas entre el EURATOM y el OIEA en materia de aplicación de salvaguardias analizaremos por último cuáles son las ventajas e inconvenientes de una mayor integración entre los dos organismos, es decir la cuestión de un reconocimiento pleno de las salvaguardias del EURATOM por parte del OIEA. Pero también podemos plantear la hipótesis contraria, es decir, la desaparición del sistema de salvaguardias del EURATOM para que este fuese absorbido íntegramente por el OIEA. Sin embargo, esta última

posibilidad es la menos probable de todas cuantas se manejan ya que llevaría a tener que enmendar el Tratado de Roma proponiendo la desaparición de uno de sus pilares básicos, la CEEA, algo no sólo políticamente inviable, sino impensable en las condiciones actuales y proceso de integración global en el que se encuentra inmersa la Unión Europea.

David Fischer asegura que el reconocimiento del sistema de salvaguardias del EURATOM por parte del OIEA podría aumentar la credibilidad internacional en el régimen de no-proliferación nuclear, sin embargo, existen lo que se pueden llamar pros y contras de dicho reconocimiento:¹³⁹

Pros

- El reconocimiento eliminaría un número considerable de funciones y duplicaciones innecesarias, como por ejemplo, que dos inspectores del mismo Estado hagan el mismo trabajo de inspección, uno representando al OIEA y el otro al EURATOM.

- Permitiría al OIEA reducir sus inspecciones en los Estados de la UE entre un 30 y un 90 por ciento. Dada la crisis financiera a la que se enfrenta en la actualidad el OIEA¹⁴⁰ este hecho sería muy atractivo para el Organismo.

- Permitiría la reorientación de las políticas de salvaguardias del OIEA, llevando a cabo más inspecciones en aquéllos estados con una capacidad nuclear baja-media (es decir, a partir de dos o tres instalaciones nucleares trabajando con materiales fisiónables especiales). Permitiría también a los inspectores poder asumir nuevas funciones, como la inspección de instalaciones nucleares en construcción y

extender la aplicación de las salvaguardias del OIEA a aquéllos Estados europeos no miembros de la UE.

- En definitiva, la firma de un acuerdo con carácter permanente con el EURATOM, y que quizás después se podría extender a otros ámbitos regionales, ayudaría a disminuir el riesgo potencial de proliferación nuclear permitiendo que sólo tuviesen acceso a las instalaciones nucleares aquéllos inspectores pertenecientes a un Estado de la región dónde se encontrasen las instalaciones a inspeccionar. Ello sería sin duda bien acogido por los países en el umbral nuclear, reacios a ser controlados por el OIEA.

Contras

- El sistema de salvaguardias del TNP (INFCIRC/153) es el único que sigue siendo aceptado con carácter universal por parte de muchos Estados. El reconocimiento del sistema de salvaguardias del EURATOM como equivalente al del OIEA podría originar que otros estados no-nucleares exigiesen el mismo trato de reconocimiento para sus sistemas regionales menos eficaces (como el establecido en virtud del Tratado de Tlatelolco) y ocasionar serios problemas legales al OIEA.

- Como ya hemos señalado, dicho reconocimiento privaría al OIEA de su derecho a verificar independientemente la información facilitada por el EURATOM (y quizás con el tiempo por otros grupos de países). Ello relegaría el papel del Organismo no a verificar la no diversión de materiales nucleares hacia propósitos militares, sino a verificar la efectividad de otros sistemas sin poder influir en ellos.

- De cara a la Conferencia de Prórroga del TNP de 1995 podría dar la impresión que el régimen de no-proliferación nuclear vuelve a establecer una discriminación distinguiendo entre "derechos de los Estados industrializados", con su propio sistema de salvaguardias representado por el EURATOM, y "resto de los países" con menor infraestructura nuclear y por lo tanto sin derecho a contar con su propio sistema regional de salvaguardias.

4.7 LAS SALVAGUARDIAS DEL EURATOM EN LOS AÑOS NOVENTA

Para que el EURATOM tenga asegurado su futuro, e indirectamente su razón de ser, es necesario pensar en nuevas funciones atribuibles directamente a la organización más antigua encargada de la aplicación de las salvaguardias en Europa. Hay que tener en cuenta en primer lugar que el cambio de actitud de la antigua URSS con respecto al EURATOM, más favorable a partir del accidente nuclear de Tchernobil, puede ampliar las competencias de este organismo europeo hacia áreas como la seguridad nuclear en los países del Este. Además, todo apunta a que en los próximos años la Unión Europea se irá ampliando hacia el norte, con lo que el EURATOM tendrá mucho trabajo por hacer en estos Estados, con unos controles a la exportación nuclear muy debilitados tras la desintegración política de la URSS. En la misma línea de ampliación de la Unión Europea, el EURATOM podría ser el

encargado de verificar las actividades nucleares de aquéllos Estados magrebíes que suscriban acuerdos de asociación con la UE (acuerdos comerciales que cubran las instalaciones nucleares destinadas a la producción de electricidad).

Por otra parte, el Acuerdo de Asociación entre el EURATOM y el OIEA podría sentar importantes precedentes para la negociación de otros acuerdos de similares características teniendo en cuenta por ejemplo que el modelo especial de relaciones entre ambas organizaciones ya ha servido de base para la negociación de acuerdos como el firmado entre Argentina y Brasil, la ABACC (que reproduce el papel del EURATOM en el ámbito de América Latina) y el OIEA. Pero no hay que olvidar que el sistema establecido en virtud del Tratado de Tlatelolco no cuenta con la misma experiencia que la que posee en Europa el EURATOM y habrá que evitar por consiguiente que tanto Argentina como Brasil "olviden" compartir con el OIEA la información obtenida en sus inspecciones mutuas.

El tiempo ha demostrado también que la convivencia entre los dos sistemas de salvaguardias existentes hasta el momento es posible, porque operan sobre bases distintas; el sistema regional del EURATOM trata con operadores de instalaciones nucleares europeas y el universal del OIEA directamente con los gobiernos de los Estados con acuerdos de salvaguardias con el Organismo.

No debemos olvidarnos tampoco de los problemas financieros a los que debe de hacer frente el EURATOM para poner en marcha su propio sistema de salvaguardias, aspecto

que ya estuvo presente en los primeros años de la Comunidad. Intentar por ello extender el modelo del EURATOM fuera del ámbito europeo puede ser problemático. Sin embargo, el EURATOM ha demostrado a lo largo de los últimos treinta y ocho años ser una institución que, junto al OIEA, ha contribuido considerablemente a generar confianza internacional en el control de los armamentos nucleares estableciendo balances de materiales y fomentando el uso de la energía nuclear con propósitos pacíficos.

Otro de los aspectos a tener en cuenta es el hecho que el EURATOM, como primera experiencia en el área de la aplicación de las salvaguardias en territorio europeo, partió de la nada a la hora de poner en marcha un mecanismo institucional y administrativo de verificación y que sin embargo, hoy puede ser ampliado a otras regiones y esferas.

Hay que tener en cuenta que la definición de nuevas funciones para EURATOM en un momento de crisis presupuestaria y cuando ya son muchos los estados con ambiciones nucleares es más necesaria que nunca. Del nuevo enfoque que se de a las relaciones entre el OIEA y el EURATOM, unido al futuro del TNP, dependerá también el control de la proliferación nuclear en los próximos años.

Por último no queremos dejar escapar la ocasión para hacer una pequeña "crítica" al Tratado de Maastricht. Este no contiene ni un sólo artículo, ni para bien ni para mal, acerca del futuro de la energía nuclear en la Unión Europea. A pesar de este olvido aparente, la Comisión de la CEEA se encuentra discutiendo desde octubre de 1994 el "Libro Verde

de la Energía" que vuelve a otorgar un destacado papel a la energía nuclear en el seno de la UE. Según hemos sabido, el artículo 84 de este documento de la Comisión establecerá: "para el desarrollo de la energía endógena en la Unión Europea, la energía nuclear es la única vía posible para producir electricidad"¹⁴¹. El Libro Verde volvería a introducir de este modo en 1996 el debate acerca del futuro de la energía nuclear en Europa relanzando por lo tanto la otra dimensión del EURATOM, la del fomento de la energía nuclear en los Estados de la UE.

Paralelamente se está discutiendo en el seno del Parlamento Europeo el nuevo Programa de Industria Nuclear Comunitario (PINC) que deberá entrar en vigor a lo más tardar en abril de 1995 fomentando el desarrollo de las industrias nucleares en el territorio de los Estados de la UE tras doce años de olvido¹⁴².

NOTAS AL CAPITULO CUARTO

1. Tratado de Roma (en lo sucesivo Tratado del EURATOM) firmado el 25 de marzo de 1957, artículo 77 (a).
2. Ibídem, artículo 77 (b).
3. Ibídem., artículo 2 (e).
4. Así lo pone de manifiesto GOLDSCHMIDT, Bertrand: The Atomic Complex. A Worldwide Political History of Nuclear Energy, American Nuclear Society, La Grange Park, Illinois, 1982, p. 289.
5. OECD/NEA: The Regulation of Nuclear Trade. Non Proliferation - Supply - Safety, Volumen I: International Aspects, Legal Series, OECD, París, 1988, pp. 25-29.
6. El Libro de la Energía, Forum Atómico Español (FAE), Madrid, 1992, 3a edición, p. 303.
7. MUELLER, Harald: "West European Cooperation on Nuclear Proliferation" en RUMMEL, Reinhardt (Edit.): Toward Political Union. Planing a Common Foreign and Security Policy in the European Community, Nomos Verlagsgesellschaft, Baden-Baden, Alemania, 1992, pp. 193-194.
8. BRUGMANS, Henri: La Idea Europea, 1920-1970, Editorial Moneda y Crédito, Colección Europa, Madrid, 1972, p. 212.
9. HOWLETT, Darryl: EURATOM and Nuclear Safeguards, MacMillan Press/Centre for International Policy Studies, Universidad de Southampton, Houndmills, Basingstoke y Hampshire, Gran Bretaña, 1990, p. 22. Este libro constituye también la obra de referencia básica que se va a utilizar a lo largo de todo este capítulo.
10. GOLDSCHMIDT, Bertrand: *The Atomic Complex...*, p. 299.
11. BRUGMANS, Henri: *La Idea Europea...*, p. 212.
12. Para Miriam Camps esta retirada marcó una etapa crucial en el marco de las relaciones entre Gran Bretaña y los "Seis" (refiriéndose a los estados de la CEE). Hay que tener en cuenta que Gran Bretaña era el Estado líder en esos momentos, dentro de Europa, en tecnología nuclear y por otra parte, la creación del EURATOM afectaba directamente a los suministros de uranio realizados por Canadá a este Estado. Además, la creación del EURATOM era vista como una adversidad, un hecho que iba en contra del programa nuclear con propósitos militares del Gran Bretaña. Ver CAMPS, Miriam: Britain and the European Community 1955-1963, Oxford University Press, Londres, 1964, pp. 45-53.

13. Cita recogida en HOWLETT, Darryl: *EURATOM and Nuclear Safeguards...*, p. 22.
14. CAMPS, Miriam: *Britain and the European Community...*, p. 57.
15. GOLDSCHMIDT, Bertrand: *The Atomic Complex...*, p. 295.
16. Tal es la hipótesis que sostiene por ejemplo HOWLETT, Darryl: *EURATOM and Nuclear Safeguards...*; ver también POLACH, J.: *EURATOM: Its Background, Issues and Economic Implications*, Oceana Publications, Nueva York, 1964, p. 21 y siguientes.
17. GOLDSCHMIDT, Bertrand: *The Atomic Complex...*, pp. 300-301. Parte de las conclusiones de este informe aparecen reproducidas en esta obra.
18. POLACH, J.: *EURATOM: Its Background, Issues and Economic Implications...*, pp. 47-61.
19. Ibídem, pp. 61-62.
20. CAMPS, Miriam: *Britain and the European Community...*, p. 87.
21. Ibídem, p. 88.
22. Ibídem, p. 90.
23. GOLDSCHMIDT, Bertrand: *The Atomic Complex...*, p. 297.
24. NAU, Henry: *National Politics and International Technology*, Johns Hopkins University Press, Baltimore y Londres, 1974, pp. 95-96.
25. NIEBURG, Harold: *Nuclear Secrecy and Foreign Policy*, Public Affairs Press, Washington DC, 1963, p. 130.
26. Tal es el argumento sostenido por ejemplo por MOORE, Ben: *NATO and the Future of Europe*, Harper & Brothers, Nueva York, 1958, pp. 189-190.
27. GOLDSCHMIDT, Bertrand: *The Atomic Complex...*, pp. 293-294.
28. Este comunicado aparece citado y reproducido parcialmente en HOWLETT, Darryl: *EURATOM and Nuclear Safeguards...*, pp. 54-55.
29. Ibídem.
30. Acerca del programa nuclear francés nos remitimos a lo señalado en el capítulo I de esta tesis doctoral.
31. GOLDSCHMIDT, Bertrand: "From Nuclear Middle Ages to Nuclear Renaissance" en PILAT, J., PENDLEY, R., y EBINGER, Ch. (Edits.): *Atoms for Peace. An Analysis after Thirty Years*, Westview Press, Boulder y Londres 1985, pp. 115-116.

32. Así lo menciona Bertrand Goldschmidt, *Ibídem*, p. 118.
33. *Ibídem*.
34. HOWLETT, Darryl: *EURATOM and Nuclear Safeguards...*, pp. 62.
35. NAU, Henry: *National Politics and International Technology...*, p. 72.
36. Kramer, Heinz: *Nuklearpolitik in Westeuropa und die Forchungspolitik der EURATOM*, Carl Heymans Verlag, Colonia, Alemania, 1976, p. 9.
37. GOLDSCHMIDT, Bertrand: *The Atomic Complex...*, p. 291.
38. *Ibídem*, p. 292.
39. *Ibídem*
40. Nótese que algunos textos en español otorgan género femenino al EURATOM al considerar que las siglas corresponden al nombre de Comunidad Europea de la Energía Atómica. Nosotros utilizaremos en esta tesis doctoral el género masculino cuando nos refiramos a EURATOM y femenino, cuando hablemos de la CEEA. Este uso está también más extendido que el primero.
41. OIEA: *Las Salvaguardias en Europa*, Viena, Austria, Julio de 1985, NO de distribución IAEA/PI/A.12S 85-01126, p. 28.
42. Originalmente eran tres protocolos. Con la entrada en vigor del Tratado de fusión de los ejecutivos el 1 de julio de 1967 el tercer Protocolo, que se refería a los privilegios e inmunidades de la Comunidad Europea de la Energía Atómica fue derogado por medio del párrafo segundo del artículo 28 del Tratado de fusión e incorporado como Protocolo sobre privilegios e inmunidades de las Comunidades Europeas.
43. Párrafos 40 y 50 del Preámbulo del Tratado del EURATOM. El texto completo en español, que ha sido también el utilizado por nosotros, se puede encontrar en *Tratados constitutivos de las Comunidades Europeas. Tratados por los que se revisan dichos Tratados. Acta Unica. Resoluciones. Declaraciones*, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Luxemburgo, 1987, pp. 611-800.
44. GOLDSCHMIDT, Bertrand: *The Atomic Complex...*, p. 383. Darryl Howlett sin embargo no coincide plenamente con las afirmaciones de Goldschmidt.
45. *Ibídem*, p. 384.
46. Entrevista a Darryl Howlett, Freudenstadt, Alemania, 29 de mayo de 1994.
47. GOLDSCHMIDT, Bertrand: *The Atomic Complex...*, p. 386.
48. WILLRICH, Mason: *Non-Proliferation Treaty. Framework for Arms Control*, The Michie Company, Law Publishers, Charlottesville, Virginia, Estados Unidos,

1969, p. 109.

49. GOENS, Julien: "The limits to supranational policy-making in Western Europe" en LOMAS, Peter y MUELER, Harald (Edits.): Western Europe and the Future of the Nuclear Non-Proliferation Treaty, Centre for European Policy Studies (CEPS)/Peace Research Institute Frankfurt (PRIF), Bruselas, Bélgica, 1989, pp. 22-23.

50. Para elaborar este epígrafe se han utilizado fundamentalmente las dos obras de referencia siguientes: OECD/NEA: *The Regulation of nuclear Trade...*, pp. 29-30; FAE: *El Libro de la Energía...*, pp. 306-307.

51. Artículo 3.2 del Tratado del EURATOM.

52. Ibídem, artículo 40.

53. Sobre estos aspectos ver El dossier europeo: la energía nuclear en la Comunidad Europea, Comisión de las Comunidades Europeas, 1987; Editado en español por el Forum Atómico Español (FAE).

54. Artículo 31 del Tratado del EURATOM.

55. Ibídem, artículo 52.

56. Ibídem, artículo 54.

57. Un estudio más detallado sobre el papel de la Agencia de Aprovisionamiento del EURATOM puede encontrarse en OECD/NEA: *The Regulation of nuclear Trade...*, pp.40-44.

58. Timerbaev, Roland; Moskowitz, Lisa y VOS, Jacques (Recopiladores): *Inventory of International Non-Proliferation Organizations and Regimes*, Monterey Institute of International Studies, Program for Nonproliferation Studies, Working Paper Nº 2, Junio de 1993, p. 28.

59. Entrevistas a funcionarios del área de salvaguardias del Ministerio de Español de Industria, Madrid, diciembre de 1993.

60. Timerbaev, Roland: *Inventory of International Non-Proliferation Organization...*, p. 28.

61. Ibídem.

62. FISCHER, David: Stopping the spread of nuclear weapons. The past and the prospects, Editorial Routledge, Londres y Nueva York, 1992, p. 101.

63. Ibídem, p. 102.

64. Ver al respecto el capítulo primero de esta tesis doctoral.

65. Reproducido en HOWLETT, Darryl: *EURATOM and Nuclear Safeguards...*, pp. 89.
66. Artículo 86 del Tratado del EURATOM.
67. Este esquema se encuentra más desarrollado en HOWLETT, Darryl: *EURATOM and Nuclear Safeguards...*, pp. 89-100.
68. El artículo 84 señala:
"Al efectuar el control, no se harán discriminaciones por razón del uso a que se destinen los minerales, materiales básicos y materiales fisiónables especiales.
El alcance y las modalidades del control y competencias de los órganos encargados de dicho control se reducirán a la consecución de los objetivos definidos en el presente Capítulo.
No podrá extenderse el control a los materiales destinados a satisfacer las necesidades de defensa que estén sometidos, con tal fin, a un proceso de elaboración especial o que, tras esa elaboración, se hallen, conforme a un plan operativo, situados o almacenados en un establecimiento militar".
69. A este respecto resulta muy interesante la obra del Profesor SCHEINMAN, Lawrence: *Atomic Energy Policy in France under the Fourth Republic*, Princenton University Press, Princenton, 1965, especialmente las páginas 180-190.
70. HOWLETT, Darryl: *EURATOM and Nuclear Safeguards...*, pp. 96-97.
71. OECD/NEA: *The Regulation of nuclear Trade...*, p. 55.
72. OIEA: *Las Salvaguardias en Europa...*, pp. 5-6.
73. Nótese que aunque en el texto oficial en inglés el capítulo lleva el título de "salvaguardias", en el texto oficial en español se titula "control de seguridad" y la palabra salvaguardia no aparece mencionada ni una sola vez.
74. Artículo 77 (a) del Tratado del EURATOM.
75. *Ibidem*, artículo 83.1.
76. *Ibidem*, artículo 81, párrafos 3 y 4.
77. HOWLETT, Darryl: *EURATOM and Nuclear Safeguards...*, p. 88.
78. Harald Müller, David Fischer y Darryl Howlett, en entrevistas celebradas personalmente con ellos, así lo han puesto de manifiesto.
79. Párrafo 1 del artículo 81 del Tratado del EURATOM.
80. Acerca de este debate ver el Anexo 2 ("Recognizing the equivalence of the EURATOM system?") del libro de FISCHER, David: *Towards 1995: The Prospects for Ending the Proliferation of Nuclear Weapons*, United Nations Institute for Disarmament Research (UNIDIR)/Dartmouth Publishing Company Limited, Ginebra-Aldershot, 1993, pp. 241-244.

81. OIEA: *Las Salvaguardias en Europa...*, p. 31.
82. Ver el capítulo tercero de esta tesis doctoral.
83. WILLRICH, Mason: *Non-Proliferation Treaty...*, p. 108.
84. Dado que el TNP fue analizado ya en profundidad en el capítulo II de esta tesis doctoral, en el presente capítulo nos limitaremos sólo a indicar la relación entre el OIEA y el EURATOM en lo que respecta a la aplicación de las salvaguardias contenidas en el artículo III del TNP.
85. WILLRICH, Mason: *Non-Proliferation Treaty...*, p. 109.
86. A este respecto ver los documentos del Comité de Desarme de las Dieciocho Naciones de Naciones Unidas ENDC/PV.356, párrafo 15, de 14 de diciembre de 1967 para la posición de la Unión Soviética; ENDC/PV.300, párrafos 6-7, de 30 de mayo de 1967, para la posición de Suecia y ENDC/PV.294, párrafo 7, de 16 de marzo de 1967, para la posición de la República Árabe Unida (RAU).
87. GOENS, Julien: *The limits to supranational policy-making in Western Europe* en LOMAS y MUELER, p. 22.
88. HOWLETT, Darryl: *EURATOM and Nuclear Safeguards...*, p. 122.
89. *Ibidem*, p. 124.
90. Algunos de estos argumentos pueden encontrarse en VAN DER MEY, L.M.: "Non-proliferation of nuclear weapons" en EVERTS, P. y WALRAVEN, G. (Edits.): Politics of Persuasion. Implementation of Foreign Policy by the Netherlands, Gower Press, Aldershot, Gran Bretaña, 1989, p. 126.
91. Según Darryl Howlett, en 1968, cuando se produce la apertura a la firma del TNP, la Comisión del EURATOM había adoptado una posición propia que en definitiva significaba que los estados no-nucleares del EURATOM no ratificarían el TNP hasta que no fuese firmado un acuerdo de salvaguardias entre el EURATOM y el OIEA, que fuese compatible a su vez con el Tratado del EURATOM.
92. Así lo pone de manifiesto David Fischer en una entrevista mantenida con Darryl Howlett, *EURATOM and Nuclear Safeguards...*, p. 126.
93. Citado por IMBER, M.: "NPT Safeguards: The Limits of Credibility" en Arms Control, septiembre de 1980, p. 195.
94. Citado por WILLRICH, Mason: *Non-Proliferation Treaty...*, p. 112.
95. Ver el epígrafe titulado "Recognizing the Equivalence of EURATOM System?" en FISCHER, David: *Towards 1995...*, pp. 241-244.
96. SCHEINMAN, Lawrence: The Non-Proliferation Role of the International Atomic Energy Agency: A Critical Assessment, Resource for the Future, Washington, DC, 1985, pp. 71-73.

97. Sobre esta cuestión ver el artículo de UNGERER, Werner: "The Verification Agreement EURATOM/IAEA" en *AUSSENPOLITIK*, Vol. 24, Nº 2, (1973), pp. 188-189; ver también WILLRICH, Mason: *Non-Proliferation Treaty...*, p. 113.

98. MUELLER, Harald: *West European Cooperation on Nuclear Proliferation...*, pp. 194-195.

99. *Ibidem*, p. 195.

100. BURNS, Lewis: "The Non-Proliferation Treaty: its Negotiation and Prospects" en *International Organization*, Nº 23, (1969), pp. 788-807.

101. SHAKER, Mohamed: *The Nuclear Nonproliferation Treaty. Origin and Implementation 1959-1979*, Edit. Oceana, Londres, 1980, Vol I, capítulo 6 y Vol. II, capítulos 10 y 12.

102. El documento en cuestión es el INFCIRC/193 de 14 de septiembre de 1973. El texto se firmó el 5 de abril de ese mismo año, entrando en vigor el 21 de febrero de 1977. Según David Fischer, otro de los compromisos a los que llegaron el OIEA y el EURATOM fue el de no denominar al Acuerdo entre ambos de ninguna manera, ni Acuerdo de Verificación, ni Acuerdo de Salvaguardias, sino simplemente "Acuerdo entre Bélgica, Dinamarca, la República Federal Alemana, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Holanda, la Comunidad Europea de la Energía Atómica y el Organismo en conexión con el Tratado sobre la No-Proliferación de Armas Nucleares". Dinamarca, Irlanda, Grecia, España y Portugal se han ido incorporando progresivamente al Acuerdo en función de las sucesivas ampliaciones de la UE.

103. SHAKER, Mohamed: *The Nuclear Nonproliferation Treaty...*, p. 695.

104. Darryl Howlett: *EURATOM and Nuclear safeguards...*, p. 139.

105. FISCHER, David: *Towards 1995...*, p. 82.

106. Para un análisis en profundidad del documento INFCIRC/153 ver el capítulo tercero de esta tesis doctoral.

107. GOLDBLAT, Josef (Edit.): *Safeguarding THE ATOM: A Critical Appraisal*, Taylor & Francis/SIPRI, Londres, 1985, p. 71.

108. Ver el capítulo tercero de esta tesis doctoral.

109. SCHEINMAN, Lawrence: *The International Atomic Energy Agency...*, pp. 159-160.

110. Así lo pone de manifiesto David Fischer en una entrevista celebrada con Darryl Howlett. Citado por este último en *EURATOM and Nuclear Safeguards...*, p. 153.

111. GOENS, Julien: *The limits to supranational policy-making...*, pp. 22-23.

112. A este respecto ver los capítulos referentes a la parte española de esta tesis doctoral.

113. FISCHER, David: *Towards 1995...*, p. 82.

114. "State System for Accounting and Control" (SSAC).

115. HOWLETT, Darryl: *EURATOM and Nuclear Safeguards...*, p. 158.

116. Artículo 3 párrafo b del documento INFCIRC/193.

117. *Ibidem*, artículo 63 (a).

118. HOWLETT, Darryl: *EURATOM and Nuclear Safeguards...*, p. 170.

119. FISCHER, David: *Towards 1995...*, p. 241.

120. *Ibidem*.

121. Artículos 39 y 40 del documento INFCIRC/193.

122. El texto en español, y que hemos utilizado también para la redacción de este epígrafe, se encuentra publicado en el *Diario Oficial de las Comunidades Europeas (DOCE)*, Número 12, Serie Energía, Volumen 2, Edición Especial, 1985, pp. 172-227.

123. Artículo 1 y anexo I del Reglamento.

124. *Ibidem*, artículo 7.

125. HOWLETT, Darryl: *EURATOM and Nuclear Safeguards...*, p. 173.

126. Artículo 24 (a) del Reglamento.

127. *Ibidem*, artículo 25 (b).

128. *Ibidem*, artículo 26.

129. GROOVE, S.: "Transferring U.S. Bi-lateral Safeguards to the IAEA" en *Duquesne University Law Review*, Vol. 6, Nº 1, 1967-68.

130. HOWLETT, Darryl: *EURATOM and Nuclear Safeguards...*, p. 183.

131. *Ibidem*, p.184.

132. *New Scientist*, 21 de febrero de 1986, p. 13.

133. Artículo 1.a del documento INFCIRC/290.

134. Wilrich Mason ya sugería en su obra *Non-Proliferation Treaty...*, escrita en 1968, algunas medidas que podrían facilitar la cooperación entre los dos organismos, previendo ya que la cuestión de la aplicación conjunta de las salvaguardias por parte del EURATOM y el OIEA sería fuente de futuros conflictos. Entre las medidas que entonces se sugerían se encontraban la sumisión de todos los informes relativos a las salvaguardias al OIEA, salvo aquéllos que estuvieran directamente vinculados con la aplicación de las salvaguardias por parte del EURATOM, que serían enviados directamente a la Comisión de la Comunidad Europea de la Energía Atómica (CEEa), pp. 111-112.

135. IAEA Press Release PR 92/93 de 29 de abril de 1992.

136. Datos no oficiales. Entrevista a David Fischer, Freudenstadt, Alemania, 28 de mayo de 1994.

137. Apenas existen referencias documentales acerca de este acuerdo. Aquí hemos utilizado ponencias de conferencias dónde se ha tratado directamente la cuestión. Ver por ejemplo la ponencia presentada por BLIX, Hans, Director General del OIEA, con el título *A briefing note on the proposed IAEA/EURATOM Partnership Approach*, Sede del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA), Viena, Austria, 15 de septiembre de 1992.

138. *Director General's Consultation with Resident Representatives of IAEA States which are also Members of the European Community on the Partnership Approach: Conceptual Differences between the Agency and EURATOM and their Possible Consequences*, 5 de noviembre de 1992 (ponencia-informe de distribución reservada).

139. FISCHER, David: *Nuclear Safeguards and New Verification Approaches in Europe*, ponencia presentada al onceavo Core Group Meeting del Programme for Promoting Nuclear Non-Proliferation (Universidad de Southampton, Gran Bretaña) con el título *The New Europe and Nuclear Non-Proliferation*, Erbismühle, Frankfurt, 22-24 de mayo de 1992.

140. A este respecto ver el capítulo tercero de esta tesis doctoral.

141. Opinión expresada por Alfonso Alvarez de Miranda en una Conferencia con el título *El Mundo de Bruselas*, pronunciada en las IX Jornadas Nacionales sobre Energía y Educación: La Energía Nuclear en la Unión Europea. Forum Atómico Español (FAE), Madrid, 23 y 24 de septiembre de 1994.

142. *Ibidem*.

CAPITULO QUINTO

TRATADOS INTERNACIONALES MULTILATERALES Y **OTROS INSTRUMENTOS FORMALES DEL REGIMEN DE** **NO-PROLIFERACION NUCLEAR**

5.1 INTRODUCCION

Con el capítulo que vamos a desarrollar a continuación ponemos fin a la parte central de nuestra investigación dedicada al estudio del régimen de no-proliferación nuclear entendido en los términos ya explicados en la introducción de esta tesis doctoral. Hasta ahora los dos instrumentos básicos del régimen sobre los que hemos basado nuestra investigación han sido por una parte el Tratado de No-Proliferación de Armas Nucleares (TNP) de 1968 y de otra, el sistema de salvaguardias nucleares tanto universal del OIEA como el regional del EURATOM y que dependen en gran medida del TNP. No podemos sin embargo, aunque volvamos a reiterar una vez más las limitaciones en cuanto a extensión de esta investigación, olvidarnos de la existencia de otros elementos importantes del régimen de no-proliferación nuclear que han contribuido enormemente a aumentar la confianza internacional en el mismo y a crear a partir de los años noventa un clima favorable para poner en marcha nuevas iniciativas de no-proliferación, siguiendo uno de los principios básicos del régimen: el de "la creencia que el incremento de las armas nucleares en lugar de reforzar la seguridad nacional, conduce a un incremento de la inestabilidad y reducen la seguridad internacional"¹.

Es por ello por lo que hemos decidido incluir como capítulo-recapitulación de la primera parte de nuestra investigación los tratados internacionales multilaterales de

establecimiento de zonas libres de armas nucleares, como el Tratado Antártico de 1959, el de Tlatelolco de 1968 y el de Rarotonga de 1986 (completado con un estudio de las iniciativas en curso para la creación de nuevas zonas de similares características), junto a los que prohíben el emplazamiento de armas de destrucción masiva en determinados entornos (como el Tratado del Espacio Exterior de 1967 y el de los Fondos Marinos de 1972), los de limitación o prohibición de realización de ensayos con armas nucleares (PTBT y CTBT respectivamente), las garantías de seguridad de los Estados poseedores de armamento nuclear (las generales contenidas en la Resolución 255 de Naciones Unidas y las unilaterales) y por último, los controles a la exportación de materiales nucleares y de doble-uso desde la aprobación y posterior publicación de las listas del Comité Zangger (1971), a los últimos avances en esta materia como la adopción de un Reglamento Europeo en el seno de los Estados de la Unión Europea.

A pesar de nuestro intento de exhaustividad, que creemos ha sido hasta el momento la tónica dominante de nuestra investigación, hemos tenido de nuevo que prescindir de analizar aquéllos elementos del régimen que tienen su base en acuerdos bilaterales entre las potencias nucleares. Nos referimos sobre todo a los acuerdos bilaterales suscritos por Estados Unidos y la antigua URSS en materias tan diversas como el establecimiento de una línea directa de comunicaciones entre los dos Estados a utilizar en caso de producirse una situación de emergencia que pudiera implicar

el uso de armas nucleares², la reducción del riesgo de desencadenamiento de una guerra nuclear entre ambas potencias y el establecimiento de centros de reducción del riesgo³, la prevención de incidentes en alta mar⁴, los tratados firmados entre la antigua-URSS y EE.UU. con vistas a limitar sus armas estratégicas ofensivas y los sistemas antimisiles⁵, los acuerdos para la prevención de la guerra nuclear⁶, los tratados relativos a la limitación de las explosiones nucleares bajo tierra con fines pacíficos⁷, los de eliminación de sus misiles de corto y medio alcance⁸, los acuerdos sobre la notificación del lanzamiento de misiles intercontinentales⁹ y los de prevención de actividades militares preligrosas¹⁰, por citar sólo los más importantes. Finalmente, la última etapa de las negociaciones sobre el control de armamentos nucleares estaría marcada por la firma de los Tratados START que no han podido entrar aun en vigor¹¹ y la de otros acuerdos firmados entre EE.UU. y la Federación Rusa en materia de seguridad nuclear, transporte y almacenamiento de materiales nucleares y destrucción de las armas contenidas en el acuerdo START¹², así como una serie de acuerdos de firma reciente firmados entre EE.UU. y cada una de las repúblicas nucleares y ex-nucleares soviéticas¹³.

Sólo nos queda decir que quizás sea este quinto capítulo el menos analítico y el más descriptivo de todos los que integran nuestra investigación ya que se trata en definitiva de describir el marco global de tratados y acuerdos internacionales que hoy configuran el régimen de no-

proliferación nuclear, sin pretender tampoco que esta descripción sea exhaustiva hasta sus últimos elementos.

5.2 TRATADOS INTERNACIONALES MULTILATERALES DE AMBITO REGIONAL

Dentro de esta categoría debemos mencionar los tratados de establecimiento de zonas libres de armas nucleares, a los que ya nos referimos brevemente al hablar del artículo VII del TNP. Dentro de estos hay que distinguir entre tratados propiamente de creación de zonas libres de armas nucleares (Tratado de Tlatelolco y de Rarotonga) y los tratados que prohíben cualquier actividad militar o el despliegue de armas de destrucción masiva dentro del ámbito geográfico cubierto por el tratado (y que hasta la fecha sólo se ha concluido uno, el Tratado Antártico). Por último, hay que considerar iniciativas ya en marcha para la creación de nuevas zonas libres de armas nucleares en Oriente Medio, el Sudeste asiático, el Sur de Asia, Europa y el Continente Africano, cuyo Tratado se prevé que entre en vigor antes del de 1995.

5.2.1 El Tratado de Tlatelolco

El Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en América Latina (comunmente conocido con el nombre de Tratado de Tlatelolco, así llamado por el nombre de una antigua ciudad azteca del distrito de México City) surgió como consecuencia directa de la crisis de los misiles cubanos de octubre de 1962 y de las discusiones que se originaron por parte de algunos estados latinoamericanos para retener armamento nuclear en sus respectivos territorios. El primer documento internacional directamente relacionado con la génesis del Tratado fue la Declaración Conjunta de los Presidentes de Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador y México, anunciando el deseo de sus Gobiernos de firmar un acuerdo multilateral en América Latina en el que estuviera contenido un compromiso de no fabricar, recibir, almacenar o realizar pruebas nucleares con propósitos militares en los territorios de toda la región¹⁴, declaración que posteriormente, y de forma más extensa recogería el Protocolo I del Tratado. Dicha declaración fue apoyada siete meses más tarde por la Asamblea General de Naciones Unidas mediante la aprobación de una resolución específica.¹⁵

En 1964, y a iniciativa de México fue nombrada una comisión que se encargaría de redactar el borrador del Tratado de desnuclearización en América Latina. Tres años más tarde, el 14 de febrero de 1967 el Tratado quedaba abierto a la firma de todos los estados de la región. Para la entrada en vigor del Tratado se establecían no obstante una serie de

requisitos según lo dispuesto en su artículo 28. La primera parte de este artículo establecía que el Tratado entraría en vigor una vez que fuera firmado y ratificado por parte de todos los Gobiernos de los Estados que ya existieran el 14 de febrero de 1967¹⁶, que su Protocolo Adicional I fuese firmado y ratificado por todos los Estados extraterritoriales o continentales que tuviesen, "de iure" o "de facto", responsabilidad internacional sobre territorios situados en la zona de aplicación del Tratado, que su Protocolo Adicional II fuera firmado y ratificado por parte de todas las potencias que poseyesen armas nucleares y por último, cuando las Partes en el Tratado celebrasen acuerdos bilaterales o multilaterales sobre la aplicación del Sistema de Salvaguardias del OIEA. La segunda parte del artículo 28 establecía que los Estados signatarios tenían la opción de dispensar de forma individual al resto de las Partes en el Tratado de cumplir los requisitos -o sólo una parte de ellos- establecidos en la primera parte del artículo 28, permitiendo así que el Tratado pudiese entrar en vigor parcialmente para los Estados que hiciesen una declaración expresa de dicha dispensa y ratificasen el Tratado. Ello permitió que el Tratado de Tlatelolco entrase en vigor de forma parcial para tan sólo 11 estados en 1968. Sin embargo, hasta el año 1994, y a pesar que el Tratado ya había llegando a los 23 Estados signatarios, pocos son los que han considerado que el mismo hubiese entrado realmente en vigor. Ello es así porque faltaba la firma (caso de Cuba) o ratificación (caso de Argentina) de los únicos Estados de la región con capacidad

nuclear. En otros casos, como en el de Brasil y el de Chile, que habían ratificado el Tratado en 1968 y 1974 respectivamente, la entrada en vigor del Tratado en sus respectivos territorios estaba pendiente de la ratificación argentina de Tlatelolco. Finalmente, Francia, como Estado nuclear con posesiones territoriales en la región (Guayana francesa, Martinica y Guadalupe) tampoco firmó el Protocolo I del Tratado hasta el 24 de agosto de 1992 y sólo tras su firma del TNP¹⁷.

Respecto a su contenido, el Tratado de Tlatelolco se compone de un total de 31 artículos y como ya señalamos, de dos Protocolos Adicionales. El Tratado se propone el establecimiento de una zona militarmente desnuclearizada en América Latina y en el Caribe. Esta es la razón por la que en 1990 se añadió al nombre original del Tratado la palabra "y Caribe"¹⁸. Las principales obligaciones de las Partes en el Tratado se encuentran contenidas en su artículo I, que señala:

"1. Las Partes Contratantes se comprometen a utilizar exclusivamente con fines pacíficos el material y las instalaciones nucleares sometidos a su jurisdicción, y a prohibir e impedir en sus respectivos territorios:

a) El ensayo, uso, fabricación, producción o adquisición, por cualquier medio, de toda arma nuclear, por sí mismas, directa o indirectamente, por mandato de terceros o en cualquier otra forma, y

b) El recibo, almacenamiento, instalación, emplazamiento o cualquier forma de posesión de toda arma nuclear, directa o indirectamente, por sí mismas, por mandato a terceros o de cualquier otro modo.

2. Las Partes Contratantes se comprometen, asimismo, a abstenerse de realizar, fomentar o autorizar, directa o indirectamente, el ensayo, el uso, la fabricación, la producción, la posesión o el dominio de toda arma nuclear o de participar en ello de cualquier manera."

Las provisiones del Tratado, así como las de sus Protocolos Adicionales se aplican dentro de una zona que está definida en el propio Tratado (artículo 3) y que incluye tanto el mar territorial, como el espacio aéreo y cualquier otro ámbito sobre el cual el Estado ejerza su soberanía (artículo 2). Otra de las aportaciones que hace el Tratado de Tlatelolco es que al contrario de lo que sucede en el TNP, si está definido el concepto de arma nuclear.¹⁹ Una de las cuestiones que ha ocasionado las mayores críticas al Tratado, y también uno de los principales motivos del por qué éste no ha podido entrar en vigor de forma total hasta fecha reciente, es la que se refiere a la prerrogativa de las Partes en el Tratado para realizar pruebas nucleares con propósitos pacíficos. Sin embargo lo anterior es algo difícil de constatar, sobre todo si tenemos en cuenta lo que dice el propio artículo 18 del Tratado: "inclusive explosiones que presupongan artefactos similares a los empleados en el armamento nuclear" y en todo caso, en opinión de muchos expertos, en contradicción con lo que señalan los artículos 1 y 5 ya enunciados²⁰. La inclusión del artículo 18 en el Tratado de Tlatelolco, llevó a Argentina a expresar su satisfacción con el mismo, cuando firmó el Tratado en 1967, "que reconoce el derecho de las Partes Contratantes a llevar a cabo explosiones de artefactos nucleares con fines

pacíficos... incluyendo las explosiones que contienen artefactos similares a aquéllos utilizados en armas nucleares". Esta misma frase será posteriormente repetida por Brasil²¹.

Por lo que se refiere al sistema de verificación del Tratado de Tlatelolco, el otro gran obstáculo para que éste pudiese entrar en vigor para Argentina, Brasil y Chile, tras las enmiendas introducidas en el Tratado el 19 de marzo de 1992 (y que se refieren a los artículos 14.2, 14.3, 14.4, 15.1, 15.2, 16, 19 y 20) se establece la obligación que tienen las Partes Contratantes de enviar al OIEA toda la información necesaria sobre la aplicación de las salvaguardias por el Organismo. Para ello se crea también un Organismo específico para la Proscripción de las Armas Nucleares en América Latina (OPANAL) de cara a ayudar al OIEA en la aplicación de las salvaguardias y a asegurar el cumplimiento de las obligaciones del Tratado por las Partes Contratantes²². La OPANAL tendrá tres órganos: la Conferencia General, el Consejo y la Secretaría²³.

Con el objetivo de cumplir lo que establece en el artículo 12 del Tratado, Argentina y Brasil (los dos únicos Estados de la región con capacidad nuclear) firmaron un Acuerdo el 18 de julio de 1991 (conocido con el nombre de Acuerdo de Guadalajara) a través del cual creaban una Agencia Argentino-Brasileña de Contabilidad y Control de Material Nuclear (ABACC) y establecían un Sistema de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares (SCCC) con el propósito de verificar que estos últimos no fuesen destinados a una finalidad prohibida

por el propio Tratado de Tlatelolco. La ABACC contará además con sus propios órganos: una Comisión y una Secretaría²⁴.

Por último para que el Tratado de Tlatelolco pudiera entrar definitivamente en vigor, era condición indispensable además de la ratificación argentina del Tratado, que Argentina y Brasil firmasen un acuerdo cuatripartito entre ellos mismos, la ABACC y el OIEA, con el fin de que éste último pudiese aplicar salvaguardias totales a los programas nucleares de los mencionados Estados (y a Chile). El Gobierno argentino ratificó el acuerdo cuatripartito el 5 de octubre de 1992, mientras que Brasil lo hizo tras la ratificación argentina del Tratado de Tlatelolco y de las enmiendas introducidas en 1992 (el día 18 de enero de 1994, al igual que Chile), es decir el 25 de febrero de 1994. Brasil ratificará las enmiendas de 1992 permitiendo también la aplicación del Tratado en su territorio el 30 de mayo de 1994 tras la entrada en vigor del acuerdo cuatripartito el 4 de marzo del mismo año²⁵.

Respecto a los Protocolos Adicionales, el primero de ellos (que consta de una declaración y tres artículos) hace referencia a los compromisos adquiridos por todos los Estados con posesiones en la zona y ha sido ratificado por Gran Bretaña, Holanda, EE.UU., la ex-URSS (incluido un acuerdo firmado en 1988 con el OIEA para que estuviera contemplado como parte en la zona el territorio de Puerto Rico) y por último, Francia, que lo hizo en 1992. Respecto al II Protocolo Adicional (relativo a las obligaciones a observar

por los Estados nucleares) ha sido firmado por las cinco potencias nucleares.

Con ello, el Tratado de Tlatelolco, calificado por EE.UU. como el "primer esfuerzo de un grupo de estados para establecer una zona libre de armas nucleares en una de las regiones más pobladas del mundo"²⁶ ya ha quedado listo para su aplicación, tras más de 25 años de su apertura a la firma.

El hecho que Argentina y Brasil hayan dejado de pertenecer a la categoría de "países en el umbral nuclear" y que hayan decidido someter libremente sus instalaciones y actividades nucleares a un sistema de verificación internacional, que puede ser incluso aplicado como modelo a otras regiones, es altamente positivo para el régimen de no-proliferación nuclear.

5.2.2 El Tratado de Rarotonga

El Tratado sobre la Zona Desnuclearizada del Pacífico Sur fue firmado en Rarotonga, en las Islas Cook (razón por la cual el Tratado es también conocido con el nombre de Tratado de Rarotonga), coincidiendo no de modo casual con el cuarenta aniversario del lanzamiento de la bomba sobre Hiroshima, es decir, el 6 de agosto de 1985²⁷. El Tratado entró en vigor el 11 de diciembre de 1986, habiendo conseguido en 1995 la firma del mismo por parte de 11 estados (por orden de ratificación: Islas Cook, Fiji, Australia, Kiribati, Nueva Zelanda, Niue, Samoa Occidental, Tuvalu, Nauru y Papúa Nueva Guinea). De estos once Estados sólo dos, las Islas Cook y Niue no han

firmado el TNP. Los Estados Federados de Micronesia tienen un status de observador, mientras que Tonga y Vanuatu a pesar de haber apoyado el Tratado, aun no lo han firmado²⁸.

El Tratado de Rarotonga compone de 16 artículos, 4 anexos y 3 protocolos. El Tratado establece una gran zona desnuclearizada en el Pacífico Sur que se extiende desde el oeste de Australia hasta el límite de la zona libre de armas nucleares de América Latina al este y desde el ecuador hasta el límite de la zona desmilitarizada antártica al sur²⁹. Prohíbe a las partes en él manufacturar, adquirir, poseer o controlar ningún dispositivo nuclear explosivo en la zona o fuera de ella, así como llevar a cabo ensayos nucleares y abstenerse de verter residuos radiactivos así como prevenirlos. Por lo tanto, el Tratado de Rarotonga establece más que una zona libre de armas nucleares una "zona libre nuclearmente"³⁰. Sin embargo, en el Tratado se reconoce que las Partes sólo pueden ser responsables de actos relativos a sus propios buques y aviones y que, en consecuencia, ninguna disposición del Tratado afecta al ejercicio de los derechos de cualquier Estado conforme al derecho internacional por lo que respecta a la libertad de los mares. Ello implica por lo tanto que las Partes son libres de permitir el tránsito o visitas de barcos o aeronaves extranjeras portando material nuclear explosivo³¹. Tampoco limita la frecuencia ni duración de tales visitas y tránsitos.

Los protocolos que forman parte integrante del Tratado comprometen a las potencias poseedoras de armamento nuclear a respetar el estatuto de desnuclearización y a no realizar

explosiones nucleares de ensayo dentro de la zona. Los Estados no comprendidos en la zona pero con jurisdicción sobre territorios situados en ella (Francia, Gran Bretaña y EE.UU.), al pasar a ser Partes en el Protocolo I, aplicarían a dichos territorios las disposiciones principales del Tratado. En virtud del Protocolo II, los cinco Estados nucleares, al pasar a ser partes en él, se comprometerían a no usar ni amenazar con usar ningún dispositivo nuclear explosivo contra los Estados Partes en el Tratado. Los mismos cinco Estados, al pasar a ser partes en el Protocolo III, se comprometerían a abstenerse de realizar ensayos nucleares en la zona³². Es precisamente en la firma de estos protocolos por parte de las cinco potencias nucleares en dónde el Tratado ha resultado más frágil y problemático. Francia (que tradicionalmente ha venido realizando sus pruebas nucleares en el Atolón de Mururoa, a pesar que en 1992 impusiese una moratoria para las mismas), EE.UU. y Gran Bretaña han indicado en varias ocasiones que no tienen interés alguno en ser Partes en el Tratado, si bien los dos últimos Estados han declarado que sus actividades en la región no son incompatibles con las disposiciones de los Protocolos. China y la antigua URSS han firmado los Protocolos II y III. De este modo, sin la firma del protocolo I por ninguno de los tres Estados con territorios en la zona y a falta de la firma por esos tres mismos Estados de los Protocolos II y III, el Tratado permanece congelado ya que ninguno de los once Estados de la región que han suscrito el Tratado posee capacidad nuclear.

El sistema de verificación previsto en el artículo 4 del Tratado, por medio del cual las Partes (incluidos los Estados nucleares) están obligadas a suscribir un acuerdo de salvaguardias con el OIEA y establecer un intercambio de información, a menos que los potencias nucleares suscriban el Tratado, queda vacío de contenido.

Por último, el Tratado crea un órgano con funciones de consulta y cooperación con las Partes en relación a la implantación de las disposiciones del mismo. Se trata de un Comité Consultivo (anexo III) a la cabeza del cual se sitúa un Director General.

5.2.2.1 Los compromisos unilaterales de las Partes en el Tratado de Rarotonga

Reforzando su adhesión al Tratado de Rarotoga, Nueva Zelanda creó formalmente la Zona Libre de Armas Nucleares de Nueva Zelanda que comprende la totalidad de su territorio. De este modo, su Primer Ministro tiene la prerrogativa de poder aceptar la entrada de naves extranjeras en las aguas territoriales neozelandesas que en cualquier caso sólo es posible si se satisface la exigencia de no portar ningún tipo de artefacto explosivo nuclear, disposición que también rige para los aviones que deseen aterrizar en territorio neozelandés. La prohibición, que el Parlamento neozelandés también amplió para la entrada en el Estado de naves a propulsión nuclear, originó la ruptura de contactos entre Nueva Zelanda y EE.UU. en 1986 por considerar la entonces

administración Reagan que dicha prohibición vulneraba los intereses norteamericanos, al prohibir expresamente a sus buques la entrada a puertos neozelandeses³³. Dichos contactos no se restablecerán hasta el 12 de abril de 1994, aunque el Primer Ministro neozelandés Jim Bolger, aclaró que el Parlamento iba a cambiar las leyes antipropulsión³⁴.

Del mismo modo, Australia adoptó una política de rechazo total a la energía nuclear, política que encontró a finales de los ochenta su máxima expresión con el cambio de nombre de la Autoridad de la Energía Atómica, que pasó a ser la Organización Australiana de Ciencia y Tecnología Nuclear y que no continuará realizando investigación en explotación y enriquecimiento de uranio, ni tampoco en otros aspectos del ciclo combustible nuclear. La única excepción es la del proyecto relacionado con los deshechos nucleares³⁵.

5.2.3 El Tratado Antártico

El Tratado Antártico, firmado el 10 de diciembre de 1959 y con entrada en vigor el 23 de junio de 1961, constituye el tratado regional más antiguo del régimen de no-proliferación nuclear. Va más allá del establecimiento de una simple zona libre de armas nucleares, al desmilitarizar por completo la región antártica y limitar su utilización únicamente para fines pacíficos. Se prohíbe expresamente el establecimiento en su suelo de bases y fortificaciones militares, la realización de maniobras militares, así como los ensayos de toda clase de armas³⁶, aunque posibilita el empleo de personal

o equipos militares para investigaciones científicas o cualquier otro fin pacífico.

Con arreglo al sistema de verificación del Tratado, los observadores nombrados por cada uno de los doce Estados Partes originales en el mismo (Argentina, Australia, Bélgica, Chile, Francia, Japón, Nueva Zelanda, Noruega, Sudáfrica, URSS, Gran Bretaña y EE.UU.) tienen el derecho de observación aérea y entera libertad de acceso en todo momento, a cada una y a todas las regiones o instalaciones³⁷. Para ello, las mismas Partes se reservan el derecho de nombrar a sus observadores. Entre 1961 y 1990 fueron llevadas a cabo un total de 123 inspecciones, la mayoría de las cuales (83) han sido realizadas a partir de 1980, estando a la cabeza de las mismas EE.UU., con 63³⁸.

Pese a que el Tratado Antártico concierne a una región geográfica especial (situada al sur de los 60º de latitud Sur) y a que fue concluido por los doce Estados de diferentes partes del mundo mencionados, todo Estado que sea Miembro de las Naciones Unidas y, en ciertas condiciones otros estados, pueden pasar a ser miembros de él como "Partes consultivas" si así lo acuerdan además por unanimidad el resto de las Partes en el Tratado³⁹.

En 1994 el Tratado había sido firmado por 39 Estados, de los cuales, además de los doce Estados signatarios originales, trece estados (entre ellos España) tienen un estatuto de Parte consultiva (aquéllos que demuestren su interés por la Antártida mediante la realización en ella de investigaciones científicas importantes, según lo establecido

en el artículo IX.2), teniendo los catorce Estados restantes un mero estatuto de observador⁴⁰.

El Tratado prevé también la celebración de una Conferencia de Revisión del mismo a los treinta años de su entrada en vigor y a petición de cualquiera de las Partes Contratantes con estatuto de Parte consultiva⁴¹. Dicha Conferencia, aunque tanto por los asuntos tratados como por los resultados alcanzados no puede decirse que fuera de revisión, se celebró en Madrid en 1991. Las Partes en el Tratado acordaron en un protocolo añadido al mismo el establecimiento de una moratoria de cincuenta años mas sobre todas las actividades de prospección y explotación minera a realizar en el territorio de la Antártida (incluidos las del mineral de uranio). Este acuerdo representaba una solución de compromiso entre aquéllos estados que querían una prohibición permanente (Australia y Francia) y los que querían dejar la opción de explotación minera abierta a las Partes en el Tratado (defendida por EE.UU. y Gran Bretaña)⁴².

El Tratado prevé también la celebración de encuentros consultivos entre las sus Partes. El último de estos encuentros se celebró en Venecia, en noviembre de 1992.

La reunión de la Asamblea General de Naciones Unidas de 1993 apoyó asimismo una iniciativa para que la región fuese declarada reserva natural, a la vez que invitó a que más estados se adhiriesen al Tratado Antártico⁴³.

5.2.4 Otras iniciativas de creación de zonas libres de armas nucleares

Aparte de las tres zonas libres de armas nucleares analizadas y que bien de forma parcial (Tratado de Tlatelolco y de Rarotonga) o total (Tratado Antártico) llevan funcionando más de treinta años, se han ido sucediendo paralelamente con mayor o menor éxito iniciativas regionales para la creación de nuevas zonas libres de armas nucleares. Algunas de esas iniciativas podrán ver por fin la luz tras la Conferencia de Extensión del TNP de 1995 (caso de la zona libre de armas nucleares en el Continente Africano), mientras que otras, a pesar de estar bajo discusión durante más de treinta años (zona libre de armas nucleares en Oriente Medio) deberán aun de esperar debido a lo complejo de las negociaciones, pero sobre todo, por el hecho que ya existan en la región varios estados con capacidad nuclear, lo que hace mucho más difícil la renuncia al armamento nuclear.

Hasta la fecha se ha propuesto la creación de zonas libres de armas nucleares en las siguientes regiones: Continente Africano, Oriente Medio, Sur/Sudeste/Noreste de Asia (incluida la Península Coreana) y por último, en determinadas subregiones de Europa (los Estados nórdicos, Europa Central, los Balcanes, Escandinavia, etc). A continuación, y teniendo en cuenta que, a excepción del Continente Africano en ninguna de estas zonas se ha llegado a un principio de acuerdo de aceptación general, vamos a

pasar a describir la base y el estado actual de las negociaciones para la creación de dichas zonas.

5.2.4.1 Africa

Las aspiraciones para la creación de una zona libre de armas nucleares en el Continente Africano se remontan a 1962, cuando la UNGA adopta una resolución en la que hace un llamamiento a los Estados de la región para que consideren y respeten el Continente Africano como una zona desnuclearizada. Sin embargo, no será hasta 1964, una vez creada la Organización para la Unidad Africana (OUA) cuando se vuelva a retomar la idea, acordando en su reunión del Cairo de ese mismo año una "Declaración sobre la Desnuclearización de Africa"⁴⁴. Desde entonces, la Asamblea General de Naciones Unidas ha seguido adoptando diversas resoluciones con carácter anual de cara a condenar el programa nuclear de Sudáfrica, el único Estado de la zona con armamento nuclear y que no firmará el TNP hasta 1991, y seguir instando a los Estados de la región a la conclusión de un Tratado para la creación de una zona libre de armas nucleares.

La OUA y la Asamblea General de la ONU crearon un Grupo de Expertos cuyo primer encuentro tuvo lugar en Addis-Abeba en mayo de 1991. De este encuentro salió el compromiso de las Partes de celebrar nuevas reuniones de cara a redactar un borrador de tratado de creación de una zona libre de armas nucleares en el Continente Africano; las reuniones tuvieron

lugar en Lomé entre abril y mayo de 1992 y en Harare en abril de 1993. En marzo de 1994 el Grupo de Expertos celebró su cuarto encuentro en Namibia con el fin de discutir algunas cuestiones puntuales acerca del futuro Tratado y en mayo del mismo año el texto definitivo del mismo veía la luz en la reunión celebrada en Addis-Abeba (11-14 de mayo).

El Tratado y con el la creación de dicha zona, deberá entrar en vigor antes del verano de 1995, tras ser abierto a su firma en El Cairo. Sin embargo, el hecho que haya varios estados en la región que no han firmado el TNP, y que son también reacios a participar en la creación de una zona libre de armas nucleares para todo el Continente Africano, podría limitar su ámbito de aplicación a sólo el Africa negra. Tampoco se tiene certeza acerca de la postura a adoptar por las potencias nucleares con intereses en la zona, sobre todo Francia, y el problema de la inclusión en el Tratado de las aguas territoriales como parte integrante de la zona⁴⁵.

5.2.4.2 Oriente Medio

Tradicionalmente la vinculación entre la creación de una zona libre de armas nucleares en Oriente Medio y en el Africa Sub-Sahariana, ha sido muy grande. Los mayores esfuerzos, debido también a lo más conflictivo de la región, han estado centrados no obstante en la creación de una zona libre de armas nucleares en Oriente Medio, sin que hasta el momento se haya podido pasar de las formulaciones teóricas⁴⁶.

La necesidad de creación de una zona libre de armas nucleares en Oriente Medio ha sido ya demostrada y puesta de manifiesto por muchos autores⁴⁷ a la vez que determinados hechos, como las guerras entre Israel y los Estados Arabes o la Guerra entre Irán e Iraq, e incluso la Guerra del Golfo han vuelto a reiterar esa necesidad. El momento más conflictivo se produjo con el bombardeo del reactor nuclear iraní de Osiraq por parte de Israel en 1981, quién alego que este Estado iba a utilizar el reactor con propósitos militares.

En 1974 el Sha de Irán propuso la creación de una zona libre de armas nucleares en Oriente Medio debido a la rápida difusión de la tecnología nuclear en la región. Egipto apoyó la propuesta de Irán dando como resultado la adopción por parte de la Asamblea General de Naciones Unidas de una Resolución por 128 votos a favor y ninguno en contra, con las abstenciones de Israel y Burquina Fasso (hoy Myanmar)⁴⁸. Desde entonces, y a pesar de la oposición constante de Israel, la Asamblea General de la ONU ha seguido adoptando una resolución anual urgiendo a los Estados de la región a que lleguen a un acuerdo para la creación de una zona libre de armas nucleares⁴⁹. En 1975 en un estudio general publicado por Naciones Unidas, la ONU pondrá además de manifiesto su marcado interés por la creación de esta zona⁵⁰. Aunque ninguna de las resoluciones aprobadas anualmente por la ONU llega a definir los límites territoriales de dicha zona (Egipto ha señalado que todas las Partes a las que les concierne deberían de pertenecer a la misma y que como mínimo debería

contemplar la presencia de todos los Estados Arabes, Israel e Irán)⁵¹, en 1990 y de nuevo en otro estudio sobre la región, Naciones Unidas introdujo una definición de la zona, extendiéndola hasta Libia⁵². Por su parte, tanto los como especialistas, como las instituciones como el OIEA, han realizado importantes aportaciones en los últimos años de cara a definir y desarrollar tanto el concepto de zona libre de armas nucleares en Oriente Medio como para intentar superar los problemas habidos hasta la fecha (y que están sobre todo relacionado con la actitud de Israel, el único Estado nuclear de la región "no declarado" , reacio a la firma del TNP y a participar en la creación de dicha zona) crear constituir formalmente la zona libre de armas nucleares en Oriente Medio⁵³.

A pesar de los esfuerzos realizados hasta la fecha y que incluye también los progresos realizados por la Conferencia de Paz de Madrid en Oriente Medio de 1991 y las negociaciones de Paz en Oriente Medio entre Arabes e Israelís de 1994, las propuestas de creación de dicha zona por parte de la Asamblea General de Naciones Unidas no han ido más lejos que la adopción de nuevas resoluciones⁵⁴. Las posiciones de los Estados de la región son de forma resumida las siguientes: Egipto apoya la creación de dicha zona pero pone como condición para suscribir la Convención de Armas Químicas que Israel firme primero el TNP. Irán es parte del TNP y ha aceptado las salvaguardias (no totales) del OIEA; apoya también la creación de la zona, pero las sospechas internacionales sobre sus actividades nucleares, unido a su

reciente anuncio de posible abandono del TNP, pueden complicar aun más la situación en la región. Respecto a Iraq, tras ser desmantelado su programa nuclear como consecuencia de la aplicación de la Resolución 687 (1991) de Naciones Unidas y como miembro del TNP, a pesar de haberlo violado manifiestamente, está obligado a someter sus instalaciones nucleares a control internacional; se ha declarado favorable a la creación de la zona pero ha denunciado también las aspiraciones israelíes. Libia está a favor de la creación de la zona, al igual que Siria, quién sin embargo exige a Rusia garantías de seguridad para que el Estado se pueda defender en el caso de un posible ataque israelí con armas nucleares. Por último, Israel se ha declarado a favor de la creación de la zona, pero solamente como último paso dentro del proceso de la firma de los acuerdos de paz y tras el establecimiento de medidas de confianza eficaces en la región. Israel ha anunciado asimismo que firmaría el TNP una vez que la zona libre de armas nucleares en Oriente Medio estuviese creada. Respecto a actitud de los Estados nucleares extraterritoriales, en la aprobación de la resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas de 1993 no hubo ningún voto en contra para la creación de la zona. No obstante, y aunque las discusiones para la creación de la misma no han llegado tan lejos, es previsible que tanto EE.UU. como Francia no apoyen la retirada de su presencia militar nuclear en la región, teniendo en cuenta las declaraciones realizadas por EE.UU. en 1993 en las que se señalaba que "la existencia de acuerdos de seguridad en la región no debería ir en

detrimento de poder garantizar la seguridad regional e internacional"⁵⁵. Por todo ello, y en tanto que no se produzca un cambio, no previsible en estos momentos, de la postura israelí que permita su firma del TNP y poner bajo un estricto y eficaz control internacional sus actividades nucleares, creemos que habrá que conformarse con medidas parciales, como el establecimiento de prohibiciones para la producción de materiales fisionables con propósitos militares. Además, en Oriente Medio nos encontramos con problemas adicionales como la definición de los límites territoriales que abarcaría la zona o el establecimiento de un sistema de verificación de las actividades nucleares de los Estados integrantes de la misma que fuese además de unánime aceptación.

5.2.4.3 Asia

Como ya hemos señalado, el Continente Asiático ha sido objeto de diversas propuestas subregionales para la creación de zonas libres de armas nucleares. Si bien resulta un tanto complicado de resumir las iniciativas realizadas hasta el momento, por la multiplicidad de propuestas y de posiciones, podemos dividir estas en tres categorías: propuestas para la creación de una zona libre de armas nucleares en el Sudeste asiático, en el Sur de Asia y en el Noreste asiático.

Respecto a la primera, en 1971 la ASEAN (Association of Southeast Asian Nations), formada por Brunei, Darussalam, Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia, declaró el Sudeste Asiático como una Zona de Paz, Libertad y

Neutralidad (ZOPFAN). En 1983 Indonesia sugirió la creación de dicha zona en apoyo a la declaración de ZOPFAN realizada por la ASEAN, así como la creación de una Zona libre de armas nucleares en la región (SEANWFZ). A pesar que la cuestión estuvo presente en la IV Conferencia de Revisión del TNP y que en principio EE.UU. no puso ningún obstáculo para la creación de la zona, no ha existido mucho entusiasmo por parte de los Estados que formarían Parte de la misma para su definitiva creación. En mayo de 1993 se celebró un encuentro informal en Manila de cara a discutir las ventas, exportaciones e importaciones de armamentos en la región, acordándose celebrar acuerdos futuros de prohibición de exportaciones de armamentos a los Estados de la región con Rusia, China, Japón y Estados Unidos.⁵⁶

Mayores obstáculos presenta sin embargo la propuesta para la creación de una zona libre de armas nucleares en el Sur de Asia debido a los enfrentamientos por el monopolio nuclear en la región por parte de la India y Paquistán. La iniciativa para la creación de una zona libre de armas nucleares en esta región proviene de Paquistán, quién tras la prueba nuclear de la India en 1974 propuso a la Asamblea General de la ONU la creación de dicha zona. Desde 1976 la Asamblea General ha aprobado diversas resoluciones anuales al respecto, a la vez que Paquistán ha ido progresando en su capacidad nuclear⁵⁷. A partir de 1987 la propuesta ha sido apoyada por Bangladesh, pero los avances han sido poco significativos. La propuesta de creación de dicha zona cuenta también con el respaldo de la Asociación Surasiática para la

Cooperación (SAARC), fundada en 1985 por siete Estados de la región (Bangladesh, Bután, India, Maldivas, Nepal, Paquistán y Sri Lanka) y que en 1987 adoptó una resolución final al respecto⁵⁸. Todos los esfuerzos realizados hasta el momento por EE.UU. para presionar a la India para que firme el TNP y para el establecimiento de una zona libre de armas nucleares en la región no han dado resultados positivos. La India sostiene que es mejor realizar pequeños pasos con vistas a lograr un desarme regional que el establecimiento de un desarme global, a la vez que califica al TNP de ser un tratado discriminatorio. Su actitud es también respaldada por el único otro Estado opuesto a la creación de la zona, Bhután⁵⁹.

Por último, y de mayor importancia a raíz de la crisis nuclear norcoreana de 1994, existe una propuesta de creación de una zona libre de armas nucleares en el Noreste Asiático y que contempla a su vez una subpropuesta, la de creación de una zona libre de armas nucleares en la Península Coreana, presentada por Corea del Sur con ocasión de la celebración de la IV Conferencia de Revisión del TNP de 1990 y rechazada por Corea del Norte. La propuesta global de creación de una zona libre de armas nucleares en el Noreste Asiático data de 1981, cuando el partido socialista japonés propuso a Corea del Norte el establecimiento de dicha zona. El Gobierno japonés calificó entonces la idea de carente de realismo, motivo por el cual la iniciativa se centró más en la creación de una zona libre de armas nucleares en la Península Coreana, como parte de la propuesta de reconciliación de las dos Coreas.

Después de varios meses de conversaciones las dos Coreas firmaron en 1991 un acuerdo en el que se sentaban las bases para la desnuclearización de la Península, materializado en la firma de una Declaración Conjunta para una Península Coreana No-Nuclear (conocido con el nombre de "acuerdo de desnuclearización"). Ambos Estados se comprometían entonces a no realizar pruebas nucleares, producir, recibir, procesar, almacenar, desplegar o usar armas nucleares en sus respectivos territorios. Sin embargo, el anuncio de la retirada norcoreana del TNP (que finalmente no se produjo) y el descubrimiento de actividades nucleares clandestinas de este Estado no declaradas al OIEA, reabrieron la crisis entre ambas repúblicas y la posibilidad de volver a desplegar armas nucleares estadounidenses en el territorio de Corea del Sur. Durante todo el año 1994 la crisis nuclear norcoreana siguió despertando recelos acerca de las intenciones nucleares de Pyongyang, a la vez que se insinuó la posibilidad de que Japón, caso de sentirse amenazada por Corea del Norte, se replantease su status de Estado no nuclear. Esto, unido a la posesión por parte de Corea del Norte de misiles de largo alcance (1.000 Kms), hace difícil creer que se pueda pasar del plano teórico de las iniciativas, al real de los hechos, y poder hablar así de un noreste asiático libre de armas nucleares⁶⁰.

5.2.4.4 Europa

Sin que exista ninguna decisión formal al respecto, Europa Central se está moviendo en estos momentos hacia una zona libre de armas nucleares, como demuestra el hecho de la retirada de las fuerzas nucleares de lo que era la URSS de los territorios de sus Estados "satélite" y de Alemania. Pero lo verdaderamente significativo es que apenas cinco años antes, la opción (conocida con el nombre de "triple cero") había sido rechazada por la propia OTAN. De este modo, Europa Central se convertiría en una verdadera zona libre de armas nucleares, algo que fue solicitado por primera vez en el Informe de la Comisión Palme a comienzos de los años ochenta⁶¹.

Al igual que en Europa Central, es decir, sin acuerdo o tratado expreso al respecto, con la retirada de los submarinos nucleares soviéticos del Báltico (anunciada en 1991) el futuro de las bases soviéticas de las ya Repúblicas Bálticas Independientes sería incierto, por lo que quedaría abierta la vía para confirmar en términos prácticos la existencia de una gran zona libre de armas nucleares que podría extenderse desde Escandinavia a los Balcanes, una aspiración en la agenda de las negociaciones de desarme de los últimos casi cuarenta años. La creación de una zona desnuclearizada en una región que comprendiera los Balcanes y el Adriático, agrupando a Grecia, Rumania, Bulgaria y los territorios de la ex-Yugoslavia, fue sugerida por primera vez en septiembre de 1957 por Rumania, aunque no se llegó a

concretar ningún plan. La URSS reactivó la idea, incluyendo el Mediterráneo, en una propuesta transmitida el 20 de mayo de 1963 a Estados Unidos, Gran Bretaña, y a los Estados ribereños del Mediterráneo. Fue bien acogida por los países árabes, pero obtuvo el rechazo de EE.UU. que consideró que la zona libre de armas nucleares en los Balcanes rompería el equilibrio militar en la región. Si bien la idea volvió a recobrar cierto protagonismo a partir del triunfo del partido socialista en las elecciones griegas de 1981 debido a las manifestaciones de Andreas Papandreu en este sentido, no se realizarán logros significativos hasta diez años más tarde⁶². El 12 de julio de 1991 Grecia propuso a Bulgaria y a Turquía la creación de una zona desmilitarizada a lo largo de sus fronteras comunes (aunque no fue aceptado por Turquía). Finalmente, el 12 de noviembre de 1992 Bulgaria y Turquía alcanzaban un acuerdo sobre CBMs y un mes más tarde, dicho acuerdo se hacía también extensible a Grecia y a Bulgaria. A comienzos de 1993, el ministro de Asuntos Exteriores de Bielorrusia anunciaba incluso que las potencias nucleares debían de hacer reducciones adicionales en sus arsenales nucleares con vistas a la "creación de una zona libre de armas nucleares en suelo de Europa Central y que podría abarcar desde los Estados escandinavos por el norte, los Estados Bálticos y Ucrania por el este y la totalidad de los Estados de Europa Central"⁶³. Por último, a lo largo de 1993 y 1994 se han ido sucediendo declaraciones por parte de diferentes autores e instituciones cuestionando la necesidad

de seguir manteniendo armamento nuclear no estratégico en territorio europeo⁶⁴.

Otra de las iniciativas europeas propuestas contempla la creación de una zona libre de armas nucleares en los Estados nórdicos (si bien hay que tener en cuenta que Finlandia, Dinamarca, Suecia, Noruega e Islandia individualmente ya han decidido no adquirir armas nucleares ni permitir su estacionamiento en sus respectivos territorios en tiempo de paz). Los Estados nórdicos establecieron un grupo de trabajo sobre la zona en 1987, pero cuatro años más tarde el gobierno danés se retiró del mismo por considerar que la cuestión había perdido protagonismo⁶⁵. Por este motivo, y ante la falta de apoyos para la creación de esta zona por parte de EE.UU. y la OTAN, los Estados de la región decidieron seguir adelante con iniciativas unilaterales de prohibición de introducción de armamentos nucleares en sus respectivos territorios. Precisamente, la OTAN y EE.UU. criticaron la decisión del Parlamento de Dinamarca (1988) de exigir al Gobierno que notifique a toda aeronave visitante extranjera a puertos daneses su deber de no transportar armas nucleares, entendiendo que tal decisión socavaba la colaboración entre los Aliados y representaba un peligro para lo que consideraban un "equilibrio estratégico nórdico"⁶⁶. Dicha política fue también reiterada por Suecia a Rusia con motivo de la visita que Boris Yeltsin realizó al ese Estado en febrero de 1993⁶⁷.

5.3 TRATADOS INTERNACIONALES MULTILATERALES DE PRESERVACIÓN DE DETERMINADOS MEDIOS

Debemos de citar en este apartado dos Tratados Internacionales Multilaterales que recogen, al igual que lo hacía el Tratado Antártico, una serie de principios de exploración y utilización pacífica de los espacios o medios de los cuales se ocupan. Nos referimos al *Tratado sobre los principios que deben regir las actividades de los Estados en la exploración y la utilización del espacio ultraterrestre, incluidos la Luna y otros cuerpos celestes* (o Tratado sobre el espacio ultraterrestre, de 1967) y el *Tratado por el que se prohíbe el emplazamiento de armas nucleares y otras armas de destrucción en masa en los fondos marinos y oceánicos y su subsuelo* (o Tratado de los fondos marinos de 1971).

5.3.1 El Tratado sobre el espacio ultraterrestre

Tiene sus antecedentes en las Resoluciones aprobadas por la Asamblea General de Naciones Unidas (sobre la base de los trabajos llevados a cabo por la "Comisión sobre la utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos" de 1959) 1962 (XVIII) de 13 de diciembre de 1963 y la posterior Resolución 2222 (XXI) de 19 de diciembre de 1966, en la que ya se recogía el texto del Tratado, abierto a la firma el 27 de enero de 1967 y con entrada en vigor el 10 de octubre del mismo año. España se adhirió al mismo el 27 de

noviembre de 1968⁶⁸. El Tratado será completado por el *Acuerdo que debe regir las actividades de los Estados en la Luna y otros cuerpos celestes*⁶⁹, abierto a la firma el 18 de diciembre de 1979, con entrada en vigor el 11 de julio de 1984 y que ha sido firmado por tan sólo ocho estados. El Tratado cuenta en la actualidad con 90 Estados miembros⁷⁰, siendo los depositarios del mismo EE.UU., Rusia y Gran Bretaña.

Por lo que se refiere a las obligaciones de las Partes en el Tratado (y en relación a la cuestión que nos interesa), en su artículo IV se señala el deber que tienen éstas de utilización pacífica del espacio ultraterrestre, ya que prohíbe expresamente la colocación en órbita de armas nucleares, ni de otro tipo de armas de destrucción masiva, emplazarlas o colocarlas en el espacio ultraterrestre y establecer bases, instalaciones y fortificaciones militares o efectuar ensayos con fines militares. Del mismo modo, el Acuerdo de 1979 dispone que todos los Estados Partes utilizarán la Luna exclusivamente con fines pacíficos (artículo IV), prohibiéndose no sólo recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza -así como cualquier otro acto hostil- en la Luna, sino también poner en órbita alrededor de esta cualquier objeto portando armamento de destrucción masiva (artículo 3). Ambas disposiciones hay que interpretarlas en el sentido que en el Tratado de 1967 se considera el espacio ultraterrestre, la Luna, así como otros cuerpos celestes, patrimonio de la Humanidad y por ello no podrán ser objeto de

apropiación y su exploración y utilización será libre para todos los Estados (artículo 1) en interés de ellos mismos.

El Tratado recoge el principio de imputabilidad de responsabilidad a los Estados por las actividades que realicen en el espacio ultraterrestre sus organismos gubernamentales o no gubernamentales. En el caso de actividades realizadas por una Organización internacional serán imputables a ésta y a los Estados Partes en la misma (artículo VI). Los Estados miembros deberán por ello comunicar al Secretario General de Naciones Unidas cualquier lanzamiento espacial mediante la inscripción de este en un registro de objetos. Del mismo modo, y basándose en el principio de reciprocidad, todo Estado que sea Parte en el Tratado tendrá derecho a conocer los detalles de dicho lanzamiento, estableciéndose un sistema de comunicaciones entre las Partes.

El Tratado ha tenido no obstante que hacer frente a varios hechos que han cuestionado su validez. Uno de esos hechos fue la puesta en marcha de la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI) en 1983 por parte de EE.UU., algo que reabrió las discusiones en torno al Tratado ya que efectivamente este prevé la desnuclearización del espacio ultraterrestre, pero no su desmilitarización. Además, el hecho que el satélite soviético Cosmos 954 llevase un pequeño reactor nuclear motivó que se suscitase la necesidad de regular el uso de las fuentes de energía nuclear en el espacio ultraterrestre. La cuestión fue incluida en el programa de la Comisión sobre el espacio ultraterrestre y en

diciembre de 1992 la Asamblea General de Naciones Unidas aprobó un conjunto de principios relativos a la utilización de dichas fuentes en el espacio (Res. 47/68)⁷¹.

A comienzos de 1994 la Conferencia de Desarme de la ONU restableció un Comité Ad-hoc sobre el espacio ultraterrestre encargado de examinar e identificar cuestiones relevantes relacionadas con la prevención de la carrera de armamentos en el espacio así como el funcionamiento de los acuerdos existentes hasta la fecha sobre la prevención de esa carrera. El Comité se encargó también de estudiar la conveniencia o no de sugerir nuevas propuestas al respecto; sin embargo, este no ha hecho en los últimos meses progresos significativos debido a la oposición para negociar nuevos acuerdos sobre el espacio ultraterrestre por parte de EE.UU., Gran Bretaña y Francia⁷².

5.3.2 El Tratado sobre los fondos marinos

Prohíbe el emplazamiento de armas nucleares y otras armas de destrucción masiva, así como de instalaciones para dichas armas -sean estas para su lanzamiento, almacenamiento, realización de pruebas nucleares o para ser usadas de cualquier otra forma junto a las armas-, en los fondos marinos, oceánicos y en su subsuelo más allá del límite de 12 millas de la línea de costa. Fue aprobado por la Asamblea General de Naciones Unidas el 11 de febrero de 1971, entrando en vigor el 18 de mayo de 1972. A mediados de 1994 eran Parte

en el mismo 88 Estados⁷³, entre ellos España, que se adhirió a este en 1987.

En el artículo VII del Tratado se prevé la celebración de una serie de conferencias de revisión con el fin de asegurar que los propósitos enunciados en el protocolo y en las disposiciones de éste se cumplan. Hasta la fecha se han celebrado tres conferencias de revisión del Tratado sobre los fondos marinos: la primera en 1977, la segunda en 1983 y la tercera y más importante de todas la de 1989. En 1992 la Conferencia sobre Desarme de la ONU consideró que no era necesario la celebración de una cuarta conferencia de revisión⁷⁴. En la tercera Conferencia de Revisión del Tratado se llegó a la adopción de una Declaración Final en la que las tres potencias depositarias del Tratado (EE.UU., la URSS y el Reino Unido) se declaraban por primera vez a favor de no depositar nunca armas nucleares o de destrucción masiva en los fondos marinos, así como su intención de no hacerlo en el futuro⁷⁵. Francia sin embargo se ha negado hasta la fecha a firmar el Tratado.

En cuanto al sistema de verificación previsto en él (artículo 3) se establece otorgando el derecho de observación a todo Estado que sea Parte en el Tratado y respecto a las actividades de las otras Partes en él, sin que ello suponga una interferencia en las actividades desarrolladas por cualquiera de los Estados miembros. En caso de duda, se puede acudir a la realización de inspecciones (bien de forma individual o conjuntamente con Naciones Unidas) sobre los objetos y las instalaciones de los Estados miembros y en

último caso, si se plantease una "seria controversia" acerca del incumplimiento de las obligaciones de un Estado miembro en el Tratado se podría solicitar el apoyo del Consejo de Seguridad de la ONU, algo que no ha sucedido nunca.

5.4 TRATADOS INTERNACIONALES MULTILATERALES DE PROHIBICION DE ENSAYOS NUCLEARES

En este apartado sólo nos vamos a centrar en dos Tratados multilaterales de prohibición de los ensayos o pruebas nucleares: el Tratado de Moscú o de Prohibición Parcial de los Ensayos Nucleares (de cuya génesis ya nos ocupamos en el primer capítulo de esta tesis doctoral) y las iniciativas y el estado de las negociaciones para la conclusión de un Tratado de Prohibición Total de los Ensayos Nucleares (CTBT), en estrecha relación con el artículo VI del TNP. Por lo tanto, como ya anunciamos en la introducción de este capítulo, dejaremos de lado los dos tratados bilaterales firmados entre EE.UU. y la ex-URSS que son por una parte el Tratado sobre la limitación de los ensayos subterráneos de armas nucleares (TTBT) de 1974, con entrada en vigor el 11 de diciembre de 1990 y por otra, el Tratado sobre las explosiones nucleares subterráneas con fines pacíficos (PNET) de 1976 con la misma fecha de entrada en vigor que el anterior⁷⁶.

5.4.1 El Tratado de prohibición parcial de los ensayos nucleares (PTBT)

El Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua (nombre completo del Tratado) se firma en Moscú el 5 de agosto de 1963 por tres de las cinco potencias nucleares, EE.UU., Gran Bretaña y la ex-URSS, entrando en vigor el 10 de octubre de ese mismo año. A finales de 1994 el Tratado había sido firmado por 150 estados, con la ausencia en él de Francia y de China.

El Tratado, que se compone de tan sólo de cinco artículos, prohíbe todas las explosiones nucleares (de carácter militar o pacífico ya que no se especifica en el mismo la naturaleza de dichas pruebas) en la atmósfera, el espacio ultraterrestre, debajo del agua o en cualquier otro medio si dicha explosión causa la presencia de desechos radiactivos fuera del límite territorial del Estado que la realiza⁷⁷ (razón por la cual Francia se ha mostrado reticente a la firma del Tratado). Sin embargo, y esto es una clara debilidad del mismo, el Tratado no abarca los ensayos nucleares subterráneos.

EL PTBT no contiene ninguna disposición que se refiera al establecimiento de un sistema encargado de verificar su cumplimiento; se entiende por consiguiente que cada Parte en el Tratado debe de poner sus propios medios para detectar si se ha producido una infracción del mismo.

El valor del PTBT a lo largo de los más de treinta años de su funcionamiento ha sido puesto de manifiesto por la gran mayoría de los especialistas. Parte de ellos han señalado que aunque Francia, China o la India no sean Estados miembros del mismo, el Tratado ha servido para que estos mismos Estados limiten el número de sus ensayos nucleares⁷⁸ y su vez para que los dos primeros, debido al peso de la opinión pública internacional, pusiesen fin a sus ensayos nucleares en la atmósfera en 1975 y en 1985 respectivamente. También se ha señalado que el PTBT ha complicado considerablemente el desarrollo de nuevos tipos de armamento nuclear que necesitan inevitablemente ser probados realizando ensayos atmosféricos para comprobar su grado de efectividad⁷⁹.

Dejando a un lado los artículos III al V del Tratado, que se refieren puramente a cuestiones de duración (ilimitada), firma, ratificación y autenticación del mismo, lo verdaderamente relevante del acuerdo es su artículo II, teniendo en cuenta que la posibilidad de presentación de enmiendas al texto del tratado, automáticamente vinculantes para todo Estado que haya ratificado el mismo una vez aprobadas por la mayoría de las Partes (artículo II.2), fue interpretada a finales de los años ochenta como una posibilidad de transformar el Tratado de prohibición parcial en un Tratado de prohibición total de los ensayos nucleares o CTBT⁸⁰.

Por este motivo, el 5 de agosto de 1988 cinco estados hicieron una llamada a los tres Estados depositarios del Tratado para que fuese convocada una conferencia de enmienda

del PTBT que permitiese transformar este en un CTBT. La propuesta contenía dos borradores de protocolo al Tratado: el primero, estableciendo una prohibición sobre las explosiones subterráneas de cualquier artefacto nuclear y el segundo, estableciendo con carácter general una serie de medidas de verificación para dichas explosiones⁸¹. En el verano de 1989, cuarenta estados (más de un tercio de las Partes en el Tratado) habían apoyado ya la iniciativa y el 2 de noviembre del mismo año anunciaban que la Conferencia se celebraría en Nueva York del 7 al 18 de enero de 1991. Algunos Estados no alineados (encabezados por México) querían que dicha conferencia, debido al impacto que podría causar sobre todo el conjunto del régimen de no-proliferación nuclear, se celebrase antes de la IV Conferencia de Revisión del TNP de agosto de 1990, aunque esta pretensión no será aceptada por las potencias nucleares. No obstante, como ya señalamos en el capítulo segundo de nuestra investigación, la pretensión de los Estados no alineados de querer negociar un CTBT antes de comprometerse en la adopción de una declaración final de la IV Conferencia de Revisión del TNP, harán fracasar ésta última al no alcanzarse un consenso al respecto⁸².

La Conferencia de Enmienda del PTBT concluyó sin ningún resultado y ya entonces tanto EE.UU. como Gran Bretaña dejaron claro que utilizarían su derecho a veto en el caso de que se aprobase la enmienda del PTBT. Es por ello por lo que la Conferencia ni siquiera llegó a votar una decisión al respecto. La cuestión no se volverá a retomar hasta el mes de abril de 1993, pero el debate generado acerca de las

consecuencias beneficiosas que tendría la negociación de un CTBT como concesión de las potencias nucleares a las no-nucleares Partes en el TNP, originará el establecimiento de una serie de moratorias nucleares a partir del mes de septiembre de 1992 y que se irán renovando de forma automática hasta la actualidad. El único Estado que no respetará dichas moratorias sobre los ensayos nucleares será China.

5.4.2 ¿Hacia un Tratado de prohibición total de las pruebas nucleares?

La importancia del establecimiento de una prohibición total de los ensayos nucleares radica también en el impacto que esta podría tener sobre la no-proliferación nuclear y así ha sido puesto de manifiesto a lo largo de los últimos años por muchos analistas⁸³. Se parte del hecho sabido que es posible fabricar armas nucleares de la primera generación sin ensayarlas previamente, con la seguridad de hacerlas explotar, pero tales artefactos serían altamente rudimentarios y de potencia incierta. Por otra parte, la negociación de un CTBT permitiría a las potencias nucleares mostrar que están preparadas para aceptar también algunas de las restricciones que ellas mismas impusieron a los Estados no poseedores de este tipo de armamento y sobre todo, para disipar dudas acerca de la conclusión de un Tratado de prohibición total de las pruebas nucleares y su relación con el artículo VI del TNP, muy cuestionada por las propias

potencias nucleares⁸⁴. Además de impedir la proliferación, una prohibición total de los ensayos nucleares válida para todos, tanto para quienes poseen armas nucleares como para quienes no, eliminaría al menos de forma parcial un aspecto políticamente delicado del Tratado de no-proliferación, y que es la implicación de que a algunos estados se les permite y a otros se les prohíbe desarrollar y ensayar armas nucleares. Todas estas consideraciones han estado en el centro de las negociaciones entre las potencias nucleares y las no nucleares para la conclusión de un tratado que permitiese el paso de un PTBT a un CTBT, aun sin resolver y en cualquier caso, de futuro incierto.

Como ya señalamos, tras la Conferencia de Enmienda del PTBT de 1991 las negociaciones sobre un CTBT se retomarán en abril de 1993, con motivo de la celebración de la Cumbre de Vancouver entre los Presidentes Clinton y Yeltsin el día 4 de ese mismo mes. En la Declaración de Vancouver ambos Presidentes acordaban el inicio de negociaciones sobre un tratado nuclear multilateral de prohibición total de los ensayos nucleares lo antes posible, que debería además concluirse preferiblemente antes del 30 de septiembre de 1996⁸⁵. El 10 de agosto, durante la celebración de un encuentro especial de la Conferencia de Enmienda del PTBT, el Comité sobre Desarme de las Naciones Unidas decidió otorgar a su Comité Ad-Hoc sobre Prohibición de Ensayos Nucleares un mandato especial para la negociación de un CTBT⁸⁶, solicitando a su presidente que llegase a los acuerdos necesarios con las Partes interesadas en el mismo de cara a poder iniciar

las negociaciones sobre el Tratado entre el 3 de septiembre de 1993 y el 17 de enero de 1994⁸⁷. Las negociaciones en sí dieron comienzo con retraso en Ginebra el 25 de enero de 1994 y el 31 de marzo la Conferencia sobre Desarme recibió el borrador de un posible Tratado de Prohibición Total de los Ensayos Nucleares redactado por Australia y que completaba el primer borrador presentado por Suecia el 3 de junio de 1993⁸⁸. El 5 de septiembre de 1994 el Comité Ad-Hoc sobre la Prohibición de los Ensayos Nucleares concluía sus trabajos y enviaba a la Conferencia sobre Desarme de Naciones Unidas un informe en cuyo anexo se recogía el texto provisional del CTBT para que fuese discutido por las distintas partes interesadas. Las discusiones para la aprobación del texto definitivo han continuado desde noviembre de 1994 a enero de 1995 sin que parezca probable que la entrada en vigor de un CTBT pueda producirse antes de la conferencia de prórroga del TNP, como ha sido la pretensión de muchos Estados no-alineados⁸⁹.

Las potencias nucleares aparecen a comienzos de 1995 aun divididas en torno a la conclusión de un CTBT. Los estados más favorables a la entrada en vigor del Tratado son EE.UU. y Rusia, pero introduciendo sus propias matizaciones al texto del mismo. EE.UU. quiere reservarse el derecho a denunciar el Tratado, algo que no se contempla en el borrador actual. Por su parte, Rusia quiere que en el CTBT no se recoja la prohibición de realizar ensayos nucleares con propósitos pacíficos, con el fin de poder realizar explosiones nucleares para enterrar residuos radiactivos de alta actividad⁹⁰. Gran

Bretaña, en la medida que depende de EE.UU. para poder realizar sus pruebas nucleares en el desierto de Nevada, y aunque cree que el CTBT no le beneficia, esperará a ver cual es la postura estadounidense. Francia ha manifestado en varias ocasiones que está a favor de un CTBT siempre y cuando este sea "universal y verificable" pero además, su Presidente añadió en 1993 a esa declaración que Francia debía preservar la integridad de su disuasión nuclear⁹¹. Por último, y pese a las últimas declaraciones chinas de poner fin a todos sus ensayos nucleares una vez que el CTBT entre en vigor⁹², no parece probable que el gobierno chino esté dispuesto a aceptar una prohibición total de los ensayos y quizás por ello, conociendo las dificultades por las que puede atravesar la entrada en vigor definitiva del Tratado lleve a cabo una política de "esperar y ver" y mientras tanto, ir ganando tiempo realizando más ensayos nucleares.

5.5 EL CONTROL SOBRE LAS EXPORTACIONES NUCLEARES

En la actualidad existen dos grandes regímenes multilaterales de control de las exportaciones nucleares, que son por una parte y por orden de antigüedad, el Comité Zangger y por otra, el Grupo de Suministradores Nucleares (GSN) o Club de Londres. Ambos regímenes establecen directamente controles sobre los materiales equipos y tecnologías nucleares y de doble uso. Por otra parte, en el ámbito de la no-proliferación de misiles con capacidad

nuclear existe un régimen adicional, el Régimen de Control de Tecnología de Misiles (o MTCR). También hay que mencionar los controles de productos y tecnologías incluidos en la Lista Internacional de Energía Atómica del ya desaparecido COCOM, si bien su desaparición no implica que hayan desaparecido también los controles a la exportación de estos productos, sino que habrá que ver la forma en la que se van a seguir ejercitando dichos controles por parte del Nuevo Foro, como sustituto del COCOM.

Finalmente, no podemos olvidar los controles que se han venido realizando por parte de la UE y en concreto, en el seno de la Cooperación Política Europea (CPE), culminando en 1994 con la adopción de un Reglamento Europeo al respecto. Hay que advertir no obstante que al tratarse de una cuestión en continuo cambio (las listas y criterios que se establecen a la hora de aplicar dichos controles son periódicamente actualizadas), y dado que se trata de un estudio de los acuerdos en términos generales, no creemos conveniente entrar en los detalles técnicos de las listas, por lo que nuestro estudio se centrará más en la génesis y descripción de los mencionados regímenes. Para un estudio más específico sobre como se aplican en la práctica los controles a la exportación nuclear nos remitimos al caso concreto español, expuesto en el último capítulo de esta tesis doctoral.

5.5.1 El Comité Zangger

El Comité Zangger o Comité de Exportadores Nucleares se creó en 1971 como resultado directo de la entrada en vigor del TNP un año antes. En 1971 se reunieron informalmente, bajo la presidencia del profesor suizo Claude Zangger una serie de estados, todos ellos miembros del TNP, con el objetivo de discutir cómo se podía interpretar uniformemente el artículo III.2 del tratado y más en concreto, su apartado b, que señala:⁹³

"Cada Estado Parte en el Tratado se compromete a no proporcionar: ... b) equipo o materiales especialmente concebidos o preparados para el tratamiento, utilización o producción de materiales fisionables especiales, a ningún Estado no poseedor de armas nucleares, para fines pacíficos, a menos que esos materiales básicos o materiales fisionables especiales sean sometidos a las salvaguardias exigidas por el presente artículo".

Al principio las conversaciones incluyeron solamente a Estados occidentales. En 1973 y 1974 fueron incluidos en las mismas la Unión Soviética y los países Bloque del Este. Aunque Francia, al no haber firmado el TNP, no participó en las discusiones del Comité, sí apoyó las conclusiones del mismo⁹⁴.

Basándose en el consenso alcanzado los participantes en el Comité (un grupo de 15 Estados) acordaron aplicar sus decisiones a través de una carta firmada por el Representante Permanente de cada Estado ante el OIEA y enviada después al Director del Organismo. Estas cartas, fechadas el 22 de

agosto de 1974, fueron enviadas como una sola unida a una serie de documentos adicionales que recogían las condiciones, procedimientos y criterios que regirían las exportaciones de los equipos y materiales nucleares mencionados en el artículo III.2 del TNP: Memorando A, Memorando B y anejo. Los Miembros del Comité Zangger solicitaron al OIEA que informase a todos los Miembros del Organismo acerca del contenido de las citadas cartas y documentos adjuntos, cosa que hizo a través del documento INFCIRC/209 de 3 de septiembre de 1974 (si bien el nombre completo del documento se conoce como "Comunicaciones recibidas de miembros en relación a la exportación de material nuclear y ciertas categorías de equipos y otros materiales")⁹⁵. Por su parte, otros Miembros del Comité enviaron cartas similares al Director del Organismo (reproducidas en el documento INFCIRC/209/Add.1 para el caso de Polonia e INFCIRC/209/Add.2 conjuntamente para EE.UU. y la URSS). Desde entonces las "Trigger Lists" del Comité Zangger han sido actualizadas en varias ocasiones con el fin de incluir nuevas tecnologías sobre el enriquecimiento del uranio y hacer en definitiva las listas más detalladas. Las especificaciones a las listas fueron realizadas en 1978 (cubriendo el agua pesada y las instalaciones de producción de deuterio y las plantas de enriquecimiento de uranio por difusión gaseosa) siendo publicado por el OIEA bajo INFCIRC/209/Mod.1; en 1984 (equipo utilizado para el enriquecimiento por gas centrífugo), publicado por el OIEA en el documento INFCIRC/209/Mod.2; en 1985 (equipo de reprocesamiento), publicado como

INFCIRC/209/Mod.3 y finalmente en 1990 (de nuevo para incluir detalles sobre el equipo utilizado para el enriquecimiento por difusión gaseosa), y recogido en la Circular Informativa INFCIRC/209/Mod.4. Todas estas modificaciones fueron refundidas en un único documento, la Circular Informativa INFCIRC/209/Rev.1. de diciembre de 1990 que fue modificada en mayo de 1992 y en 1994 (INFCIRC/209/Rev.1/Modificación 1 y 2 respectivamente). El Comité cuenta en la actualidad con 29 Estados miembros, entre ellos España que se adhirió al mismo en 1993.

Con carácter general podemos señalar que los compromisos más importantes del Comité Zangger a la hora de exportar equipos o materiales incluidos en la lista crítica o "Trigger List" son:⁹⁶

1. que dichos equipos o materiales no sean utilizados para fabricar explosivos nucleares;

2. que estén sometidos a salvaguardias del OIEA en el Estado no-nuclear que recibe el equipo o material nuclear y

3. que el equipo o material exportado no sea reexportado a menos que esté sometido a salvaguardias en el nuevo Estado receptor del mismo.

El Comité se reúne dos veces al año en Viena, dónde tiene su sede. Su Presidente actual es el austriaco Fritz Schmidt. El Comité cuenta también con su propia Secretaría, en la actualidad un funcionario de la Misión Diplomática del Reino Unido en Viena. Claude Zangger fue su Presidente hasta

1989, en honor del cual se sigue manteniendo el nombre del Comité.

Respecto la admisión de nuevos Miembros se realiza por medio de invitación del Comité. El nuevo Miembro debe asimismo de aceptar su acuerdo con los propósitos del Comité Zangger a través de un canje de notas confidencial con todos y cada uno de los miembros del mismo⁹⁷.

Respecto a la eficacia del Comité Zangger ha sido muy cuestionada, sobre todo porque su actividad no llega a la alcanzada por el Grupo de Suministradores Nucleares, creado tres años más tarde. Durante muchos años el Comité fue criticado por la mayoría de los Estados desarrollados (entre ellos España) que veían en su mecanismo una forma de restringir sus exportaciones nucleares a Estados del Tercer Mundo, no miembros del TNP, respaldando así las disposiciones establecidas por la Ley de No-Proliferación Nuclear Norteamericana de 1978 (que fue aprobada para limitar las exportaciones nucleares de EE.UU. a estos mismos países). Sin embargo, la IV Conferencia de revisión del TNP reconoció por vez primera la importante contribución que había realizado el Comité en el marco de la no-proliferación nuclear exigiendo la aplicación de salvaguardias nucleares del OIEA a todo Estado no miembro del Tratado⁹⁸. Por otra parte, los productos y tecnologías de doble-uso (civil-militar) no fueron nunca incluidos en la lista del Comité Zangger, algo que más que un fracaso debe ser visto como una imposición realizada por los propios miembros del Comité no dispuestos a perder sus contratos de suministro de materiales nucleares con terceros

estados⁹⁹. Tampoco ha habido nunca un acuerdo para exigir a los receptores de equipo y material nuclear la aceptación de salvaguardias totales del OIEA en el caso que estos no hayan firmado el TNP. Sin embargo, es necesario concluir diciendo que durante mucho tiempo el Comité Zangger ha representado -y lo sigue haciendo- el nivel de exigencia mínimo que los estados exportadores de material nuclear pueden exigir a los que no han firmado el TNP y conseguir así presionar a estos últimos para que entren a formar parte del régimen de no-proliferación nuclear¹⁰⁰.

5.5.2 El Grupo de Suministradores Nucleares (GSN)

Los antecedentes y razón de ser del Grupo de Suministradores Nucleares, o "Club de Londres", como más comunmente se le conoce, hay que buscarlos principal, pero no exclusivamente en la explosión nuclear de la India de 1974. Si bien es cierto que la mayoría de los autores atribuyen a ese hecho el detonante que lleva a un grupo inicial de siete estados (EE.UU., Canadá, Gran Bretaña, Japón, la URSS, Alemania Federal y Francia) a reunirse por primera vez en Londres con la intención de acordar una serie de medidas respecto a la exportación nuclear, no hay que olvidar otros hechos que influyeron en dicha decisión tanto o más que la explosión nuclear india:

- el convencimiento por parte de los suministradores nucleares de que los controles a la exportación nuclear aplicados por el Comité Zangger en virtud del artículo III.2

del TNP no eran suficientes y por lo tanto, en la necesidad de hacer dichos controles más estrictos;

- las repercusiones que la subida del precio del petróleo por parte de la OPEP en 1973 tendría en el desarrollo de fuentes de energía alternativas, entre ellas la nuclear y las consecuencias que este hecho podría tener para el surgimiento de nuevos estados nucleares;

- los esfuerzos alemanes y franceses para vender material y tecnología nucleares a estados que no habían renunciado expresamente a la opción nuclear con propósitos militares¹⁰¹.

La propuesta de creación del Grupo provino de Henry Kissinger y dado que la existencia del Club de Londres, al contrario de lo que sucedía con el Comité Zangger, no dependía directamente del TNP, unido al interés especial que el Presidente francés Valéry Giscard d'Estaing tenía en este nuevo foro¹⁰², harán que por primera vez Francia participe desde el principio en un acuerdo de no-proliferación nuclear. El grupo se reuniría de forma secreta, algo que será mal interpretado por los Estados del Tercer Mundo como un intento por parte de los suministradores nucleares de querer denegarles tecnología nuclear avanzada. Sin embargo fue Francia, quién a cambio de su participación en el Grupo, impuso la obligación al resto de sus seis Miembros de que las reuniones fuesen secretas¹⁰³.

El 27 de enero de 1976 quedaba constituido formalmente el Club de Londres y el 21 de septiembre de 1977 se llegaba

a un acuerdo para la adopción de las llamadas Directrices de los Suministradores Nucleares (Nuclear Suppliers' Guidelines). Para entonces ya eran quince los estados que se habían sumado al Grupo. A falta de un acuerdo formal al respecto, se optó por el mismo procedimiento seguido por el Comité Zangger, es decir, el compromiso unilateral de las Partes en el Grupo basado en el envío de una carta individual al Director General del OIEA para informarle del acuerdo adoptado y solicitando a este que lo pusiese en conocimiento de todos los Estados miembros del OIEA. En febrero de 1978 se publicó la Circular Informativa INFCIRC/254 en la que se recoge las citadas directrices. Posteriormente se fueron sumando a las mismas un grupo de estados que aceptaban los controles del Club de Londres pero que no formarían parte del mismo hasta algunos años más tarde.

A 31 de marzo de 1995 eran 29 (entre ellos España) el número de Estados miembros del GSN. El último Estado admitido fue Argentina, en 1994.

Las directrices del Club de Londres van mucho más allá de los requisitos exigidos por el Comité Zangger, e incluyen entre otras cosas, lo siguiente:¹⁰⁴

1. Un acuerdo entre el OIEA y el Estado receptor de los materiales, equipos o tecnologías nucleares que figuran en la "Trigger List" exigiendo a este último la aplicación de salvaguardias a todos los materiales fisiónables utilizados en sus actividades civiles (es decir, el compromiso de aceptación de las salvaguardias totales del OIEA por parte del Estado importador);

2. el compromiso del Estado receptor de proteger físicamente los materiales y equipos nucleares en contra de una posible transferencia no autorizada de los mismos; esto implica un compromiso del Estado importador de no reexportar de nuevo el material, salvo que se obtengan del nuevo Estado destinatario las mismas garantías que fueron adoptadas para la importación inicial y, por último,

3. el compromiso del Estado exportador de evitar las transferencias que puedan contribuir a la adquisición de plutonio o uranio altamente enriquecido por un Estado sobre el que existan sospechas de proliferación.

El principal problema al que ha tenido que hacer frente el GSN para poder coordinar de forma conjunta los compromisos arriba enunciados fue su inactividad a lo largo de 14 años, es decir, de 1977 a 1991. El hecho decisivo que hizo al grupo volver a replantearse su papel como posible foro de control de las exportaciones nucleares fue el caso iraquí y en concreto las revelaciones acerca de que un número importante de empresas occidentales habían facilitado materiales y tecnología nucleares a este Estado. El Grupo se reunirá del 5 al 7 marzo de 1991 en La Haya; para entonces, ya eran un total de 26 Estados los miembros del que ya se llamará Grupo de Suministradores Nucleares para marcar una línea divisoria de lo que había sido hasta entonces el Club de Londres¹⁰⁵. Del 31 de marzo al 3 de abril de 1992 el GSN se volverá a reunir en Varsovia (Polonia), acordándose las Directrices para la Transferencia de Equipo, Material y Tecnologías de Doble-Uso.

La Circular Informativa del OIEA INFCIRC/254/Rev.1/parte 1 (julio de 1992) se encargará de poner al día las directrices y los criterios de control para la realización de dichas transferencias, así como de definir lo que debe de entenderse por los distintos materiales y equipos nucleares críticos (Anejo A). Entre esos nuevos criterios cabe destacar la creación de un sistema de comunicación de denegaciones similar al existente en otros foros como el antiguo COCOM. Por su parte, la Circular Informativa del OIEA INFCIRC/254/Rev.1/parte 2 recogerá una nueva lista de aproximadamente 65 productos y tecnologías nucleares de doble uso, entendido éste como doble uso nuclear-industrial, que se publicará en agosto de 1992.

Un año más tarde, en abril de 1993, el grupo se reunirá de nuevo en Lucerna (Suiza). En este encuentro se pudo introducir por fin dentro de las directrices del GSN una de las aspiraciones de no-proliferación nuclear más deseadas (aunque no sin cierta inquietud por parte de los Estados no-nucleares): la aceptación de las salvaguardias totales del OIEA como precondition para cualquier suministro nuclear futuro (no así para los equipos y materiales transferidos como consecuencia de contratos comerciales firmados antes del 3 de abril de 1992)¹⁰⁶. Con el fin de evitar posibles riesgos de proliferación, en las nuevas directrices aprobadas en el Encuentro de Lucerna y que actualizarán las adoptadas en 1992, se exigirá en primer lugar a los importadores nucleares, que especifiquen el uso que van a dar a los ítemes importados; en segundo lugar, el compromiso que no serán

utilizados para actividades proscritas y, en tercer lugar, la necesidad de obtener el consentimiento del exportador antes de realizar una reexportación del material originalmente suministrado¹⁰⁷.

La última reunión del GSN tuvo lugar en Madrid, del 12 al 14 de abril de 1994 bajo la presidencia española¹⁰⁸. El Grupo volvió a revisar las Directrices para las Transferencias Nucleares a fin de poner de nuevo al día los criterios a la exportación nuclear. Entre las decisiones adoptadas se encontrarán un mayor endurecimiento de las disposiciones sobre reexportación nuclear y el compromiso de los Estados miembros del Grupo de no contribuir con sus exportaciones a la proliferación de armas nucleares o de cualquier otro artefacto nuclear explosivo. También fue actualizada la lista de materiales y equipos críticos o "Trigger List"¹⁰⁹, que se publicará a finales de 1994. La próxima reunión del GSN se celebrará en el mes de abril de 1995 en Helsinki.

Como conclusión parcial podemos decir que a pesar de las críticas a las que ha estado sometido (y lo sigue estando) el GSN, debido a la imposibilidad de exigir a los importadores nucleares la aceptación de las salvaguardias totales del OIEA o por la carencia de una autoridad internacional propia, no debemos de olvidar que desde 1977 no se ha producido ninguna exportación ilegal de material nuclear por parte de ningún Gobierno de un Estado miembro del GSN a los llamados países en el "umbral nuclear". Otra cosa muy distinta son las exportaciones realizadas por las empresas de esos Estados y

que deben de ser sancionadas no por un organismo internacional, sino a través de las propias autoridades internas del Estado, lo que exige un procedimiento distinto basado en el desarrollo de legislaciones que contemplen esos delitos.

Por otra parte, el escepticismo inicial acerca de si el GSN tiene la autoridad suficiente como para exigir a un Estado determinado la aceptación previa de las salvaguardias totales, está siendo superado en la medida que una práctica uniforme por parte de todos los Miembros del Grupo para exigir garantías acerca del uso final de los materiales exportados es la mejor forma de hacer ver a los Estados fuera del régimen de no-proliferación nuclear que obtendrán mayores ventajas como Miembros del mismo que al margen de él. Este fue sin duda también el caso español y como veremos, una de las razones por las que España decidirá en 1987 firmar el TNP.

5.5.3 El MTCR

El Régimen de Control de Tecnología de Misiles o MTCR tuvo sus antecedentes en la firma por parte del Presidente norteamericano Ronald Reagan de una Directiva sobre Seguridad Nacional (National Security Decision Directive), la NSDD-70 en noviembre de 1982, en la que se pedía que se investigasen las formas de control de la proliferación de misiles balísticos y venía a completar la Ley sobre Control de Exportaciones Nucleares Norteamericanas de 1978¹¹⁰. Cinco años

más tarde, el 16 de abril de 1987 los Estados miembros del grupo G-7 (Alemania, Canadá, EE.UU., Francia, Italia, Japón y el Reino Unido) con el transfondo de la llamada "guerra de los misiles" entre Irán e Irak¹¹¹, acordaban formalmente la creación del MTCR se creó oficialmente el grupo. Al igual que los otros dos sub-régimenes ya estudiados, el MTCR no está basado en un tratado internacional, sino que podría ser definido como un "conjunto de políticas nacionales idénticas y anunciadas simultáneamente por sus Estados miembros"¹¹². Esto tiene también consecuencias para poder definir lo que significa ser Miembro del MTCR, ya que no se exige la firma de ningún documento ni tratado internacional. Eso es algo que depende de la obtención del respaldo legislativo necesario a nivel interno para ser Miembro oficial del grupo, pudiéndose dar el caso que un Estado (por ejemplo, Holanda y Australia durante la década de los ochenta) se muestre a favor de los controles establecidos por el MTCR y que su práctica sea acorde con dichos controles, pero que no obtenga el suficiente respaldo de sus respectivos Parlamentos para ser Miembro del régimen¹¹³.

El principal objetivo del MTCR es controlar las exportaciones de sistemas y tecnologías que puedan contribuir a la proliferación de misiles capaces de transportar armas nucleares. Es decir, el régimen se centra en los materiales y las tecnologías destinadas a la fabricación de misiles balísticos y por lo tanto, no establece prohibición alguna en cuanto a la fabricación, posesión o uso de dicho armamento.

En la actualidad forman parte del MTCR veinticinco estados, entre ellos España, que decidió adherirse al régimen en marzo de 1989. La implantación de las directrices específicas del MTCR queda al arbitrio de cada uno de los Estados miembros y eso determina también su pertenencia al grupo como Miembro o simplemente su adhesión al mismo.

Las Directrices sobre Transferencias de Elementos Sensibles acordadas en el seno de los Estados miembros del MTCR (y que se reducen a siete normas) no prohíben en principio la exportación de materiales y tecnologías para misiles, sino que establecen que habrá un conjunto de ítemes (recogidos en los anejos especificadores de materiales y tecnología) sometidos a una serie de criterios antes de poder ser exportados. Dentro de esos criterios están las sospechas de proliferación nuclear, las capacidades y objetivos de los misiles y programas espaciales del Estado receptor de los materiales y la tecnología de misiles, o la existencia de garantías adecuadas por parte del importador acerca del uso final que va a tener el material exportado¹¹⁴.

El anejo de equipos y tecnología de las directrices del MTCR, en dónde constan los materiales, equipos y tecnologías que cada Estado miembro se compromete a controlar, consta de dos partes. La primera (Categoría I), recoge los sistemas y subsistemas de misiles cuya autorización a la exportación tiene presunción denegatoria. La segunda (categoría II), la constituyen elementos sensibles y su exportación queda sujeta a la discreción de cada Estado, teniendo en cuenta las citadas Directrices. En principio, el ítem 1 de la Categoría

1 sólo cubría los sistemas de cohetes y sistemas de vehículos aéreos sin piloto capaces de portar 500 kilos o más de carga dentro de un alcance de por lo menos 300 kilómetros, así como las instalaciones de producción especialmente diseñadas para tales sistemas. Junto a las propias Directrices existe un documento llamado "Pro-Memoria confidencial", en dónde se concretan básicamente los procedimientos multilaterales de consulta y los criterios de actuación de cada Estado participante respecto a las exportaciones de estos productos, equipos y tecnologías. En el MTCR, cuando un Estado deniega una autorización de exportación de productos incluidos en el Anejo de equipos y tecnología, debe comunicarlo a los demás Miembros a través del "punto de contacto en París". Este sistema de comunicación de denegaciones, si bien no es vinculante, obliga a tener en cuenta de manera confidencial las denegaciones de los otros estados antes de autorizar una exportación¹¹⁵.

El MTCR también ha sufrido una serie de cambios a lo largo de los tres últimos años, que se refieren tanto a los criterios iniciales de los equipos y tecnologías sometidos a control, como a sus listas de productos críticos. En el Plenario del grupo celebrado en Oslo en julio de 1992, el régimen extendió el control a misiles capaces no sólo de transportar armas nucleares, sino también cualquier otra arma de destrucción masiva, tanto química como biológica¹¹⁶. Un año más tarde, el MTCR establecía controles adicionales con el fin de dar cabida en su lista, y más en concreto dentro de los elementos sensibles de la categoría II, a nuevos ítemes.

De este modo se decidió someter a control no sólo aquéllos misiles capaces de transportar una carga útil de 500 kg a más de 300 Km, sino también los equipos y tecnologías de aquéllos misiles capaces de alcanzar los 300 km o menos para cualquier carga útil que permita definir un arma de destrucción masiva y que será variable en función del tipo de carga que porte (más ligera si se trata de armas químicas o biológicas).

Esta última decisión fue completada con una serie de medidas adicionales adoptadas en el Plenario celebrado en Interlaken (Suiza) entre el 29 y el 2 de diciembre de 1993, especialmente relacionadas con destinar una gran parte de su esfuerzo en evitar la proliferación de misiles por parte de Estados que no sean Miembros del régimen y que puedan resultar una amenaza en el futuro. Para ello se considera que las decisiones unilaterales adoptadas por algunos miembros del régimen para controlar sus exportaciones nucleares destinadas a tecnología de misiles forman también parte del MTCR. En este contexto, la interpretación restrictiva que EE.UU. hace de los controles del régimen ha sido muy criticada, por entender que los criterios que sigue Washington a la hora de determinar sus suministros de tecnología relacionada directamente con programas para el lanzamiento de vehículos espaciales en Estados desarrollados son básicamente de naturaleza económica, al denegar a los propios miembros del régimen tecnología de misiles en ciertas ocasiones. Algunos autores entienden que esta actuación podría desincentivar que nuevos Estados se unieran al régimen¹¹⁷.

No obstante, en los últimos años han sido muchos los Estados que han decidido adherirse al MTCR¹¹⁸ comprometiéndose a respetar los controles a la exportación de materiales, equipos y tecnologías de misiles. Entre los Estados adheridos hay que destacar Israel (1991), China (1991) y Rusia (1993), estando aun pendiente el ingreso de los dos últimos estados en el MTCR como miembros de pleno derecho, algo que se producirá tan pronto como demuestren que son capaces de poner los medios necesarios para controlar la exportación de dichos componentes. Precisamente, en estos momentos todos los esfuerzos están centrados en poner fin a las exportaciones de misiles chinos hacia Estados de Oriente Medio (Irán, Siria) y del Continente Asiático (Paquistán, Corea del Norte), por lo que la efectividad futura del régimen dependerá también de la actitud que China vaya a adoptar en los próximos años como suministrador de misiles balísticos más importante del mundo¹¹⁹.

5.5.4 El futuro del COCOM

El Comité de Coordinación para el Control Multilateral de las Exportaciones Estratégicas, más comúnmente conocido como COCOM, fue creado en 1949 con el propósito de definir un sistema de control común para la exportación de productos y tecnologías de interés estratégico y sensibles de los Estados miembros de la OTAN (a excepción de Islandia), junto con Japón y Australia, hacia los antiguos países del Bloque socialista y China, a los que en terminología del COCOM se

les denominaba "países proscritos". En el campo nuclear, venía a completar la Ley de Exportaciones Nucleares de EE.UU. de ese mismo año¹²⁰. Operaba sobre la base de acuerdos informales de los estados miembros. Aunque su existencia era bien conocida por todos, sus debates y decisiones eran secretas, reuniéndose en la Embajada de EE.UU. en París.

Las negociaciones entre sus diecisiete Estados miembros (entre ellos España) para determinar la estructura y objetivos del "Nuevo Foro", como sucesor del COCOM, comenzaron en otoño de 1993. En la reunión de Alto Nivel celebrada en la Haya el 16 de noviembre de ese mismo año se acordó su desaparición como organización si bien esta no se produjo formalmente hasta el 31 de marzo de 1994.

El COCOM ha sido definido por el Gobierno de Estados Unidos como un "sistema internacional de seguridad de control de las exportaciones, con base en un embargo comercial destinado a prevenir las ventas de productos o tecnologías que puedan incrementar las capacidades militares de los Estados proscritos"¹²¹. No se trata por lo tanto de un régimen centrado exclusivamente en el control de los productos y tecnologías nucleares, ya que el COCOM realizaba sus controles con base a tres listas:

- la Lista Internacional Industrial, de productos de doble uso civil y militar, incluidos los nucleares. En julio de 1990 el COCOM comenzó a incorporar determinados ítemes dentro de una "Core List" de los productos y tecnologías considerados de mayor interés estratégico. Dicha

Lista se empezará a aplicar a partir del 1 de septiembre de 1991¹²².

- la lista Internacional Militar o "Munitions List", de productos militares y

- la Lista Internacional de la Energía Atómica para productos y tecnologías destinados a la fabricación y ensayo de armamento nuclear.

Estas listas no se publicaban como tales, pero eran incluidas dentro de las respectivas legislaciones nacionales, junto con las decisiones adoptadas en el seno del COCOM en cuanto a procedimientos de control. Entre esos procedimientos cabe destacar la exigencia, antes de conceder una autorización de exportación, de la presentación de determinados certificados o declaraciones para garantizar el último destino o el uso final de la mercancía (Certificado de Último Destino, Certificado Internacional de Importación). La revisión de las listas y procedimientos, así como el intercambio de información entre los miembros se llevaba a cabo mediante reuniones periódicas y a través del Secretario Permanente del COCOM, que se mantenía en contacto con las autoridades nacionales; las decisiones se tomaban por unanimidad¹²³.

La desaparición del COCOM como organización y la decisión de su sustitución por otro foro (aun por determinar) se ha debido principal, pero no exclusivamente, a la desaparición del conflicto Este-Oeste y el inicio de unas nuevas relaciones entre EE.UU. y la ex-URSS una vez

finalizada la Guerra Fría. La desintegración política de la URSS y los cambios en la Europa del Este han ocasionado una revisión y flexibilización de los controles, tanto en la revisión de los estados considerados en el pasado "proscritos" (Polonia, Hungría o la ex-República Checoslovaca) para aquellos estados que se comprometan a cumplir una serie de requisitos en cuanto al control y uso final de los productos, como de los productos y tecnologías sometidas a dicho control, haciendo las listas mucho menos extensas. Ello no quiere decir tampoco que la eliminación de determinados ítemes de las listas signifique un menor control, ya que por ejemplo, en el campo nuclear, muchos de esos ítemes han sido incorporados dentro de las listas del Grupo de Suministradores Nucleares (GSN)¹²⁴.

Desde la celebración de la reunión de la Haya de 1993 se ha venido trabajando en la creación de un nuevo foro capaz de poder sustituir al COCOM. Sin que hasta ahora hayan trascendido demasiados detalles acerca de las funciones a asumir por el "Nuevo Foro", si se sabe que el mismo se parecerá más en su estructura a otros foros similares de control de las exportaciones nucleares, como el GSN, encargándose de regular las exportaciones de tecnologías de doble uso a los estados considerados potenciales proliferadores, o los que hoy en día conocemos como "países en el umbral". En este sentido, la lista de estados proscritos del COCOM será sustituida por una "super-Core List", que contenga de ocho a diez tecnologías que estará prohibido exportar a los "países peligrosos" (como Irak,

Irán, Libia o Corea del Norte)¹²⁵. Aun está sin embargo por determinar si será necesario el consenso entre todos los miembros del Nuevo Foro para permitir o prohibir una exportación, aunque parece ser que no existirá derecho a veto por parte de ninguno de sus miembros¹²⁶.

En cualquier caso, existe una coincidencia de opiniones en que la nueva organización será mucho menos formal que el COCOM y más que un foro que sustituya a regímenes ya en funcionamiento como el MTCR o el GSN, tendrá que tener en cuenta los criterios y procedimientos a la exportación aplicados por estos últimos. Se pedirá a todo Estado miembro del Nuevo Foro que lleve a cabo un estricto control sobre todas sus exportaciones nucleares y una de las piezas básicas será la cooperación con los Estados del antiguo Bloque del Este, con el ayudarles a implantar dichos controles, algo que en cualquier caso ya ha empezado a aplicarse¹²⁷.

5.5.5 Las iniciativas de la Unión Europea en materia de control de exportaciones

La cuestión del control de las exportaciones de materiales nucleares y de doble uso en el marco de los Estados de la Unión Europea (UE) es relativamente nueva y muy desconocida. Es también en el seno de la política europea en dónde se han producido los avances más espectaculares en los últimos tres años. El foro intergubernamental a través del cual los miembros de la UE han conseguido pasar de un mero intercambio de posiciones divergentes en materia de control

de las transferencias nucleares, a la adopción de una política común al respecto ha sido la Cooperación Política Europea (CPE), transformada tras la entrada en vigor del Tratado de Maastricht en la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC). Ello se ha debido a que en virtud del artículo 223 del Tratado de Roma las cuestiones que afectan a los Estados Miembros no son de competencia comunitaria y por lo tanto, la CPE fue el marco utilizado para aglutinar posiciones frente a terceros Estados, así como para tratar de aproximar en lo posible las respectivas legislaciones nacionales con vistas a una futura integración, permitiendo a los Doce actuar de forma coordinada en otros foros internacionales como la Conferencia para la Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE)¹²⁸.

Si queremos referirnos específicamente al interés europeo en materia de no-proliferación nuclear nos debemos de remontar a 1981, cuando a petición de una iniciativa conjunta entre Dinamarca y Gran Bretaña el Consejo de la CE decide crear un grupo de trabajo sobre no-proliferación nuclear (actualmente integrado en el seno de la PESC), aunque como reconoce el Dr. Harald Müller, "con un mandato demasiado restringido y una divergencia de intereses demasiado difícil de solventar a corto plazo"¹²⁹. Tras tres años de intenso trabajo el grupo logró su primer y más importante resultado: la adopción de una "Declaración Conjunta sobre Política Común sobre las consecuencias de la adopción de las Directrices de Londres por los 10 Estados Miembros de la Comunidad", de 20 de noviembre de 1984, en la cual los diez estados apoyaban el

objetivo de no-proliferación nuclear y las obligaciones legales del régimen, entre ellas el TNP¹³⁰. Sin embargo, aun tendrían que pasar seis años hasta la adopción en junio de 1990 de la "Declaración de Dublín" en la que se ponía de relieve la dimensión de seguridad que representaba para los estados europeos la proliferación nuclear y en especial el TNP. A pesar que Francia no había firmado por entonces el Tratado, esta declaración permitió así mismo la creación de un "caucus" de los miembros de la CPE (con Francia como observador) en el seno de la IV Conferencia de Revisión del TNP de 1990¹³¹. Un año más tarde, en junio de 1991, en la reunión del Consejo en Luxemburgo, ya se puede hablar de la aceptación de unos criterios comunes por parte de los Doce en materia de control de las exportaciones nucleares en materia de concesión de licencias a la exportación. Estos criterios tendrán en cuenta aspectos como la seguridad de los miembros de la Comunidad, el respeto de los derechos humanos y la situación interna del Estado que recibirá el material, y la existencia y respecto de declaraciones acerca del uso-final del material exportado. El Consejo declarará entonces su intención de armonizar las políticas nacionales de exportación teniendo en cuenta los criterios mencionados¹³². En diciembre de 1991, y por vez primera, algunos miembros de la Comunidad (tras los escándalos sobre las exportaciones nucleares realizadas por Alemania a estados como Libia o Paquistán) empiezan a exigir la aplicación de una política de exportaciones nucleares basada en la aceptación de las salvaguardias totales así como un endurecimiento de los

controles para aquellos estados cuyas actividades nucleares no estén plenamente sometidas a control internacional. De ahí, y a petición de la CPE, que el GSN adopte en su reunión de Varsovia de abril de 1992 una política de salvaguardias totales como pre-condición para el suministro de productos y tecnologías nucleares y de doble uso¹³³.

La entrada en vigor del Tratado de Maastricht introducirá también una importante modificación en el artículo 223, al que ya nos hemos referido, quedando entendido que el material militar quedará excluido del Mercado Interior, por lo que seguirá sometido a controles nacionales, es decir, a licencia de exportación nacional, si bien quedarán sustituidas las formalidades aduaneras en las fronteras interiores de cada Estado miembro de la UE por un documento armonizado¹³⁴. Por otra parte, la cuestión de los materiales de doble-uso también va a ser problemática, en la medida que al no tratarse de materiales específicamente militares, podrían circular libremente por el territorio de la UE. Por este motivo, el Consejo decidirá crear un Grupo Ad-Hoc de Alto Nivel sobre controles a la exportación de productos de doble uso con el propósito que para el 1 de enero de 1993 se lograra un doble objetivo: su libre circulación intracomunitaria y el establecimiento de controles eficaces en las fronteras exteriores de los estados miembros de la UE para la exportación de productos de doble uso¹³⁵.

Los trabajos de este grupo se inician en marzo de 1992 teniendo como fin la elaboración de un "Reglamento para el

control de las exportaciones de productos, equipos y tecnologías de doble uso" que pueda constituir el marco legal armonizado para la exportación de dichos productos. El 31 de agosto de ese mismo año el Grupo Ad-Hoc y los Estados miembros llegan a un primer acuerdo al respecto. Existirá una Lista Común Europea de Doble Uso, en la cual estarán incluidos la mayor parte de los productos que se prohíbe exportar en el MTCR, GSN y Grupo Australiano; una Lista de Exclusión de productos especialmente sensibles sujetos a licencia individual que se mantendrán bajo control comunitario durante un período transitorio y una lista de destinos con especiales facilidades y otra de criterios comunes de autorización para la exportación a terceros estados. La introducción dentro de este proceso de la polémica "cláusula escoba" o "catch all clause" y que no será aceptada ni igualmente interpretada por todos los miembros de la UE, va a plantear serias dificultades para que el Reglamento pueda entrar en vigor. Esta cláusula someterá a control los productos de doble uso no contenidos en las listas anteriores cuando el suministrador tenga conocimiento, o bien haya sido informado por un gobierno, que el producto a exportar va a ser utilizado en la fabricación de armas de destrucción masiva u otros proyectos militares¹³⁶. Ello da entrada a la hora de conceder o no una licencia de exportación a un criterio calificado por algunos estados (caso de Italia) subjetivo, como es la sospecha. La discusión de esta cláusula y las dificultades propias para armonizar las legislaciones de los Estados europeos en materia de

control de exportaciones a las Listas recogidas en el Reglamento Europeo (sobre todo por la falta de acuerdo acerca de cuales serán los estados "sospechosos") van a ocasionar que este, a pesar de haber sido aprobado no haya podido entrar aun en vigor, aunque está previsto que lo haga a finales del mes de marzo de 1995. El Reglamento constará de una parte general de criterios y procedimientos a la exportación de y cinco anejos¹³⁷.

Por último, en el marco del Acuerdo de Schengen, al que pertenecen todos los miembros de la UE a excepción Gran Bretaña, Irlanda y Dinamarca, se ha logrado liberalizar la exportación de una cantidad importante de productos de doble uso. Sin embargo, los más conflictivos en el marco del nuevo Reglamento Comunitario lo son también en Schengen (fundamentalmente productos MTCR y algunos químicos), dado que los Estados que plantean más problemas a nivel comunitario pertenecen también al Acuerdo de Schengen¹³⁸.

5.6 LAS GARANTIAS DE SEGURIDAD

Ya hicimos mención en el capítulo segundo de esta tesis doctoral al concepto de "garantías de seguridad" y su relación con el TNP en el caso de las garantías de seguridad positivas, es decir, las que obligan a los Estados nucleares a acudir en ayuda de todo Estado no nuclear parte en el Tratado que fuera víctima de un acto, u objeto de una amenaza o agresión, en el que se utilicen armas nucleares, en los términos establecidos en la Resolución 255 (1968) del Consejo de Seguridad. Lo cierto es que si bien en un determinado momento las garantías de seguridad positivas, cuando no todas las potencias nucleares pertenecían formalmente a Naciones Unidas, podían tener un significado especial ahora, que todas ellas son Miembros de su Consejo de Seguridad con derecho a veto en él, parecen haber perdido su valor ya que como señala Josef Goldblat:

"Una decisión con respecto a medidas, sean o no de naturaleza militar, en contra de un estado delincuente no puede ser adoptada, ya que resulta inconcebible que una nación que ha amenazado con, o usado, armas nucleares, vaya a consentir una acción colectiva tomada en su contra"¹³⁹.

Por otra parte, y a pesar de haber transcurrido más de veinticinco años desde que se firmase del TNP, lo cierto es que se ha avanzado muy poco en el campo de las garantías de seguridad negativas, es decir, garantías formales dadas por las potencias con armas nucleares, que no recurrirán al uso

de ellas en contra de Estados que no las posean. A pesar que el propio concepto no esté contemplado en el texto del Tratado y que por lo tanto sea también una de las aspiraciones reivindicadas por parte de algunos autores de cara a su discusión e inclusión de las mismas en la agenda de los temas a tratar en la Conferencia de Prórroga y Revisión del TNP de 1995¹⁴⁰ no existe un consenso generalizado acerca del papel que las garantías de seguridad negativas pueden jugar en el futuro¹⁴¹.

Hasta el momento, todas las potencias nucleares se han comprometido de uno u otro modo a no ser las primeras en utilizar armas nucleares. Así lo hizo China en 1964 en 1978, y en 1982, en relación a las zonas libres de armas nucleares y concretamente con ocasión de la firma del Protocolo II del Tratado de Tlatelolco. En 1982 la entonces URSS se comprometió y también a no ser la primera en usar armas nucleares, pero añadiendo la condición que en la formulación de su política al respecto tendría en cuenta si las otras potencias seguían o no su ejemplo. La URSS completó así su declaración hecha cuatro años antes en el sentido de no utilizar jamás armas nucleares contra estados que hayan renunciado a su producción y adquisición y que no las tuviesen estacionadas en su territorio. Una declaración similar fue hecha por este Estado cuando se adhiere al Tratado Protocolo II del Rarotonga en 1986, pero la declaración quedó vacía de contenido al añadir que "su compromiso de no ataque no sería incompatible con su status de Estado nuclear"¹⁴². Francia dio garantías en el mismo

sentido en 1978 y en 1982, aunque dejando claro que su garantía de no uso no se aplicaría en el caso de una agresión, llevada a cabo en asociación o en alianza con un Estado que las tenga, contra Francia o contra un estado con el cual Francia mantenga compromisos de defensa¹⁴³. Por su parte, EE.UU. y Gran Bretaña hicieron en 1978 sendas declaraciones análogas en las que se afirmaba que no utilizarían armas nucleares en contra de una nación carente de ellas que sea parte del TNP o cualquier otro acuerdo internacional prohibiendo la adquisición de explosivos nucleares, excepto en el caso de un ataque contra el propio EE.UU. o Gran Bretaña, o sus respectivos aliados, por parte de un Estado no poseedor de armas nucleares pero "aliado de" o "asociado de" otro que sí las posea¹⁴⁴. Como ya vimos, en el caso iraquí (Estado no nuclear Parte en el TNP), EE.UU. interpretó que Iraq no podía exigirle la aplicación de garantías de seguridad negativas porque había dejado de ser un Estado no nuclear para convertirse en un Estado nuclear, y por lo tanto susceptible de ser objeto de un ataque estadounidense si atacaba directamente a EE.UU. o alguno de sus aliados. En 1969 y en 1971 con ocasión de la ratificación del Protocolo II del Tratado de Tlatelolco, Gran Bretaña y EE.UU. respectivamente hicieron declaraciones complementarias con respecto a las zonas libres de armas nucleares y la aplicación de garantías de seguridad negativas.

En la Conferencia de Desarme en Ginebra se han venido realizando varios intentos para desarrollar más las garantías de seguridad negativas, pero hasta ahora todos los esfuerzos

han sido infructuosos debido a las diferentes percepciones de intereses de seguridad que existen entre las potencias nucleares. En la IV Conferencia de Revisión del TNP se hizo una propuesta para la negociación de un acuerdo internacional uniforme que contuviese este tipo de garantías. La propuesta, que fue presentada por Egipto y Nigeria y que ponía como fecha tope para la negociación de dicho acuerdo el año 1992, fue calificada de irrealista por parte de todas las potencias nucleares pero se llegó a un principio de acuerdo para que estas últimas iniciasen consultas entre sí al respecto. Sin embargo y debido a que los resultados no se llegaron a plasmar en ningún documento final, ni de la IV Conferencia de Revisión del TNP ni de la Conferencia de Desarme, estos acuerdos siguen en el aire¹⁴⁵.

Algunas de las últimas propuestas, aprovechando el clima favorable con motivo de la celebración de la Conferencia de Extensión del TNP, han sugerido que las potencias nucleares se comprometan por medio de una resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas ofreciendo garantías de seguridad negativas y reforzando y actualizando a la vez las garantías positivas; esto podría ser una medida que reemplazase provisionalmente la firma de un tratado internacional multilateral al respecto que debería ser firmado no sólo por las potencias nucleares, sino también por los "países en el umbral" y especialmente por aquéllos que poseen ya de hecho capacidad nuclear y se niegan a firmar el TNP¹⁴⁶ (caso de Israel). Por otra parte, EE.UU. ha manifestado recientemente también su interés en revisar su posición

acerca de las garantías de seguridad tanto positivas como negativas y que en todo caso se reconoce, deberán servir para fortalecer el TNP y los objetivos generales de no proliferación y de control de armamentos¹⁴⁷.

5.7 LA CONVENCION SOBRE LA PROTECCION FISICA DEL MATERIAL NUCLEAR

La reducción de los riesgos de desviación de material nuclear para fines no pacíficos constituye otro de los objetivos del régimen de no proliferación nuclear y está así contemplado por medio de la "Convención sobre Protección Física del Material Nuclear", abierta a la firma el 3 de marzo de 1980 y con entrada en vigor el 8 de febrero de 1987, tras haber sido ratificada por 21 estados. A finales de 1944 eran 42 el número de Estados Partes en ella, además del EURATOM, como organización, que ratificó la Convención el 6 de septiembre de 1991. El EURATOM sin embargo no tiene derecho a voto por separado, ya que sería interpretado como un voto doble: el suyo propio y el de sus Estados miembros¹⁴⁸.

La Convención se compone de 23 artículos y dos anejos. Las provisiones de la Convención obligan a las partes a asegurar que durante el transporte internacional a través de su territorio o en naves o aviones bajo su jurisdicción, el material especificado en el anejo II (plutonio excepto el que exceda en su concentración isotópica del 80% en plutonio-238,

uranio-235, uranio-233 y el combustible nuclear irradiado) esté protegido al nivel acordado. Además, las Partes se comprometen a no exportar ni importar material nuclear, ni permitir su tránsito a través de su territorio a menos de haber recibido seguridades de que será protegido durante el transporte internacional de acuerdo con los niveles de protección determinados en el anejo I de la Convención. Para ello, las Partes en la misma acuerdan compartir información sobre el material nuclear que falte con el fin de facilitar su recuperación. Serán considerados crímenes, y por lo tanto susceptibles de ser castigados (artículo 7 de la Convención), el robo, la malversación o la extorsión con relación a material nuclear, y los actos carentes de autoridad legal afectando a los materiales nucleares y que causen o puedan causar la muerte o lesiones serias a cualquier persona o daños importantes a la propiedad. Por lo tanto, la Convención no se aplica a los medios de transporte o a las instalaciones en dónde el material es almacenado, lo que quiere decir que no se refiere a la seguridad del material, sino sólo a su transporte o a las condiciones de exportación-importación y por este motivo viene a completar las normas establecidas en los foros internacionales de control de las exportaciones nucleares ya que, mientras que los últimos se ocupan del material que va a ser transferido en sí, la Convención lo hace de la forma en que este va a serlo.

La cuestión es por ello importante, sobre todo a la luz de determinados acontecimientos que han cuestionado la eficacia de los controles previstos en la Convención,

obligando en determinados casos a intervenir al OIEA y al EURATOM. Este fue el caso planteado a finales de 1987, cuando se descubrió que estaban siendo transportados a través de las fronteras de Bélgica y Alemania Federal una serie de bidones con etiquetas falsas y que en realidad contenían material fisiónable destinado a Libia y Paquistán (aunque finalmente este extremo no pudo ser demostrado sí se reconoció la existencia de "algunas irregularidades")¹⁴⁹. La cuestión volvió a recobrar importancia a principios de 1992 como con motivo del transporte por vía marítima de grandes cantidades de plutonio separado en Europa, concretamente en Francia y en Gran Bretaña por parte de Japón, a través del Canal de Panamá. El hecho que Japón no utilizase para dichos transportes (que se siguen realizando en la actualidad) una fuerza militar naval como protección, sino solamente navíos comerciales, ha llevado a algunos estados a afirmar que Japón ha incumplido la Convención. Sin embargo, Japón se ha defendido diciendo que tiene prohibido en su constitución utilizar tropas militares en el extranjero¹⁵⁰.

Por último también se han planteado casos similares con motivo del transporte del plutonio procedente de las cabezas nucleares desmanteladas de las antiguas repúblicas nucleares soviéticas al territorio de la Federación Rusa, en muchas ocasiones sin contar con los medios suficientes para su protección, a pesar de que la antigua URSS sea parte en la Convención desde 1983.

En octubre de 1992 se celebró en Viena la Conferencia de Revisión de la Convención que concluyó reafirmando el papel

positivo que representa la misma para la protección del transporte del material nuclear, la recuperación del robado y la aplicación de sanciones a cualquier persona que cometa actos criminales contra el material nuclear (si bien esta opción no ha llegado nunca a ser aplicada). La Conferencia concluyó acordando que no era necesario introducir ningún cambio en el texto de la Convención¹⁵¹.

NOTAS AL CAPITULO QUINTO

1. SCHEINMAN, Lawrence: The International Atomic Energy Agency and World Nuclear Order, Resources for the Future, Washington, D.C., 1987, p. 14.

2. Memorandum of Understanding between the United States of America and the Union of Soviet Socialist Republics regarding the establishment of a direct communications Link ("Hot Line Agreement") de 20 de junio de 1963 y sus modificaciones posteriores de 30 de junio de 1971, 17 de julio de 1984 y 24 de junio de 1988 respectivamente.

3. Agreement on Measures to reduce the Risk of Outbreak of Nuclear War between the United States of America and the Union of Soviet Socialist Republics ("Accident Measures Agreement") firmado y con entrada en vigor el día 30 de septiembre de 1971 y el complementario de 14 de junio de 1985 que explica el concepto de "incidentes nucleares inexplicables" contenido en los artículos 2 y 5 del primer tratado. Respecto al Tratado para el establecimiento de Centros para la reducción del riesgo nuclear, vinculado al del riesgo de desencadenamiento de una guerra nuclear, se firmó un tratado (con entrada en vigor el mismo día) entre ambas potencias el 15 de septiembre de 1987.

4. "Agreement between the United States of America and the Union of Soviet Socialist Republics on the Prevention of Incidents On and Over the High Seas" firmado y con entrada en vigor el 25 de mayo de 1972.

5. La denominación original de los Tratados y protocolos son: "Interim Agreement between the USA and USSR on certain measures with respect to the limitation of Strategic Offensive Arms" (SALT I interim Agreement) firmado el 26 de mayo de 1972 (entrada en vigor el 3 de octubre de 1972); "Treaty between the USA and USSR on the limitation of Anti-Ballistic Missile Systems" (ABM Treaty) con la misma fecha que el anterior y protocolos complementarios de 3 de julio de 1974 (entrada en vigor el 24 de mayo de 1976), protocolo suplementario al protocolo II del Tratado ABM de 3 de julio de 1974 (28 de octubre de 1976), Comunicados Conjuntos de 26 de mayo de 1972 y 1 de noviembre de 1978 y Protocolo Común de Entendimiento al Comunicado conjunto de 1 de noviembre de 1978, de 6 de junio de 1985. La continuidad de estos Tratados se verá reflejada en los Tratados SALT II de 18 de junio de 1979 aunque hay que señalar que el tratado no ha entrado en vigor aun de manera global.

6. "Agreement between the USA and USSR on the Prevention on Nuclear War" firmado y con entrada en vigor el 23 de junio de 1973.

7. Los dos tratados a los que nos referimos y que sólo han sido firmados por las dos potencias nucleares son, por una parte, el Treaty between the USA and USSR on the Limitation of Underground Nuclear Weapons Tests ("Threshold Test Ban Treaty"), firmado el 3 de julio de 1974 y por otra, el Treaty between the USA and USSR on Underground Nuclear Explosions for Peaceful Purposes ("PNE Treaty") firmado el 28 de mayo de 1976, ambos con entrada en vigor el 11 de diciembre de 1990. Los dos Tratados se completan con sendos protocolos, el

primero de ellos relativo al TTBT y el segundo relativo al Tratado PNE, ambos firmados el 1 de junio de 1990.

8. Treaty between the USA and USSR on the elimination of their Intermediate-Range and Shorter-Range Missiles ("INF Treaty") firmado el 8 de diciembre de 1987 (entrada en vigor el 1 de junio de 1988), completado por medio de un Canje de Notas diplomáticas entre los dos estados para aclarar el término "Weapons Delivery Vehicle" hecho en Ginebra el 11-12 de mayo de 1988, el "Agreed Minute" de 12 de mayo de 1988, el "Agreed Statement between the Government of the United States of America and the Union of Soviet Socialist Republics" firmado y con entrada en vigor el 8 de diciembre de 1988, el "Memorando de Entendimiento" entre ambos Gobiernos firmado y con entrada en vigor el 20 de diciembre de 1988, el Comunicado Conjunto de 9 de junio de 1989, el "Memorando y Acuerdo entre ambos Gobiernos contemplando los procedimientos para llevar a cabo las provisiones de verificación del Tratado", firmado y con entrada en vigor el 21 de diciembre de 1989 y las cuatro enmiendas introducidas al Memorando anterior, las dos primeras con entrada en vigor el 4 de abril de 1991 y la tercera y cuarta con entrada en vigor el 11 de diciembre de 1991.

9. "Agreement between the USA and USSR on Notifications of Launches of Intercontinental Ballistic Missiles and Submarine Launched Ballistic Missiles", firmado y con entrada en vigor el 31 de mayo de 1988.

10. "Agreement on the Prevention of Dangerous Military Activities" firmado el 12 de junio de 1989 (entrada en vigor el 1 de enero de 1990).

11. Treaty between the USA and USSR on the Reduction and Limitation of Strategic Offensive Arms ("START Treaty") firmado el 31 de julio de 1991. El Senado Norteamericano prestó su consentimiento ratificando el Tratado el día 1 de octubre de 1992 sin que hasta el momento (octubre de 1994) haya entrado en vigor. El Protocolo de Lisboa del Tratado START firmado el 23 de mayo de 1992 y en el que se establece, entre otras, cosas la firma del TNP por parte de las repúblicas nucleares soviéticas como "potencias no-nucleares", fue ratificado, además de por el Senado norteamericano, por Bielorusia, Kazajistán y Rusia, estableciendo la adhesión al TNP de las dos primeras repúblicas. Resta pues la firma del Protocolo de Lisboa por parte de Ucrania, quien no obstante ratificó el TNP el 5 de diciembre de 1994. El Tratado START II, que establece reducciones y limitaciones adicionales de armamento nuclear ofensivo a los establecidos en el Tratado START I, fue firmado el 3 de enero de 1993 y depende por lo tanto de la entrada en vigor del primero.

12. "Agreement between the United States of America and the Russian Federation Concerning the safe and Secure Transportation, Storage and Destruction of Weapons and Prevention of Weapons Proliferation", firmado y con entrada en vigor el 17 de junio de 1992. "Agreement between the USA and the Russian Federation concerning the disposition of Highly Enriched Uranium Resulting from the Dismantlement of Nuclear Weapons in Rusia", firmado y con entrada en vigor el 18 de febrero de 1993.

13. Hay que referirse entre otros, al acuerdo suscrito entre EE.UU. y la República de Bielorusia para garantizar una respuesta de emergencia en caso de un ataque nuclear y en materia de prevención de la proliferación de armas

de destrucción masiva, firmado y con entrada en vigor el 22 de octubre de 1992; el de asistencia y prevención de la proliferación de armas de destrucción masiva firmado con Ucrania el 25 de octubre de 1993 y que no ha podido entrar aun en vigor por falta de respuesta ucraniana a una nota diplomática del Gobierno de EE.UU. de 4 de diciembre de 1993 y, el firmado con la república de Kazakhstán en materia de destrucción de los silos de lanzamiento de los misiles balísticos intercontinentales, respuesta de emergencia en caso de ataque nuclear y prevención de la proliferación de armas nucleares, con entrada en vigor el 13 de diciembre de 1993.

14. GARCIA ROBLES, Alfonso: "The 20th Anniversary of the Treaty of Tlatelolco" en DISARMAMENT, Vol. XI, Nº 1, Invierno de 1987/1988, pp. 61-62. Acerca de la negociación del Tratado resulta también muy interesante el artículo de CARSALES, Julio César: "The Future of Tlatelolco 20 years after Its Signature", *ibídem*, pp. 74-85.

15. Resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas 1911 (XVIII) aprobada el 27 de noviembre de 1963.

16. El Tratado de Tlatelolco cubre en la actualidad los territorios de Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Brasil, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Guayana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, San Cristóbal/Nevis, Santa Lucía, San Vicente/Granadinas, Surinam, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela. El hecho que algunos estados del Caribe no hayan firmado o ratificado el Tratado, como es el caso de Belice, la Guayana francesa, San Cristóbal/Nevis o Santa Lucía es irrelevante por lo tanto para el Tratado si tenemos en cuenta lo dispuesto en el artículo 35.2 y 28.1.a.

17. Acerca de los problemas de implantación del Tratado, así como sobre las razones de la no firma de Tlatelolco por los estados citados, resulta de suma utilidad el artículo de CARSALES, Julio César: "En el final de un largo camino: Argentina y Tlatelolco" en América Latina/Internacional, FLACSO, Programa Argentina, Vol. 9. Nº. 32, abril-junio de 1992, pp. 497-502.

18. El nombre completo pasó a ser "Tratado para la proscripción de las armas nucleares en la América Latina y en el Caribe" - Tratado de Tlatelolco.

19. El artículo 5 del Tratado señala: "Para los efectos del presente Tratado, se entiende por *arma nuclear* todo artefacto que sea susceptible de liberar energía nuclear en forma no controlada y que tenga un conjunto de características propias del empleo con fines bélicos. El instrumento que pueda utilizarse para el transporte o la propulsión del artefacto no queda comprendido en esta definición si es separable del artefacto y no parte indivisible del mismo".

20. FISCHER, David: *The International Non-Proliferation Régime...*, p. 31.

21. *Ibídem*.

22. Artículo 7 del Tratado.

23. Acerca de la OPANAL ver el artículo de STEMPER PARIS, Antonio: "OPANAL and the Treaty of Tlatelolco" en DISARMAMENT, Vol. XI, Nº 1, Invierno de 1987/1988, pp. 86-91.

24. GARRIDO REBOLLEDO, Vicente: "El Tratado de Tlatelolco y el futuro de las potencias nucleares en América Latina" en Papeles para la Paz, Nº 49, Edit. CIP, 1993, pp. 187-193.

25. Se han utilizado aquí diversas fuentes: The Arms Control Reporter-1994 (en lo sucesivo ACR), punto 452.B.165; NESWBRIEF Nº 25 y 27 (primer y tercer trimestres de 1994 respectivamente), PPNN, Universidad de Southampton, Gran Bretaña, pp. 7 y 8 respectivamente.

26. Comunicado realizado por la Oficina de Información Pública de la US Arms Control and Disarmament Agency (ACDA) el 1 de marzo de 1994, reproducido en el Non-Proliferation Reader, Washington, Junio de 1994, p. 33.

27. McDOWELL, David: "The Treaty of Rarotonga" en DISARMAMENT, Vol. XI, Nº 1, Invierno de 1987/1988, pp. 93. Este artículo resulta también muy interesante para ver la negociación del Tratado teniendo en cuenta que su autor participó en dichas negociaciones como Representante Permanente del Gobierno de Nueva Zelanda ante Naciones Unidas.

28. ACR-94, puntos 840.A.3-A.4.

29. Anexo 1 del Tratado de Rarotonga.

30. "South Pacific Nuclear Free Zone Treaty (Treaty of Rarotonga)" en Disarmament Fact Sheet, Nº 53, Departamento de Asuntos para el Desarme de Naciones Unidas, Nueva York y Ginebra, diciembre de 1987, pp.2-3. Este estudio resulta muy útil por el enfoque global que hace del Tratado.

31. Así lo pone también de manifiesto la Profesora Dra. Araceli Mangas Martín en DIEZ DE VELASCO, Manuel: Instituciones de Derecho Internacional Público, Tomo I, décima edición, Editorial Tecnos, julio de 1994, p. 887.

32. "Reglamentación de armamentos y tratados de desarme" en Desarme Nota Descriptiva, Nº 58, Departamento de Asuntos para el Desarme de Naciones Unidas, Nueva York y Ginebra, noviembre de 1988, p. 15.

33. ACR-86, punto 456.B.27.

34. ACR-94, punto 840.B.13.

35. GOLDBLAT, Josef: "La proliferación de armas nucleares: El gran desafío de nuestra época" en Naciones Unidas y otras claves para la paz, Centro Pignatelli (editor), Colección "Actas", Nº 17, Diputación General de Aragón,

Zaragoza, 1990, pp. 157-158.

36. Artículo 1.1 del Tratado.

37. Artículo VII.

38. TIMERBAEV, Roland; MOSKOWITZ, Lisa y VOS, Jacques (Compiladores): "Inventory of International NonProliferation Organizations and Regimes", Working Paper, Nº 2, Program for NonProliferation Studies, Monterey Institute of International Studies, California, Junio de 1993, p. 35.

39. Artículo XIII.1 del Tratado.

40. DIEZ DE VELASCO, Manuel: *Instituciones...*, p. 548.

41. Artículo XII.2.

42. ACR-94, puntos 840.A.3-A.4.

43. *Ibídem*.

44. The United Nations Disarmament Yearbook, Vol. 14, 1989, Naciones Unidas, 1990, pp. 193-199.

45. Este problema ya se planteó durante la IV Reunión de Expertos, así como la cuestión de si debería estar también prohibido el estacionamiento de cualquier artefacto nuclear en la zona, en contra de lo cual estaba EE.UU. Ver ACR-94, puntos 455.B.95-B.96.

46. Como ejemplo de esa vinculación ver GARRIDO REBOLLEDO, Vicente: "Non-Proliferation Issues (ABC Weapons and Missiles): The Cases of Algeria and Libya. How to implement the CBMs in the Western Mediterranean?" en MARQUINA, Antonio y BRAUCH, Hans Günter (Edits.): Confidence Building and Partnership in the Western Mediterranean, UNISCI Papers, Nº 1, Madrid y Mosbach (Alemania), 1994, pp. 91-118.

47. Ver por ejemplo al respecto FISCHER, David: *Towards 1995...*, pp. 181-188.

48. Resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas 3472 B (XXX) de 11 de diciembre de 1975.

49. Respecto a los antecedentes y evolución de estas iniciativas se puede consultar el estudio de DAVIS, Zachary: "A Nuclear-Weapon-Free Zone in the Middle East: Background and Issues" en CRS-Issue Brief, Congressional Research Service - The Library of Congress, Código del documento: IB92041, abril de 1992.

50. "Comprehensive Study on the Question of Nuclear-Weapon-Free-Zones in all its Aspects", Documento de Naciones Unidas A/10027/Add.1, Naciones Unidas, Nueva York y Ginebra, 1975.

51. ACR-94, punto 453.A.1.

52. "Establishment of a Nuclear-Weapon-Free-Zone in the Region of the Middle East", Documento de Naciones Unidas A/45/435, 10 de octubre de 1990.

53. A modo de ejemplo y dentro de los estudios que consideramos de mayor interés se pueden citar: PAPADIMITROPOULOS, Takis: *Stopping the Spread of Nuclear Weapons in the Middle East: The Components of a Post War Nuclear-Weapon-Free-Zone*, Instituto Griego de Estudios Internacionales y Estratégicos, Atenas, marzo de 1991; entre las aportaciones más recientes uno de los mejores estudios es el publicado por el OIEA recogiendo las ponencias de un seminario organizado por el Organismo del 4 al 7 de mayo de 1993 con el mismo título: *Modalities for the application of safeguards in a future nuclear-weapon-free zone in the Middle-East*, OIEA, Viena, 1993.

54. A este respecto la Asamblea General de Naciones Unidas adoptó la Resolución 47/71.

55. Acerca de la postura de los distintos estados ver ACR-94, puntos 453.A.1-A.4, 453.B.1.1-B.1.15, 453.B.151-B.161.

56. *Inventory of International NonProliferation Organizations...*, p. 31.

57. ACR-93, punto 454.A.1.

58. *Inventory of International NonProliferation Organizations...*, p. 31.

59. ACR-94, punto 454.A.2.

60. Acerca de estas propuestas y especialmente sobre la crisis nuclear norcoreana ver GARRIDO REBOLLEDO, Vicente: "Corea del Norte: Entre el desarme y el Rearme Nuclear" en TIEMPO DE PAZ, Nº 32-33, Revista del MPDL, Madrid, Primavera-Verano de 1994, pp. 104-113.

61. Acerca de esta propuesta ver FISAS ARMENGOL, Vicenç: El Desarme en Casa. Municipios desnuclearizados y desarme regional, Editorial Fontamara, Colección Paz y Conflictos, Primera edición, Barcelona, 1984, pp. 64-66.

62. *Ibidem*, pp. 60-62.

63. ACR-93, punto 850.364.

64. Ver al respecto las declaraciones del Profesor Ivo Daalder. *Ibidem*.

65. Ibídem, punto 850.A.3.
66. GOLDBLAT, Josef: *La proliferación de armas nucleares...*, p. 158.
67. ACR-93, punto 850.363.
68. Boletín Oficial del Estado (B.O.E.), 4 de febrero de 1969.
69. Resolución 34/68 de 5 de diciembre de 1979.
70. Número de Estados Miembros a 10 de julio de 1994.
71. DIEZ DE VELASCO, M.: *Instituciones...*, p. 543.
72. ACR-94, punto 574.B.75.
73. ACR-94, punto 840.A.2.
74. Ibídem.
75. Acerca de los resultados alcanzados por esta tercera conferencia de revisión ver, "The Sea-Bed Treaty and Its Third Review Conference in 1989" en Disarmament Fact Sheet, Nº 69, Departamento de Asuntos para el Desarme de Naciones Unidas, Nueva York y Ginebra, diciembre de 1989.
76. Para un estudio global sobre todos los Tratados de prohibición de los ensayos nucleares ver SCHMALBERGER, Thomas: In Pursuit of a Nuclear Test Ban Treaty. A Guide to the Debate in the Conference on Disarmament, UNIDIR, Naciones Unidas, Nueva York, 1991.
77. Artículo 1.a y 1.b del Tratado.
78. WALDEGRAVE, Willian: "The Partial Test-Ban Treaty: A British View" en DISARMAMENT, Vol. XII, Número 1, Naciones Unidas, Invierno 1988/89, p. 9.
79. COX, David y GOLDBLAT, Josef (Edits.): Nuclear Weapon Tests: Prohibition or Limitation?, SIPRI y Canadian Institute for International Peace and Security (CIIPS), Oxford University Press, Nueva York, 1988, pp. 10-11.
80. FISCHER, David: *Towards 1995...*, p. 151.
81. Documento de Naciones Unidas A/43/597 con fecha 5 de agosto de 1988, citado por GAGNAR GRIMSON, Olafur: "Back at the Top of the Agenda: A Nuclear Test Ban" en DISARMAMENT, Vol. XII, Número 2, Naciones Unidas, Verano de 1989, pp. 117-125.

82. Existen muchos estudios acerca de la relación existente entre el CTBT y el TNP y en concreto acerca del debate suscitado en la IV Conferencia de Extensión del TNP. Uno de los más completos es el de HOWLETT, Darryl y SIMPSON, John: "The NPT and the CTBT: An Inextricable Relationship?" en Issue Review, Nº 1, Programme for Promoting Nuclear Non-Proliferation (PPNN), Universidad de Southampton, Gran Bretaña, marzo de 1992.

83. Por ejemplo GOLDBLAT, Josef: *La proliferación de armas nucleares...*, pp. 160-161; FISCHER, David: *The International Non-Proliferation*, pp. 49-51.

84. SIMPSON, John: "The NPT and Nuclear Testing" en *Nuclear Non-Proliferation...*, pp. 73-76. MEDALIA; Jonathan; ZINSMEISTER, Paul y CIVIAK, Robert: *Nuclear Weapons and Security. The Effects of Alternative Test Ban Treaties*, Westview Press, Boulder, Colorado, 1991, especialmente pp. 151-229 y 239-243.

85. *Report to the Committees on Armed Services and Appropriations of the Senate and the House of Representatives on Nuclear Weapons Testing required by the Section 507 of FY 1993 Energy and Water Development Appropriations Act*, agosto de 1993 (documento desclasificado), p. 1.

86. Comunicado Final, reproducido en ACR-93, punto 601.D.5.

87. *Newsbrief...*, Nº 23, p. 8.

88. Texto completo del borrador reproducido en ACR-93, puntos 601.D.1-D.8.

89. Tal pretensión aparece en la Carta que con fecha 14 de septiembre de 1994 envió el Jefe de la Delegación de Indonesia al Presidente del Comité Preparatorio de la Conferencia de Extensión del TNP, como representante de los estados no alineados. Documento completo reproducido en *Newsbrief...*, Nº 27, tercer trimestre de 1994, pp. 28-29.

90. *Ibíd.*, p. 10.

91. Declaraciones hechas a Le Monde, 6 de julio de 1993.

92. *Declaración del Gobierno de China con ocasión de su ensayo nuclear*, fechado el 5 de octubre de 1993 y reproducido en ACR-93, punto 608.D.9.

93. FISCHER, David: *Towards 1995...*, pp. 98-99.

94. BERKHOUT, Frans: "The NPT and Nuclear Export Controls" en *Nuclear Non-Proliferation...*, p. 45.

95. OECD: The regulation of nuclear trade. Non-Proliferation -Supply -Safety, Volumen I, International Aspects, Nuclear Legislation Series, Organisation for Economic Co-Operation and Development, París, 1988, pp. 77-78.

96. *Non-Proliferation Reader...*, pp. 49-50.
97. *Ibidem*.
98. FISCHER, David; *Towards 1995...*, p. 99.
99. BERKHOUT, Frans: *The NPT and Nuclear Export Controls...*, p. 46.
100. Informe del Council on Peace and Security: *Towards a Multifaceted Non-Proliferation Policy*, La Haya, 1993, p. 22.
101. Este factor es tenido en cuenta por LABRE, Marie-Hélène: *La prolifération nucléaire en 50 questions...*, p. 281.
102. Así lo pone de manifiesto FISCHER, David: "The London Club and the Zangger Committee. How effective?" en BAILEY, Kathleen y RUDNEY, Robert (Edits.): *Proliferation and Export Controls*, University Press of America, Boston, 1993, p. 40.
103. *Ibidem*.
104. *Non-Proliferation Reader...*, pp. 50-51.
105. *Informal Meeting of States adhering to the Nuclear Supplier Group*, Comunicado oficial en inglés del Encuentro en La Haya (sin fecha).
106. Comunicado Final del Encuentro del GSN de 1993 (sin fecha).
107. *Ibidem*.
108. Para más detalles acerca de la presidencia española ver el capítulo octavo de esta tesis doctoral.
109. Comunicado de Prensa (borrador) del Encuentro en Madrid (sin fecha).
110. ANTHONY, Ian: "The Missile Technology Control Regime" en ANTHONY, Ian (Edit.), *Arms Export Regulations*, Oxford University Press/SIPRI, 1991, p. 219.
111. *Toward a Multifaceted...*, p. 31.
112. GOLDBLAT, Josef: *La proliferación de armas nucleares...*, p. 155.
113. ANTHONY, Ian: *The Missile Technology Control Regime...*, pp. 220-221.
114. Estos criterios están recogidos en el punto 3 de las directrices.

115. GIMENEZ DE CORDOBA, Enrique: "El control del comercio exterior de material de defensa y material de doble uso en España" en Boletín Económico de Información Comercial Española (ICE), Nº 2409, Ministerio de Comercio y Turismo, 18-24 de abril de 1994, p. 10.

116. Press Release, 3 de julio de 1992.

117. MUSSINGTON, David: "Understanding Contemporary International Arms Transfers" en ADELPHI PAPER, Nº 291, International Institute for Strategic Studies (IISS)/Brassey's, Londres, septiembre de 1994, p. 65.

118. Distinguimos aquí entre miembros del MTCR, con las matizaciones ya realizadas, y estados adheridos al mismo.

119. Acerca de los últimos avances al respecto ver el Comunicado conjunto de EE.UU. y China sobre proliferación de misiles, reproducido íntegramente en ACR-94, puntos 706.D.5-D.6.

120. Safeworld Foundation: *Regulating Arms Exports. A Programme for the European Community*, septiembre de 1991, p. 20.

121. ANTHONY, Ian: "The Co-ordinating Committee on Multilateral Export Controls" en ANTHONY, Ian (Edit.): *Arms Export Regulations...*, pp. 208-209.

122. Ibídem, p. 208.

123. GIMENEZ DE CORDOBA, E.: *El control del comercio...*, p. 7.

124. SPECTOR, Leonard y FORAN, Virginia: *Preventing Weapons Proliferation. Should the regimes be combined?*, The Stanley Foundation, Iowa, Estados Unidos, Octubre de 1992, p. 9.

125. MUSSINGTON, David: *Understanding Contemporary...*, pp. 67-68.

126. Ibídem.

127. A este respecto, EE.UU. y Rusia firmaron en enero de 1994 un Memorando de entendimiento sobre cooperación en el área del control de exportaciones. Reproducido íntegramente en *el Non-Proliferation Reader...*, junio de 1994, p. 64.

128. La CESCE (hoy en día ya OCSE) ha adoptado algunas decisiones en materia de no-proliferación y control de exportaciones nucleares. En el Documento de la Declaración de Helsinki ("The Challenges of Change") adoptado el 10 de julio de 1992, la CESCE acordó dar un mayor ímpetu al proceso de control de armamentos, incluyendo la adopción de medidas adicionales para frenar la proliferación de todo tipo de armas e intensificar la cooperación en el campo del establecimiento de controles efectivos a la exportación de materiales nucleares, armas convencionales y otros productos y tecnologías sensibles. En

la Conferencia de Revisión de la CSCE en Budapest (5-6 de diciembre de 1994) también se hizo una declaración al respecto destacando el apoyo de todos sus miembros a la prórroga indefinida e incondicional del TNP (100 punto del capítulo VI de la Declaración Final).

129. MÜLLER, Harald: *EC Cooperation on Nuclear Non-Proliferation*, Working Paper, Peace Research Institute (PRIF/HSFK), Frankfurt, otoño de 1991.

130. Ibídem.

131. MÜLLER, Harald (Edit.): European Non-Proliferation Policy 1988-1992, European Interuniversity Press/PRIF, Bruselas, 1993, pp. 17-18.

132. BAUER, BROZOSKA y Wilfried: *Coordination and Control of Arms Exports...*, p. 23.

133. MÜLLER, Harald: *European Non-Proliferation...*, p. 19.

134. WENZEL, Jörg: "The European Community's Approach to Export Controls" en BAILEY y RUDNEY: *Proliferation and Export Controls...*, 98-99.

135. GIMENEZ DE CORDOBA: *El control del comercio...*, p. 11.

136. Entrevistas a funcionarios del Ministerio de Comercio Y Turismo, Madrid, diciembre de 1994.

137. Ibídem.

138. GIMENEZ DE CORDOBA: *El control del comercio...*, p. 12.

139. GOLDBLAT, Josef: *La proliferación de armas nucleares...*, pp. 158-159.

140. Ver por ejemplo, GOLDBLAT, Josef: "Prerequisites for Achieving an Effective Non-Proliferation Regime" en UNIDIR NEWSLETTER, Nº 26/27, UNIDIR, Naciones Unidas, Ginebra, junio de 1994, pp. 4-6.

141. Una postura totalmente contraria a la negociación de las garantías de seguridad negativas la podemos encontrar en BAILEY, Kathleen: *Strengthening Nuclear Nonproliferation*, Westview Press, Boulder y Oxford, 1993, pp. 87-95.

142. BERNBAUER, Thomas: Nuclear Issues on the Agenda of the Conference on Disarmament, UNIDIR, Naciones Unidas, Nueva York, 1991, p. 8. Este estudio constituye asimismo un buen documento para ver la evolución del concepto "garantía de seguridad".

143. Ibídem, pp. 7-8.

144. Ibídem.

- 145.** FISCHER, David: *Towards 1995...*, pp. 165-166.
- 146.** GOLDBLAT, Josef: *Prerequisites for achieving...*, p. 6.
- 147.** *Speech by the Honorable John D. Holum - U.S. Arms Control and Disarmament Agency Director - at the Arms Control Association Annual Dinner, 13 de diciembre de 1993, pp. 81-82. Oficina de Información Pública de la US Arms Control and Disarmament Agency, Washington, D.C.*
- 148.** PHIPPARD-LEIGH, Helen: "The Physical Protection of Nuclear Material" en HOWLETT y SIMPSON (Edits.): *Nuclear Non-Proliferation...*, p. 58.
- 149.** GOLDBLAT, Josef: *La proliferación de armas nucleares...*, pp. 152-153.
- 150.** PHIPPARD-LEIGH..., p. 57.
- 151.** TIMERBAEV, Roland y otros: *Inventory of International NonProliferation...*, p. 25.

SEGUNDA PARTE

ESPAÑA Y

EL REGIMEN DE NO-PROLIFERACION

NUCLEAR

CAPITULO SEXTO

LA POLITICA ESPAÑOLA CON RESPECTO AL TNP:

DE LA NEGOCIACION A

LA ENTRADA EN VIGOR DEL TRATADO

6.1 INTRODUCCION

España mantuvo una actitud reticente con respecto a la firma del TNP durante casi veinte años, es decir, desde 1968 a 1987, fecha última en la que decide ratificarlo. Su política ambigua hacia el mismo, perpetuada más allá del fin del régimen franquista, dará lugar a toda una serie de especulaciones, primero a nivel internacional y a partir de 1976, también a nivel interno, sobre cuáles eran los verdaderos "propósitos nucleares" del Gobierno español. Por una parte, desde medios gubernamentales se decía: "España tiene la capacidad técnica suficiente para producir bombas atómicas (sic)" y a renglón seguido se añadía "no existe la intención de materializar ese potencial"¹.

Pero incluso, el año mismo de producirse el anuncio oficial por parte del Presidente del Gobierno Felipe González de firmar el TNP, algunas de las personas que participaron en 1968 en las negociaciones del Tratado, como Carlos Sánchez del Río (ex-Decano de la Facultad de Física de la Universidad Complutense de Madrid y miembro de la Junta de Energía Nuclear) seguían considerando que el TNP significaba "ceder una parte de nuestra soberanía nacional", algo que sólo podía hacerse "a cambio de algo tan gordo como la devolución a España de Gibraltar"².

La afirmación anterior, que relaciona la firma del TNP con la reivindicación de la soberanía española sobre Gibraltar, y que podría parecer a simple vista carente de

sentido, no lo es tanto. Efectivamente, la diplomacia española utilizó desde el inicio de las negociaciones para la conclusión de un Tratado de no proliferación nuclear una serie de argumentos que, como la cuestión de la existencia de una base británica capaz de albergar armas nucleares en Gibraltar, más que una razón de peso, hacían que la no firma del Tratado por parte española fuese por lo menos justificable en términos políticos, aunque los verdaderos motivos fuesen otros.

Es decir, es en estos momentos cuando ya se empiezan a fraguar los dos tipos de motivos o razones que fundamentarán la actitud española contraria a la firma del TNP. Por una parte, existían motivos "confesables" unos de carácter coyuntural, como el del problema de Gibraltar y otros de carácter más permanente, como la naturaleza discriminatoria del TNP; por otra, se encontraban los motivos "inconfesables" de la no firma del Tratado y a los que tanto el régimen franquista, como los gobiernos de la transición evitaron referirse. Entre estos últimos se encontraban, durante la fase de negociación y posterior entrada en vigor del Tratado, el miedo a que la firma del TNP frenase el programa nuclear español o perjudicase la firma de nuevos acuerdos comerciales con terceros estados.

Desgraciadamente, y a pesar de las expectativas del profesor Antonio Remiro, los documentos oficiales que alimentaron ese proceso decisorio, permanecen aun la mayoría de ellos en la sombra de los archivos, esperando en vano la luz que deberían haber recobrado al cumplir los veinticinco

años y que el profesor Brotons reivindicaba en 1985, antes por lo tanto de que el gobierno español ratificase el TNP³. Como ya pusimos de manifiesto en la introducción de esta tesis doctoral, cuando en 1993, y de nuevo en 1994, se pretendía tener acceso a los documentos con fecha anterior a los años 1968-1970, constatamos para nuestro asombro que la mayoría de ellos llevaban el calificativo de "reservados" o "secretos" y por lo tanto, no procedía su consulta. En esas circunstancias, y coincidiendo en este caso con el profesor Brotons, "la pesquisa ha de hacerse mediante la recomposición de opiniones personales que, por su misma naturaleza, se exponen a ser tachadas de subjetivas por quiénes no estén conformes con ellas⁴. En cualquier caso, las más de tres mil páginas de documentación manejada, incluidas las intervenciones y declaraciones públicas de los representantes españoles, los legajos del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores sobre los que no pesa la calificación de "secreto" o "confidencial", los artículos de prensa más destacados, los informes de Naciones Unidas respecto a la participación española durante la negociación del Tratado, los artículos de revistas y las escasas referencias de libros, además de las entrevistas mantenidas con personas que directamente estuvieron relacionadas con el proceso de toma de decisiones con respecto a la firma española del TNP, bien merecen, desde nuestro punto de vista, ser tenidos en cuenta.

Antes de pasar a analizar la política española durante la negociación del Tratado, creemos que es de suma importancia que hacer algunas consideraciones previas acerca

del origen y estado en el que se encontraba el programa nuclear español al inicio de las mismas.

6.2 EL ORIGEN DEL PROGRAMA NUCLEAR ESPAÑOL Y LAS RELACIONES CON ESTADOS UNIDOS

El hecho decisivo que supone el despegue de la industria nuclear española será la firma de los convenios defensivos entre España y Estados Unidos en 1953 y que más adelante analizaremos. No obstante, y sin que ello suponga afirmar que antes de la firma de dichos acuerdos existiese como tal un programa nuclear español, si es necesario recalcar que el interés y la "fascinación" española por las posibles aplicaciones que ofrecía la energía nuclear, incluyendo por lo tanto las militares, datan de algunos años antes.

6.2.1 El interés español por la energía nuclear⁵

Desde la creación de la Junta de Energía Nuclear (JEN)⁶, el 22 de octubre de 1951, este organismo autónomo dependió directamente del Ministerio de Industria, pero permaneció controlado por el Alto Estado Mayor y presidido por destacados militares franquistas, como José María Otero Navascués, Marqués de Hermosilla, contraalmirante ingeniero de la Armada y Presidente de la Sociedad Europea de Energía Atómica. Este hecho explicaría lo que me fue confirmado en

1993 por un General con amplia experiencia en estas cuestiones: "la verdadera información sobre el programa nuclear español sólo la tiene la Junta de Jefes de Estado Mayor, a cuyos documentos está aun hoy en día -y seguirá por lo menos estando otros veinticinco años- garantizado que no tenga acceso ningún civil".

Se daba además el caso que José María Otero Navascués había sido el Director del Laboratorio y del Taller de Investigación del Estado Mayor de la Armada (LTIEMA) y fue también el que en 1947 elevó un informe al Consejo Superior de Investigaciones Científicas en el que "se aconsejaba" que se iniciaran en España las investigaciones sobre la energía nuclear⁷. Fruto de ese informe, en 1948 se constituyó la Comisión de Estudios de Física Aplicada que inició los primeros programas de investigación, pero sobre todo, inició la formación de personal español en el extranjero. Efectivamente, a mediados de los años ochenta, un químico relacionado con la JEN comentaba que

"... la Comisión dictaminó que las aplicaciones de la física nuclear eran prácticamente inabordables en las circunstancias de aislamiento diplomático e informativo, y en particular, teniendo en cuenta la carencia de especialistas españoles en el abanico de investigación nuclear...; con ello se ponía de manifiesto la importancia que tendría para el futuro del régimen la adquisición, por una parte, a través de los canales de las relaciones internacionales, y la búsqueda de materias primas -es decir, minerales de uranio- (sic) para introducir la tecnología que posibilitara la obtención de plutonio".⁸

Con la fundación de la Comisión, y en contra de lo que se cree, España era de los pocos estados que se incorporaban al "mundo nuclear", ya que como señala una publicación del Forum Atómico Español (fundado en 1962 con el objetivo de impulsar en España el interés por la energía nuclear entre empresas y particulares), "cuando se constituye la Comisión de Estudios, únicamente desarrollaban actividades nucleares Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Canadá y la URSS"⁹.

Uno de los problemas graves en esos momentos era el de cómo preparar en España al personal que se especializará en los aspectos fundamentales de la minería, la física, la química y la metalurgia. Como ha señalado el profesor José María Aragonés, "la precariedad de bibliografía al respecto era absoluta, y de lo que se trataba era de tener un mínimo de conocimiento de lo que se había hecho en otros países, más que iniciar propiamente un programa nuclear español"¹⁰.

La ocasión llegó tras varias gestiones personales del Alto Estado Mayor (en gran medida motivadas por el alto interés por desarrollar la energía nuclear por parte del Teniente General Juan Vigón Suerodíaz, director de la Escuela Superior del Ejército y del General de División, Hernández Vidal) ante el Agregado Naval de la Embajada de EE.UU. en Madrid, quién seguramente hizo entrega al Laboratorio y al Taller de Investigación del Alto Estado Mayor de la Armada de algunos documentos técnicos sobre los antecedentes del "Proyecto Manhattan"¹¹.

Respecto a la formación de personal en el extranjero, uno de los primeros contactos de científicos españoles con

los discípulos italianos de Enrico Fermi tuvo lugar en Madrid el 20 de abril de 1948. El profesor Francesco Scadone pronunciaba ese día en el Instituto de Física y Química una conferencia acerca de la cual se han hecho pocas y diferentes valoraciones. Para algunos, el profesor Scadone se refirió en dicha conferencia y, por conocimiento propio, a la existencia en España de un yacimiento de uranio de cierta importancia, en forma de bolsadas de plecbenda dentro de diques pegmatíticos, en el lugar denominado "Coto Carbonell" (en la Sierra Albarrama, provincia de Córdoba)¹². Para otros sin embargo, el profesor Scadone, al finalizar la exposición teórica, y durante un breve descanso, preguntó directamente a las personas del público si conocían a alguien que pudiera informarle de la existencia de minas de uranio en España, algo que hizo Armando Durán Miranda, que años más tarde sería vicepresidente de la Junta de Energía Nuclear, surgiendo de este modo casual el primer contacto entre los futuros científicos nucleares españoles y los italianos¹³.

Ese mismo año se crearía la Junta de Investigaciones Atómicas, presidida por el profesor Esteban Terradas. El 15 de octubre este último se trasladó a Roma para organizar la estancia de los primeros científicos españoles. Los científicos que colaboraron en esta fase inicial fueron los profesores Amaldi, de la Universidad de Roma; Bolla, del Politécnico de Milán; Scherrer y Treadwell, del Politécnico de Zürich; Exterman, de Ginebra; Huber, de Basilea; Allison de la Universidad de Chicago y Heisenberg y Wirtz del Max Planck Institut für Physik de Göttingen, Alemania¹⁴.

Para que no hubiese dificultades en los intercambios científicos en materia nuclear se creó el EPALE (Estudios y Proyectos de Aleaciones Especiales), una sociedad privada, amparada, desde el punto de vista oficial, por un decreto reservado. El primer Consejo de esta sociedad estaba formado por José María Otero Navascués, Manuel Lora Tamayo (después ministro de Educación con Franco), José Ramón Sobredo y Armando Durán Miranda¹⁵. Los primeros científicos nucleares en volver de Italia fueron Xula Vigón, Ramón Ortiz Fornaguera y Carlos Sánchez del Río, este último persona clave por parte española durante las negociaciones para la conclusión del TNP. Carlos Sánchez del Río en principio no estaba especializado en física nuclear, sino en óptica, sin embargo, las expectativas futuras de la física nuclear en España hicieron que este cambiase de área de trabajo¹⁶.

En el verano de 1949 los servicios secretos informan a Franco que la URSS está a punto de hacer explotar su primera bomba nuclear. Otero Navascués escribiría en aquel momento que

"los servicios de información americanos se convencieron de que los rusos, más que por su propia ciencia y tecnología que por el espionaje de los Fuchs, Rosenberg, Greenglass, May y Pontecorvo, han logrado las bombas clásicas de fisión y se disponen a fabricar las de hidrógeno"¹⁷.

Para entonces, España ya estaba decidida a acelerar sus investigaciones en materia nuclear, que dada la precariedad de los medios técnicos y económicos españoles, tendrán aun que esperar algunos años más. Según hemos sabido, una de las

personas que más poder de influencia tenían sobre Franco fue también el que más influyó a la hora de optar por una opción nuclear española, nos referimos a Carrero Blanco, del que el propio Otero Navascués diría que

"había dado altura, rango y amplitud a la tarea de introducir la energía nuclear (en España). Con su extraordinaria inteligencia, austeridad y autoridad, supo crear el molde en el que cuajó la realidad que hoy vivimos"¹⁸.

Pese a la oposición del Presidente norteamericano Truman de conceder un crédito a España, puesta también de manifiesto el 24 de agosto de 1950 en una conferencia de prensa del presidente norteamericano, lo cierto es que ese mismo día una comisión conjunta de la Cámara y del Senado de Estados Unidos, aprobó (aunque reduciendo el montante inicial de 100 millones de dólares, a 62,5 millones) dicha ayuda económica, cuya puesta en marcha se alargará extraordinariamente "por las deficiencias internas de la política del régimen y las reticencias del Ejecutivo norteamericano"¹⁹. Sin embargo, entre el compás de espera de 1950 a la firma de los acuerdos con EE.UU. de 1953, se fundará, como señalamos, la Junta de Energía Nuclear en 1951, presidida por el Teniente General Juan Vigón y constituida por los consejeros Lora Tamayo, Otero Navascués, Armando Durán, Ramón Sobredo, Antonio Colino y José Romero.

La Junta será a la vez controladora y promotora de la energía nuclear de fisión, en lugar de tener ambas funciones separadas, como sucede en otros países²⁰. Este dilema no se

resolverá ni siquiera con la creación del Consejo de Seguridad Nuclear, tras el accidente nuclear de Harrisburg.

6.2.2 La firma de los primeros convenios hispanonorteamericanos y sus consecuencias para el programa nuclear español

En España, la experimentación nuclear comienza en 1953, cuando como consecuencia de los convenios hispanonorteamericanos de 26 de septiembre de 1953 se concluyó el 19 de julio de 1955 un primer acuerdo de cooperación sobre los usos civiles de la energía atómica que hizo posible la construcción de un reactor de investigación, el JEN-1, así como la recepción de ayuda técnica, la formación de personal y el suministro de uranio enriquecido por parte de Estados Unidos a España. La firma de esos acuerdos coincide precisamente con la política de apertura y de ayuda nuclear controlada iniciada por el Presidente norteamericano Eisenhower bajo el lema "Átomos para la Paz" y cuyas consecuencias fueron ya comentadas en el capítulo primero de esta nuestra investigación.

Para España, esa nueva política, materializada en el suministro de información y materiales nucleares, tendrá consecuencias decisivas. Como afirmaba Fernández Cellini, encargado de relaciones internacionales de la JEN: "Inmediatamente se comprendió en la JEN que esta nueva política aceleraría nuestro programa nuclear"²¹. De ese modo, al poco tiempo de la firma de dichos acuerdos, el 23 de

agosto de 1955, el ministro español de Asuntos Exteriores confirmó por escrito que EE.UU. podía participar en una investigación conjunta de los depósitos de uranio existentes en España sin restricciones geográficas²².

El reactor de investigación JEN-1, situado en el Centro Nacional de Investigación "Juan Vigón", en Madrid, era del tipo "swimming pool" (piscina) y tenía una potencia térmica de 3 MW. Al cabo de unos años la JEN rediseñó el núcleo del reactor, elevando la potencia del mismo a 10 MW, lo que obligó también a efectuar un nuevo diseño de los sistemas de instrumentación y control²³. Para la construcción de dicho reactor será determinante la ayuda del Almirante Strauss, ex-presidente de la Comisión de Energía Atómica norteamericana, quién fue además el que gestionó la política de ayuda financiera para el futuro programa de la JEN, cifrada por entonces en alrededor de 350.000 dólares²⁴ y que posibilitó también la firma de un contrato con la General Electric que se encargará de su diseño. En principio, la participación de la JEN se limitó exclusivamente a la construcción del edificio de contención del reactor, los sistemas de ventilación y de purificación del aire y del agua de la piscina²⁵. Además de International General Electric participarán en su construcción la Babcock Wilcox y por parte española, la Maquinista Terrestre y Marítima y Construcciones Aeronáuticas. Este acuerdo se ampliará a los reactores comerciales con la concesión de créditos a cargo del Chase Manhattan Bank y del Export-Import Bank²⁶.

Por esas mismas fechas, concretamente en 1956, el ministro alemán de Relaciones de la Energía Atómica (un Ministerio especial sin cartera), Franz Joseph Strauss, realizó un viaje oficial a Madrid buscando lo que algunos autores han visto como un intento de cooperación nuclear hispano-alemán, al margen del EURATOM, ya que Alemania no se "fiaba" de Francia en estas cuestiones²⁷.

Con la construcción del reactor de la JEN y la firma de un acuerdo con EE.UU. para el suministro de uranio enriquecido para el mismo, este entró en funcionamiento el 9 de octubre de 1958. El 27 de noviembre Franco inaugurará el Centro de Energía Nuclear Juan Vigón en dónde se encontraba el reactor. Ese mismo año España ingresa como Miembro en la OCDE, en el Fondo Monetario Internacional y en el Banco Mundial.

Otero Navascués sustituirá también ese año definitivamente al General de División Eduardo Hernández Vidal en la dirección general de la JEN y enviándose científicos nucleares españoles a la Escuela de Reactores de Oak Ridge, en Estados Unidos. A finales de los años cincuenta la JEN reunía bajo sus investigaciones tareas como el tratamiento y la purificación de minerales de uranio (hay que recordar que en 1959 la Junta realizó el proyecto y la construcción de la Fábrica de Uranio "General Hernández Vidal" en Andújar, capaz de tratar 200 toneladas de mineral/día y producir entre 60 y 80 toneladas de concentrados de uranio al año)²⁸, la fabricación de elementos combustibles (para los reactores JEN-1, JEN-2, Argos y Arbi)

y el reprocesamiento de residuos para los elementos combustibles de los reactores de investigación contruidos o explotados por la JEN.

Algunos diarios destacaron que Carrero Blanco no descartaba la posibilidad de efectuar una "experiencia nuclear" en el Sahara e instalar, junto a los yacimientos de Bu-Craa complejos para recuperar el uranio a través del ácido fosfórico, en base a las investigaciones realizadas por la JEN sobre posibles fórmulas de explotación de los yacimientos del Sahara²⁹. Incluso, a finales de los años 70, se llegó a concretar un acuerdo sobre la explotación de los fosfatos de Bu-Craa entre el INI y la Office Cherifieb de Phosphates marroquí.

En 1960 se firma un acuerdo entre España y Francia con el propósito de lograr una mayor cooperación entre los dos Estados en materias como la energía (incluida la nuclear), el petróleo, el acero y los transportes³⁰.

Entre 1961 y la primera mitad de 1962 la JEN comenzó a construir los primeros reactores de tecnología propiamente española. Así se pone de manifiesto con la construcción de dos reactores pequeños de 10 KW de potencia para las Escuelas Técnicas Superiores de Ingenieros Industriales de Bilbao y Barcelona, denominados Arbi y Argos respectivamente. Estos reactores empleaban un combustible enriquecido al 20 por 100, en forma de óxido de uranio disperso en aluminio. El trabajo de la JEN no se limitará sólo a la construcción del reactor, sino también a la fabricación de los elementos combustibles, importándose de EE.UU. el hexafluoruro de uranio

enriquecido³¹. Para entonces, y a través de la Ley 25/1964 de 19 de abril, la JEN ya controlaba todas las actividades del ciclo combustible nuclear, permaneciendo así hasta el año 1971 en el que las actividades industriales del ciclo pasan a la Empresa Nacional del Uranio S.A. (ENUSA), constituida ese año. A través de esa misma ley, se crea dentro de la JEN el Instituto de Estudios Nucleares (IEN) con el objeto de reforzar las actividades de formación de personal para las futuras necesidades nucleares españolas³²; a su vez, se inician ya de forma institucionalizada los programas internacionales de formación de personal extranjero en España, especialmente el procedente de naciones hispanohablantes, algo que dará sus frutos en la década de los setenta con la firma de varios acuerdos bilaterales en materia nuclear (promovido por el General Jesús Olivares Baqué, como Presidente de la JEN) con Chile, Argentina y Perú. Por último, el IEN se concibió como órgano de promoción de la investigación nuclear en Universidades Científicas y Politécnicas.

En 1965, y como consecuencia de la evolución de la industria nuclear española, que ese mismo año había iniciado la construcción de la primera central nuclear, la de "José Cabrera" en Almonacid de Zorita (de 160 MW de potencia y propiedad de la compañía Unión Eléctrica), se introdujo un cambio importante en dicha cooperación de tal modo que se traspasará en 1966 la responsabilidad de inspección y control de los materiales suministrados por Estados Unidos al OIEA directamente. Para ello se firmará un acuerdo tripartito

entre EE.UU., España y el OIEA con fecha 9 de diciembre y que en definitiva pretendía que el uranio natural español que se extraía en Andújar (Jaén) y que era enriquecido posteriormente en EE.UU. no fuese destinado para propósitos militares. La venta a España por parte de EE.UU., de ese uranio enriquecido de origen español fue realizada a través de un nuevo contrato bilateral de 17 de noviembre de 1966 entre la Comisión de la Energía Atómica de EE.UU. y la JEN y que una vez más no será publicado en el BOE³³.

Mientras tanto, España seguía haciendo progresos significativos en la construcción de nuevos reactores. Cinco meses antes de la firma del mencionado acuerdo tripartito, es decir, en julio de 1966 fue sometido a aprobación de las autoridades de la Comisión de Energía Atómica de Estados Unidos (USAEC) un extracto del proyecto de la Planta Caliente M-1 (situada también en el complejo "Juan Vigón" de Madrid), destinada al tratamiento de combustibles irradiados (si bien la construcción de la propia planta fue iniciada en enero de 1963). Según un documento de la "Division of International Affairs", el permiso para el tratamiento de los combustibles irradiados se concedió el 15 de febrero de 1967, algo que seguramente no se hubiera conseguido sin la aceptación por parte española tres meses antes de las salvaguardias del OIEA. En la llamada "Celda Caliente" de proceso químico de la planta M-1 se instaló un equipo para llevar a cabo el desenvainado químico y disolución del combustible, así como la separación del uranio y del plutonio³⁴.

A finales de 1967 la JEN construirá el reactor JEN-2, esta vez con diseño totalmente propio, con una potencia de 10 KW, y ubicado dentro de la misma piscina que el reactor JEN-1. Dicho reactor se destinará solamente para la realización de estudios de neutrónica.

El 23 de marzo de 1968 la JEN puso en marcha el reactor CORAL-1, reactor nuclear rápido de potencia nula, diseñado y construido, al igual que los anteriores por la propia JEN.³⁵, pero esta vez con la particularidad que este constaba de un núcleo de uranio metálico enriquecido al 90 por ciento en U-235. El proyecto más ambicioso, y que según aseguran científicos y funcionarios por entonces vinculados a la JEN, no se pudo llevar a cabo por motivos económicos; se trataba de la construcción de un segundo reactor rápido de reprocesamiento, el Coral-2, en la carretera de Almaraz a Soria, con las expectativas puestas en que este pudiese llegar a producir 140 kilos de plutonio 239 al año. En aquel centro, dónde según el profesor José María Aragonés se pensaban trasladar todas las instalaciones de la JEN, que por estar situadas en el centro de Madrid creaban cierta intranquilidad³⁶, y del que sólo se llegó a construir una carretera e instalarse unas alambradas, sería presumiblemente dónde España hubiera decidido empezar a fabricar su propia bomba nuclear, o por lo menos a separar el plutonio necesario para la misma. No obstante, como ya hemos señalado, lo ambicioso del proyecto, unido a las presiones norteamericanas (que a partir de la llegada a la presidencia de James Carter, empezaron a exigir un férreo control sobre las actividades

nucleares españolas y la firma del TNP) hicieron que el proyecto fuese abandonado aun en su "embrión".

En el campo de las centrales nucleares, entre finales de los sesenta y principios de los setenta se inauguraron tres centrales nucleares españolas de la llamada "primera generación": la primera de ellas, la de José Cabrera fue inaugurada por Franco el 12 de diciembre de 1968 (aunque entró en operación en febrero de 1969) y su reactor PWR (de agua a presión) fue de tecnología Westinghouse; la segunda fue la de Santa María de Garoña, en Burgos, con reactor BWR (de agua en ebullición) de 460 MW de potencia suministrado por la General Electric y que entrará en funcionamiento en mayo de 1971 y la tercera, fue la primera de las dos unidades de Vandellós en Tarragona, en junio de 1972 (la segunda unidad se construyó en diciembre de 1987) con reactor GCR (uranio natural, grafito y gas) de 480 MW de potencia de la sociedad hispano-francesa HIFRENSA (Electricité de France, FECSA, Hidroeléctrica de Cataluña, F.E. Segre y Enher) y que precisamente por ser una central francesa iba a ser la más problemática, al no estar sometida a salvaguardias del OIEA, y emplear uranio natural para su funcionamiento, con la posibilidad por lo tanto de poder obtener plutonio de los residuos irradiados³⁷.

La puesta en marcha de estas primeras centrales nucleares coincidió con el la elaboración del primer Plan Energético Nacional (PEN), que se aprobó por Orden Ministerial de 31 de julio de 1969. Su primera revisión tuvo lugar por Orden Ministerial de 17 de julio de 1972.

Como conclusión a esta primera fase, hay que destacar que frente a la gran difusión que se le dio a la parte de los acuerdos hispano-norteamericanos que se referían a la construcción y al uso conjunto de instalaciones militares por parte de EE.UU. en España (las bases)³⁸ y al convenio de ayuda económica y defensa mutua en virtud de los cuales España obtendrá de 1953 a 1968, 678 millones de dólares en concepto de cesión y otros 800 millones adicionales en concepto de créditos³⁹, las consecuencias indirectas de los mismos, entre las que se encuentran sin duda alguna los acuerdos en materia de suministros de materiales nucleares a España, derivadas de la existencia de una serie de cláusulas secretas -negadas por ambas partes- no se conocerán hasta principios de los años ochenta⁴⁰.

6.3 ESPAÑA Y EL TNP: LOS MOTIVOS CONFESABLES E INCONFESABLES DE LA NO FIRMA DEL TRATADO

Como ya hemos señalado en la introducción de este capítulo, los motivos que llevaron a España a no firmar el TNP se pueden dividir en "confesables" e "inconfesables". Los primeros se refieren a los motivos que los representantes españoles exponían en la tribuna de Naciones Unidas y los que fueron expuestos y defendidos públicamente ante los medios de comunicación por los sucesivos ministros de asuntos exteriores y presidentes de Gobierno (incluido Felipe González) una vez que el Tratado entra en vigor. Los segundos o "inconfesables", eran aquéllos motivos ocultos y que raramente transcendían a la opinión pública más allá de los documentos oficiales y de la correspondencia diplomática y que se repetirán con más o menos fuerza a lo largo de esos veinte años de ausencia española del TNP.

En este capítulo sólo nos ocuparemos de analizar los motivos confesables e inconfesables que conducirían a la abstención española en la votación final para la aprobación del texto del Tratado el 11 de junio de 1968, así del corto período de tiempo transcurrido desde la aprobación del TNP, a su entrada en vigor definitiva el 5 de marzo de 1970, fecha en la cual España tampoco lo firmará. Dejaremos pues para los capítulos siguientes el análisis de la política española con respecto al TNP a partir del año 1970.

6.3.1 La gestación y negociación del TNP: 1965-1968

La posición española durante los primeros años de negociación del TNP, teniendo en cuenta la información disponible hasta la fecha y con las reservas necesarias al respecto, puede ser calificada por una parte como "cautelosa" y por otra, como "escéptica". Cautelosa porque según se deduce de los documentos oficiales y de los titulares de prensa del momento, se siguió la política de "esperar y ver" lo que hacían otros estados antes de pronunciarse sobre el Tratado, y escéptica, porque realmente, desde el primer momento se acusó al Tratado de ser discriminatorio, al no permitir que Estados como España pudiesen adquirir centrales nucleares de Alemania, como fue puesto de manifiesto de forma exagerada por el ministro español de Industria Gregorio López Bravo⁴¹.

Todo ello no quiere decir que España no estuviese interesada en el TNP. Muy al contrario, el interés en el Tratado era grande teniendo en cuenta que de la actitud que adoptase España respecto al mismo iba a depender en gran medida la política norteamericana de suministros de materiales nucleares a nuestro país, y por lo tanto, la no firma del TNP podría repercutir en el futuro del programa nuclear español, que según hemos visto, se encontraba en plena etapa de expansión. Es por ello por lo que era necesario encontrar argumentos convincentes que sirviesen para respaldar la actitud española con respecto al Tratado, y siendo esta además negativa, había que dar la impresión de

que España no era el único Estado contrario a la aprobación del TNP. Esto explicaría, como veremos, el interés español por elaborar propuestas conjuntas de rechazo del Tratado junto con otros estados.

La actitud cautelosa de España con respecto a lo que entonces sólo era una solicitud de inclusión de un tema adicional en el programa del Vigésimo Período de Sesiones de la Asamblea General de la ONU por parte de la URSS (presentada el 24 de septiembre de 1965), se refleja ya en el despacho número 2034 de 20 de octubre de 1965 enviado por el embajador de España ante Naciones Unidas, Manuel Aznar, al ministro español de Asuntos Exteriores. En el mismo, el representante español destacaba del documento presentado por la URSS dos párrafos, que se referían en concreto a la necesidad de negociar un tratado que "evite la creación de una fuerza multilateral que diera acceso a la República Federal Alemana, si no al control, sí al menos a la disposición de armas atómicas" (sic) pero sobre todo, se pone de relieve que en el proyecto de Tratado se contempla una disposición en el sentido que "los Estados firmantes se comprometerían a no recibir, ni esforzarse en hacerlo de los Estados que poseen armas nucleares, ayuda para la producción, información o investigación científica, que lleve a la producción o empleo de las armas nucleares"⁴².

Sin embargo, la actitud cautelosa española con respecto a la negociación del Tratado pronto se transformó en escéptica. España, inesperadamente, según se deduce de algunos documentos oficiales, apoyará una iniciativa

presentada por Paquistán el 2 de noviembre de 1966 en la que este último Estado pretendía convocar una Conferencia de Estados no nucleares antes de julio de 1967 para precisar los puntos de vista referentes a algunos problemas planteados por la no proliferación, y que será "duramente atacada por los países occidentales y los Miembros del Comité de los 18... que veían también en ella una crítica a la labor del Comité"⁴³. Con ello, España se convertirá también en el primer Estado que se pronunciaba a favor de dicha Conferencia, cuya resolución fue aprobada gracias al respaldo del grupo de países afroasiáticos, y algunos de América Latina, por 46 votos a favor, 56 abstenciones y un voto en contra, el de la India⁴⁴. Como resultado más significativo la Resolución 2153 (XXI) de 17 de noviembre de 1966 en la que se recogía de forma expresa la convocatoria de dicha conferencia, incluirá en su apartado B) la iniciativa paquistaní.

Para España el apoyo prestado a la iniciativa anterior tendría un resultado exitoso, del que más tarde se arrepentiría por haberla dado demasiado protagonismo durante la elaboración del tratado y por lo tanto hacer más difícil la abstención española. España fue invitada por el Presidente de la Asamblea General a formar parte del Comité Preparatorio de la Conferencia de Estados que no poseen armas nucleares compuesto además por Chile, Dahomey, Kenia, Kuwait, Malasia, Malta, Nigeria, Paquistán, Perú y la República Unida de Tanzania⁴⁵. Con ese motivo en una circular de enero de 1967 del Director General de Organismos Internacionales del

Ministerio de Asuntos Exteriores español, se señalaba lo siguiente:

"España está muy interesada en el tema de la no-proliferación de las armas nucleares y se encuentra en análoga situación a la de los países que, sin haberse decidido a fabricar el arma atómica, poseen medios económicos y técnicos suficientes para ello. Como aquéllos deseamos, a cambio de una eventual renuncia a la fabricación de dichas armas, garantías, en primer lugar, de que los países nucleares no seguirán aumentando con carácter indefinido su capacidad militar en este campo, y, en segundo, que nuestra carencia de armas de esta índole no nos colocará en una situación de inferioridad en la comunidad internacional"⁴⁶.

Era la primera vez que España reconocía abiertamente tener capacidad técnica suficiente para poder fabricar armas nucleares, a la vez que se pedían garantías de seguridad a cambio de la renuncia española a poseer armamento nuclear. Sin embargo, en la misma circular se señalaba que dicha postura no debía de entenderse como una "campaña propagandística antiamericana", algo por otra parte comprensible si tenemos en cuenta que el programa nuclear español dependía de los contratos de suministro de uranio enriquecido estadounidense a los que antes nos hemos referido.

El interés español por el Tratado, unido una vez más a su actitud cautelosa con respecto al mismo, volverá a reaparecer cuando España, extraoficialmente, se ofrezca para ser la sede en dónde se reúna en julio de 1968 el "Comité Preparatorio de los Estados que no poseen armas nucleares". A estos efectos se encargó a varios embajadores españoles que

hiciesen en los estados respectivos en donde estuviesen acreditados "discretas gestiones , sin hacer en absoluto hincapié sobre nuestro interés, sobre la posibilidad de que dicha Conferencia se reúna en España (sic)"⁴⁷. La iniciativa va a obtener tan sólo tres semanas más tarde el apoyo de Paquistán, según lo pone de manifiesto el embajador español en ese Estado en un telegrama cifrado de 25 de enero de 1967:

"...expresaron (dos subsecretarios del Ministerio de Asuntos Exteriores paquistaní) la adhesión de su Ministerio a que sea España el lugar donde se celebre en 1968 la Conferencia de poderes no nucleares y manifestaron su propósito de proponerlo así en el Comité Preparatorio, ya que consideran que la celebración de la Conferencia en Madrid contaría con mayores probabilidades de éxito, pues además de ser Paquistán el lanzador de la idea, entienden que la influencia española sobre los países hispanoamericanos, árabes y muchos africanos, aseguraría la concurrencia de éstos al certamen"⁴⁸.

En dicho documento se señala además la intención de que España y Paquistán sigan una política paralela con respecto a la Conferencia, "que redunde en bien de la causa de los países amantes de la paz y del provecho del Comité Preparatorio". La iniciativa española será también apoyada por Chile.

Sin embargo, será a partir del mes de febrero de 1967 cuando España empiece a ser mas suspicaz con respecto al contenido y las obligaciones del futuro Tratado. El 3 de febrero de ese año, el ministro español de Asuntos Exteriores español, Castiella, presenta una protesta al embajador español en Washington por considerar que este último no estaba enviando a España información suficiente con respecto

al proyecto del Tratado "como viene haciendo con otros aliados"⁴⁹. Ese mismo día Castiella enviaría otro telegrama al mismo destinatario en el que mostraba su preocupación por un artículo publicado en el "Herald Tribune Post" y en el que se señalaba que Alemania había solicitado a EE.UU. y la OTAN la clarificación de algunos extremos del proyecto de Tratado como "las garantías de seguridad a potencias no nucleares y las consecuencias para el desarrollo de las industrias nucleares con fines pacíficos...temiendo que desemboque en un desfase tecnológico permanente y creciente entre las potencias nucleares y las que no lo son en sectores industriales civiles"⁵⁰.

La materialización de las reservas españolas a ser miembro del futuro tratado y por lo tanto, el adelanto de lo que iba a ser la postura española con respecto al mismo, se produce el 8 de marzo de 1967. En dos telegramas cifrados y urgentes, Castiella informa al Delegado Español Permanente ante Naciones Unidas cual es la postura española al respecto y en consecuencia le da instrucciones sobre cómo deberá de actuar este último. Es interesante destacar lo que se dice en el punto 3 de uno de los citados telegramas:

"Aunque mandato Comité Preparatorio no permite adoptar posturas en relación con Tratado no-proliferación, puede V.E. aprovechar oportunidad para expresar reservas nuestro país en relación con dicho documento, ya que abrigamos los mismos temores que mayoría países europeos sobre consecuencias que pueden tener para desarrollo tecnológico mencionado acuerdo, así como falta de garantías ofrece en lo que proliferación vertical se refiere"⁵¹.

El telegrama anterior se completará con otro nuevo que, enviado apenas unas horas más tarde, intentará respaldar con varios argumentos las razones dadas por España para no apoyar el Tratado, argumentos que se volverán a repetir un año más tarde con ocasión de la abstención española en la votación para la aprobación definitiva del TNP. Creemos que en este último telegrama pueden identificarse muy bien las razones que, por una parte, España aducirá para no suscribir el Tratado, y que serán meramente motivos formales y por otra, las "verdaderas causas" por las que España no estará dispuesta a apoyar el TNP. Dentro de las primeras, estarán las enumeradas en los epígrafes 1 y 2 del telegrama, a saber:

"1) La conveniencia de ligar firma eventual Tratado No Proliferación con garantías formales por parte de potencias nucleares y por parte Organización Internacional en favor países no nucleares ante eventualidad verse amenazados con empleo arma atómica.

2) Siendo dicho Tratado parte de la compleja trama del desarme general debería aquel ir acompañado de:

- a) Extensión a pruebas subterráneas de actual Tratado sobre prohibición parcial pruebas nucleares.
- b) Destrucción voluntaria de parte de los stocks de armas nucleares.
- c) Limitación o eventualmente congelación de producción materiales fisiónables de posible uso militar por parte potencias nucleares"⁵².

Hay que destacar que tanto los argumentos expuestos por España en el primer como segundo epígrafe sólo servían para "superar de una manera digna el trance" y salir del paso, más que por convencimiento en las razones allí expuestas.

Respecto a la cuestión de las garantías formales de seguridad no dejaba de ser una falacia. Aunque España no era Miembro de la OTAN en esos momentos y podía verse expuesta a las consecuencias de un conflicto Este-Oeste por la existencia de una base británica en Gibraltar, su participación en una eventual conflagración de tal carácter estaba asegurada por los acuerdos ejecutivos con Estados Unidos de 26 de diciembre de 1953 que no contenían garantía alguna de seguridad. Es más, como ha señalado Angel Viñas, en 1968 todavía estaba en vigor una cláusula secreta en la cual se basaba la conexión defensiva hispano-norteamericana para casos de guerra y Estados Unidos disponía de sistemas nucleares en territorio español. Dicha cláusula establecía que "en caso de evidente agresión comunista que amenace la seguridad de Occidente, podrán las fuerzas norteamericanas hacer uso de las zonas e instalaciones situadas en territorio español, como bases de acción contra objetivos militares, en la forma que fuera necesario para la defensa de Occidente, a condición de que, cuando surja tal situación, ambos países se comuniquen con la máxima urgencia, su información y propósitos"⁵³. Dado la ambigüedad de la cláusula, Estados Unidos podía hacer uso libremente de las instalaciones nucleares en territorio español, sin incurrir en ninguna obligación y por lo tanto involucrando directamente a España en el conflicto en cuestión. La cláusula estará en vigor hasta la firma del Convenio de Amistad y Cooperación del 6 de agosto de 1970, que tampoco aportó a España ninguna garantía de defensa⁵⁴.

Respecto a los motivos contenidos en el epígrafe segundo hay que decir que eran totalmente utópicos, ya que España, que era Parte en el Tratado de Prohibición Parcial de Ensayos Nucleares o PTBT del año 1963, sabía muy bien que la negociación de un Tratado de Prohibición Total de las Pruebas Nucleares o CTBT (actualmente bajo discusión) era totalmente irreal para aquel momento, al igual que la propuesta de reducción de los arsenales nucleares de las grandes potencias o la prohibición de los materiales fisiónables con propósitos militares. Todas estas propuestas tardarán más de veinte años en llegarse a discutir, sin que ninguna de ellas se haya materializado hasta la fecha en la firma de un tratado al respecto.

Más importantes son las razones dadas en los epígrafes tercero y cuarto del telegrama y que, desde nuestro punto de vista, son las verdaderas causas que motivarán la no firma española del TNP, a saber:

"3) Defender radicalmente el acceso de los países no nucleares al desarrollo científico, tecnológico, industrial y de grandes obras públicas en que entren componentes nucleares.

4) Absoluta igualdad de aplicación tanto a países nucleares como no nucleares de sistema de inspección se establezca evitando desigualdad de trato así como prácticas espionaje científico o industrial".

Es decir, con ello se ponía de manifiesto el doble temor que España tenía por una parte, a que su firma del Tratado impidiese el desarrollo tecnológico de su incipiente industria nuclear (civil pero también militar) y por otra, a

las inspecciones de terceros estados a través del OIEA, con el que EE.UU. había obligado a España a suscribir un acuerdo tripartito como garantía de que el uranio enriquecido enviado por éste a España fuese utilizado exclusivamente con propósitos civiles.

Por otra parte, a lo largo de las negociaciones para la aprobación del proyecto del Tratado, había quedado claro que Francia no lo firmaría y España sabía también que de firmarlo ella, y aceptar las salvaguardias del OIEA para todas sus instalaciones nucleares, los contratos comerciales con este Estado (entre los que se encontraban la construcción de la central nuclear de Vandellós, de tecnología totalmente francesa y que entraría en funcionamiento en 1972) correrían peligro.

Tanto la actitud francesa como la de China con respecto al Tratado van a ser comentadas por el embajador español en Oslo al ministro Castiella diciendo: "hay razones para creer que ninguna de las dos está interesada en suministrar a otros estados no sólo su material atómico sino incluso la posibilidad de su fabricación (sic)"⁵⁵.

Frente a los argumentos oficiales que motivarían el rechazo español del Tratado, la prensa del momento también se hizo eco durante las negociaciones del mismo de las consecuencias que tendría para nuestro país la firma del TNP. Las críticas a su texto fueron de diversa índole. Se acusaba por una parte al Tratado de incluir cláusulas discriminatorias no aceptables para España o que "el hecho de poseer una bomba atómica no era título suficiente para

excluir al resto de los estados de un proceso de desarrollo pacífico nuclear", según declaraba a un diario el ministro español de Industria López Bravo⁵⁶.

Especialmente significativa será la visita "relámpago" realizada a Madrid el día 19 de mayo de 1967 por William Foster, Jefe de la Agencia de Desarme y Control de Armamentos de EE.UU. (ACDA) y principal negociador por parte norteamericana del Tratado. La visita tenía un objetivo claro: conseguir que España diese su apoyo al Tratado estampando su firma en el mismo, aunque algunos diarios como "Pueblo" titularon la noticia como "USA informa en Madrid". El interés español acerca de como influiría la firma del Tratado para su programa nuclear quedaba constatado teniendo en cuenta las personas que asistieron por parte española a la reunión celebrada con William Foster: el Presidente de la JEN, Otero Navascués, los profesores y miembros también de la JEN Colino y Carlos Sánchez del Río y por el Alto Estado Mayor el General Mateo Marcos y el Capitán de Navío Delgado⁵⁷. Por otra parte, se quería dar a entender a EE.UU. que España mantendría su propio criterio a la hora de decidir su adhesión al TNP y todo ello, fundamentándolo en el "interés nacional, de las garantías para nuestra seguridad y de la salvaguardia de nuestras peculiaridades propias como nación con posibilidades nucleares en el terreno de la técnica y de la industria, con las miras puestas al propio tiempo en los altos objetivos que persigue el mencionado Tratado de no proliferación (sic)"⁵⁸. Durante la visita se llamó también la atención sobre el hecho que "menos Inglaterra, todos los

Estados de la NATO se oponen al Tratado de no proliferación nuclear (sic)"⁵⁹. El diario que más crítico se mostró con la visita de William Foster, y también el único que se permitió cambiar y añadir algo al comunicado oficial que fue "calcado" en las ediciones del resto de los diarios, fue el periódico "Madrid", que aparte de señalar que la reunión con Foster era una iniciativa completamente española y no norteamericana, comentaba:

"...les apetece saber lo que todavía se puede decir cuando casi todo el mundo ha presentado su 'no' condicionado. Por esta razón la visita del señor Foster a Madrid es una sorpresa con la que no se contaba en los medios informativos de estas latitudes... De lo que no cabe duda es que la decisión del Gobierno español tiene hoy mucha más importancia que la que pudo tener hace apenas dos meses. Se invita a la no proliferación y 'no posesión' de armamento atómico, y, en fin, se deja en mantillas el polvorín europeo y se estrangulan los planes hasta ahora vigentes de la estrategia tradicional"⁶⁰.

La última frase estaba sin duda relacionada con la falta de garantías de seguridad ofrecidas por las potencias nucleares a las no nucleares a cambio de su firma del TNP y la consiguiente renuncia a fabricar armamento nuclear y que como hemos señalado, era más un argumento recurrente que real para el caso español, teniendo en cuenta los acuerdos de 1953 suscritos con Estados Unidos. El embajador español Nuño Aguirre de Cárcer señalaba al respecto:

"¿Dónde está la necesaria garantía frente a ataques o amenazas de ataque con armas nucleares a países que voluntariamente se hallan atado las manos en este campo?; ¿dónde está el lógico e indispensable compromiso de adoptar medidas concretas hacia un desarme general por parte de las potencia

nucleares?;¿han pensado en someterse voluntariamente a una reducción de los 'stocks' de armas nucleares y de materias fisionables para su producción?."61

Esta crítica, unida a la de la división del mundo en Estados poseedores y no poseedores de armamento nuclear (se destacaba que "los dos gigantes pasarían a controlar el 90 por ciento del mercado atómico mundial"⁶²) serán dos de los argumentos más utilizados por España durante los veinte años que separaron la negociación de su firma del TNP. Lo cierto es que ante las dudas españolas sobre el proyecto de Tratado, algunos medios periodísticos, alentados sin duda por lo que desde la censura y los medios oficiales se les "aconsejaba" decir, señalaban que lo mejor era "esperar y ver"⁶³.

A lo largo de 1968 y hasta que no tiene lugar la votación definitiva para la aprobación del texto del Tratado, España intentará, ya en la tribuna de Naciones Unidas, hacer públicas sus dudas acerca de la efectividad del TNP. Así lo pone de manifiesto un memorando del Gobierno español presentado el 8 de febrero de 1968 a los Copresidentes de la Conferencia del Comité de Desarme de las Dieciocho Naciones⁶⁴. En este documento se subrayaba el interés español por la energía nuclear, reconociendo que España tenía en explotación importantes yacimientos de uranio "con muy favorables perspectivas para su ampliación... y tres centrales nucleares en construcción, con una potencia global superior a los 1000 megavatios y otras cuatro en proyecto avanzado que seguramente duplicarían esa potencia en un provenir muy próximo (sic)". A continuación España criticaba el proyecto

de Tratado por entender que podía tener "importantes repercusiones en el desarrollo de los estados no nucleares", a la vez que sacaba a la luz un argumento insólito hasta el momento, "su excesiva duración al establecer un período de 25 años", proponiendo una duración limitada a 20 años con conferencias de revisión cada cinco.

Otra de las reivindicaciones realizadas por España será que sean al menos 12 el número de estados que siendo poseedores de reactores de potencia, en construcción o funcionamiento, o que "en su territorio cuenten con yacimientos de uranio de comprobada rentabilidad" firmen el Tratado y que además, sea elevado de 40 a 60 el número de estados que ratifiquen el Tratado como requisito adicional para que este pueda entrar en vigor.

Por último, el gobierno español solicitará que se concreten con más detalle las obligaciones de las potencias nucleares en virtud del artículo VI del proyecto de Tratado, a la vez que se lamentará de nuevo ante la falta de garantías de seguridad por parte de las potencias nucleares hacia las no nucleares en el texto del TNP.

Sin duda, el memorando español de febrero de 1968 es el documento clave que permitirá predecir que España no iba a apoyar cuatro meses más tarde el TNP. No en vano, en la última frase de dicho documento, España condicionará ya definitivamente su apoyo al Tratado a que "se encuentre una fórmula que resuelva positivamente el problema de las garantías de seguridad, y que es para España de carácter fundamental".

El "No" español al TNP ya era un hecho el 16 de mayo de 1967 y así lo puso de manifiesto el representante español Eduardo de LaIglesia en su intervención en el debate celebrado ante la primera Comisión de la Conferencia de Desarme de las Dieciocho Naciones⁶⁵. A las críticas al Tratado ya mencionadas en el memorando de 8 de febrero de 1968 (y entre las que se volvía a mencionar la cuestión de las garantías de seguridad) se añadían ahora las referentes al contenido del artículo III del Tratado, y en concreto, a las inspecciones del OIEA, que debían de limitarse al uso militar de la energía atómica para evitar así el espionaje industrial, y a la composición del número de Estados miembros del Organismo, "que debería ampliarse (en interés español) para dar cabida a países no atómicos". Otro de los aspectos que se señalarán durante la intervención del representante español, será la necesidad de que el equipo nuclear para usos pacíficos sea suministrado por un mayor número de Estados con el fin de que exista una verdadera competencia en el terreno nuclear. Hay que desatacar por otra parte que el Gobierno español intentó los días previos a la celebración de dicha sesión en la primera Comisión del Comité de Desarme buscar apoyos que respaldasen su posición como lo pone de nuevo de manifiesto un documento dirigido por el embajador español en Lima al ministro de Asuntos Exteriores, destacando el apoyo peruano a la postura española acerca del TNP, a la vez que se convenía mantener el contacto entre España y Perú con el fin de "procurar que las posiciones de los dos Estados fuesen coincidentes"⁶⁶.

Del mismo modo, la prensa interpretó de forma inmediata el discurso de Eduardo de LaIglesia como un "No" al TNP y que "respondía más a causas económicas que militares"⁶⁷, pero también debido a que el Tratado era un tratado desigual, que dividía el mundo en dos grupos de Estados: "las potencias nucleares y las que solamente renuncian a serlo, aunque tengan posibilidades económicas y técnicas para lograr su propio armamento nuclear"⁶⁸.

6.3.2 La abstención española en la votación para la aprobación del TNP

A los argumentos anteriormente reseñados, se unieron otros nuevos de carácter coyuntural y que configurarían ya la que iba a ser la política oficial española con respecto a la no firma del TNP. Sin embargo, hay que diferenciar el hecho mismo de la abstención española en la votación del "Proyecto de Resolución sobre la no-proliferación de las armas nucleares (este será el término correcto ya que, el TNP no pasó de ser un Proyecto de Tratado a un Tratado en sí hasta el 12 de junio de 1968 a través de la aprobación de la Resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas 2373/XXXII), de la política española subsiguiente como consecuencia de su participación en la "Conferencia de Estados que no poseen armas nucleares", celebrada del 29 de agosto al 28 de septiembre de 1968 y en la que España sí jugó un papel activo ocupando una de sus vicepresidencias y presentando diversas propuestas⁶⁹.

La intervención del representante español ante Naciones Unidas el día 10 de junio de 1968 para explicar ante la Primera Comisión encargada de aprobar el proyecto del Tratado la postura española se centró sobre todo en señalar de nuevo algunas cuestiones que ya habían sido puestas de manifiesto por España, primero en el memorando de 8 de febrero y después en la intervención de De La Iglesia de 16 de mayo de 1968. El representante español se refirió en especial a las "garantías que, dada su situación especial, necesita España", y añadió:

"... a fin de que su seguridad no esté en peligro, un tratado de la trascendencia del que estamos discutiendo aquí debe recoger en su texto disposiciones de aplicación inmediata y credibilidad plena en el sentido de que los países nucleares firmantes no atacarán ni amenazarán con armas atómicas a las partes en el Tratado que no poseen dichas armas. Asimismo, si otro país nuclear no participante ataca o amenaza a cualquiera de las partes no nucleares, el tratado debe prever que los firmantes que poseen artefactos atómicos reaccionarán adecuadamente. Estas medidas creemos que deben aparecer expresamente en el texto del tratado.

Por todo lo que antecede, la delegación española se ha abstenido en la votación que se ha llevado a cabo a fin de aprobar el proyecto de resolución referente al proyecto de tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares"⁷⁰.

Aunque no aparecía mencionado ni una sola vez, la expresión "a fin de que la seguridad española no esté en peligro" y en consecuencia, la petición por parte de España de garantías de seguridad negativas a las grandes potencias, se refería a la cuestión de Gibraltar, en concreto, a la existencia de una base naval británica que podía ser utilizada por submarinos nucleares y servir de refugio a

sistemas de armas nucleares bien unilateralmente, o en el marco de la colaboración desarrollada en el seno de una alianza militar (OTAN), a la que España no pertenecía en esos momentos⁷¹. Con ello se conseguía dotar a la abstención española en el TNP con una razón de peso de carácter particular, máxime, cuando la cuestión de Gibraltar se encontraba en esos mismos días en uno de sus momentos más críticos. Efectivamente, al día siguiente de la intervención de Alvaro de LaIglesia, el 12 de junio de 1968, el representante español ante Naciones Unidas, Jaime de Piniés, que será el responsable de llevar a cabo por parte española las negociaciones con Gran Bretaña acerca de Gibraltar, al dirigirse al Pleno de la Asamblea General de la ONU se refirió a los los motivos que justificaban la abstención española para la aprobación del TNP en los siguientes términos:

"En Efecto, para nadie constituye un secreto el saber que mi país está situado en una zona geográfica de la mayor importancia estratégica.

En territorio español se encuentra la base militar impuesta de Gibraltar... (que) sirve de refugio a unidades navales nucleares y está además al servicio de una de las grandes alianzas militares a la que, como saben los señores delegados, no pertenecemos.

Cuando la Asamblea General en el pasado mes de diciembre, ordenó en su resolución 2553, que Gibraltar debía ser descolonizado a través de negociaciones entre los gobiernos de España y del Reino Unido, salvaguardando los intereses de la población al término de la situación colonial, abrigamos la esperanza de haber podido proceder a la descolonización de esta base militar impuesta, suprimiendo de esta forma todos los peligros que su existencia comporta.

La negativa británica de cumplimentar la resolución 2353 (XII) de descolonización, ordenada por la Asamblea General, nos coloca en una situación altamente peligrosa.

A nadie extrañará, pues, que ante los peligros que se ciernen en las aguas españolas de la bahía de Algeciras, frecuentada, sin nuestro consentimiento y, por lo tanto, sin ninguna garantía, por submarinos nucleares y en la utilización de un aeropuerto militar instalado en tierra española jamás cedida, adoptemos las medidas más elementales de prudencia frente al proyecto de resolución... En consecuencia... y en espera de una evolución favorable en el futuro que nos permita cambiar de actitud, nos vemos precisados a abstenernos"⁷².

Las declaraciones de Jaime de Piniés tuvieron una gran repercusión en la prensa, que destacó en grandes titulares que la "culpa" de que España se hubiese tenido que abstener, como deber, en la firma del Tratado no era otra que Gibraltar⁷³. De especial interés resultaba el análisis que, en base a las declaraciones del representante español, hacía el diario ABC en su editorial del 14 de junio de 1968:

"Tiene, por lo tanto, una extraordinaria importancia que España -firmante del Tratado de Moscú de 1963- se haya abstenido en Nueva York durante el voto de la Comisión política, separándose de países con los que sostiene amistosas relaciones internacionales, como los Estados Unidos, la mayoría de los países hispanoamericanos y árabes y prácticamente todos los países europeos, y sin embargo nuestra decisión pertenecía al puro terreno de la lógica, según explicó con su habitual maestría el señor Piniés. La existencia de una base militar británica en Gibraltar, donde se acumulan sin nuestro consentimiento ni control los armamentos atómicos y los transportes tradicionales de esta clase de armas, nos impide sumarnos a un acuerdo presentado por Inglaterra como copatrocinadora, después que Inglaterra ha despreciado todas las recomendaciones 'onusianas' sobre Gibraltar y su descolonización. Malamente puede admitirse que los españoles nos sumemos a un Tratado -por muy justa que sea su causa- de arreglo pacífico de problemas internacionales cuando el presentador del texto pisotea con tanto descaro otras

recomendaciones que nos afectan directamente. Es la descalificación de Inglaterra como nación respetuosa del Derecho Internacional la que nos lo impide... Un Gibraltar nuclearizado, fuera de la soberanía española puede quedar envuelto por un 'hinterland' español, donde por nuestro propio acuerdo no se instalarían nunca armas nucleares. teniendo un polvorín ajeno en casa, parece grotesco que se nos pida ofrecer comodidades a los dinamiteros".

En conclusión, y según el mismo diario, la abstención española tenía un "carácter particular muy distinto al de las abstenciones de Francia, la India, Cuba o Albania, dónde hay que buscar únicamente su rencor contra Rusia". Además, según han sostenido algunos autores, sin alegar el problema de Gibraltar, la insatisfacción producida por el texto del Tratado no habría bastado para decidir la permanencia española fuera de él, ya que no era necesario tener que ocultar que España ya tenía desde 1962 armas nucleares norteamericanas en su territorio debido a la presencia de los submarinos nucleares en la base de Rota y al tráfico de los bombarderos B-52 por nuestro espacio aéreo, que precisamente ocasionarían el 17 de enero de 1966 el accidente de Palomares. Era pues notable inconsecuencia motivar la abstención española en términos del perjuicio que a un estado no nuclear podía causar la existencia, en un territorio reivindicado por dicho Estado, de una base militar potencialmente nuclear bajo control extranjero⁷⁴. Realmente, Gibraltar fue el motivo de la abstención española al TNP en la misma medida en que esta abstención pudo ser explotada en la batalla diplomática que se libraba para consumir la

descolonización de la Roca mediante su reintegración a España⁷⁵.

Pero aparte de Gibraltar y la cuestión de la falta de garantías nucleares hacia los Estados no nucleares⁷⁶, España aducía otras razones para explicar su abstención y que tanto la prensa de la época como desde algunos sectores próximos al Gobierno se encargaron de airear y en último extremo, de restar importancia alegando que el Tratado nacía con graves deficiencias.

La prensa se centró sobre todo en señalar que al no ser Partes en el Tratado ni Francia, ni China, la eficacia del mismo para frenar la carrera de armamentos nucleares sería limitada, a la vez que se subrayaba que el Tratado no decía nada acerca del acceso del OIEA "a todos los secretos relacionados con las explosiones nucleares -incluidas las de los Estados nucleares- debido a las reticencias que seguramente mostrarían tanto EE.UU. como la URSS⁷⁷". Con objeto de no despertar en exceso sospechas acerca de la posición española más allá de nuestras fronteras, se señaló que España no estaba en contra del Tratado de no proliferación, que por otra parte creía necesario, pero que "en su fórmula actual, llena de obligaciones para los que no tienen potencia nuclear, en cambio, no ejerce poderosas limitaciones sobre las dos potencias que aspiran a controlar el mundo, de una forma o de otra (sic)" recordando especialmente, que "España era también un país productor de uranio"⁷⁸.

Dentro de los sectores más próximos al Gobierno, los argumentos en contra del Tratado eran los siguientes:

- Era un Tratado incompleto y desigual, que establecía un "indecoroso y amenazador monopolio nuclear, teniendo -las grandes potencias- el mundo entero en sus manos, reduciendo a letra muerta las numerosas salvaguardias de la Carta de San Francisco" y por lo tanto "nace con síntomas externos de quiebra, porque no todos los poderes atómicos se han prestado al juego de anglosajones y soviéticos"⁷⁹. Respecto a la estructura incompleta de sus miembros se ponía de manifiesto por la no participación en el mismo de Francia ni de China.

- Era un Tratado que condenaba a las potencias no nucleares a una situación de eterna inferioridad, ya que se decía que mientras que los "beati possidentis pueden conservar su ventaja, sin otro control que el recíproco- que no protege a los demás, y sin otras referencias que las vagas a futuros tratados -en alusión directa a lo establecido en su artículo VI-, conferencias, etc, cuya efectividad internacional ya sabemos la que es... La masa común de potencias no atómicas queda condenada a perenne inferioridad, salvo que fuera del Tratado a no ser que por conveniencia de un monopolizador, se infrinja lo previsto en su articulado"⁸⁰.

- Establecía un control innecesario y escandaloso de los suministros de armas nucleares a los pequeños países" como si estos hubieran de ser los agresores y los belicosos... y el Tratado ha querido cubrir esa vergüenza del sistema con dos equívocos superficiales: la intervención de la Agencia Internacional de Energía Atómica (y en ciertos casos de su Junta de Gobernadores) y la del propio Consejo de Seguridad".

- El Tratado hacía una dudosa y no aceptable distinción entre los usos pacíficos y militares de la energía nuclear: "con vía libre para los primeros y prohibición -para los no monopolizadores- de los segundos", y con el agravante de la dificultad de separar unos usos de otros⁸¹. Se reconocía así la estrecha relación entre el uso pacífico de la energía nuclear (no prohibido por el Tratado) y el uso militar, al que España no quería renunciar de entrada. En este sentido, Jaime Menéndez señalaba que

"de hecho, existe no sólo la posibilidad teórica de que el uso de la energía nuclear con fines pacíficos abra grandes posibilidades para su aplicación también con fines militares, sino que del especial hincapié puesto por algunos países en el desarrollo de sus propias posibilidades científicas e industriales para el mejor aprovechamiento de lo que se presenta como uno de los grandes acontecimientos de nuestro tiempo, han surgido y nuevas potencias nucleares, en perspectiva"⁸².

- En relación con lo anterior, el Tratado no garantizaba suficientemente el no surgimiento de nuevas potencias nucleares, como Alemania Occidental, la India, Italia, Japón, Australia, y hasta Israel⁸³.

- Se criticaba al Organismo Internacional de la Energía Atómica, por entender que las potencias signatarias del Tratado, "que no son para empezar potencias nucleares" se comprometían a ser objeto de inspección por parte del OIEA, "susceptible entre otras cosas de utilización con fines de espionaje y por lo tanto, incompatible con el concepto de soberanía nacional". Además en el seno del Organismo se

consideraba desproporcionada la presencia e influencia de las potencias nucleares, especialmente la de EE.UU. y la URSS⁸⁴.

- El Tratado, y sobre este punto se insistía de nuevo, no ofrecía garantías suficientes contra "las veleidades de los monopolizadores del chantaje y del terror atómico"⁸⁵.

En conclusión, se decía que España no había podido firmar el TNP, algo que "en circunstancias más normales, y con mayor o menor satisfacción, hubiéramos aceptado el texto, como tantos otros países de características similares" por la "peligrosísima imposición en nuestro suelo de una base atómica: Gibraltar, reducto del colonialismo agresivo que se ríe de la ONU y de España; y que para colmo de hipócritas complicaciones aparece como eventualmente utilizable por la OTAN"⁸⁶.

Eduardo de LaIglesia, añadiría diez años más tarde, que entre los motivos que hacían que el TNP no fuese aceptado por muchos estados -entre ellos por España- cuando este se abre a la firma en 1968, había que considerar la discriminación que el Tratado hacía entre los Estados que poseían armas nucleares y los demás, "sometidos a un estricto régimen de salvaguardias que, en muchos casos, dificulta su desarrollo económico, especialmente en un mundo en el cual el petróleo ha dejado de ser la fuente de energía abundante y barata que hace muy pocos años hemos conocido", y además, el Tratado había sido ratificado en 1970 por muy pocos estados, y ello también "en el sector de los Miembros de la OTAN"⁸⁷.

Si la abstención española fue aplaudida de cara al interior del país, no ocurrió lo mismo en el exterior. Se

veía en dicha postura un marcado interés español por querer encubrir un programa nuclear con propósitos ambiguos, como ponía de manifiesto el hecho que España tuviese proyectado contar con una capacidad nuclear instalada de 3.600 MW para 1977 (y que por otra parte se veía totalmente desproporcionada para las necesidades energéticas españolas de aquel momento) y por el hecho que hubiese empezado a funcionar una pequeña planta química de separación de plutonio.

En cualquier caso, a finales de los años sesenta se consideraba que el hecho que España firmase el TNP era sólo una cuestión de tiempo, teniendo en cuenta que el desarrollo de su programa nuclear civil dependería sobre todo de los suministros y la ayuda que le suministrase EE.UU., quién exigiría por su parte a nuestro país la aceptación de un estricto sistema de salvaguardias.

Por lo tanto, la única explicación a la actitud española con respecto al Tratado era que España intentaría "utilizar la firma del TNP como una carta útil a fin de poder negociar con EE.UU. desde una mejor posición sus futuros contratos de suministros nucleares"⁸⁸.

No obstante, el miedo español a que la abstención española fuese contestada con represalias por parte de EE.UU. y que estas afectasen directamente a los contratos de suministros nucleares a los que ya nos hemos referido, dio lugar a que se aconsejase por parte de la Dirección General de América y Extremo Oriente al ministro español de Asuntos Exteriores que explicase directamente al Secretario de Estado

Norteamericano cuales eran los motivos de dicha abstención. El hecho queda suficientemente constatado por la existencia de una "nota -de carácter reservado- para el señor ministro de Asuntos Exteriores", fechada en Madrid, el día 12 de julio de 1968⁸⁹. En la misma se decía:

"Conviene puntualizar ante el Secretario de Estado norteamericano, para evitar torcidas interpretaciones, cual es la posición presente de España ante el Tratado de No-proliferación de armas nucleares, según se desprende de las explicaciones de voto hechas por los delegados españoles en las naciones Unidas, al abstenerse de votar la resolución de la Asamblea General que recomendaba la firma del Tratado."

La posición española anterior podía sintetizarse en tres puntos:

12. La necesidad de garantías específicas de seguridad frente a un posible ataque directo o indirecto de sus hipotéticos y potenciales agresores (la URSS). Pero lo verdaderamente relevante es que se va a reconocer que "esta necesidad es mucho mayor cuando, como en el caso de España, se mantiene un acuerdo militar que, en virtud de las cláusulas operativas secretas, supone una alianza unilateral completa con una potencia nuclear como son los Estados Unidos"... lo que ocasionaba que "España sufriese un riesgo real y directo por el hecho de su especialísima relación de orden militar con Estados Unidos" y se añadía que,

"aquellos aliados de Estados Unidos, bien multilateralmente (como la NATO), o bilateralmente (como el Japón) que tiene válidos Tratados de alianza y seguridad plenamente operativos, encuentran ya

en ellos el indispensable medio de defensa, con capacidad y credibilidad plena. Pero este no es el caso de España, que cuenta tan sólo con un "executive agreement", el Convenio Defensivo de 26 de septiembre de 1953, en que no se menciona ninguna cláusula de seguridad en favor de España, y la Declaración Conjunta de 26 de septiembre de 1963, en que por primera vez se menciona en un instrumento jurídico bilateral, aunque en forma no suficientemente satisfactoria para España, la necesidad de mantener la seguridad e integridad de España para la seguridad común.

España no desea provocar dificultades innecesarias al Ejecutivo americano, pero desea que se haga lo necesario para dejar cubierta, en forma satisfactoria, y real, esta necesidad de garantías de seguridad que siente de un modo muy especial por el hecho de la relación militar -con capacidad de uso eventualmente de armas nucleares, - que le une a los Estados Unidos."

20. Razones técnicas que hacen deseable que se mejore o que se complete el Tratado, entre las que estaban el deseo español de lograr una representación más equitativa en el seno del OIEA -argumento insólito que nunca fue expuesto públicamente por los representantes españoles ante Naciones Unidas-. Se decía:

"no queremos inspección sin representación"; los vigentes acuerdos hispano-norteamericanos de colaboración en el terreno nuclear (de 19-7-55; enmienda de 16-8-57; enmienda de 29-11-65), señalan el camino de una colaboración entre la Atomic Energy Commission y la Junta de Energía Nuclear, que debería ser aún más profunda y generosa".

30. La presencia de una base militar extranjera, con capacidad nuclear, en territorio español, ..."que convierte a gran parte de nuestro territorio en un objetivo de primerísima categoría en la eventualidad de una guerra o amenaza de guerra", subrayando en consecuencia que

"...cualquier situación de tensión internacional que en cualquier punto del globo afectara a los intereses nacionales de la Gran Bretaña, pondría automáticamente en marcha el dispositivo militar inglés (incluida la base de Gibraltar), provocando un inmediato y gravísimo peligro para el territorio español, sin que por nuestra parte pudiésemos hacer nada para evitarlo ni minimizarlo".

6.4 DE LA APROBACION A LA ENTRADA EN VIGOR DEFINITIVA DEL TRATADO (1968-1970)

La política que siguió España en el período que transcurrió desde la aprobación y apertura a la firma del TNP el 12 de junio y 19 de julio de 1968 respectivamente, hasta su entrada en vigor el 5 de marzo de 1970 discurrió por una doble vía. Por una parte, y como ya indicamos, una vez que España se abstiene en la votación para la aprobación del Tratado todos los esfuerzos de la diplomacia española se centraron en su participación activa en la "Conferencia de Estados que no poseían armas nucleares", cuya primera reunión tendrá lugar el 29 de agosto de 1968 prolongándose hasta el 28 de septiembre de ese mismo año, fecha en la cual dicha Conferencia será disuelta.

Por otra parte, y al margen de la Conferencia, tanto la prensa como los medios oficiales españoles intentaron buscar, más allá del tan repetido argumento acerca de la estrecha relación existente entre el TNP y la cuestión de Gibraltar, nuevos motivos que llegado el momento de la entrada en vigor del Tratado pudiesen ser esgrimidos para seguir justificando

la no firma del Tratado por parte española; todo ello, intentando además que la actitud española no despertase la más mínima sospecha o recelo fuera de nuestro país acerca de los propósitos nucleares españoles.

6.4.1 La participación española en la "Conferencia de Estados que no poseen armas nucleares"

Conviene recordar que en la intervención del representante español ante la Asamblea General de Naciones Unidas del día 10 de junio de 1968 se señalaba que

"las esperanzas españolas de que en la Conferencia de Estados que no poseen armas nucleares que tendrá lugar en Ginebra a partir del próximo 29 de agosto, será posible obtener resultados que permitan estimular el proceso que ha de conducirnos a un desarme general y completo bajo control internacional efectivo, fomentar el desarrollo de los usos pacíficos de la energía nuclear, especialmente en los países en los cuales dicha energía puede tener repercusiones más favorables, y estudiar soluciones que contribuyan eficazmente a reforzar la seguridad de todos los países".

Es decir, lo que España pretendía a través de dicha Conferencia era el poder subsanar aquéllas deficiencias que ya habían sido denunciadas por nuestro país durante la negociación del Tratado y que en último caso, motivaron la abstención española en la votación para la adopción del mismo. Sin embargo, una vez aprobado el Tratado, España sabía muy bien que las potencias nucleares no iban a estar dispuestas a "dar marcha atrás" y a lo sumo, acogerían "de

buen grado" las recomendaciones realizadas por la Conferencia.

España jugará durante la misma un papel muy activo a través de la presentación de diversas propuestas. En su segunda sesión, celebrada el 30 de agosto de 1968, Eduardo de LaIglesia fue elegido uno de sus doce vicepresidentes⁹⁰. Por parte española también asistirán el presidente de la Junta de Energía Nuclear (JEN), José María Otero Navascués, el Vicealmirante de la Armada Manuel Cervera, Javier Villacieros y el profesor Carlos Sánchez del Río, estos dos últimos, en calidad de asesores⁹¹.

España, al igual que otros Estados que no habían firmado el TNP, pusieron un gran empeño en que la Conferencia no se vinculase directamente con el Tratado en sí, lo cual no dejaba de ser una contradicción si tenemos en cuenta que en la intervención de De LaIglesia ante la Asamblea General de la ONU de 10 de junio de 1968 se señalaba, como ya vimos, que "la Conferencia debía corregir las deficiencias intrínsecas del TNP", dando a entender que si esto se conseguía, España podría reconsiderar su actitud con respecto a la firma del Tratado.

Como ponen de manifiesto algunos documentos oficiales consultados, es significativa la posición española con respecto a la exclusión sistemática de la Conferencia de las grandes potencias nucleares que llegado el momento, manifestarán su malestar al representante español por dicha exclusión en los siguientes términos:

"... hasta la fecha, no se cuenta con las grandes potencias para gran cosa y el otro día me decía Rotchine que todo se hacía al margen de ellos... yo le contesté, un poco irónicamente no había más remedio que reconocer que la idea de dividir el mundo en dos grandes grupos de países era de ellos y por lo tanto, que no podía extrañarles que los no nucleares también nos reuniéramos ahora para defender nuestros intereses... El embajador americano De Palma, también se le ve por los pasillos con aspecto un tanto acomplejado y dijo que la Conferencia no se acordaba de su país y que solamente lo haría para *darle palos*"⁹².

El interés español en la Conferencia quedaba también patente si tenemos en cuenta que España consideraba que la misma debía, al igual que la UNCTAD, institucionalizarse, sobre todo "si se tiene en cuenta que España tiene asegurado prácticamente en esta organización un puesto de cierta importancia como Miembro fundador del *Club de países no nucleares*" (sic)⁹³, a lo que se añadía:

"... si se hace algo en esta línea de pensamiento, sería posible utilizar este órgano para asegurar el contacto con las potencias no nucleares con el grupo de los 18... Asimismo el mecanismo de Viena se puede mejorar en la forma en que nos interesa utilizando este nuevo grupo, en el cual podemos tener nosotros una situación muy favorable."

En la intervención que el representante español realizó ante la Conferencia el 5 de septiembre de 1968, se insistió una vez más en la necesidad de que se diesen a los Estados no nucleares garantías que comprometieran a las grandes potencias a no usar ni amenazar con armas nucleares a los primeros, así como en la cuestión del uso pacífico y militar de la energía nuclear y el funcionamiento del OIEA⁹⁴. Todas

estas cuestiones fueron de nuevo reiteradas en otra intervención del representante español el día 10 de septiembre, en la que se instará también a las potencias nucleares a que materializasen su declaración de intenciones con respecto al desarme nuclear -artículo VI del Tratado- con la adopción de medidas concretas al respecto⁹⁵. Esta segunda intervención se centró no obstante en poner de relieve algunas cuestiones de tipo tecnológico que no habían sido expuestas con anterioridad por los representantes españoles y que, según se deduce de la documentación consultada, fueron incluidas en la agenda de la Conferencia por la influencia que ejercía en la delegación española el presidente de la JEN, Otero Navascués. Entre esas cuestiones técnicas se encontraban el libre acceso por parte de todos los Estados no nucleares a la tecnología nuclear con fines pacíficos, "aunque sea un subproducto de investigaciones o un desarrollo de carácter militar nuclear, por ejemplo: enriquecimiento del uranio, aplicaciones pacíficas nucleares y reactores derivados de la propulsión nuclear naval" (sic), sin perjuicio de las inspecciones que pudiese hacer el OIEA, evitando los riesgos de espionaje industrial y garantizando la participación en su Junta de Gobernadores de todos los Estados sometidos a las salvaguardias del Organismo.

El 12 de septiembre España presentó un proyecto de resolución en el seno de la primera Comisión de la Conferencia en el que se recomendaba la creación dentro del OIEA de un Comité Especial de Salvaguardias del cual formarían parte aquéllos estados que, poseyendo instalaciones

nucleares o siendo suministradores de materiales nucleares, así lo desearan. Dicho Comité Especial de Salvaguardias debía ser el responsable del establecimiento y la realización de modificaciones eventuales del Sistema de Salvaguardias del Organismo, así como de la vigilancia de su exacto cumplimiento⁹⁶. El proyecto será aprobado por 34 votos a favor, 5 en contra y 45 abstenciones, el 27 de septiembre de 1968⁹⁷.

Mayores problemas presentó la solicitud española basada en que los Estados no nucleares tuviesen un acceso efectivo a las tecnologías nucleares avanzadas y en especial, al enriquecimiento de uranio y a la propulsión naval nuclear, en la que España tenía un especial interés. La cuestión recobró gran importancia cuando la delegación suiza hizo llegar a la española un proyecto de resolución en el que quedaban reflejadas prácticamente las mismas aspiraciones tecnológicas españolas. Como pone de manifiesto un telegrama cifrado de 13 de septiembre de 1968, EE.UU, entró inmediatamente en contacto con la delegación española con el fin de evitar que el representante español apoyase la resolución suiza por considerarla inaceptable⁹⁸. A pesar de estas presiones España refundió su propuesta al proyecto de resolución presentado por Suiza y el día 21 de septiembre fue presentada como proyecto conjunto de resolución hispano-suizo. Este fue posteriormente revisado el día 23 de septiembre⁹⁹ y un día más tarde, se volverá a refundir en un proyecto presentado de forma conjunta por Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, España y Suiza¹⁰⁰. Por último, el proyecto de

resolución será nuevamente enmendado, a petición de Japón (quien no veía tampoco con muy buenos ojos el tener que conceder facilidades tecnológicas a los Estados no nucleares) el 25 de septiembre¹⁰¹, quedando ya definitivamente redactado -y por lo tanto anulando la propuesta inicial hispano-suiza- de la forma siguiente:

"...los procedimientos de salvaguardia deben simplificarse mediante el empleo de instrumentos y otros medios técnicos en ciertos puntos estratégicos de la corriente de materiales nucleares , con objeto de limitar las operaciones de salvaguardia al mínimo indispensable".

No obstante, y pese a que no fuesen aprobadas la mayoría de las propuestas presentadas por la delegación española, como la pretensión de querer que la Conferencia se institucionalizase o la adopción de garantías de seguridad por parte de los Estados nucleares hacia los no nucleares por considerar que la oposición de las grandes potencias al respecto había sido muy grande, el hecho que España consiguiese sacar adelante una única resolución, que se incorporará posteriormente a la declaración final de la Conferencia, fue visto tanto en medios oficiales, como por parte de la prensa como un éxito de la diplomacia española¹⁰². La valoración final que el representante español hizo de esta fue la siguiente:

"Se trataba de evitar que la Conferencia fuera una especie de secuela del Tratado de No-Proliferación y el aula del último pataleo de los estados no-nucleares recalcitrantes a firmarlo, pero evitar las presiones que americanos y rusos ejercían en los pasillos no resultaba para muchos fácil,

aunque fuesen conscientes, de la oportunidad que brindaba la Conferencia para resistir el feudalismo de las superpotencias"¹⁰³.

6.4.2 La política española y sus perspectivas

Desde la aprobación del TNP el 12 de junio de 1968, hasta su entrada en vigor el 5 de marzo de 1970 poco podía hacer España aparte de firmarlo. Por lo tanto, la política española durante este período, a pesar de lo señalado en algunos análisis de prensa, se centrará en esgrimir nuevas razones que sirviesen tanto para desacreditar y restar importancia al Tratado que se acababa de aprobar, como para fundamentar y explicar aun más la actitud española contraria a la firma del mismo.

A finales de 1969 el único diario que se aventuró a sacar una noticia asegurando que España podría cambiar de actitud y firmar el TNP, señalaba que las consecuencias del nuevo clima internacional (la firma alemana del Tratado, las conversaciones de Helsinki, la distensión y la firma del Tratado de desnuclearización de los fondos submarinos -sic-) podían llegar a España "y que por todo ello, fuese seguro que firmase el Tratado sin que transcurriese mucho tiempo"¹⁰⁴.

Sin embargo, la anunciada firma no se produjo y las dudas sobre lo que haría o no haría el régimen franquista se fueron incrementando. El debate se resolvió de forma contundente a través de la publicación de una nota oficial sobre el TNP por parte del Ministerio de Asuntos Exteriores y que en respuesta a una noticia difundida por la Agencia

Europa Press, respecto a la no firma española del Tratado, señalaba a finales del mes de enero de 1970 que "el Gobierno no ha adoptado aun una decisión sobre la adhesión de España ha dicho Convenio Internacional... ni sobre las eventuales razones en las que se apoyaría... " (sic) y que por lo tanto, "la citada noticia no reflejaba en absoluto la posición oficial de España"¹⁰⁵. Resultaba un tanto extraño que a poco más de cinco semanas de la entrada en vigor del TNP España no supiese aun si iba a firmar o no el Tratado, aunque dicho desconocimiento fuese de cara a la opinión pública tanto nacional como internacional, ya que desde medios gubernamentales sí se sabía que el Tratado perjudicaba los intereses españoles en materia nuclear mucho antes de que este entrase en vigor.

Esos intereses fueron destacados también por la prensa española, que era la verdadera encargada, en la medida en que se lo permitía la censura de la época, de preparar e informar a la opinión pública sobre los motivos confesables de lo que ya sería la no firma española del Tratado. En primer lugar, se decía que "mientras no exista en los pactos con Norteamérica una cláusula de respuesta automática estadounidense en caso de ataque atómico contra España, estratégicamente hablando no es totalmente lógica la firma del Tratado... y no creemos que pueda incluirse una cláusula de garantía de respuesta automática en caso de agresión (sic)"¹⁰⁶. Frente a las acusaciones realizadas por la Agencia Europa Press acerca de que "la tecnología nuclear española se encontrase apreciablemente avanzada", la prensa española

respondía diciendo que esa afirmación era algo exagerada y que "nuestro país se encontraba en ese grupo de naciones - Suecia, la India, Israel, la RAU, Canadá, Japón, Italia y Alemania Occidental, entre otras- que pueden pensar en ir a la fabricación de ingenios nucleares".

En segundo lugar, se decía que España estaba en posesión de las "segundas reservas europeas de uranio natural, lo que hacía que las posibilidades de consecución de plutonio a partir de las centrales nucleoelectricas y la vulgarización (sic) de la tecnología de los ingenios nucleares... y de lograr una planoplia nuclear (sic) propia fuese cierta..., algo que se había pospuesto en espera de la evolución del TNP y de las relaciones con Estados Unidos... y aun de las posibilidades de un desarme generalizado"¹⁰⁷. Como conclusión, "se hacía lógica una aceleración oficial de los proyectos nucleares del Gobierno, tanto en el terreno de su eventual aplicación bélica, cuanto en la formulación de un plan coherente de uso pacífico de la energía nuclear e igualmente en la reconsideración del que creemos erróneo abandono del CERN"¹⁰⁸.

Las razones anteriores eran las que efectivamente daban la clave para entender la no firma española del Tratado. Desde el extranjero, las noticias de prensa española fueron diseccionadas. Muchas de las razones aducidas en contra del TNP no parecían demasiado convincentes. Con todo, se subrayó la importancia de la conexión hispano-francesa, ya que París no permitiría controlar a nadie sus centrales nucleares y en especial, la producción de plutonio en la central de

Vandellós¹⁰⁹, que aceptaba uranio natural y además, con la particularidad que era la única que estando montada según normas y tecnología francesas, existía entonces fuera del territorio francés¹¹⁰.

Entre tanto, la sucesiva argumentación pública española discurría según señala Angel Viñas por otros derroteros, y así por ejemplo, se indicó que en todo el tema de la no proliferación había podido apreciarse el deseo de los Estados nucleares de impedir a los demás Estados un acceso amplio a la tecnología nuclear y a la resistencia por parte de estos últimos a aceptar un trato discriminatorio¹¹¹.

Todo ello llevó a lo que ya se sabía públicamente y que el Gobierno español no quiso reconocer hasta el último momento: la no firma del TNP por parte española, situación que como ya dijimos se perpetuaría más allá del fin del régimen franquista y que como señalara el profesor Antonio Remiro fue "una de las pocas constantes de nuestra política exterior que ha hecho de España, durante cerca de veinte años, el único Estado europeo con un programa nuclear civil y no poseedor de armas nucleares -a lo que nosotros añadimos, pero no por falta de esfuerzos ni ambición-, que ha permanecido ajeno al TNP"¹¹².

Lo cierto es que la resistencia española a firmar el Tratado no se debió ni a una falta de interés por parte del régimen franquista, ni por considerar que este no resolvía el problema de la proliferación nuclear, como veremos en el siguiente capítulo de nuestra investigación. Al lado de los motivos que ya se convertirían en clásicos para fundamentar

la postura española en contra del Tratado (por ejemplo, el problema de la soberanía española sobre Gibraltar), y que podemos definirlos como "constantes", aparecerán otros nuevos que irán variando, más que en función de la evolución política interior -dado que la no firma del TNP será un denominador común de los gobiernos franquistas, de transición y de las primeras legislaturas socialistas- , en función de la coyuntura internacional. Dentro de esos motivos coyunturales también podemos distinguir los "confesables" y "los inconfesables", es decir, "aquello que se podía o convenía decir", y "aquello que no se podía o no se quería decir".

NOTAS AL CAPITULO SEXTO

1. COSTA MORATA, Pedro: "España y la bomba" en Cuadernos HISTORIA 16, Nº 110, junio de 1985, p. 84. Este analista, que durante 1983 a 1987 escribió un gran número de artículos en prensa (especialmente en El PAIS) acerca de los motivos que inducían a España a no firmar el TNP, es de los pocos que tiene la doble condición de ser físico nuclear (trabajó en la central nuclear de Lemóniz) y politólogo. Quiero agradecerle también desde aquí la ayuda prestada acerca de algunos detalles técnicos que son tratados en la segunda parte de nuestra investigación.
2. Declaraciones del profesor Carlos Sánchez del Río al diario YA, 25 de febrero de 1987.
3. Así lo ponía de manifiesto el profesor Antonio Remiro Brotons en un artículo titulado "España y el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP)" en Revista Sistema, número 66, mayo de 1985, p. 51.
4. *Ibídem*, p. 52.
5. La mayoría de la información que aquí se facilita tiene como fuente principal la información aparecida en la Revista ACTUAL, Número 7, 20 de abril de 1982 y DIARIO DE BARCELONA, 21, 22 y 23 de febrero de 1984 (hay que señalar que los contenidos de ambas publicaciones son prácticamente idénticos). Una gran parte de la información, sobre todo la referente a los datos, las fechas y las personas que aparecen mencionadas, ha sido reconfirmada con la realización de una serie de entrevistas a algunas personas que tuvieron por su situación profesional conocimiento directo acerca del programa nuclear español. Sin embargo, ninguna de ellas ha querido que su nombre quede reflejado como testimonio en esta tesis doctoral y por lo tanto, nosotros respetaremos ese anonimato. Mi agradecimiento también desde aquí al físico nuclear Pedro Costa Morata, que me ha ayudado a recomponer algunos datos dispersos acerca del origen del programa nuclear español y a completar información con respecto al mismo.
6. Desde 1986 la JEN cambió su nombre por el de CIEMAT, Centro de Investigaciones Energéticas, Medioambientales y Tecnológicas.
7. Forum Atómico Español (FAE): El Libro de la Energía, 3ª Edición, Madrid, 1992, p. 242.
8. Entrevista reproducida en el DIARIO DE BARCELONA, 21 de febrero de 1984.
9. *El libro de la energía...*, p. 242.
10. Entrevista con el profesor José María Aragonés en Madrid, 27 de enero de 1995.

11. DIARIO DE BARCELONA, 21 de febrero de 1984.
12. *El libro de la energía...*, p. 242.
13. DIARIO DE BARCELONA, 21 de febrero de 1984.
14. Revista ACTUAL, 20 de abril de 1982, p. 37.
15. DIARIO DE BARCELONA, 21 de febrero de 1984.
16. Entrevista con Carlos Sánchez del Río, Madrid, 3 de marzo de 1993.
17. Cita reproducida en la revista ACTUAL, 20 de abril de 1982, p. 37.
18. *Ibídem*.
19. VIÑAS, Angel: Los pactos secretos de Franco con Estados Unidos. Bases, ayuda económica, recortes de soberanía, Editorial Grijalbo, Colección 80, Barcelona, 1981, p. 61.
20. Por ejemplo en Estados Unidos.
21. DIARIO DE BARCELONA, 22 de febrero de 1984.
22. MARQUINA, Antonio: "La política exterior de España, 1939-1975" en la obra conjunta Historia de España, Vol. XIII, Editorial Gredos, Madrid, 1995 -en imprenta-.
23. *El libro de la energía...*, p. 245.
24. DIARIO DE BARCELONA, 22 de febrero de 1984.
25. Entrevistas con antiguos funcionarios de la JEN que no desean ser citados. Madrid, 11 de febrero de 1994.
26. Revista Actual, 20 de abril de 1982, p. 39.
27. MARQUINA, Antonio: *La política exterior...*
28. *El libro de la energía...*, p. 246.
29. DIARIO DE BARCELONA, 22 de febrero de 1984.
30. MARQUINA, Antonio: *La política exterior...*

31. *El libro de la energía...*, p. 245.
32. *Ibídem*, p. 244.
33. *Ibídem*.
34. DIARIO DE BARCELONA, 23 de febrero de 1984.
35. *El libro de la energía...*, p. 245.
36. Entrevista con el profesor José María Aragonés en Madrid, 27 de enero de 1995.
37. SANZ, Benito: Centrales nucleares en España: El parón nuclear, Fernando Torres Editor S.A., Serie Debates y Testimonios, número 6, Valencia, 1984, p. 23.
38. Valga como ejemplo los titulares de los diarios Pueblo, 26 de septiembre de 1953, La Región (Orense) y La Vanguardia Española (Barcelona), de 27 de septiembre.
39. MESA, Roberto: "La política exterior del régimen" en Cuadernos para el Diálogo, diciembre de 1975, p. 38.
40. Acerca de estos convenios la obra que mejor se ha ocupado del contenido de los mismos, desde nuestro punto de vista, incluidas las cláusulas secretas que no se conocerían hasta la publicación de esta obra, es la de VIÑAS, Angel: Los pactos secretos de Franco con Estados Unidos. Bases, ayuda económica, recortes de soberanía, Editorial Grijalbo, Colección 80, Barcelona, 1981.
41. Ya, 18 de mayo de 1967.
42. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, en lo sucesivo AMAE, R-8049/23. Nota Núm 2034 del Embajador Manuel Aznar para el ministro Español de Asuntos Exteriores, Nueva York, 20 de octubre de 1965. Ambas cuestiones figuran entrecomilladas.
43. AMAE, R-8051/8. Nota Núm. 1966 del Representante Permanente ante Naciones Unidas al ministro Español de Asuntos Exteriores, Nueva York, 16 de noviembre de 1966.
44. *Ibídem*.
45. Asamblea General: Documento Final de la Conferencia de Estados que no poseen armas nucleares, Serie Documentos Oficiales, Vigésimo Tercer Período de Sesiones, tema 96 del programa, Naciones Unidas, Nueva York, 1968, p. 1.

46. AMAE, R-8051/8. Circular no reservada del Director General de Organismos Internacionales dirigida a los Embajadores en Chile, Lagos, Karachi, Lima y Beirut, Madrid, 14 de enero de 1967.

47. Ibídem.

48. AMAE, R-8051/8. Confirmación del telegrama cifrado Núm. 2 del Embajador Español en Paquistán, Pedro Seoane y Diana, al ministro Español de Asuntos Exteriores (Castiella), Islamabad, 25 de enero de 1967.

49. AMAE R-8051/8. Telegrama cifrado Núm. 45 del ministro de Asuntos Exteriores, Castiella, al Embajador español en Washington, Madrid, 3 de febrero de 1967.

50. AMAE R-8051/8 Telegrama en claro del ministro Español de Asuntos Exteriores, Castiella, al Embajador Español en Washington. Madrid, 3 de febrero de 1967.

51. AMAE R-8051/8. Telegrama cifrado urgente Núm. 55 del ministro Español de Asuntos Exteriores al Delegado Permanente de Naciones Unidas en Nueva York, Madrid, 8 de marzo de 1967.

52. AMAE R-8051/8. Telegrama cifrado urgente Núm. 56 del ministro Español de Asuntos Exteriores al Delegado Permanente de Naciones Unidas en Nueva York, Madrid, 8 de marzo de 1967.

53. GOLBLAT, Josef y VIÑAS, Angel: La no proliferación de armas nucleares, FEPRÍ, primera edición, Madrid, 1985, p. 68. Esta obra fue publicada tan sólo unos meses antes en inglés con el título: Non-Proliferation: The why and the wherefore, Josef Goldblat (editor), SIPRI, Estocolmo/Taylor and Francis, Londres y Filadelfia, 1985.

54. Ibídem.

55. AMAE R-8051/8. Telegrama urgente (sin cifrar) del Embajador Español en Oslo al ministro Español de Asuntos Exteriores. Oslo, 8 de marzo de 1967.

56. Declaraciones a Ya, 18 de mayo de 1967.

57. Pueblo, 20 de mayo de 1967.

58. ARRIBA, 20 de mayo de 1967.

59. MADRID, 20 de mayo de 1967.

60. Ibídem.

61. MADRID, 22 de mayo de 1967.

62. Ya, 21 de mayo de 1967. Declaraciones realizadas por el archiduque Oto de Habsburgo en una Conferencia organizada por el Club Internacional de Prensa en El Escorial.
63. Así lo señalaba el diario MADRID en su edición del 22 de mayo de 1967.
64. Este documento está curiosamnte depositado en la Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, y no existe copia del mismo en el Archivo de General de dicho Ministerio.
65. Documento A/C.1/PV.1569. Documentos Oficiales de las Asamblea General de Naciones Unidas, Primera Comisión, Sesión 1569a, Vigésimo segundo período de sesiones.
66. AMAE R-9428/2. Nota NQ 477 dirigida al ministro Español de Asuntos Exteriores. Lima, 16 de mayo de 1968.
67. PUEBLO, 17 de mayo de 1967.
68. MADRID, 17 de mayo de 1968.
69. Documento A/C.1/PV.1569..., p. 2.
70. Intervención del representante español ante la Asamblea General de Naciones Unidas en su vigésimo segundo período de sesiones. Primera Comisión, 1582a (sesión de clausura), 19 de junio de 1968. Documento A/C.1/PV.1582.
71. GOLDBLAT, J y VIÑAS, A:: *La no proliferación...*, p. 67.
72. El texto completo de dicha intervención fue recogido por la prensa. Por ejemplo: PUEBLO, 13 de junio de 1968.
73. Véase por ejemplo EL ALCAZAR ("El caso de Gibraltar obliga a España a abstenerse en el pacto antinuclear"), DIARIO SP -Madrid- ("Gibraltar, causa de la abstención española"), NUEVO DIARIO ("Gibraltar culpable de la abstención de España"), YA ("Gibraltar, motivo de la abstención de España al tratado de no proliferación"), todos los titulares con fecha 13 de junio de 1968.
74. REMIRO, Antonio: *España y el TNP...*, p. 54.
75. *Ibídem*, p. 55.
76. INFORMACIONES, 11 de junio de 1968.
77. EL ALCAZAR, 11 de junio de 1968, LA VANGUARDIA ESPAÑOLA, 12 de junio de 1968.

78. LA VANGUARDIA ESPAÑOLA, 12 de junio de 1968.
79. CORDERO TORRES, José María: "El Tratado de No Proliferación de las Armas Nucleares" en Revista de Política Internacional, Núm. 98, Centro de Estudios Constitucionales, julio-agosto de 1968, pp. 269-270.
80. *Ibídem*, p. 271.
81. *Ibídem*.
82. MENENDEZ, Jaime: "Desarme nuclear y hegemonía política", *ibídem*, p. 9.
83. *Ibídem*.
84. *Ibídem*, p. 11.
85. CORDERO TORRES, J.M.: *El Tratado de No Proliferación...*, p. 271.
86. *Ibídem*, p. 270.
87. DE LAIGLESIA GONZALEZ, Eduardo: "Política internacional y desarme" en Revista de Política Internacional, Núm. 156, marzo-abril de 1978, pp. 37-38.
88. SIPRI: The Near-Nuclear Countries and the NPT, SIPRI, Estocolmo, 1972, pp. 46-47.
89. AMAE R-9428/2. Nota para el Señor ministro, Número 144. Madrid, 12 de julio de 1968.
90. *Documento Final de la Conferencia...*, p. 2.
91. AMAE R-9258/25. Informe de la Conferencia de Estados que no poseen armas nucleares (sin fecha).
92. AMAE R-9258/25. Carta dirigida por el representante español en la Conferencia al ministro de Asuntos Exteriores. Ginebra, 4 de septiembre de 1968.
93. *Ibídem*.
94. AMAE, R- 9428/2. Telegrama Núm. 417 del delegado permanente de España para el ministro Español de Asuntos Exteriores. Ginebra, 5 de diciembre de 1968.
95. *Ibídem*. Télex Núm. 432. Ginebra, 10 de septiembre de 1968.

96. Documento de la Conferencia A/CONF.35/C.1/L.1 de 12 de septiembre de 1968.

97. Solamente el diario ABC, en su edición del 27 de septiembre de 1968 se hizo eco de la noticia.

98. AMAE R-9428/2. Telegrama cifrado Núm. 444 del delegado permanente de España al ministro Español de Asuntos Exteriores. Ginebra, 13 de septiembre de 1968.

99. Documento de la Conferencia A/CONF.35/C.1/L.9 que sustituye los proyectos de resolución A/CONF.35/C.1/L.1 y A/CONF.35/C.1/L.2, posteriormente revisado (A/CONF.35/C.1./L.9/Rev.1). de 23 de septiembre de 1968.

100. Documento de la Conferencia A/CONF.35/C.1/ L.14 de 24 de septiembre de 1968.

101. Documento de la Conferencia A/CONF.35/C.1/L.16 de 25 de septiembre de 1968.

102. AMAE R-9428/2. Telegrama cifrado Núm. 492 del delegado adjunto de España al ministro Español de Asuntos Exteriores. Ginebra, 28 de septiembre de 1968. ABC, 27 de septiembre de 1968.

103. AMAE R-9258/25, Informe final de la Conferencia de estados que no poseen armas nucleares, p. 13 (sin fecha).

104. NUEVO DIARIO, 17 de diciembre de 1969.

105. Diario MADRID, 23 de enero de 1970.

106. EL NOTICIERO UNIVERSAL, 28 de enero de 1970.

107. *Ibidem*.

108. *Ibidem*.

109. GOLDBLAT, J. y VIÑAS, A.: *La no proliferación...*, pp. 69-70.

110. España y Francia habían concluido el 15 de octubre de 1966 un acuerdo para la construcción de una central nuclear eléctrica en Vandellós. Este acuerdo no fue publicado en le BOE (sí lo fue en cambio el acuerdo de 1981 para someter dicha central a salvaguardias del OIEA; BOE de 1 de abril de 1981).

111. *Ibidem*, p. 70.

112. REMIRO BROTONS, Antonio: "Armas nucleares y territorio español" en POLITICA EXTERIOR, Vol. 1, Núm. 3, Verano de 1987, p. 114.

CAPITULO SEPTIMO

ESPAÑA Y EL TNP:

LA POLITICA ESPAÑOLA HACIA EL TRATADO DURANTE

EL FRANQUISMO Y LA TRANSICION POLITICA

(1970-1982)

7.1 INTRODUCCION

Hemos visto hasta ahora los principales motivos por los que España no se adhirió desde un primer momento al TNP. En este capítulo analizaremos cuáles fueron las causas por las que tampoco se adoptaría dicha decisión durante los últimos años del régimen franquista, ni por parte de los sucesivos gobiernos de la transición política. Dejaremos para el último capítulo de nuestra investigación el análisis de la política de los gobiernos socialistas a partir de 1982 con respecto al TNP y las consecuencias que tendrá la ratificación española del Tratado en 1987 para la participación española en el llamado régimen de no proliferación nuclear.

Se trata de un período extenso de nuestra política exterior, con muchos acontecimientos tanto a nivel interno como internacional que en la mayoría de los casos deberán de ser analizados en el contexto del tema que nos ocupa, sin podernos por lo tanto detener en el estudio detallado de cada uno de ellos. No obstante, a la hora de estructurar los dos últimos capítulos de nuestra investigación, hemos optado por dividir las fases por las que atraviesa la evolución de la postura española con respecto al TNP haciéndolas coincidir con los hechos más significativos de nuestra historia política: por una parte, de la entrada en vigor del Tratado hasta finales del franquismo (1970-1975) y la política de los gobiernos de la transición democrática con respecto al TNP (1976-1982) y por último, ya en el capítulo octavo, la del

partido socialista, desde 1982 hasta la firma del Tratado en 1987.

Contrariamente a lo que se pueda creer y a pesar de los cambios tan radicales experimentados en el sistema político español, la actitud de los gobiernos españoles con respecto a la firma del TNP será muy similar. Si repasamos las declaraciones más significativas de los ministros de Defensa españoles durante y después de la transición, comprobaremos que no se aprecian diferencias sustanciales entre las opiniones de José María de Areilza (25 de febrero de 1976), Marcelino Oreja (6 de junio de 1978), Carlos Bustelo (4 de octubre de 1979), Agustín Rodríguez Sahagún (29 de diciembre de 1980), Alberto Oliart (11 de noviembre de 1981) y Narcís Serra (12 de marzo de 1985). Todas ellas se resumen en un "podemos, pero no queremos, aunque nos negamos a renunciar a la bomba atómica (sic)"¹.

Por lo tanto, no es de extrañar que con combinación de posiciones semejantes, ni la opinión internacional, ni la interna, que comenzará a interesarse someramente por el tema a partir de 1976 y especialmente a partir de 1982, se considerasen satisfechas o mínimamente convencidas respecto a los argumentos expresados por los gobiernos españoles para no suscribir el Tratado. De este modo la no firma del TNP se convertiría en un verdadero "cordón umbilical" de nuestra política exterior, más allá de los ideales más o menos progresistas de los diferentes gobiernos post-franquistas y sostenida de una manera perseverante y rotunda por los medios de la administración, diplomáticos y militares competentes y,

más débilmente, a partir de los años ochenta, por la Junta de Energía Nuclear (JEN)².

No existe tampoco acuerdo acerca de cual fue la razón principal para mantener ese factor de continuidad de nuestra política exterior. Mientras que para muchos, y a pesar que cueste reconocerlo, la negativa española para no firmar el TNP se basaba en el deseo español de mantener viva la opción del uso de la energía nuclear con propósitos militares (algo que ya se desestimará definitivamente a partir de 1984)³, para otros, no se trataba de discernir la razón por la que España no era parte del Tratado, sino la razón por la que había de serlo, ya que se comportaba como si lo fuera⁴.

En cualquier caso, estamos de nuevo en la obligación de advertir que las verdaderas razones que motivaron esa decisión aun permanecen bien custodiadas a la sombra de los archivos oficiales. No deja de ser tampoco curioso, que a pesar que en el apartado 5.2 de la Orden del 2 de abril de 1991 por la que se regula el acceso a los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores se establezca que para que los documentos declarados "materia clasificada" (reservados o secretos) puedan ser objeto de consulta pública es preciso que hayan transcurrido 25 años desde la fecha de los mismos, se haya en cambio autorizado a este investigador la consulta de algunos documentos "confidenciales" fechados entre los años 1979 y 1984, mientras que no se ha permitido la consulta de un sólo legajo que contenga documentación referida al período 1970-1978, por considerar que todos los documentos relativos a España y el TNP comprendidos dentro de ese

período son "materia clasificada"⁵. Nuestra pregunta obligada es por lo tanto, si como señalaba Antonio Remiro, España, aun no siendo Parte en el TNP se comportaba de hecho como si lo fuera, ¿por qué tanto recelo a que la opinión pública conozca en 1995 cuál era esa práctica nuclear española, totalmente equiparada a la práctica de los Estados miembros del TNP, aun tratándose de información correspondiente a los años 1970-1971?

7.2 LA ENTRADA EN VIGOR DEL TNP Y EL FIN DEL FRANQUISMO: LA COEXISTENCIA DE ANTIGUOS Y NUEVOS ARGUMENTOS EN CONTRA DEL TRATADO

La entrada en vigor del TNP el 5 de marzo de 1970 no traería consigo un cambio significativo de la postura española con respecto al Tratado. Al contrario, a partir de 1970 las escasísimas referencias oficiales por parte española al mismo serán para desacreditarlo, o para poner de relieve sus deficiencias. Un motivo que sirvió especialmente para justificar el mantenimiento de la postura española fue el escaso número de estados que lo habían ratificado entre 1970-1975, fecha última en la que se celebrará la primera conferencia de revisión del Tratado. Eduardo de LaIglesia diría a este respecto:

"También el sector de los miembros de la OTAN -aunque el Tratado había entrado en vigor en 1970- solamente fue ratificado por la República Federal Alemana, Italia, Bélgica y los Países Bajos en vísperas de la mencionada conferencia encargada de su revisión, ya que, si no lo hubieran hecho, no les habría sido posible participar en ella. Ello demuestra el escaso entusiasmo de muchos Gobiernos que se mueven en la órbita de los Estados Unidos por un instrumento que consagra una situación que no puede considerarse equitativa" ⁶.

El que fuera representante español ante Naciones Unidas insistió además de nuevo en la cuestión de las garantías de seguridad hacia los Estados que carecían de armas nucleares, medida que fue objeto de discusión a lo largo de la celebración de la Conferencia de Revisión del TNP de 1975, sin que las potencias nucleares la aceptasen⁷. Por todo ello, no había razón para firmar un Tratado que no daba solución a los problemas planteados y no impedía el riesgo de que España se viese envuelta en una guerra limitada, para la cual "nuestro país debía de prepararse adecuadamente", como ponía de manifiesto el Almirante Luis Carrero Blanco con motivo de la celebración de un Pleno de las Cortes a finales de 1970. En especial, Carrero Blanco se referiría al reforzamiento del poder disuasorio de la potencia militar española a fin de que esta pudiese hacer frente al comunismo, y más concretamente, a la eventualidad de una guerra general, que fatalmente sería nuclear⁸.

Por lo demás, son muchos los que consideran que durante esta primera etapa y hasta el final del franquismo, la no firma del TNP tenía un carácter más simbólico que real, encaminada a demostrar cierta independencia, que como veremos

no era tal, de Estados Unidos en particular y de la política exterior española en general y que en otros aspectos, era calificada como "asustadiza y de repliegue", oscilando, en palabras del ex-ministro español de Asuntos Exteriores Fernando Morán, "entre el triunfalismo en sus formulaciones retóricas y la tendencia a la claudicación"⁹.

7.2.1 Los motivos inconfesables de la no firma del TNP y la cuestión de los acuerdos de salvaguardias con el OIEA

En 1971 el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN) elaboró un informe en el que señalaba en sus conclusiones que "España podía poner en marcha con éxito la opción nuclear militar", en definitiva, la fabricación de la bomba nuclear española¹⁰. Según este estudio, hoy en día aun clasificado como confidencial, España podía construir rápidamente su propio armamento nuclear utilizando las instalaciones de las que ya disponía. Se subrayaba la importancia de la central de Vandellós como fuente de plutonio de uso militar, aunque se sugería la posibilidad de construir otra pequeña central de grafito-gas, esta vez exclusivamente española. El estudio indicaba la posibilidad de realización de la primera prueba nuclear española en el desierto del Sáhara con un coste aproximado de 8.700 millones de pesetas.

Aunque en los últimos años el Ministerio de Defensa ha reconocido que se encargaron por entonces algunos estudios acerca de la posibilidad de que España pudiese utilizar armas

nucleares tácticas, es difícil de poder constatar si el interés español en el plano teórico por las aplicaciones militares del átomo podría haberse materializado en resultados concretos¹¹.

Hasta 1973 la fabricación de la bomba española se daba por descontada en un plazo más o menos corto, tanto en el plano internacional, como a nivel interno¹². El relevo del Contraalmirante Otero Navascués por el General Jesús Olivares Baqué en la presidencia de la JEN sería una confirmación, desde nuestro punto de vista, de que la voluntad de Carrero Blanco era no firmar el TNP.

No se conocen tampoco con exactitud (o mejor dicho, sí se saben, pero no públicamente) los motivos que ocasionaron que el proyecto sobre la construcción de la bomba española tuviese que ser pospuesto, pero posiblemente la principal causa fue la presupuestaria. En 1970 el coste estimado de las instalaciones de procesamiento y conservación del material fisiónable era de alrededor 5.000 millones de pesetas, algo que no podía mantenerse teniendo en cuenta el incremento de los presupuestos militares para la adquisición de nuevos armamentos y la subida de los salarios a las FAS.

Lo cierto es que tras la muerte de Carrero Blanco dejará de existir una política clara con respecto a la bomba española¹³. La última entrevista que Carrero Blanco celebró pocos días antes de su asesinato sería con el Secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger. Aquella entrevista ha tenido numerosas interpretaciones. Según parece, informes confidenciales del servicio de Inteligencia Militar de EE.UU.

señalaban que España, junto a Taiwán, Corea del Sur, Argentina, Sudáfrica e Israel, podría tener de inmediato armas nucleares y que nuestro país estaba almacenando plutonio suficiente para fabricar una bomba nuclear, desviando este de los controles del OIEA¹⁴. Este informe se elaboró en octubre de 1974, pero no se dió a conocer hasta febrero 1977¹⁵, fecha en la que Carter ya era Presidente de EE.UU. y el programa nuclear civil español se vería frenado por las presiones norteamericanas. Algunos altos cargos del EURATOM, como el físico nuclear Alfred Siebker, declararon con posterioridad que este organismo europeo recibió también por entonces algunos informes que confirmaban la voluntad nuclear militar española¹⁶.

A pesar de que Kissinger no consiguiera que España firmase a corto plazo el TNP, fue entonces cuando quedaron sentadas las bases para un "estrecho control" de las actividades nucleares españolas. El 20 de marzo de 1974 se firma un nuevo Convenio de Cooperación entre España y EE.UU. relativo a los usos civiles de la Energía Nuclear que determinará las condiciones de suministro y las garantías de utilización del material nuclear procedente de EE.UU. Este Convenio establecía en primer lugar, el sometimiento de todos los materiales y equipos nucleares norteamericanos a las salvaguardias del OIEA, y en segundo lugar, España precisaba el consentimiento previo (o "prior consent") de las autoridades norteamericanas para las transferencias desde España a los otros Estados comunitarios de los materiales nucleares suministrados por EE.UU.¹⁷. Con ello se obligaba

también a España a aceptar inexcusablemente, a condición de recibir los suministros nucleares de EE.UU., el acuerdo de salvaguardias diseñado por el OIEA para los Estados no nucleares que no fuesen Partes en el TNP (INFCIRC/66/Rev.2)¹⁸ y que ya fue aceptado por España en 1965. En este mismo sentido, se procedió también a enmendar con fecha 6 de junio de 1974 el acuerdo trilateral entre España, EE.UU. y el OIEA de 1966 ("Acuerdo de Transferencias de Salvaguardias) a fin de poder aplicar las salvaguardias del OIEA a los materiales y equipos contemplados en el Convenio bilateral de cooperación. Conviene además recordar que el acuerdo de 20 de marzo de 1974 estará en vigor hasta el 15 de octubre de 1993, cuando se suspende su aplicación (no se deroga expresamente) a través de un Protocolo de 23 de marzo del mismo año¹⁹.

Paralelamente, el 19 de noviembre de 1974, España firma un acuerdo para la aplicación de las salvaguardias del OIEA a 4,5 kilogramos de uranio enriquecido (aunque no se diga nada al respecto, de procedencia norteamericana) a fin de garantizar su no uso militar²⁰. Respecto al uranio enriquecido que España recibió de la URSS, también quedó garantizado su uso final mediante la firma de un nuevo Acuerdo de Salvaguardias el 18 de junio de 1975 con entrada en vigor el 14 de octubre de ese mismo año. Este último acuerdo no sólo se referirá al material y al equipo de procedencia soviética, sino también a las instalaciones nucleares españolas que contuviesen, utilizasen o elaborasen cualquier material nuclear suministrado por la URSS²¹.

Por todo ello, fundamentar la no firma del TNP en razones de independencia de la política exterior española frente a los intereses de las grandes potencias caía por su propio peso, teniendo en cuenta que cualquier posible transferencia de material nuclear a España (incluso la de su propio uranio natural, exportado para que fuese enriquecido fuera de nuestro país) dependía directamente de la aceptación española de los acuerdos de salvaguardias analizados.

7.2.2 La evolución del programa nuclear español

El 14 de enero de 1971 España firma su primer acuerdo de cooperación sobre usos pacíficos de la energía nuclear con Portugal²² y el 23 de diciembre de ese mismo año se creó por Real Decreto la Empresa Nacional del Uranio (ENUSA)²³. Para entonces, el programa nuclear español se encontraba en plena expansión.

Con la entrada en funcionamiento de la central nuclear de Vandellós I, en junio de 1972, se cerraba el cuadro de la primera generación de centrales nucleares españolas, contratadas todas ellas bajo la modalidad de "llave en mano" a empresas y suministradores extranjeros y con una participación de la industria y de la ingeniería nuclear española en torno al 42 por ciento²⁴.

A partir de 1972, y siguiendo las previsiones establecidas en el Primer Plan Energético Nacional (entonces llamado de Electricidad) de 1969 (revisado por Orden Ministerial de 17 de julio de 1972), en el que se definía el

desarrollo futuro del sector nuclear para la generación eléctrica, se crean varias empresas específicas de ingeniería (entre ellas, Empresarios Agrupados) junto a otras de bienes de equipo, como Equipos Nucleares (ENSA) en 1973, con capital 100% público del INI, que se encargará de la fabricación de diversos componentes para los sistemas de generación de vapor para reactores del tipo PWR y BWR²⁵. En diciembre de 1972 ENUSA firma los primeros contratos de asistencia técnica y comienza a patentar licencias junto a Westinghouse y General Electric para la fabricación del combustible de las centrales nucleares españolas en proyecto²⁶. Esas licencias no imponían a España ninguna prohibición para la exportación de combustible, algo que según algunos expertos no se realizará a propósito, para posibilitar así la oferta conjunta hispano-norteamericana de algunos servicios de fabricación de dicho combustible a otros estados, como México²⁷.

A principios de los años setenta será también negociada la construcción de las centrales nucleares españolas de la llamada segunda generación. Todos los proyectos fueron multicontratos, con una participación de la industria española ya en torno al 80-85 por ciento²⁸. Las centrales nucleares comprendidas dentro de esa segunda generación eran las de: ALMARAZ I y II (Unión Eléctrica, HESA y Compañía Sevillana), LEMONIZ I y II (FECSA e IBERDUERO), ASCO I y II (FECSA, ENHER, Hidroeléctrica de Cataluña y F.E. SEGRE) y COFRENTES (HESA, 100%). Todas las unidades, a excepción de la de COFRENTES (975 MW), tendrán una potencia eléctrica de 930

MW, sumando un total de 6.555 MWe de potencia eléctrica. Por otra parte y sin autorización previa, había proyectadas tres centrales adicionales: SAYAGO, de 1.070 MW (IBERDUERO), iniciada en 1975, VANDELLOS III (FECSA) de 950 MW y XOVE/REGODOLA, de 930 MW (FECSA, VIESGO e Hidroeléctrica Cantábrica), ambas iniciadas en 1976 y que nunca se llegaron a construir. Estas tres centrales sumarán conjuntamente una potencia adicional de 2.950 MW, con lo que el programa nuclear español ascendía a 7.655 MWe (10 grupos) si tenemos en cuenta sólo las centrales autorizadas o a 10.605 (13 grupos) si consideramos todas las que estaban en construcción. Además y aunque por medios oficiales nunca fuese reconocido, en los años 1973 y 1974 se solicitaron permisos de construcción de centrales nucleares en Santillana del Mar, Asperillo, Escatrón, Bajo Cinca, Páramo y L'Amtla del Mar y que finalmente no serán autorizadas²⁹. Hay que tener en cuenta que para entonces, España ya era el noveno Estado en potencia hidroeléctrica instalada, tras EE.UU., la URSS, Canadá, Japón, Brasil, Francia, Noruega e Italia, por este mismo orden³⁰.

7.3 EL TNP DURANTE EL PERIODO DE LA TRANSICION POLITICA: 1976-1982

Los que presuponían que la muerte del General Franco iba a suponer un cambio significativo de la postura española con respecto al TNP se equivocaron. El fin del franquismo no trajo consigo la firma automática por parte española del Tratado. Es más, ni siquiera se hará mención a ella hasta el año 1981. Por lo tanto, continuará la polémica acerca de cuáles eran los motivos por los que España permanecía sin firmar el TNP a lo largo de todo el período de la transición política española, pero con diferencias importantes derivadas del paso de un régimen dictatorial a un sistema democrático.

Las especulaciones acerca de la naturaleza del programa nuclear español ya no sólo provenían del exterior, sino que la mayoría de los diarios españoles, junto con algunos partidos políticos de la oposición, una vez superada la censura oficial, se interesarán por la cuestión y pasarán a jugar un papel muy activo en favor de la firma española del Tratado.

A lo largo del período de transición política podemos identificar una serie de factores que influyeron decisivamente en unos casos, en el mantenimiento de la actitud española con respecto al TNP y en otros, en la reconsideración de la dimensión militar de nuestra política nuclear. Entre esos factores hay que destacar: la continuación del programa nuclear español, tanto en lo que se

refería a la construcción de nuevas centrales nucleares, como en el campo de la investigación nuclear; la continuidad del deseo por parte de los gobiernos de transición de que España tuviese acceso a las aplicaciones militares de la energía nuclear, frente a las dificultades impuestas por EE.UU. para que dicho deseo no se materializase, y por último, el debate parlamentario suscitado a partir de 1981 en torno a la conveniencia de que España firmase el TNP y que tendrá como consecuencia más directa la inclusión de la cuestión en el programa electoral del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) de 1982.

7.3.1 El programa nuclear español y el primer debate nuclear

Hasta el PEN-79 nunca se había discutido públicamente la situación energética española. Los Pactos de la Moncloa (de octubre de 1977) habían dedicado su capítulo IX a la política energética, siendo uno de sus apartados la elaboración de un nuevo PEN que tardará dos años en aprobarse. El Plan Energético Nacional de 1979 es sin duda importante ya que ha sido el único debatido en el Parlamento español, teniendo una importante repercusión pública³¹. Cada partido político con representación parlamentaria fijaba sus posiciones públicamente. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, lo que más nos interesa no es el debate en sí, sino sus consecuencias para el programa nuclear español.

Algunos órganos de opinión pública, pero sobre todo la oposición política de izquierdas, consideraban

desproporcionado y sobredimensionado ese programa nuclear, algo que, tras ganar en 1982 las elecciones el PSOE, originará la primera moratoria nuclear sobre algunas de las centrales nucleares que debían entrar en funcionamiento entre los años 1983 y 1990.

Tras el debate del PEN 78/87 (junio de 1979) se inicia la tercera generación de centrales nucleares españolas, concediéndose autorización de construcción a otras nuevas unidades: VALDECABALLEROS I y II, con dos grupos de 975 MW (HESA y Compañía Sevillana), TRILLO I y II, con dos grupos de 1.032 MW (ENDESA, ENHER y Unión Eléctrica) y VANDELLOS II, de 982 MW (ENHER, Hidroeléctrica de Cataluña, F.E. SEGRE y FECSA). En total, eran cinco grupos que sumaban un total de 4.996 MW eléctricos de potencia.

En su conjunto, los temas polémicos que enfrentaron a UCD y al PSOE en la elaboración del PEN eran las distintas previsiones de la demanda energética estimada, la ordenación del sector eléctrico, la reestructuración de CAMPSA y el sector nuclear³². La continuidad del PEN-79, aprobado con la oposición del PSOE, se verá también reflejada en el PEN-82, aprobado por el Gobierno de Calvo Sotelo (UCD), pero esta vez sin debate parlamentario. Con la llegada al Gobierno del PSOE en 1982 y la aprobación de un nuevo PEN en 1983 (que cubrirá el período de 1984-1992) se impondrá una moratoria para las centrales nucleares de Valdecaballeros I y II, Trillo II y las dos unidades de Lemoniz, muy criticada por las empresas eléctricas y partidos políticos conservadores por considerarla carente de justificación debido a las

inversiones realizadas en las mismas difícilmente amortizables.

Respecto a la industria nuclear española, es en esta etapa cuando verdaderamente cobra importancia el papel de las empresas de ingeniería y bienes de equipo, que habían ocupado hasta 1975 un papel secundario³³. La participación de empresas de ingeniería en la construcción de las centrales nucleares españolas se situó ya en torno al 80%, siendo del 100% en lo que respecta a la participación en la obra civil de las centrales desde la segunda generación algo que posibilitó que este último sector pudiese exportar una parte de sus servicios a otros estados desde 1976³⁴. Es precisamente en ese año cuando se crea en España una Asociación de Empresas Constructoras de Actividad Internacional, que agrupaba a las principales constructoras españolas especializadas en obra civil y edificación de centrales nucleares. Otros autores van sin embargo mucho más allá y afirman que durante este período las empresas españolas de ingeniería firmarán una serie de contratos en materia nuclear principalmente con Estados de Latinoamérica y de Oriente Medio. De este modo, entre mediados de los años setenta y principios de los ochenta España firmó, a través de la JEN, acuerdos bilaterales de cooperación con Chile (para la construcción de un reactor de investigación y su combustible cerca de Santiago, con una financiación del Gobierno español al 50%), con Argentina, a partir de 1980 (SENER facilitaría el "control de calidad" para el reactor de Atucha II), con México, en 1982 (para la fabricación del combustible para algunas de sus centrales

nucleares en colaboración con la norteamericana Westinghouse), con Portugal (el 17 de mayo de 1982 sobre transferencia y suministro de tecnología para la extracción de uranio), con Egipto (ENUSA negociaría una parte del contrato para la construcción de una central nuclear en este país), con Israel (para la construcción de un reactor nuclear en ese estado junto con Westinghouse y que finalmente no contó con la participación española), con Iraq a mediados de los ochenta (para reconstruir el reactor de Osirak destruido por Israel)³⁵... Sin embargo, debemos de señalar que ninguna de las operaciones anteriormente citadas han sido reconocidas ni por parte de las empresas envueltas en los contratos, ni por el Ministerio de Industria y Energía, ni por muchos organismos directamente vinculados a las empresas eléctricas o nucleares³⁶.

En el ámbito de los acuerdos de cooperación en el ámbito del uso pacífico de la energía nuclear hay que destacar durante este período los acuerdos suscritos por España con la RFA (5 de diciembre de 1978), con Venezuela (2 de febrero de 1979), o con Portugal (1977) sobre emplazamiento de centrales nucleares en zonas fronterizas y otro sobre seguridad nuclear (31 de marzo de 1980)³⁷.

Por último, como consecuencia del PEN-79 también se creará otro nuevo organismo, el Consejo de Seguridad Nuclear (CSN), y que en gran medida, venía enmarcado por el accidente que pocos meses antes de su creación había ocurrido en Harrisburg (EE.UU.). El CSN se constituyó por Ley 15/1980 de 22 de abril, como "única administración reglamentadora en

temas de seguridad nuclear y protección radiológica", misiones que con anterioridad estaban encomendadas a la JEN. Al frente de la presidencia del CSN se situará Francisco Pascual, a la vez que la cúpula de la JEN sufrirá una profunda transformación con hombres de la primera época de la Junta en puestos de responsabilidad (Luis Magaña Martínez, que contaba con la confianza no sólo de las empresas eléctricas, sino también de la Junta de Jefes de Estado Mayor; Manuel López Rodríguez, especialista en investigación metalúrgica y combustibles irradiados...).

7.3.2 El deseo español por poseer armamento nuclear

Desconocemos aun hoy en día si el anhelado deseo español por llegar a constuir su propia bomba nuclear pudo pasar en algún momento de la aspiración, a su materizalización. Lo cierto es que las presiones tanto a nivel interno como internacional para que España firmase el TNP se iban haciendo cada vez más fuertes, sobre todo, a partir de la aparición en la prensa española de diversas informaciones acerca del programa nuclear español.

Por otra parte, es evidente que el Gobierno español no se interesó en nígún momento por desmentir los rumores que señalaban que España estaba interesada en construir armas nucleares. Esos rumores se hicieron más intensos a partir de 1977, cuando se conoció de manera más o menos pública el alcance tecnológico de las instalaciones nucleares previstas para el llamado Centro de Investigación Nuclear de Soria,

situado en la carretera de Soria a Almazán y sobre el que tanto algunos medios de comunicación, pero sobre todo la política de no-proliferación de Carter, centraron sus sospechas de posible desarrollo de un programa nuclear español encubierto con propósitos militares. Sin embargo, algunas de las personas entrevistadas, y que estuvieron muy relacionadas con aquel proyecto, aseguran que aquello se abandonó no por las presiones de EE.UU., sino porque se vio que no era ni viable, ni tampoco rentable. Por ese motivo algunos físicos nucleares se quejarían con posterioridad de que los sucesivos ministros españoles de Defensa e Industria no supiesen acallar con fuerza y tiempo suficiente los rumores acerca de que en el Centro de Soria no se iba a construir ninguna bomba³⁸.

Por otra parte, en el Plan Estratégico Conjunto de 1979 se citaba en varias ocasiones el arma nuclear y la doctrina sobre el empleo táctico y logístico de las armas y los servicios que regían la acción del Ejército de Tierra, especialmente al referirse a los servicios del ABQ (Atómico, Bacteriológico y Químico)³⁹. La otra cuestión era ¿para qué necesitaba España poseer armas nucleares?.

Desde el punto de vista militar, la mayor inquietud de seguridad para España no provenía de Marruecos, sino de Argelia, que desde que accedió a su independencia preocupaba a algunos altos mandos del Ejército por "sus demasiadas relaciones con la URSS" (sic). Según decalaraba al diario *El País* un ex-ministro de Asuntos de Exteriores, "para los militares, el mayor peligro provenía de un posible acuerdo

entre Rabat y Argel, del que se habló mucho en aquellos años. Hubiera supuesto un enorme riesgo para Ceuta, Melilla y el Sahara"⁴⁰. Es por ello, por lo que la cuestión de la construcción de la bomba nuclear española volvió a plantearse en "conversaciones informales" en los Estados Mayores e incluso, tras la muerte de Franco, se pensó en ella como mejor medio de disuasión para las reivindicaciones territoriales marroquíes hacia España⁴¹.

En este contexto, cabe preguntarnos lo siguiente: ¿cual fue la política oficial con respecto a la posibilidad de la fabricación de la bomba nuclear española y por consiguiente, en qué se fundamentó el rechazo español hacia el TNP en este período?; y ¿por qué no llegó a materializarse el deseo español por dotarse con su propio arsenal nuclear?. Estas cuestiones serán contestadas a continuación.

7.3.2.1 La política oficial española de cara a la posesión de armas nucleares y el rechazo al TNP

Como ya hemos señalado, la política oficial española de cara a la posible fabricación de una bomba nuclear no sólo no se centró en desmentir cualquier posible rumor al respecto, sino que además se dedicó a echar "más leña al fuego". A este respecto, basta hacer un breve repaso de algunas de las declaraciones efectuadas por los representantes españoles de aquel momento:⁴²

- El 6 de marzo de 1976, el ministro español de Asuntos Exteriores, José María Areilza, declaró que España estaba en

condiciones de fabricar la bomba. "Nosotros queremos tener un día, nuestro propio potencial. No queremos ser los últimos en la lista, si ésta es la tendencia de los últimos años".

- El entonces ministro del Aire, el Teniente General Franco Iribarnegaray, declaró en abril de 1976 al diario ABC que "sólo el arma nuclear proporciona la opción a participar en las decisiones dentro de ciertos ámbitos de tensiones y conflictos, y no podemos ignorar el hecho de que la proliferación de armamento nuclear será la realidad en el futuro. Estimo que una decisión oportuna sobre el armamento nuclear puede tener mucha incidencia en el futuro de España y su proyección histórica como nación..."

- El 15 de julio de 1976, el director de la Escuela Superior Técnica del Ejército, General Juan Uriarte García, hizo ver que España era una de las ocho naciones que podrían fabricar la bomba atómica en un plazo de siete u ocho años, y que la bomba podría servir en el futuro como arma para negociar en los convenios, tratados y alianzas con otros estados más poderosos. Manifestó también que "la fabricación de las bombas atómicas exigiría la existencia de un organismo supra ministerial capaz de aunar todos los esfuerzos científicos necesarios para este fin, además de un total replanteamiento de la actual política de armamento que, en este momento, se realiza por medio de compras separadas de cada uno de los tres ejércitos". Poco después se crearía el Ministerio de Defensa, dando respuesta a las demandas y expectativas del General Uriarte García.

Además, la posesión de la bomba por parte de España, y que algunos medios consideraban que el Gobierno español podría tener lista en 1981, colocaría a España en una situación especial de cara a la negociación de los acuerdos hispano-norteamericanos de ese mismo año, razón suficiente para seguir adelante con el proyecto y rechazar la firma del TNP⁴³.

Ante tales declaraciones, reflejo de la política oficial y ambigua del Gobierno español hacia la fabricación de la "bomba", no cabía esperar un cambio significativo de la postura española de cara a la firma del Tratado. Es más, el Gobierno de Adolfo Suárez (1977-81) se limitó a mantener la misma política respecto a esta materia que la seguida por el régimen franquista, basada en ni confirmar, "ni desmentir la posibilidad de que España estuviese interesada en la fabricación de armas nucleares", pero poniendo de manifiesto que sí tenía la capacidad para hacerlo. Esta capacidad no sólo sólo reconocida por parte española, sino por una gran parte de los científicos extranjeros, alguno de los cuales, como Bertrand Goldschmidt, señalaban ya a principios de los años ochenta que existían en España científicos y técnicos capaces de construir bombas atómicas (pero faltaba la voluntad política para tomar esa decisión... y por supuesto, el plutonio necesario para ello)⁴⁴.

La otra cuestión controvertida era la de la posibilidad de que España estuviese interesada en la propulsión nuclear, es decir, en la construcción de un submarino nuclear. Contrariamente a lo que se creía entonces, y en parte a lo

que se sigue creyendo hoy en día, el TNP no contiene ninguna cláusula que prohíba expresamente la propulsión nuclear, y por lo tanto, en el caso de que España hubiese estado interesada en ella, ninguna disposición del Tratado se lo hubiese impedido. De hecho, otros estados, entre ellos Canadá, ya habían optado por la construcción de submarinos nucleares aun siendo Partes en el TNP.

A finales de 1976 comenzaron a aparecer algunas noticias respecto a los esfuerzos de la JEN por construir un reactor de neutrones rápidos para la propulsión de un submarino. La clave de ese interés residía probablemente en el contrato de construcción en España de tres grandes submarinos, clase Agosta, de 1.400 Tm, bajo licencia francesa (igual que los Daphné)⁴⁵. Aunque al igual que otras noticias sobre la evolución del programa nuclear español, poco sabemos hoy en día al respecto, si hemos constatado que la Armada española tenía especial interés en desarrollar sus propios submarinos de propulsión nuclear, y que llegó a contar incluso con la tecnología suficiente para ello (pero no con los medios económicos). En todas las comisiones que se formaron por esa época para estudiar la viabilidad del proyecto formó parte el Capitán de Fragata Guillermo Leira Rey, destacado técnico en propulsión nuclear formado por la JEN. Se llegó incluso a asignar un nombre al submarino nuclear español, el "Subespron", que hubiese seguido, tanto por su coste como por sus prestaciones el modelo "Rubí" francés. Sin embargo, a los problemas económicos había que unir un problema técnico, es decir el de la eventual operatividad del submarino si no se

disponía de armamento para el mismo, algo que sí estaba específicamente prohibido por el TNP.

La política española respecto al Tratado se centró en la etapa de transición en desacreditar el funcionamiento y los logros del conseguidos por el mismo. El que fuera representante español en las negociaciones del TNP, Eduardo de LaIglesia, recordaba en abril de 1978 que se trataba de un tratado discriminatorio, dominado por el "deseo de las potencias nucleares de impedir a los demás estados un amplio acceso a la tecnología nuclear"⁴⁶. Además, el representante español señalaba que la primera Conferencia de Revisión del Tratado, celebrada en 1975, había resultado un fracaso tanto por el escaso número de Estados participantes, como por el hecho que estados como la República Federal Alemana, Italia o los Países Bajos firmasen el TNP solamente en la víspera de dicha Conferencia, para poder así participar en ella⁴⁷. Además, ello era una consecuencia directa del desacuerdo que sentían numerosos estados frente a EE.UU., la URSS y el Reino Unido por no haber cumplido con las cláusulas específicas del TNP (desarme nuclear contenido en el artículo VI) y por no prestar ayuda científica y técnica suficiente a los estados en desarrollo (artículo IV)⁴⁸.

Sin embargo, las presiones extranjeras hacían cada vez más difícil de justificar la actitud española hacia el Tratado. Ante estas, la postura del Gobierno de UCD se fundamentó en cuatro puntos claves:⁴⁹

"1. Se trataba de un Tratado discriminatorio de las potencias nucleares firmantes basado en el hecho de que los

estados con arsenal nuclear no cumplen el desarme acordado y a los Estados que no tienen esta tecnología se les impide desarrollarla.

2. Como consecuencia de lo anterior, sólo las superpotencias pueden utilizar, de manera discriminada, esta tecnología.

3. Sin garantías de un proceso internacional de desarme, España no podía dar este paso. Había que tener en cuenta la situación geopolítica de España, rodeada de vecinos con potencial nuclear (Francia y Gran Bretaña por su presencia en Gibraltar; las bases de EE.UU. asentadas en nuestro país y las flotas soviética y norteamericana en el Mediterráneo).

4. Además, España no quería renunciar "a priori" a sus posibilidades de desarrollar esta tecnología, con independencia del exterior".

A partir del mes de agosto de 1979, a las presiones de EE.UU. para que España firmase el TNP se unieron también las de la URSS, como pone de manifiesto un documento no oficial entregado por un representante de la URSS al Director General de Organizaciones Internacionales junto a un memorándum soviético acerca del TNP. Este documento, en el que se solicitaba la firma por parte española del Tratado, será duramente contestado por parte española, señalando que el memorándum no coincidía en absoluto con la "posición de países que, como España, se muestran reticentes a un sistema que impone obligaciones sólo a una de las partes contratantes y dificulta seriamente el desarrollo tecnológico en un campo

de creciente importancia"⁵⁰. El origen de la preocupación soviética por la postura española hacia el TNP se basaba en un artículo publicado en el diario *Informaciones* (que ya comentado en parte) en el cual se señalaba la posibilidad de que las Fuerzas Armadas españolas pudiesen ser dotadas con armamento nuclear táctico. Hay que destacar que si bien el representante español se apresuró a restar crédito a la noticia, de cara a no despertar suspicacias en los que ya por entonces eran sus dos principales suministradores nucleares, EE.UU. y la URSS, nunca se desmintió oficialmente la información aparecida en el mencionado diario que citaba "fuentes solventes gubernamentales"⁵¹.

En esos momentos se señalaba también que la actitud española con respecto a la firma del TNP no variaría "mientras existiese en nuestro país una base extranjera con material nuclear" y que España había dado ya muestras de buena voluntad con respecto al Tratado, como demostraba el hecho que se cumpliesen los requisitos que exigía el Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA), así como la aceptación de las visitas periódicas que se venían realizando a España⁵². Estas declaraciones eran sin duda importantes teniendo en cuenta las presiones ejercidas por la diplomacia norteamericana a través de una delegación, encabezada por el Presidente de la Comisión de Exteriores del Congreso norteamericano, Clement Zablockiuna, que visitaría España el 22 de agosto de 1979 y en la que ya se insinuaría que la posible aceptación española como Miembro de la OTAN y de la Comunidad Económica Europea podía depender de su firma

del TNP⁵³ (algo que efectivamente sería una de las exigencias norteamericanas puestas sobre la mesa de negociaciones apenas un año más tarde).

La política oficial española con respecto al TNP quedará finalmente plasmada en la intervención que Eduardo de La Iglesia efectuaría ante la XXXIV Asamblea General de las Naciones Unidas el 31 de octubre de 1979⁵⁴. En la misma, y después de insistir en el apoyo español a la consecución de un desarme nuclear general y completo, se señalaba que no se avanzaría "en cuestión tan importante como la no proliferación de las armas nucleares, mientras quienes las poseen no muestren inequívocamente su voluntad de caminar hacia la meta del desarme nuclear". En una palabra, "que no era concebible la no proliferación horizontal sin prestar la debida atención a la vertical". El representante español reconocía no obstante los progresos realizados por las dos superpotencias concluyendo el Tratado SALT II, pero porque permitía ir pensando en el SALT III, que España consideraba debía ser mucho más importante en cuanto a las reducciones de los arsenales nucleares de las dos superpotencias. Por último, una vez más se hacía mención al derecho español a tener garantizada su seguridad.

Sin embargo, ni la prensa del momento ni la opinión pública especializada consideraban convincentes los argumentos españoles para no adherirse al Tratado, máxime, cuando estos argumentos eran los mismos que habían sido sostenidos por el régimen franquista, algo que ya se empezó también a insinuar. En marzo de 1980 la revista *Blanco y*

Negro publicó una entrevista con el entonces ministro de Defensa, Agustín Rodríguez Sahagún, un hombre, que según hemos sabido, gozaba de grandes simpatías por parte de altos mandos militares y de científicos nucleares vinculados al proyecto nuclear militar español. Cuando el periodista preguntó a Rodríguez Sahagún sobre el proyecto español para fabricar la bomba nuclear este, en lugar de negarlo, se limitó a dar como respuesta una "amistosa risita"⁵⁵. Además, según un alto cargo de la JEN, las dificultades para que España construyese su propia bomba nuclear no eran técnicas, sino estratégicas o políticas, y a pesar del enorme esfuerzo económico, su construcción podría, como contrapartida, "dar a nuestro país un mayor prestigio, respeto e independencia"⁵⁶. Por lo tanto, se consideraba que la fabricación de la bomba española era técnicamente posible, si se tenía el presupuesto adecuado que facilitase los medios técnicos para ello.

También resultaba de gran interés la opinión de los partidos políticos respecto a la eventual posesión por parte española de la bomba. Enrique Mújica, del PSOE, consideraba que su fabricación "era un lujo que no nos podíamos permitir". Además, hay que tener en cuenta que el Grupo Parlamentario Socialista había presentado en el Congreso en enero de 1980 una proposición no de ley relativa a la distensión, el desarme y la cooperación en la que se instaba al Gobierno de la UCD a que "buscase fórmulas adecuadas para conseguir que el territorio español fuese considerado Zona desnuclearizada"⁵⁷. Sin embargo, y pese a lo que manifestaba Fernando Morán, en el sentido de que "la renuncia a las armas

nucleares constituía en esos momentos una pieza fundamental dentro de una política que no sólo era de Gobierno, sino de Estado"⁵⁸, aun seguía habiendo opiniones encontradas en el seno del partido socialista respecto a la firma del TNP, como la del diputado por Salamanca José Miguel Bueno, que en unas declaraciones efectuadas el 1 de mayo de 1979 se declaró en contra de dicha firma⁵⁹.

Por su parte, José Luis Buhígas, del PCE, se mostraba totalmente contrario al uso militar de la energía nuclear, pero a renglón seguido se decía que "ante una situación de chantaje, resultaría difícil negar a nuestras Fuerzas Armadas el acceso al arma táctica para que cumplan con el mandato constitucional de garantizar la soberanía e independencia de España (sic)". Esta última frase fue duramente contestada por la revista *Mundo Obrero*, que tres meses más tarde argumentó que la opinión de Buhígas no reflejaba en absoluto la del PCE, algo que no era extraño, teniendo en cuenta que este abandonaría el partido comunista poco después para ingresar en el PSOE⁶⁰.

Alianza Popular (AP) no apoyaba directamente la posesión por parte española de armas nucleares, pero a la vez se definía "a favor de que urgentemente se pusiesen en práctica todos los medios necesarios para la defensa efectiva del territorio nacional, y en este sentido, no cabía duda, que la sombrilla nuclear era la única garantía efectiva de distensión"⁶¹. Finalmente, Unión de Centro Democrático (UCD), partido en el Gobierno, se abstenía, o por lo menos, seguía

la política de "ni confirmar, ni desmentir el interés del Gobierno en la bomba".

El 7 de julio de 1980, con motivo de la celebración de una "Reunión de Países No Alineados coordinados en el campo de los usos pacíficos de la energía nuclear", el embajador español en Argentina envió al ministro español de Asuntos Exteriores una nota en la que se subrayarían algunas de las conclusiones a las que llegó dicha reunión "de especial interés para España, como un estricto cumplimiento de las cláusulas del TNP, a fin de que se garantice el desarrollo de la energía nuclear con fines pacíficos y una interpretación *sin distorsiones* del Estatuto del OIEA en lo que se refiere a la aplicación de las salvaguardias". La nota señalaba que en los borradores previos del comunicado final de la Reunión se consignaba una crítica mucho más dura al TNP del que se decía era: "discriminatorio, tanto en su espíritu como en su implementación (sic), habiendo sido utilizado como un instrumento para impedir la transferencia y no para la promoción del uso pacífico de la energía nuclear"⁶². Naturalmente, estas críticas al TNP, con las que España se sentía totalmente identificada, había que entenderlas teniendo en cuenta la política de control de suministros nucleares que había sido aplicada a España por el Presidente norteamericano Carter y que analizaremos en detalle en el siguiente epígrafe.

Mientras tanto, la participación española en la II Conferencia de Revisión del TNP que se comenzaría el 11 de agosto de 1980, se limitó a enviar un observador español. A

este respecto, es interesante analizar la actitud española de cara a dicha Conferencia del Tratado, teniendo en cuenta un telegrama cifrado enviado por el ministro español de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, al representante permanente de España ante Organismos Internacionales:

"Como V.E. sabe próximo 12 (*error por 11*) agosto se iniciará Ginebra Conferencia Revisión Tratado No Proliferación. Ruego V.E. solicite Secretaría Conferencia estatuto-Observador para funcionario diplomático esa misión. No conviene estar totalmente ausentes Conferencia ni, tampoco, destacar como observador funcionario alto-nivel, lo que podría dar lugar a especulaciones sobre eventual cambio posición España respecto TNP"⁶³.

Sin embargo, el representante español en dicha Conferencia (11 de agosto - 5 de septiembre de 1975), Fernando de Benito, no siguió las instrucciones dadas por el ministro de Asuntos Exteriores e hizo una serie de declaraciones acerca de la posición española que serán censuradas con posterioridad por el Ministerio, según se desprende del contenido una nota confidencial enviada por el secretario técnico para las Relaciones con las Comunidades Europeas⁶⁴. Resulta curioso que el documento en dónde constan las declaraciones del representante español acerca de la postura de España con respecto al TNP esté clasificado, cuando fueron publicadas por el diario "YA" con fecha de 26 de agosto de 1980. Fernando de Benito señaló que "el Tratado era desequilibrado en favor de los estados poseedores de armas nucleares, razón por la cual el Gobierno lo examinó en diversas ocasiones y en ningún momento estimó conveniente

ratificarlo por motivos similares a otros países"... , pero a pesar de ello "España se muestra dispuesta a llegar a un acuerdo de verificación específica, con EURATOM y la Agencia Internacional de la Energía Atómica, de los materiales nucleares que entren en España"⁶⁵. Las declaraciones del representante español tenían una gran significación política si tenemos en cuenta que la negativa española a firmar el TNP preocupaba por entonces de forma especial a Australia, que en esos momentos estaba negociando un acuerdo sobre normas de seguridad nuclear con la CEE para la exportación de uranio a Europa y que por lo tanto, afectaría también a España desde el momento de su ingreso como Miembro de las Comunidades Europeas a partir del 1º de enero de 1986. Este problema estará presente a lo largo de toda la negociación española para su ingreso en la CEE y especialmente en el EURATOM.

Tras el final de la II Conferencia del TNP, que como recordaremos concluyó sin que fuese posible la adopción de una declaración final única por el enfrentamiento entre estados nucleares y no nucleares en torno al establecimiento de una moratoria nuclear y la negociación de un CTBT (exigido en virtud del artículo VI), la política oficial española con respecto al Tratado no experimentará cambios. Sin embargo a principios de 1981 se rompe lo que había sido la práctica habitual del Gobierno español en general y del Ministerio de Asuntos Exteriores en particular en lo referente a no hacer declaraciones acerca de la política española hacia el TNP. El 27 de enero el embajador Representante de España para Asuntos de Desarme, en una nota informativa sobre la "No

Proliferación" expuesta públicamente ante la Asamblea General Naciones Unidas, explicaba la postura española sobre el TNP, al que calificaba de ser un tratado "discriminatorio con respecto de los Estados no nucleares por dos razones fundamentales: la primera consiste en el incumplimiento de su artículo IV que prevé amplias facilidades para el desarrollo de los usos pacíficos de la energía nuclear, y la segunda el que tampoco se han puesto en práctica por parte de las potencias nucleares las negociaciones previstas en el artículo VI para alcanzar un desarme nuclear (sic)... por ello no somos parte del Tratado de No Proliferación, que no responde a las características que nosotros hemos patrocinado"⁶⁶.

El representante español señalaba no obstante que a pesar de lo anterior, "siempre hemos actuado exactamente igual que si fuéramos parte en el Tratado, aunque poseemos tecnología y recursos que harían posible la fabricación en España de artefactos nucleares para usos bélicos. Sin embargo, aunque constantemente somos objeto de fuertes presiones para que llevemos a cabo nuestra adhesión, no parece aconsejable por ahora, modificar nuestra postura".

La frase anterior tenía un gran significado al poner en relación tres hechos:

1. El reconocimiento de la capacidad nuclear española con propósitos militares;

2. La existencia de presiones (léase EE.UU. a través de los suministros) para que el Gobierno español cambiase de actitud y

3. Que no era previsible que España, pese a dichas presiones, cambiase de actitud y firmase el TNP, aunque se reconociese en la misma nota informativa que lo que "resolviese nuestro Gobierno tendría gran transcendencia para otros estados en situación análoga a la de España".

En conclusión, España hacía depender directamente su firma del Tratado de que se recibiese "una compensación adecuada por entender que una medida de este tipo tenía un gran valor para la política internacional española"⁶⁷. Pero lo cierto es que ni España recibió dicha compensación (léase garantía de suministros para sus centrales nucleares y que la central de Vandellós, de tecnología francesa, quedase excluida de las inspecciones del OIEA), ni se tampoco el firmará el TNP hasta seis años más tarde, sin que ello la diera tampoco derecho a recibir nada a cambio.

7.3.2.2 El problema de los suministros nucleares y las presiones norteamericanas para la firma española del TNP

El ingente desarrollo en España de la tecnología e instalaciones nucleares de doble uso, civil y militar, no pasó inadvertido para las grandes potencias. La cómoda situación en la que se había desenvuelto España hasta entonces comenzó a cambiar radicalmente en los años 1976 -

1980, con la llegada a la presidencia de Estados Unidos de James Carter. Carter emprendió una auténtica campaña - calificada como desproporcionada por la mayoría de los científicos nucleares españoles que entonces trabajaban en la JEN- contra la proliferación nuclear y especialmente, contra los estados que no habían firmado el TNP. En parte, ello se debió a la explosión nuclear de la India de 1974. Las grandes potencias, especialmente EE.UU., estaban muy preocupadas por la falta de controles sobre las actividades nucleares en algunos estados, entre los que se encontraba España⁶⁸.

Como ya vimos, uno de los resultados de la nueva política norteamericana de no proliferación fue la adopción de las Directrices del Club de Londres de 1977 (INFCIRC/254), así como el endurecimiento de la política de exportaciones nucleares de EE.UU. a través de la Nuclear Non-Proliferation Act de 1978 que establecía como prerrequisito para el suministro de material y equipos norteamericanos la aceptación previa de las salvaguardias totales del OIEA⁶⁹. Sin embargo, en algunos estados, como Argentina o Brasil, dicha política tenía unos efectos contraproducentes, contrarios a los pretendidos. Dichos Estados intensificarán sus esfuerzos para alcanzar una cierta independencia nuclear, cortando los lazos con "abastecedores fiables", al igual que la India, quién sustituyó a Estados Unidos por Francia como suministrador exclusivo de uranio enriquecido para su central nuclear de Tarapur⁷⁰.

La nueva ley norteamericana prohibía además el reprocesamiento de residuos radiactivos para obtener plutonio

y uranio enriquecido, cortando, según he sabido, el camino para los reactores rápidos y amenazando con suspender el suministro de uranio débilmente enriquecido, incluso, para las centrales nucleares eléctricas. Para el caso español, estas restricciones la afectaban de lleno, con riesgo de una casi total paralización del programa español de centrales nucleares. Además, y según vimos, las declaraciones realizadas por algunas personas cercanas al Gobierno y especialmente al Ministerio de Defensa, respecto a la posibilidad de que España se dotase con armas nucleares tácticas, no ayudaría precisamente a dar una imagen de un Estado sin ambiciones nucleares corto-medio plazo.

Es precisamente en esa dirección como hay que interpretar el hecho que el 23 de junio de 1976, el diario *Washington Post* pidiese en su editorial que España firmase el TNP "como garantía de que sólo utilizaría con fines pacíficos los reactores nucleares comprados a Estados Unidos...ya que las nuevas tecnologías habían hecho posible que fuese relativamente fácil que un país se dispusiese -si decidía tomar la trascendental decisión política- a reprocesar el combustible gastado, transformándolo en plutonio para armas nucleares". Además, el mismo editorial - que curiosamente está considerado materia reservada a la consulta en el archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores-, analizaba el debate de la "Comisión de Regulación de la Energía Nuclear" (NRC) sobre la venta del noveno reactor norteamericano a España. Tres miembros de la Comisión dieron su consentimiento para dicha venta, pero el físico Victor

Galinsky, ex-analista de armamento de la Rand Corporation, disintió de esta decisión. Se daba además la particularidad de que era la primera en la historia de la NRC que se producía un voto negativo, motivado por la falta de suficientes medidas de seguridad para que España no desviara los materiales nucleares hacia la producción de armamento nuclear. Marcus Rowen, presidente de la NRC, manifestó más tarde a la prensa que estaba de acuerdo con Galinsky, pero que el OIEA "era capaz de poner a punto los controles necesarios y que, en todo caso, ya se habían vendido a España otros ocho reactores"⁷¹.

A partir de ese momento, Estados Unidos se preocupará de que España tuviese efectivamente a punto "los controles necesarios". En abril de 1977 el director de "Agencia norteamericana de desarme y control" inició una campaña en contra del programa nuclear español apoyándose en los informes ya mencionados de la CIA de 1974, y que según el primero, demostraban que nuestro país obtenía plutonio militar del reprocesamiento de los residuos que enviaba a la planta inglesa de Windscale⁷².

Para la prensa española estos acontecimientos no pasaron tampoco desapercibidos, señalando que "España se encontraba ante la nueva situación -directamente relacionada con la negativa de Madrid a ratificar el TNP y con la intención no desmentida por parte del Gobierno de acceder a una bomba atómica nacional...- y en una postura francamente incómoda..."⁷³. Además, se ponía también de manifiesto el interés español por la construcción e instalación de una

planta piloto de tratamiento de combustible irradiado en el nuevo centro de investigación de Soria. "como paso previo hacia la instalación de una planta industrial de este tipo... y de estas dos circunstancias -la otra era la no firma del TNP-, nacía la desconfianza norteamericana hacia los suministros dirigidos al plan nuclear español"⁷⁴.

La defensa a estas acusaciones por parte de sectores cercanos al Gobierno y de aquéllos con intereses en las centrales nucleares españolas se fundamentó en que España había firmado acuerdos sobre control de material atómico (sic) con EE.UU. y el OIEA y que dichos acuerdos constituían una "garantía suficiente de que España no pensaba utilizar el combustible atómico (sic) para la construcción de armas nucleares"⁷⁵. España llegó incluso a mediados del mes de marzo de 1977 a amenazar a EE.UU., de persistir en su idea de control total de las actividades nucleares españolas, con suspender su relación en el campo de la energía atómica y negociar acuerdos nucleares con otros estados⁷⁶. Sin embargo, para entonces ya pendía la sombra de tener que paralizar algunas centrales españolas (José Cabrera y Santa María de Garoña) si EE.UU. suspendía los suministros de uranio enriquecido a España y seguía retrasando la concesión de nuevas licencias de exportación para seis reactores de origen norteamericano, entre ellos el de Valdecaballeros. En consecuencia, en marzo de 1977 la situación de la industria nuclear española era calificada por representantes de este sector como de "desesperada"⁷⁷.

En este contexto, se recordó la escasa eficacia del TNP, cuya firma -que se quería imponer a España- era la causa del "frenazo de EE.UU. al programa español de centrales nucleares", así como la ambivalencia de la política exterior norteamericana en materia de derechos humanos, por lo que "nuestro país no podía seguir siendo víctima de un doble juego"⁷⁸. Igualmente se señaló que era un compromiso de los Estados nucleares (en virtud del artículo IV TNP) "facilitar los beneficios potenciales de la energía nuclear a los estados no nucleares",, algo que el "ingeniero nuclear Carter" sabía muy bien⁷⁹.

En mayo de 1977 se produjo el desbloqueo norteamericano para que España pudiese enviar los residuos procedentes de los reactores de Santa María de Garoña y José Cabrera a la planta británica de Windscale. Dicho acuerdo estaba no obstante condicionado al cumplimiento por parte de España de una serie de requisitos: la firma española a corto plazo del TNP; la no reclamación por parte de la JEN del plutonio obtenido en Windscale; la concesión de ventajas fiscales a las multinacionales que apoyaran la campaña de Carter para invertir en España y el establecimiento de delegaciones de la banca norteamericana en nuestro país⁸⁰. Todas estas cuestiones se discutirán en la visita que a partir del 21 de agosto de 1979 realizó a España una delegación norteamericana encabezada por el presidente de la Comisión de Exteriores del Congreso Norteamericano Clement Zablocki, y que se entrevistaría con el Vicepresidente del Gobierno, Gutiérrez Mellado, con el Secretario de Estado para Asuntos Exteriores,

Carlos Robles Piquer, con el Gobernador del Banco de España, Alvarez Rendueles y con el presidente del Instituto de Crédito Oficial (ICO), Rafael Bermejo, entre otros⁸¹. Sin embargo, España manifestó en esta ocasión su oposición a la firma del TNP y algunas reservas a la aplicación de las salvaguardias del OIEA a todas sus instalaciones nucleares.

La cuestión de la firma del TNP y la aceptación de las salvaguardias nucleares para las cinco instalaciones españolas en las que EE.UU. tenía interés (Vandellós, el reactor rápido Coral, la planta de reprocesamiento de la JEN y los reactores de investigación de Bilbao y Barcelona, por ese orden de importancia)⁸², volverá a plantearse tres meses más tarde, con motivo de la primera visita a Washington realizada por el Presidente de Gobierno Adolfo Suárez⁸³. Se recalcó por parte española la necesidad de llegar a un acuerdo con EE.UU. en materia nuclear antes del 10 de marzo de 1980 para evitar así que el Gobierno norteamericano embargase definitivamente las exportaciones de uranio enriquecido a nuestro país, como ya había amenazado⁸⁴.

Como solución al problema se propuso el ingreso de España en el EURATOM, lo que suponía en definitiva el ingreso de español en la CEE y la negociación de un acuerdo de salvaguardias con el EURATOM, pero sin firmar el TNP. Sin embargo, lo que verdaderamente preocupaba a EE.UU., y así se lo hicieron saber al ministro español de Industria, Carlos Bustelo en un viaje que este realizaría a Washington a comienzos del mes de octubre, era la situación de la central nuclear de Vandellós -y del reactor de la JEN- que como ya

vimos, era de tecnología francesas y aceptaba uranio natural y por lo tanto, no dependía de los contratos de suministro de material nuclear con EE.UU.

Aparte de esta central, para entonces, la posibilidad de que España pudiese fabricar armas nucleares era más teórica que real, debido a que ya incluso desde 1974 el OIEA había asumido la aplicación de las salvaguardias a los materiales nucleares suministrados por EE.UU., en virtud del acuerdo hispano-norteamericano de 9 de diciembre de 1966⁸⁵.

Dos meses antes de cumplirse el ultimátum dado a España por Estados Unidos, la cuestión de las salvaguardias aun no se había resuelto. Este hecho provocó mucha intranquilidad en círculos diplomáticos y militares españoles, al considerar que del desenlace de la cuestión podían depender las futuras relaciones entre España y Estados Unidos, especialmente de cara a la renovación de los acuerdos defensivos hispano-norteamericanos. En este sentido, el 8 de enero de 1980 el embajador español en Washington manifestó lo siguiente al ministro español de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja:

"...me permito recordarte dos temas de enorme importancia política cuya decisión están pendiente:

1. La Conferencia del Mar
2. Aplicación de la Ley de No-proliferación Nuclear.

El tema ha sido muy estudiado y es bien conocido por el Ministerio de Industria y por vosotros, aunque parece ser que aun no se ha llegado a un acuerdo... y por lo tanto a una decisión política de la línea a tomar de que se acepte o no el criterio americano de someter a vigilancia todas nuestras

instalaciones nucleares, sean o no de origen americano, modificando de hecho el convenio que actualmente tenemos con este país... La fecha límite es 10 de marzo.

...Podría resultar que, finalmente, pudiera ser el único país que para evitar las sanciones y problemas que conllevarían, tuviéramos que aceptar su exigencia pues los otros países entiendo que van a lograr una excepción a la aplicación de la ley... Seremos pues los únicos a los que se nos aplique -la ley-, a pesar de ser aliados y los primeros clientes.

No se oculta a nadie que estos dos temas son de gran importancia, como tu bien sabes, y que la decisión que resulte sobre los mismos está claramente imbricada en lo sustancial de nuestras relaciones bilaterales y por ello hay que examinarlas ya en la perspectiva de una próxima revisión de las mismas...

Cualquiera de la decisión que toméis, conviene que sea cuanto antes a fin de montar una estrategia que permita contrapartidas políticas y prácticas. No tiene mucho sentido que estemos pensando en cual ha de ser el contenido de la próxima relación institucional con los Estados Unidos y que estos temas claves en nuestra relación presente y futura no estén, de alguna manera, lo suficientemente centrados"⁸⁶.

Consideramos que lo extenso de la cita queda justificado tanto por el contenido de la misma, como por el hecho que el documento esté fechado en 1980 y no obstante no tenga la consideración de materia clasificada.

Adolfo Suárez creía que se podría encontrar otra salida que posibilitase la no firma por parte española del TNP y no tener que aceptar tampoco la aplicación de las salvaguardias a la central nuclear de Vandellós. Además, y según hemos sabido, se creía que la participación de Westinghouse y General Electric en el programa nuclear español de centrales, era garantía más que suficiente para evitar que hubiese interrupciones en el suministro del uranio norteamericano. Desde nuestro punto de vista, consideramos que según pone de

manifiesto el documento arriba expuesto, más que el temor a las consecuencias que pudiera tener para el programa español de centrales nucleares la interrupción de dichos suministros -hay que recordar que la dependencia de uranio norteamericana era de sólo el 37%, teniendo en cuenta la participación española en la planta de enriquecimiento francesa de EURODIF y en la soviética TECHNABEXPORT-, existía un miedo latente a las consecuencias que el no sometimiento de las instalaciones nucleares españolas a las exigencias norteamericanas pudiera tener en nuestra relación bilateral con EE.UU.

Uno de los negociadores de dichos acuerdos señalaba que lo que se propuso a EE.UU. fue "someter las cinco instalaciones nucleares al OIEA; la diferencia era muy importante, porque nosotros no nos comprometimos a nada en el futuro"⁸⁷. Todo ello ocasionará que a finales de 1980 se vuelvan a producir retrasos importantes en el envío de uranio enriquecido a España.

Finalmente, el 10 de abril de 1981 España acabó aceptando las condiciones impuestas por EE.UU. y firmó un acuerdo con el OIEA para que tanto la central de Vandellós, como las otras cuatro instalaciones nucleares, hasta entonces exentas de inspección por parte del Organismo, quedasen sometidas a salvaguardias, satisfaciendo así "todos los criterios legales norteamericanos en materia de exportaciones nucleares" según ponía de manifiesto un informe del Congreso norteamericano⁸⁸. Ello significaba sin duda el éxito de la política del Presidente Carter en nuestro país y como señala un alto militar y físico nuclear español, el fracaso de la

última oportunidad española por dotarse con armamento nuclear propio ya que, "a pesar de que España considerase la opción nuclear hasta 1984, lo cierto es que el acuerdo para someter a salvaguardias la central nuclear de Vandellós - concretado el mismo día del intento del golpe de Estado, el 23 de febrero de 1981, aunque este no se firmó hasta el 10 de abril- fue muy duro y prácticamente era la antesala del TNP; se acababa con la posibilidad de que España pudiese fabricar su propia bomba nuclear...; cuando España firma el TNP en 1987 esto ya era algo puramente simbólico, al no tener ya ni reactores nucleares de investigación, ni programa nuclear"⁸⁹.

7.3.2.3 El Gobierno de Calvo Sotelo (1981-1982) y la cuestión de la firma del TNP

Aunque en el discurso de investidura de Leopoldo Calvo Sotelo de 18 de febrero de 1981, no figuraba de forma explícita ninguna referencia a la firma española del TNP⁹⁰, es precisamente durante su breve mandato de Gobierno cuando la cuestión, como consecuencia del ingreso de España en la OTAN, va a adquirir mayor importancia. Pese a que la decisión acerca del ingreso de España en la OTAN ya se venía gestando desde algunos años atrás (y así lo ponían de manifiesto las declaraciones realizadas por Marcelino Oreja al diario *EL PAÍS* el 15 de agosto de 1980, señalando como fecha tope para la incorporación total el año 1983), la solicitud de autorización para la adhesión española a la Alianza no se realizará hasta el 28 de octubre de 1981⁹¹.

La decisión acerca del ingreso de España en la OTAN acabó con un período de vacilaciones, de ausencia de propuestas del Gobierno de la UCD en materia de política exterior⁹², pero también significaba la ruptura del consenso alcanzado por todos los partidos políticos respecto a la formulación de esa política exterior, ya que por primera vez dicha decisión había sido tomada sin el apoyo de las principales fuerzas políticas de la oposición⁹³. En cualquier caso, el ingreso de España en la OTAN se veía como el mejor medio para acelerar las negociaciones y el ingreso español en la Comunidad Económica Europea (CEE), el mejor instrumento para conseguir en las condiciones óptimas la renovación del Tratado de amistad y defensa con los Estados Unidos e incluso, como la única medida eficaz para conseguir la reintegración de Gibraltar a la soberanía española⁹⁴. Conviene no obstante tener en cuenta que no es el propósito de nuestra investigación analizar el ingreso de España en la OTAN, sino la forma en que influyó el proceso de toma de decisión respecto a ese ingreso en la política española de no proliferación y especialmente de cara a la firma del TNP.

Los debates parlamentarios acerca del ingreso de España en la Alianza Atlántica tendrán unas consecuencias inesperadas e indirectas sobre la posición española con respecto al Tratado. De hecho, la primera resolución acerca del ingreso de España en la OTAN aprobada el 29 de octubre 1981 por el Congreso de los Diputados se refería al estatuto de no nuclearización del territorio español⁹⁵ y será aprobada por todas las fuerzas políticas, fijando que "en todo caso,

cualquier decisión ulterior sobre esta materia requerirá la previa autorización de las Cortes Generales". Hay que recordar que la política española de no nuclearización ya había sido definida en el tratado bilateral entre España y Estados Unidos de 24 de enero de 1976 por medio del cual, el Gobierno norteamericano quedaba obligado a no almacenar armas nucleares ni sus componentes sobre territorio español. Por este motivo, tuvieron que ser retirados los submarinos nucleares norteamericanos instalados en la base de Rota, operación que no finalizaría hasta 1979⁹⁶.

A lo largo de las discusiones sobre el ingreso de español en la OTAN también fueron hechas algunas propuestas para que España firmase el TNP. La primera de estas fue realizada por el portavoz del Partido Nacionalista Vasco (PNV) en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados el 8 de octubre de 1981, proponiendo al Gobierno que firmase el TNP en el plazo de un año. A pesar de ser apoyada por el PSOE, entonces en la oposición, la propuesta fue rechazada por 15 votos a favor y 19 en contra (entre ellos los de Alianza Popular)⁹⁷. El entonces portavoz del grupo centrista en la Comisión, Javier Rupérez, se opuso a la firma española del TNP alegando que se trataba de una decisión que requería una mayor reflexión y que la ratificación del TNP no estaba en relación con la fabricación o no de la bomba atómica, sino con una posible voluntad de "fabricación del ingenio nuclear" (sic) y que en último caso, tenía mucho que ver con lo que se denominaban "otros temas derivados de nuestra situación y de nuestro entorno". Sin

embargo, lo relevante de dicha propuesta era que por primera vez se daba muestras de que en el caso de que el PSOE llegase al poder -algo que por entonces ya se preveía-, se podría replantear la política española con respecto a la firma del Tratado.

Conviene resaltar que cuando las Cortes Generales concedieron la autorización para la adhesión de España al Tratado del Atlántico Norte, se excluyó también de una forma deliberada y consciente que las decisiones gubernamentales sobre el tránsito de armas nucleares por nuestro espacio terrestre, marítimo y aéreo quedasen sometidas a autorización de las Cámaras⁹⁸. De esta manera, como señala el profesor Antonio Remiro, "la dimensión a corto plazo más interesante de una hipotética nuclearización del territorio quedaba a la discreción del Gobierno en todo caso"⁹⁹, algo que se verá después confirmado con la firma de los nuevos convenios de hispano-norteamericanos de 1982. De este modo, resultaba totalmente utópico el querer establecer cualquier vinculación entre la firma del TNP y la posible desnuclearización del territorio español, algo que como veremos fue no obstante una de las condiciones contempladas por el entonces aun candidato a la presidencia del Gobierno, Felipe González, en su discurso de investidura.

El paso del tiempo demostrará que poco tenían que ver entre sí ambas cuestiones (aparte de constituir un argumento recurrente para evitar la firma del Tratado) y que ser Miembro del TNP no implicaba ni mucho menos ser un país libre de armas nucleares, sobre todo, si se era Miembro a la vez de

una Alianza militar que cuenta con planes estratégicos donde figura el despliegue y eventual utilización de armas nucleares, sometida además necesariamente a la lógica de la propia Alianza, que no puede por lo tanto considerar aisladamente la implantación de enclaves desnuclearizados al gusto de cada uno de sus Miembros¹⁰⁰.

Por otra parte, conviene recordar que tampoco cabía reivindicar esa no nuclearización del territorio español como garantía para la firma del TNP a la luz de lo establecido en el Convenio de Amistad, Defensa y Cooperación entre España y EE.UU. de 2 de julio de 1982, y en concreto, en su Acuerdo o Convenio Complementario número 2. Pese a que en el artículo 4.2 del citado Acuerdo Complementario se reafirmase la desnuclearización del territorio español en términos análogos a los que utilizó en 1981 nuestro Parlamento ("el almacenamiento o instalación de armas nucleares en España depende de la autorización del Gobierno español"), lo cierto es que un detallado Apéndice A al Anejo 4 de dicho Acuerdo fijaba el régimen de escalas de buques norteamericanos en los puertos españoles. Ambos Estados se reconocerán el derecho de paso inocente por los respectivos mares territoriales de sus buques de guerra (incluidos los de propulsión nuclear o los que porten armamento de este tipo, si bien el Convenio no contiene ninguna cláusula específica que haga referencia al armamento del buque) y como dice el artículo 14 del Acuerdo Complementario, "no se establecerá salvedad ni requisito alguno para ello". De este modo, a lo máximo, en el caso de que fuesen identificadas este tipo de armas a bordo de buques

norteamericanos, podía someterse a un régimen de autorización por parte del Gobierno español a fin de garantizar una navegación en condiciones de seguridad¹⁰¹.

En definitiva, el control pasaba de manos del Parlamento, a manos del Gobierno, y la verificación del paso inocente se llevará a cabo dentro de la mayor libertad, sin que quepa pues afirmar que el territorio español sería considerado como una zona libre de armas nucleares, a pesar de la importante limitación introducida en 1986 como consecuencia del referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN, aspecto al que nos referiremos en el último capítulo de nuestra investigación. Es lo que algunos autores han llamado, desde nuestro punto de vista de forma muy acertada, la "nuclearización armada inestable o inconstante del territorio terrestre, aguas interiores y espacio aéreo español, sujeta a discreción del Gobierno y al juego limpio del aliado norteamericano, existiendo indicios bastantes para estimar que, al menos en las aguas, esa nuclearización se activa periódicamente"¹⁰².

Finalmente, otro de los motivos que originaban que resultase utópico llevar a cabo una política de desnuclearización efectiva del territorio español era la existencia de una base militar en Gibraltar, capaz de albergar buques de guerra que portasen armamento nuclear. Baste simplemente recordar que la doctrina española considera las aguas de los estrechos como aguas territoriales españolas, y por lo tanto, sólo cabe reconocer el paso inocente a través de ellos de los buques de propulsión o

aquéllos que porten armamento nuclear en tránsito. La pretensión de la III Conferencia sobre el Derecho del Mar de querer establecer un nuevo paso en tránsito con libertad no sólo de navegación para los buques de guerra, sino también para los submarinos en inmersión (que en consecuencia no pueden enarbolar pabellón) y de sobrevuelo para las aeronaves, llevará a España a no ratificar la III Convención sobre Derecho del Mar de 1982, sino sólo a firmarla en 1984 sin que ello suponga desde el punto de vista del derecho internacional la prestación definitiva de su consentimiento para obligarse mediante ella, y por lo tanto, no se le puede exigir que aplique las disposiciones sobre esta materia¹⁰³.

Por todos estos motivos la incorporación de España a la OTAN hacía inviable cualquier iniciativa primero, del partido en la oposición y después del Gobierno socialista, de cara a impulsar una política de desnuclearización regional en la que la adhesión española al TNP jugase como una de las bazas negociadoras¹⁰⁴. Sin embargo, la cuestión de la nuclearización o no del territorio español volverá a ser uno de los temas de debate parlamentario una vez que el partido socialista llegue al poder, provocando acusaciones hacia el Gobierno de no querer cumplir lo que a principios de los años ochenta reclamaba como oposición a través de las proposiciones no de ley ya analizadas.

Mientras tanto, y al margen del debate nuclear generado como consecuencia del ingreso de España en la OTAN, la postura oficial del Gobierno de Calvo Sotelo de cara a la firma del TNP no experimentará cambio alguno. Se daba por

otra parte como un hecho que tras la llegada al poder del partido socialista (teniendo en cuenta que en su programa electoral se hacía referencia al "estudio de la oportunidad de que España ratificase el TNP") se iba a producir la firma española del Tratado, algo que no sucedería de forma inmediata.

En noviembre de 1981, lo que si estaba claro era que el Gobierno no iba a cambiar de actitud, y en ese sentido hay que interpretar las instrucciones dadas por el ministro de Asuntos Exteriores, Pérez Llorca, al representante permanente de España ante Organismos Internacionales, cuando con motivo de la celebración de una reunión del grupo de trabajo occidental en materia de cooperación en los usos pacíficos de la energía nuclear este indicó:

"V.E. debe limitarse a recoger información y transmitirla a este Ministerio. España país no firmante del TNP no tiene un compromiso moral de fomentar la cooperación internacional de utilización energía nuclear, y aunque reconoce necesidad aumento dicha cooperación, es partidaria de que la misma tenga en cuenta necesidades reales de los países que quieran acogerse financiación dicha cooperación ya que crisis económica española hace muy difícil aumento sus cuotas internacionales"¹⁰⁵.

Es decir, la política adoptada por el Gobierno de Calvo Sotelo a finales de 1981, según se desprende del citado telegrama, era la misma seguida por sus predecesores, la de no hacer ningún tipo de declaración oficial con respecto al TNP. A pesar de que a España le interesaba que se fomentase lo máximo posible la política de cooperación nuclear y de intercambios comerciales, todo apuntaba a que no se haría

ninguna declaración a este respecto para evitar por una parte, que se la exigiese para ello la firma del Tratado (hay que recordar que el artículo IV del mismo contiene disposiciones específicas en lo referente a la cooperación en materia de los usos pacíficos de la energía nuclear) y por otra, para evitar que se la pudiese exigir, a cambio de dicha cooperación una elevación de su cuota al OIEA, que como más adelante veremos, estuvo hasta el año 1989 muy por debajo de lo que la correspondía pagar en función de su PIB.

El último intento en vano para que el Gobierno de la UCD firmase el TNP provino de Holanda. El 29 de abril de 1982, y con motivo de la ratificación del Protocolo de Adhesión de España a la OTAN, el Congreso holandés aprobó una moción solicitando al Gobierno español a que firmase el Tratado¹⁰⁶.

7.4 PERSPECTIVAS

Hemos podido constatar que durante el período que va de 1970 a 1982 no se produjo un cambio significativo, en contra de lo que muchos presuponían, de la postura española hacia el TNP. Lo cierto es que la verdadera batalla se libró entre los años 1978 a 1981, cuando como consecuencia de las presiones ejercidas por la administración Carter España tuvo que aceptar someter a salvaguardias su última "esperanza nuclear", la central de Vandellós.

A partir de 1981 junto a las presiones del exterior, que directa o indirectamente seguían ejerciendo muchos estados (y que se intensificarán aun más como consecuencia de las negociaciones para el ingreso de España en el EURATOM), aparecerá por primera vez en nuestro país un estado de opinión favorable a la firma española del Tratado. Sin embargo, lo cierto es que la firma del TNP no constituía uno de los temas que más preocupasen a la opinión pública española, en parte, debido a la falta de información, pero sobre todo, debido a que el interés nuclear seguía estando centrado en las implicaciones que la pertenencia de España a la OTAN podría tener para la nuclearización armada del territorio español.

Por parte de los grupos de presión y de los partidos políticos, solamente el PNV, y debido a la localización en el País Vasco de las dos centrales nucleares en construcción, Lemoniz I y II (provocando un sentimiento popular contrario

a la energía nuclear que derivaría incluso en algunos ataques terroristas contra dichas centrales), se manifestó desde un principio claramente a favor de la firma española del TNP, presentando una propuesta que fue apoyada con cautela por el PSOE y recogida después en su programa electoral de 1982. De este modo, el primer consenso por parte de la mayoría de los partidos políticos acerca de la conveniencia de que España firmase el TNP se produjo con el triunfo del PSOE en las elecciones generales del 28 de octubre de 1982. Sin embargo, a partir de ese momento se produjo una paradoja más en la política española con respecto al Tratado, la necesidad de estudiar detenidamente la decisión de su firma debido a las implicaciones que esta pudiese tener para España. El estudio de esa decisión se prolongará durante casi cinco años más, siendo nuevamente objeto de polémica, presiones y discusiones tanto a nivel interno, como fuera de nuestras fronteras.

NOTAS AL CAPITULO SEPTIMO

1. COSTA MORATA, Pedro: "España y la bomba" en HISTORIA 16, junio de 1985, Núm. 110, p. 84.
2. REMIRO BROTONS, Antonio: "España y el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP)" en Revista Sistema, número 66, mayo de 1985, p. 47.
3. Entrevista a un militar de alta graduación relacionado en su momento con el programa nuclear español. Madrid, 11 de febrero de 1994. El entrevistado no desea ser citado.
4. REMIRO, Antonio: *España y el Tratado de No Proliferación...*, p. 59.
5. Ver los anexos documentales que contienen la autorización y denegación de consulta de dichos fondos por parte del secretario general técnico con fecha del 19 de febrero de 1993 y de 2 de marzo de 1994, respectivamente.
6. DE LAIGLESIA GONZALEZ, Eduardo: "Política internacional y desarme" en Revista de Política Internacional, Núm. 156, marzo-abril de 1978, p. 38.
7. *Ibídem*, pp. 37-38.
8. Tele/Expres y La Vanguardia Española, ambos de 22 de diciembre de 1970.
9. GOLDBLAT, Josef y VIÑAS, Angel: La no proliferación de armas nucleares, FEPRI, primera edición, Madrid 1985, p. 71. La cita de Fernando Morán, correspondiente a su libro Una política exterior para España, Planeta, barcelona, 1980, también aparece recogida en la primera obra.
10. EL PAIS, 1 de febrero de 1987.
11. ZOPPO, Ciro Elliott: "Spain: An Emerging Nuclear Supplier" en POTTER, William (Edit.): International Nuclear Trade and Nonproliferation, Center for International and Strategic Affairs, Universidad de California, Lexington Books, Los Angeles, 1990, p. 332.
12. Así lo ponen de manifiesto algunos militares destacados del momento. Ver también la revista MUNDO, 11 de diciembre de 1976.
13. *Ibídem*.
14. Revista MUNDO, 11 de diciembre de 1976; Revista ACTUAL, 20 de abril de 1982; DIARIO DE BARCELONA, 23 de febrero de 1984.
15. EL PAIS, 1 de febrero de 1987.

16. DIARIO DE BARCELONA, 23 de febrero de 1984.
17. Entrevista a Juan María Portillo, Ministerio de Comercio y Turismo, 3 de abril de 1991.
18. Acerca de este documento ver el capítulo cuarto y los anexos al final de esta tesis doctoral.
19. El protocolo de Suspensión de Salvaguardias derivadas del Acuerdo sobre Cooperación Nuclear entre España y Estados Unidos no se publicará en el BOE hasta el día 21 de enero de 1994, si bien se señala que este entró en vigor el 15 de octubre de 1993, fecha en que el OIEA recibió la Nota española por la que se le comunicaba el cumplimiento por parte de España de los requisitos constitucionales, según se señala en el artículo 3 del Protocolo.
20. B.O.E. de 2 de enero de 1975.
21. Acuerdo de Salvaguardias de 18 de junio de 1975. B.O.E. 13 de octubre de 1975.
22. Nuclear Law Bulletin, Índice de los Números 1 a 45, 1968/1990, Nuclear Energy Agency, Organisation for Economic Co-Operation and Development, p. 106.
23. Real Decreto Nº 3322 de 23 de febrero de 1970, ibídem.
24. FAE: El libro de la energía, Forúm Atómico Español, 3ª edición, Madrid, 1990, p. 252.
25. Ministerio de Industria y Energía: : La Industria Nuclear Española, Instituto Nacional de Fomento a la Exportación/FAE, Secretaría de Estado de Comercio, junio de 1986, p. 87.
26. ZOPPO, ~~Ciro: Spain: An Emerging...~~, p. 346.
27. Ibídem.
28. *La Industria Nuclear Española...*, p. 4.
29. SANZ, Benito: Cerntrales Nucleares en España. El Parón Nuclear, Fernando Torres. Editor, S.A., Colección Debates y Testimonios, Núm. 6, Valencia, 1984, p. 76.
30. Ibídem, p. 18.
31. Ibídem, p. 25.
32. Ibídem, p.28.

33. *El libro de la energía...*, p. 244.
34. *La industria nuclear española...*
35. ZOPPO, Elliott: *Spain: An Emerging...*, pp. 340-343.
36. A este respecto ver la intervención de Luis Gutiérrez Jodra, presidente del Forum Atómico Español en el debate con ocasión de la celebración en la Escuela Diplomática de Madrid de unas Jornadas sobre No-Proliferación Nuclear organizadas por la UNISCI y el Peace Research Institute de Frankfurt el día 3 de marzo de 1993. Ponencias y resultados publicados en GARRIDO, Vicente y MARQUINA, Antonio (Editores): "Nuclear Non-Proliferation and the Mediterranean" en UNISCI PAPERS, Núm. 2, Madrid, 1994.
37. Nuclear Law Bulletin, *Indice Números 1-49...*
38. EL PAIS, 1 de febrero de 1987.
39. DIARIO DE BARCELONA, 23 de febrero de 1984.
40. No se cita el ministro en cuestión. EL PAIS, 1 de febrero de 1987.
41. *Ibídem*.
42. Todas estas citas están recogidas en el libro de FISAS ARMENGOL, Vicenç: Centrales nucleares: imperialismo tecnológico y proliferación nuclear, Editorial campo Abierto, Madrid, 1978, pp. 262-263.
43. INFORMACIONES, 22 de agosto de 1979.
44. Así lo ponía de manifiesto Bertrand Goldschmidt en una entrevista publicada por la revista ACTUAL el 20 de abril de 1982, p. 38.
45. Revista Mundo, 11 de diciembre de 1976.
46. DE LAIGLESIA, Eduardo: "Política internacional y desarme" en Revista de política internacional, marzo-abril de 1978, p. 37.
47. *Ibídem*, p. 38.
48. GOLDBLAT, J. y VIÑAS, A.: *La no-proliferación...*, p. 72.
49. INFORMACIONES, 22 de agosto de 1979.
50. Comunicación interior del Director General de Política Exterior de Europa y A.A. al Director General de OCI Nº 362 fechado el 23 de agosto de 1979 y la respuesta mediante nota escrita de 13 de septiembre de 1979. AMAE,

R-17548/11.

51. INFORMACIONES, 22 de agosto de 1979.

52. *Ibidem*.

53. *Ibidem*.

54. Este documento tampoco figura en el AMAE. La única copia del mismo está en el archivo de la Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores (sin signatura).

55. BLANCO Y NEGRO, 11 de marzo de 1980.

56. *Ibidem*.

57. Según consta en el punto segundo de dicha proposición no de ley; publicada en el Boletín Oficial del Congreso (en lo sucesivo BOCG)/C, serie D, número 245-I, de 25 de mayo de 1981.

58. MORAN, Fernando: *Una política exterior...*, p. 159.

59. MORATA, Pedro: *España y la bomba...*, p. 85.

60. Ver el artículo "Bomba atómica española: cara, inservible y peligrosa" en MUNDO OBRERO, del 17 al 23 de abril de 1980.

61. Declaraciones a BLANCO y NEGRO de Guillermo Kirkpatrick, de Alianza Popular, 11 de marzo de 1980.

62. AMAE, R-19701/7.

63. Telegrama cifrado de 28 de julio de 1980. AMAE- 19701/7.

64. Las declaraciones del representante español están aun hoy en día clasificadas. La nota de desagrado del Ministerio, solicitando que le sean remitidas dichas declaraciones (sobre las cuales este último no tenía aun conocimiento el 11 de septiembre de 1980) en AMAE, R-19701/7.

65. YA, 26 de agosto de 1980.

66. AMAE, R-20.509/6.

67. *Ibidem*.

68. EL PAIS, 1 de febrero de 1987.

69. Acerca de estas dos legislaciones ver el capítulo V de nuestra investigación.

70. REMIRO, Antonio: *España y el TNP...*, p. 48 (nota 18).

71. Cita recogida en la obra de FISAS, Vicenç: *Centrales nucleares...*, p. 264.

72. DIARIO DE BARCELONA, 22 de febrero de 1984.

73. EL PAIS, 6 de febrero de 1977.

74. Ibídem.

75. Declaraciones realizadas por José Luis Sánchez, representante de Centrales Nucleares del Norte (CENTRONOR) con motivo de la celebración de una reunión del Atomic Industrial Forum en Nueva York. EL PAIS, 20 de marzo de 1977.

76. DIARIO 16, 21 de marzo de 1977.

77. Ibídem.

78. EL EUROPEO, 23 de abril de 1977.

79. ARRIBA, 30 de abril de 1977.

80. DIARIO DE BARCELONA, 23 de febrero de 1984.

81. INFORMACIONES, 22 de agosto de 1979.

82. Acerca de estos reactores ver el capítulo sexto de nuestra investigación.

83. ~~EL PAIS~~, 1 de febrero de 1987. GOLDBLAT, Josef y VIÑAS, Angel: *la no proliferación...*, p. 72.

84. YA, 5 de octubre de 1979.

85. Ibídem.

86. Carta del embajador español ante EE.UU., José Lladó, al ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, Washington, 8 de enero de 1980. AMAE, R-19.701/7.

87. EL PAIS, 1 de febrero de 1987.

88. Report to the Congress Pursuant to section 601 of the Nuclear Non-Proliferation Act of 1978 for the Year Ending december 31, 1982, Washington DC, 1983, p. VI-10 en GOLDBLAT, Josef y VIÑAS, Angel: *la no proliferación...*, p. 73 (nota 22). Los acuerdos de 1 de abril de 1981 fueron publicados en los B.O.E de 24 y 25 de agosto de 1981.

89. La fuente no desea ser citada. La entrevista fue mantenida en Madrid el 11 de febrero de 1994.

90. Para ver las referencias a la política exterior española de dicho discurso ver la obra de DEL ARENAL, Celestino y ALDECOA, Francisco (Editores): España y la OTAN. Textos y Documentos, Editorial Tecnos, Colección Relaciones Exteriores de España, Madrid, 1986, pp. 225-227.

91. Ibídem, pp. 228-232.

92. MESA GARRIDO, Roberto: "la política exterior en la España democrática" en Revista de Estudios Internacionales, Vol. 3, Núm. 1, centro de estudios Constitucionales, Madrid, enero-marzo de 1982, p. 40.

93. Además de la obra citada en la nota anterior, y que recoge también de forma muy clara la posición de los distintos partidos políticos con respecto a esa decisión, se puede ver para la política exterior de Adolfo Suárez el capítulo de MENENDEZ DEL VALLE, Emilio: "Política exterior y transición democrática en España", en la obra colectiva La transición democrática española, Madrid, 1989, pp. 715-755.

94. MESA, Roberto: *La política exterior...*, p. 40. Acerca de la relación entre el ingreso de España en la OTAN y la renovación de los Acuerdos de 1981 con los Estados Unidos ver la obra de MARQUINA BARRIO, Antonio: España en la política de seguridad occidental, 1939 - 1986, Ediciones Ejército, Madrid, 1986, especialmente pp. 899-942.

95. Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, Sesión Plenaria Núm. 193, 29 de octubre de 1981.

96. SABA, Katlyn: "Spain and the Non Proliferation Treaty" en MÜLLER, Harald (Editor): A Survey of European Nuclear Policy, 1985-87, Editorial MacMillan, Londres, 1989, p. 113.

97. Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, Comisión de Asuntos Exteriores, sesión del 8 de octubre de 1981, Núm. 43, pp. 2023-2026.

98. Sesión Plenaria Núm. 193 de 29 de octubre de 1981; ibídem.

99. REMIRO, Antonio: *Armas nucleares...*, p. 128.

100. Ibídem, p. 122.

101. Sobre esta cuestión, y para un análisis más exhaustivo de los Convenios de 1982 y de los Acuerdos Complementarios ver, ROBLES PIQUER, Carlos: "Los convenios hispano-norteamericanos de 1982" en ESTUDIOS INTERNACIONALES, 1988, Sociedad de Estudios Internacionales (SEI), Madrid, 1989, pp. 253-273; en la misma revista y de modo menos específico resulta también de utilidad en cuanto que establece un marco comparativo entre los distintos convenios hispano-norteamericanos, el artículo de VIÑAS, Angel: "Relaciones hispano-norteamericanas en materia de seguridad", *Estudios Internacionales*, 1984, Madrid, 1985, pp. 117-138; la explicación de la postura del Gobierno socialista a este respecto se puede encontrar en el artículo de ZALDIVAR, Carlos: "Spain in quest of autonomy and security; the policies of the socialist governments, 1982-1990" en MAXWELL, Kenneth (Editor): *Spanish Foreign and Defense Policy*, Westview Press, Boulder, San Francisco y Oxford, 1991, pp. 193-199; finalmente REMIRO, Antonio: *Armas nucleares...*, pp. 123-126.

102. REMIRO, Antonio: *Armas nucleares...*, p. 129.

103. PASTOR RIDRUEJO, José Antonio: *Curso de Derecho Internacional Público y Organizaciones Internacionales*, Editorial Tecnos, quinta edición, Madrid, 1994, p. 378.

104. *Ibídem*, p. 61.

105. Telegrama cifrado Núm. 843 de 25 de noviembre de 1981; AMAE, R-20.509/6.

106. *EL PAIS*, 30 de abril de 1992.

CAPITULO OCTAVO

LA DECISION FINAL: LA FIRMA DEL TNP Y SUS

IMPLICACIONES PARA LA POLITICA DE NO-

PROLIFERACION NUCLEAR ESPAÑOLA

(1982 - 1994)

8.1 INTRODUCCION

En el último capítulo de nuestra investigación nos vamos a ocupar finalmente del estudio de la política del Gobierno socialista de cara al TNP a partir de 1982, fecha en cual el PSOE gana las elecciones generales del 28 de octubre por mayoría absoluta.

Cuando se produce dicho triunfo, fueron muchos los que, tanto a nivel interno (especialmente en círculos periodísticos y partidos políticos nacionalistas y de izquierdas), como fuera de nuestro país, consideraron que había llegado el momento de poner fin a catorce años de indecisión y declaraciones ambiguas por parte del gobierno y la diplomacia española con respecto al TNP y que el gobierno socialista firmaría inmediatamente el Tratado. Esa creencia se amparaba no sólo en lo que había sido la política del PSOE como principal partido de la oposición respecto a este tema, sino sobre todo, en una referencia ambigua y poco comprometedora para el futuro gobierno que había sido incluida en el programa electoral socialista acerca del "estudio de la oportunidad de que España ratificase el TNP"¹. Sin embargo, el tiempo fue pasando, y las acusaciones de incumplimiento de dicha promesa por parte de algunos diarios y la mayoría de los partidos de la oposición, más interesados no obstante en la cuestión de las condiciones de permanencia de España en la OTAN que en un Tratado poco conocido en nuestro país, fueron aflorando.

El gobierno socialista, respaldado en este caso por un cuerpo de doctrina representado por un grupo especialistas de prestigio², se defendió diciendo que se trataba de un Tratado que no ofrecía las suficientes garantías para España, o bien que no era el momento más adecuado para ratificarlo. En otros casos, esos mismos especialistas, como Antonio Remiro, señalaron que al fin y al cabo, el compromiso socialista no era el de adherir a España al TNP, "sino sólo el de considerar en términos favorables esa posibilidad"... , o se decía que no se trataba de "discernir la razón por la que España no era parte en el TNP, sino la razón por la que había de serlo"³.

La "hora de la verdad", es decir, el momento de poner fin a la indecisión del gobierno, llegó con el inicio de las negociaciones para el ingreso de España en el EURATOM o Comunidad Europea de la Energía Atómica (CEEa). El problema era doble, por una parte, si era posible que España fuese miembro de la CEEa en particular y de las otras dos Comunidades Europeas en general, sin serlo antes del TNP, cuestión que sí quedó "parcialmente resuelta" a finales de 1983. Pero por otra, y es aquí en donde comenzaron las dificultades para el gobierno socialista, el ingreso de España en el EURATOM no resolvería la cuestión de la aplicación de las salvaguardias nucleares. La Comunidad podía aceptar hasta cierto punto que uno de sus estados no nucleares no fuese miembro del TNP, pero lo que no podía aceptar, ni tampoco era jurídicamente correcto, es que se le aplicase a España el mismo sistema de salvaguardias que el

aplicado a los países miembros del Tratado (INFCIRC/193).

Desde nuestro punto de vista y por consiguiente, acerca de esta cuestión no podemos coincidir con las afirmaciones de algunos analistas españoles⁴, el ingreso de España en el EURATOM y especialmente, la aplicación de un estricto sistema de salvaguardias derivado de su pertenencia a la CEEA, fue lo que, como demostraremos, llevó al gobierno español a reconsiderar su política con respecto a la no firma del TNP en febrero de 1987.

Como también veremos en la segunda parte de este capítulo, a partir de la firma del Tratado España se verá obligada de forma indirecta a incorporarse paulatinamente a los foros internacionales de no proliferación nuclear y a armonizar y poner al día su legislación en materia de comercio exterior de material de defensa y doble uso, incluido el nuclear. Nosotros consideramos que con esa armonización y puesta al día de su legislación, junto con el ingreso de España en el Comité Zangger en 1993 y la presidencia española del Grupo de Suministradores Nucleares (GSN) en 1994, se cierra definitivamente el proceso de normalización de nuestra política de no proliferación nuclear que durante tantos años permaneció en el olvido.

8.2 LA CUESTION DE LA FIRMA DEL TNP DURANTE EL PRIMER GOBIERNO SOCIALISTA (1982 - 1986)

El por qué el gobierno socialista no firmó el TNP a lo largo de su primera legislatura, una vez que el Gobierno de Calvo Sotelo había aceptado la aplicación de las salvaguardias del OIEA a todas las instalaciones nucleares españolas (especialmente la de Vandellós) el 10 de abril de 1981, es algo difícil de comprender, y en último extremo, debido a que se trata de un período muy reciente de nuestra política exterior, debe de ser analizado con suma cautela, al no estar disponibles fuentes documentales y dada la dificultad de reconstrucción por medio de entrevistas. Ello conlleva a que en la mayoría de las ocasiones nos tengamos que mover en el plano de las hipótesis, que como tales, pueden ser refutadas siendo por lo tanto nuestra labor, demostrar las nuestras.

Hemos ido comprobando hasta ahora que los argumentos oficiales para no firmar el TNP por parte del régimen franquista y de los gobiernos de la UCD no eran más que una "fachada" que pretendía ocultar lo que llamamos motivos reales o inconfesables de nuestra política exterior y de defensa. Veremos también que muchos de esos motivos volverán a aflorar a lo largo del primer gobierno socialista: el deseo de independencia de nuestra política exterior respecto a las grandes potencias (especialmente EE.UU.), que no era tal; considerar improcedente obligarse sin más por un tratado

"humillante", cuyos defectos originales no habían sido borrados con el paso del tiempo⁵, y a pesar de esos defectos se firma en 1987; fundamentar la negativa a haber aceptado las salvaguardias del OIEA y haber firmado el Tratado de Prohibición de Pruebas Nucleares de 1963, como se destacaba en el punto 50 del Decálogo de 1984.

En la misma línea que las afirmaciones anteriores, se señalaba: "¿es que no es bueno para el gobierno socialista de la España democrática -la no firma del TNP- lo que sí lo es para más de cien Estados, muchos de los cuales carecen de una y otra condición?"⁶.

Lo cierto es que la primera legislatura del PSOE terminó con graves acusaciones al gobierno de no haber cumplido su promesa electoral de firmar el TNP y ello, a pesar de las fuertes presiones ejercidas de nuevo por diarios como *El País*, cuyos titulares tenían ya entonces una influencia importante sobre la opinión pública en general, como por los partidos de la oposición, tanto de la derecha (PDP), como de la izquierda (IU, EE) y por supuesto, por los gobiernos de otros estados (Alemania, Dinamarca y muy especialmente Holanda). A pesar de ello, a partir de 1986 y como consecuencia del ingreso de España en la CEE, se apreciará un cambio sustancial de actitud por parte del gobierno socialista hacia el TNP.

En orden a analizar la evolución de la política del primer gobierno socialista respecto al Tratado, así como el estudio de los factores que influirán en el mantenimiento de la misma, consideramos de utilidad dividir nuestro análisis

en varios subepígrafes, comenzando por el debate público (en el Parlamento, en los medios de comunicación y la presión ejercida por la opinión pública), para pasar en segundo lugar a hacer algunas consideraciones, teniendo en cuenta la documentación disponible hasta 1995, sobre los "motivos inconfesables" de la no firma española del TNP.

8.2.1 Política oficial, debate parlamentario y opinión pública

Como ya hemos señalado, el primer indicio que hacía suponer que el gobierno socialista iba a pronunciarse rápidamente a favor de la firma del TNP lo constituía el propio programa electoral del PSOE para las elecciones del 28 de octubre de 1982, en cuyo apartado V, dedicado a la política exterior de España, se señalaba expresamente:

"Asimismo, el partido socialista se pronuncia por el mantenimiento del principio de no nuclearización del territorio español. Se estudiará favorablemente la oportunidad de que España ratifique el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares..."⁷.

Más tarde, el 1 de diciembre de 1982, con motivo del debate de investidura como Presidente del Gobierno de Felipe González en el Parlamento y, en respuesta a una pregunta formulada por el diputado del Partido Nacionalista Vasco (PNV) Marcos Vizcaya acerca de la posible ratificación por parte del Gobierno del TNP, este volvió a reafirmar su actitud favorable hacia dicha firma, pero siempre y cuando se

cumpliesen dos condiciones: la primera, "intentando antes tener todas las garantías de que esa firma no se utilizaría contra el necesario abastecimiento de suministros para España" y segunda, aceptar un "compromiso de no nuclearizar España"⁸.

Respecto a la primera condición, era lógico que se quisiese tener asegurados los suministros de materiales nucleares a España, máxime después de la experiencia que se había tenido con EE.UU. y que había desembocado en la firma de los acuerdos de salvaguardias de abril de 1981 bajo presión norteamericana. Pero sobre todo, el gobierno socialista era consciente de que el no ser miembro del TNP podía despertar nuevos recelos hacia España por parte de los principales países suministradores de uranio-235, como Australia, y exigir a nuestro país la aceptación previa de una serie de salvaguardias EURATOM. Este problema volverá a surgir cuando España negocie los términos de su ingreso en la CEEA.

Respecto a la segunda condición encerraba más un juego semántico que una realidad. La vinculación entre el TNP y la desnuclearización armada del territorio español venía justificada por dos motivos. El primero de ellos, porque la más grave deficiencia del TNP, su fractura estructural, estribaba en permitir el despliegue y emplazamiento de armas nucleares de los Estados poseedores, miembros del "Club Atómico", en el territorio de los Estados partes, no poseedores, que lo consintieran (armas nucleares tácticas y misiles de alcance intermedio de EE.UU y de la URSS)⁹. De

este modo, mientras que los primeros estados no eran nucleares, sus respectivos territorios sí lo eran. El otro motivo venía marcado por el debate generado a partir de 1981 como consecuencia de las negociaciones para el ingreso de España en la OTAN, y las consecuencias que este ingreso podía tener para el status no nuclear de nuestro país. En cualquier caso, y pese a que desde el año 1980 el PSOE había venido apoyando en el Congreso diversas proposiciones no de ley acerca de la declaración del territorio español como "zona desnuclearizada"¹⁰, la propuesta no dejaba de ser utópica, a la luz del contenido de los Convenios hispano-norteamericanos de 1982 (y en concreto en virtud del artículo 4.2 del Acuerdo Complementario Núm. 2 de 1983, incompatible con los términos del referéndum de permanencia de España en la OTAN de 12 de marzo de 1986)¹¹, por la propia pertenencia de España a la OTAN y debido al status nuclear de Gibraltar.

Pese a que las declaraciones de Felipe González dejasen convencidos , al menos temporalmente, a los medios de comunicación acerca del compromiso por parte del Gobierno de suscribir el TNP, llegando incluso a asegurar que "España iba a renunciar a entrar en el club atómico en 1983 firmando el TNP"¹², lo cierto es que la actitud del Gobierno se fue haciendo cada vez más cautelosa. Cuando el portavoz del grupo Vasco en el Congreso, el diputado Monforte Arregui, preguntó el 21 de diciembre de 1982, ante la Comisión de Asuntos Exteriores al ministro de Asuntos Exteriores, Fernando Morán, en su primera aparición pública si la actitud del Gobierno iba a ser favorable a la firma del TNP, Morán eludió la

pregunta contestando que estaba "a favor del desarme controlado, sin entrar en detalles"¹³.

En cualquier caso, en algunos medios de comunicación se destacaba que España "podría seguir reservándose la opción nuclear por razones de alta política internacional o por seguridad a largo plazo (algunos vecinos nuestros no han firmado el acuerdo o son ya potencias nucleares)(sic)"¹⁴, si bien, no había nada que temer, ya que nuestro país se había sometido voluntariamente a todos los controles del OIEA y quedaba garantizado que no se utilizaban los "subproductos de los reactores" para la producción de armamentos, incluida la central de Vandellós, "y otros que pudiéramos instalar en el futuro y consumieran sólo uranio natural del que disponemos de yacimientos propios" (sic)-¹⁵. Estos mismos medios aseguraban que España seguía dependiendo en un alto grado de la tecnología extranjera, razón por la cual no se podía firmar el TNP sin tener asegurados antes los suministros nucleares.

El 18 de febrero de 1983 Fernando Morán, en una nueva sesión informativa ante la Comisión de Exteriores del Congreso, y en contestación a una pregunta parlamentaria formulada por su predecesor en el cargo, Marcelino Oreja, en relación a la firma del TNP, volvió a aludir expresamente a la cuestión de la adhesión española al Tratado en los siguientes términos:

"La adhesión al Tratado de No Proliferación es un acto de tanta significación estratégica que la respuesta tiene que salir de un estudio profundo, aunque el Gobierno -que no ha dicho que vaya a

adherirse- considera favorablemente la posibilidad de adhesión. El órgano encargado de realizar el estudio es la sección creada, la Dirección de Asuntos de Defensa, en el Ministerio de Asuntos Exteriores... uno de los temas que precisamente va a abordar conjuntamente con algún otro, son la valoración del riesgo, etcétera, es decir la adhesión o no al tratado de no proliferación (sic)"¹⁶.

Esas últimas declaraciones eran sin duda importantes en tanto en cuanto que significaban la introducción de un nuevo elemento de incertidumbre acerca de la firma por parte española del TNP, que quedaba sujeta a un estudio pormenorizado de una "extraña" comisión no vinculada al Ministerio de Defensa, sino al de Exteriores. Quizás es por ello por lo que a partir de ese momento, determinados diarios españoles (especialmente *El País*) se embarcaron en una campaña que ponía de nuevo en duda cuales eran los motivos por los que el Gobierno socialista no firmaba el TNP de inmediato, a la vez que acusaba al gobierno de indefinición¹⁷.

Para entonces también se empezaron a fraguar las posturas de los distintos partidos políticos en torno a la firma del Tratado. Mientras que el portavoz de Alianza Popular (AP) para Asuntos Exteriores (Guillermo Kirkpatrick) señalaba que la firma del TNP "supondría la quiebra de la línea de autonomía de España con relación a Estados Unidos"¹⁸, argumento sin fundamento alguno por cuanto entendemos que no existía dicha autonomía, la perspectiva de otros partidos como el PCE, el PNV (al que se le acusaba de querer politizar la cuestión de Lemóniz y el uso pacífico de la energía nuclear)¹⁹, EE o ERC era muy favorable a dicha firma.

En la burocracia, parecían subsistir posturas adversas

al TNP, en una combinación de argumentos clásicos de la diplomacia y la política exterior española, con otros nuevos. Miguel Angel Aguilar, un conocido periodista "de cámara", aludía a los primeros señalando lo siguiente:²⁰

- El TNP es inocuo por la desigualdad entre Estados nucleares y no nucleares y ha demostrado su inutilidad práctica.
- España no tiene armas nucleares y no quiere tenerlas.
- España ha dado garantías sobre sus plantas e instalaciones nucleares.
- Oficialmente se ignora si hay armas nucleares en Gibraltar.

Paralelamente se irá formando un estado de opinión pública, no tanto favorable a la firma del TNP, a causa del desconocimiento popular del Tratado, como a favor de llevar a la práctica algunas iniciativas concretas de desnuclearización, a nivel municipal y de la Península Ibérica a nivel más global, motivadas por las condiciones en las que se planteaba el ingreso de España en la OTAN y la posibilidad de que pudiese quedar abierta la puerta para la instalación de armamento nuclear sobre territorio español en contra de lo acordado en 1981 por el Parlamento²¹. Algunas de esas propuestas estarán respaldadas por movimientos pacifistas como el MPDL, que con motivo de la celebración de una Convención para el Desarme Nuclear en Europa, en la ciudad de Berlín pedirá al Gobierno español que eleve a rango

de ley internacional la decisión de no nuclearizar el territorio español y a rango de ley orgánica la decisión de mayo de 1982 de firmar el TNP²². A nivel local, también habrá propuestas específicas de desnuclearización municipal que serán sistemáticamente impugnadas en virtud de los artículos 8 y 9 de la Ley 40/1981, de 28 de octubre²³. El interés por declarar a la Península Ibérica zona libre de armas nucleares se intensificará, ya con una mayor participación ciudadana, a partir de 1985, al conocerse la intención del Gobierno socialista de celebrar un referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN y sus condiciones para el 12 de marzo de 1986²⁴.

La tramitación parlamentaria para autorizar al Gobierno a que ratificase el Convenio de Amistad, Defensa y Cooperación con Estados Unidos firmado el 2 de julio de 1982 y el Protocolo de dicho Convenio de 24 de febrero de 1983, se hizo por vía de urgencia, en sesiones celebradas el 20 y 23 de abril de 1983, dejando, como ya vimos en manos del Ejecutivo la facultad de determinar la instalación o almacenamiento de armas nucleares o de sus componentes sobre territorio español. La concesión de autorización fue aprobada por un amplio margen de 249 votos a favor, nueve en contra, siete abstenciones y dos votos nulos²⁵ y el pleno del Senado, en su sesión de 12 de mayo de 1983 ratificó el Convenio sin introducir variación alguna al texto remitido por el Congreso²⁶. Por lo tanto, el control del Parlamento en este aspecto duró solamente dos años y en términos jurídicos, en palabras de algunos juristas de prestigio, "la salvaguardia

por las Cortes de la política de no nuclearización estable o constante de nuestro territorio quedaba en entredicho"²⁷, a la vez que no quedaba garantizado que se cumpliera lo que Felipe González había enunciado en su discurso de investidura como Presidente, como una de las condiciones para que España firmase el TNP.

Mientras tanto, la firma del Tratado siguió demorándose, sin que se produjese ninguna declaración oficial ni debate parlamentario en torno al mismo hasta el mes de julio. El día 14 el ministro de Asuntos Exteriores, Fernando Morán, durante la celebración de una rueda de prensa en la Haya, con motivo de un viaje oficial de este a Holanda y en relación con las negociaciones para el ingreso de España en la CEE, este haría unas declaraciones al respecto de forma totalmente casual. Al ser preguntado por uno de los periodistas, Fernando Morán señaló:

"No nos hemos decidido aún a no firmar el TNP.. Tenemos que esperar la evolución de la negociación... No significa que en el futuro no accedamos al TNP"²⁸.

En dichas declaraciones ya no se destacaba la posibilidad de la firma española del TNP a medio plazo, que era lo que habían dado a entender las declaraciones realizadas por el Gabinete hasta entonces, sino el hecho que no había quedado descartado su "no firma". La afirmación del ministro de Asuntos Exteriores no pasó desapercibida para Javier Rupérez, quién desde el Senado realizó una serie de preguntas de gran interés al Gobierno el día 21 de julio en

los siguientes términos:²⁹

- "1a ¿Participa todo el Gobierno de la opinión favorable a la firma del TNP, tal y como fue expresada por don Felipe González en la sesión de investidura del día 1 de diciembre de 1982?
- 2a ¿Cuál es el sentido de la fórmula cautelar que don Felipe González utilizó a continuación cuando afirmó: "pero obteniendo una información suficiente para que no pueda utilizarse en contra del abastecimiento nuclear necesario para España"?
- 3a ¿Podría el Gobierno facilitar en su integridad la declaración presentada ante la Comisión de la CEE sobre el EURATOM?
- 4a ¿Estima el Gobierno que la firma del TNP por parte de España podría limitar nuestro acceso a la tecnología nuclear "no explosiva", incluyendo la propulsión nuclear de navíos mercantes o militares? ¿Tiene el Gobierno ahora o en el futuro intención de promover tal tipo de propulsión para nuestra flota?
- 5a ¿Existen consideraciones de tipo militar y defensivo que hayan impedido o condicionado la firma del TNP por parte de España, teniendo en cuenta los términos del Tratado reflejan la prohibición, para los países no nucleares, de adquirir o fabricar por cualquier procedimiento "armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos"? ¿Tiene el Gobierno la intención de favorecer la fabricación o la adquisición de este tipo de armamento?
- 6a ¿Podría el Gobierno, por último, aportar toda la información política y defensiva posible sobre la justificación de sus dudas en torno al TNP, así como explicar las razones por las que el Secretario de Estado para las relaciones con la CEE estima que la postura del Gobierno español podría encontrar oposición en el seno de algunos Parlamentos de países miembros de la CEE?".

La pregunta del senador Javier Rupérez dejaba insinuar dos cuestiones que serán analizadas con más detalle en los

siguientes epígrafes: por una parte, la posibilidad (o quizás sea mejor decir "la imposibilidad") de que la firma del TNP impidiese el recurso español a la propulsión nuclear y en segundo lugar, si el no ser miembro del Tratado iba a dificultar el ingreso de España en la CEE en general y de cara a las negociaciones España-EURATOM en particular.

La respuesta a las preguntas del senador (en las que se hacía también mención a unas declaraciones realizadas por el Secretario de Estado para las Relaciones con la CEE, Manuel Marín que habían sido publicadas por el diario *El País*, acerca de que la posición española sobre el TNP "podría topar con la oposición en la opinión pública y diversos Parlamentos de los países de la CEE")³⁰ se realizará el 20 de agosto, aunque su publicación no se hará hasta el 3 de octubre³¹, sentando las bases de la posición oficial española a este respecto y que apenas experimentará cambios significativos hasta 1985. De la respuesta dada por el Gobierno, y dejando al margen la cuestión del ingreso de España en la Comunidad, aspecto que trataremos más adelante, cabía destacar:

1º. "El abastecimiento de energía nuclear tenía una vertiente estratégica y de seguridad que exigía una gran dosis de prudencia a la hora de adoptar decisiones sobre la materia.

2º. Respecto al alcance de la firma del TNP en lo que se refería a la limitación del acceso a la tecnología nuclear no explosiva o a la promoción de la propulsión para la flota, se reconocía que presentaba una 'gran complejidad' y que por ello estaba siendo objeto de

estudio por los órganos competentes, y esa era la dirección a la que apuntaban las declaraciones de Fernando Morán.

39. La experiencia demostraba que efectivamente la firma del Tratado tenía efectos limitativos en lo que se refería al asunto anterior.

40. Que de necesitarlo los intereses de nuestra defensa, se puede proceder a proyectos sobre propulsión nuclear en nuestra marina de guerra."

En conclusión, y teniendo en cuenta las declaraciones anteriores, nosotros consideramos que la única razón por la que el Gobierno socialista se mostraba contrario a la firma del TNP no era porque estuviese convencido de que se trataba de un tratado desigual o de poca eficacia, sino por el manifiesto interés que España tenía en la propulsión nuclear y que hemos constatado con algunos militares que estuvieron trabajando en este tipo de proyectos. Sin embargo, como también veremos, el rechazo al TNP no guardaba ninguna relación, en contra de lo que creía el propio Presidente del Gobierno y los militares, con los proyectos de propulsión naval nuclear.

Dos meses más tarde, el 25 de octubre en el "Debate sobre la Comunicación del Gobierno en materia de Política Exterior", fue nuevamente el ministro de Asuntos Exteriores, Fernando Morán, el que se referirá en los siguientes términos a la cuestión del Tratado de No Proliferación Nuclear:³²

"...es un tema técnico y político de una gran envergadura, y también tiene una dimensión larga e importante en las consecuencias industriales y económicas.

Puede haber argumentos en favor del Tratado de No Proliferación, puede haber argumentos en contra, y yo voy a hacer una confesión personal al señor Monforte y a la Cámara. Yo no estoy convencido -y en eso coincido con el señor Fraga- de que a España le convenga la firma del Tratado de No Proliferación. Estaría menos convencido si se nos exigiese un sustitutivo, que no el único, que es lo que se llama las garantías de pleno alcance. Pero donde ya el señor Monforte comienza a separarse de las realidades cuando dice que Holanda pone como condición para la eventual ratificación del Tratado de adhesión a la Comunidad Europea el que España firme el Tratado de No Proliferación".

Fernando Morán terminaba su respuesta al diputado del grupo popular señalando que no sería necesaria la firma del TNP para la adhesión a la Comunidad.

Era la primera vez que un miembro del Gobierno reconocía abiertamente que España no estaba dispuesta a firmar el Tratado, lo que significaba un giro de ciento ochenta grados en la política del PSOE desde que este apoyase en 1981, cuando este se encontraba aun en la oposición, una propuesta no de ley del PNV instando al entonces gobierno de la UCD a que firmase el Tratado en un plazo máximo de un año³³.

La prensa destacó entonces que la opinión pública española era la más pacifista de entre la de siete estados europeos y EE.UU., según una encuesta realizada en otoño de 1983 por el Instituto Atlántico para Asuntos Internacionales de París y el Instituto de sondeos Louis Harris de Francia³⁴. Los porcentajes arrojaban unos resultados del 61 por ciento de la población española en contra del uso de armamento nuclear, aun en el caso de que España fuese atacada con este

tipo de armas y, un 55 por ciento rechazaba todas las armas nucleares, independientemente de la actuación de la URSS, en un momento en el que las dos superpotencias comenzaban a entablar negociaciones en materia de desarme nuclear en Ginebra y empezaban a llegar a Europa los primeros misiles norteamericanos de alcance intermedio.

La cuestión fue adquiriendo progresivamente importancia y consiguiendo una mayor concienciación social del problema de la proliferación de armas nucleares. A finales de 1983 intervendrá también en este debate la iglesia católica, mediante una nota de los obispos españoles que integraban la Comisión Episcopal de Pastoral Social, que además de hacer una denuncia pública de la carrera armamentística que "padecían todos los países del mundo", analizaban sus repercusiones para España. La nota, que llevaba por título "Paz, armamentos y hambre en el mundo" hacía una referencia a las bases extranjeras en España y señalaba que se seguía discutiendo en nuestro país el TNP, "mientras existía la posibilidad de una futura nuclearización progresiva"³⁵.

Días antes, el ministro de Asuntos Exteriores se había declarado partidario del uso militar, no explosivo, de la energía atómica³⁶, es decir, para la construcción de submarinos de propulsión nuclear. Esas declaraciones volverán a despertar reacciones tanto en la oposición, como en determinados estados de la CEE (especialmente Holanda y Dinamarca) que seguían exigiendo que España firmase el TNP antes de adherirse a las Comunidades Europeas.

El 10 de febrero de 1984 la Oficina Europea de Medio

Ambiente, se preguntaba públicamente qué interés podía tener España en no firmar el TNP si no tenía la intención de dotarse con armas nucleares y además, solicitaba que no se autorizase por ese mismo motivo el intercambio tecnología nuclear, de materiales fisibles, ni de información entre la CEE y España hasta que Madrid no confirmase "su firme intención de usar estas tecnologías con fines pacíficos"³⁷.

En este orden de cosas, la política española se basó, según se desprende del análisis de algunos documentos oficiales, en la búsqueda de nuevos argumentos que sirviesen para hacer creíble y sustentar a su vez el rechazo gubernamental al TNP. En un telegrama cifrado fechado el 23 de marzo de 1984, el embajador español en Moscú remitió al ministro de Asuntos Exteriores un artículo publicado por el diario *Pravda* en el que se exponían las deficiencias más importantes del TNP, indicando que algunos de esos argumentos podían ser de utilidad para la posición española:³⁸

- La necesidad de un fortalecimiento de las garantías de seguridad a los estados no nucleares y el fomento al establecimiento de zonas desnuclearizadas.
- La Congelación cuantitativa de los armamentos nucleares de los estados nucleares y también cualitativa.
- Francia y China todavía no se habían adherido al TNP y cerca de diez estados "cuasi nucleares" evitaban su participación en el Tratado.
- El sistema de salvaguardias del OIEA podía perfeccionarse.

- Desarrollar un sistema de control de las exportaciones nucleares.
- Muchos estados no nucleares seguían planteando que los estados nucleares no cumplían las obligaciones derivadas del TNP (principalmente se refería a las de su artículo sexto).

Precisamente muchos de esos argumentos serán nuevamente reiterados por nuestro país en un documento remitido meses más tarde por el Ministerio de Asuntos Exteriores al Secretario General de Naciones Unidas, quién en febrero de 1984 había solicitado la opinión del Gobierno español acerca de las posibles modalidades de celebración de negociaciones sobre la limitación de las actividades navales, ocasión que España aprovechará para exponer su postura sobre el desarme, en sentido genérico. Resultaba curioso que el Ministerio, en lugar de redactar un nuevo documento, remitiese al Secretario General de la ONU otro que había sido elaborado en julio de 1983³⁹. La posición del Gobierno español en el mismo era la de aplicar el término desarme en sentido "total y completo", diferenciándolo por lo tanto de conceptos como "limitación de armamentos" o "control de armamentos", que era en realidad lo que se estaba haciendo en esos momentos y que estaban más orientados a "modificar los niveles de fuerzas existentes... y que a veces contribuían a lograr una mayor inseguridad". A pesar de todo, concluía el documento concluía, se reconocía que,

"España no ha prestado demasiada atención a los asuntos de desarme, por lo que convendría intensificar nuestro interés al respecto habida cuenta de la creciente influencia que el desarme tiene en la seguridad y en las relaciones internacionales, que probablemente ofrezcan útiles oportunidades al servicio de nuestros intereses... y estudiar con particularidad cuidado la vertiente política en las iniciativas de desarme, propias o ajenas".

Antes de que el Gobierno se volviese a pronunciar explícitamente acerca de la firma española del TNP, con ocasión de la celebración en el Congreso del "Debate sobre el estado de la Nación", el 12 de marzo de 1984, el senador Javier Rupérez se dirigió una vez más al Gobierno para volverle a formular la siguiente pregunta:

"El Partido Socialista hizo la promesa electoral de firmar el Tratado de No proliferación Nuclear. En consecuencia, pregunto:

¿Piensa el Gobierno mantener la promesa electoral de firmar el Tratado de No Proliferación?"⁴⁰.

A lo que el Gobierno contestará:

"El Gobierno no ha hecho ninguna promesa electoral, ni de otra clase, de firmar el Tratado de No proliferación nuclear, lo que se ha dicho es en el programa electoral del PSOE lo siguiente: <se estudiará favorablemente la oportunidad de que España ratifique el tratado de no proliferación de armas nucleares>".

Desconocemos si la insistencia del Partido Popular y, en particular la de Javier Rupérez, motivó que el Gobierno socialista empezase a mostrar una actitud, si no favorable, no completamente contraria a la firma del TNP. Además, para

el PSOE empezaba a ser "incómodo" que la derecha pudiese acabar liderando la bandera de la firma del TNP, cuando fue precisamente este partido el que hasta 1982 se había mostrado favorable a la firma del Tratado. Quizás por ello, a partir de 1985 se empezasen a oír algunas voces discrepantes en el seno del partido socialista a favor del TNP y por lo tanto, en contra de la postura gubernamental.

Ya en el "Debate sobre el estado de la Nación" el Gobierno se vio forzado a incluir una referencia expresa al TNP. En el punto 5º del "Decálogo sobre seguridad de España", presentado por el Presidente del Gobierno al Congreso de los Diputados el 23 de octubre de 1984 se señalaba:

"5º. España ha firmado el Tratado de Prohibición de Pruebas Nucleares y se ha sometido en sus instalaciones atómicas al sistema de salvaguardias del Organismo Internacional de la Energía Atómica, En mi opinión, con eso es suficiente, aunque no excluyo la consideración de la firma del TNP en el futuro"⁴¹.

Por su parte, en el punto 4º del decálogo se indicaba también, no siendo más que un juego semántico, la necesidad del mantenimiento de la decisión adoptada por las Cortes acerca de la "no nuclearización del territorio español".

Finalmente, en el punto 8º se hacía asimismo una referencia a la política de desarme del Gobierno en los siguientes términos:

"España trabaja activamente en la Conferencia Europea de Desarme y ha presentado su candidatura

al Comité de Desarme de la ONU. En mi opinión, esa política debe perseguirse y fortalecerse"

Desde nuestro punto de vista, los tres puntos mencionados del decálogo tenían graves incongruencias. Respecto a la no firma del TNP, fundamentada en ser partes del PTBT era improcedente (al margen de querer presumir de ser partes en un tratado más, al que España ya se había adherido en 1964 y, por lo tanto, ni siquiera había sido firmado por el Gobierno socialista), debido a que este tratado no prohíbe la realización de pruebas nucleares subterráneas y, además, dudamos mucho que con los controles del OIEA nuestro país hubiese podido desarrollar este tipo de armas. En segundo lugar, porque cuando el PSOE incluye en su programa electoral el compromiso de estudio de la posibilidad que España firmase el TNP, nuestro país ya tenía un acuerdo de salvaguardias con el OIEA (de 1 de abril de 1981) y por lo tanto, esa propuesta había sido hecha teniendo en cuenta dicho acuerdo. Además, si se criticaba directamente el TNP por falta de eficacia también debía de serlo su sistema de salvaguardias, que directamente depende del Tratado. En tercer lugar, porque el compromiso de no nuclearización de España era incompatible con su pertenencia a la OTAN, con determinadas cláusulas de los acuerdos defensivos suscritos con EE.UU. que no prohibían expresamente el tránsito por aguas españolas de buques norteamericanos portando armamento nuclear y, por último, con la existencia de una base nuclear en Gibraltar. En cuarto lugar, porque era incompatible, o por lo menos difícil de aplicar, que un

Estado no parte del TNP fuese aceptado como miembro de pleno derecho de la Conferencia de Desarme, que precisamente apoyaba y promovía la firma del TNP por parte de todos los estados que aun no lo hubiesen hecho.

La postura del gobierno fue criticada por el diputado Catalán Francesc Vicens, quién ligó la credibilidad del consenso sobre seguridad reclamado por Felipe González a, entre otras cosas, la adhesión al TNP⁴².

Así las cosas, la cuestión de la firma del Tratado llegó a su máxima crispación a principios de 1985. El 7 de enero, en el programa de TVE "Pista libre", el Presidente del Gobierno, respondiendo a las preguntas de un grupo de jóvenes, señaló que "aunque debía ser prudente respecto al TNP, no iba a serlo", y calificó al Tratado de ser "una de las mayores hipocresías del mundo, un tratado que imponen los países que tienen armas nucleares a los que no las tienen" y por esos motivos, se añadía: "yo no tengo la intención de fabricar armas nucleares, pero tampoco acepto que me humillen"⁴³. El Presidente se mostraba también a favor de un desarme nuclear total, si bien tan sólo dos años más tarde, a partir de febrero de 1987, opinaría todo lo contrario.

Las declaraciones de González fueron criticadas ya de una manera abierta, dando lugar a un fuerte debate a nivel parlamentario y por parte de los medios de comunicación, prolongándose durante varios meses. El primero en terciar en la disputa fue de nuevo el representante del PDP, Javier Rupérez, que se pronunció a través de una nota de prensa a favor de la firma española del TNP. Rupérez calificó de

"insólitas" las declaraciones del Presidente del Gobierno, teniendo en cuenta los términos del programa electoral del PSOE de 1982 y por el hecho que el propio Felipe González no excluyese la firma del TNP en el decálogo. Además, el senador manifestó que la firma del tratado sería "la muestra definitiva de que el Gobierno socialista renuncia a la fabricación del arma atómica y, cualquier otra afirmación del tipo de las ahora hechas por el Presidente del Gobierno, son manifestaciones incoherentes de un pensamiento elaborado en los tiempos del tardofranquismo", por lo que en el próximo Congreso del PDP se iba a proponer formalmente la firma del Tratado⁴⁴.

El diario *El País*, que era ya por entonces uno de los más firmes partidarios de la firma española del TNP, señalaba que la esta no era en absoluto una humillación y que la posición española con respecto al Tratado volvía a lo que fue "en una etapa que más convendría olvidar"⁴⁵.

Días más tarde, intervendrá también en la polémica el ministro de Asuntos Exteriores de Portugal, Jaime Gama, con unas declaraciones en las que se señalaba que teniendo en cuenta que Portugal atribuía mucha importancia a la seguridad en la Península Ibérica, "sería un factor estabilizador que España firmara el TNP" además de mantener la zona "fuera de las disputas nucleares"⁴⁶.

Como ya señalamos, en el seno del PSOE comenzaron a aparecer opiniones divergentes a la política del Gobierno a este respecto, como la del diputado Carlos Dávila, miembro de la Comisión de la Energía en el Congreso. Este diputado

señalaba que "la firma del TNP era una bandera tradicional de la izquierda y sería frustrante que se arriara (sic)"⁴⁷. Carlos Dávila manifestaba que estaba convencido de que "Felipe no trató de decir que éste descartaba la firma del TNP" y que España no tenía "vecinos considerados inestables en sus proximidades", y "si los tenemos, ¿no es interés nuestro promover el TNP, defenderlo, precisamente como salvaguardia de nuestra propia seguridad". Además, para este diputado, el hecho de no firmar el TNP tenía "repercusiones industriales y económicas; al no estar cubiertos por los beneficios del Tratado, España se veía obligada a realizar acuerdos concretos cada vez que deseaba comprar materiales o equipos nucleares a un Estado que sí era firmante". Por todo ello Carlos Dávila concluía diciendo que "este era uno de los pocos asuntos en que era posible hoy en día un debate a fondo y limpio" y "que las posibilidades de que el Gobierno acabase por firmar eran muchas".

A las presiones para que España firmase el TNP por parte de algunos miembros de la CEE con el fin de que Canadá y Australia no impusiesen sanciones en el suministro de material fisiónable a sus miembros, se unieron también las de EE.UU para que nuestro país se adhiriera al COCOM como garantía de que España no realizase ninguna reexportación de tecnología de doble uso (civil y militar, incluida la nuclear) de origen norteamericano. En definitiva, EE.UU. quería asegurarse que las exportaciones de materiales sensibles realizadas a nuestro país tuviesen las suficientes garantías acerca de su utilización final, a pesar de que

España no fuese miembro del TNP ⁴⁸.

La polémica en torno a la firma del Tratado continuó, interviniendo también el entonces Director General de la Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores (OID), Fernando Schwartz, quien señalaba:⁴⁹

"España no tienen nada en contra del Tratado de No Proliferación Nuclear, pero ello no quiere decir que deba aceptarlo, ya que consagra la preponderancia de las dos superpotencias y es discriminatorio contra los países que carecen de armamento nuclear. Y en todo caso, los resultados, en 17 años de vigencia del tratado, no son muy estimulantes...

En 1985 el Gobierno español dispone de una perspectiva de años que le permite abordar con serenidad y sin demasiada prisa la cuestión de si firma o no el TNP".

Tras criticar de nuevo la escasa eficacia del Tratado y su inutilidad, o bien que se trataba de un tratado desigual, impuesto por las potencias nucleares a las no nucleares, el autor no aportaba nada nuevo. Se repetían una y otra vez las mismas críticas que había hecho el franquismo al TNP, quedando pues pocas esperanzas que hiciesen suponer que España iba a cambiar de actitud. Fernando Schwartz concluía señalando que "si España se decidiera a firmar el TNP, con el consiguiente recorte de su soberanía nacional -otro de los argumentos del franquismo-, la razón es saber si resultaría necesario el sacrificio" (pero por otra parte, si España ya tenía sometidas a salvaguardias todas sus instalaciones nucleares y además, no estaba interesada en la utilización militar de la energía nuclear, ¿de qué sacrificio se trataba?).

Las denuncias acerca de cual era la intención del Gobierno no suscribiendo el Tratado volverán a ser puestas de relieve en varias ocasiones. El 12 de marzo de 1985 el ministro de Defensa, Narcís Serra, en una intervención ante la Comisión de Defensa del Congreso de los Diputados señalaba que la no firma del TNP por parte del Gobierno no significaba en absoluto que este se reservase la posibilidad de fabricar armas nucleares, a lo que añadía lo siguiente:

"No hemos heredado ningún desarrollo o estudio para producir armas nucleares, ni este Gobierno los hará, pero para mantener esa actitud no es necesario firmar el Tratado"⁵⁰.

Por su parte, el propio Presidente del Gobierno hará unas declaraciones contundentes sobre el Tratado a los medios informativos norteamericanos el 29 de abril. Preguntado acerca de si España había firmado el TNP, este responderá:

"No en absoluto. Más bien el programa del partido era firmar el Tratado de no proliferación. Ni es esa la posición, lo que he dicho es que espero a ver que va a pasar en la reunión del próximo otoño de los países firmantes del Tratado de no proliferación y espero además que superen algunos de los inconvenientes que son bastante humillantes. Para entendernos, yo no tengo ninguna intención de producir armas nucleares. Ni de instalarlas en España ni de usarlas. Por lo tanto podría quedar magníficamente ante la reunión pública con la firma del TNP. De todas maneras me resulta un poco costoso por el mismo razonamiento que hacía antes. Me molesta bastante que los países que tienen plena libertad de producción, de uso -iba a decir de consumo, aunque espero que no -de armas nucleares, le pongan las condiciones a los países que no la tienen. Pero condiciones a veces leoninas. Veán cuál es la situación dentro del TNP"⁵¹.

Las razones dadas por el Presidente del Gobierno no dejaban de ser engañosas, y en cualquier caso, no eran más que argumentos de "fachada", para justificar que España no iba a firmar el TNP. Decimos esto porque como ya señalamos en su momento en el capítulo dedicado al estudio del TNP, el Gobierno sabía perfectamente que la III Conferencia del Tratado, que iba a celebrarse en los próximos meses y, al igual que el resto de las conferencias de examen celebradas hasta ese momento, no tenía, ni podía enmendar ningún artículo de los aprobados en 1968, al tratarse de conferencias exclusivamente de revisión; por lo tanto, esperar cambios significativos de dicha conferencia no era más que una razón más para atacar el Tratado.

Las declaraciones del Presidente del Gobierno se reafirmarán no obstante en esa misma línea:

"Voy a ser de nuevo criticado por algún sector progresista dentro de España. Pero no me importa ser criticado por estas cosas. espero que las condiciones de los firmantes del TNP sean un poco distintas, porque hemos llegado a unas paradojas tremendas. Los países que tienen producción de armas nucleares se arrojan la responsabilidad de controlar a los países que no las tienen para que no las produzcan. Alguien me tendría que explicar por qué eso ocurre así"⁵².

Lo cierto es que a la espera de la celebración de la III Conferencia de Revisión del TNP (del 27 de agosto al 21 de octubre de 1985), la polémica en torno a las declaraciones del Presidente del Gobierno y acerca de la conveniencia o no de que nuestro país se adhiriese al Tratado continuaron. El 20 de mayo, Angel Viñas, por entonces asesor del ministro de

Asuntos Exteriores, señalaba que "la no adhesión al TNP constituía el *talón de Aquiles* de la diplomacia española, ya que las posturas en favor del desarme que ésta había venido manteniendo resultaban poco creíbles en un país sobre el que se podían albergar justificadas sospechas de que aspiraba a convertirse en potencia nuclear". La aceptación del TNP suponía, según este, "un espaldarazo al planteamiento político del Gobierno de que España no es ni será una amenaza nuclear para nadie, ni está dispuesta a que nadie intente convertirla en tal cosa"⁵³.

Antonio Remiro no coincidiría con la postura de Angel Viñas, y señalaba que el Gobierno español no tenía la voluntad de fabricar armas atómicas y, aunque existiera, "todos los indicadores que permiten medir sus posibilidades de realización en la próxima década son negativos, con excepción del personal técnico capacitado para llevarlo a cabo... con demasiadas dificultades para, a fin de cuentas, hacerse con un arsenal que no ha de servir ni a la disuasión, ni a la victoria frente a grandes o medianas potencias, sino frente a otros países no nucleares en los hipotéticos escenarios de conflicto limitado en que podría estar involucrada España (sic)"⁵⁴. Descartado pues dicho interés, Remiro fundamentaba la postura del Gobierno socialista señalando que no existía ninguna razón por la que España tuviese que ser miembro del TNP⁵⁵, ya que ser partes en el mismo, no iba a impedir, por ejemplo, que EE.UU. desplegara los "mal llamados" euromisiles en otros países y, que si España finalmente se adhería al Tratado, sería un ejemplo

para la larga docena de rebeldes en vísperas de la celebración de su tercera Conferencia de examen⁵⁶.

Por último, el Comandante de ingenieros retirado Santiago Perinat, justificaba la postura del Gobierno en las "insuficiencias del Tratado" (razón por la cual daba la razón a Felipe González acerca de que se trataba de un tratado "hipócrita"). Para Perinat, España disponía de abundante material fisible (podía producir 300 Kg anuales de Pu-239) suficiente para fabricar treinta bombas atómicas del tamaño de la de Hiroshima y todo ello, con tecnología propia, "sin aportaciones foráneas", aunque era mejor que "las razones del equipo de gobierno contra el TNP se afirmasen en un hecho cierto e innegable: las insuficiencias del TNP". Concluía irónicamente diciendo, "no hay por qué polemizar; mejor que se desahogen"⁵⁷.

Vistas así las cosas, a mediados de 1985 existían dos posturas claramente enfrentadas: la del Gobierno y la de los militares⁵⁸ (en principio, en contra de la firma del TNP) y la de casi la totalidad de los partidos políticos, incluyendo, como vimos, un sector del propio PSOE, apoyados por los medios de comunicación, los movimientos pacifistas y una opinión pública que cada vez estaba más sensibilizada por el problema de las posibles implicaciones de la no firma española del TNP, aunque lo que de verdad acaparase en esos momentos la atención fuese el debate OTAN y la posible nuclearización nuestro territorio.

A mediados de 1985 la política del Gobierno volvió a ser calificada por uno de sus máximos colaboradores, Angel

Viñas, de "ambigüedad que no parecía mal calculada", ya que había cristalizado en dos escuelas de pensamiento, "una que adujese la conveniencia de aguardar a los resultados de la Conferencia de examen del TNP... y otra que requería la definición nítida de la postura española de cara al Tratado"⁵⁹.

8.2.2 Una política de Paz y Seguridad para España

A finales de 1985 parecía llegado el momento de poner fin a ese elemento de ambigüedad de la política exterior española, produciéndose un cambio significativo de orientación y es en diciembre de ese mismo año, cuando con motivo de la presentación de una propuesta del PSOE sobre "Una política de Paz y Seguridad para España" se vuelve a hacer mención expresa al TNP⁶⁰, pero de forma ya muy diferente a como lo había venido haciendo el Gobierno hasta entonces.

El documento había sido elaborado por una Comisión de Paz y Seguridad creada el 22 de mayo de ese mismo año por la Comisión Ejecutiva Federal del PSOE y en la redacción del mismo, se impusieron, teniendo en cuenta la composición de la misma, los que como Angel Viñas o Elena Flores mantenían una tesis más favorable con respecto a la firma del TNP. Según hemos sabido, el propio Presidente del Gobierno no consideraba una tarea prioritaria la firma del Tratado, sino más bien (pese a que no se quiera reconocer abiertamente), algo que podía esperar y constituir a largo plazo una carta

más a jugar por el Gobierno frente a un electorado que podría sentirse descontento por lo que ya se deba por descontado, la permanencia definitiva de España en la OTAN (pese a que esta fuera una decisión que tendría que decidirse el 12 de marzo de 1986 en referéndum)⁶¹. De hecho, el citado documento ponía especial énfasis en destacar la importancia que tenía para el Gobierno la permanencia de España en la Alianza, aspecto al que estaba dedicado la totalidad del capítulo sexto de la parte II. En el marco de la cuestión "España, territorio desnuclearizado", la propuesta, tras volver a señalar que "el principio de la no nuclearización del territorio español, aprobado por las Cortes generales en 1981 y reafirmado posteriormente por el Presidente del Gobierno en el llamado decálogo, de octubre de 1984" debía mantenerse, señalaba que ello implicaba que España respetaba el espíritu y los objetivos del TNP, aunque no fuera signataria del mismo (el hecho de ser signataria del PTBT y tener sometidas todas sus instalaciones a las salvaguardias del OIEA era garantía suficiente, proseguía el documento). La novedad a lo que había sido hasta entonces la postura española con respecto al TNP la constituía sin embargo el hecho que se señalase lo siguiente:

"Un cambio de actitud por parte de los Estados nucleares que representara una garantía suficiente para el cumplimiento de los compromisos y obligaciones que contrajeron al suscribir el TNP, constituiría un elemento favorable para la consideración de la adhesión al mismo por parte de nuestro país".

La crítica al compromiso de no nuclearización puesto de nuevo de manifiesto en este documento y la promesa de firma del TNP también estarán presentes en la "Propuesta de Política Exterior y Defensa fuera de la OTAN" aprobada por el Comité Central del Partido Comunista de España (PCE) el 11 de enero de 1986⁶². En el capítulo 4.3 titulado "La política exterior de la España neutral", se señalaba:

"La España neutral firmará un Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares y todos los convenios internacionales de renuncia a las armas atómicas, químicas y bacteriológicas".

Ese mismo mes, España firmará, no de forma individual sino ya como miembro del EURATOM, la "Convención para la protección física del material nuclear", si bien, el hecho no tendrá más repercusión que la de poder presumir de la firma de otro acuerdo internacional (al no poder entrar en vigor la Convención hasta el 8 de febrero de 1987, como ya señalamos)⁶³.

El 31 de enero, en la "Comunicación al Congreso sobre una política de paz y seguridad", el Gobierno expresaba su propósito de "considerar la adhesión de España al TNP, pese a sus indudables carencias y el desequilibrio de sus preceptos, sobre todo, en lo que se refiere al desarme nuclear y a la no proliferación vertical", valorando los resultados de la III Conferencia de Revisión del Tratado como "un paso positivo en la dirección de una no proliferación más equilibrada, que a nuestro juicio, deberá ser completado con un tratado de prohibición total de pruebas nucleares (sic)"⁶⁴.

Estos mismos conceptos serán reiterados de forma idéntica en el programa electoral socialista de junio de 1986⁶⁵.

En el debate parlamentario sobre "Paz y Seguridad" de los días 4 y 5 de febrero, para discutir la citada Comunicación del Gobierno, se volvía a plantear una situación paradójica. En apenas dos meses se habían invertido los papeles entre los que estaban a favor y en contra de la adhesión de España al TNP. En la intervención del líder del principal partido de la oposición, Manuel Fraga, este destacaba que estaba a favor de la permanencia de España en la OTAN y, con que España no se nuclearizase, añadiendo en nombre de la Coalición Popular (cuando precisamente la postura defendida hasta esos momentos por el senador Javier Rupérez había sido otra muy distinta) "que no estaba de acuerdo con que se firme el TNP"⁶⁶. El PSOE, aprovechando esta insólita situación, intentará recuperar la iniciativa parlamentaria en esta materia indicando:

"No pretendo buscar fisuras; ha habido un grupo dentro de su Coalición, el PDP, que dice que hay que firmar el TNP. Es simplemente lo que he hecho, ponerlo de manifiesto, igual que ha puesto de manifiesto Su Señoría algunas otras cosas... -refiriéndose a la permanencia de España en la OTAN-"⁶⁷.

No podemos creer que los resultados de la III Conferencia del TNP fueran los que verdaderamente motivaron el cambio de actitud del Gobierno para inclinar la balanza finalmente a favor de la firma del Tratado. De hecho, los compromisos alcanzados en dicha conferencia, a pesar de adoptar una "Declaración Final de las Partes en el TNP", no

incluía la aceptación expresa por parte de los estados nucleares (sobre todo de EE.UU.) de una cláusula referida al inicio de conversaciones para la conclusión de un CTBT o Tratado de Prohibición Total de las Pruebas Nucleares, reclamado por el Gobierno español y que habían sido interrumpidas ese mismo año. Sólo se hacía una referencia ambigua acerca del "inicio, lo más rápidamente posible, de negociaciones multilaterales sobre desarme nuclear", que no dejaba de ser una forma de reiterar los compromisos contenidos en el artículo VI del Tratado, pero nada más⁶⁸.

En este sentido nosotros consideramos que el aspecto que más influyó en la decisión final de firmar el TNP, fueron las negociaciones para la aplicación de un acuerdo de salvaguardias al programa nuclear español por parte del EURATOM. Dichas negociaciones comenzarán precisamente en febrero de 1986, inmediatamente después del ingreso de España en la CEE, y plantearán muchos problemas tanto políticos, como técnicos, algo que, teniendo en cuenta las declaraciones que el Presidente del Gobierno realizará en marzo de 1986 a la revista *CAMBIO 16*, también éste parecía entender:

"Con independencia de lo que se decida sobre el Tratado de No Proliferación, no cabe duda que España se va a alinear con las posiciones de no proliferación nuclear, en las que ya se ha prometido en el marco de la cooperación política con los países de la CEE. Y en esa línea va a avanzar España claramente, con independencia del Tratado, que, como todo el mundo sabe, tiene sobre todo un valor simbólico más que de otro tipo"⁶⁹.

8.2.3 El debate militar: La confusión acerca de la propulsión naval nuclear

Círculos militares restringidos, pero de indudable peso en el nivel de las grandes decisiones estratégicas, sintieron siempre la renuncia formal al arma nuclear como una autolimitación de la soberanía nacional⁷⁰. De ahí, y pese a las declaraciones contradictorias al respecto realizadas por algunos militares y por el propio Ministerio de Defensa⁷¹, una vez descartada la posibilidad de que España pudiese fabricar armas nucleares (no por incapacidad ni por falta de recursos técnicos) y también que las pudiese adquirir de otros estados, que tras 1981, fecha en la cual se someten todas las instalaciones nucleares españolas al control del OIEA, ese interés se transforme en una "discreta ilusión por los usos militares no explosivos de la energía nuclear, sobresaliendo entre todos ellos el interés de la Armada en impulsar proyectos de submarinos de propulsión nuclear"⁷².

Durante la primera legislatura socialista ese interés continuó, e incluso fue debatido públicamente en el Congreso en octubre de 1983, como una posibilidad suficientemente factible como para dedicarla 192,920 millones de pesetas de la partida de los presupuestos de defensa de 1985⁷³, y que en último caso, parecía pequeña para prever un rápido desarrollo de la investigación en ese campo para los años sucesivos.

La propulsión naval nuclear era considerada de gran importancia tanto por el Ministerio de Asuntos Exteriores, cuyo máximo responsable declaraba a finales de 1983 su apoyo

a la construcción de submarinos de este tipo para incrementar la seguridad en el Mediterráneo⁷⁴, como por los militares, que la consideraban una pieza básica en el contexto del eje estratégico Baleares-Estrecho-Canarias, sobre todo, en la medida, que permitía bloquear los puertos marroquíes en caso de conflicto y para taponar la zona del Estrecho, según hemos sabido⁷⁵. La utilización de este tipo de submarinos en la guerra de las Malvinas, entre Gran Bretaña y Argentina, avalada por su éxito, acrecentó la fascinación española por sus posibles aplicaciones o por lo menos, como elemento disuasorio.

No vamos sin embargo a discutir aquí si dicho proyecto era o no viable, ni tampoco su utilidad, sino las consecuencias que tendrá para la política española con respecto a la firma del TNP. Conviene no obstante destacar que los medios de comunicación se hicieron eco en la década de las ochenta de diversas informaciones, basadas en filtraciones en el Ministerio de Defensa, que apuntaban a que la Armada estaba muy interesada en el proyecto de la propulsión, proque iba a posibilitar un incremento importante en el presupuesto del Ministerio destinado a investigación y desarrollo para este fin⁷⁶.

No fue hasta el 3 de octubre de 1983 cuando el Gobierno puso por primera vez en relación la no firma del TNP, con el interés español por las aplicaciones no explosivas de la energía nuclear, señalando que "si el Gobierno tenía en ese momento o en el futuro la intención de promover este tipo de propulsión para nuestra flota, había que decir que el alcance

de la firma del Tratado de no proliferación presentaba una gran complejidad y que estaba siendo objeto de estudio por los órganos competentes"⁷⁷. Sin embargo, más sorprendentes eran las declaraciones del Gobierno:

"La experiencia de los países que se han adherido a dicho Tratado indica que, efectivamente, su firma tiene efectos limitativos en lo que se refiere a este asunto.

El Gobierno añade que no excluye que, de necesitarlo los intereses de nuestra defensa, se pueda proceder a proyectos sobre propulsión nuclear en nuestra marina de guerra".⁷⁸

En definitiva, no sabemos si el apoyo gubernamental a la opción de la propulsión naval nuclear era una razón más, de las calificadas públicas o reconocidas para no firmar el Tratado, o verdaderamente el Gobierno, convencido de las teorías que predicaban algunos militares, acabó creyendo que la firma del TNP impedía de forma contundente que España pudiese dotarse con submarinos nucleares. Efectivamente, en 1983 el General Munilla escribía lo siguiente:

"Es importante el no firmar ni el TNP ni nada que pueda ser asimilado a 'salvaguardias generalizadas'. Y, junto a eso, disponer de la adecuada tecnología y la posibilidad de que ésta sea utilizada en la propulsión nuclear o en fabricar algún ingenio de tal carácter, por el efecto disuasorio e incluso para su posible uso con fines defensivos en el caso de nuestras amenazas"⁷⁹.

Pues bien, en vista de las anteriores declaraciones, parece ser que, además de los militares, muy pocos parlamentarios (incluidos tanto los del PSOE, como los de la oposición) tenían claro que el TNP no prohibía en absoluto

la construcción de submarinos de propulsión nuclear. De hecho, estados como Canadá decidieron adquirir este tipo de submarinos a finales de la década de los ochenta.

La confusión sin duda radicaba en que el uranio utilizado para la propulsión naval nuclear era susceptible de servir también para fabricar armamento nuclear, pero con una diferencia fundamental, este no puede ser sometido a salvaguardias del OIEA. Bajo el TNP, estados como Canadá, parte en el Tratado, tienen prohibido solamente usar materiales fisiónables para propósitos no explosivos. Por lo tanto, el uso de materiales nucleares para la propulsión, incluso para la marina de guerra, es legítimo, aunque se necesiten acuerdos especiales entre el estado en cuestión y el OIEA para retirar esos materiales de las salvaguardias internacionales. Las salvaguardias deben de ser de nuevo aplicadas tan pronto como el material destinado a la propulsión sea reintroducido en una actividad nuclear pacífica⁸⁰.

Sin embargo, la persistencia española de querer vincular ambas cuestiones, TNP y propulsión nuclear, sorprenderá en ámbitos europeos. El ministro holandés de Asuntos Exteriores, Van der Brock, afirmó a finales de 1983 que a su juicio, "el rechazo al TNP no guardaba relación con la opción de dotarse con submarinos de propulsión atómica"⁸¹.

Algunos diplomáticos afirman que se trató de un error fundamentar la oposición española al TNP en la defensa de la opción de la propulsión naval. Públicamente, será un diputado socialista, Carlos Dávila, el que reconocerá por primera vez

que no existía relación entre ambas cuestiones:

"Se equivocan quienes relacionan esta cuestión con el TNP; hay expertos militares que defienden que la Armada española debe contar con submarinos de este tipo y otros que creen que no serán eficaces para las necesidades militares españolas y creen que el submarino nuclear tiene sentido en el caso de estar equipado con misiles nucleares y de utilizarse en una estrategia oceánica, pero escaso cuando se trata de defender el eje Canarias-Estrecho-Baleares"⁸².

Ello tendrá consecuencias importantes a la hora de formular nuevas objeciones que pudieran seguir sustentando la negativa española a firmar el TNP, y así, en enero de 1985, entre las "hipocresías" del Tratado puestas de manifiesto por Felipe González, ya no aparecerá la imposibilidad de construcción de submarinos nucleares a los estados que suscriben éste.

Desde nuestro punto de vista, las carencias presupuestarias del Ministerio de Defensa, unido al hecho de la escasa utilidad de estos submarinos si no se les puede dotar de armamento nuclear (sometido a salvaguardias del OIEA) harán que más que una posibilidad, la opción naval nuclear no sea más que un elemento de disuasión frente a terceros estados y de paso, otra de las razones "mal entendidas" para hacer frente a las críticas al Gobierno por no firmar el TNP.

8.2.4 El debate comunitario: España, la CEE y el TNP

La cuestión acerca de la necesidad de que España fuese primero parte del TNP para poder adherirse a la CEE y, en particular al EURATOM, estuvo presente desde el comienzo mismo de las negociaciones de ingreso de España en la Comunidad, siendo objeto de un duro debate a partir de 1983.

Algunos países miembros de la CEE se manifestaron muy intransigentes acerca de esta cuestión, especialmente Holanda y Dinamarca, que se mantuvieron en su actitud hasta mediados de 1985⁸³. A nivel interno la solución a este problema la planteará en el Congreso de los Diputados el 3 de octubre de 1983, una vez más en respuesta del Gobierno a una pregunta del persistente senador Javier Rupérez:

"En el caso de la adhesión de España y las relaciones entre el TNP y el Tratado del EURATOM, señala que al no ser España detentadora del armamento nuclear ni parte del TNP, la aceptación del "acquis" en materia de control exigirá la conclusión de un Acuerdo tripartito por nuestro país, la OIRA y el EURATOM similar al firmado por el resto de los países de la Comunidad para someter al mismo control que el resto de los Estados miembros no detentadores de armamento nuclear, dejando constancia de nuestra condición de Estado no parte del TNP.

De manera general, esta ha sido la fórmula presentada por la Delegación española, fórmula que evidentemente está sujeta a una negociación posterior

En la respuesta dada por un Gobierno -léase Holanda- se estableció la exigencia de la firma del TNP por parte española como paso previo a la adhesión de España a la CEE.

La Delegación española ha propuesto como tema de negociación la fórmula antes mencionada para hacer frente a esta dificultad planteada buscando, a su vez, un status propio para España⁸⁴.

Ello quería decir que la propuesta que será presentada por la delegación española a la comunitaria se iba a basar por una parte, en que el TNP no era parte del "acervo comunitario", cuya aceptación era un requisito *sine qua non* para acceder a las Comunidades Europeas y por otra, que las salvaguardias exigidas por el EURATOM y por los estados suministradores de uranio-235 como Australia serían negociadas mediante un acuerdo tripartito España-OIEA-EURATOM, que sirviese de complemento al que España ya tenía con el Organismo (INFCIRC/66.Rev.2) y que debía de ser negociado una vez que nuestro país fuese miembro de la CEE.

La postura del Gobierno se completaba con argumentos basados en que también había en la Comunidad "países que eran productores y que tenían un sistema militar nuclear, que no estaban adheridos al TNP (Francia)" y que "también existía la posibilidad de una tercera categoría; adoptar un sistema propio que, sin firmar el TNP, acepte garantías y el control del uso militar de la energía nuclear"⁸⁵.

El planteamiento español fue aceptado por la delegación comunitaria el 14 de diciembre de 1983, en lo que algunos autores entienden que fue para "compensar su intransigencia en otros capítulos de la negociación -la agricultura o la pesca-"⁸⁶. En una declaración aneja al Acta Final, España se comprometía a "buscar , activamente y lo más rápidamente posible, en estrecha cooperación con la Comisión y el Consejo, la solución más apropiada que permitiese, habida cuenta de las obligaciones internacionales de la Comunidad, el pleno respeto de las obligaciones derivadas del Tratado

constitutivo de la CEEA, en particular, en lo relativo al aprovisionamiento y la circulación de los materiales dentro de la Comunidad"⁸⁷.

Finalmente, el acuerdo con la CEE señalaba que se aplicaría a España un sistema de control de seguridad equivalente al previsto por el acuerdo de verificación con el EURATOM o acuerdo 78/164, abarcando "todas las materias primas y todos los productos fisiónables especiales en todas las actividades nucleares ejercidas en su territorio, bajo su jurisdicción o ejercidas bajo su control en cualquier lugar, con las únicas excepciones previstas en el acuerdo de verificación"⁸⁸.

En cualquier caso, ello no implicaba ni mucho menos la solución del status español dentro de la CEE como único Estado no nuclear no miembro del TNP (al contrario de Francia, que sin serlo tampoco, sí era un Estado nuclear), ni que España pudiese fabricar armamento nuclear (aunque el ministro de Asuntos Exteriores, en un nuevo "patinazo entre diplomático y técnico" señalaba en concreto "la fabricación de un submarino nuclear")⁸⁹. Precisamente, los problemas surgidos en la negociación del acuerdo tripartito de salvaguardias entre el España, el OIEA y el EURATOM serán, desde nuestro punto de vista, los que empujen definitivamente a nuestro país a aceptar el sistema de salvaguardias diseñado para los estados miembros EURATOM y a la vez partes en el TNP (INFCIRC/193).

8.2.5 Balance parcial: razones públicas, insinuadas e inconfesables de la no firma del TNP durante la primera legislatura socialista

Llegado a este punto, podemos hacer un balance parcial acerca los argumentos utilizados por el primer gobierno socialista para no firmar el TNP de 1982 1986. Podemos dividir las razones oficiales, sin entrar nuevamente en juicios de valor, en públicas, o enunciadas en voz alta, insinuadas y ocultas o inconfesables⁹⁰. Dentro de las públicas podemos distinguir las siguientes:

- La teoría del tratado hipócrita, es decir, desigual y legitimador de una división del mundo entre estados poseedores y no poseedores de armas nucleares.
- Es un tratado inútil, casi imposible de enmendar.
- España no poseía armas nucleares ni se iban a construir; nuestro país era un territorio desnuclearizado. Se habían aceptado todas las salvaguardias para las presentes y futuras instalaciones nucleares, incluidas las derivadas de los acuerdos con el EURATOM y el OIEA, además de firmarse el PTBT y el Tratado para la Protección Física de los Materiales Nucleares.
- La firma suponía un recorte de la soberanía nacional, un sacrificio de dudosa rentabilidad y nos cerraba el paso a la adquisición de nueva tecnología nuclear.
- La firma del Tratado dejaba a España en una situación comprometedora, debido a su situación estratégica,

rodeada de dos potencias nucleares, Francia y Gran Bretaña (por Gibraltar).

Como razones insinuadas se pueden citar las siguientes:

- Pese a descartar que España pudiese construir su propia bomba nuclear, la no adhesión tenía un valor disuasorio en los escenarios de amenaza del Norte de Africa y del Mediterráneo (Marruecos, Libia y Argelia).
- La no adhesión contribuía a no hipotecar el futuro en determinadas dimensiones de avance tecnológico, toda vez que el TNP condicionaba en alguna medida la libertad de acción de los signatarios⁹¹.
- La confusión acerca de la propulsión nuclear, también como elemento de disuasión, que había jugado un papel importante en el conflicto de las Malvinas.

Finalmente, en el grupo de las razones inconfesables o "semisecretas" se podían distinguir:

- La presión militar. La oposición manifiesta del Ministerio de Defensa y especialmente de muchos militares a firmar el TNP, debido a todas las consideraciones hechas a lo largo de esta primera legislatura por el Gobierno socialista sobre la filosofía discriminatoria del Tratado y las limitaciones que imponía.
- Su utilización como contrapartida para hacer más aceptable la postura gubernamental de permanecer en la OTAN y que una parte del electorado veía como una

"traición" a los principios establecidos en el programa electoral del PSOE de 1982.

- Utilizar la renuncia a firmar el Tratado como muestra de independencia frente a EE.UU.

- La no adhesión constituía una "baza útil" a poder jugar en algún momento futuro, si ello fuera necesario.

- La influencia de los sectores nucleares tecnológicos españoles, que veían en la firma del TNP un mayor control de sus actividades de exportación y por consiguiente, una pérdida de mercado a largo plazo⁹².

Para estos sectores, la adhesión al TNP era vista también como una limitación inaceptable, respaldando las percepciones de los militares al respecto.

De todas estas razones, nosotros consideramos que las que más pesaron en la decisión del primer gobierno socialista para no firmar el TNP fueron principalmente dos: el efecto estratégico-disuasorio que otorgaba frente a terceros estados la no firma del Tratado (la sospecha de la duda) y su papel como elemento de cambio a la hora de futuras demandas por parte de España.

8.3 LA DECISION FINAL

La segunda legislatura del PSOE, tras volver a ganar por mayoría absoluta las elecciones de 1986, se inició con dos hechos significativos en lo que respecta a la cuestión que nos ocupa: por una parte, el reconocimiento por parte del Presidente del Gobierno en el "Debate de investidura" de dos cuestiones que habían quedado sin resolver durante la primera legislatura, la integración española en la Unión Europea Occidental (UEO), "y en particular el avance en una consideración positiva del TNP"⁹³. Aunque no se mencionaba el término adhesión, si se sabía que a medio plazo esta se iba a producir. Por otra parte, el 20 de agosto del mismo año, España se incorporaba como miembro de Pleno Derecho al Grupo de Planes Nucleares de la OTAN, con lo que, cualquier posible vinculación entre el TNP y la desnuclearización de nuestro país perdía su sentido.

En lo que se refiere a la firma del TNP, el Gobierno tuvo que actuar rápido debido a una precipitación de hechos impredecibles por este. En realidad, de no haberse dado prisa el Gobierno, el partido socialista hubiera perdido la iniciativa parlamentaria en el Congreso en lo referente a esta cuestión y, lo que antes era reclamado como una "bandera tradicional de la izquierda", hubiera pasado a ser una reivindicación y logro para la derecha. No hay que olvidar que el PDP había presentado en septiembre de 1986 una proposición no de ley sobre remisión del TNP a la Cámara, que

se encontraba pendiente de consideración por el Congreso y que de haberse presentado antes de producirse el anuncio oficial por parte de Felipe González de firmar el TNP, hubiera obligado a los diputados socialistas a votar en contra de dicha proposición para mantener de ese modo la iniciativa del gobierno⁹⁴. El anuncio oficial por parte del Presidente del Gobierno de adhesión al Tratado se produjo el 24 de febrero de 1987, en el curso del "Debate sobre el estado de la Nación" y, el 5 de noviembre de ese mismo año, se produjo la ratificación por parte española del TNP.

Antes de analizar los factores que influyeron en esa decisión, esperada durante casi veinte años, y en la línea de exposición seguida hasta ahora, haremos algunas consideraciones sobre la política oficial del segundo gobierno socialista al respecto y acerca del debate parlamentario inmediatamente anterior a la adopción de esa decisión.

8.3.1 Debate parlamentario y política oficial

A mediados de octubre de 1986, será el ministro de Asuntos Exteriores, Francisco Fernández Ordóñez, el que ante la Comisión de Exteriores del Congreso se encargará de precisar los términos exactos de cómo había de interpretar la declaración realizada por el Presidente del Gobierno en el debate de investidura con respecto a la firma del TNP:

⁹⁴Respecto al Tratado de no proliferación nuclear, el Presidente del Gobierno manifestó

recientemente que es firme la política del Gobierno mantener a España como país no nuclearizado y que el tema de la pertenencia de España al Tratado está siendo objeto de estudio y consideración positiva. Se está valorando la situación actual de los artículos 4 y 6 del Tratado que, como ustedes saben, son los puntos delicados que presentan dificultades para su suscripción⁹⁵.

Fernández Ordóñez hacía depender directamente la firma española del Tratado de los artículos cuarto y sexto, pero curiosamente, en lugar de desarrollar el cuarto, más beneficioso para España, referido a la cooperación en los usos pacíficos de la energía nuclear (y que en tanto no estuviese terminado el acuerdo tripartito con el OIEA y el EURATOM era aun un tema "delicado"), el ministro se limitó a hacer una alabanza de la importancia del desarme nuclear general y completo, de mucha importancia para nuestro país (se señalaba que "EE.UU. y la URSS no habían firmado nada, es decir, que este Tratado era un tratado que están cumpliendo los pequeños -los que no tienen armas nucleares- y no los grandes") y a continuación se añadía:

"España, que ni quiere introducir armas, ni almacenar, ni instalar armas nucleares, claramente está en la línea y, por lo tanto, hemos dicho que habrá que estudiar cuál es el momento oportuno para hacerlo.

He de decirle también a S.S. que los documentos de Londres y las directrices comunitarias sobre temas nucleares también están siendo objeto de consideración, porque al entrar en la Comunidad, como es lógico, España tendrá que firmar estos documentos... España tiene que hacerlo incluso por razones económicas porque, como sabe, de ello está vinculado el que dejen de vender uranio a España".

Lo cierto es que en las declaraciones del ministro ya se

dejaban entrever claramente las presiones que estaba ejerciendo el EURATOM para que España, si no firmaba el TNP, aceptase un estricto acuerdo de salvaguardias, que por otra parte, España, ya como miembro de la CEE no podía rechazar, por más que se señalase que "era necesario una negociación internacional que nos permitiese con dignidad acceder al TNP"⁹⁶.

La oposición, de nuevo Javier Rupérez, acusará al Gobierno de indecisión y de "llegar a hacer del secreto su única norma de conducta", al considerar que dentro de los planes del Ministerio de Defensa había adiestramiento en planes nucleares, lo que hacía pensar, incluso a principios de 1987, que en los futuros planes del Gobierno entraba la fabricación o adquisición de armamento nuclear⁹⁷.

Por otra parte, en esas mismas fechas se conoció públicamente que el Gobierno venía autorizando la "introducción" de armamento nuclear por parte de buques norteamericanos que hacían escala en los puertos españoles y para más "inri", que los permisos se tramitaban a través del Comité Conjunto para Asuntos Políticos, Militares y Administrativos (CCPMA), que no era ya una autoridad española, sino un órgano mixto hispano-norteamericano que también era el responsable de conceder las autorizaciones de sobrevuelo del espacio aéreo español⁹⁸.

Finalmente, otro elemento de desconfianza se produjo al confirmar el ministro de Defensa, Narcís Serra, que se habían encargado algunos estudios teóricos sobre el uso de armas nucleares, aunque sin consecuencia alguna para el programa

español⁹⁹.

Con el fin de disipar cualquier posible sospecha y ganar confianza en lo referente a la garantía de desnuclearización del territorio español, el Presidente del Gobierno hacía unas declaraciones en las que se producía a la vez el esperado anuncio oficial de la firma del TNP:

"Se ha hablado también con insistencia sobre la no nuclearización de España. Nuestro territorio está y seguirá estando libre de armas nucleares. La discusión, cuando se plantea, es gratuita. Si alguno alberga dudas -desde luego injustificadas- sobre la voluntad del Gobierno en relación con el armamento nuclear, se quedarán tranquilos, porque les anuncio que hemos decidido adherirnos al Tratado de No Proliferación Nuclear"¹⁰⁰.

Apenas una semana más tarde, el 4 de marzo y casi en período vacacional ("era miércoles de ceniza", como reconocerá uno de los diputados), el Pleno del Congreso, con motivo del debate de la proposición no de ley del Grupo Parlamentario Mixto-Agrupación PDP, aprobaba algo que ya había sido solicitado por el PDP en el mes de septiembre, la remisión por parte del Gobierno al Congreso del texto del TNP para su aprobación parlamentaria. Como es obvio, el enfado de Javier Rupérez, vicepresidente del PDP, fue mayúsculo al darse cuenta que lo que tenía que haber salido adelante como una proposición de su grupo, fue "pisado" por el Presidente para evitar que el Gobierno y el partido socialista en particular, perdieran la iniciativa parlamentaria en esta cuestión. En concreto, Javier Rupérez, después de exponer que en cualquier caso, la propuesta saldría adelante mediante su

aprobación por la mayoría de los partidos políticos, lanzaba contra el Gobierno las siguientes acusaciones:

"... con demasiada frecuencia - en todo caso más de la debida- nos encontramos con que las decisiones de este Gobierno son súbitamente alteradas por decisiones de signo contrario, o con que las promesas electorales, en su momento realizadas por el partido hoy en el Poder, son sistemáticamente olvidadas por el Gobierno.

Efectivamente, nunca es tarde si la dicha es buena, pero debemos preguntarnos por las razones que han producido un tan dilatado trámite en la firma y ratificación de este Tratado de no proliferación de armas nucleares"¹⁰¹.

El diputado del PDP hacía un repaso a lo que había sido la política y las declaraciones socialistas respecto a la firma del TNP por parte del Gobierno desde 1982 hasta la fecha en la que se produce el anuncio oficial del Presidente, calificando de "logomaquia" a todo ese conjunto de declaraciones, que eran "el resultado de un proceso reflexivo efectivamente pensado en función de los intereses nacionales en la política exterior y en la política de defensa (sic)". Por último, Javier Rupérez preguntaba al Gobierno si el Tratado había dejado de ser hipócrita y humillante (sic) o cuál era la razón por la que el Gobierno había cambiado de actitud, recordando a este que "la firma del TNP, independientemente de otras consecuencias, lleva para el mundo exterior el mensaje de una determinada voluntad, la voluntad de no dotarse de armamento nuclear propio, por eso lo hemos exigido, lo hemos pedido y lo seguiremos pidiendo"¹⁰².

Por parte de Izquierda Unida-Esquerra Catalana, Enrique Curiel hizo una defensa a ultranza del TNP, "que a diferencia del Grupo Parlamentario Socialista y el Gobierno durante los últimos años, nosotros hemos sido partidarios de su firma (sic)". En consecuencia, y aun reconociendo que la firma del Tratado no resolvía la cuestión de la no nuclearización del territorio español, IU retiraba las enmiendas inicialmente presentadas a la proposición del de ley del Grupo Mixto-PDP.

El resto de los grupos parlamentarios tampoco introducirá cambios significativos a la proposición del PDP, si exceptuamos una enmienda (aceptada) presentada por Luis Mardones, del Grupo Parlamentario Mixto y que se refería a que la firma del TNP debía de llevar implícita el mantenimiento del principio de no nuclearización del territorio español en los términos establecidos por la Cámaras el 25 de febrero de 1987. Por su parte, Abril Martorell, del CDS fue el que más dureza desplegó en contra de las deficiencias implícitas del TNP, señalando que no había que olvidar que la firma del Tratado podría tener consecuencias en el futuro para la seguridad de España, si no se realizaba un desarme nuclear y "segúan incrementándose la capacitación de las potencias nucleares regionales a través del norte de Africa y desde el Oriente Próximo, suponiendo una cierta amenaza, que no era el caso presente, pero que no había que olvidar"¹⁰³.

Por parte del Grupo Socialista, el encargado de defender al Gobierno será el Diputado Miguel Angel Martínez, quién no obstante, reconocía de forma indirecta que el anuncio de la

firma del TNP había sido realizado por el Presidente para "satisfacer a los socialistas " y que por ese motivo, "pese a que costase creerlo.. iban a votar a favor de la proposición no de ley presentada por los colegas del PDP porque producía una gran satisfacción a los socialistas (sic)" y servía para "cerrar filas y para recabar el apoyo de todos en torno a la política de paz del Gobierno".

La votación de la proposición no de ley arrojó un resultado de 286 votos a favor, cuatro en contra y dos abstenciones, quedando por consiguiente abierto ya el camino para iniciar los trámites necesarios que hiciesen posible la ratificación gubernamental del Tratado.

El día 16 de marzo la Mesa del Congreso de los Diputados adoptaba una serie de medidas que aseguraban la no nuclearización armada de España, en los términos establecidos en la enmienda introducida por el Grupo Mixto con ocasión de la adhesión española al TNP. En este sentido, se acordaba "solemnemente prohibir el almacenamiento, instalación, introducción y tránsito de armas nucleares, químicas y bacteriológicas, o cualesquiera de los componentes y complementos de las misma, en el territorio español, así como en sus aguas jurisdiccionales y espacios aéreos de su soberanía"¹⁰⁴; con ello, se quería dar por finalizado el debate semántico en torno a los términos *tránsito* e *introducción*, que había sido propuesto por el Gobierno para superar determinadas barreras que podían haberse planteado con ocasión del ingreso de España en la OTAN y que, una vez consolidada la permanencia de nuestro país en la Alianza y la

pertenencia a su Grupo de Planes Nucleares, poco importaban ya dichas precisiones. Todo ello llevaba también implícito la derogación del artículo 12.a) de la Orden de 23 de abril de 1985 sobre las "Normas para las escalas de buques de guerra extranjeros en puertos o fondeaderos españoles y su paso por el mar territorial español en tiempo de paz", por el que se preveía la posible escala de buques norteamericanos portando armamento nuclear y de algunas disposiciones del Convenio Complementario Nº 2 al Tratado de Amistad, Defensa y Cooperación entre España y EE.UU. de 1982, cuestión que sin embargo tampoco se resolverá en el Tratado de 1988, como más adelante veremos.

El 17 de marzo España informaba a la Conferencia de Desarme de la ONU, a través del embajador español José Manuel Lacleta, su intención de iniciar los trámites para formalizar su adhesión al TNP, manifestando además ante esta que "una de las razones que motivaron la no ratificación del TNP por parte de España estriba en el carácter desigual de las obligaciones que figuran en dicho instrumento y la imposibilidad de evitar la proliferación vertical, a pesar de lo dispuesto en su artículo 6, que reitera la voluntad de las potencias nucleares (sic)"¹⁰⁵.

Una semana más tarde, el 24 de marzo, Felipe González explicaba en una rueda de prensa en el Palacio de la Moncloa algunas de las razones de la posición española respecto del TNP. Entre todas ellas, el Presidente destacaba una de carácter interno importante: "tranquilizar a algunos de las desviaciones, muchas veces demagógicas, respecto de la

política de no nuclearización del territorio, que me parece un factor político de magnitud", a pesar de que "el Tratado es desigual, lo cual no obsta para que uno quiera hacer una política de gobierno en contra de la nuclearización (sic)"¹⁰⁶.

Sin embargo, cuando ya todo parecía solucionado, el Consejo de Estado (a petición del Ministerio de Asuntos Exteriores) emitió un dictamen en el que se recordaba al Gobierno que la adhesión al TNP debía ser autorizada previamente por el Parlamento, en virtud del artículo 94.1 de la Constitución, dado el carácter político (artículo 94.1.a) y militar (artículo 94.1.b.) del mismo¹⁰⁷. No obstante, algunos tratadistas de derecho internacional público entenderán que se trata de un aspecto cuestionable, en la medida en que según lo previsto en el artículo III del TNP y en relación a las inspecciones a realizar en instalaciones nucleares españolas por los funcionarios del OIEA, tendría que haber derivado en la concesión de autorización para que el Gobierno español se hubiera obligado internacionalmente por medio de del TNP siguiendo la vía establecida en el artículo 93 de la Constitución¹⁰⁸.

El 10 de abril el Consejo de Ministros aprobaba el acuerdo de autorización para que se pudiese producir la adhesión española al Tratado y su envío a las Cortes Generales. Con ese motivo el Gabinete volvía a reiterar las denuncias al mismo puestas de manifiesto por el Presidente del Gobierno¹⁰⁹ y a su vez, reconocía por primera vez la influencia que había tenido en dicha decisión las negociaciones con la CEE:

"La adhesión de España al TNP consolida su política de seguridad y desarme, además de facilitar la adaptación al régimen de control de la CEE en materia de exportación y transferencias de material y tecnología nuclear"¹¹⁰.

Por último, el 16 de junio el Congreso concedía la autorización preceptiva al Gobierno, con el apoyo unánime de todos los grupos parlamentarios y el 5 de noviembre España depositaba sus instrumentos de adhesión al Tratado en Londres, Moscú y Washington, quedando por consiguiente ratificada la adhesión española al TNP. La declaración que realizó España con motivo de su adhesión contenía un total de 11 puntos, en los que se señalaba, entre otras cosas, que el TNP "a pesar de no haber alcanzado aún totalmente sus objetivos, es un elemento esencial del entramado jurídico internacional encaminado al mantenimiento de la paz y seguridad mundiales, especialmente en un campo tan relevante como el nuclear"¹¹¹, a la vez que España "no consideraba, sin embargo, dicho Tratado como un punto de llegada, sino más bien como una piedra angular a partir de la cual avanzar en la construcción de un mundo más seguro basado en la confianza, la cooperación y el respeto mutuo entre todos los estados que integran la Comunidad Internacional". La declaración también tenía en cuenta las dificultades surgidas en el seno de las negociaciones con el EURATOM, al señalar en su punto sexto que:

"(España) también expresa su convicción de que dicho Tratado, en sus objetivos y aplicación, es plenamente compatible con las normas del Tratado de Roma sobre el EURATOM y facilitará la plena

participación española e las relaciones de EURATOM con el resto de los países signatarios del Tratado" y (punto 10) "Toma nota de que, de acuerdo con la letra y el espíritu del Tratado, las salvaguardias a que se refiere el Artículo III de dicho Tratado, únicamente serán aplicables a los 'materiales básicos' y los 'materiales fisionables especiales'. asimismo entiende que los términos 'materiales básicos' y 'materiales fisionables especiales' utilizados en el Tratado tendrán, salvo enmiendas expresamente aceptadas por España, el significado establecido en el actual texto del Art. XX de estatuto de la Organización Internacional de la Energía Atómica".

Esa última precisión era sin duda importante, teniendo en cuenta sobre todo que una de las cuestiones más problemáticas España, no sólo en lo referente a su firma del TNP, sino también para el desarrollo de la industria nuclear española, era la dependencia de los suministros nucleares de terceros países y por ello, a la hora de firmar el Tratado se quería tener garantías de que esa firma no se iba a utilizar para restringir la cooperación entre España y los suministradores nucleares en materia de usos pacíficos de la energía nuclear, ni que las inspecciones iban a ir más allá de lo contemplado en el propio estatuto del OIEA¹¹².

El 31 de diciembre de 1987 se publicaba en el BOE el instrumento de adhesión de España al Tratado, con una errata de fechas incluida¹¹³.

8.3.2 Las repercusiones públicas de la adhesión

Con carácter general, podemos afirmar que la repercusión pública de la adhesión de España al TNP fue favorable, si bien la acogida fue mejor a nivel internacional que interno, dónde algunos sectores de opinión consideraban que la firma no resolvía la cuestión de la desnuclearización del territorio español, ni otros muchos problemas derivados de la naturaleza intrínseca del propio Tratado¹¹⁴. También hubo una minoría que consideró que era innecesaria la renuncia realizada por el Gobierno firmando el Tratado a la posibilidad de que España se dotase con armamento nuclear como base de la disuasión¹¹⁵. Por último, algunos científicos nucleares, como Carlos Sánchez del Río, se mostraron claramente contrarios al Tratado y se apresuraban a señalar que la firma de este, exigía contrapartidas a España (como la devolución de Gibraltar), ya que ello "implicaba ceder una parte muy importante de la soberanía española"¹¹⁶.

A nivel interno, pese a que la mayoría de los diarios españoles apoyasen la firma, la valoración que se hacía de la misma era distinta, según el medio. Para el diario *El País*, que se había convertido desde la transición política en uno de los máximos defensores del TNP, la firma era vista como "un hecho elogiabile" que servía para desechar definitivamente "los sueños estúpidos acerca de que nuestro país pudiera convertirse en una tercera potencia nuclear"¹¹⁷; para *ABC* la firma del Tratado era un hecho razonable "que inexplicablemente el Gobierno socialista no había considerado

conveniente suscribir en el momento de su llegada al poder en 1982"¹¹⁸; Emilio Romero, por parte de Ya señalaba que la adscripción al TNP carecía en absoluto de interés, ya que en los últimos años había habido proliferación nuclear masiva"¹¹⁹. *Diario 16* veía en la firma del Tratado la recuperación de la iniciativa del Presidente en materia de política exterior¹²⁰ y por último, *El Periódico* consideraba que la decisión era importante porque reforzaba el estatuto de desnuclearización armada del territorio español¹²¹.

A nivel más personal, y desmarcándose de las razones expuestas públicamente por el Gobierno, Angel Viñas, consideraba que la firma debía de ser vista simplemente como un acto de "ejemplaridad que el gesto de España podría tener sobre otros países no firmantes del TNP, como Argentina o Brasil"¹²².

Ya en el plano internacional, las reacciones eran altamente positivas y así fue destacado por diarios como *The Times*, *Financial Times* (25 de febrero de 1987) y *The New York Times* (2 de marzo), que ponían de relieve que de ese modo España se alineaba a las posturas del resto de los estados occidentales; *Le Figaro*, *Le Monde* (26 de febrero), que señalaban que se ponía fin a una cuestión polémica; *La Repubblica* (26 de febrero) y el *Corriere della Sera* (28 de febrero) que señalaban que no hacía tanto el Presidente González había calificado al Tratado de "hipócrita y humillante"; el *Süddeutsche Zeitung* (26 de febrero) y el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (12 de mayo), este último señalaba que la decisión de firmar el TNP no era sólo

importante para España, sino para todo el conjunto del régimen de no proliferación nuclear junto a muchos otros diarios que dedicaron sus editoriales y páginas completas a la decisión gubernamental de adhesión al Tratado (*Neue Zürcher Zeitung* -Suiza- del 26 de febrero, *Jyllands-Posten* -Copenhague- del 27 de febrero, entre otros).

Las reacciones gubernamentales serán también muy favorables, especialmente las de EE.UU. y la URSS. EE.UU. hará una declaración oficial al respecto el 6 de noviembre de 1987, destacando que la adhesión española al TNP constituía "una contribución significativa a la estabilidad internacional y también de cara a prevenir que otros estados se hagan con armamento nuclear (sic)"¹²³. La URSS por su parte, emitirá un comunicado del representante del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas Soviéticas en el que se señalará que la decisión española era importante "por el hecho que podría influir en una serie de estados aun no adheridos y que se encuentran indecisos"¹²⁴. También habrá un pronunciamiento favorable al respecto, del entonces secretario del Comité Central del PCUS, Alexander Yacovlev¹²⁵.

Similares declaraciones de satisfacción serán realizadas por la Comisión Europea de la CEE y por la Conferencia de Ginebra sobre Energía Nuclear¹²⁶.

8.3.3 Principales factores que influyeron en la decisión

Aun carecemos de la suficiente perspectiva que sólo da el paso del tiempo y el análisis de los documentos hoy en día clasificados, para poder juzgar con toda claridad cuáles fueron los motivos que influyeron de forma definitiva en la decisión de firmar el TNP a comienzos de 1987. Sin embargo, en base a los documentos analizados en la etapas anteriores, las entrevistas realizadas y que han servido en muchos casos para confirmar nuestras hipótesis y las opiniones de los pocos analistas que se han ocupado del tema, podemos hacer algunas consideraciones acerca de los motivos que llevaron al gobierno a cambiar de actitud.

8.3.3.1 La posición del Ministerio de Asuntos Exteriores

Dado su carácter, el Ministerio de Asuntos Exteriores tenía el papel de defender en los foros internacionales la actitud española respecto al TNP, cuestión esta que fue considerada secundaria hasta el año 1986¹⁷⁷. La razón sería simple: hasta el 12 de marzo de 1986 fecha en la que se celebra el referéndum acerca de la permanencia de España en la OTAN, el interés nuclear estuvo localizado en el seno de la Alianza y en la definición del estatuto de zona libre de armas nucleares para nuestro país, incluida la cuestión del tránsito-introducción de este tipo de armamento por buques y aeronaves extranjeras en las aguas y el espacio aéreo español.

A partir de 1986 confluyen una serie factores de importancia que harán que la actitud de este Ministerio hacia el Tratado sea más positiva; estos factores los podemos diferenciar a su vez en externos e internos.

Factores externos:

- Con motivo del ingreso de España en las Comunidades Europeas, y en concreto en el EURATOM, comenzarán a surgir precisamente a partir del año 1986 una serie de problemas técnicos y legales derivados de la no firma por parte española del TNP. Las negociaciones para la conclusión de un acuerdo trilateral España-OIEA-EURATOM comenzaron en febrero de 1986. Los principales inconvenientes para la conclusión de dicho acuerdo estaban basados en primer lugar en que España era el

único Estado no nuclear de la CEE no signatario del TNP y, por ello, no podía concluir un acuerdo con el EURATOM del tipo INFCIRC/193¹²⁸. En segundo lugar, se requería un acuerdo especial de salvaguardias a aplicar a todas las exportaciones de materiales nucleares realizadas a nuestro país. En tercer lugar, España tenía un acuerdo específico de salvaguardias con el OIEA, el INFCIRC/66/Rev.2¹²⁹ que en opinión de algunos expertos, era mucho más estricto que el que se aplicaba a los estados miembros del TNP; por ejemplo, existía una restricción de uso no militar de los materiales nucleares que cubría también las aplicaciones militares no explosivas, como la propulsión nuclear, no prohibida de forma expresa por el TNP¹³⁰. En cuarto lugar, por la existencia de un acuerdo bilateral de cooperación sobre los usos pacíficos de la energía nuclear entre España y EE.UU. que no expiraba hasta el año 2014, y que como vimos, establecía la necesidad de la obtención del consentimiento previo (o "prior consent") de las autoridades norteamericanas para poder transferir el material nuclear de origen americano a otro tercer Estado (artículo 8E); mientras que para el resto de los estados miembros del TNP sus acuerdos bilaterales habían sido incorporados dentro del acuerdo EURATOM/EE.UU., para el caso español ello no era tan sencillo¹³¹ y además, planteaba el problema que en EURATOM sí estaban permitidas las transferencias de esos materiales, en virtud de las disposiciones introducidas sobre libre

circulación de mercancías dentro del territorio de la Comunidad. El hecho que se intentase resolver el problema haciendo que EE.UU. retuviese el control sobre el combustible irradiado y los equipos suministrados a España tampoco ayudaría a encontrar una solución definitiva¹³². La cuestión clave era la incompatibilidad del sistema establecido en el INFCIRC/66.Rev.2, que España tenía suscrito con el OIEA, con el de régimen INFCIRC/193, para los estados miembros del EURATOM y del TNP.

Finalmente, se llegó a la conclusión que había que negociar un acuerdo de salvaguardias completamente nuevo, sin que pudiera aplicarse a España ninguna fórmula intermedia de las arriba analizadas. Aunque las negociaciones informales comenzaron en el mes de julio de 1986, la apertura oficial de las mismas no tuvieron lugar hasta el 12 de febrero de 1987¹³³, es decir, justo doce días antes de producirse el anuncio de adhesión española al TNP por parte del Presidente del Gobierno. Según hemos sabido por fuentes directas¹³⁴, se pretendía aplicar a España un acuerdo de salvaguardias que a petición de Gran Bretaña había redactado por el Secretariado del OIEA a mediados de los años setenta para aquéllos estados que precisamente no quisiesen firmar el TNP o algún acuerdo concreto de desarme regional. El acuerdo, "se guardó en el cajón" hasta mediados de los años ochenta, cuando Albania mostró interés en el mismo. Cuando estaba a punto de aplicarse Albania este acuerdo, basado en un sistema de

salvaguardias totales, el Gobierno albanés anunció su intención de firmar el TNP, con lo cual, el acuerdo se volvió a guardar para otra ocasión. Con el ingreso de España en la CEE, se pensó que el acuerdo se podía aplicar a España, que en principio tampoco tenía inconvenientes a que le fueran aplicadas las salvaguardias totales. Cuando se estaban negociando los términos concretos del acuerdo, tales como las instalaciones cubiertas, España anunció como antes lo había hecho Albania, su intención de firmar el TNP, sorprendiendo a los propios negociadores por parte del OIEA y del EURATOM. El acuerdo, aun permanece guardado, o como señalaba David Fischer, "suspendido legalmente"¹³⁵.

Teniendo en cuenta lo anterior, nosotros creemos que en la decisión final del gobierno influyó decisivamente la consideración de que las salvaguardias que se iban a aceptar con la firma del acuerdo trilateral entre España, el OIEA y el EURATOM era mucho más estrictas que las que se aplicaban a los estados miembros del TNP, ya que como señalaba Harald Müller a finales de marzo de 1987, "desde un punto de vista legal, el TNP constituía una barrera menor para desarrollar un submarino nuclear que el INFCIRC/66/Rev.2, el régimen de salvaguardias aplicable a los países no miembros"¹³⁶.

Mientras que en el extranjero algunos especialistas en esta cuestión veían en esos acuerdos de salvaguardias el verdadero motivo o razón principal del cambio de actitud del gobierno¹³⁷, en nuestro país, como veremos, se vio más como una cuestión de recuperación de la iniciativa parlamentaria.

- El segundo de los factores externos que influyeron en el cambio de actitud del Ministerio de Asuntos Exteriores se basaba en que con la adhesión al TNP, se obtenían por una parte importantes rendimientos de imagen en el plano internacional (reconocimiento de la firma española del Tratado, presentándola como un ejemplo para los rebeldes que no habían suscrito el TNP)¹³⁸, pero también de cara a reforzar la credibilidad de nuestro país en cuestiones de desarme, vía participación en los foros internacionales de no proliferación nuclear y control de armamentos (Conferencia de Desarme de Naciones Unidas, de Enmienda del PTBT, MTCR, GSN, IV Conferencia de Revisión del TNP...). No hay que olvidar que en aquel momento se estaba elaborando la nueva doctrina española en materia de seguridad y desarme, en la cual el Ministerio de Asuntos Exteriores, a través de la Dirección General de Seguridad y Desarme, jugaba un importante papel.

Factores internos:

- Hay que referirse a los compromisos adquiridos por el gobierno socialista tras la celebración del referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN el 12 de marzo de 1986. Aunque todo hacía pensar que el gobierno iba a firmar el TNP antes de la celebración del referéndum, lo cierto es que no fue así y a cambio, se introdujeron tres condiciones en los términos del referéndum entre las que se encontraba la prohibición de desplegar, almacenar o introducir armamento nuclear en territorio español. La firma del TNP era en parte vista por este Ministerio como una medida que reforzaría la credibilidad del gobierno en lo referente a los compromisos asumidos por el gobierno español frente al electorado en materia de no nuclearización¹³⁹.

Todas estas consideraciones, unidas al hecho que dentro del Ministerio de Asuntos Exteriores se llevaran a cabo una serie de estudios sobre el debate nuclear en general y sobre el TNP en particular, abrieron un debate interno que generó un apoyo de este Ministerio a la firma del Tratado. El Ministerio de Asuntos Exteriores celebró asimismo de manera informal una serie de contactos con el Ministerio de Defensa, y fue precisamente en la cuestión del apoyo a la firma del TNP en dónde surgieron las principales dificultades. El Ministerio de Asuntos Exteriores decidió por este motivo informar separadamente al Presidente del Gobierno acerca de sus puntos de vista con respecto al Tratado, dejando que este

decidiese, conociendo también que el Ministerio de Defensa haría por su parte lo mismo¹⁴⁰.

8.3.3.2 La posición del Ministerio de Defensa

El Ministerio de Defensa tenía diferentes puntos de vista acerca de la adhesión española al TNP y pese a que este no mostraba una total oposición a la firma del Tratado, si era al menos bastante reticente a ello . Las principales razones de esta postura ya las hemos analizado (la teoría de la limitación de la soberanía nacional; la pérdida de poder disuasorio frente a vecinos que pudiesen constituir un peligro o amenaza potenciales para nuestra seguridad; el hecho que se considerase que España ya cumplía suficientemente con el espíritu del Tratado a través de la aceptación de las salvaguardias del OIEA...).

Se consideraba especialmente que la opción de adquisición de armas nucleares debía de quedar abierta, sobre todo, de cara a un posible conflicto en el Mediterráneo Occidental¹⁴¹.

Por otra parte, la actitud reticente del Ministerio de Defensa en general y de los militares en particular estaba en parte justificada por las declaraciones confusas que el gobierno socialista había venido realizando acerca de la imposibilidad de desarrollo de la propulsión naval nuclear si se firmaba el Tratado. Además, durante los años previos a la firma española del TNP se habían planteado muchas cuestiones que habían originado ya suficientes fricciones con los

militares (por ejemplo, la integración en la OTAN pero no en su estructura militar integrada, las negociaciones para reducir la presencia de las tropas norteamericanas en España). Por todo ello, tampoco era conveniente plantear al mismo tiempo la cuestión de la firma del TNP, que no siendo una de las prioridades inmediatas del gobierno, si era en cambio un motivo adicional de tensión con los militares.

8.3.3.3 La posición del Ministerio de Industria y Energía

El principal interés de este Ministerio en el contexto del debate sobre el ingreso de España en el TNP era su preocupación por el desarrollo de la industria y programa nuclear españoles. Hay que señalar que la actitud del Ministerio de Industria y Energía hacia el Tratado se vio influenciada por algunas declaraciones confusas, o dicho de otro modo, "ambiguamente calculadas" por parte del Gobierno, acerca de las repercusiones negativas que tendría para el programa nuclear español la firma del TNP. Del mismo modo que las declaraciones acerca de la propulsión naval nuclear afectaron a la posición a adoptar por el Ministerio de Defensa, las realizadas en torno al desarrollo de los usos pacíficos de la energía nuclear lo hicieron en el Ministerio de Industria y Energía.

Ya durante la primera legislatura socialista se había comprobado que el Gobierno sacaba adelante las propuestas realizadas por el PSOE acerca de la congelación del programa de centrales nucleares decidiendo por una parte no construir

ninguna central más y, por otra, estableciendo una moratoria sobre cinco de ellas: Lemóniz I y II, Valdecaballeros I y II y Trillo II, con una potencia conjunta de 5.000 MW. Esa decisión será ratificada por el Gobierno el 30 de abril de 1991, prorrogando la moratoria nuclear hasta el año 2000¹⁴². No vamos a debatir aquí dicha decisión, pero sí decir que la relación entre el uso pacífico-uso militar de la energía nuclear fue objeto de especial atención por parte del Gobierno. Algunos diputados socialistas llegaron al extremo de afirmar que:

"... adherirse al TNP sería un primer paso en la superación del síndrome por Francia que en tantas cosas padecemos, y que si en general no está fundamentado, en el tema nuclear resulta ridículo ya que en nuestro caso no se da ninguno de los atenuantes que Francia puede invocar para explicar su huida hacia delante en su desorbitado proceso de nuclearización...

Confesémoslo o no, hoy ya todos estamos convencidos de que desde la perspectiva de Hiroshima no hay armas nucleares sin centrales nucleares, ni centrales nucleares sin bombas atómicas"¹⁴³.

El diputado socialista Carlos Dávila concluía con unas declaraciones un tanto sorprendentes, desde nuestro punto de vista, en las que se decía: "El camino de la definitiva no proliferación está ya bien delimitado; hay que abandonar la energía nuclear en cualquiera de sus versiones. Nunca es tarde si la conclusión es buena"¹⁴⁴.

Ante semejante toma de posición por uno de los máximos representantes del PSOE y del Gobierno en materia nuclear, parecía lógico que hasta el más progresista de los industriales nucleares viese en el TNP un instrumento

diabólico con el que el PSOE pretendía no sólo parar la investigación en materia de aplicaciones militares de la energía nuclear, sino además cerrar, si no todas las centrales nucleares, las más posibles.

La consecuencia fue que tanto los industriales, como el propio Ministerio de industria se mostró durante la primera legislatura socialista contrario a la firma del Tratado. Aunque abiertamente muchos funcionarios del Ministerio se manifestaban abiertamente a favor de la firma del TNP, otros, en privado, mostraban un gran escepticismo hacia el mismo¹⁴⁵.

Levantar la losa que se puso en el pensamiento de los científicos nucleares, representantes del sector nuclear y del Ministerio fue algo que costó. De hecho, muchos científicos nucleares no vieron con agrado que el Gobierno firmase el TNP en cuanto que suponía, en su opinión, acabar con la investigación nuclear en España, al "entender el Gobierno socialista que nuestro país no necesitaba ningún reactor de investigación" y además, "las industrias nucleares españolas podrían colaborar en programas nucleares con otros países y si hubiera voluntad política, reactivar el programa e industria nuclear españoles"¹⁴⁶. Otras declaraciones iban mucho más allá y señalaban que, "renunciar a la posibilidad de fabricar armas nucleares, aunque no se fabricasen nunca, era renunciar a una parte de la soberanía nacional en manos de países que precisamente hacen gala de la fuerza nuclear para marcar sus directrices al mundo"¹⁴⁷.

Por último, otros ponían de manifiesto que una cosa era

poseer centrales nucleares y otra muy distinta utilizar el plutonio que se produce en un reactor nuclear, cuya mezcla de isótopos Pu-239, 240 y 241 lo hacen absolutamente inadecuado, para su uso en explosivos nucleares. En esa línea argumental, los más sensatos acusaban al Gobierno de haber querido politizar la cuestión nuclear "insistiendo en que las centrales nucleares no son más que un subterfugio de los militaristas para su política de armamento... dando un paso adelante en esta táctica de desprestigio, metiendo en el mismo capítulo de reivindicaciones el cierre de las centrales y la prohibición y desmantelamiento de las armas nucleares, como si se tratara de la misma cosa"¹⁴⁸.

Otro de los problemas se basó en la creencia, también fomentada por el Gobierno socialista en su primera legislatura, acerca de que la firma del TNP iba a poner fin a cualquier colaboración en materia de usos pacíficos de la energía nuclear con terceros estados.

A raíz del ingreso de España en las Comunidades Europeas, y especialmente en el EURATOM, el Ministerio de Industria y Energía, con una mayor dosis de realismo, comenzó a darse cuenta a raíz de las dificultades surgidas en las negociaciones para la conclusión del acuerdo tripartito España-EURATOM-OIEA, que la firma del TNP podría evitar una serie de obstáculos para la política de exportaciones-importaciones nucleares de la industria nuclear española, pero sobre todo, facilitaría la cooperación científica y técnica en los usos pacíficos de la energía nuclear¹⁴⁹. Obviamente, como señalaba Harald Müller en 1987, refiriéndose

al caso español, "en el caso de un Estado no-nuclear miembro de la CEE, la firma del TNP simplifica enormemente la aplicación del régimen de salvaguardias, porque pone bajo unas solas manos, las del EURATOM, todos los controles y, además, porque el artículo IV del Tratado obliga a los suministradores nucleares a extender su cooperación con los no nucleares lo máximo posible; por ese motivo, el comercio nuclear entre los estados miembros del TNP es un aspecto positivo y la firma del Tratado mejora las perspectivas de tener un fructífero comercio nuclear para el Estado que se adhiera"¹⁵⁰.

Esas dificultades también fueron puestas de manifiesto más tarde por otros estados comunitarios, como Italia, que se referirá a algunos de los problemas que podía haber planteado la no firma española del TNP para sus importaciones y exportaciones de materiales nucleares a estados del ámbito comunitario¹⁵¹.

Los resultados de este debate, en el que también sopesaron las opiniones acerca de que la industria nuclear española se vería negativamente afectada en lo referente a sus exportaciones de materiales, equipos y tecnología a estados que tampoco eran parte del TNP¹⁵², quedaron a nivel general repartidos entre una actitud favorable a la firma del Tratado a nivel ministerial y, una actitud contraria a ello, por las razones ya apuntadas, a nivel de industria y científicos nucleares¹⁵³.

8.3.3.4 Otros factores

Según hemos podido saber, la decisión final de firmar el TNP fue tomada por el propio Presidente del Gobierno, cogiendo incluso por sorpresa a la mayoría de los diputados y senadores del partido socialista, a quienes no había informado con antelación que iba a realizar el anuncio de manera oficial en el Congreso de los Diputados el 24 de febrero de 1987¹⁵⁴. Sin duda alguna, las mismas fuentes consideran que en la decisión de Felipe González influyó de manera muy importante las consideraciones realizadas por los ministerios de Asuntos Exteriores e Industria y Energía respecto a las implicaciones que tendría para España la aceptación de un acuerdo de salvaguardias con el EURATOM mucho más estricto que el que se le exigía a los países firmantes del TNP, pero también hay que tener en cuenta otros factores, a los que nos hemos referido de forma escueta. En concreto, hay que referirse por una parte a la cuestión de la pérdida de la iniciativa parlamentaria y por otra, a la presión ejercida por la opinión pública y especialmente por los medios de comunicación.

Ya hemos visto que no haberse producido el 24 de febrero de 1987 el anuncio oficial de la adhesión española al TNP por parte del Presidente del Gobierno, ello hubiera implicado la pérdida de la iniciativa parlamentaria del PSOE en una cuestión que venía siendo apoyada por el partido desde el año 1981. Efectivamente, hay que tener en cuenta que lo que se vota el día 4 de marzo de 1987, no es una propuesta del PSOE,

sino una proposición no de ley del Grupo Mixto-PDP que había sido presentada al Congreso en septiembre de 1986 y que instaba al Gobierno de González a que se firmase el Tratado. El PSOE, si no quería perder la iniciativa parlamentaria en esta cuestión, respecto a la cual se quiera o no reconocer había contraído un compromiso frente al electorado en 1982 y de nuevo en 1986, hubiera tenido que votar en contra y, por consiguiente, cualquier intento ulterior para volver a recuperar la iniciativa habría sido tachado de incongruente tanto por la oposición, como por el electorado.

Enlazando con lo anterior, hay que decir que una parte de ese electorado socialista se había sentido "traicionado" por el PSOE al decidirse, aunque fuese de forma democrática, la permanencia de España en la OTAN (no hacía tantos años que el PSOE había popularizado el eslogan "OTAN no, Bases fuera") y en gran medida, la adhesión española al TNP, aunque nada tuviera que ver en sí, se relacionó con el reforzamiento del compromiso de no nuclearización del territorio español, que la opinión pública y los medios de comunicación habían empezado a poner en entredicho.

El papel de los grupos de presión y de los medios de comunicación comenzó también a ser mayor cuando se conoció que buques norteamericanos dotados con armamento nuclear hacían escala habitualmente en puertos españoles y ello, con autorización expresa concedida por el Comité Conjunto para Asuntos Políticos, Militares y Administrativos (CCPMA)¹⁵⁵. En consecuencia, una vez producido el ingreso de España en la OTAN, era necesario que se firmase primero el TNP para que la

incorporación española a la Unión Europea Occidental (UEO), anunciada por el Presidente el mismo día que se produjo el anuncio de la firma del TNP, resultase lo menos traumática posible para opinión pública española y para que los partidos de la oposición, pero sobre todo los medios de comunicación, dejaran de acusar al gobierno de incumplimiento de programa electoral y en concreto en lo referente a su política de paz y seguridad.

De ese modo, el 14 de noviembre de 1988 y tras la firma en Londres del Protocolo de adhesión de España a la UEO, el ministro de Asuntos Exteriores consideraba "cerrado el período constituyente de la política de paz y seguridad.... tras haber suscrito el TNP, el nuevo convenio con EE.UU. y haber sido aprobadas las directrices sobre la contribución militar española a la OTAN". Fernández Ordóñez añadía que todo ello significaba "un momento de plenitud de cumplimiento de un programa y, a partir de ese momento, España podía iniciar una nueva etapa de su política exterior, especialmente en lo relativo a su política de seguridad y su política europea (sic)"¹⁵⁶.

8.4 IMPLICACIONES DE LA FIRMA DEL TNP

Llegado a este punto no nos queda más que hacer un anticipo que nos sirva para allanar el camino de lo que será el balance final de nuestra investigación. Hemos descartado que ya desde 1981, la no firma del TNP se basase en el deseo español de dotarse de armamento nuclear propio. Hemos descartado incluso que España tuviese, no por falta de capacidad, los medios económicos necesarios para construir submarinos de propulsión nuclear: 25.000 millones de pesetas eran demasiado para un Ministerio "ya con recortes", a lo sumo, se podían encargar investigaciones al respecto. Por último, hemos descartado la conexión entre energía nuclear-centrales nucleares, que es la dimensión pacífica de la energía nuclear, con el TNP, que representa la dimensión militar y que recordemos una vez más, no prohíbe, sino que fomenta la cooperación entre todos los estados partes en el TNP (incluidos los cinco estados nucleares) en materia de usos pacíficos de la energía nuclear. Además, consideramos que se trata de dos cuestiones diferentes y que, como hemos señalado, a pesar de que en un momento determinado al gobierno socialista le interesase cuestionar sin ningún fundamento las limitaciones que imponía el TNP en materia de cooperación nuclear, las razones por las que el gobierno decidió en 1991 mantener la moratoria nuclear y las que motivaron su no firma del TNP desde 1982 a 1987 son de distinta índole.

Dicho esto, no vamos a hablar de las implicaciones que tendrá la firma del TNP en materia de aplicaciones militares de la energía nuclear; si no hubo "bomba" antes de la firma del Tratado, obviamente España no iba a firmar el TNP y a continuación ponerse a fabricarla (no es tan fácil, como la experiencia norcoreana nos ha demostrado recientemente). Tampoco vamos a hablar de las implicaciones en materia de política energética, ya que consideramos que la moratoria nuclear no es consecuencia de la firma del TNP en 1987. A lo que si nos vamos a referir es principalmente a dos aspectos, a las implicaciones en materia de participación española en los foros internacionales de no-proliferación nuclear (acerca de los cuales ya hemos hecho un estudio profundo en la primera parte de nuestra investigación) y a las implicaciones en la política española de control de exportaciones nucleares y de productos y tecnologías de doble uso. Ambas cuestiones se pueden sintetizar en una sola: la plena incorporación española al régimen de no-proliferación nuclear.

Por último consideramos también de importancia referirnos a algunos compromisos internacionales suscritos por España con posterioridad a la firma del TNP y que van servir para subrayar de nuevo que la adhesión al Tratado y la declaración del territorio español como zona libre de armas nucleares son dos cosas distintas.

Debemos además advertir que teniendo en cuenta que la génesis y funciones específicas de cada uno de los foros a los que nos vamos a referir ya fue objeto de un detallado análisis en el capítulo quinto de nuestra investigación, en

esta última parte vamos a ser muy concisos a fin de no duplicar contenidos, refiriéndonos exclusivamente a los compromisos adquiridos España como consecuencia de su participación en los mismos.

8.4.1 La participación española en los foros internacionales de no proliferación nuclear

La primera consecuencia de la firma del TNP en materia de no proliferación nuclear tuvo lugar el 2 de septiembre de 1988, con la aprobación por parte del Consejo de Ministros de un acuerdo por medio del cual se autorizaba al Gobierno para que suscribiese las Directrices de Londres (o "London Guidelines"), que en su reunión de La Haya de marzo de 1991 pasará a denominarse formalmente Grupo de Suministradores Nucleares (GSN/NSG).

El 23 de septiembre de ese mismo año quedaba también resuelta la cuestión de la aplicación de un nuevo acuerdo de salvaguardias nucleares a España, dada ya su condición de miembro del EURATOM por una parte y del TNP, por otra. Tras conceder el Consejo de Ministros autorización al Gobierno para que este se adhiriese al nuevo régimen de salvaguardias conocido como INFCIRC/193 (y la consiguiente derogación del acuerdo con el OIEA de 5 de abril de 1973 -en vigor desde el 21 de febrero de 1977- o INFCIRC/66/Rev.2), el texto fue remitido a las Cortes Generales para su aprobación definitiva(conforme al artículo 94.1 de la Constitución) el 7 de octubre. El Congreso aprobó por unanimidad el acuerdo el

27 de diciembre y el Senado lo hizo el 15 de marzo de 1989¹⁵⁷, publicándose el texto el 18 de septiembre¹⁵⁸.

Mediante Nota Verbal, de fecha 28 de septiembre de 1988, la Representación Permanente de España ante las Comunidades Europeas comunicaba al Consejo la decisión del Gobierno español del 2 de septiembre de 1988, por la que se adhería a la Declaración de 20 de noviembre de 1984, más conocida con el nombre de "Declaración de una Política Común sobre las consecuencias de la adopción de las Directrices de Londres por los Diez Estados Miembros de la Comunidad"¹⁵⁹.

El 10 de marzo de 1989 el Consejo de Ministros aprobaba también las "Directrices sobre transferencia de elementos sensibles en materia de misiles con el propósito de limitar los riesgos de proliferación nuclear" o MTCR de 16 de abril de 1987, que al no tener carácter de acuerdo internacional, al igual que las directrices del GSN, sino solamente ser un sistema de declaraciones unilaterales paralelas, no requería aprobación por las Cortes en los términos establecidos en el artículo 94.1 de la Constitución española.

Por último, y cerrando de este modo la participación española en los foros internacionales de no-proliferación nuclear, el 27 de mayo de 1993 se produce la formalización del ingreso de España en el Comité de Exportadores Nucleares o Comité Zangger, pasando así de ser un país observador a miembro de pleno derecho. La presidencia española del Grupo de Suministradores Nucleares en 1994 significa el "colofón" o plena integración de nuestro país dentro del régimen de no proliferación nuclear.

A continuación consideramos de interés analizar brevemente algunas actuaciones concretas de la política española de no proliferación tras la firma del TNP.

8.4.1.1 La participación en la IV Conferencia de Revisión del TNP y actitud de cara a la prórroga del Tratado

Tras la adhesión española al TNP en 1987, nuestro país consideró de gran importancia su participación en la Conferencia de Revisión del TNP de 1990. Como buena muestra de ello, España hizo un esfuerzo importante de cara a ocupar una vicepresidencia durante esta IV Conferencia del Tratado por dos motivos:¹⁶⁰

- Para ayudar a que la Conferencia tuviese éxito -aunque no fue así- dando muestras de una buena predisposición por parte de un nuevo miembro -era la primera vez que España acudía a una Conferencia del Tratado como miembro de pleno derecho-.
- Para influir positivamente en aquéllos estados con los que España mantenía una especial relación y aun no eran partes en el Tratado (Argentina, Brasil).

A lo largo de la Conferencia, el Jefe de la Delegación española, Fernando Perpiñá Robert, destacó que aunque consideraba que no se trataba de un Tratado perfecto, porque se podía mejorar sobre todo en lo que respecta al cumplimiento de las salvaguardias del OIEA, España apoyaba al TNP "como un instrumento indispensable para el control de la

proliferación nuclear y ello, tanto en su vertiente puramente restrictiva como en aquella que tiende a fomentar la cooperación internacional... que ha servido desde su conclusión de forma eficaz al logro de los objetivos para los que había sido creado". La parte a la que el representante español dedicó una mayor atención en su exposición fue la relativa al cumplimiento de lo establecido en el artículo VI del Tratado, ya que "el Gobierno español apoyaba sin reservas la rápida conclusión de un acuerdo START que permitiese la eliminación de un 50% de las armas nucleares estratégicas de las dos superpotencias...así como una reducción gradual de los ensayos nucleares para conseguir, llegado el momento, la total eliminación de estas armas de destrucción masiva por excelencia que son las nucleares"¹⁶¹.

Respecto al futuro del Tratado, hay que lamentar que nuestro tan alto representante no tuviese los conceptos con la claridad que hubiese sido deseable, bien porque falta tiempo para asesorarse sobre determinadas cuestiones, como es esta o bien porque a uno le asesoran mal, que es lo que más nos tememos que sucedió. De este modo, Fernando Perpiñá destacaba, en nombre del Gobierno Español, que "dada su demostrada utilidad para evitar la proliferación" este no deseaba que el TNP expirase en 1995¹⁶². Como ya señalamos en el capítulo segundo de nuestra investigación, el TNP no expirará en 1995, la Conferencia deberá de decidir, en virtud de lo establecido en el artículo X.2 del mismo, por cuanto tiempo se prorroga.

Solucionada la cuestión de esos "mal entendidos",

España, al igual que el resto de los países de la UE, apoya la prórroga indefinida e incondicional del Tratado, siendo partidaria de establecer un tratamiento diferenciado entre los procedimientos de enmienda y los de extensión del TNP, para no condicionar el éxito de la Conferencia de 1995, que no deberá enmendar el Tratado, a la consecución de determinados objetivos de desarme nuclear como pueda ser la adopción de un CTBT o el fin de la producción de los materiales fisionables con propósitos explosivos. Ello podría, en opinión de algunos funcionarios que vienen asistiendo a las Reuniones Preparatorias del Tratado (PrepCom), ocasionar que la Conferencia de Extensión acabase sin que se pudiera adoptar una declaración final.

Por último, respecto a la mayoría que debe de apoyar la prórroga indefinida del TNP -que para nuestro país solamente de no ser posible se podría cambiar por una prórroga por el mayor tiempo posible, por ejemplo, otros veinticinco años-, España considera que la mitad más uno sería jurídicamente correcto y no generaría desconfianza en el Tratado, a pesar de lo que han señalado últimamente algunos estados¹⁶³.

8.4.1.2 Conferencia de Enmienda del PTBT y actitud española respecto al CTBT

La posición oficial española respecto a los ensayos nucleares se ha ido matizando como consecuencia de la firma del TNP, quedando ya atrás las posturas defendidas por nuestros diplomáticos en el seno de la Conferencia de Desarme de Naciones Unidas exigiendo a las potencia nucleares un desarme general y completo que incluyese una prohibición total en la realización de las pruebas nucleares. Se daba además el caso, como vimos, que ese argumento sirvió de base a todos los gobiernos españoles (incluido el régimen franquista) para abstenerse en un primer momento en la aprobación del TNP y después, para mantener la postura contraria a su firma, en tanto en cuanto no se concluyese un Tratado de Prohibición Total de las Pruebas Nucleares o CTBT.

Hoy en día, España es partidaria de una reducción gradual de las pruebas nucleares, pero sin llegar a su total desaparición (caso de concluirse el CTBT) ya que ello implicaría, en palabras del Ministerio de Asuntos Exteriores, "acabar con la disuasión nuclear, que España apoya a nivel mínimo"¹⁶⁴. En ese contexto, se es partidario de llegar primero a un desarme nuclear gradual, vía acuerdos como el START y, después reducir los ensayos con armas nucleares, en lugar de pasar de una prohibición total de estos a un desarme general, que fue la postura defendida por Méjico junto a un grupo de siete países no alineados en la IV Conferencia de Revisión del TNP y que España considera errónea¹⁶⁵.

Esta fue en definitiva la postura que mantuvo nuestro país en la Conferencia de Enmienda del PTBT que se celebró (sin llegar a resultados concretos para abrir negociaciones que condujesen a la firma de un CTBT) del 8 al 18 de enero de 1991, y a la que España acudió con mucho pesimismo y con una representación mínima¹⁶⁶. hay que decir que España forma parte del PTBT, o Tratado de Moscú de 1963, desde el 17 de diciembre de 1964.

Respecto a la negociación de un CTBT y a su relación con el TNP (algunos estados siguen exigiendo para dar su apoyo indefinido al TNP que se llegue primero a un acuerdo sobre un Tratado de Prohibición Total de las Pruebas Nucleares, que incluya también los ensayos subterráneos), España considera que se trata de dos cuestiones diferentes y que por lo tanto, no hay que condicionar el éxito de la Conferencia de 1995 a la negociación de medidas de desarme general como el CTBT. Se reconoce que a pesar que sea necesario llegar cuanto antes a la conclusión de un CTBT (y por ello se apoya también las moratorias nucleares establecidas desde 1991), también lo es poder contar con un ensayo nuclear mínimo con el fin de garantizar una seguridad mínima de los países aliados¹⁶⁷.

8.4.1.3 La participación en el Grupo de Suministradores Nucleares (GSN/NSG)

Ya hemos señalado que la primera de las medidas adoptadas por el Gobierno español tras su firma del TNP (si exceptuamos la firma del Tratado INF en enero de 1988), fue su adhesión a las Directrices de Londres del Grupo de Suministradores Nucleares el 2 de septiembre de 1988. La importancia que España ha atribuido desde entonces a este grupo se refleja en el carácter dado a la representación institucional española en las reuniones del GSN. De la delegación española forman parte el director o subdirector de seguridad y desarme del Ministerio de Asuntos Exteriores, que acude como Jefe de la delegación (hasta 1993 era el subdirector de Relaciones Económicas Internacionales -REI- del mismo ministerio); dos representantes del Ministerio de Defensa y dos representantes del Ministerio de Comercio e Industria¹⁶⁸.

En abril de 1994 España ostentó la presidencia del grupo, cuyo plenario se celebró en Madrid del 12 al 14 de abril de 1994, siendo su presidente el embajador español ante la IAEA en Viena José Antonio de Yturriaga. La posición española dentro del grupo, una vez superados algunos problemas basados en la definición del estatuto de Estado miembro/observador en el GSN y acerca de la elaboración de las listas de control de doble uso nuclear, no difiere significativamente de la del resto de sus miembros. Sí se considera que el principal problema para poder aplicar de

forma efectiva los controles establecidos por el GSN continúa siendo China, reacia a participar en él o poniendo condiciones para ello¹⁶⁹. España desarrolló también durante su presidencia una actividad diplomática importante para conseguir que Argentina pasase a formar parte del GSN prestando apoyo a su candidatura frente a estados como Gran Bretaña, reacios a aceptarla.¹⁷⁰.

8.4.1.4 España y la CPE en materia de no proliferación nuclear y programas específicos de cooperación en el seno de la Comunidad Europea-UE

Se trata de una cuestión relativamente nueva dentro de la cual España viene participando de forma específica desde su adhesión en 1988 a la Declaración Comunitaria de 20 de noviembre de 1984.

En el seno de la CPE, la delegación española en el grupo de trabajo sobre no proliferación nuclear ha estado formada en los últimos cuatro años por el Director General de REI, del Ministerio de Asuntos Exteriores, como Jefe de la Delegación; un miembro de la Dirección de Cooperación Técnica Internacional, como Vicepresidente; el Director General de la Energía Nuclear y un miembro del Consejo de Seguridad Nuclear (CSN), como vocales¹⁷¹. La coordinación de las posturas en el seno de este grupo corre a cargo del Ministerio de Asuntos Exteriores. España también forma parte del subgrupo de control de las exportaciones de material nuclear participando en las reuniones periódicas que celebran los ministerios de

comercio de la UE¹⁷².

Durante la presidencia española de la CE, en el segundo semestre de 1989, coincidiendo por lo tanto con la presidencia de la CPE, España desarrolló también una importante actividad en el seno del grupo de trabajo sobre no proliferación. Intensificó los preparativos para la IV Conferencia de Revisión del TNP de 1990, teniendo además en cuenta que España iba a ostentar una de las vicepresidencias durante la celebración de la misma; coordinó los trabajos de dos de los foros que nuestro país considera muy importantes en materia de no proliferación nuclear, por una parte, el OIEA, y por otra, la Asamblea General y el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas a la vez que intensificó también los contactos con Sudáfrica para persuadirla de que firmase el TNP, entre otras cuestiones¹⁷³.

El Ministerio de Asuntos Exteriores considera de especial importancia su participación en el grupo de no proliferación de la EPC de cara a reafirmar su postura a nivel internacional y, sobre todo, de cara a despejar dudas acerca de la aplicación de una política estricta de no proliferación tras la adhesión española al TNP en 1987¹⁷⁴.

Por último, en lo que respecta a la participación española en programas de cooperación nuclear en el seno de la CE, tomando como ejemplo los años 1987-1992, destaca en primer lugar la subvención que el Fondo de Desarrollo Regional (FEDER) concedió a ENUSA -Empresa Nacional de Uranio S.A.- consistente en 30.5 millones de ECUs (4000 millones de pesetas aproximadamente) destinados a la construcción de una

nueva planta de concentrados de uranio en "El Chico" (Salamanca), cuya construcción se inició en noviembre de 1989. Asimismo, la Empresa Nacional de Residuos Radiactivos (ENRESA) firmó en 1990 un acuerdo con la CE en materia de almacenamiento de residuos de baja y media actividad en instalaciones especiales, dentro de un programa comunitario de investigación para los años 1980-1992¹⁷⁵. En el marco de algunos programas específicos, y esta vez bajo los auspicios de la "World Association of Nuclear Operators", España está trabajando desde 1991 junto con Bélgica, Dinamarca, Francia, Alemania, Italia y Gran Bretaña en varios programas para mejorar la seguridad de alrededor de 30 reactores del tipo VVER-440 suministrados por la URSS a varios estados de la Europa Oriental¹⁷⁶.

8.4.1.5 Relaciones entre España y el OIEA

Las relaciones de España con el Organismo también van a experimentar una mejoraría como consecuencia de la firma española del TNP. En realidad hay que destacar que una vez superado el problema de la aplicación de las salvaguardias a algunas instalaciones nucleares españolas mediante la firma de un acuerdo específico el 1 de abril de 1981, dichas relaciones no serán más tensas que propias de un Estado que no forma parte del TNP y que por lo tanto, sometido a un control mayor como consecuencia de la aplicación de un sistema de salvaguardias mucho más estricto que el aplicado a los miembros del Tratado. Con la firma del acuerdo

tripartito entre el España, el OIEA y el EURATOM en 1988 esas dificultades se resolverán de tal forma que el control de las actividades nucleares españolas será ejercido directamente por el EURATOM, en virtud del régimen establecido en el INFCIRC/193, mientras que el OIEA se limitará por su parte a verificar el funcionamiento de esas salvaguardias regionales, siguiendo el esquema ya explicado en el capítulo cuarto de nuestra investigación.

El importante papel que juega el OIEA "como factor de no proliferación nuclear y en el ámbito de la promoción de los usos pacíficos de la energía nuclear" fue reconocido por el Presidente de la Delegación española ante la IV Conferencia de Revisión del TNP de 1990¹⁷⁷.

Tras la firma del TNP, tanto el Ministerio de Industria como la JEN-CIEMAT califican las relaciones con el Organismo de "excelentes". La Representación Permanente española ante el OIEA tiene rango de embajada, en la que además del Embajador, forman parte dos diplomáticos españoles y un agregado comercial por parte del Ministerio de Comercio e Industria que serán el encargado de proporcionar asistencia técnica a la embajada. Igualmente, el representante oficial español ante la Junta de Gobernadores del OIEA está asistido en la Conferencia General Anual del Organismo por el Secretario General de la Energía¹⁷⁸.

España no es un miembro permanente de la Junta o Mesa de Gobernadores, pero ha tenido representación en la misma durante los años 1987 a 1989. Nuestro país ha participado así mismo en varios proyectos de cooperación con el OIEA a raíz

de su firma del TNP, entre otros: sobre análisis probabilístico en materia seguridad nuclear (INT/9/063), finalizado en febrero de 1989; sobre conversión de reactores de investigación (CO/4/006) finalizado en junio de 1989 y sobre contaminación radiológica (INT/9/064) completado en julio de 1989. Se han firmado diversos contratos en los últimos años en materia de cooperación en los usos pacíficos de la energía nuclear a través del OIEA, como por ejemplo con Hungría, en noviembre de 1990¹⁷⁹.

En cuanto a la aportación económica española al Organismo, esta experimentó un aumento importante en 1990, permaneciendo constante hasta 1994. Está establecida en 180.000 dólares para el "Fondo de Asistencia Técnica" y 341.000 dólares para "Proyectos Específicos de Asistencia Técnica". Esta subida se debió, según de funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores, por una parte a la necesidad de revisión de la aportación española al Organismo, considerada muy baja en relación a lo que pagaban otros estados comunitarios y, por otra, servía para mostrar el deseo español de una mayor cooperación con el OIEA, tras su firma del TNP.

España cuenta además con cinco inspectores en el Organismo, de los cuales, uno de ellos participó en la séptima misión de inspección en Irak, encargada de verificar el desmantelamiento programa nuclear militar, lo que da muestras de que nuestro país representa una potencia nuclear-industrial de tipo medio¹⁸⁰. Nuestro país acepta la aplicación de las salvaguardias totales, también llamadas salvaguardias

de plena seguridad del OIEA ("full scope safeguards").

8.4.2 Implicaciones para la política española de control de las exportaciones nucleares y de productos y tecnologías de doble-uso

La legislación española en materia de comercio exterior de material nuclear y de doble-uso se vio enormemente influenciada como consecuencia no sólo de su ingreso en la CE en 1986 y, en mayor medida en el COCOM un año antes, sino sobre todo, por la adopción de nuevos compromisos en materia de no proliferación nuclear: la firma del TNP en 1987, la adopción de las directrices de Londres en 1988 y la aplicación de un nuevo sistema de salvaguardias OIEA-EURATOM ese mismo año, el ingreso en el MTCR en 1989 y por último, su ingreso en el Comité Zangger en 1993. Todo ello llevó a nuestro país no sólo a crear una nueva legislación que pudiera cumplir los compromisos internacionales en materia de control de exportaciones adquiridos por España, sino además, a armonizar y adaptar periódicamente la misma a la del resto de los países, no sólo los de la UE, sino a la de todos aquellos que participan los foros anteriormente citados. Por todo ello, consideramos que las implicaciones de la firma del TNP en este campo merecen una atención especial.

8.4.2.1 Antecedentes

La primera disposición que regula el comercio exterior de material nuclear data de junio de 1985, cuando se produce el ingreso de España en el COCOM. Sin embargo, ello no quería decir que España se encontrase al margen de cualquier control internacional, ya que, como señalamos, existía un acuerdo de cooperación entre España y EE.UU. sobre usos pacíficos de la energía nuclear de 20 de marzo de 1974. en el que quedaban determinadas las condiciones y garantías de utilización del material suministrado por EE.UU. Por otra parte, España estaba también sometida al acuerdo sobre transferencias de salvaguardias de 9 de diciembre de 1966, acuerdo tripartito entre España, el OIEA y EE.UU, a través del cual se transfería al OIEA la responsabilidad en la administración de las salvaguardias a los materiales de origen norteamericano suministrados a España. Cuando España ratificó el TNP en 1987, las disposiciones del Acuerdo tripartito entre el OIEA, el EURATOM y los estados miembros del TNP (INFCIRC/193) pasaron a aplicarse directamente a nuestro país, mientras que el acuerdo sobre transferencias de salvaguardias de 1966 estuvo en vigor hasta el 21 de enero de 1994, fecha en la cual se publicó el protocolo de suspensión (no de derogación) de dicho acuerdo.

La Orden Ministerial de 5 de junio de 1985 regulaba por primera vez la importación de tecnología de doble uso e introducía en España lo que se denominaba "Certificado Internacional de Importación", un documento que se utilizaba

en el ámbito de los países miembros del COCOM para el control de las exportaciones.. Sin embargo, dicha regulación sólo se centraba en la regulación de las re-exportaciones, es decir, en aquéllos productos que habían sido previamente importados por los países miembros del COCOM¹⁸¹. Lo importante es que esta legislación, claramente insuficiente, en cuanto a que no establecía un tratamiento directo de la exportación de este tipo de productos y tecnologías, estuvo en vigor, por los motivos que vamos a ver a continuación hasta el 30 de mayo de 1990.

8.4.2.2 El Real Decreto 480/1988 y sus consecuencias

La principal novedad que introducía el Real Decreto 480/1988 de 25 de marzo era la creación de la Junta Interministerial Reguladora del Comercio Exterior de Material de Defensa y Productos y Tecnologías de Doble Uso (JIMDDU), con competencias para el control de los llamados "productos sensibles"¹⁸² y que tenía sus antecedentes en otra Junta anterior creada por el Decreto 3.150/1978 de 15 de diciembre, la JIRCAEA¹⁸³, derogado por el Real Decreto 480/1988. En la JIMDDU van a estar representados los ministerios de Economía y Hacienda, Asuntos Exteriores, Defensa y Comercio e Industria, otorgando un mayor protagonismo a este último Ministerio.

El Real Decreto 480/1988 establecía también que la competencia para fijar las listas de productos a los que se refería la ley correspondía al Gobierno español, con el

acuerdo del Consejo de Ministros y a propuesta de los titulares de cada uno de los de los ministerios implicados. Para ello, era también necesario el informe preceptivo de la JIMDDU.

Otra de las novedades que introducía esta ley con respecto a la legislación anterior era la creación por primera vez de un "Registro Especial de Exportadores de Material de Defensa y Productos y Tecnologías de Doble-Uso". Era preceptivo que los exportadores inscritos en este registro obtuviesen una licencia de exportación de la JIMDDU previamente a la realización de cualquier exportación de material de defensa y/o de productos y tecnologías de doble uso

En materia de importaciones el Real Decreto exigía la obtención de un Certificado de Verificación de Entrada del producto, expedido por los servicios de aduanas y de un Certificado de Ultimo Destino, cuya expedición correspondía al Director General de Armamento y Material, con el visto bueno del Secretario de Estado para la Defensa. Como contrapartida, se podía exigir para exportar un producto sensible, según criterios del Gobierno español, la presentación de un Certificado Internacional de Importación expedido por las autoridades competentes del Estado al que iba dirigida la mercancía.

Sin embargo, este Real Decreto no podía entrar en vigor hasta que se publicasen las listas de armas, equipos, productos y tecnologías sometidos a control de la JIMDDU¹⁸⁴. La aprobación de las listas por el Consejo de Ministros con

el nombre de "Relación de material de defensa" y "Relación de productos y tecnologías de doble-uso", tuvo lugar el 23 de junio y el 29 de mayo de 1989, respectivamente, Su publicación se produjo el 7 y 8 de febrero de 1990¹⁸⁵, estableciéndose para su entrada en vigor un plazo de noventa días, que se cumplieron precisamente el 30 de mayo de 1990.

Así pues, se puede decir que el Real Decreto 480/1988 constituye el primer paso, desde 1985, para controlar las exportaciones de los llamados productos sensibles, entre los que ocupa un lugar destacado los nucleares.

Tres fueron las leyes que completaron el cuadro normativo establecido en este Real Decreto. La Orden Ministerial de 23 de enero de 1990, que recoge las listas de material de defensa y nuclear sometidos a control de importación (modificada por la Orden de 31 de julio de 1990)¹⁸⁶; la Orden de 31 de enero de 1990¹⁸⁷, que regula el funcionamiento del "Registro Especial de Exportadores de Material de Defensa y Productos y Tecnologías de Doble-Uso", siendo interesante destacar que el exportador que sea dado de baja de dicho registro se le anularán también todas las autorizaciones en vigor que se le hayan concedido; finalmente, la Orden de 28 de mayo de 1990¹⁸⁸, que regulará los procedimientos sobre el comercio exterior de material de defensa y productos y tecnologías de doble uso por las que se establecen asimismo los distintos tipos de licencias que deberán ser expedidas por la Dirección General de Comercio Exterior y que afectan a los productos, equipos y tecnologías incluidos en la Orden de 23 de enero de 1990. Los tipos de

licencia serán tres: licencia de exportación por operación, de distribución y licencia abierta de exportación. Quedarán cubiertas las exportaciones realizadas no sólo desde la Península, sino también desde los archipiélagos Balear y Canario, así como Ceuta y Melilla¹⁸⁹. Con carácter complementario se crea la figura del "Acuerdo Previo de Exportación", que no constituirá una licencia formal de exportación, sino una garantía que se requiere al exportador para envíos que este pueda realizar a largo plazo (máximo cinco años) mientras que el contrato definitivo con el importador se encuentre en proceso de negociación.

Finalmente, por Orden de 31 de julio de 1990 España publicó el "Anejo de equipos y tecnologías a las directrices del MTCR", como anejo B a las "Relaciones de Material de Defensa", por las que se modificaban los Anejos II y III de la Orden de 23 de enero de 1990¹⁹⁰. Hay que hacer una puntualización importante: en el caso español todo el anejo se considerará como parte de la Relación de Material de Defensa si bien, contiene equipos y tecnologías de doble uso. Por ese motivo tendrán el tratamiento de productos sensibles a efectos de su exportación y necesitarán ser sometidos de manera individual a licencia de la JIMDDU¹⁹¹, sin que quepa pues presunción de licencia abierta de exportación.

8.4.2.3 La nueva legislación

Como consecuencia de la modificación y actualización de las listas de la mayoría de los foros internacionales de control de las exportaciones de los que España forma parte, como el MTCR, el Grupo de Suministradores Nucleares (que modificará sus listas en 1991) o de los controles acordados en el seno de la UE, nuestro país se vio obligado a poner de nuevo al día su legislación en materia de control de exportaciones de materiales sensibles y armonizar esta a la del resto de los estados participantes en estos foros.

Nos tenemos que referir en primer lugar a la Ley Orgánica 3/1992 de 30 de abril¹⁹², por la que se establecían los supuestos de contrabando en materia de exportación de material de defensa y de doble uso (también se la llama por este motivo "ley de sanciones"). Esta Ley Orgánica será completada por el Real Decreto 824/1993 de 28 de mayo¹⁹³, que desarrolla la Ley 3/1992, por el que se aprueba el "Reglamento de Comercio Exterior de Material de Defensa y de Doble-Uso". Este Real Decreto modifica el Real Decreto 480/1988, a la vez que publica las listas actualizadas que sustituyen las publicadas por Orden de 23 de enero y 31 de julio de 1990. Con la publicación de este se armonizan en 1992 de una manera total las listas de materiales nucleares y de doble uso que están recogidas en la legislación española, a las listas de foros como el COCOM, el GSN, el MTCR y el Grupo Australiano, este último para agentes y precursores químicos.

Las principales innovaciones que introduce esta nueva legislación son los siguientes:

- Por primera vez se contempla como un delito de contrabando la exportación ilegal de material de defensa o de doble uso, o bien, habiendo falsificado una licencia de exportación. Hay que decir que en legislaciones anteriores la única sanción que se preveía en caso de infringir la ley de exportación de productos sensibles se basaba en la eliminación del exportador del Registro Especial de Exportadores, algo que podía ser superado fácilmente a través de la creación de otra empresa bajo distinto nombre. En consecuencia, y en virtud de la Ley Orgánica 7/1982 de 13 de julio sobre contrabando, el delito de "contrabando nuclear" podrá ser castigado con un máximo de seis años de cárcel y multas por el duplo del valor de la cantidad exportada.
- Se introduce también por primera vez en la legislación española la llamada "catch-all clause" o "cláusula escoba"; de este modo, los productos y materiales que no estén incluidos en una lista podrán ser también sometidos a autorización de la JIMDDU, pero a diferencia de lo que ocurre en otros estados como Alemania, las autoridades españolas no exigen esa autorización sólo por el hecho que existan sospechas acerca de que el material a exportar va a ser utilizado con propósitos militares¹⁹⁴.
- Se publican, como ya señalamos, las nuevas relaciones de material de defensa y de doble uso.

- Se regula la figura de la "autorización general" (artículo 12) para adaptar la legislación española a los compromisos acordados por los estados firmantes del "Acuerdo de Schengen" en lo referente a la libre circulación de este tipo de materiales por el territorio de la UE. Se autoriza así la exportación general de material de doble uso, siempre y cuando (además de figurar el material en el anejo II de las nuevas listas), este tenga como destino un Estado comunitario y el material en cuestión no figure dentro de la lista de exclusión recogida en el anejo V del Real Decreto, entre otras cosas.

- Se modifica el tratamiento dado al "Registro especial de exportadores de material de defensa y productos y tecnologías de doble uso", en cuanto a que no será necesaria la inscripción en dicho registro cuando se cuente con una "Autorización General" de exportación. Respecto a las Fuerzas Armadas y los Cuerpos de Seguridad del Estado deberán solicitar directamente la autorización a la JIMDDU.

- Se modifica una vez más la composición y atribuciones de la JIMDDU, que pasará a llamarse "Junta Interministerial del Comercio Exterior de Material de Defensa y Material de Doble-Uso". La Junta se adscribe por primera vez al Ministerio de Industria, Comercio y Turismo y amplía el número de sus vocales de cinco a siete, participando por primera vez el Director General del CESID y el de la Policía. Los informes de la JIMDDU

en materia de exportaciones serán no sólo preceptivos, sino vinculantes para el Gobierno. A las reuniones de esta, y dependiendo del tema que se trate, podrán ser invitados altos funcionarios -o bien de otros ministerios- y expertos en la materia. Los criterios que utilizará la JIMDDU a la hora de conceder o denegar las autorizaciones a la exportación están basados en el artículo 2 de la Ley Orgánica 3/1992, incorporándose también al Real Decreto 824/1993 en su artículo 13 y 19.3.a. Estos criterios son los siguientes

"a. La existencia de indicios racionales de que el material de defensa o de doble uso pueda ser empleado en acciones que perturben la paz, la estabilidad o la seguridad a nivel mundial o regional, o que su exportación pueda vulnerar los compromisos internacionales contraídos por España.

b. Los intereses generales de la defensa nacional y de la política exterior del Estado".

Ambos criterios serán cuestionados por el Partido Popular (PP) durante las discusión en el Parlamento de la Ley, al entender este que su inclusión en ella dejaba a la JIMDDU un amplio margen de discrecionalidad para que se pudiese autorizar la realización de una exportación en concreto en función de los intereses de política exterior y de seguridad que tenga el propio Gobierno¹⁹⁵.

Por último, el 19 de enero de 1993 se publica el Real Decreto 1631/1992 de 29 de diciembre sobre restricciones a la circulación de ciertos bienes y mercancías y que incluye productos y tecnologías de doble-uso, material de defensa y

explosivos. Con este Real Decreto España intenta armonizar totalmente su legislación en esta materia a la del resto de los estados de la Unión Europea y evitando de este modo que pueda haber materiales que queden sin controlar. Además, queda anulada, según señalamos al referirnos al Real Decreto 824/1993, la necesidad de obtener una licencia de exportación cuando el material tenga como destino un Estado de la UE.

La inclusión de los materiales y tecnologías de doble uso en el Mercado Interior va a dar lugar a la aprobación de una normativa comunitaria sobre la exportación de estos productos sensibles en forma de Reglamento Comunitario, con un período transitorio para adaptar las legislaciones nacionales en algunos aspectos. Ello, unido también a la desaparición formal del COCOM como foro de control de exportaciones y su sustitución por un nuevo foro, obligará también a tener que introducir algunos cambios en la legislación española, probablemente en las listas de productos y tecnologías sometidos a control. Con fecha 4 de enero de 1995 todavía no se había producido la publicación en el BOE de las nuevas listas que sustituyan a las publicadas en 1993¹⁹⁶.

8.4.3 España: ¿Zona libre de armas nucleares tras la firma del TNP?

Hemos querido dejar para el final una de las cuestiones más controvertidas, y desde nuestro punto de vista, sin resolver aun en 1995: la cuestión tantas veces reiterada por el Presidente del Gobierno Felipe González acerca de la relación entre el TNP y la consideración de España como una "zona libre de armas nucleares".

Hemos venido poniendo de manifiesto a lo largo de los tres últimos capítulos de nuestra investigación que una cosa es la firma del TNP relacionada con que un Estado no nuclear, en este caso España, renuncie a fabricar, poseer, almacenar o hacer ensayos con armas nucleares y, otra muy distinta, lograr superar la nuclearización "inconstante o intermitente de su territorio", que en el caso español, teniendo en cuenta el hecho que nuestro país forma parte del entramado estratégico de la OTAN y de la UEO, es difícil de llevar a la práctica.

También resulta difícil la plasmación de dicho principio en la práctica en base al Convenio entre España y EE.UU. sobre Cooperación para la Defensa que España suscribirá un año más tarde de producirse su adhesión al TNP, concretamente, el 1 de diciembre de 1988, aunque su entrada en vigor no será efectiva hasta el 4 de mayo de 1989 ¹⁹⁷.

El nuevo Convenio continúa sin solucionar el problema de la introducción en España por parte de EE.UU. de armas o componentes nucleares en tránsito en aguas interiores

españolas", por la aceptación de la discutida cláusula acerca de no preguntar (con la ironía añadida de "recíprocamente") acerca del tipo de armas a bordo de los buques, según la norma 7a del anejo 3o al Convenio. La introducción de dicha cláusula va a ser inédita hasta ese momento en los acuerdos defensivos suscritos por EE.UU. con terceros países¹⁹⁸. Pero incluso, la cláusula de no preguntar va mucho más allá, cuando en la norma 9.3 del anejo 3o al Convenio se renuncia también "recíprocamente" a toda inspección de los buques que hagan escala en el otro país. A esto hay que decir que, si bien es decisión del Gobierno español la instalación, el almacenamiento o la introducción de armas nucleares en territorio español (artículo 11.2), también es verdad que al renunciar a su prerrogativa de preguntar sobre el tipo de armas a bordo de buques norteamericanos, esta capacidad gubernamental queda casi anulada. Así hay que entender también que se incorpore al Convenio dos notas, una sobre las indemnizaciones por parte de EE.UU. en caso de accidente nuclear (nota número 1006), y la "amable respuesta española" (nota número 423/12), cuando lo lógico sería pensar que si se presupone que el territorio español es una zona libre de armas nucleares, obviamente no puede haber accidentes con algo a lo que se ha renunciado, o está expresamente prohibido.

Respecto al sobrevuelo libre del espacio aéreo español por aeronaves norteamericanas y su prerrogativa para entrar y salir de ese espacio aéreo y utilizar las bases y demás instalaciones de EE.UU. en España (artículo 25.1 del

Convenio), es también preocupante, ya que deja abierta la posibilidad de que esas mismas aeronaves penetren en espacio aéreo español portando armamento nuclear, a pesar que por carta, remitida al Embajador de EE.UU. en España, el Gobierno español confirme tímidamente lo contrario, al señalar que "cualquier cambio en esta práctica exige el consentimiento del Gobierno de España"¹⁹⁹. Esa declaración deja abierta de nuevo la puerta a la discreción del Gobierno en materia de nuclearización inconstante del espacio aéreo español, no queriendo que sea el Parlamento, como ya ocurriera entre 1981 y 1983, el que se encargue de la concesión de autorizaciones acordes con el principio de no nuclearización.

El Convenio de 1988, refuerza en definitiva la conexión entre España y la OTAN, según se desprende de su artículo 12.2, ya que en tiempos de crisis o guerra, EE.UU. podrá utilizar instalaciones, territorio, mar territorial y espacio aéreo españoles en apoyo de los planes de refuerzo de la OTAN, con lo que es cuestionable que no se introduzcan en esos casos armas nucleares en España.

Si como señalaba en 1988 el diputado del PP Miguel Herrero Rodríguez de Miñón, España, a pesar de ser un país denuclearizado, y así lo quedó claro el propio ministro de Asuntos Exteriores ante el Congreso de los Diputados el 21 de abril de 1987, pero "por otra parte ha asumido la doctrina aliada, según la cual es indeclinable el ingrediente nuclear de la disuasión... y además, apoya la Plataforma de Seguridad Europea de la Haya de 1987, según la cual los países miembros participarán en la defensa nuclear, mediante los apropiados

Acuerdos de Cooperación con los Estados Unidos"²⁰⁰, no se puede seguir manteniendo que España sea un Estado libre de armas nucleares, a no ser claro, que el Gobierno español, en detrimento de quedar aislado en la cooperación militar de España con la OTAN y lo que sería el ingreso español la UEO, hubiese adoptado la fórmula neozelandesa respecto a los buques de guerra que entren en mar español y atraquen en puertos españoles.

El problema nuclear, también se traslada de nuevo a la relación entre Londres y Madrid por el problema de Gibraltar, teniendo en cuenta la existencia en el Peñón de un mando conjunto de la OTAN (el GIBMED), al que España no reconoce y que Gran Bretaña, como Estado nuclear, podría utilizar para almacenar o instalar armamento nuclear justificando su postura en la posible utilización del mismo en tiempos de crisis o guerra por parte de la OTAN.

En consecuencia, sólo cabe concluir haciendo de nuevo la pregunta siguiente: ¿es España un país libre de armas nucleares tras su firma del TNP?...

NOTAS AL CAPITULO OCTAVO

1. Programa electoral del PSOE a las elecciones generales del 28 de octubre de 1982, p. 45.

2. Entre otros y como veremos más adelante, Antonio Remiro o algunos periodistas como Miguel Angel Aguilar.

3. REMIRO BROTONS, Antonio: "España y el Tratado de No Proliferación Nuclear" en Revista SISTEMA, Núm. 66, mayo de 1985, pp. 50 y 59, respectivamente.

4. Véanse las afirmaciones realizadas por Angel Vifias y Antonio Remiro en las obras de referencia citadas en la bibliografía general de nuestra investigación.

5. REMIRO BROTONS, Antonio: "Armas nucleares y territorio español" en Revista POLITICA EXTERIOR, Vol. 1, Núm. 3, verano de 1987, p. 115.

6. REMIRO, Antonio: *España y el TNP...*, p. 50.

7. *Programa electoral del PSOE...*, p. 45.

8. Diario de Sesiones del Congreso, Pleno, Núm. 4, 1 de diciembre de 1982, p. 71.

9. REMIRO, Antonio: *Armas nucleares...*, p. 116.

10. *Ibíd.*, p. 122.

11. El artículo 4.2 del Acuerdo Complementario señala: "El almacenamiento e instalación en territorio español de armas nucleares o de convencionales o de sus componentes quedará supeditado al Acuerdo del Gobierno español". B.O.E. de 20 de mayo de 1983.

12. YA, 2 de enero de 1983.

13. Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados, sesión informativa del 21 de diciembre, Núm. 1 (en "Crónica parlamentaria de Asuntos Exteriores", Revista de Estudios Internacionales, 1983, Núm. 2, pp. 326 y 333).

14. EL CORREO CATALAN, 4 de enero de 1983.

15. YA, 2 de enero de 1983.

16. Intervención de Fernando Morán ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados, 18 de febrero de 1983. En *dossier sobre el TNP*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Oficina de Información Diplomática (OID), abril de 1987.
17. EL PAIS, 5 de marzo de 1983.
18. Ibídem.
19. Acerca de la central nuclear de Lemóniz ver el artículo "Quién terminará Lemóniz" en Revista Actual, Nº 12, 22 de mayo de 1982.
20. GOLDBLAT, Josef y VIÑAS, Angel: La no proliferación de armas nucleares, FEPR, Madrid, 1985, p. 74.
21. EL PAIS, 23 de abril, 2 de mayo, 22 de julio y 27 de julio de 1982.
22. Propuesta de trabajo de la Convención para el Desarme Nuclear en Europa, Berlín, 9-14 de marzo de 1983; publicado en El Socialista, 25 de marzo de 1983.
23. Sobre esas propuestas ver FISAS ARMENGOL, Vicenç: El desarme nuclear en casa. Municipios desnuclearizados y desarme regional, Editorial Fontamara, Barcelona, abril de 1984, pp. 84-127.
24. Ver al respecto el artículo de SAUQUILLO, Paquita: "La Península Ibérica desnuclearizada" en TIEMPO DE PAZ Nº 5-6, verano de 1985, pp. 38-42.
25. Resultados de la votación final en Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, Núm. 28, sesión plenaria del 20 de abril de 1983, pp. 1247-1278.
26. Boletín Oficial del Congreso (BOCG), Senado, Serie II, Núm. 14 (c), 18 de mayo de 1983, p. 11.
27. REMIRO, Antonio: *España y el TNP...*, p. 62.
28. *Dossier sobre el TNP...*
29. La pregunta de 21 de julio de 1983 fue publicada en el Boletín Oficial de las Cortes Generales, Senado, Serie I, Núm. 42, 20 de septiembre de 1983.
30. EL PAIS, 17 de julio de 1983.
31. BOCG, Senado, Serie I, Núm. 44, 3 de octubre de 1983, pp. 864-865.
32. *Dossier sobre el TNP...*, pp. 35-36.

33. Acerca de esta proposición no de ley ver el capítulo séptimo de nuestra investigación.
34. La encuesta fue publicada por el diario EL PAIS, 29 de noviembre de 1983. Se tuvieron en cuenta los siguientes estados: Alemania Federal, España, Estados Unidos, Francia, Holanda, Italia, Noruega y Reino Unido.
35. La nota fue publicada parcialmente en LA VANGUARDIA, 30 de diciembre de 1983.
36. Declaraciones del ministro a EL PAIS, 20 de diciembre de 1983.
37. Télex de la agencia EFE, 10 de febrero de 1984. AMAE, R-24679/5.
38. AMAE, R-24679/5. El artículo en cuestión es el día 19 de marzo de 1984.
39. La petición fue realizada el 7 de febrero de 1984 por medio de Jaime de Piniés, Representante Español Permanente en las Naciones Unidas. El documento de respuesta que España remitió era una copia de otro fechado el 5 de julio de 1983. Ambos en AMAE, R-29084/1.
40. BOCG-Senado, 27 de marzo de 1984. La pregunta y la respuesta aparecen reproducidas en Actividades, textos y documentos de la política exterior española, 1984, Oficina de Información Diplomática, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1985, p. 246.
41. *Dossier sobre el TNP...*, p. 29.
42. GOLDBLAT, J. y VIÑAS, A.: *La no proliferación...*, p. 77.
43. EL PAIS, 8 de enero de 1985.
44. EL PAIS, 10 de enero de 1985.
45. EL PAIS, 11 de enero de 1985.
46. EL PAIS, 22 de enero de 1985.
47. LIBERACION (Valencia), 29 de enero de 1985.
48. LIBERACION, 31 de enero de 1985; EL PAIS, 1 de febrero de 1985.
49. EL PAIS, 4 de marzo de 1985.
50. EL PAIS, 13 de marzo de 1985.

51. Declaraciones de Felipe González a los medios informativos norteamericanos, 29 de abril de 1985, en *dossier sobre el TNP...*, p. 30.

52. *Ibídem.*

53. *Ibídem*, p. 43. Las declaraciones de Angel Viñas también fueron publicadas por el diario EL PAIS, 21 de mayo de 1985, citando sólo como fuente "un colaborador directo de Fernández Ordóñez".

54. REMIRO, Antonio: *España y el TNP...*, p. 58.

55. *Ibídem*, p. 59.

56. *Ibídem*, p. 63.

57. EL PAIS, 29 de mayo de 1985.

58. No nos estamos refiriendo sólo a la postura públicamente reconocida de Santiago Perinat, sino a la de la mayoría de los militares, según hemos constatado en algunas entrevistas (por ejemplo con el General Guillermo Velarde, Madrid, febrero de 1994).

59. GOLDBLAT, J. y VIÑAS, A.: *La no proliferación...*, pp. 78-79.

60. "Una Política de Paz y Seguridad para España", Propuesta del PSOE, Comisión Ejecutiva Federal, diciembre de 1985.

61. Entrevista a Elena Flores, Senadora del PSOE. Madrid, 8 de junio de 1994.

62. Propuesta reproducida íntegramente en la obra de DEL ARENAL, Celestino y ALDECOA, Francisco (Editores): España y la OTAN. Textos y Documentos, Editorial Tecnos, Colección Relaciones Exteriores de España, Madrid, 1986, pp. 395-425.

63. Acerca de esta Convención ver el capítulo quinto de nuestra investigación.

64. *Dossier sobre el TNP...*, p. 45.

65. REMIRO, Antonio: *Armas nucleares...*, p. 121.

66. Respuesta del Presidente del Gobierno a Manuel Fraga Iribarne durante su intervención ante el Congreso de los Diputados en el Debate sobre "Paz y Seguridad", 4 de febrero de 1986, en *dossier sobre el TNP...*, p. 31.

67. *Ibídem.*

68. Para ver los resultados de dicha Conferencia ver el capítulo segundo de nuestra investigación.

69. CAMBIO 16, 24 de marzo de 1986.

70. Declaraciones de Carlos Dávila, Diputado del PSOE, en un Seminario sobre el TNP organizado por la Fundación de Estudios sobre la Paz y las Relaciones Internacionales (FEPRI) y el Instituto de Affari Internazionali (IAI) de Roma. Madrid, 26 y 27 de marzo de 1987. Resultados y resumen de dicho seminario reproducido en TIEMPO DE PAZ, Núm. 8, primavera de 1987, pp. 32-41.

71. Se indicaba que España, caso de elegir algún tipo de neutralidad, esta debería de ser activa y que no sería posible si el país no contaba con el arma nuclear. Ver por ejemplo DIARIO-16, 26 de junio de 1983.

72. REMIRO, Antonio: *Armas nucleares...*, p. 113.

73. GRASA HERNANDEZ, Rafael: "España y el Tratado de No Proliferación Nuclear" en Papeles para la Paz, Nº 3, Centro de Investigación para la Paz (CIP), Madrid, p. 14.

74. EL PAIS, 20 de diciembre de 1983.

75. Ver las declaraciones del ministro de Defensa, Narcís Serra a EL PAIS, 20 de enero de 1985.

76. YA, 21 de septiembre de 1984.

77. Respuesta a las preguntas planteadas por el Senador Javier Rupérez acerca del TNP. BOCG, Serie I, Núm, 44, de 3 de octubre de 1983, p. 864.

78. *Ibídem*.

79. General MUNILLA GOMEZ, E.: Introducción a la estrategia militar española, Ediciones Ejército, Colección Adalid, Madrid, 1983, Núm. 10, p. 202.

80. GOLDBLAT, Josef: "La no proliferación de armas nucleares: el gran desafío de nuestra época" en Naciones Unidas y otras claves para la paz, Centro Pignatelly (Edit.), Colección Actas, Núm. 17, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1990, p. 154.

81. EL PAIS, 1 de febrero de 1987.

82. "La firma del TNP es una bandera tradicional de la izquierda" en LIBERACION (Valencia), 29 de enero de 1985.

83. EL PAIS, 1 de febrero de 1985.

84. BOCG-Senado, Serie I, Núm. 44 del 3 de octubre de 1983, p. 864.
85. Declaraciones del ministro de Asuntos Exteriores, Fernando Morán, con ocasión de la celebración del "Debate sobre la comunicación del Gobierno en materia de política exterior", 25 de octubre de 1983, en *dossier sobre el TNP...*, pp. 35-36
86. REMIRO, Antonio: *España y el TNP...*, p. 50.
87. BOE de 1 de enero de 1986, p. 338.
88. EL PAIS y EL PERIODICO, 15 de diciembre de 1983.
89. Teletipo de la agencia EFE, 10 de febrero de 1984 en *dossier sobre el TNP...*, p. 71
90. Seguimos en este punto básicamente el esquema expuesto por GRASA, Rafael: *España y el TNP...*, pp. 11-15.
91. GOLDBLAT, J. y VIÑAS, A.: *La no-proliferación...*, p. 79.
92. Declaraciones de Carlos Dávila, en *Tiempo de Paz...*, p. 37.
93. Discurso inicial de Felipe González en el Debate de investidura del 22 de julio de 1986, en *dossier sobre el TNP...*, p. 31.
94. REMIRO, Antonio: *Armas nucleares...*, p. 119.
95. Diario de Sesiones del Congreso; reproducido en *dossier sobre el TNP...*, p. 37.
96. *Ibídem.*
97. EL PAIS, 29 de enero de 1987.
98. EL PAIS, 2 de febrero de 1987.
99. *Ibídem.*
100. Extracto de la intervención del Presidente del Gobierno en el Debate sobre el estado de la Nación, 24 de febrero de 1987 en *dossier sobre el TNP...*, p. 32.
101. Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, Núm. 34, sesión del 4 de marzo de 1987, pp. 1942-1951.

- 102.** Ibídem.
- 103.** Ibídem, p. 1948.
- 104.** BOCG, Congreso, Serie D (proposiciones no de ley ante el Plano), Núm. 48, 16 de marzo de 1987, pp. 2598-2599.
- 105.** DIARIO 16 y LA VANGUARDIA, 18 de marzo de 1987
- 106.** Reproducido en *dossier sobre el TNP...*, p. 33.
- 107.** EL PAIS, 26 de marzo de 1987.
- 108.** Esta es la postura defendida por Antonio REMIRO en su artículo *Armas nucleares...*, nota 5. Por su parte, el artículo 93 de la Constitución española, y en relación a esta cuestión señala:
"Mediante ley orgánica se podrá autorizar la celebración de tratados por los que se atribuya a una organización o institución internacional el ejercicio de competencias derivadas de la Constitución. Corresponde a las Cortes Generales o al Gobierno, según los casos, la garantía del cumplimiento de estos tratados y de las resoluciones emanadas de los organismos internacionales o supranacionales titulares de la cesión".
- 109.** Nota de la Oficina del Portavoz del Gobierno, 10 de abril de 1987, en *dossier sobre el TNP...*, p. 24.
- 110.** Declaraciones del Ministro-Portavoz, Javier Solana, en una rueda de prensa en el Palacio de la Moncloa. ABC, 11 de abril de 1987.
- 111.** Documento facilitado directamente por la Dirección General de Seguridad y Desarme del Ministerio español de Asuntos Exteriores.
- 112.** Acerca del alcance de dichas inspecciones ver el capítulo tercero de nuestra investigación.
- 113.** La publicación contenía una errata, al referirse al instrumento de adhesión de España al TNP de 13 de octubre de 1987, en lugar de 13 de diciembre de 1987, que hubiera sido lo correcto.
- 114.** Ver al respecto el tomo pesimista utilizado por REMIRO, Antonio en el ya muy citado artículo *Armas nucleares...*
- 115.** YA, 25 de febrero de 1987.
- 116.** YA, 26 de febrero de 1987
- 117.** EL PAIS, 25 de febrero y 13 de abril de 1987.

118. ABC, 26 de febrero de 1987.
119. Ya, 26 de febrero de 1987.
120. DIARIO 16, 25 de febrero de 1987
121. EL PERIODICO, 22 de abril de 1987.
122. Declaraciones realizadas por Angel Viñas a EL PERIODICO, 15 de marzo de 1987.
123. Declaración oficial del portavoz del Departamento de Estado de EE.UU. y Comunicado de Prensa del mismo departamento de 6 y 5 de noviembre de 1987 respectivamente; en *dossier sobre el TNP...*
124. Télex de la agencia de noticias EFE de 2 de marzo de 1987; ibídem.
125. YA, 11 de marzo de 1987.
126. EL PAIS, 11 de abril de 1987.
127. SABA, Katlyn: "Spain and the Non-Proliferation Treaty" en MÜLLER, Harald (Editor): A Survey of European Nuclear Policy, 1985-87, Editorial MacMillan Press, Houndmills, Basingstoke, Hampshire y Londres, 1989, p. 117.
128. Para ver el contenido concreto de este acuerdo ver el capítulo cuarto de nuestra investigación.
129. Ibídem.
130. Así lo pone de manifiesto David Fischer, en una entrevista realizada por HOWLETT, Darryl: EURATOM and Nuclear Safeguards, MacMillan/Centre for International Policy Studies, Universidad de Southampton, 1990, p. 190.
131. SABA, Katlyn: "Spain's Nuclear and Non-Proliferation Policy" en MÜLLER, Harald (Editor): How Western European Nuclear Policy is made. Deciding on the Atom, MacMillan, 1991, pp. 114-115.
132. HOWLETT, Darryl: *EURATOM...*, p. 191.
133. SABA; Katlyn: *Spain and the NPT...*, p. 118.
134. Entrevista a David Fischer, Freudenstadt, Alemania, 30 de mayo de 1994.
135. Ibídem.

136. MÜLLER, Harald: "Advantages and Disadvantages of NPT mebership"; ponencia presentada al *Seminario organizado por el FEPRI y el IAI...*, Madrid, 26-27 de marzo de 1987.

137. Por ejemplo, el artículo también de MÜLLER, Harald: "Nicht nur für Spanien wichtig" en *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 12 de mayo de 1987.

138. REMIRO, Antonio: *Armas nucleares...*, p. 117.

139. Entrevista a José Luis Lozano, Dirección General de Seguridad y Desarme, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 9 de abril de 1992.

140. SARA, Katlyn: *Spain and the NPT...*, p. 118.

141. *Ibídem*, p. 119.

142. Sobre esta cuestión ver "El PSOE impone al Gobierno la renuncia definitiva a construir nuevas centrales nucleares" en *DIARIO 16*, 1 de mayo de 1991. Acerca del debate en torno a la moratoria nuclear existen estudios muy interesantes; a favor de ella, el artículo de DE QUINTO, Javier: "¿Es imprescindible levantar la moratoria nuclear?" en *POLITICA EXTERIOR*, Vol. V, Núm. 20, primavera de 1991; en contra, el artículo de MIRANDA ALVAREZ DE, A.: "Necesidades energéticas de un mundo en progreso", *ibídem*, Vol. IV, Núm. 17, otoño de 1990.

143. Declaraciones del Diputado socialista Carlos Dávila en el seminario sobre el TNP organizado conjuntamente por el FEPRI y el IAI; en *TIEMPO DE PAZ...*, p. 38.

144. *Ibídem*.

145. Así lo ponen de manifiesto diversas entrevistas a funcionarios de este Ministerio (aunque con reticencias); José María Portillo, Madrid, 28 de octubre de 1990; Javier de Quinto, del INI, Madrid, 3 de marzo de 1993; José Sánchez, del área de salvaguardias del Ministerio de Comercio e Industria, Madrid, 17 de diciembre de 1993.

146. Conferencia del General y catedrático de física nuclear Guillermo Velarde Pinacho en la Sociedad de Estudios Nucleares, Madrid, 20 de enero de 1994.

147. Declaraciones del ex-decano de la Facultad de Física de la Universidad Complutense, Carlos Sánchez del Río, al diario *YA*, 26 de febrero de 1987

148. Declaraciones de Rafael Caro, presidente de la Sociedad Nuclear Española al diario *ABC*, 13 de mayo de 1987.

149. Entrevistas a José Sánchez Madrid, 17 de febrero de 1993; Antonio Segura, Madrid, 6 de mayo de 1993.

150. MÜLLER, Harald: *Advantages...*, p. 19.

151. Declaraciones realizadas por el primer consejero de la Embajada de Italia en España, Carlos Trezza, al diario EL PAIS, 6 de noviembre de 1987.

152. El estudio de las exportaciones realizadas por las empresas españolas a estados como Brasil, Argentina, Egipto, Iraq o Irán, entre otros, en la década de los ochenta -como ya señalamos en el capítulo anterior de nuestra investigación, nunca reconocidas por las empresas involucradas ni a nivel gubernamental- se puede encontrar en ZOPPO, Ciro Elliott: "Spain: An Emerging Nuclear Supplier" en POTTER, William E.: International Nuclear Trade and Non-proliferation. The Challenge of the Emerging Suppliers, Lexington Books/Monterey Institute of International Studies, Massachusetts/Toronto, 1990, pp. 331-357.

153. SABA, Katlyn: *Spain and the NPT...*, p. 120

154. Entrevista a Elena Flores, Senadora del PSOE. Madrid, 8 de junio de 1994.

155. EL PAIS, 2 de febrero de 1987.

156. EL PAIS, 15 de noviembre de 1988

157. BOCG-Congreso, Serie C, Núm. 217-3, 27 de diciembre de 1988 y Núm. 266 (d), Serie 2 (Senado), del 15 de marzo de 1989, respectivamente.

158. BOCG-Congreso, Serie C, Núm. 217-4,, 18 de septiembre de 1989.

159. Para ver el contenido de esta declaración ver el capítulo quinto de nuestra investigación.

160. Entrevista a Cristóbal Valdés, miembro de la delegación española en la Conferencia, Madrid, 14 de mayo de 1991.

161. "Intervención del Excmo. Sr. Don Fernando Perpiñá-Robert, Secretario General de Política Exterior del Ministerio de Asuntos Exteriores, en la sesión de apertura de la IV Conferencia de Examen del Tratado de No-Proliferación Nuclear", Ginebra, 22 de agosto de 1990. Documentación facilitada directamente por la Dirección General de Seguridad y Desarme del Ministerio de Asuntos Exteriores.

162. *Ibídem*, p. 9.

163. Entrevistas a Román Oyarzun, Dirección General de Seguridad y Desarme, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, diciembre de 1994.

- 164.** Entrevista a José Luis Buhigas, Dirección General de Seguridad y Desarme, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 24 de abril de 1991.
- 165.** Entrevista a Cristóbal Valdés, ibídem, 14 de mayo de 1991.
- 166.** La delegación española estaba compuesta por tan sólo dos funcionarios; ibídem.
- 167.** Entrevistas a Julio Núñez y a Luis Calvo, Madrid, 27 de enero de 1993.
- 168.** Entrevista a Rafael Górgolas, Subdirector de REI, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 3 de marzo de 1993.
- 169.** Press Statement of the Nuclear Suppliers Group Plenary Meeting in Madrid, 12 -14 de abril de 1994.
- 170.** Entrevista a Antonio Segura, Ministerio de Comercio y Turismo, Madrid, 22 de diciembre de 1993.
- 171.** Entrevista a José María López Aguilar, Subdirector de REI, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 27 de enero de 1992.
- 172.** Entrevista a Margarita Mañas, Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, Madrid, 8 de febrero de 1993.
- 173.** Entrevista a José María López Aguilar..., Madrid, 27 de enero de 1992.
- 174.** Ibídem.
- 175.** "La energía en Europa. Política y tendencias de la energía en la Comunidad Europea", Comisión de las Comunidades Europeas, Dirección General de la Energía, Núm. 15, agosto de 1990, pp. 34-35.
- 176.** NEWSBRIEF, Núm. 14, Programme for Promoting Nuclear Non-Proliferation (PPNN) -editor-, Universidad de Southampton, Reino Unido, verano de 1991, p. 3.
- 177.** *Intervención del Excmo. Sr. Don de Fernando Perpiñá...*, p. 5.
- 178.** Entrevista a José María López Aguilar, Madrid, 27 de enero de 1992.
- 179.** EYE ON SUPPLY, Núm. 4, Monterey Institute for International Studies -editor-, California, primavera de 1991, p. 61.
- 180.** Datos facilitados directamente por el embajador español ante el OIEA, Rafael Arias Salgado en noviembre de 1991.

181. AVILA, M. y PORTILLO, J.M. : "Nueva normativa de comercio exterior de material de defensa y tecnologías de doble uso" en Boletín de Información Comercial Española, Núm. 2.240, del 2 al 8 de julio de 1990, pp. 2.603-2.608.

182. BOE del 21 de mayo de 1988.

183. BOE del 17 de enero de 1979.

184. Artículo 1º del Real Decreto 480/1988.

185. Orden Ministerial de 23 de enero de 1990.

186. BOE del 1 de septiembre y 19 de diciembre de 1990, respectivamente.

187. BOE del 9 de febrero de 1990. Esta Orden Ministerial no podrá entrar en vigor hasta junio de 1990.

188. BOE del 29 de mayo de 1990

189. Capítulo II de la Orden Ministerial de 28 de mayo de 1990.

190. BOE del 1 de septiembre de 1990.

191. Entrevista a Juan María Portillo, Ministerio de Comercio y Turismo, 28 de octubre de 1990.

192. BOE del 1 de mayo de 1992.

193. BOE del 21 de septiembre de 1993. Corrección de errores en el BOE del 4 de enero de 1994.

194. Sobre esta cuestión ver "El control del comercio exterior de material de defensa y doble uso en España" en Boletín de Información Comercial Española, Núm. 2.409, Ministerio de Comercio y Turismo, del 18 al 24 de abril de 1994; especialmente, pp. 6-15.

195. Así lo pone por ejemplo de manifiesto Javier Rupérez en una entrevista mantenida con él en Madrid el 14 de junio de 1994.

196. Entrevista a Antonio Segura, Ministerio de Comercio y Turismo, 4 de enero de 1995.

197. BOE del 6 de mayo de 1989.

198. PEREZ GONZALEZ, Manuel: "Análisis del Convenio entre el reino de España y los Estados Unidos de América sobre Cooperación para la defensa" en TIEMPO DE PAZ, Nº 13, primavera de 1989, p. 26.

199. Carta del ministro de Asuntos Exteriores al embajador de Estados Unidos en España sobre la política del Gobierno español en materia de tránsitos nucleares (incorporada al Convenio).

200. HERRERO RODRIGUEZ DE MIÑON, Miguel: "El nuevo Convenio Hispano-Norteamericano" en Estudios Internacionales, 1988, Revista de la Sociedad de Estudios Internacionales (SEI), Madrid, 1989, pp. 286-287

CONCLUSIONES FINALES

Una vez analizado el régimen de no-proliferación nuclear y la evolución de la postura española con respecto al mismo, vamos a exponer una serie de conclusiones finales que consideramos confirman plenamente las hipótesis de trabajo que expusimos al principio de nuestra investigación. Estas sirven asimismo para desmentir muchos de los argumentos defendidos por el escaso número de analistas españoles que se han ocupado de forma esporádica de algunos de los elementos que forman parte del régimen de no-proliferación nuclear.

En primer lugar y como *conclusión genérica*, hemos demostrado que existe realmente un régimen internacional de no-proliferación nuclear que a pesar de tener como base principal el Tratado de No-Proliferación de Armas Nucleares (TNP), va mucho más allá de este y por lo tanto, es erróneo identificar el régimen tan sólo con el TNP.

Hemos llegado a esta conclusión como resultado de aplicar con éxito la teoría de los regímenes internacionales al régimen de no-proliferación nuclear de tal modo que, hemos sido capaces de identificar "los principios, las normas específicas, las reglas y los procedimientos de toma de decisiones que regulan ciertos aspectos de las relaciones de seguridad entre los Estados". Señalamos al principio de nuestra investigación, según la definición de Harald Müller (Rittberger, 1993), que para poder hablar de la existencia de un régimen de seguridad era necesario identificar esos cuatro elementos o variables y que además, estos pudieran ser

aplicados de forma efectiva -a través de controles internacionales, por ejemplo- a un área específica de la seguridad -en nuestro caso, la no proliferación de armas nucleares- de tal modo que sus Partes, los Estados miembros, se vean afectados en sus comportamientos unilaterales en favor de las variables o elementos que forman parte del régimen.

Hemos constatado asimismo que los principios del régimen de no-proliferación nuclear se encuentran recogidos en el preámbulo del TNP y en el de Tlatelolco, pero sobre todo, en el Estatuto del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA), pudiendo resumirse en cuatro principales:

1. La creencia que el incremento progresivo de las armas nucleares, en lugar de reforzar la seguridad nacional, conduce a un aumento de la inestabilidad y reducen la seguridad. Este principio no es nada trivial y tiene como consecuencia el hecho que un alto número de Estados hayan decidido por este motivo adherirse al TNP y renunciar a fabricar y poseer armamento nuclear.
2. La asunción que la energía nuclear tiene un papel positivo e importante que jugar en el desarrollo de las fuentes energéticas y la seguridad nacionales.
3. la convicción en que a pesar de la doble naturaleza de algunas tecnologías nucleares, es posible establecer las reglas y condiciones necesarias para la cooperación nuclear entre todos los estados, facilitando a estos el acceso a la energía nuclear sin que ello implique un aumento inaceptable del riesgo de proliferación. Este

principio es a veces identificado con iniciativas como "Atomos para la Paz", pero también ha servido de base a las políticas de cooperación en materia nuclear entre los Estados nucleares y aquéllos que han firmado el TNP.

4. El llamado "principio de verificación", basado en el poder de inspección que otorgan los Estados que forman parte del régimen al OIEA, con el propósito de vigilar que ningún material nuclear sea desviado de los propósitos civiles inicialmente declarados hacia los propósitos militares.

A estos cuatro principios debemos de añadir un quinto, más discutido, que es el reconocimiento de la vinculación existente entre la proliferación horizontal de las armas nucleares, o incremento del número de Estados en posesión de armas nucleares, y el control y gestión de esas mismas armas por los Estados poseedores de armas nucleares, lo que puede llevar a un incremento de los arsenales nucleares de estos últimos Estados (proliferación nuclear vertical). Los Estados nucleares entienden no obstante que en el TNP no se estableció ninguna vinculación entre no proliferación nuclear y desarme nuclear, mientras que los no nucleares entienden que esa vinculación es inherente a los principios del régimen y se desprende del preámbulo y del artículo VI del TNP.

Respecto a las *normas específicas* que sirven para plasmar los principios anteriores y que son las que constituyen la estructura formal del régimen de no proliferación hemos identificado y analizado las siguientes:

1. Tratados y otros instrumentos formales del régimen.

a. Tratados que directamente prohíben el incremento adicional de las armas nucleares:

- El TNP (1968) que constituye el elemento esencial, pero no exclusivo del régimen, hasta el punto que algunos autores han llegado a hablar erróneamente, como hemos comprobado, de un "Régimen del Tratado de No Proliferación Nuclear".

- Los tratados de establecimiento de zonas libres de armas nucleares: El Tratado de Tlatelolco (1968), el de Rarotonga (1986) y los tratados en curso para la creación de zonas libres de armas nucleares en el Continente Africano, en el Asiático y en Oriente Medio. Es previsible que tras la celebración de la Conferencia de revisión y prórroga del TNP y, una vez que entre en vigor el Tratado para la creación de una zona libre de armas nucleares en el Continente Africano, se acelere también el proceso para la creación de una zona libre de armas nucleares en Oriente Medio, si bien aquí el principal problema continúa siendo Israel, que no es Parte en el TNP.

- El Tratado de Roma de 1957 por el que se crea la Comunidad Europea de la Energía Atómica (Tratado del EURATOM) y que prohíbe a sus Estados miembros la adquisición de armas nucleares mientras que estos sean Partes en el TNP.

b. Los tratados de posguerra que contienen

disposiciones específicas para algunos Estados, prohibiéndoles la adquisición directa o indirecta de armas nucleares. Los Estados en cuestión son Alemania, Italia, Hungría, Rumanía, Austria (por medio del Tratado del Estado de 1955) y Japón (en virtud de su constitución).

c. Los tratados que prohíben el emplazamiento o despliegue de armas de destrucción masiva en determinados medios o áreas geográficas:

- El Tratado Antártico de 1959.
- El Tratado del Espacio Exterior de 1967.
- El Tratado de los Fondos Marinos de 1972.

d. Los Tratados de Prohibición de Pruebas Nucleares

- El PTBT o Tratado de Moscú de 1963 y
- El Tratado de Prohibición Total de las Pruebas o CTBT, en negociación.

2. Las garantías de seguridad, negativas y positivas.

3. Las Resoluciones de la Asamblea General de la ONU y las acciones concretas para reforzar el régimen por parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas

4. Las Conferencias de Revisión del TNP de 1975, 1980, 1985 y 1990 y la combinada de revisión y prórroga del mismo de 1995.

5. Los controles a las exportaciones nucleares:

- El Comité Zangger o Comité de Exportadores Nucleares.
- Las "Directrices" del Grupo de Suministradores

Nucleares (GSN).

- El MTCR para el control de la tecnología de misiles
- Algunas disposiciones del antiguo COCOM.
- Las actuaciones de los Miembros del régimen en el marco de la Unión Europea.
- Las legislaciones nacionales y políticas concretas adoptadas por los Miembros del régimen, por ejemplo la "Nuclear Non-Proliferation Act" de EE.UU. de 1978.

6. El régimen de salvaguardias universal del OIEA y el regional del EURATOM, que están basados también en la cooperación entre los Miembros del régimen en materia de usos pacíficos de la energía nuclear.

7. Por último, con carácter subsidiario, los acuerdos bilaterales entre las potencias nucleares para reducir sus arsenales nucleares. Señalamos con carácter subsidiario porque entre los principios que enumeramos es discutida la relación entre la proliferación nuclear horizontal y la vertical, siendo una cuestión, como hemos tenido ocasión de comprobar a lo largo de nuestra investigación, aun sin resolver.

Hemos visto también que una parte de esos componentes del régimen se pueden considerar la base o "el corazón" del mismo (como el TNP), mientras que otros necesitan para su desarrollo del perfeccionamiento de los primeros (por ejemplo el sistema de salvaguardias del OIEA).

Respecto a las *reglas y procedimientos de toma de decisiones*, que es otro elemento a tener en cuenta en la formulación de la teoría de los regímenes internacionales, hemos constatado que en el régimen de no proliferación nuclear puede hallarse de forma más inmediata en el sistema de salvaguardias internacionales del OIEA, pero también en las directrices a la exportación de materiales nucleares del GSN y del Comité Zangger (o en el MTCR) y en las decisiones adoptadas por la Junta de Gobernadores del OIEA y en las conferencias de revisión del TNP que se celebran cada cinco años y especialmente, en la de prórroga del mismo que se celebrará a los veinticinco años de la entrada en vigor del Tratado.

Las salvaguardias del OIEA son una pieza básica del régimen para demostrar y verificar el cumplimiento del compromiso acordado por sus Estados miembros de no destinar material nuclear para propósitos militares o hacia otros propósitos distintos a los declarados al Organismo. Sin embargo, a pesar de que las salvaguardias sean el componente crítico del OIEA, este no cuenta con los medios suficientes para hacer efectivas sus sanciones más allá de poder suspender la asistencia técnica al Estado que cometa una violación en contra de las salvaguardias. Es por ello por lo que el régimen necesita de la interacción con otro sistema, el de Naciones Unidas, cuyo Consejo de Seguridad puede respaldar las decisiones adoptadas por la Junta de Gobernadores del OIEA y aprobar incluso el uso de la fuerza armada en contra de alguno de sus Miembros (caso de Iraq).

En consecuencia, el régimen de no proliferación nuclear, como está formulado en la actualidad, representa una aceptación modificada, pero fundamental del "status quo" surgido de la posguerra. Ese status quo, como una condición adicional para que se pueda hablar de régimen de seguridad, está basado en la posesión de las armas nucleares solamente en manos de unos pocos Estados. La modificación a ese principio genérico es que la ciencia nuclear básica y la tecnología deben de ser compartidas con una vasta mayoría de Estados y finalmente, la cooperación entre esos Estados dentro del régimen de no proliferación está basada en la consideración en que es mejor llevar a cabo acciones colectivas para prevenir la proliferación nuclear que de forma individual.

La conclusión derivada de la aplicación de la teoría de los regímenes internacionales al régimen de no-proliferación nuclear, es que se dan las condiciones necesarias para poder hablar de un régimen de no proliferación nuclear, como régimen de seguridad encargado de prevenir el incremento de las armas nucleares por medio del establecimiento de una serie de acuerdos y controles internacionales que van a tener un alto grado de observación por parte de sus Estados miembros, sirviendo de criterio general para el mantenimiento de ese régimen.

Respecto a la última cuestión que nos queda por comprobar, la eficacia del régimen, ha quedado también demostrado que, a pesar de sus deficiencias, este es bastante efectivo y tiene un grado de aceptación por parte de sus

Miembros muy elevado. Es fácil criticar el régimen de no proliferación basándose para ello en una crítica a la filosofía del TNP, pero no debemos de olvidar que es exclusivamente en el ámbito nuclear en dónde la Comunidad Internacional ha llegado a un acuerdo para limitar la proliferación de este tipo de armamentos. Ese acuerdo, materializado en la existencia de un régimen internacional efectivo, aceptado por un número elevado de estados, no existe ni en el ámbito de las armas convencionales, ni en el biológico o químico, en dónde a pesar de haberse concluido sendas convenciones para prohibir la producción de armas biológicas y químicas (incluidos sus precursores), encuentra muchas dificultades para que puedan entrar en vigor. Ello se debe a la necesidad de que un mínimo número de estados presten su consentimiento para obligarse por los mismos, o lo que es más difícil, la falta de acuerdo acerca del órgano encargado de verificar las obligaciones de los Estados miembros dentro de esos regímenes, algo que en el nuclear se hace a través del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA).

Por capítulos concretos, podemos establecer una serie de *conclusiones parciales* que sirven para respaldar y confirmar nuestras hipótesis de trabajo.

En el capítulo primero de nuestra investigación hemos visto que el régimen de no proliferación ha evolucionado considerablemente desde que Estados Unidos, tras conseguir hacerse al final de la Segunda Guerra Mundial con el monopolio nuclear, impusiese una estricta política de secreto

nuclear que será también seguida por la URSS tras convertirse en 1949 en potencia nuclear. Durante los años 1946 a 1953 no podemos hablar aun de la existencia de un régimen de no proliferación nuclear, pero sí de la existencia de una serie de políticas individuales de no proliferación destinadas a ocultar al resto de los estados el máximo tiempo posible "el secreto nuclear". Tras acceder en 1952 Gran Bretaña a este secreto, EE.UU. lanza ya lo que nosotros hemos sostenido en nuestra investigación constituye "el germen del régimen de no proliferación": la iniciativa del Presidente Eisenhower "Atomos para la Paz". Con ella EE.UU. parecía comprender que era inútil seguir manteniendo el monopolio nuclear norteamericano porque tarde o temprano todos los países, con o sin la ayuda de EE.UU. , tendrían acceso al arma nuclear. Un monopolio nuclear que, por otra parte, estaba basado en una doble estrategia, la del Plan Baruch, que pretendía establecer un control internacional de la energía nuclear con vistas a mantener al resto de los estados aislados nuclearmente tanto tiempo como fuese posible.

Hemos comprobado de igual modo que "Atomos para la Paz" no fue una propuesta aislada de EE.UU. Supuso sin duda un verdadero renacimiento nuclear tras el anterior período de negación en la transferencia de conocimientos nucleares técnicos. Aunque la cooperación nuclear se centrará básicamente en los usos pacíficos de la energía nuclear, el espíritu de "Atomos para la Paz" repercutirá decisivamente en el régimen de no proliferación nuclear, a través de la creación de un Organismo Internacional de la Energía Atómica

(OIEA) que suponía un paso muy importante para aquéllos años: lograr que las potencias nucleares estuviesen dispuestas a ceder una parte de su soberanía en materia nuclear en pro de un Organismo que iba a controlar sus propios "negocios nucleares" en el seno de un floreciente mercado nuclear.

Pero la experiencia con la que contamos a lo largo de los últimos cincuenta años de historia del régimen de no-proliferación nuclear ha demostrado también que cada vez que se ha logrado un consenso por medio del cual los Estados no-nucleares han tenido que aceptar un status discriminatorio (no poder poseer nunca este tipo de armas), ese principio se ha vuelto a su vez contra de las propias potencias nucleares. Estas han tenido que realizar otras concesiones cada vez mayores a favor de la no-proliferación nuclear.

La primera de las renunciaciones que tuvieron que hacer las potencias nucleares fue el establecimiento de una moratoria nuclear y la firma de un Tratado de Prohibición Parcial de Pruebas Nucleares (PTBT) y que intencionadamente no prohibió los ensayos nucleares bajo tierra. Pero a pesar de todo, esta primera renuncia representó, como señalaba el Presidente Kennedy, "un rayo de luz dentro de la oscuridad".

Hoy en día el debate sobre las pruebas nucleares continúa siendo una de las cuestiones más difíciles de resolver y negociar ya que como han expresado en varias ocasiones muchos Estados nucleares: "mientras existan armas nucleares, hay que probarlas". Esta declaración debe no obstante ser interpretada con cautela, ya que también está

comprobado que una vez que se obtienen las cantidades de explosivos necesarios para producir una "explosión termonuclear" se puede construir una bomba nuclear sin necesidad de que esta sea probada (según declaraciones de Richard Garwin en 1993), acudiendo a lo que se llaman las "pruebas de simulación" y que según parece, a la luz de unas recientes declaraciones por parte de Francia, están ya al alcance de los cinco Estados nucleares. Otra cosa es probar un misil balístico para analizar la relación carga del misil/distancia de lanzamiento.

En cualquier caso, el debate acerca del futuro de las pruebas nucleares, objeto clásico de enfrentamiento entre el movimiento de países no alineados (a favor del fin de las pruebas) y los poseedores de armamento nuclear (a favor de una reducción gradual de las mismas, pero no de su total desaparición con el fin de mantener una disuasión nuclear mínima), parece tocar a su fin, teniendo en cuenta los compromisos que previsiblemente se alcanzarán en la Conferencia de revisión y prórroga del TNP a cambio de prorrogar indefinidamente el mismo. La relación entre el artículo VI del TNP y la negociación de un CTBT será una de las cuestiones más controvertidas durante la celebración de dicha conferencia.

La segunda de las renunciaciones fue el establecimiento de zonas libres de armas nucleares en dos regiones: la Antártida y América Latina, y posteriormente el Caribe, a través del Tratado de Tlatelolco.

Por último, el objetivo genérico de no-proliferación se

materializó en 1968, tras largos años de negociaciones, por medio de la firma de un Tratado de No-Proliferación Nuclear. La filosofía del TNP no era otra que la de servir de medida intermedio para que las potencias nucleares alcanzasen finalmente un desarme general y completo y, de este modo hay que interpretar la inclusión del artículo VI en el propio texto del Tratado.

Hemos demostrado en el capítulo segundo que el TNP sigue siendo, a pesar de las críticas vertidas sobre él, uno los mayores logros del sistema internacional de seguridad colectiva, estableciendo una norma global en contra del armamento nuclear en dos direcciones: disuadiendo a los Estados no poseedores de este tipo de armamento a que lo adquieran (aun teniendo la capacidad para su fabricación, como hemos demostrado en el caso español) y pidiendo a los Estados nucleares que lleguen a un acuerdo para primero, reducir sus arsenales y después, proceder a su definitiva erradicación.

Las principales críticas realizadas al Tratado a lo largo de sus veinticinco años de existencia han sido las siguientes:

- tratarse de un tratado desigual y de marcado carácter discriminatorio, fruto de los intereses de las cinco potencias nucleares ya que mientras estas pueden seguir reteniendo su armamento nuclear, las no nucleares renuncian definitivamente a fabricarlo o adquirirlo;

- centrarse sólo en la no-proliferación horizontal (aumento del número de Estados en posesión de armamento

nuclear) e incluir sólo un débil compromiso por parte de las potencias nucleares sobre la no-proliferación vertical; EE.UU., la URSS y Gran Bretaña se comprometían exclusivamente a celebrar, "en fecha cercana", negociaciones "de buena fe" sobre medidas eficaces a la cesación de la carrera de armamentos (art. VI). Sin embargo, este compromiso no era aplicable ni a Francia ni a China, que no ratificarán el Tratado hasta 1992 y 1993, respectivamente;

- no respetar el derecho de todo Estado a utilizar la energía nuclear con propósitos pacíficos, acusando al OIEA de "intrusismo" en sus inspecciones y de poner en peligro las actividades y secretos industriales de los Estados no nucleares que, en virtud del TNP, están obligados a suscribir un acuerdo de salvaguardias con el Organismo (voluntario para los nucleares).

Sin embargo, la realidad acerca del funcionamiento y la eficacia del TNP han demostrado otra cosa:

- si el Tratado fue inicialmente ratificado por tan sólo 95 Estados, hoy en día, en vísperas de su Conferencia de Extensión/Prórroga, son 174 los que han decidido obligarse por el mismo, lo que representa el 94% del total de los Miembros de Naciones Unidas;

- volvemos a reiterar una de nuestras hipótesis acerca de la efectividad del Tratado, basada en que si en 1968 se preveía que a finales de la década de los setenta serían alrededor de dos docenas el número de Estados que estarían en posesión de un arma nuclear, veinticinco años más tarde, aparte de las cinco potencias nucleares, sólo la India

y Sudáfrica han realizado una prueba nuclear y únicamente tres Estados -ninguno de ellos Partes en el TNP- poseen en la actualidad capacidad nuclear suficiente para fabricar este tipo de armamento: la India, Israel y Paquistán;

- sólo se han producido dos violaciones del Tratado por Estados miembros del mismo, la de Irak en 1991 y la de Corea del Norte en 1994 y en ambos casos se ha logrado que estos dos Estados aceptasen someter a salvaguardias internacionales del OIEA sus instalaciones nucleares;

- por último, el TNP ha conseguido que muchos de los Estados a los que tradicionalmente se les consideraba en el "umbral nuclear", renuncien a su capacidad nuclear y firmen el Tratado, como hizo Sudáfrica en 1991 y más recientemente Argentina, que ha sido el último Estado en ratificar el TNP, el 12 de febrero de 1995.

Hemos demostrado también que el TNP no expirará en 1995 como erróneamente ha sido sostenido por muchos analistas, pero, sobre todo, por parte de los medios de comunicación. La Conferencia, en la que a última hora se ha decidido combinar los procedimientos de revisión con el de prórroga del Tratado para satisfacer las demandas del movimiento de países no alineados (cuyo voto no olvidemos es también necesario para prorrogar el Tratado), deberá de decidir exclusivamente, en virtud del artículo X.2, por cuanto tiempo se prorroga el TNP y no acerca de si el Tratado es prorrogado o no. Nuestra opinión personal, y esta es otra de las conclusiones a las que hemos llegado, es que la mejor muestra de confianza que se puede y se debe de depositar en el régimen de no

proliferación nuclear es que el Tratado sea prorrogado indefinidamente, pero sin que ello signifique por otra parte una consolidación del status nuclear de los Estados poseedores de armas nucleares. Es necesario combinar la prórroga indefinida del Tratado con la asunción por parte de estos últimos de mayores compromisos de desarme y control de armamentos nucleares (comenzando por ejemplo con la negociación de un CTBT) contenidos en el artículo VI del Tratado. Si esto se consigue se podrá lograr prorrogar el Tratado no sólo por mayoría, sino incluso por consenso.

Hemos constatado que el TNP no es un tratado perfecto, pero sí el instrumento más eficaz con el que contamos (a través del OIEA) para si no frenar, sí contener la proliferación de armamentos nucleares. Además, hay algo que no se puede negar, el Tratado representó y sigue representando el acuerdo internacional más importante desde el fin de la II Guerra Mundial de cara a limitar la carrera de armamentos nucleares, y esta es una de las diferencias clave con respecto a la proliferación de armamentos convencionales, no sujetos a ningún tipo control en cuanto a su incremento productivo.

En el capítulo tercero hemos eliminado también algunas ideas erróneas acerca del funcionamiento y objetivos del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA). El OIEA desempeña un papel clave no sólo dentro del régimen de no-proliferación nuclear, a través de la aplicación de las salvaguardias, sino también fomentando el uso pacífico de la energía nuclear mediante la cooperación nuclear técnica entre

el Organismo y sus Estados miembros. Sin embargo, el Organismo tiene que hacer frente a dos problemas básicos: la necesidad de expandir la aplicación de las salvaguardias y la falta de recursos para ello. Las salvaguardias siguen siendo hoy en día el principal caballo de batalla del OIEA, pero no tiene sentido que estas continúen aplicándose con la misma concepción con la que nacieron a finales de los años setenta, es decir, con igual intensidad a los Estados democráticos industrializados, ya que esto resta recursos para que se puedan aplicar las mismas a otras instalaciones y regiones en dónde la situación en términos de proliferación nuclear es mucho más preocupante, como es el caso de Oriente Medio. Es por todo ello por lo que el OIEA debe de tratar de delegar funciones y confiar de una vez para siempre en el sistema de salvaguardias del EURATOM, intentando racionalizar esfuerzos en la aplicación de las mismas.

Sería también aconsejable de cara a afrontar el fortalecimiento de las salvaguardias del OIEA que se replanteasen los sistemas y modos de llevar a cabo las inspecciones, realizando un mayor número de inspecciones especiales, facilitando información adicional al Organismo, acceso de los inspectores a todas las instalaciones nucleares que el Estado en cuestión tenga declaradas en virtud de su acuerdo de salvaguardias con el OIEA (principalmente a través del INFCIRC/153) y presentando con tiempo suficiente los informes sobre los planes para construir nuevas instalaciones nucleares, notificando y verificando la producción, exportación e importación de materiales nucleares en conexión

con los Acuerdos alcanzados por el Comité Zangger y el Grupo de Suministradores Nucleares (GSN) y, sobre todo, dando un apoyo completo a las decisiones adoptadas en la Junta de Gobernadores del OIEA por parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Consideramos asimismo, como otra de nuestras conclusiones, que el OIEA debe de intentar evitar su creciente politización y dedicarse realmente a las dos funciones a las que nos hemos referido. En los últimos años ha surgido el debate acerca de si el OIEA debe de traspasar al Consejo de Seguridad de la ONU sus tareas de verificación de los programas nucleares, o incluso, si este debe de someter esta tarea bajo una dirección exclusivamente estadounidense. Esto, desde nuestro punto de vista, sería un grave error ya que politizaría aun más la aplicación de las salvaguardias a la vez que, vaciaría de contenido técnico la Junta de Gobernadores del OIEA para trasladarlo al Consejo de Seguridad de la ONU, un órgano más político que técnico. El OIEA debe también de luchar contra su politización intrínseca, es decir, en contra de las discusiones en torno a qué área del Organismo debe de tener mayor dotación presupuestaria (es el debate tradicional entre fomentar más la cooperación técnica, defendido por los Estados menos desarrollados, frente a asignar más recursos a las salvaguardias, la concepción de los Estados más industrializados).

Finalmente, hemos constatado que, para que el OIEA tenga éxito en misiones futuras, debe de tratar de eliminar su

imagen de adversario en aquéllos Estados que aun no han firmado el TNP. Muchos de estos Estados, como la India, Paquistán o Israel y, antes de su firma del TNP, Brasil y Argentina, se han venido quejando frecuentemente de las fuertes presiones recibidas por parte del Organismo para firmar el Tratado. El OIEA por su parte ha acusado a estos Estados de criticar intencionadamente todo el sistema de salvaguardias del Organismo para restar confianza internacional al mismo. Este hecho ha provocado no pocos enfrentamientos en el seno del OIEA. El Organismo debe de intentar integrar sus dos funciones principales, la de cooperación nuclear técnica y la de verificación y salvaguardia de los programas nucleares de los Estados miembros y por todo ello, no debe de imponer sólo la visión de los Estados miembros del TNP, aunque sería deseable que todos los Estados miembros del Organismo lo fuesen también del TNP. No existe por lo tanto razón alguna para forzar un "divorcio" entre las obligaciones derivadas del TNP y las de ser Miembro del OIEA, ya que son dos elementos independientes del régimen, aunque íntimamente relacionados.

Muy relacionado con el papel del OIEA como elemento universal de verificación del régimen, está el EURATOM o CEEA, cuyo papel como organismo encargado de la aplicación de las salvaguardias a nivel regional en los Estados de la Unión Europea apenas ha suscitado interés académico en nuestro país.

Nosotros hemos analizado en el capítulo cuarto las distintas etapas y problemas que ha tenido que superar el

EURATOM hasta conseguir que su sistema de salvaguardias fuese aceptado no sólo por los Estados de la Unión Europea, sino también por los del antiguo bloque del Este y muy especialmente, por el que fue durante más de dos décadas su máximo "organismo rival", el OIEA.

Hoy en día nadie duda acerca de la eficacia del sistema de salvaguardias del EURATOM, pero las suspicacias entre éste y el OIEA, la disputa en términos de universalismo/regionalismo, sigue estando viva. El Acuerdo de Asociación entre el OIEA y el EURATOM se plantea en términos optimistas por parte de ambas organizaciones, pero como hemos visto, los problemas de delimitación de tareas y competencias siguen estando presentes.

Como conclusión consideramos que el OIEA puede sacar provecho del "Acuerdo de Asociación" con el EURATOM dedicando parte de sus inspectores a verificar las actividades nucleares de los Estados que han suscrito recientemente el TNP, como Argentina, Brasil, Sudáfrica o Argelia, y que además hayan aceptado someter sus actividades nucleares al control del Organismo. Las alternativas para el EURATOM en este área están en la ampliación de la Unión Europea a Estados como Austria, Finlandia, Noruega o Suecia, pero también, como vimos, en el "Este Europeo", en dónde el EURATOM tendría mucho trabajo por hacer.

También insinuamos que el EURATOM podría ser el encargado de verificar en el futuro las actividades nucleares de aquéllos Estados del Magreb que vayan negociando sus respectivos Acuerdos de Asociación con la UE -acuerdos

comerciales que cubran las instalaciones nucleares destinadas a la producción de electricidad-, aunque los dos únicos Estados relevantes a este respecto, Argelia y Libia, están apartados por el momento de dichas negociaciones. No hay que olvidar tampoco que tras la firma del TNP por parte de Argelia el 12 de enero y de Mauritania, el 30 de enero de 1995, ahora ya son Miembros del Tratado los cinco países del Magreb, que además han suscrito acuerdos de salvaguardias con el OIEA.

Finalmente, en el último capítulo de la primera parte de la tesis doctoral hemos intentado "poner orden" dentro de la enorme maraña que representa el conjunto de tratados y acuerdos informales que forman parte y otorgan efectividad al régimen de no-proliferación nuclear.

A lo largo del quinto capítulo ha quedado de nuevo suficientemente demostrado que el régimen de no-proliferación nuclear no acaba en el Tratado de No-Proliferación de Armas Nucleares o en las salvaguardias del OIEA. Este está compuesto por un conjunto de acuerdos internacionales que sirven, en algunos casos, para desarrollar los compromisos inicialmente adquiridos por los Estados Partes en el TNP, sobre todo por las potencias nucleares (tratados de limitación de las pruebas nucleares) y en otros, para llegar a constituir un sub-régimen con entidad propia dentro del régimen global de no-proliferación nuclear, sirviendo de base para que este último sea más eficaz (tratados internacionales de control de las exportaciones nucleares y de doble-uso).

Otra de las características del régimen de no-

proliferación nuclear, y que ha podido ser también constatada a lo largo de este capítulo, es la constante evolución de los acuerdos internacionales multilaterales que forman parte del mismo, que es consecuencia directa de los cambios políticos que han tenido lugar en la esfera internacional a partir de 1991. No se puede negar que la desintegración política de la URSS y el fin de la guerra fría han creado un clima favorable para el desarrollo de nuevas iniciativas de control de la proliferación nuclear. Ese es sin duda el caso de los acuerdos de limitación de las pruebas nucleares, o los de control de las exportaciones nucleares. Pero también es necesario poner una vez más de relieve las consecuencias que ha tenido sobre todo ese conjunto de acuerdos internacionales el hecho que sea en 1995 cuando se celebre la Conferencia de Revisión y Prórroga del TNP. Este hecho ha facilitado que se pongan en marcha iniciativas como la negociación de un Tratado de Prohibición Total de las Pruebas Nucleares (CTBT), quizás como muestra de buena predisposición, o como señal del "precio a pagar" por las potencias nucleares a los Estados no nucleares firmantes del TNP por su renuncia a la fabricación y posesión perpetua del arma nuclear o bien, las relacionadas con el establecimiento de nuevas zonas libres de armas nucleares, especialmente en Oriente Medio (dónde a pesar de todo, hasta que no se resuelva la cuestión de la firma israelí del TNP todas las iniciativas que se propongan al respecto serán inútiles), en Asia y sobre todo en Africa, cuyo Tratado, ya redactado, entrará en vigor presumiblemente hacia el verano de 1995.

En los últimos cuatro años se han producido también avances importantes en materia de control de exportaciones de productos y tecnologías de doble uso, incluidos los nucleares, a través de la armonización de las políticas nacionales de los Estados participantes en los foros internacionales especializados (GSN, MTCR) y especialmente en el seno de la Unión Europea, mediante la adopción de un Reglamento Europeo sobre control de exportaciones de productos y tecnologías de doble uso y que una vez publicado, pasará a ser un mecanismo adicional de control del régimen de no-proliferación nuclear. Ese Reglamento supone el reconocimiento de la existencia de un "interés común de los europeos" en no-proliferación, a pesar de que en muchas ocasiones se ataque al régimen precisamente porque fallan los controles nacionales a la exportación de este tipo de materiales a los países en el "umbral nuclear" (por ejemplo, el caso entre Alemania y Paquistán o los relacionados con el programa nuclear iraquí). Sin embargo, hay que tener en cuenta una vez más el aforismo "las políticas son públicas y las empresas -incluidas las nucleares- privadas y como tales, las puede mover más su deseo de lucro".

En el área ya de las *recomendaciones* que, como consecuencia de lo que hemos constatado a lo largo de nuestra investigación, se podrían hacer para mejorar la eficacia del régimen en el futuro, hay que destacar, la necesidad de superar las diferencias en el seno de los Estados nucleares a fin de que estos estén dispuestos a hacer mayores concesiones en favor de la no-proliferación nuclear

(negociando garantías de seguridad, positivas y negativas; comprometiéndose a respetar de una manera efectiva los estatutos de creación de zonas libres de armas nucleares, incluido el mar territorial y el espacio aéreo, cuando ello así se decida; prohibiéndose la producción de materiales fisionables con propósitos explosivos y negociando un Tratado de Prohibición Total de las Pruebas Nucleares o CTBT).

Sería también aconsejable que los Estados nucleares formasen parte de todos los compromisos internacionales de no-proliferación nuclear con el fin de alcanzar una situación de mayor equilibrio entre estos y los Estados no nucleares (ingreso y respeto de los compromisos contemplados en el MTCR por parte de Rusia y China; firma francesa del Tratado de Rarotonga; firma del PTBT por parte de Francia y China). Urge la necesidad no sólo de respetar las moratorias nucleares establecidas desde 1992, sino también de llegar a un firme compromiso por parte de las cinco potencias nucleares, una vez finalice la Conferencia de Prórroga del TNP, para negociar un Tratado de Prohibición Total de las Pruebas nucleares o CTBT, incluidas las subterráneas.

Por otra parte, los Estados no-nucleares deberían, además de firmar el TNP los que aun no sean Partes en el Tratado y aceptar la aplicación de las salvaguardias totales del OIEA en sus respectivos territorios, avanzar en el establecimiento de nuevas zonas libres de armas nucleares (como la existente en América Latina en virtud del Tratado de Tlatelolco o la que entrará próximamente en vigor para el Continente Africano, o por lo menos para una parte importante

del mismo) como mejor garantía para reducir tensiones y conflictos en sus respectivos territorios, evitando así la competencia entre los Estados de dichas regiones por adquirir armas de destrucción masiva cada vez más sofisticadas y que en definitiva, no hacen otra cosa que aumentar de forma alarmante la posibilidad de un enfrentamiento con armamento nuclear a nivel regional. Es por ello por lo que creemos que hay que seguir avanzando para crear zonas libres de armas nucleares especialmente en Oriente Medio (a pesar de las reticencias por parte de Israel) o en el Continente Asiático, dónde ya existen por lo menos tres Estados con capacidad nuclear: la India, Paquistán y Corea del Norte.

Respecto a la *segunda parte* de nuestra investigación, dedicada al estudio de la evolución de la posición española con respecto al régimen de no-proliferación nuclear y las implicaciones derivadas de dicha participación, a pesar de las limitaciones en cuanto a fuentes documentales a la que hemos tenido que hacer frente y superar, hemos llegado a las siguientes conclusiones que han venido a confirmar también las hipótesis de trabajo formuladas en la introducción de nuestra investigación.

Frente a las "razones de fachada", o lo que hemos denominado "argumentos confesables", que servían para sostener y respaldar a nivel internacional la postura española en contra de la firma del Tratado de No-Proliferación Nuclear, como el considerar al TNP un tratado desigual e imperfecto, impuesto por las potencias nucleares a las que no lo eran, o la falta de confianza en el OIEA que

imposibilitaba el uso pacífico de la energía nuclear, nosotros hemos llegado a lo largo de nuestra investigación las siguientes conclusiones:

- España no firma el TNP porque consideraba que el Tratado no ofrecía suficientes contrapartidas y exigía a cambio demasiados sacrificios;
- España no firma el Tratado porque lo consideraba absolutamente perjudicial para el desarrollo de su industria y programa nucleares;
- España no firma el Tratado porque consideraba que su seguridad no quedaba suficientemente garantizada con una renuncia expresa y permanente a fabricar armas nucleares, al tener como vecinos a dos Estados nucleares, Francia y Gran Bretaña (por Gibraltar) y riesgos militares en la región del norte de Africa;
- finalmente, España no firma el Tratado porque tenía interés en el desarrollo de un programa nuclear con propósitos explosivos junto a otros no explosivos, como la fabricación de submarinos de propulsión nuclear, y que en contra de lo que se creía, no estaba expresamente prohibido en el texto del TNP, como hemos tenido ocasión de comprobar.

Hay que tener en cuenta que todas las conclusiones arriba enumeradas nunca han sido expuestas con anterioridad por parte de ningún autor español, ni tampoco han sido reconocidas abiertamente (aunque si en privado), ni por medios oficiales, ni militares, ni por parte de los

científicos nucleares que tuvieron en algún momento relación, directa o indirectamente, con el programa nuclear español, algo que ha ocasionado que se siga fomentando la especulación acerca del interés español en los usos no pacíficos de la energía nuclear.

Otros argumentos, como la existencia en Gibraltar de una base militar bajo soberanía británica capaz de albergar submarinos nucleares, o el deseo de que la política exterior española ganase independencia frente a EE.UU., sin ser totalmente descartables no se pueden admitir tampoco como "únicas razones de peso" para fundamentar el rechazo español a ser Parte en el TNP.

Hay que señalar que todos esos "motivos confesables" para la no firma del Tratado serán una constante de la política exterior española ("una de las pocas constantes") a lo largo de veinte años, de 1967 a 1987.

Igualmente, ha quedado también suficientemente demostrado, en contra de lo mantenido por diversos autores, que España realizó importantes esfuerzos investigadores en el terreno nuclear, por ejemplo, enviando a los que en el futuro debían de ser la generación de científicos nucleares españoles a universidades norteamericanas para que ese esfuerzo pudiese materializarse a medio plazo en el desarrollo de algunas aplicaciones militares de la energía nuclear. Sin embargo, la enorme dependencia del programa nuclear español de la ayuda norteamericana (con quién España tenía suscritos convenios en materia de cooperación para los usos civiles de la energía nuclear desde 1953) y las enormes

presiones impuestas por el Gobierno de James Carter a partir de 1978 (congelando el envío a nuestro país de suministros para las centrales nucleares españolas bajo sospecha que España estuviese interesada en la obtención de plutonio) ocasionarán el "estrangulamiento de dicho programa".

El resultado fue que España, que ya tenía suscritos acuerdos de salvaguardias con el OIEA y EE.UU. para casi la totalidad de sus instalaciones nucleares, tuvo que acceder también a que la central nuclear de Vandellós (de tecnología y bajo control francés, con la particularidad añadida que aceptaba uranio natural) estuviese sometida a salvaguardias del Organismo. En principio, tras 1981 no hubiera tenido que haber ya ningún problema que obstaculizase la firma del Tratado.

Sin embargo hemos comprobado que el período comprendido entre los años 1981-1987 fue uno de los más ambiguos en lo que se refiere a la política española con respecto al TNP. Si el Partido Socialista, cuando se encontraba en la oposición, apoyó una iniciativa urgiendo al Gobierno de la UCD para que este último firmase el Tratado, cuando el PSOE llegó al poder, su interés por la firma del TNP se fue diluyendo. La razón, en contra de lo sostenido también por algunos analistas españoles, no hay que buscarla en que el Gobierno socialista considerase "hipócrita" al Tratado (según una declaración del propio Presidente del Gobierno), sino que de nuevo, al lado de los motivos confesables para la no firma del TNP se encontraban los inconfesables. Entre estos últimos destacan especialmente lo que hemos denominado la

"confusión acerca de la propulsión nuclear" o el deseo de la Armada de dotarse con este tipo de submarinos y que, a pesar de no estar expresamente prohibidos por el TNP, el Gobierno socialista creía que la firma del Tratado imposibilitaría definitivamente su construcción.

También hay que tener en cuenta que el Gobierno socialista decidió no considerar la firma del TNP como una cuestión prioritaria ya que este hecho podía ser objeto de nuevos enfrentamientos con algunos miembros de la cúpula militar (que ya habían visto como se negociaba el desmantelamiento de las bases norteamericanas en España y como se ponían condiciones al ingreso español en la OTAN). A cambio, se decidió mantener a la opinión pública satisfecha con la declaración de España como zona libre de armas nucleares (sin incluir la cuestión del tránsito por aguas territoriales españolas ni la introducción de este tipo de armamento en el espacio aéreo español) aplazando la decisión acerca de la firma del Tratado.

Cuando España ingresa en 1986 en la Comunidad Europea, la no firma del Tratado, que había sido una de las cuestiones más polémicas durante la negociaciones para su ingreso, se convierte en un problema al que consideramos que tampoco se le ha dedicado la suficiente atención. Al pasar a ser Miembro del EURATOM sin serlo del TNP, la CEEA no podía aplicar a España el mismo acuerdo de salvaguardias nucleares que el aplicado a los Estados comunitarios que sí eran Partes en el Tratado (INFCIRC/193). Ello provocó que el acuerdo trilateral -y esta es la verdadera causa que motivó el cambio de postura

española con respecto a la firma del TNP, tal y como hemos demostrado- que debía de ser negociado entre España, el OIEA y el EURATOM tuviese que basarse en un acuerdo de salvaguardias que hasta esos momentos nunca había sido aplicado a ningún Estado pero que se encontraba listo para su aplicación a España al ser prácticamente el mismo acuerdo que el OIEA (a petición de Gran Bretaña) había redactado para su aplicación a Albania un par de años antes (y que por otra parte nunca se llegó a aplicar a este Estado debido a que Albania decidió en el último momento, presumiblemente por su contenido, firmar también el TNP). Ese acuerdo era mucho más estricto, tanto por lo materiales incluidos como por los sistemas de controles en él establecidos, que el que se aplicaba a los Estados miembros del EURATOM que también fueran Partes en el TNP. Por todo ello el Gobierno socialista decidió finalmente firmar el Tratado en 1987.

Otras cuestiones, como la no pérdida de la iniciativa parlamentaria del PSOE acerca de esta cuestión influyeron también en la decisión final, pero desde luego no en la misma medida que la razón anterior y que hemos sostenido como conclusión principal, frente a otros planteamientos, en nuestra investigación.

Por último, la ratificación española del TNP el 5 de noviembre de 1987 tuvo implicaciones muy importantes en su política exterior en general y en la de no-proliferación nuclear en particular: participación activa en los foros internacionales de no-proliferación (Grupo de Suministradores Nucleares en 1988; MTCR en 1989; Conferencia de Revisión del

TNP de 1990 en dónde ocupó una de las vicepresidencias), pero sobre todo, sirvió para armonizar su legislación en materia de control de exportaciones de materiales nucleares y de doble uso. España ha realizado un importante esfuerzo por poner al día una política efectiva de no-proliferación nuclear, a través de un proceso de actualización y adaptación de sus listas de control de productos y tecnologías de doble uso a la de otros Estados de su mismo entorno y foros de no-proliferación nuclear de los que forma parte.

El ingreso de España en el Comité Zangger o Comité de exportadores nucleares y la presidencia del Grupo de Suministradores Nucleares (GSN), que España ostentó en 1994, son hechos que, desde nuestro punto de vista, marcan el "colofón" de una política efectiva de no-proliferación nuclear, con una nueva legislación (el Real Decreto 824/1993 de 28 de mayo, que desarrolla la Ley Orgánica 3/1992 de 30 de abril) acorde también con esa política.

Por lo tanto, podemos concluir señalando que España ha dejado de ser un "potencial proliferador nuclear", como era calificado por algunos autores a principios de los años ochenta, para convertirse en uno de los miembros del régimen de no-proliferación nuclear con una práctica y política más uniforme.

Con ello se confirma que los regímenes internacionales tienen influencias importantes en los comportamientos unilaterales de los Estados miembros. Los Estados tienden a comportarse de forma diferente debido a su pertenencia a esos regímenes, como es el caso de la política española de no-

proliferación nuclear, y eso es lo que sirve precisamente para otorgar eficacia y legitimidad a los regímenes internacionales, basados en la cooperación internacional más que en las acciones individuales de us Miembros.

ANEXOS

ANEXO I

**TEXTO COMPLETO EN ESPAÑOL DEL
TRATADO SOBRE LA NO PROLIFERACION DE LAS
ARMAS NUCLEARES (TNP)**

Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares

Los Estados que conciertan este Tratado, denominados en adelante las «Partes en el Tratado»,

Considerando las devastaciones que una guerra nuclear infligiría a la humanidad entera y la consiguiente necesidad de hacer todo lo posible por evitar el peligro de semejante guerra y de adoptar medidas para salvaguardar la seguridad de los pueblos.

Estimando que la proliferación de las armas nucleares agravaría considerablemente el peligro de guerra nuclear,

De conformidad con las resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas que piden que se concierte un acuerdo sobre la prevención de una mayor diseminación de las armas nucleares,

Comprometiéndose a cooperar para facilitar la aplicación de las salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica a las actividades nucleares de carácter pacífico,

Expresando su apoyo a los esfuerzos de investigación y desarrollo y demás esfuerzos por promover la aplicación, dentro del marco del sistema de salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica, del principio de la salvaguardia eficaz de la corriente de materiales básicos y de materiales fisionables especiales mediante el empleo de instrumentos y otros medios técnicos en ciertos puntos estratégicos,

Afirmando el principio de que los beneficios de las aplicaciones pacíficas de la tecnología nuclear, incluidos cualesquiera subproductos tecnológicos que los Estados poseedores de armas nucleares puedan obtener del desarrollo de dispositivos nucleares explosivos, deberán ser asequibles para fines pacíficos a todas las Partes en el Tratado, sean estas Partes Estados poseedores o no poseedores de armas nucleares,

Convencidos de que, en aplicación de este principio, todas las Partes en el Tratado tienen derecho a participar en el más amplio intercambio posible de información científica para el mayor desarrollo de las aplicaciones de la energía atómica con fines pacíficos y a contribuir a dicho desarrollo por sí solas o en colaboración con otros Estados,

Declarando su intención de lograr lo antes posible la cesación de la carrera de armamentos nucleares y de emprender medidas eficaces encaminadas al desarme nuclear,

Pidiendo encarecidamente la cooperación de todos los Estados para el logro de este objetivo,

Recordando que las Partes en el Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua, de 1963, expresaron en el Preámbulo de ese Tratado su determinación de procurar alcanzar la suspensión permanente de todas las explosiones de ensayo de armas nucleares y de proseguir negociaciones con ese fin,

Deseando promover la disminución de la tirantez internacional y el fortalecimiento de la confianza entre los Estados con objeto de facilitar la cesación de la fabricación de armas nucleares, la liquidación de todas las reservas existentes de tales armas y la eliminación de las armas nucleares y de sus vectores en los arsenales nacionales en virtud de un tratado de desarme general y completo bajo estricto y eficaz control internacional,

Recordando que, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, los Estados deben abstenerse en sus relaciones internacionales de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los Propósitos de las Naciones Unidas, y que han de promoverse el establecimiento y mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales con la menor desviación posible de los recursos humanos y económicos del mundo hacia los armamentos,

Han convenido en lo siguiente:

TRATADO SOBRE LA NO PROLIFERACION DE LAS ARMAS NUCLEARES¹.

La Asamblea General,

Recordando sus resoluciones 2346 A (XXII) de 19 de diciembre de 1967, 2153 A (XXI) de 17 de noviembre de 1966, 2149 (XXI) de 4 de noviembre de 1966, 2028 (XX) de 19 de noviembre de 1965 y 1665 (XVI) de 4 de diciembre de 1961,

Convencida de la urgencia y gran importancia de impedir la proliferación de las armas nucleares y de intensificar la cooperación internacional en el desarrollo de aplicaciones pacíficas de la energía atómica,

Habiendo considerado el informe de la Conferencia del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones, de fecha 14 de marzo de 1968, y apreciando la labor del Comité en la elaboración del proyecto de tratado de no proliferación, que acompaña a dicho informe,

Convencida de que, conforme a lo dispuesto en el tratado, todos los signatarios tienen derecho a ocuparse en la investigación, la producción y el uso de la energía nuclear con fines pacíficos y podrán adquirir materiales básicos y materiales fisionables especiales, así como equipo para el tratamiento, utilización y producción de materiales nucleares con fines pacíficos,

Convencida además de que a un acuerdo para impedir la proliferación de las armas nucleares deben seguir a la mayor brevedad posible eficaces medidas sobre la cesación de la carrera de armamentos nucleares y sobre el desarme nuclear, y de que el tratado sobre la no proliferación contribuirá a este objetivo,

Afirmando que en beneficio de la paz y la seguridad internacionales, tanto los Estados poseedores como los no poseedores de armas nucleares tienen la responsabilidad de actuar conforme a los principios de la Carta de las Naciones Unidas de que se respetará la igualdad soberana de todos los Estados, no se recurrirá a la amenaza o al uso de la fuerza en las relaciones internacionales y las controversias internacionales se arreglarán por medios pacíficos,

1. *Se felicita* por el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, cuyo texto figura como anexo a la presente resolución;

2. *Pide* a los Gobiernos depositarios que abran el Tratado a la firma y ratificación en la fecha más próxima posible;

3. *Expresa la esperanza* de la adhesión más amplia posible al Tratado por parte tanto de los Estados poseedores como de los no poseedores de armas nucleares;

4. *Pide* a la Conferencia del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones y a los Estados poseedores de armas nucleares que continúen con la mayor urgencia las negociaciones sobre medidas eficaces relativas a la cesación en una fecha temprana de la carrera de armamentos nucleares y al desarme nuclear, y sobre un tratado de desarme general y completo bajo estricto y eficaz control internacional;

5. *Pide* a la Conferencia del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones que informe a la Asamblea General en su vigésimo tercer período de sesiones acerca de la marcha de sus trabajos.

*1672a. sesión plenaria,
12 de junio de 1968.*

¹ Por su Resolución 255 (1968), el Consejo de Seguridad se hace eco del nuevo Convenio y, entre otras cosas, reconoce que una agresión con empleo de armas nucleares crearía una situación en la que el Consejo de Seguridad y, ante todo, sus miembros permanentes dotados de armas nucleares deberían actuar inmediatamente de acuerdo con las obligaciones que les impone la Carta de las Naciones Unidas.

Artículo I

Cada Estado poseedor de armas nucleares que sea Parte en el Tratado se compromete a no traspasar a nadie armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos ni el control sobre tales armas o dispositivos, sea directa o indirectamente; y a no ayudar, alentar o inducir en forma alguna a ningún Estado no poseedor de armas nucleares a fabricar o adquirir de otra manera armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos, ni el control sobre tales armas o dispositivos explosivos.

Artículo II

Cada Estado no poseedor de armas nucleares que sea Parte en el Tratado se compromete a no recibir de nadie ningún traspaso de armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos ni el control sobre tales armas o dispositivos explosivos, sea directa o indirectamente; a no fabricar ni adquirir de otra manera armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos, y a no recabar ni recibir ayuda alguna para la fabricación de armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos.

Artículo III

1. Cada Estado no poseedor de armas nucleares que sea Parte en el Tratado se compromete a aceptar las salvaguardias estipuladas en un acuerdo que ha de negociarse y concertarse con el Organismo Internacional de Energía Atómica, de conformidad con el Estatuto del Organismo Internacional de Energía Atómica y el sistema de salvaguardias del Organismo, a efectos únicamente de verificar el cumplimiento de las obligaciones asumidas por ese Estado en virtud de este Tratado con miras a impedir que la energía nuclear se desvie de usos pacíficos hacia armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos. Los procedimientos de salvaguardia exigidos por el presente artículo se aplicarán a los materiales básicos y a los materiales fisionables especiales, tanto si se producen, tratan o utilizan en cualquier planta nuclear principal como si se encuentran fuera de cualquier instalación de ese tipo. Las salvaguardias exigidas por el presente artículo se aplicarán a todos los materiales básicos o materiales fisionables especiales en todas las actividades nucleares con fines pacíficos realizadas en el territorio de dicho Estado, bajo su jurisdicción, o efectuadas bajo su control en cualquier lugar.

2. Cada Estado Parte en el Tratado se compromete a no proporcionar: a) materiales básicos o materiales fisionables especiales, ni b) equipo o materiales especialmente concebidos o preparados para el tratamiento, utilización o producción de materiales fisionables especiales, a ningún Estado no poseedor de armas nucleares, para fines pacíficos, a menos que esos materiales básicos o materiales fisionables especiales sean sometidos a las salvaguardias exigidas por el presente artículo.

3. Las salvaguardias exigidas por el presente artículo se aplicarán de modo que se cumplan las disposiciones del artículo IV de este Tratado y que no obstaculicen el desarrollo económico o tecnológico de las Partes o la cooperación internacional en la esfera de las actividades nucleares con fines pacíficos, incluido el intercambio internacional de materiales y equipos nucleares para el tratamiento, utilización o producción de materiales nucleares con fines pacíficos de conformidad con las disposiciones del presente artículo y con el principio de la salvaguardia enunciado en el Preámbulo del Tratado.

4. Los Estados no poseedores de armas nucleares que sean Partes en el Tratado, individualmente o junto con otros Estados, de conformidad con el Estatuto del Organismo Internacional de Energía Atómica, concertarán acuerdos con el Organismo Internacional de Energía Atómica a fin de satisfacer las exigencias del presente artículo. La negociación de esos acuerdos comenzará dentro de los ciento ochenta días siguientes a la entrada en vigor inicial de este Tratado. Para los Estados que depositen sus instrumentos de ratificación o de adhesión después de ese plazo de ciento ochenta días, la negociación de esos acuerdos comenzará a más tardar en la fecha de dicho depósito. Tales acuerdos deberán entrar en vigor, a más tardar, en el término de dieciocho meses a contar de la fecha de iniciación de las negociaciones.

1. Nada de lo dispuesto en este Tratado se interpretará en el sentido de afectar el derecho inalienable de todas las Partes en el Tratado de desarrollar la investigación, la producción y la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos sin discriminación y de conformidad con los artículos I y II de este Tratado.

2. Todas las Partes en el Tratado se comprometen a facilitar el más amplio intercambio posible de equipo, materiales e información científica y tecnológica para los usos pacíficos de la energía nuclear y tienen el derecho de participar en ese intercambio. Las Partes en el Tratado que estén en situación de hacerlo deberán asimismo cooperar para contribuir, por sí solas o junto con otros Estados u organizaciones internacionales, al mayor desarrollo de las aplicaciones de la energía nuclear con fines pacíficos, especialmente en los territorios de los Estados no poseedores de armas nucleares Partes en el Tratado, teniendo debidamente en cuenta las necesidades de las regiones en desarrollo del mundo.

Artículo V

Cada Parte en el Tratado se compromete a adoptar las medidas apropiadas para asegurar que, de conformidad con este Tratado, bajo observación internacional apropiada y por los procedimientos internacionales apropiados, los beneficios potenciales de toda aplicación pacífica de las explosiones nucleares sean asequibles sobre bases no discriminatorias a los Estados no poseedores de armas nucleares Partes en el Tratado y que el costo para dichas Partes de los dispositivos explosivos que se emplean sea lo más bajo posible y excluya todo gasto por concepto de investigación y desarrollo. Los Estados no poseedores de armas nucleares Partes en el Tratado deberán estar en posición de obtener tales beneficios, en virtud de uno o más acuerdos internacionales especiales, por conducto de un organismo internacional apropiado en el que estén adecuadamente representados los Estados no poseedores de armas nucleares. Las negociaciones sobre esta cuestión deberán comenzar lo antes posible, una vez que el Tratado haya entrado en vigor. Los Estados no poseedores de armas nucleares Partes en el Tratado que así lo deseen podrán asimismo obtener tales beneficios en virtud de acuerdos bilaterales.

Artículo VI

Cada Parte en el Tratado se compromete a celebrar negociaciones de buena fe sobre medidas eficaces relativas a la cesación de la carrera de armamentos nucleares en fecha cercana y al desarme nuclear, y sobre un tratado de desarme general y completo bajo estricto y eficaz control internacional.

Artículo VII

Ninguna disposición de este Tratado menoscabará el derecho de cualquier grupo de Estados a concertar tratados regionales a fin de asegurar la ausencia total de armas nucleares en sus respectivos territorios.

Artículo VIII

1. Cualquiera de las Partes en el Tratado podrá proponer enmiendas al mismo. El texto de cualquier enmienda propuesta será comunicado a los Gobiernos depositarios, que lo transmitirán a todas las Partes en el Tratado. Seguidamente, si así lo solicitan un tercio o más de las Partes en el Tratado, los Gobiernos depositarios convocarán a una conferencia, a la que invitarán a todas las Partes en el Tratado, para considerar tal enmienda.

2. Toda enmienda a este Tratado deberá ser aprobada por una mayoría de los votos de todas las Partes en el Tratado, incluidos los votos de todos los Estados poseedores de armas nucleares Partes en el Tratado y de las demás Partes que, en la fecha en que se comunique la enmienda, sean miembros de la Junta de Gobernadores del Organismo Internacional de Energía Atómica. La enmienda entrará en vigor para cada Parte que deposite su instrumento de ra-

tificación de la enmienda al quedar depositados tales instrumentos de ratificación de una mayoría de las Partes, incluidos los instrumentos de ratificación de todos los Estados poseedores de armas nucleares Partes en el Tratado y de las demás Partes que, en la fecha en que se comuniquen la enmienda, sean miembros de la Junta de Gobernadores del Organismo Internacional de Energía Atómica. Ulteriormente entrará en vigor para cualquier otra Parte al quedar depositado su instrumento de ratificación de la enmienda.

3. Cinco años después de la entrada en vigor del presente Tratado se celebrará en Ginebra, Suiza, una conferencia de las Partes en el Tratado, a fin de examinar el funcionamiento de este Tratado para asegurarse que se están cumpliendo los fines del Preámbulo y las disposiciones del Tratado. En lo sucesivo, a intervalos de cinco años, una mayoría de las Partes podrán, mediante la presentación de una propuesta al respecto a los Gobiernos depositarios, conseguir que se convoquen otras conferencias con el mismo objeto de examinar el funcionamiento del Tratado.

Artículo IX

1. Este Tratado estará abierto a la firma de todos los Estados. El Estado que no firmase este Tratado antes de su entrada en vigor, de conformidad con el párrafo 3 de este artículo, podrá adherirse a él en cualquier momento.

2. Este Tratado estará sujeto a ratificación por los Estados signatarios. Los instrumentos de ratificación y los instrumentos de adhesión serán entregados para su depósito a los Gobiernos de los Estados Unidos de América, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que por el presente se designan como Gobiernos depositarios.

3. Este Tratado entrará en vigor después de su ratificación por los Estados cuyos Gobiernos se designan como depositarios del Tratado y por otros cuarenta Estados signatarios del Tratado, y después del depósito de sus instrumentos de ratificación. A los efectos del presente Tratado, un Estado poseedor de armas nucleares es un Estado que ha fabricado y hecho explotar un arma nuclear u otro dispositivo nuclear explosivo antes del 1.º de enero de 1967.

4. Para los Estados cuyos instrumentos de ratificación o de adhesión se depositaren después de la entrada en vigor de este Tratado, el Tratado entrará en vigor en la fecha del depósito de sus instrumentos de ratificación o adhesión.

5. Los Gobiernos depositarios informarán sin tardanza a todos los Estados signatarios y a todos los Estados que se hayan adherido a este Tratado de la fecha de cada firma, de la fecha de depósito de cada instrumento de ratificación o de adhesión a este Tratado, de la fecha de su entrada en vigor y de la fecha de recibo de toda solicitud de convocación a una conferencia o de cualquier otra notificación.

6. Este Tratado será registrado por los Gobiernos depositarios, de conformidad con el artículo 102 de la Carta de las Naciones Unidas.

Artículo X

1. Cada parte tendrán derecho, en ejercicio de su soberanía nacional, a retirarse del Tratado si decide que acontecimientos extraordinarios, relacionados con la materia que es objeto de este Tratado, han comprometido los intereses supremos de su país. De esa retirada deberá notificar a todas las demás Partes en el Tratado y al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas con una antelación de tres meses. Tal notificación deberá incluir una exposición de los acontecimientos extraordinarios que esa Parte considere que han comprometido sus intereses supremos.

2. Veinticinco años después de la entrada en vigor del Tratado se convocará a una conferencia para decidir si el Tratado permanecerá en vigor indefinidamente o si se prorrogará por uno o más períodos suplementarios de duración determinada. Esta decisión será adoptada por la mayoría de las Partes en el Tratado.

Artículo XI

Este Tratado, cuyos textos en chino, español, francés, inglés y ruso son igualmente auténticos, se depositará en los archivos de los Gobiernos depositarios. Los Gobiernos depositarios remitirán copias debidamente certificadas de este Tratado a los Gobiernos de los Estados signatarios y de los Estados que se adhieran al Tratado.

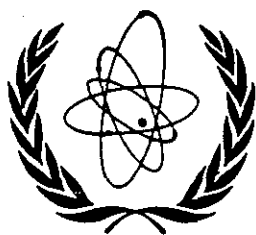
EN TESTIMONIO DE LO CUAL los infrascritos, debidamente autorizados, firmarán este Tratado.

HECHO en ejemplares, en, el día ... de ... del año ...*.

* El Tratado fue firmado en Londres, Moscú y Washington el 1.º de julio de 1968.

ANEXO II

SISTEMA DE SALVAGUARDIAS DEL OIEA - INFCIRC/66/Rev.2



Organismo Internacional de Energía Atómica

INFCIRC/66/Rev.2
24 de septiembre de 1968

Distr. GENERAL

ESPAÑOL
Original: INGLES

SISTEMA DE SALVAGUARDIAS DEL ORGANISMO (1965, AMPLIADO PROVISIONALMENTE EN 1966 Y 1968)

1. En el presente documento se reproduce, para información de todos los Estados Miembros, el Sistema de salvaguardias del Organismo aprobado por la Junta de Gobernadores en 1965 y ampliado provisionalmente en 1966 y 1968.
2. En el siguiente cuadro se indica la forma en que dicho sistema se ha ido desarrollando desde 1961:

Sistema		Documento
Naturaleza	Denominación	
Primer sistema	Sistema de salvaguardias del Organismo (1961)	INFCIRC/26
Sistema de 1961 ampliado para extenderlo a los reactores de gran potencia y a sus instalaciones auxiliares	Sistema de salvaguardias del Organismo (1961, ampliado en 1964)	INFCIRC/26 y Add.1
Sistema revisado	Sistema de salvaguardias del Organismo (1965)	INFCIRC/66
Sistema revisado, ampliado provisionalmente para extenderlo a las plantas de regeneración	Sistema de salvaguardias del Organismo (1965, ampliado provisionalmente en 1966)	INFCIRC/66/Rev.1
Sistema revisado, ampliado de nuevo provisionalmente para extenderlo a los materiales nucleares sometidos a salvaguardias en plantas de transformación o en plantas de fabricación	Sistema de salvaguardias del Organismo (1965, ampliado provisionalmente en 1966 y 1968)	INFCIRC/66/Rev.2

INDICE

<i>Partes</i>	<i>Párrafos</i>
I CONSIDERACIONES GENERALES.....	1 — 18
A. FINALIDAD DEL PRESENTE DOCUMENTO.....	1 — 8
B. PRINCIPIOS GENERALES DE LAS SALVAGUARDIAS DEL ORGANISMO	9 — 18
Obligaciones del Organismo.....	9 — 14
Principios de aplicación.....	15 — 18
 II CIRCUNSTANCIAS QUE REQUIEREN LA APLICACION DE SALVAGUARDIAS	 19 — 28
A. MATERIALES NUCLEARES SOMETIDOS A SALVAGUARDIAS	19 — 20
B. EXENCION DE SALVAGUARDIAS	21 — 23
Exenciones generales	21
Exenciones relacionadas con los reactores	22 — 23
C. SUSPENSION DE LAS SALVAGUARDIAS	24 — 25
D. CESE DE LAS SALVAGUARDIAS	26 — 27
E. TRASLADO DE MATERIALES NUCLEARES FUERA DEL TERRITORIO DEL ESTADO EN QUE ESTAN SOMETIDOS A SALVAGUARDIAS.....	28
 III PROCEDIMIENTOS DE SALVAGUARDIA.....	 29 — 68
A. PROCEDIMIENTOS GENERALES.....	29 — 54
Introducción	29
Examen de los planos.....	30 — 32
Registros.....	33 — 36
Informes	37 — 44
CONDICIONES GENERALES.....	37 — 38
INFORMES ORDINARIOS.....	39 — 40
INFORME SOBRE LA MARCHA DE LOS TRABAJOS DE CONSTRUCCION	41
INFORMES ESPECIALES	42 — 43
AMPLIACION DE INFORMES	44
Inspecciones	45 — 54
PROCEDIMIENTOS GENERALES	45 — 48
INSPECCIONES ORDINARIAS	49 — 50
INSPECCIONES INICIALES DE LAS PLANTAS NUCLEARES PRINCIPALES	51 — 52
INSPECCIONES ESPECIALES	53 — 54
B. PROCEDIMIENTOS ESPECIALES PARA LOS REACTORES	55 — 58
Informes	55
Inspecciones	56 — 58
C. PROCEDIMIENTOS ESPECIALES REFERENTES A LOS MATERIALES NUCLEARES SOMETIDOS A SALVAGUARDIAS Y SITUADOS FUERA DE UNA PLANTA NUCLEAR PRINCIPAL	59 — 68
Materiales nucleares en plantas de investigación y desarrollo.....	59 — 60
INFORMES ORDINARIOS.....	59
INSPECCIONES ORDINARIAS	60
Materiales básicos almacenados en lugares precintados	61 — 65
DISEÑO DE LAS INSTALACIONES DE ALMACENAMIENTO.....	62
INFORMES ORDINARIOS.....	63
INSPECCIONES ORDINARIAS	64
RETIRADA DE MATERIALES	65
Materiales nucleares situados en otros lugares.....	66 — 68
INFORMES ORDINARIOS.....	67
INSPECCIONES ORDINARIAS	68

<i>Partes</i>	<i>Párrafos</i>
IV DEFINICIONES	69 — 85

ANEXO I: DISPOSICIONES RELATIVAS A LAS PLANTAS DE REGENERACION

INTRODUCCION.....	1
PROCEDIMIENTOS ESPECIALES	2 — 6
Informes.....	2
Inspecciones.....	3 — 5
Mezclas de materiales nucleares sometidos y no sometidos a salvaguardias.....	6
DEFINICIONES	7 — 8

ANEXO II: DISPOSICIONES RELATIVAS A LOS MATERIALES NUCLEARES
SOMETIDOS A SALVAGUARDIAS EN PLANTAS DE TRANSFORMACION
O EN PLANTAS DE FABRICACION

INTRODUCCION.....	1
PROCEDIMIENTOS ESPECIALES	2 — 11
Informes.....	2
Inspecciones.....	3 — 7
Residuos de transformación, residuos de fabricación y desechos.....	8
Materiales nucleares sometidos y no sometidos a salvaguardias	9
Mezcla de materiales nucleares.....	10 — 11
DEFINICIONES	12 — 13

SISTEMA DE SALVAGUARDIAS DEL ORGANISMO (1965, AMPLIADO PROVISIONALMENTE EN 1966 Y 1968)

I. CONSIDERACIONES GENERALES

A. FINALIDAD DEL PRESENTE DOCUMENTO

1. Según el Artículo II de su Estatuto, el Organismo "procurará acelerar y aumentar la contribución de la energía atómica a la paz, la salud y la prosperidad en el mundo entero". Ahora bien, como la tecnología de la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos está estrechamente relacionada con la de la fabricación de armas nucleares, el mismo Artículo del Estatuto dispone que el Organismo, "en la medida que le sea posible, se asegurará que la asistencia que preste, o la que se preste a petición suya, o bajo su dirección o control, no sea utilizada de modo que contribuya a fines militares".
2. La finalidad primordial del presente documento consiste en establecer un sistema de vigilancia que, como dispone el Estatuto, permita al Organismo cumplir esta obligación estatutaria en lo que respecta a las actividades de los Estados Miembros referentes a las aplicaciones de la energía nuclear con fines pacíficos. La facultad para establecer dicho sistema deriva del apartado 5 del párrafo A del Artículo III del Estatuto que autoriza al Organismo "a establecer y aplicar salvaguardias destinadas a asegurar que los materiales fisionables especiales y otros, así como los servicios, equipo, instalaciones e información suministrados por el Organismo, o a petición suya, o bajo su dirección o control, no sean utilizados de modo que contribuyan a fines militares". Este Artículo autoriza también al Organismo a "hacer extensiva la aplicación de esas salvaguardias, a petición de las Partes, a cualquier arreglo bilateral o multilateral o, a petición de un Estado, a cualquiera de las actividades de ese Estado en el campo de la energía atómica". El párrafo A del Artículo XII del Estatuto enuncia los derechos y responsabilidades que en la medida que proceda corresponderán al Organismo con respecto a cualquier proyecto o arreglo a que tenga que aplicar salvaguardias.
3. Los principios enunciados y los procedimientos descritos en el presente documento han sido establecidos para información de los Estados Miembros a fin de que éstos puedan determinar de antemano las circunstancias y la forma en que el Organismo administrará las salvaguardias, y para que sirvan de guía a los órganos del propio Organismo, en particular con objeto de que la Junta y el Director General puedan determinar fácilmente las disposiciones que habrá que incluir en los acuerdos referentes a salvaguardias y la forma en que dichas disposiciones deberán interpretarse.
4. Las disposiciones del presente documento que sean pertinentes en relación con un proyecto, un arreglo o una actividad determinados en materia de energía nuclear, sólo serán jurídicamente obligatorias una vez que haya entrado en vigor un *acuerdo de salvaguardia*¹⁾ y en la medida en que hayan sido incorporados a dicho acuerdo. Tal incorporación podrá hacerse por referencia.
5. Las disposiciones pertinentes del presente documento también podrán incorporarse a arreglos bilaterales o multilaterales entre Estados Miembros, incluidos todos aquellos en los que se prevea el traspaso al Organismo de la responsabilidad de la administración de salvaguardias. El Organismo no asumirá tal responsabilidad a menos que los principios y los procedimientos de aplicación de las salvaguardias sean compatibles con los que se establecen en el presente documento.
6. Los acuerdos que incluyen disposiciones de la anterior versión del Sistema de salvaguardias del Organismo²⁾ seguirán siendo aplicados de conformidad con esas disposiciones, a menos que todos los Estados Partes en dichos acuerdos pidan al Organismo que las sustituya por las del presente documento.
7. A medida que sea necesario se elaborarán disposiciones relativas a los diferentes tipos de *plantas nucleares principales*, distintas de los *reactores*, que puedan producir, tratar o emplear *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias.
8. Los principios y procedimientos establecidos en el presente documento se revisarán periódicamente teniendo en cuenta la experiencia que el Organismo vaya adquiriendo y los progresos técnicos realizados.

1) Los términos en cursiva tienen un significado especial en el presente documento y están definidos en la parte IV.

2) Publicado con la signatura INFCIRC/26 y Add.1.

B. PRINCIPIOS GENERALES DE LAS SALVAGUARDIAS DEL ORGANISMO

Obligaciones del Organismo

9. Para lograr los objetivos enunciados en el Artículo II del Estatuto, el Organismo aplicará las salvaguardias de modo que no obstaculicen el desarrollo económico o tecnológico de los Estados.
10. Los procedimientos de salvaguardia establecidos en el presente documento se aplicarán de manera compatible con aquellas prácticas de gestión prudente que son necesarias para llevar a cabo en condiciones económicas y de seguridad las actividades relativas a la energía atómica.
11. El Organismo no pedirá en ningún caso a un Estado que interrumpa la construcción o explotación de *una planta nuclear principal* a la que se apliquen salvaguardias del Organismo, a menos que la Junta lo decida explícitamente.
12. El Director General celebrará consultas con los Estados interesados respecto de la aplicación de las disposiciones del presente documento.
13. Al aplicar las salvaguardias, el Organismo tomará todas las precauciones necesarias para proteger los secretos comerciales y de fabricación. Los funcionarios del Organismo no revelarán —de no ser al Director General y a los demás funcionarios a quienes el Director General pueda autorizar a recibir información de esa índole para el desempeño de sus funciones oficiales referentes a las salvaguardias— ningún secreto comercial o de fabricación ni ningún otro dato confidencial que llegue a su conocimiento con motivo de la aplicación de salvaguardias del Organismo.
14. El Organismo no publicará ni comunicará a ningún Estado, organización o persona las informaciones que haya obtenido en relación con la aplicación de salvaguardias, con las siguientes salvedades:
 - a) Algunos datos específicos referentes a la aplicación de salvaguardias en un Estado podrán comunicarse a la Junta y a los funcionarios que precisen dicha información por razón de sus funciones oficiales relacionadas con las salvaguardias, pero solamente en la medida que sea necesario para que el Organismo pueda cumplir sus obligaciones en materia de salvaguardias;
 - b) Podrán publicarse, por decisión de la Junta, listas sucintas de artículos sometidos a las salvaguardias del Organismo;
 - c) Podrá publicarse otra información si la Junta lo decide y si todos los Estados directamente interesados dan su consentimiento.

Principios de aplicación

15. El Organismo aplicará salvaguardias en el territorio de un Estado en los siguientes casos:
 - a) Cuando haya concertado con el Estado un *acuerdo sobre un proyecto* en virtud del cual se suministren materiales, servicios, equipo, instalaciones o información, y en dicho acuerdo se estipule que se aplicarán salvaguardias;
 - b) Cuando el Estado sea Parte en un acuerdo bilateral o multilateral en virtud del cual se suministren o transfieran materiales, servicios, equipo, instalaciones o información, y
 - i) todas las Partes en el acuerdo hayan pedido al Organismo que administre las salvaguardias;
 - ii) el Organismo haya concertado el necesario *acuerdo de salvaguardia* con dicho Estado;
 - c) Cuando el Estado haya pedido al Organismo que aplique salvaguardias a alguna de las actividades nucleares de su jurisdicción y el Organismo haya concertado el necesario *acuerdo de salvaguardia* con dicho Estado.
16. Teniendo en cuenta las disposiciones del apartado 5 del párrafo A del Artículo XII del Estatuto, conviene que en los *acuerdos de salvaguardia* se estipule que las salvaguardias continuarán aplicándose de

conformidad con lo dispuesto en el presente documento a los materiales fisionables especiales producidos, o a cualquier material sustitutivo.

17. Los principales factores que la Junta tendrá en cuenta al determinar si ciertas disposiciones del presente documento son aplicables a diversos tipos de materiales y de instalaciones son el alcance, la forma y la importancia de la asistencia prestada, el carácter de cada proyecto y la medida en que dicha asistencia pueda contribuir a fines militares. En el *acuerdo de salvaguardia* correspondiente se tendrán en cuenta todas las circunstancias pertinentes que concurren en el momento de su conclusión.

18. Cuando un Estado Miembro no cumpla lo dispuesto en un *acuerdo de salvaguardia* el Organismo podrá adoptar las medidas previstas en el apartado 7 del párrafo A del Artículo XII y en el párrafo C del mismo Artículo del Estatuto.

II. CIRCUNSTANCIAS QUE REQUIEREN LA APLICACION DE SALVAGUARDIAS

A. MATERIALES NUCLEARES SOMETIDOS A SALVAGUARDIAS

19. A reserva de lo dispuesto en los párrafos 21 a 28, los *materiales nucleares* estarán sometidos a salvaguardias del Organismo si son o han sido:

- a) Suministrados en virtud de un *acuerdo sobre un proyecto*;
- b) Sometidos a salvaguardias, por las Partes en un convenio bilateral o multilateral, en virtud de un *acuerdo de salvaguardia*;
- c) *Sometidos unilateralmente* a salvaguardias en virtud de un *acuerdo de salvaguardia*;
- d) Producidos, tratados o utilizados en una *planta nuclear principal* que haya sido:
 - i) Suministrada totalmente o en parte considerable en virtud de un *acuerdo sobre un proyecto*;
 - ii) Sometida a salvaguardias, por las Partes en un convenio bilateral o multilateral, en virtud de un *acuerdo de salvaguardia*; o
 - iii) *Sometida unilateralmente* a salvaguardias en virtud de un *acuerdo de salvaguardia*;
- e) Producidos en *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias o mediante el empleo de dichos materiales;
- f) Designados para sustituir, de conformidad con el apartado d) del párrafo 26, a *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias.

20. Se considerará que una *planta nuclear principal* ha sido suministrada en parte considerable en virtud de un *acuerdo sobre un proyecto* si la Junta así lo determina.

B. EXENCION DE SALVAGUARDIAS

Exenciones generales

21. Los *materiales nucleares* que normalmente deberían estar sometidos a salvaguardias estarán exentos de ellas a petición del Estado interesado a condición de que los materiales así exentos que se encuentren en el territorio de dicho Estado no excedan en ningún momento de las siguientes cantidades:

- a) 1 kilogramo, en total, de materiales fisionables especiales que podrán ser uno o más de los que se enumeran a continuación:
 - i) plutonio;
 - ii) uranio, con un *enriquecimiento* de 0,2 (20 %) como mínimo; la cantidad correspondiente se obtendrá multiplicando su peso por su *enriquecimiento*;

- iii) uranio, con un *enriquecimiento* inferior a 0,2 (20 %) y superior al del uranio natural; la cantidad correspondiente se obtendrá multiplicando su peso por el quintuplo del cuadrado de su *enriquecimiento*;
- b) 10 toneladas métricas, en total, de uranio natural y de uranio empobrecido con un *enriquecimiento* superior a 0,005 (0,5 %);
- c) 20 toneladas métricas de uranio empobrecido con un *enriquecimiento* de 0,005 (0,5 %) como máximo;
- d) 20 toneladas métricas de torio.

Exenciones relacionadas con los reactores

22. Los *materiales nucleares* producidos o utilizados que normalmente deberían estar sometidos a salvaguardias de conformidad con lo dispuesto en los apartados d) o e) del párrafo 19, estarán exentos de ellas:

- a) Si se trata de plutonio producido en el combustible de un *reactor* cuyo ritmo de producción no excede de 100 gramos de plutonio por año;
- b) Si se producen en un *reactor* respecto del cual el Organismo ha determinado que, para un funcionamiento continuo, la potencia máxima calculada es inferior a 3 megavatios térmicos, o se utilizan en un *reactor* respecto del cual el Organismo ha llegado a esta conclusión y sólo tienen que estar sometidos a salvaguardias a causa de su utilización en dicho *reactor*, quedando entendido que la potencia total de los *reactores* en relación con los cuales se apliquen esas exenciones no podrá exceder en un mismo Estado de 6 megavatios térmicos.

23. Los materiales fisiónables especiales producidos, que normalmente sólo deberían estar sometidos a salvaguardias de conformidad con lo dispuesto en el apartado e) del párrafo 19, estarán en parte exentos de ellas si han sido producidos en un *reactor* en el que la razón entre la cantidad de isótopos fisiónables contenidos en los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias y la cantidad total de isótopos fisiónables es inferior a 0,3 (calculando dicha razón cada vez que se modifique la carga del *reactor*, y suponiendo que permanecerá constante hasta la próxima modificación de la carga). Será sometida a salvaguardias una fracción de materiales producidos correspondiente a la razón calculada.

C. SUSPENSION DE LAS SALVAGUARDIAS

24. Las salvaguardias aplicables a los *materiales nucleares* podrán quedar en suspenso cuando en virtud de un arreglo o de un acuerdo aprobado por el Organismo y con objeto de someterlos a tratamiento previo o posterior a su irradiación o a ensayo, o con fines de investigación o desarrollo, dichos materiales sean trasladados dentro del territorio del Estado interesado o al territorio de otro Estado Miembro o a una organización internacional, y a condición de que los *materiales nucleares* con respecto a los cuales se hayan suspendido así las salvaguardias no excedan en ningún momento, dentro del territorio de ningún Estado, de las siguientes cantidades:

- a) 1 kilogramo efectivo de materiales fisiónables especiales;
- b) 10 toneladas métricas, en total, de uranio natural y uranio empobrecido con un *enriquecimiento* superior a 0,005 (0,5 %);
- c) 20 toneladas métricas de uranio empobrecido con un *enriquecimiento* de 0,005 (0,5 %) como máximo;
- d) 20 toneladas métricas de torio.

25. Las salvaguardias referentes a los *materiales nucleares* contenidos en combustibles irradiados que sean trasladados con objeto de someterlos a tratamiento podrán quedar también en suspenso cuando el Estado o los Estados interesados, con la aprobación del Organismo, hayan sometido a salvaguardias *materiales nucleares* sustitutivos por el período de suspensión, de conformidad con lo establecido en el apartado d)

del párrafo 26. Además, las salvaguardias referentes al plutonio contenido en combustible irradiado que sea trasladado con objeto de someterlo a tratamiento podrán quedar en suspenso durante un período no superior a seis meses cuando el Estado o los Estados interesados, con la aprobación del Organismo, hayan sometido a salvaguardias una cantidad de uranio con un *enriquecimiento* en el isótopo uranio-235 no inferior a 0,9 (90 %), siendo el peso del uranio contenido igual al de dicho plutonio. Una vez transcurrido el mencionado plazo de seis meses o terminado el tratamiento, si ese tratamiento terminara antes de dicho plazo, se aplicarán salvaguardias al plutonio, con la aprobación del Organismo, y cesará su aplicación al uranio empleado como material sustitutivo.

D. CESE DE LAS SALVAGUARDIAS

26. Los *materiales nucleares* dejarán de estar sometidos a salvaguardias:

- a) Cuando se hayan devuelto al Estado que en un principio los suministró (directamente o por conducto del Organismo), siempre que estuviesen sometidos a salvaguardias sólo por razón de dicho suministro y a condición de que:
 - i) No hayan sido *mejorados* mientras estaban sometidos a salvaguardias, o
 - ii) Se hayan separado todos los materiales fisionables especiales producidos en ellos mientras estaban sometidos a salvaguardias, o haya cesado la aplicación de salvaguardias a dichos materiales producidos;
- b) Cuando el Organismo haya determinado que:
 - i) Sólo estaban sometidos a salvaguardias como consecuencia de su utilización en una *planta nuclear principal* del tipo especificado en el apartado d) del párrafo 19;
 - ii) Han sido retirados de dicha planta;
 - iii) Se han separado todos los materiales fisionables especiales producidos en ellos mientras estaban sometidos a salvaguardias, o ha cesado la aplicación de salvaguardias a dichos materiales producidos;
- c) Cuando el Organismo haya determinado que han sido consumidos o diluidos de modo tal que no pueden ya utilizarse para ninguna actividad nuclear importante desde el punto de vista de las salvaguardias del Organismo, o que son prácticamente irrecuperables;
- d) Cuando el Estado o los Estados interesados hayan sometido a salvaguardias, con la aprobación del Organismo y en calidad de material sustitutivo, una cantidad del mismo elemento no sometida por otros conceptos a salvaguardias y que el Organismo haya determinado que contiene isótopos fisionables:
 - i) cuyo peso (teniendo debidamente en cuenta las pérdidas incurridas durante el tratamiento) sea igual o superior al de los isótopos fisionables del material con respecto al cual han de cesar las salvaguardias, y
 - ii) cuya razón en peso al total del elemento sustitutivo sea similar o superior a la razón entre el peso de los isótopos fisionables del material con respecto al cual han de cesar las salvaguardias y el peso total de este material,

a condición de que el Organismo podrá convenir en que el uranio-235 contenido en uranio con un *enriquecimiento* no superior al 0,05 (5 %) sea sustituido por plutonio;

- e) Cuando hayan sido trasladados fuera del territorio del Estado de conformidad con lo dispuesto en el apartado d) del párrafo 28, a condición de que se sometan de nuevo a salvaguardias si se devuelven al Estado en cuyo territorio estuvieron sometidos a las salvaguardias del Organismo;
- f) Cuando las condiciones especificadas en el *acuerdo de salvaguardia*, en virtud del cual estaban sometidos a salvaguardias del Organismo, dejen de aplicarse por haber expirado dicho acuerdo o por cualquier otra razón.

27. Cuando un Estado desee utilizar con fines no nucleares, tales como la producción de aleaciones o productos cerámicos, materiales básicos sometidos a salvaguardias, convendrá con el Organismo las condiciones en que podrá cesar la aplicación de las salvaguardias a dichos materiales.

E. TRASLADO DE MATERIALES NUCLEARES FUERA DEL TERRITORIO DEL ESTADO EN QUE ESTAN SOMETIDOS A SALVAGUARDIAS

28. Los *materiales nucleares* no podrán ser trasladados fuera del territorio del Estado en que estén sometidos a salvaguardias hasta que el Organismo tenga la seguridad de que se cumple una o varias de las siguientes condiciones:

- a) Los materiales, de conformidad con las condiciones especificadas en el apartado a) del párrafo 26, se devuelven al Estado que en un principio los habría suministrado;
- b) El traslado de los materiales se efectúa con sujeción a lo dispuesto en los párrafos 24 ó 25;
- c) El Organismo ha tomado las medidas necesarias para que los materiales sean sometidos a salvaguardias de conformidad con el presente documento en el territorio del Estado a que se trasladen;
- d) Los materiales no están sujetos a salvaguardias en virtud de un *acuerdo sobre un proyecto* y serán sometidos en el territorio del Estado a que se trasladen a salvaguardias distintas de las del Organismo pero compatibles con ellas en términos generales y aceptadas por el Organismo.

III. PROCEDIMIENTOS DE SALVAGUARDIA

A. PROCEDIMIENTOS GENERALES

Introducción

29. Los procedimientos que se describen a continuación se aplicarán, en la medida que proceda, a los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias tanto si se producen, tratan o utilizan en *plantas nucleares principales* como si se encuentran fuera de ellas. Dichos procedimientos se aplicarán también a las plantas que contengan o hayan de contener materiales de ese tipo, incluidas las *plantas nucleares principales* que respondan a los criterios enunciados en el apartado d) del párrafo 19.

Examen de los planos

30. El Organismo examinará los planos de toda *planta nuclear principal* con el exclusivo objeto de cerciorarse de que la planta permitirá una aplicación eficaz de las salvaguardias.

31. El examen de los planos de una *planta nuclear principal* se efectuará lo antes posible. En particular:

- a) Si se trata de un proyecto del Organismo, el examen se efectuará antes de que se apruebe el proyecto;
- b) Si se trata de un acuerdo bilateral o multilateral en virtud del cual se haya de traspasar al Organismo la administración de salvaguardias, o de una actividad *sometida unilateralmente* por un Estado, el examen se efectuará antes de que el Organismo se encargue de la administración de las salvaguardias con respecto a la planta;
- c) Si se trata de un traslado de *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias a una *planta nuclear principal* cuyos planos no hayan sido aún examinados, el examen se efectuará antes de que se proceda a dicho traslado;
- d) Si se trata de una modificación importante en una *planta nuclear principal* cuyos planos hayan sido ya examinados, el examen se efectuará antes de que se introduzca esa modificación.

32. El Estado interesado facilitará al Organismo toda la información que éste necesite para proceder al examen de los planos, indicando especialmente las características fundamentales de la *planta nuclear principal* que puedan influir sobre los procedimientos de salvaguardia del Organismo. El Organismo sólo pedirá el mínimo de información y de datos compatible con el desempeño de las funciones que le incumben con arreglo a la presente sección. Efectuará el examen tan pronto como haya recibido información suficiente y notificará sin demora sus conclusiones al Estado.

Registros

33. El Estado tomará las disposiciones necesarias para que se lleven registros respecto de las *plantas nucleares principales* y respecto de todos los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias y situados fuera de esas plantas. Con tal objeto, el Estado y el Organismo establecerán de común acuerdo un sistema de registro para cada una de esas plantas y para dicho material sobre la base de las propuestas que el Estado presente al Organismo con antelación suficiente para que éste pueda estudiarlas antes de que sea necesario llevar los mencionados registros.

34. Si los registros no se llevan en uno de los idiomas de trabajo de la Junta, el Estado tomará las disposiciones necesarias para facilitar su examen por los inspectores.

35. Los registros consistirán según proceda:

- a) En registros contables de todos los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias;
- b) En registros de operaciones para las *plantas nucleares principales*.

36. Todos los registros se conservarán durante dos años por lo menos.

Informes

CONDICIONES GENERALES

37. El Estado presentará al Organismo informes sobre la producción, el tratamiento y la utilización de los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias y situados dentro o fuera de una *planta nuclear principal*. Con tal objeto, el Estado y el Organismo establecerán de común acuerdo un sistema de informes para cada una de esas plantas y para los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias y situados fuera de ellas, sobre la base de las propuestas que el Estado presente al Organismo con antelación suficiente para que éste pueda estudiarlas antes de que sea necesario presentar los informes. En estos informes sólo será necesario incluir la información pertinente para los fines de las salvaguardias.

38. A menos que el *acuerdo de salvaguardia* disponga otra cosa, los informes se presentarán en uno de los idiomas de trabajo de la Junta.

INFORMES ORDINARIOS

39. Los informes ordinarios estarán basados en los registros que se llevarán conforme a lo dispuesto en los párrafos 33 a 36 y consistirán, según proceda, en:

- a) Informes contables, en los que se indicará la recepción, el traslado, las existencias y la utilización de todos los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias. En el inventario de estos materiales deberá indicarse la composición nuclear y química de todos ellos, su forma física y el lugar donde se encuentren en la fecha en que se haya redactado el informe;
- b) Informes de operaciones, en los que se indicará el empleo que se ha hecho de cada *planta nuclear principal* desde el informe precedente y, en la medida de lo posible, el programa de trabajo previsto hasta la fecha en que se estime que el próximo informe ordinario estará en poder del Organismo.

40. El primer informe ordinario se presentará tan pronto como:

- a) Existan *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias de los que haya que dar cuenta;
- b) Se encuentre en condiciones de funcionar la *planta nuclear principal* a que el informe se refiera.

INFORMES SOBRE LA MARCHA DE LOS TRABAJOS DE CONSTRUCCION

41. Si así se dispone en el *acuerdo de salvaguardia*, el Organismo podrá solicitar que se le informe sobre el momento en que se alcancen o se hayan de alcanzar determinadas etapas de la construcción de una *planta nuclear principal*.

INFORMES ESPECIALES

42. El Estado informará sin demora al Organismo:

- a) Si se produce algún incidente excepcional que origine o pueda originar la pérdida, la destrucción o el deterioro de *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias o de una *planta nuclear principal*;
- b) Si existen buenas razones para creer que se han perdido *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias o que no se puede dar cuenta de ellos en cantidades superiores a las que el Organismo considere como pérdidas normales de explotación y manipulación para la planta de que se trate.

43. El Estado informará al Organismo lo antes posible, y en todo caso dentro de un plazo de dos semanas, sobre todo traslado que no requiera notificación previa y que origine un cambio importante (según la definición dada por el Organismo de acuerdo con el Estado) de la cantidad de *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias en una planta o conjunto de plantas considerado para ese fin como una unidad en virtud de un acuerdo con el Organismo. En dichos informes se indicará la cantidad y la naturaleza de los materiales y el uso a que se piensa destinarlos.

AMPLIACION DE INFORMES

44. A petición del Organismo, el Estado presentará precisiones o aclaraciones sobre cualquier informe que someta, en la medida que dichas precisiones o aclaraciones guarden relación con el objeto de las salvaguardias.

Inspecciones

PROCEDIMIENTOS GENERALES

45. El Organismo podrá inspeccionar los materiales nucleares sometidos a salvaguardias y las *plantas nucleares principales*.

46. La finalidad de las inspecciones de salvaguardias consistirá en cerciorarse de que se observan las disposiciones de los *acuerdos de salvaguardia* y en ayudar a los Estados a observar dichos acuerdos y a resolver todos los problemas que suscite la aplicación de las salvaguardias.

47. El número, la duración y el rigor de las inspecciones se reducirán al mínimo compatible con la aplicación eficaz de las salvaguardias; si el Organismo no estima necesarias todas las inspecciones autorizadas, podrá reducir su número.

48. Los inspectores no accionarán personalmente ningún dispositivo de la planta ni darán instrucciones al personal para que efectúe ninguna operación.

INSPECCIONES ORDINARIAS

49. Las inspecciones ordinarias podrán comprender, según proceda:

- a) El análisis de los informes y de los registros;
- b) La verificación, por inspección directa, medición y toma de muestras, de las cantidades de *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias;
- c) El examen de las *plantas nucleares principales*, y en particular la comprobación de los instrumentos de medición y de las características de funcionamiento;
- d) La comprobación de las operaciones efectuadas en las *plantas nucleares principales* y en las *plantas de investigación y desarrollo* que contengan *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias.

50. Siempre que tenga derecho de acceso en cualquier momento a una *planta nuclear principal*³⁾, y en la medida que sea necesario para la aplicación eficaz de las salvaguardias, el Organismo podrá efectuar inspecciones para las cuales no será preciso hacer la notificación prevista en el párrafo 4 del *documento relativo a los inspectores*. Los procedimientos para la ejecución de estas disposiciones serán fijados de común acuerdo por las partes interesadas en el *acuerdo de salvaguardia*.

INSPECCIONES INICIALES DE LAS PLANTAS NUCLEARES PRINCIPALES

51. Para verificar si la construcción de una *planta nuclear principal* se ajusta a los planos que ha examinado, el Organismo podrá efectuar una o varias inspecciones iniciales de la planta, si así lo prevé el *acuerdo de salvaguardia*:

- a) Lo antes posible, una vez que la planta haya sido sometida a las salvaguardias del Organismo, si se trata de una planta ya en funcionamiento;
- b) En los demás casos, antes de que la planta entre en funcionamiento.

52. Se examinarán los instrumentos de medición y las características de funcionamiento de la planta en la medida que lo requiera la aplicación de las salvaguardias. Los instrumentos que hayan de utilizarse para obtener datos sobre los *materiales nucleares* existentes en la planta podrán ser comprobados para cerciorarse de que funcionan correctamente. Esas comprobaciones podrán comprender la observación por los inspectores de los ensayos de puesta en marcha o los ensayos ordinarios efectuados por el personal de la planta, pero no entorpecerán ni retrasarán la construcción, la entrada en servicio o el funcionamiento normal de la planta.

INSPECCIONES ESPECIALES

53. El Organismo podrá efectuar inspecciones especiales:

- a) Si el estudio de un informe pone de manifiesto la conveniencia de efectuar una inspección de este tipo;
- b) Si por circunstancias imprevistas resulta necesario adoptar medidas inmediatas.

Más adelante se informará a la Junta sobre las razones que hayan motivado la inspección y sobre los resultados obtenidos.

54. Cuando haya que trasladar una cantidad importante de *materiales nucleares* fuera del territorio del Estado en que están sometidos a salvaguardias, el Organismo podrá proceder a inspecciones especiales de dicho materiales; con este fin, el Estado le notificará con antelación suficiente cualquier traslado de esta índole que se proponga efectuar.

B. PROCEDIMIENTOS ESPECIALES PARA LOS REACTORES

Informes

55. El Organismo y el Estado determinarán de común acuerdo la frecuencia de presentación de los informes ordinarios, teniendo en cuenta la que se fije para las inspecciones ordinarias. Sin embargo, se presentarán como mínimo dos informes de este tipo por año y el número de esos informes no excederá en ningún caso de doce por año.

Inspecciones

56. Una de las inspecciones iniciales de un *reactor* se realizará, de ser posible, inmediatamente antes de que el *reactor* alcance por vez primera la criticidad.

57. El número máximo de inspecciones ordinarias de un *reactor* y de los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias en él contenidos se determinará con arreglo al siguiente cuadro:

3) Véase el párrafo 57.

La mayor de las siguientes cantidades:		Número máximo de inspecciones ordinarias por año
a)	Existencias (incluida la carga)	
b)	<i>Volumen global del consumo</i> (por año)	
c)	Producción potencial máxima de materiales fisiónables especiales (por año) (<i>Kilogramos efectivos de materiales nucleares</i>)	
	Hasta 1	0
	De más de 1 hasta 5	1
	De más de 5 hasta 10	2
	De más de 10 hasta 15	3
	De más de 15 hasta 20	4
	De más de 20 hasta 25	5
	De más de 25 hasta 30	6
	De más de 30 hasta 35	7
	De más de 35 hasta 40	8
	De más de 40 hasta 45	9
	De más de 45 hasta 50	10
	De más de 50 hasta 55	11
	De más de 55 hasta 60	12
	Más de 60	Derecho de acceso en cualquier momento

58. La frecuencia real de las inspecciones de un *reactor* se determinará teniendo en cuenta:

- a) Si el Estado posee plantas de tratamiento de combustible irradiado;
- b) La naturaleza del *reactor*;
- c) La naturaleza y la cantidad de los *materiales nucleares* producidos e empleados en el *reactor*.

C. PROCEDIMIENTOS ESPECIALES REFERENTES A LOS MATERIALES NUCLEARES SOMETIDOS A SALVAGUARDIAS Y SITUADOS FUERA DE UNA PLANTA NUCLEAR PRINCIPAL

Materiales nucleares en plantas de investigación y desarrollo

INFORMES ORDINARIOS

59. Para los *materiales nucleares* situados en plantas de *investigación y desarrollo* sólo será necesario presentar informes contables. El Organismo y el Estado determinarán de común acuerdo la frecuencia de presentación de dichos informes ordinarios, teniendo en cuenta la que se fija para las inspecciones ordinarias; sin embargo, se presentará como mínimo un informe de este tipo por año y el número de esos informes no excederá en ningún caso de doce por año.

INSPECCIONES ORDINARIAS

60. La frecuencia máxima de las inspecciones ordinarias de los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias y contenidos en una *planta de investigación y desarrollo* será la que se especifica en el cuadro del párrafo 57 para la cantidad total del material contenido en la planta.

Materiales básicos almacenados en lugares precintados

61. Si un Estado se compromete a almacenar materiales básicos en un lugar precintado y a no retirarlos de él sin informar previamente al Organismo, se aplicarán a dichos materiales los procedimientos simplificados que se exponen a continuación.

DISEÑO DE LAS INSTALACIONES DE ALMACENAMIENTO

62. El Estado facilitará al Organismo información sobre el diseño de cada instalación de almacenamiento precintada y establecerá de común acuerdo con el Organismo el método y los procedimientos que deberán seguirse para su precinto.

INFORMES ORDINARIOS

63. Para los materiales básicos almacenados en lugar precintado se presentarán dos informes contables ordinarios al año.

INSPECCIONES ORDINARIAS

64. El Organismo podrá proceder a una inspección ordinaria anual de cada instalación de almacenamiento precintada.

RETIRADA DE MATERIALES

65. El Estado podrá retirar de una instalación de almacenamiento precintada materiales básicos sujetos a salvaguardias a condición de que informe al Organismo sobre la cantidad y el tipo de los materiales que se propone retirar y sobre el empleo que piensa darles, y de que le facilite con la debida antelación todos los demás datos necesarios para que pueda continuar aplicando salvaguardias a los materiales una vez retirados de la instalación.

Materiales nucleares situados en otros lugares

66. Salvo en la medida que les sean aplicables cualesquiera de las disposiciones de los párrafos 59 a 65, los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias y situados fuera de una *planta nuclear principal* (por ejemplo, los materiales básicos almacenados en lugares no precintados o los materiales fisiónables especiales empleados sobre el terreno en fuentes neutrónicas encerradas) estarán sujetos a los procedimientos establecidos a continuación.

INFORMES ORDINARIOS

67. Para todos los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias y comprendidos en esa categoría se presentarán periódicamente informes contables ordinarios. El Estado y el Organismo determinarán de común acuerdo la frecuencia de presentación de dichos informes, teniendo en cuenta la que se fije para las inspecciones ordinarias; sin embargo, se presentará por lo menos un informe de ese tipo por año y el número de esos informes no excederá en ningún caso de doce por año.

INSPECCIONES ORDINARIAS

68. La frecuencia máxima de las inspecciones ordinarias de los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias y comprendidos en esta categoría será de una inspección anual si la cantidad total de tales materiales no excede de cinco *kilogramos efectivos*, y se determinará con arreglo al cuadro del párrafo 57 si la cantidad es mayor.

IV. DEFINICIONES

69. Por "Organismo" se entiende el Organismo Internacional de Energía Atómica.

70. Por "Junta" se entiende la Junta de Gobernadores del Organismo.

71. Por "Director General" se entiende el Director General del Organismo.

72. Por "kilogramos efectivos" se entiende:

- a) Cuando se trata de plutonio, su peso en kilogramos;
- b) Cuando se trata de uranio con un *enriquecimiento* de 0,01 (1 %) como mínimo, su peso en kilogramos multiplicado por el cuadrado de su *enriquecimiento*;
- c) Cuando se trata de uranio con un *enriquecimiento* inferior a 0,01 (1 %) y superior a 0,005 (0,5 %), su peso en kilogramos multiplicado por 0,0001;
- d) Cuando se trata de uranio empobrecido con un *enriquecimiento* de 0,005 (0,5 %), como máximo, y cuando se trata de torio, su peso en kilogramos multiplicado por 0,00005.

73. Por "enriquecimiento" se entiende la razón entre el peso total de los isótopos uranio-233 y uranio-235, y el peso total del uranio.

74. Por "mejorado", tratándose de un *material nuclear*, se entiende que dicho material ha sufrido una de las siguientes modificaciones:

- a) Se ha aumentado la concentración de los isótopos fisionables en él contenidos;
- b) Se ha aumentado la cantidad de isótopos fisionables en él contenidos y susceptibles de ser separados químicamente;
- c) Se ha modificado su forma química o física para facilitar su ulterior empleo o tratamiento.

75. Por "inspector" se entiende un funcionario del Organismo designado de conformidad con lo dispuesto en el *documento relativo a los inspectores*.

76. Por "Documento relativo a los inspectores" se entiende el anexo al documento GC(V)/INF/39 del Organismo.

77. Por "materiales nucleares" se entiende cualquier material básico o material fisionable especial conforme se definen en el Artículo XX del Estatuto.

78. Por "planta nuclear principal" se entiende un *reactor*, una planta de tratamiento o de elaboración de *materiales nucleares* (salvo las minas y las plantas de tratamiento de minerales), una planta de separación de los isótopos contenidos en *materiales nucleares*, una planta para el tratamiento de los *materiales nucleares* irradiados en un *reactor*, o una planta o instalación de cualquier otro tipo que la Junta pueda designar oportunamente, incluidas las instalaciones de almacenamiento anexas.

79. Por "acuerdo sobre un proyecto" se entiende un *acuerdo de salvaguardias* relativas a un proyecto del Organismo y que contenga las disposiciones previstas en el inciso b) del apartado 4 del párrafo F del Artículo XI del Estatuto.

80. Por "reactor" se entiende todo dispositivo en el que se puede mantener y controlar una reacción de fisión en cadena autosostenida.

81. Por "planta de investigación y desarrollo" se entiende una planta que no sea una *planta nuclear principal*, utilizada para trabajos de investigación y desarrollo en el campo de la energía nuclear.

82. Por "acuerdo de salvaguardia" se entiende un acuerdo entre el Organismo y uno o varios de sus Estados Miembros en virtud del cual dichos Estados se comprometen a no utilizar determinados materiales o equipo con fines militares, y se otorga al Organismo el derecho de cerciorarse del cumplimiento de tal compromiso. Esos acuerdos pueden referirse:

- a) A un proyecto del Organismo;
- b) A un arreglo bilateral o multilateral referente a la energía nuclear en virtud del cual pueda pedirse al Organismo que administre salvaguardias;
- c) A cualquier actividad nuclear en un Estado *sometida unilateralmente* a salvaguardias del Organismo.

83. Por "Estatuto" se entiende el Estatuto del Organismo.

84. Por "volumen global del consumo" se entiende la cantidad de *material nuclear* que por unidad de tiempo se introduce en una planta que funciona a plena potencia.

85. Por "sometido unilateralmente" se entiende sometido por un Estado a las salvaguardias del Organismo en virtud de un *acuerdo de salvaguardia*.

ANEXO I

DISPOSICIONES RELATIVAS A LAS PLANTAS DE REGENERACION

INTRODUCCION

1. El Sistema de salvaguardias del Organismo (1965) está concebido de manera que pueda aplicarse a las *plantas nucleares principales* distintas de los *reactores*, como se prevé en el párrafo 7. En el presente Anexo se establecen los principios suplementarios que regirán la aplicación de salvaguardias a las *plantas de regeneración*. No obstante, como es posible que haya que modificarlos a la luz de la experiencia adquirida, estos procedimientos estarán sujetos a revisión en cualquier momento y, en todo caso, se revisarán tan pronto como se posean dos años de experiencia sobre su aplicación.

PROCEDIMIENTOS ESPECIALES

Informes

2. Se presentará un informe ordinario cada mes.

Inspecciones

3. Una *planta de regeneración* cuyo *volumen global de consumo* no exceda de 5 kilogramos efectivos de *materiales nucleares* al año, y los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias que se encuentren en ella, podrán ser objeto de dos inspecciones ordinarias al año. Una *planta de regeneración* cuyo *volumen global de consumo* sea superior a 5 kilogramos efectivos de *materiales nucleares* al año, y los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias que se encuentren en ella, podrán ser objeto de inspección en cualquier momento. Los arreglos en materia de inspección a que se refiere el párrafo 50 se aplicarán a todas las inspecciones que se efectúen conforme a este párrafo¹⁾.

4. Cuando una *planta de regeneración* esté sometida a salvaguardias del Organismo sólo por contener *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias, la frecuencia de las inspecciones se basará en el ritmo de entrega de los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias.

5. El Estado y el Organismo cooperarán en la adopción de todas las medidas que sean necesarias para facilitar la toma, el transporte o el análisis de muestras, teniéndose debidamente en cuenta las limitaciones impuestas por las características de una planta que ya esté en servicio cuando se someta a las salvaguardias del Organismo.

Mezclas de materiales nucleares sometidos y no sometidos a salvaguardias

6. En el caso de una *planta de regeneración* a la que no se apliquen los criterios previstos en el apartado d) del párrafo 19, y en la que se encuentren *materiales nucleares* sometidos y no sometidos a salvaguardias, podrán realizarse los siguientes arreglos especiales mediante acuerdo entre el Estado y el Organismo:

- a) A reserva de lo dispuesto en el apartado b) siguiente, el Organismo limitará sus procedimientos de salvaguardia a la zona en que se almacene el combustible irradiado, hasta que todo o parte de este combustible se traslade de la zona de almacenamiento a otras partes de la planta. Los procedimientos de salvaguardia cesarán de aplicarse a la zona de almacenamiento o a la planta cuando ninguna de ellas contenga *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias;

1) Se entiende que en las plantas cuyo *volumen global de consumo* es de más de 60 kilogramos efectivos al año, el derecho de acceso en cualquier momento se ejercerá normalmente en forma de inspección continua.

- b) Los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias se medirán y muestrearán, a ser posible por separado de los materiales no sometidos a salvaguardias, tan pronto como pueda hacerse. Cuando la medición, el muestreo o el tratamiento por separado no sea posible, se someterá a los procedimientos de salvaguardia prescritos en este Anexo la totalidad de los materiales que se traten en ese *proceso*. Cuando concluya el tratamiento, los *materiales nucleares* que hayan de someterse seguidamente a salvaguardias se seleccionarán, por acuerdo entre el Estado y el Organismo, de entre toda la producción de la planta resultante de ese *proceso*, teniendo debidamente en cuenta cualquier pérdida que se deba al tratamiento que el Organismo acepte.

DEFINICIONES

7. Por "planta de regeneración"²⁾ se entiende una instalación destinada a separar los *materiales nucleares* irradiados y los productos de fisión, e incluye la sección de tratamiento propiamente dicho de la instalación y las secciones anejas de almacenamiento y de análisis.
8. Por "proceso" se entiende el período durante el cual el equipo de tratamiento químico de una *planta de regeneración* funciona entre dos lavados sucesivos de los *materiales nucleares* que se hallen en el equipo.

2) Esta expresión es sinónima de planta de tratamiento de los materiales nucleares irradiados en un reactor, que se utiliza en el párrafo 78.

ANEXO II

DISPOSICIONES RELATIVAS A LOS MATERIALES NUCLEARES
SOMETIDOS A SALVAGUARDIAS EN
PLANTAS DE TRANSFORMACION O EN PLANTAS DE FABRICACION

INTRODUCCION

1. El Sistema de salvaguardias del Organismo (1965, ampliado provisionalmente en 1966) está concebido de manera que pueda aplicarse a las *plantas nucleares principales* distintas de los *reactores*, como se prevé en el párrafo 7. En el presente Anexo se establecen los procedimientos suplementarios aplicables a los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias que se encuentren en *plantas de transformación* y en *plantas de fabricación*¹⁾. No obstante, como es posible que haya que modificarlos a la luz de la experiencia adquirida, estos procedimientos estarán sujetos a revisión en cualquier momento y, en todo caso, se revisarán tan pronto como se posean dos años de experiencia sobre su aplicación.

PROCEDIMIENTOS ESPECIALES

Informes

2. Se presentará un informe ordinario cada mes.

Inspecciones

3. Una *planta de transformación* o una *planta de fabricación* a las que sean aplicables los criterios establecidos en el apartado d) del párrafo 19, así como los *materiales nucleares* que se encuentren en ella, podrán ser objeto de inspección en cualquier momento si las existencias de *materiales nucleares* en cualquier momento o la cantidad de *materiales nucleares* introducida anualmente exceden de cinco *kilogramos efectivos*. Cuando ni las existencias en cualquier momento ni la cantidad introducida anualmente excedan de cinco *kilogramos efectivos* de *materiales nucleares*, sólo se efectuarán, como máximo, dos inspecciones ordinarias al año. Los arreglos en materia de inspección a que se refiere el párrafo 50 se aplicarán a todas las inspecciones que se efectúen conforme a este párrafo²⁾.

4. Cuando una *planta de transformación* o una *planta de fabricación* a las que no se apliquen los criterios establecidos en el apartado d) del párrafo 19 contengan *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias, la frecuencia de las inspecciones ordinarias se basará en las existencias en cualquier momento de *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias o en la cantidad introducida anualmente de esos *materiales nucleares*. Cuando las existencias en cualquier momento o la cantidad introducida anualmente de *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias excedan de cinco *kilogramos efectivos*, la planta podrá ser objeto de inspección en cualquier momento. Cuando ni las existencias en cualquier momento ni la cantidad introducida anualmente excedan de cinco *kilogramos efectivos* de *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias, sólo se efectuarán, como máximo, dos inspecciones ordinarias al año. Los arreglos en materia de inspección a que se refiere el párrafo 50 se aplicarán a todas las inspecciones que se efectúen conforme a este párrafo²⁾.

5. El rigor de las inspecciones de los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias en las diversas etapas de una *planta de transformación* o de una *planta de fabricación* dependerá de la naturaleza, composición isotópica y cantidad de los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias presentes en la planta. Las salvaguardias se aplicarán de conformidad con los principios generales establecidos en los párrafos 9 a 14.

1) Estos dos términos deben entenderse, considerados en conjunto, como un sinónimo de la expresión "una planta de tratamiento o de elaboración de *materiales nucleares* (salvo las minas y las plantas de tratamiento de minerales)" que se utiliza en el párrafo 78.

2) Se entiende que en las plantas cuyas existencias en cualquier momento o en las que la cantidad introducida anualmente sean superiores a 60 *kilogramos efectivos*, el derecho de acceso en cualquier momento se ejercitará normalmente en forma de inspección continua. Cuando ni las existencias en cualquier momento ni la cantidad introducida anualmente excedan de un *kilogramo efectivo* de *materiales nucleares*, la planta no quedará por regla general sujeta a inspecciones ordinarias.

Al realizarse la inspección, se prestará especial atención al control del uranio de elevado grado de enriquecimiento y del plutonio.

6. Cuando en una planta se proyecte tratar *materiales nucleares* sometidos y no sometidos a salvaguardias, el Estado deberá notificar de antemano al Organismo el programa para el tratamiento de las partidas sometidas a salvaguardias, a fin de que el Organismo pueda realizar las oportunas inspecciones durante esos periodos, teniéndose también debidamente en cuenta los arreglos a que se refiere el párrafo 10 del presente Anexo.

7. El Estado y el Organismo cooperarán en la adopción de todas las medidas que sean necesarias para facilitar la preparación de inventarios de los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias, así como la toma, el transporte o el análisis de muestras, teniéndose debidamente en cuenta las limitaciones impuestas por las características de una planta que ya esté en servicio cuando se la someta a salvaguardias.

Residuos de transformación, residuos de fabricación y desechos

8. El Estado se asegurará de que los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias que se hallen contenidos en los residuos de transformación, residuos de fabricación o desechos, producidos durante la transformación o fabricación, se recuperen en la mayor medida posible en sus propias plantas y dentro de un plazo razonable. Si el Estado no considera posible tal recuperación, el Organismo cooperará con él a fin de adoptar las medidas pertinentes para llevar cuenta y razón de esos materiales y para su evaluación.

Materiales nucleares sometidos y no sometidos a salvaguardias

9. En el caso de una *planta de transformación*, o de una *planta de fabricación*, a la que no se apliquen los criterios establecidos en el apartado d) del párrafo 19, y en la que se encuentren *materiales nucleares* sometidos y no sometidos a salvaguardias, podrán efectuarse los siguientes arreglos especiales mediante acuerdo entre el Estado y el Organismo:

- a) A reserva de lo dispuesto en el apartado b) siguiente, el Organismo limitará sus procedimientos de salvaguardia a la zona en que se almacenen *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias, hasta que la totalidad o parte de estos *materiales nucleares* se trasladen de la zona de almacenamiento a otras partes de la planta. Los procedimientos de salvaguardia cesarán de aplicarse a una zona de almacenamiento, o a una planta, cuando deje de contener *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias;
- b) Siempre que sea posible, los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias se medirán y muestrearán por separado de los *materiales nucleares* no sometidos a salvaguardias, y tan pronto como pueda hacerse. Cuando no sea posible la medición, el muestreo o el tratamiento por separado, se someterán a los procedimientos de salvaguardia establecidos en el presente Anexo cualesquiera *materiales nucleares* que contengan *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias. Cuando concluya el tratamiento, los *materiales nucleares* que hayan de someterse seguidamente a salvaguardias se seleccionarán, de conformidad, y según proceda, con lo establecido en el párrafo 11 del presente Anexo, por acuerdo entre el Estado y el Organismo, teniéndose debidamente en cuenta cualquier pérdida originada por el tratamiento que el Organismo acepte.

Mezcla de materiales nucleares

10. Cuando hayan de mezclarse *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias con otros *materiales nucleares* sometidos o no sometidos a salvaguardias, el Estado comunicará al Organismo el programa de dicha operación con antelación suficiente para que éste pueda ejercitar su derecho a obtener pruebas, mediante la inspección de la operación de mezcla o por otros procedimientos, de que dicha operación se lleva a cabo conforme al programa.

11. Cuando se mezclen *materiales nucleares* sometidos y no sometidos a salvaguardias, se procederá de la manera siguiente: cuando la razón entre la cantidad de isótopos fisionables contenidos en el componente sometido a salvaguardias que pase a formar parte de la mezcla y la cantidad total de isótopos fisionables de ésta sea de 0,3 o superior, y si la concentración de isótopos fisionables contenidos en los *materiales nucleares* no sometidos a salvaguardias aumenta como consecuencia de dicha mezcla, quedará sujeta a la aplicación de salvaguardias la totalidad de ésta. En los demás casos serán de aplicación los siguientes procedimientos:

- a) Mezclas de plutonio con plutonio: la cantidad de mezcla que haya de continuar sometida a salvaguardias será aquella cuyo peso, multiplicado por el cuadrado de la fracción ponderal de isótopos fisionables contenidos, no sea inferior al peso del plutonio inicialmente sometido a salvaguardias multiplicado por el cuadrado de la fracción ponderal de isótopos fisionables contenidos, en la inteligencia de que:
 - i) En los casos en que el peso de la totalidad de la mezcla, al multiplicarlo por el cuadrado de la fracción ponderal de isótopos fisionables contenidos, sea inferior al peso del plutonio inicialmente sometido a salvaguardias multiplicado por el cuadrado de la fracción ponderal de isótopos fisionables contenidos, quedará sometida a salvaguardias la totalidad de la mezcla;
 - ii) El número de átomos fisionables contenido en la parte de la mezcla que haya de continuar sometida a salvaguardias no deberá ser en ningún caso inferior al número de átomos fisionables contenido en el plutonio inicialmente sometido a salvaguardias;
- b) Mezclas de uranio con uranio: la cantidad de mezcla que habrá de continuar sometida a salvaguardias será la que corresponda a un número de *kilogramos efectivos* no inferior al número de *kilogramos efectivos* correspondiente al uranio inicialmente sometido a salvaguardias, en la inteligencia, sin embargo, de que:
 - i) En los casos en que el número de *kilogramos efectivos* correspondiente a la totalidad de la mezcla sea inferior al correspondiente al uranio sometido a salvaguardias, quedará sometida a salvaguardias la totalidad de la mezcla;
 - ii) El número de átomos fisionables contenido en la parte de la mezcla que haya de continuar sometida a salvaguardias no deberá ser en ningún caso inferior al número de átomos fisionables contenido en el uranio inicialmente sometido a salvaguardias;
- c) Mezclas de uranio con plutonio: quedará sometida a salvaguardias la totalidad de la mezcla hasta que se proceda a separar el uranio y el plutonio que la forman. Una vez separados el uranio y el plutonio, se aplicarán salvaguardias al componente inicialmente sometido a ellas.
- d) Se tendrán debidamente en cuenta todas las pérdidas originadas por el tratamiento que determinen de común acuerdo el Estado y el Organismo.

DEFINICIONES

12. Por "planta de transformación" se entiende una instalación (salvo las minas y las plantas de tratamiento de minerales) destinada al mejoramiento de *materiales nucleares* no irradiados, o de *materiales nucleares* irradiados que hayan sido separados de los productos de fisión mediante la modificación de su forma química o física a fin de facilitar su ulterior empleo o tratamiento. El término *planta de transformación* incluye las secciones de almacenamiento y de análisis de la planta. No incluye, por el contrario, las plantas para la separación de los isótopos contenidos en *materiales nucleares*.

13. Por "planta de fabricación" se entiende una instalación destinada a la fabricación de elementos combustibles u otros componentes que contengan *materiales nucleares*, incluidas las secciones de almacenamiento y de análisis de la instalación.

ANEXO III

**SISTEMA DE SALVAGUARDIAS DEL OIEA EN
RELACION CON EL ARTICULO III DEL TNP
INFCIRC/153**

ESTRUCTURA Y CONTENIDO
DE LOS ACUERDOS
ENTRE ESTADOS Y
EL ORGANISMO REQUERIDOS
EN RELACION
CON EL TRATADO SOBRE
LA NO PROLIFERACION
DE LAS ARMAS NUCLEARES

La Junta de Gobernadores ha pedido
al Director General
que se sirva de los textos que figuran
en el presente folleto como base para negociar
los acuerdos de salvaguardia
entre el Organismo y los Estados no poseedores de armas
nucleares Partes en el Tratado
sobre la no proliferación de las armas nucleares.

INDICE

Secciones

Párrafos

PARTE I

Compromiso básico	1
Aplicación de las salvaguardias	2
Cooperación entre el Estado y el Organismo	3
Puesta en práctica de las salvaguardias	4—6
Sistema nacional de contabilidad y control de materiales nucleares	7
Suministro de información al Organismo	8
Inspectores del Organismo	9
Privilegios e inmunidades	10
Cese de las salvaguardias	11—13
No aplicación de las salvaguardias a los materiales nucleares que hayan de utilizarse en actividades con fines no pacíficos	14
Cuestiones financieras	15
Responsabilidad civil por daños nucleares	16
Responsabilidad internacional	17
Medidas relativas a la verificación de la no desviación	18—19
Interpretación y aplicación del acuerdo y solución de controversias	20—22
Cláusulas finales	23—26

PARTE II

Introducción	27
Objetivo de las salvaguardias	28—30
Sistema nacional de contabilidad y control de materiales nucleares	31—32
Punto inicial de las salvaguardias	33—34
Cese de las salvaguardias	35
Exención de salvaguardias	36—38
Arreglos subsidiarios	39—40
Inventario	41

<i>Secciones</i>	<i>Párrafos</i>
Información sobre el diseño	42—48
Información respecto de los materiales nucleares que estén fuera de las instalaciones	49—50
Sistema de registros	51—58
Sistema de informes	59—69
Inspecciones	70—89
Informes sobre las actividades de verificación efectuadas por el Organismo	90
Traslados internacionales	91—97

DEFINICIONES	98—116
--------------	--------

Ajuste	98
Caudal anual de materiales	99
Lote	100
Datos del lote	101
Inventario contable	102
Corrección	103
Kilogramo efectivo	104
Enriquecimiento	105
Instalación	106
Cambio en el inventario	107
Punto clave de medición	108
Año-hombre de inspección	109
Zona de balance de materiales	110
Diferencia inexplicada	111
Materiales nucleares	112
Inventario físico	113
Diferencia remitente-destinatario	114
Datos de origen	115
Punto estratégico	116

PARTE I

COMPROMISO BASICO

1. El Acuerdo debe contener, de conformidad con el párrafo 1 del artículo III del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares¹⁾, el compromiso de aceptar salvaguardias por parte del Estado de conformidad con los términos del Acuerdo, sobre todos los materiales básicos o materiales fisiónables especiales en todas las actividades nucleares con fines pacíficos realizadas en su territorio, bajo su jurisdicción, o efectuadas bajo su control en cualquier lugar, a efectos únicamente de verificar que dichos materiales no se desvíen hacia armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos.

APLICACION DE LAS SALVAGUARDIAS

2. El Acuerdo debe estipular el derecho y la obligación del Organismo de cerciorarse de que las salvaguardias se aplicarán, de conformidad con los términos del Acuerdo, a todos los materiales básicos o materiales fisiónables especiales en todas las actividades nucleares con fines pacíficos realizadas en el territorio del Estado, bajo su jurisdicción, o efectuadas bajo su control en cualquier lugar, a efectos únicamente de verificar que dichos materiales no se desvíen hacia armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos.

COOPERACION ENTRE EL ESTADO Y EL ORGANISMO

3. El Acuerdo debe estipular que el Estado y el Organismo cooperarán para facilitar la ejecución de las salvaguardias estipuladas en él.

1) Transcrito en el documento INFCIRC/140.

PUESTA EN PRACTICA DE LAS SALVAGUARDIAS

4. El Acuerdo debe estipular que las salvaguardias se pondrán en práctica de forma que:

- a) No obstaculicen el desarrollo económico o tecnológico del Estado o la cooperación internacional en la esfera de las actividades nucleares con fines pacíficos, incluido el intercambio internacional de *materiales nucleares* ²⁾;
- b) Se evite todo obstáculo injustificado en las actividades nucleares con fines pacíficos del Estado y, particularmente en la explotación de las *instalaciones*;
- c) Se ajusten a las prácticas prudentes de gestión necesarias para desarrollar las actividades nucleares en forma económica y segura.

5. El Acuerdo debe estipular que se requerirá del Organismo que tome todas las precauciones necesarias para proteger los secretos comerciales y de fabricación y cualquier información confidencial que llegue a su conocimiento en la ejecución del Acuerdo. El Organismo no publicará ni comunicará a ningún Estado, organización o persona la información que obtenga en relación con la ejecución del Acuerdo, excepción hecha de la información específica acerca de la ejecución del Acuerdo en el Estado que pueda facilitarse a la Junta de Gobernadores y a los funcionarios del Organismo que necesiten conocerla para poder desempeñar sus funciones oficiales en relación con las salvaguardias, en cuyo caso dicha información se facilitará sólo en la medida necesaria para que el Organismo pueda desempeñar sus obligaciones en ejecución del Acuerdo. Podrá publicarse, por decisión de la Junta, información resumida sobre *materiales nucleares* sometidos a las salvaguardias del Organismo en virtud del Acuerdo si los Estados directamente interesados dan su consentimiento.

6. El Acuerdo debe estipular que al poner en práctica las salvaguardias conforme al Acuerdo, el Organismo tendrá plenamente en cuenta los perfeccionamientos tecnológicos que se produzcan en la esfera de las salvaguardias y hará todo cuanto esté en su poder por lograr una relación óptima costo-eficacia, así como la aplicación del principio de salvaguardar eficazmente la corriente de *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias en virtud del Acuerdo mediante el empleo de instrumentos y otros medios técnicos en determinados *puntos estratégicos* en la medida que lo permita la tecnología actual o futura. A fin de lograr la relación óptima costo-eficacia, deben utilizarse, por ejemplo, medios como:

- a) Contención, como medio para delimitar las *zonas del balance de materiales* a efectos contables;
- b) Técnicas estadísticas y muestreo aleatorio para evaluar la corriente de *materiales nucleares*;

2) Las expresiones que aparecen en letra bastardilla poseen un significado específico que se define en los siguientes párrafos 98—116.

c) Concentración de los procedimientos de verificación en aquellas fases del ciclo del combustible nuclear que entrañen la producción, tratamiento, utilización o almacenamiento de *materiales nucleares* a partir de los cuales se puedan fabricar fácilmente armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos, y reducción al mínimo de los procedimientos de verificación respecto de los demás *materiales nucleares*, a condición de que esto no entorpezca la aplicación de salvaguardias por parte del Organismo en virtud del Acuerdo.

SISTEMA NACIONAL DE CONTABILIDAD Y CONTROL DE MATERIALES NUCLEARES

7. El Acuerdo debe estipular que el Estado organizará y mantendrá un sistema de fiscalización y control de todos los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias en virtud del Acuerdo, y que dichas salvaguardias se aplicarán de manera que permita al Organismo verificar, para comprobar que no se ha producido desviación alguna de *materiales nucleares* de usos pacíficos hacia armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos, los resultados del sistema del Estado. Esta verificación por parte del Organismo deberá incluir, entre otras cosas, mediciones independientes y observaciones que llevará a cabo el Organismo de conformidad con los procedimientos que se especifican en la Parte II. El Organismo tendrá debidamente en cuenta en su verificación el grado de eficacia técnica del sistema del Estado.

SUMINISTRO DE INFORMACION AL ORGANISMO

8. El Acuerdo debe estipular que al efecto de asegurar la eficaz puesta en práctica de salvaguardias en virtud del Acuerdo, se facilitará al Organismo, de conformidad con las disposiciones que se establecen en la Parte II, información relativa a los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardia en virtud del Acuerdo y a las características de las *instalaciones* pertinentes para la salvaguardia de dichos materiales. El Organismo pedirá únicamente la mínima cantidad de información y de datos que necesite para el desempeño de sus obligaciones en virtud del Acuerdo. La información relativa a las *instalaciones* será el mínimo que se necesite para salvaguardar los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias en virtud del Acuerdo. Cuando efectúe el examen de la información relativa a los planos, el Organismo, si se lo pide el Estado, estará dispuesto a examinar en un local del Estado la información referente a los planos que el Estado considere particularmente delicada. No será necesaria la transmisión material de dicha información al Organismo siempre y cuando el Organismo pueda volver a examinarla fácilmente en un local del Estado, si lo necesitara.

INSPECTORES DEL ORGANISMO

9. El Acuerdo debe estipular que el Estado adoptará las medidas necesarias para que los inspectores del Organismo puedan desempeñar eficazmente sus funciones en virtud del Acuerdo. El Organismo recabará el consentimiento del Estado antes de designar inspectores del Organismo para dicho Estado. Si el Estado se opone a la designación propuesta de un inspector del Organismo para dicho Estado en el momento de proponerse la designación o en cualquier momento después de que se haya hecho la misma, el Organismo propondrá al Estado otra u otras posibles designaciones. Todo caso de negativa repetida de un Estado a aceptar la designación de inspectores del Organismo, impidiendo así que se efectúen inspecciones en virtud del Acuerdo, será sometido por el Director General a la consideración de la Junta para que adopte las medidas apropiadas. Las visitas y actividades de los inspectores del Organismo se organizarán de manera que se reduzcan al mínimo los posibles inconvenientes y trastornos para el Estado y para las actividades nucleares con fines pacíficos inspeccionadas, y que al mismo tiempo se protejan los secretos de fabricación y cualquier otra información confidencial que llegue a conocimiento de los inspectores.

PRIVILEGIOS E INMUNIDADES

10. El Acuerdo debe especificar los privilegios e inmunidades que se concederán al Organismo y a su personal en relación con las funciones que hayan de desempeñar en virtud del Acuerdo. Cuando se trate de un Estado parte en el Acuerdo sobre Privilegios e Inmunidades del Organismo³⁾, serán de aplicación las disposiciones de éste que estén en vigor para el Estado en cuestión. Cuando se trate de otros Estados, se concederán privilegios e inmunidades de forma que:

- a) El Organismo y su personal puedan desempeñar eficazmente sus funciones en virtud del Acuerdo;
- b) Ninguno de estos Estados quede por ello en posición más favorecida que los Estados que sean parte en el Acuerdo sobre Privilegios e Inmunidades del Organismo.

CESE DE LAS SALVAGUARDIAS

Consumo o dilución de los materiales nucleares

11. El Acuerdo debe estipular que los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias en virtud del mismo dejarán de estar sometidos a dichas salvaguardias cuando el Organismo haya determinado que han sido consumidos o diluidos

3) Transcrito en el documento INFCIRC/9/Rev. 2.

de modo tal que no pueden ya utilizarse para ninguna actividad nuclear importante desde el punto de vista de las salvaguardias del Organismo, o que son prácticamente irrecuperables.

Traslado de materiales nucleares fuera del Estado

12. El Acuerdo debe estipular, respecto de los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias en virtud del mismo, la notificación de los traslados de dichos materiales fuera del Estado, de conformidad con las disposiciones de los párrafos 92 a 94. El Organismo dejará de aplicar salvaguardias en virtud del Acuerdo a los *materiales nucleares* cuando el Estado destinatario haya asumido la responsabilidad de los mismos, según se estipula en el párrafo 91. El Organismo llevará registros en los que se indiquen todos estos traslados y, cuando corresponda, la reanudación de la aplicación de salvaguardias a los *materiales nucleares* trasladados.

Disposiciones relativas a los materiales nucleares que vayan a utilizarse en actividades no nucleares

13. El Acuerdo debe estipular que cuando un Estado desee utilizar con fines no nucleares, tales como la producción de aleaciones o productos cerámicos, *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias en virtud del Acuerdo convendrá con el Organismo las condiciones en que podrá cesar la aplicación de salvaguardias a dichos *materiales nucleares*.

NO APLICACION DE LAS SALVAGUARDIAS A LOS MATERIALES NUCLEARES QUE HAYAN DE UTILIZARSE EN ACTIVIDADES CON FINES NO PACIFICOS

14. El Acuerdo debe estipular que en caso de que el Estado proyecte ejercer su facultad discrecional a utilizar *materiales nucleares* que deban estar sometidos a salvaguardias en virtud del Acuerdo en una actividad nuclear que no exija la aplicación de salvaguardias en virtud del Acuerdo, los siguientes procedimientos serán de aplicación:

- a) El Estado informará al Organismo de la actividad, aclarando:
 - i) que la utilización de los *materiales nucleares* en una actividad militar no proscrita no está en pugna con un compromiso que el Estado haya podido aceptar y respecto del cual se aplicarán las salvaguardias del Organismo, de que los *materiales nucleares* se utilizarán exclusivamente en una actividad nuclear con fines pacíficos;
 - ii) que durante el período de no aplicación de las salvaguardias, los *materiales nucleares* no se utilizarán para la producción de armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos.
- b) El Estado y el Organismo convendrán en que, en tanto los *materiales nucleares* se encuentren adscritos a la citada actividad, no serán de aplicación las salvaguardias previstas en el Acuerdo. En la medida

de lo posible, este convenio especificará el plazo o las circunstancias durante las cuales no se aplicarán las salvaguardias. En cualquier caso, las salvaguardias estipuladas en el Acuerdo se aplicarán de nuevo tan pronto como los *materiales nucleares* vuelvan a adscribirse a una actividad nuclear con fines pacíficos. Se mantendrá informado al Organismo respecto de la cantidad total y de la composición de dichos *materiales nucleares* no sometidos a salvaguardias que se encuentren en el Estado y de cualquier exportación que se realice de dichos materiales;

c) Todo convenio de este tipo se concertará de conformidad con el Organismo, el cual dará su visto bueno tan pronto como sea posible; dicho visto bueno se referirá exclusivamente a las disposiciones provisionales y de procedimiento, a los arreglos relativos a la presentación de informes, etc., pero no supondrá aprobación alguna ni el conocimiento secreto de la actividad militar ni hará referencia alguna a la utilización de los *materiales nucleares* en la misma.

CUESTIONES FINANCIERAS

15. El Acuerdo debe incluir una de las dos series de disposiciones que siguen:

a) Un Acuerdo con un Estado Miembro del Organismo debe estipular que cada una de las partes en el mismo sufragará los gastos en que incurra al dar cumplimiento a las responsabilidades que le incumban en virtud del Acuerdo. No obstante, si el Estado o personas bajo su jurisdicción incurren en gastos extraordinarios como consecuencia de una petición concreta del Organismo, éste reembolsará tales gastos siempre que haya convenido previamente en hacerlo. En todo caso, el Organismo sufragará el costo de las mediciones o tomas de muestras adicionales que puedan pedir los inspectores;

b) Un Acuerdo con una parte que no sea miembro del Organismo debe estipular que tal parte reembolsará por entero al Organismo, en aplicación de lo dispuesto en el párrafo C del Artículo XIV del Estatuto, los gastos de salvaguardia en que incurra el Organismo en virtud del Acuerdo. No obstante, si dicha parte o personas bajo su jurisdicción incurren en gastos extraordinarios como consecuencia de una petición concreta del Organismo, éste reembolsará tales gastos siempre que haya convenido previamente en hacerlo.

RESPONSABILIDAD CIVIL POR DAÑOS NUCLEARES

16. El Acuerdo debe estipular que el Estado dispondrá lo necesario para que todas las medidas de protección en materia de responsabilidad civil por daños nucleares, tales como seguros u otras garantías financieras, a que pueda recurrir en virtud de sus leyes o reglamentos, se apliquen al Organismo y a sus funcionarios en lo que concierne a la ejecución del Acuerdo en la misma medida que a los nacionales del Estado.

RESPONSABILIDAD INTERNACIONAL

17. El Acuerdo debe estipular que toda reclamación que una de las Partes formule contra la otra respecto de cualquier daño, no dimanante de un accidente nuclear, que resulte de la aplicación de salvaguardias en virtud del Acuerdo, se resolverá de conformidad con el derecho internacional.

MEDIDAS RELATIVAS A LA VERIFICACION DE LA NO DESVIACION

18. El Acuerdo debe estipular que si la Junta, sobre la base de un informe del Director General, decide que es esencial y urgente que el Estado adopte una medida determinada a fin de que se pueda verificar que no se ha producido ninguna desviación de los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias en virtud del Acuerdo hacia armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos, la Junta podrá pedir al Estado que adopte la medida necesaria sin demora alguna, independientemente de que se hayan invocado o no los procedimientos para la solución de controversias.

19. El Acuerdo debe estipular que si la Junta, después de examinar la información pertinente que le transmita el Director General, llega a la conclusión de que el Organismo no está en condiciones de verificar que no se ha producido ninguna desviación hacia armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos de los *materiales nucleares* que tienen que ser sometidos a salvaguardias en virtud del Acuerdo, la Junta podrá presentar los informes previstos en el párrafo C del Artículo XII del Estatuto y podrá, asimismo, adoptar, cuando proceda, las demás medidas que se prevén en dicho párrafo. Al tomar estas disposiciones la Junta tendrá presente el grado de seguridad logrado por las medidas de salvaguardia que se hayan aplicado y dará al Estado todas las oportunidades razonables para que éste pueda darle las garantías necesarias.

INTERPRETACION Y APLICACION DEL ACUERDO Y SOLUCION DE CONTROVERSIAS

20. El Acuerdo debe estipular que las Partes en él celebrarán consultas entre sí, a petición de cualquiera de ellas, respecto de cualquier problema que surja de la interpretación o aplicación del Acuerdo.

21. El Acuerdo debe estipular que el Estado tendrá derecho a pedir que la Junta estudie cualquier problema que surja acerca de la interpretación o aplicación del Acuerdo, y que la Junta invitará también al Estado a participar en sus debates sobre cualquiera de estos problemas.

22. El Acuerdo debe estipular que toda controversia derivada de su interpretación o aplicación, a excepción de las controversias que puedan surgir respecto de una conclusión de la Junta conforme al anterior párrafo 19 o de una medida adoptada por la Junta según tal conclusión, que no quede resuelta mediante negociación o por cualquier otro procedimiento convenido entre las Partes se debe someter, a petición de cualquiera de ellas, a un tribunal arbitral

formado como sigue: cada una de las Partes debe designar un árbitro y los dos árbitros designados deben elegir un tercero que actúe como Presidente. Si dentro de los treinta días siguientes a la petición de arbitraje una de las Partes no ha designado árbitro, cualquiera de las Partes en la controversia podrá pedir al Presidente de la Corte Internacional de Justicia que nombre un árbitro. Si dentro de los treinta días siguientes a la designación o nombramiento de los dos árbitros el tercero no ha sido elegido, se seguirá el mismo procedimiento. La mayoría de los miembros del tribunal arbitral formará quórum y todas las decisiones deben precisar del consenso de dos árbitros. El procedimiento de arbitraje debe ser determinado por el tribunal. Las decisiones de éste deben ser obligatorias para ambas partes.

CLAUSULAS FINALES

Enmienda del Acuerdo

23. El Acuerdo debe estipular que a petición de cualquiera de ellas, las Partes en él se consultarán entre sí acerca de la enmienda del Acuerdo. Todas las enmiendas necesitarán el consenso de ambas Partes. Puede también estipularse, si resulta conveniente para el Estado, que el consenso de las Partes acerca de las enmiendas de la Parte II del Acuerdo puede obtenerse recurriendo a un procedimiento simplificado. El Director General informará prontamente a todos los Estados Miembros acerca de toda enmienda del Acuerdo.

Suspensión de la aplicación de las salvaguardias del Organismo en virtud de otros acuerdos

24. Siempre que sea aplicable y cuando el Estado desee hacer figurar una disposición en tal sentido, el Acuerdo debe estipular que la aplicación de las salvaguardias del Organismo en el Estado con arreglo a otros acuerdos de salvaguardias concertados con el Organismo quedará en suspenso mientras permanezca en vigor el Acuerdo. En caso de que el Estado haya recibido asistencia del Organismo para un proyecto, continuará en vigor el compromiso del Estado, contenido en el Acuerdo sobre el Proyecto, de no utilizar los materiales, equipo o instalaciones sometidos a dicho Acuerdo sobre el Proyecto de modo que contribuyan a fines militares.

Entrada en vigor y duración

25. El Acuerdo debe estipular que entrará en vigor en la fecha en que el Organismo reciba del Estado notificación por escrito de que se han cumplido todos los requisitos legales y constitucionales necesarios para la entrada en vigor. El Director General comunicará prontamente a todos los Estados Miembros la entrada en vigor del Acuerdo.

26. El Acuerdo debe estipular que permanecerá en vigor mientras el Estado sea Parte en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares¹⁾.

PARTE II

INTRODUCCION

27. El Acuerdo debe estipular que la finalidad de su Parte II es especificar los procedimientos que han de seguirse para poner en práctica las disposiciones de salvaguardia de la Parte I.

OBJETIVO DE LAS SALVAGUARDIAS

28. El Acuerdo debe estipular que el objetivo de las salvaguardias es descubrir prontamente la desviación de cantidades importantes de *materiales nucleares* de actividades nucleares pacíficas hacia la fabricación de armas nucleares o de otros dispositivos nucleares explosivos o con fines desconocidos, y disuadir de tal desviación ante el riesgo de su pronto descurbrimiento.

29. A este efecto, el Acuerdo debe estipular el uso de la contabilidad de materiales como medida de salvaguardia de importancia fundamental, con la contención y la vigilancia como medidas complementarias importantes.

30. El Acuerdo debe estipular que la conclusión de índole técnica de las actividades de verificación llevadas a cabo por el Organismo será una declaración, respecto de cada *zona de balance de materiales*, de la cuantía de la *diferencia inexplicada* a lo largo de un período determinado, indicándose los límites de aproximación de las cantidades declaradas.

SISTEMA NACIONAL DE CONTABILIDAD Y CONTROL DE MATERIALES NUCLEARES

31. El Acuerdo debe estipular que, con arreglo al párrafo 7, el Organismo, en el desarrollo de sus actividades de verificación, aprovechará al máximo el sistema de contabilidad y control de todos los *materiales nucleares* del Estado sometidos a salvaguardias en virtud del Acuerdo, y evitará la duplicación innecesaria de las actividades de contabilidad y de control del Estado.

32. El Acuerdo debe estipular que el sistema de contabilidad y control de todos los *materiales nucleares* del Estado sometidos a salvaguardias en virtud del Acuerdo se basará en una estructura de zonas de balance de materiales y preverá, según proceda y se especifique en los Arreglos Subsidiarios, el establecimiento de medidas tales como:

- a) Un sistema de mediciones para determinar las cantidades de *materiales nucleares* recibidas, producidas, trasladadas, perdidas o dadas de baja por otra razón en el inventario, y las cantidades que figuran en éste;
- b) La evaluación de la precisión y el grado de aproximación de las mediciones y el cálculo de la incertidumbre de éstas;
- c) Procedimientos para identificar, revisar y evaluar diferencias en las mediciones remitente destinatario;
- d) Procedimientos para efectuar un *inventario físico*;
- e) Procedimientos para evaluar las existencias no medidas y las pérdidas no medidas que se acumulen;
- f) Un sistema de registros e informes que refleje, para cada *zona de balance de materiales*, el inventario de *materiales nucleares* y los cambios en tal inventario, comprendidas las entradas y salidas de la *zona de balance de materiales*;
- g) Disposiciones para cerciorarse de la correcta aplicación de los procedimientos y medidas de contabilidad;
- h) Procedimientos para la presentación de informes al Organismo de conformidad con los párrafos 59 a 59.

PUNTO INICIAL DE LAS SALVAGUARDIAS

33. El Acuerdo debe estipular que no se aplicarán salvaguardias en virtud del mismo a los materiales objeto de actividades mineras o de tratamiento de minerales.

34. El Acuerdo debe estipular que:

- a) Cuando se exporten directa o indirectamente a un Estado no poseedor de armas nucleares materiales que contengan uranio o torio que no hayan alcanzado la fase o etapa del ciclo del combustible nuclear que se indica en el apartado c), el Estado deberá comunicar al Organismo su cantidad, composición y destino, a menos que los materiales se exporten para fines específicamente no nucleares;
- b) Cuando se importen materiales que contengan uranio o torio que no hayan alcanzado la fase o etapa del ciclo del combustible nuclear que se indica en el apartado c), el Estado deberá comunicar al Organismo su cantidad y composición, a menos que los materiales se importen para fines específicamente no nucleares;
- c) Cuando cualesquiera *materiales nucleares* de composición y pureza adecuadas para la fabricación de combustible o para su enriquecimiento isotópico salgan de la planta o de la fase de un proceso en que hayan

sido producidos, o cuando esos *materiales nucleares*, u otros *materiales nucleares* cualesquiera producidos en una etapa posterior del ciclo del combustible nuclear, se importen al Estado, dichos *materiales nucleares* quedarán sometidos a los demás procedimientos que se especifiquen en el Acuerdo.

CESE DE LAS SALVAGUARDIAS

35. El Acuerdo debe estipular que los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias en virtud del mismo dejarán de estar sometidos a dichas salvaguardias en las condiciones que se establecen en el párrafo 11. En caso de que no se cumplan las condiciones de esta última sección pero el Estado considere que no es practicable o conveniente de momento recuperar de los residuos los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias, el Organismo y el Estado se consultarán acerca de las medidas de salvaguardia que sea apropiado aplicar. Debe estipularse además que los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias en virtud del Acuerdo dejarán de estar sometidos a las mismas, en las condiciones que se establecen en el párrafo 13, siempre que el Estado y el Organismo convengan en que esos *materiales nucleares* son prácticamente irre recuperables.

EXENCION DE SALVAGUARDIAS

36. El Acuerdo debe estipular que, a petición del Estado, el Organismo eximirá de salvaguardias a los siguientes *materiales nucleares*:

- a) Materiales fisionables especiales que se utilicen en cantidades del orden del gramo o menores como componentes sensibles en instrumentos;
- b) *Materiales nucleares* en general que se utilicen en actividades no nucleares de conformidad con el párrafo 13, si tales *materiales nucleares* son recuperables;
- c) Plutonio con una concentración isotópica de plutonio-238 superior al 80%.

37. El Acuerdo debe estipular que los *materiales nucleares* que normalmente deberían estar sometidos a salvaguardias estarán exentos de ellas a petición del Estado, a condición de que los *materiales nucleares* así exentos que se encuentren en el territorio del Estado no excedan en ningún momento de las siguientes cantidades:

- a) Un kilogramo, en total, de materiales fisionables especiales que podrán ser uno o más de los que se enumeran a continuación:
 - i) Plutonio;
 - ii) Uranio, con un *enriquecimiento* de 0,2 (20%) como mínimo; la cantidad correspondiente se obtendrá multiplicando su peso por su *enriquecimiento*;

iii) Uranio, con un *enriquecimiento* inferior a 0,2 (20%) y superior al del uranio natural; la cantidad correspondiente se obtendrá multiplicando su peso por el quíntuplo del cuadrado de su *enriquecimiento*;

b) Diez toneladas métricas, en total, de uranio natural y de uranio empobrecido con un *enriquecimiento* superior a 0,005 (0,5%);

c) Veinte toneladas métricas de uranio empobrecido con un *enriquecimiento* de 0,005 (0,5%) como máximo;

d) Veinte toneladas métricas de torio;

o las cantidades mayores que pueda especificar la Junta de Gobernadores para su aplicación uniforme.

38. El Acuerdo debe estipular que, si los *materiales nucleares* exentos han de ser objeto de tratamiento o de almacenamiento junto con *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias, deberá estipularse la nueva aplicación de salvaguardias a los primeros.

ARREGLOS SUBSIDIARIOS

39. El Acuerdo debe estipular que el Organismo y el Estado concertarán Arreglos Subsidiarios que habrá de especificar en detalle, en la medida necesaria para que el Organismo pueda desempeñar de modo efectivo y eficaz sus funciones en virtud del Acuerdo, cómo han de aplicarse los procedimientos establecidos en el Acuerdo. Debe estipularse la posibilidad de ampliar o modificar los Arreglos Subsidiarios de común acuerdo entre el Organismo y el Estado sin enmendar el Acuerdo.

40. Debe estipularse que los Arreglos Subsidiarios cobrarán efectividad al mismo tiempo que entre en vigor el Acuerdo o tan pronto como sea posible después de su entrada en vigor. El Estado y el Organismo harán todo lo posible por que dichos Arreglos cobren efectividad dentro del plazo de 90 días a partir de la entrada en vigor del Acuerdo, y una fecha más tardía sólo será aceptable con el acuerdo de ambas partes. El Estado facilitará prontamente al Organismo la información necesaria para poder redactar los Arreglos de forma completa. El Acuerdo debe estipular igualmente que, tan pronto haya entrado en vigor, el Organismo tendrá derecho a aplicar los procedimientos establecidos en el Acuerdo respecto de los *materiales nucleares* enumerados en el inventario a que se hace referencia en el párrafo 41.

INVENTARIO

41. El Acuerdo debe estipular que, sobre la base del informe inicial a que se alude en el párrafo 62, el Organismo abrirá un solo inventario de todos los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias en virtud del Acuerdo en el Estado, sea cual fuere su origen, y mantendrá al día dicho inventario basándose en los informes presentados ulteriormente y en los resultados de sus

actividades de verificación. Se pondrá copias del inventario a disposición del Estado a intervalos especificados de común acuerdo.

INFORMACION SOBRE EL DISEÑO

Consideraciones generales

42. Con arreglo al párrafo 8, el Acuerdo debe estipular que la información sobre el diseño de las *instalaciones* existentes se facilitará al Organismo en el curso de la negociación de los Arreglos Subsidiarios y que se especificarán en éstos las fechas límite para suministrar la citada información respecto de las *instalaciones* de nueva planta. Debe estipularse, además, que la citada información se facilitará a la mayor brevedad posible antes de que se introduzcan *materiales nucleares* en una nueva *instalación*.

43. El Acuerdo debe especificar que la información sobre el diseño que ha de ponerse a disposición del Organismo respecto de cada *instalación* ha de incluir, cuando corresponda:

- a) La identificación de la *instalación*, indicándose su carácter general, finalidad, capacidad nominal y situación geográfica, así como el nombre y dirección que han de utilizarse para resolver asuntos de trámite;
- b) Una descripción de la disposición general de la *instalación* con referencia, en la medida de lo posible, a la forma, ubicación y corriente de los *materiales nucleares*, y a la ordenación general de los elementos importantes del equipo que utilicen, produzcan o traten *materiales nucleares*;
- c) Una descripción de las características de la *instalación* relativas a contención, vigilancia y contabilidad de materiales;
- d) Una descripción de los procedimientos actuales y propuestos que se seguirán en la *instalación* para la contabilidad y control de *materiales nucleares*, haciéndose especial referencia a las *zonas de balance de materiales* establecidas por el encargado de la *instalación*, a las mediciones de la corriente y a los procedimientos para efectuar el *inventario físico*.

44. El Acuerdo debe estipular también que se facilitará al Organismo la demás información pertinente a la aplicación de salvaguardias respecto de cada *instalación*, en particular sobre la entidad encargada de la contabilidad y control de los materiales. Debe estipularse también que el Estado pondrá a disposición del Organismo información suplementaria sobre las normas de seguridad y protección de la salud que el Organismo deberá observar y que deberán cumplir los inspectores en la *instalación*.

45. El Acuerdo debe estipular que la información sobre el diseño relativa a una modificación pertinente a efectos de salvaguardia se facilitará para su examen con suficiente antelación para que puedan reajustarse los procedimientos de salvaguardia cuando sea necesario.

Fines del examen de la información sobre el diseño

46. El Acuerdo debe estipular que la información sobre el diseño facilitada al Organismo se utilizará para los fines siguientes:

- a) Identificar las características de las *instalaciones y materiales nucleares* de interés para la aplicación de salvaguardias a los *materiales nucleares* con suficiente detalle para facilitar la verificación;
- b) Determinar las *zonas de balance de materiales* que utilizará el Organismo a efectos contables y seleccionar aquellos *puntos estratégicos* que constituyen *puntos clave de medición* y que han de servir para determinar la corriente y existencias de materiales nucleares; al determinar tales *zonas de balance de materiales* el Organismo observará, entre otros, los siguientes criterios:
 - i) La magnitud de la *zona de balance de materiales* deberá guardar relación con el grado de aproximación con que pueda establecerse el balance de materiales;
 - ii) Al determinar la *zona de balance de materiales* se debe aprovechar toda oportunidad de servirse de la contención y de la vigilancia para tener una mayor garantía de que las mediciones de la corriente son completas, simplificando con ello la aplicación de salvaguardias y concentrando los esfuerzos de medición en los *puntos clave de medición*;
 - iii) Varias de las *zonas de balance de materiales* en uso en una *instalación* o en emplazamientos distintos se podrán combinar en una sola *zona de balance de materiales* que utilizará el Organismo a fines contables, siempre que el Organismo entienda que ello está en consonancia con sus necesidades en materia de verificación;
 - iv) Si así lo pide el Estado, se podrá fijar una *zona especial de balance de materiales* alrededor de una fase del proceso que implique una información importante desde el punto de vista comercial;
- c) Fijar el calendario teórico y los procedimientos para efectuar el *inventario físico* a efectos de la contabilidad del Organismo ;
- d) Fijar los registros e informes que son necesarios y los procedimientos para la evaluación de los registros;
- e) Fijar requisitos y procedimientos para la verificación de la cantidad y ubicación de los *materiales nucleares*;
- f) Elegir las combinaciones adecuadas de métodos y técnicas de contención y de vigilancia y los *puntos estratégicos* en que han de aplicarse.

Debe estipularse además que los resultados del examen de la información sobre el diseño se incluirán en los Arreglos Subsidiarios.

Nuevo examen de la información sobre el diseño

47. El Acuerdo debe estipular que se volverá a examinar la información sobre el diseño a la luz de los cambios en las condiciones de explotación,

de los progresos en tecnología de las salvaguardias o de la experiencia en la aplicación de los procedimientos de verificación, con miras a modificar las medidas que el Organismo haya adoptado con arreglo al párrafo 46.

Verificación de la información sobre el diseño

48. El Acuerdo debe estipular que el Organismo, en cooperación con el Estado, podrá enviar inspectores a las *instalaciones* para que verifiquen la información sobre el diseño facilitada al Organismo con arreglo a los párrafos 42 a 45, para los fines indicados en el párrafo 46.

INFORMACION RESPECTO DE LOS MATERIALES NUCLEARES QUE ESTEN FUERA DE LAS INSTALACIONES

49. El Acuerdo debe estipular que ha de facilitarse al Organismo, según corresponda, la siguiente información relativa a los *materiales nucleares* habitualmente utilizados fuera de las *instalaciones*:

- a) Una descripción general del empleo de los *materiales nucleares*, su situación geográfica, y el nombre y dirección del usuario que han de utilizarse para resolver asuntos de trámite;
- b) Una descripción general de los procedimientos en vigor y en proyecto para la contabilidad y control de los *materiales nucleares*, inclusive la atribución de responsabilidades en lo que respecta a la contabilidad y control de los materiales.

El Acuerdo debe estipular, además, que se comunicará oportunamente al Organismo todo cambio en la información que se le haya facilitado en virtud del presente párrafo.

50. El Acuerdo debe estipular que la información que se ponga a disposición del Organismo respecto de los *materiales nucleares* que habitualmente se utilizan fuera de las *instalaciones* podrá ser utilizada, en la medida que proceda, para los fines que se establecen en los apartados b) a f) del párrafo 46.

SISTEMA DE REGISTROS

Consideraciones generales

51. Al establecerse un sistema nacional de contabilidad y control de *materiales nucleares* del tipo a que se hace referencia en el párrafo 7, el Acuerdo debe estipular que el Estado adoptará las medidas oportunas a fin de que se lleven registros respecto de cada *zona de balance de materiales*. Se debe estipular también que los Arreglos Subsidiarios describirán los registros que vayan a llevarse respecto de cada *zona de balance de materiales*.

52. El Acuerdo debe estipular que el Estado tomará las disposiciones necesarias para facilitar el examen de los registros por los inspectores, sobre todo si tales registros no se llevan en español, francés, inglés o ruso.
53. El Acuerdo debe estipular que los registros se conservarán durante cinco años por lo menos.
54. El Acuerdo debe estipular que los registros consistirán, según proceda:
- a) En registros contables de todos los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias en virtud del Acuerdo ;
 - b) En registros de operaciones correspondientes a las *instalaciones* que contengan tales *materiales nucleares*.
55. El Acuerdo debe estipular que el sistema de mediciones en que se basen los registros utilizados para preparar los informes se ajustará a las normas internacionales más recientes o será equivalente, en calidad, a tales normas.

Registros contables

56. El Acuerdo debe estipular que los registros contables habrán de establecer lo siguiente respecto de cada *zona de balance de materiales*:
- a) Todos los *cambios en el inventario*, de manera que sea posible determinar el *inventario contable* en todo momento ;
 - b) Todos los resultados de las mediciones que se utilicen para determinar el *inventario físico*;
 - c) Todos los *ajustes y correcciones* que se hayan efectuado respecto de los *cambios en el inventario*, los *inventarios contables* y los *inventarios físicos*.
57. El Acuerdo debe estipular que los registros deberán señalar, en el caso de todos los *cambios en el inventario e inventarios físicos*, y respecto de cada *lote de materiales nucleares*: la identificación de los materiales, los *datos del lote* y los *datos de origen*. Debe estipularse también que los registros habrán de dar cuenta por separado del uranio, del torio y del plutonio en cada *lote de materiales nucleares*. Además, para cada *cambio en el inventario* deberán indicarse la fecha del cambio y, cuando proceda, la *zona de balance de materiales* de origen y la *zona de balance de materiales* de destino o el destinatario.

Registros de operaciones

58. El Acuerdo debe estipular que los registros de operaciones habrán de establecer, según proceda, respecto de cada *zona de balance de materiales*:
- a) Los datos de funcionamiento que se utilicen para determinar los cambios en las cantidades y composición de los *materiales nucleares*;
 - b) Los datos obtenidos en la calibración de los tanques e instrumentos y en el muestreo y análisis, los procedimientos para controlar la calidad de las mediciones y las estimaciones deducidas de los errores aleatorios y sistemáticos;
 - c) La descripción del orden de operaciones adoptado para preparar y efectuar el *inventario físico*, a fin de cerciorarse de que es exacto y completo;

- d) La descripción de las medidas adoptadas para averiguar la causa y la magnitud de cualquier pérdida accidental o no medida que pudiera haber.

SISTEMAS DE INFORMES

Consideraciones generales

59. El Acuerdo debe especificar que el Estado habrá de facilitar al Organismo los informes que se detallan en los párrafos 60 a 69, respecto de los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias en virtud del Acuerdo.
60. El Acuerdo debe estipular que los informes se prepararán en español, en francés, en inglés o en ruso, excepto si en los Arreglos Subsidiarios se especifica otra cosa.
61. El Acuerdo debe estipular que los informes habrán de basarse en los registros que se lleven de conformidad con los párrafos 51 a 58 y consistirán, según proceda, en informes contables e informes especiales.

Informes contables

62. El Acuerdo debe estipular que se facilitará al Organismo un informe inicial relativo a todos los *materiales nucleares* que han de quedar sometidos a salvaguardias en virtud del Acuerdo. Debe estipularse también que dicho informe inicial habrá de ser remitido por el Estado al Organismo dentro de un plazo de treinta días a partir del día último del mes en que entre en vigor el Acuerdo y que deberá reflejar la situación al último día de dicho mes.
63. El Acuerdo debe estipular que, para cada *zona de balance de materiales*, el Estado deberá presentar al Organismo los siguientes informes contables:
- a) Informes de *cambios en el inventario* que muestren los cambios habidos en el inventario de *materiales nucleares*. Estos informes se enviarán tan pronto como sea posible y en todo caso dentro de los 30 días siguientes al final del mes en que hayan tenido lugar o se hayan comprobado los *cambios en el inventario*;
 - b) Informes de balance de materiales que muestren el balance de materiales basado en un *inventario físico* de los *materiales nucleares* que se hallen realmente presentes en la *zona de balance de materiales*. Estos informes se enviarán tan pronto como sea posible y en todo caso dentro de los 30 días siguientes a la ejecución del *inventario físico*.

Los informes se basarán en los datos de que se disponga en el momento de su preparación y podrán corregirse posteriormente de ser preciso.

64. El Acuerdo debe estipular que los informes de *cambios en el inventario* especificarán la identificación de los materiales y los *datos del lote* para cada *lote de materiales nucleares*, la fecha del *cambio en el inventario* y, según proceda, la *zona de balance de materiales* de origen y la *zona de balance de materiales* de desti-

no o el destinatario. Se acompañarán a estos informes notas concisas en las que:

- a) Se expliquen los *cambios en el inventario*, sobre la base de los datos de funcionamiento inscritos en los registros de operaciones, según se estipula en el apartado a) del párrafo 58;
- b) Se describa, según especifiquen los Arreglos Subsidiarios, el programa de operaciones previsto, especialmente la realización de un *inventario físico*.

65. El Acuerdo debe estipular que el Estado informará sobre todo *cambio en el inventario, ajuste o corrección*, sea periódicamente, en forma de lista global, sea individualmente. Los *cambios en el inventario* figurarán en los informes en términos de *lotes*; las cantidades pequeñas, como las muestras para análisis, que se especifiquen en los Arreglos Subsidiarios podrán combinarse y notificarse como un solo *cambio en el inventario*.

66. El Acuerdo debe estipular que el Organismo presentará al Estado estadillos semestrales del *inventario contable* de los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias, para cada *zona de balance de materiales*, sobre la base de los informes de *cambios en el inventario* correspondiente al período comprendido en cada uno de dichos estadillos.

67. El Acuerdo debe estipular que los informes de balance de materiales incluirán los siguientes asientos, a menos que el Organismo y el Estado acuerden otra cosa:

- a) El *inventario físico* inicial;
- b) Los *cambios en el inventario* (en primer lugar los incrementos, y a continuación las disminuciones);
- c) El *inventario contable* final;
- d) Las *diferencias remitente-destinatario*;
- e) El *inventario contable* final ajustado;
- f) El *inventario físico* final;
- g) La *diferencia inexplicada*.

A cada informe de balance de materiales deberá adjuntarse un estadillo del *inventario físico*, en el que se enumeren por separado todos los *lotes* y se especifiquen la identificación de los materiales y los *datos del lote* para cada *lote*.

Informes especiales

68. El Acuerdo debe estipular que el Estado presentará sin demora informes especiales:

- a) Si cualquier incidente o circunstancia excepcionales indujeran al Estado a pensar que se ha producido o se ha podido producir una pérdida de *materiales nucleares* que exceda de los límites que, a este efecto, han de especificarse en los Arreglos Subsidiarios;
- b) Si la contención experimenta inesperadamente, con respecto a la especificada en los Arreglos Subsidiarios, variaciones tales que resulte posible la retirada no autorizada de *materiales nucleares*.

Ampliación y aclaración de los informes

69. El Acuerdo debe estipular que, a petición del Organismo, el Estado facilitará ampliaciones o aclaraciones sobre cualquier informe, en la medida que sea pertinente a los efectos de las salvaguardias.

INSPECCIONES

Consideraciones generales

70. El Acuerdo debe estipular que el Organismo tendrá derecho a efectuar inspecciones de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 71 a 82.

Fines de las inspecciones

71. El Acuerdo debe estipular que el Organismo podrá efectuar inspecciones ad hoc a fin de:

- a) Verificar la información contenida en el informe inicial relativo a los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias en virtud del Acuerdo;
- b) Identificar y verificar los cambios de la situación que se hayan producido desde la fecha del informe inicial;
- c) Identificar, y si fuera posible verificar la cantidad y composición de los *materiales nucleares* de conformidad con los párrafos 93 y 96, antes de que se trasladen fuera del Estado o inmediatamente después de que hayan sido trasladados a éste.

72. El Acuerdo debe estipular que el Organismo podrá efectuar inspecciones ordinarias a fin de:

- a) Verificar que los informes concuerdan con los registros;
- b) Verificar la ubicación, identidad, cantidad y composición de todos los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias en virtud del Acuerdo;
- c) Verificar la información sobre las posibles causas de las *diferencias inexplicadas*, de las *diferencias remitente-destinatario* y de las incertidumbres en el *inventario contable*.

73. El Acuerdo debe estipular que el Organismo podrá efectuar inspecciones especiales, con sujeción a los procedimientos establecidos en el párrafo 77:

- a) A fin de verificar la información contenida en los informes especiales;
- b) Si el Organismo estima que la información facilitada por el Estado, incluidas las explicaciones dadas por el Estado y la información obtenida mediante las inspecciones ordinarias, no es adecuada para que el Organismo desempeñe sus funciones en virtud del Acuerdo.

Se considerará que una inspección es especial cuando, o bien es adicional a las actividades de inspección ordinaria previstas en los párrafos 78 a 82, o bien implica el acceso a información o lugares adicionales además del acceso

especificado en el párrafo 76 para las inspecciones ad hoc y ordinarias, o bien cubre ambos casos.

Alcance de las inspecciones

74. El Acuerdo debe estipular que, a los fines establecidos en los párrafos 71 a 73, el Organismo podrá:

- a) Examinar los registros que se lleven con arreglo a los párrafos 51 a 58;
- b) Efectuar mediciones independientes de todos los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias en virtud del Acuerdo;
- c) Verificar el funcionamiento y calibración de los instrumentos y demás equipo de medición y control;
- d) Aplicar las medidas de vigilancia y contención y hacer uso de ellas;
- e) Emplear otros métodos objetivos que se haya comprobado que son técnicamente viables.

75. Debe estipularse también que, dentro del ámbito del párrafo 74, el Organismo podrá:

- a) Observar que las muestras tomadas en los *puntos clave de medición*, a efectos de la contabilidad de balance de materiales, lo son de acuerdo con procedimientos que permitan obtener muestras representativas, observar el tratamiento y análisis de las muestras y obtener duplicados de tales muestras;
- b) Observar que las mediciones de los *materiales nucleares* efectuadas en los *puntos clave de medición*, a efectos de la contabilidad del balance de materiales, son representativas y observar asimismo la calibración de los instrumentos y del equipo utilizados;
- c) Concertar con el Estado que, si fuera necesario:
 - i) Se efectúen mediciones adicionales y se tomen muestras adicionales para uso del Organismo;
 - ii) Se analicen las muestras patrón analíticas del Organismo;
 - iii) Se utilicen patrones absolutos apropiados para calibrar los instrumentos y demás equipo;
 - iv) Se efectúen otras calibraciones;
- d) Disponer la utilización de su propio equipo para realizar mediciones independientes y a efectos de vigilancia y, si así se conviniera y especificara en los Arreglos Subsidiarios, disponer la instalación de tal equipo;
- e) Fijar sus precintos y demás dispositivos de identificación y reveladores de violación en las contenciones, si así se conviniera y especificara en los Arreglos Subsidiarios;
- f) Concertar con el Estado el envío de las muestras tomadas para uso del Organismo.

Acceso para las inspecciones

76. El Acuerdo debe estipular que:

- a) Para los fines especificados en los apartados a) y b) del párrafo 71 y hasta el momento en que se hayan especificado los *puntos estratégicos* en los Arreglos Subsidiarios, los inspectores del Organismo tendrán acceso a cualquier punto en que el informe inicial o cualquier inspección del Organismo realizada en conexión con él indiquen que se encuentran *materiales nucleares*;
- b) Para los fines especificados en el apartado c) del párrafo 71, los inspectores tendrán acceso a cualquier punto respecto del cual el Organismo haya recibido notificación de conformidad con los siguientes apartados c) del párrafo 92 o c) del párrafo 95.
- c) Para los fines especificados en el párrafo 72, los inspectores del Organismo tendrán acceso sólo a los *puntos estratégicos* especificados en los Arreglos Subsidiarios y a los registros que se lleven conforme a los párrafos 51 a 58.
- d) En caso de que el Estado llegue a la conclusión de que circunstancias extraordinarias requieren mayores limitaciones del acceso por parte del Organismo, el Estado y el Organismo harán prontamente arreglos a fin de que el Organismo pueda desempeñar sus funciones de salvaguardia a la luz de esas limitaciones. El Director General comunicará todo arreglo de este tipo a la Junta.

77. El Acuerdo debe estipular que, en circunstancias que puedan dar lugar a inspecciones especiales para los fines especificados en el párrafo 73, el Estado y el Organismo se consultarán sin demora. Como resultado de esas consultas, el Organismo podrá efectuar inspecciones además de las actividades de inspección ordinaria previstas en los párrafos 78 a 82 o podrá tener acceso, de acuerdo con el Estado, a otra información y otros lugares además del acceso especificado en el párrafo 76 para las inspecciones ad hoc y ordinarias. Todo desacuerdo relativo a la necesidad de acceso adicional se resolverá de conformidad con los párrafos 21 y 22, de ser esencial y urgente que el Estado adopte alguna medida, lo dispuesto en el párrafo 18 será de aplicación.

Frecuencia y rigor de las inspecciones ordinarias

78. El Acuerdo debe estipular que el número, rigor, duración y cronología de las inspecciones ordinarias se mantendrán al mínimo compatible con la eficacia puesta en práctica de los procedimientos de salvaguardia establecidos en el Acuerdo, y que el Organismo aprovechará al máximo y de la manera más económica posible los recursos de inspección disponibles.

79. El Acuerdo debe estipular que, en el caso de las *instalaciones* y de las *zonas de balance de materiales* situadas fuera de las *instalaciones*, cuyo contenido o *caudal anual de materiales nucleares*, si éste fuera mayor, no exceda de cinco *kilogramos efectivos*, el número de inspecciones ordinarias no excederá de una al

año. Para las demás *instalaciones*, el número, rigor, duración, cronología y modalidad de las inspecciones se determinará partiendo de la base de que, en el caso máximo o límite, el régimen de inspección no será más riguroso de lo que sea necesario y suficiente para tener un conocimiento constante de la corriente y existencias de *materiales nucleares*.

80. El Acuerdo debe estipular que el volumen total máximo de las inspecciones ordinarias, respecto de las *instalaciones* cuyo contenido o *caudal anual* de *materiales nucleares* exceda de cinco *kilogramos efectivos*, se determinará conforme a continuación se indica:

- a) En el caso de los reactores y de las instalaciones de almacenamiento precintadas, el volumen total máximo de inspecciones ordinarias al año se determinará calculando un sexto de *año-hombre de inspección* para cada una de esas *instalaciones* en el Estado;
- b) En el caso de las demás *instalaciones* en las que haya plutonio o uranio enriquecido a más del 5%, el volumen total máximo de inspecciones ordinarias al año se determinará calculando para cada una de esas *instalaciones* $30 \times \sqrt{E}$ días-hombre de inspección al año, en donde E corresponde al valor de las existencias o del *caudal anual* de *materiales nucleares* si éste fuera mayor, expresado en *kilogramos efectivos*. El máximo fijado para cualquiera de esas *instalaciones* no será inferior a 1,5 *años-hombre de inspección*;
- c) En el caso de todas las demás *instalaciones*, el volumen total máximo de inspecciones ordinarias al año se determinará calculando para cada una de esas *instalaciones* un tercio de *año-hombre de inspección* más $0,4 \times E$ días-hombre de inspección al año, en donde E corresponde al valor de las existencias o del *caudal anual* de *materiales nucleares* si éste fuera mayor, expresado en *kilogramos efectivos*.

El Acuerdo debe estipular además que el Organismo y el Estado podrán convenir en enmendar las cifras máximas especificadas en la presente sección si la Junta determina que tal enmienda es razonable.

81. Con sujeción a los párrafos 78 a 80, los criterios que se utilizarán para determinar en la realidad el número, rigor, duración, cronología y modalidad de las inspecciones ordinarias de cualquier *instalación* comprenderán:

- a) La forma de los *materiales nucleares*, en especial si los materiales se encuentran a granel o contenidos en una serie de partidas distintas; su composición química y, en el caso del uranio, si es de bajo o alto grado de *enriquecimiento*, y su accesibilidad;
- b) La eficacia del sistema de contabilidad y control del Estado, comprendida la medida en que los explotadores de *instalaciones* sean funcionalmente independientes del sistema de contabilidad y control del Estado; la medida en que el Estado haya puesto en práctica las medidas especificadas en el párrafo 32; la prontitud de los informes presentados al Organismo; su concordancia con la verificación independiente efectuada por el Organismo, y la magnitud y grado de aproximación de la *diferencia inexplicada*, tal como haya verificado el Organismo;

c) Las características del ciclo del combustible nuclear del Estado, en especial el número y tipos de *instalaciones* que contengan *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias en el Estado; las características de estas *instalaciones* que sean de interés para las salvaguardias, en particular el grado de contención; la medida en que el diseño de estas *instalaciones* facilite la verificación de la corriente y existencias de *materiales nucleares*, y la medida en que se pueda establecer una correlación entre la información procedente de distintas *zonas de balance de materiales*;

d) El grado de interdependencia internacional, en especial, la medida en que los *materiales nucleares* se reciban de otros Estados o se envíen a éstos para su empleo o tratamiento; cualquier actividad de verificación realizada por el Organismo en relación con los mismos, y la medida en que las actividades nucleares del Estado se relacionen recíprocamente con las de otros Estados;

e) Los progresos técnicos en la esfera de las salvaguardias, comprendida la utilización de técnicas estadísticas y del muestreo aleatorio al evaluar la corriente de *materiales nucleares*.

82. El Acuerdo debe estipular que el Organismo y el Estado se consultarán si este último considera que el esfuerzo de inspección se está concentrando indebidamente en determinadas *instalaciones*.

Notificación de las inspecciones

83. El Acuerdo debe estipular que el Organismo avisará por anticipado al Estado de la llegada de los inspectores a las *instalaciones* o a las *zonas de balance de materiales* situadas fuera de *instalaciones*, según se indica a continuación:

a) Cuando se trate de inspecciones ad hoc con arreglo al apartado c) del párrafo 71, con una antelación mínima de 24 horas; cuando se trate de las efectuadas con arreglo a los apartados a) y b) del mismo párrafo, así como de las actividades previstas en el párrafo 48, con una antelación mínima de una semana;

b) Cuando se trate de inspecciones especiales con arreglo al párrafo 73, tan pronto como sea posible después de que el Organismo y el Estado se hayan consultado según se estipula en el párrafo 77, entendiéndose que el aviso de llegada constituirá normalmente parte de dichas consultas;

c) Cuando se trate de inspecciones ordinarias con arreglo al párrafo 72, con una antelación mínima de 24 horas respecto de las *instalaciones* a que se hace referencia en el apartado b) del párrafo 80 y respecto de los almacenes precintados que contengan plutonio o uranio enriquecido a más del 5%, y de una semana en todos los demás casos.

Tal aviso de inspección comprenderá los nombres de los inspectores e indicará las *instalaciones* y las *zonas de balance de materiales* situadas fuera de *instalaciones* que serán visitadas, así como los períodos de tiempo durante los cuales serán visitadas. Cuando los inspectores provengan de fuera del Estado, el Orga-

nismo avisará también por anticipado el lugar y la hora de su llegada al Estado.

84. No obstante, el Acuerdo debe estipular también que, como medida suplementaria, el Organismo podrá llevar a cabo, sin preaviso, parte de las inspecciones ordinarias con arreglo al párrafo 80, conforme al principio de muestreo aleatorio. Al realizar cualquier inspección no anunciada, el Organismo tendrá plenamente en cuenta todo programa de operaciones notificado por el Estado con arreglo al apartado b) del párrafo 64. Asimismo, siempre que sea posible, y basándose en el programa de operaciones, el Organismo comunicará periódicamente al Estado su programa general de inspecciones anunciadas y no anunciadas, indicando los períodos generales en que se prevean tales inspecciones. Al ejecutar cualquier inspección no anunciada, el Organismo hará todo cuanto pueda por reducir al mínimo las dificultades de orden práctico para los explotadores de las *instalaciones* y para el Estado, teniendo presentes las disposiciones pertinentes del párrafo 44 y del párrafo 89. De igual manera, el Estado hará todo cuanto pueda por facilitar la labor de los inspectores.

Designación de los inspectores

85. El Acuerdo debe estipular que:

- a) El Director General comunicará al Estado por escrito el nombre, calificaciones profesionales, nacionalidad, categoría y demás detalles que puedan ser pertinentes, de cada funcionario del Organismo que proponga para ser designado como inspector para el Estado ;
- b) El Estado comunicará al Director General, dentro del plazo de 30 días a partir de la recepción de tal propuesta, si la acepta;
- c) El Director General podrá designar a cada funcionario que haya sido aceptado por el Estado como uno de los inspectores para el Estado, e informará al Estado de tales designaciones;
- d) El Director General, por su propia iniciativa o actuando en respuesta a una petición del Estado, informará inmediatamente al Estado de que la designación de un funcionario como inspector para el Estado ha sido retirada.

No obstante, el Acuerdo debe estipular también que, respecto de los inspectores necesarios para los fines establecidos en el párrafo 48 y para efectuar inspecciones ad hoc con arreglo a los apartados a) y b) del párrafo 71, los procedimientos de designación deberán concluirse, de ser posible, dentro de los 30 días siguientes a la entrada en vigor del Acuerdo. Si la designación no fuera posible dentro de este plazo, los inspectores para tales fines se designarán con carácter temporal.

86. El Acuerdo debe estipular que el Estado concederá o renovará lo más rápidamente posible los visados oportunos, cuando se precisen éstos, a cada inspector designado para el Estado.

Conducta y visitas de los inspectores

87. El Acuerdo debe estipular que los inspectores, en el desempeño de sus funciones en virtud de los párrafos 48 y 71 a 75, desarrollarán sus actividades de manera destinada a evitar toda obstaculización o demora en la construcción, puesta en servicio o explotación de las *instalaciones*, y que no afecte a su seguridad. En particular, los inspectores no pondrán personalmente en funcionamiento una *instalación* ni darán instrucciones al personal de ella para que efectúe ninguna operación. Si consideran que con arreglo a los párrafos 74 y 75 el explotador debe efectuar determinadas operaciones en una *instalación*, los inspectores habrán de formular la oportuna petición.

88. Cuando los inspectores precisen de servicios que se puedan obtener en el Estado, comprendido el empleo de equipo, para llevar a cabo las inspecciones, el Estado facilitará la obtención de tales servicios y el empleo de tal equipo por parte de los inspectores.

89. El Acuerdo debe estipular que el Estado tendrá derecho a hacer acompañar a los inspectores, durante sus inspecciones, por representantes del Estado, siempre que los inspectores no sufran por ello demora alguna o se vean obstaculizados de otro modo en el ejercicio de sus funciones.

INFORMES SOBRE LAS ACTIVIDADES DE VERIFICACION EFECTUADAS POR EL ORGANISMO

90. El Acuerdo debe estipular que el Organismo comunicará al Estado:
- a) Los resultados de las inspecciones, a los intervalos que se especifiquen en los Arreglos Subsidiarios;
 - b) Las conclusiones a que llegue a partir de sus actividades de verificación en el Estado, en particular mediante informes relativos a cada *zona de balance de materiales*, los cuales se prepararán tan pronto como sea posible después de que se haya realizado un *inventario físico* y lo haya verificado el Organismo, y se haya efectuado un balance de materiales.

TRASLADOS INTERNACIONALES

Consideraciones generales

91. El Acuerdo debe estipular que los *materiales nucleares* sometidos o que deban quedar sometidos a salvaguardias en virtud del mismo que sean objeto de traslado internacional, se considerarán, a los efectos del Acuerdo, bajo la responsabilidad del Estado:

- a) Cuando se trate de importaciones, desde el momento en que tal responsabilidad cese de incumbir al Estado exportador hasta, como máximo, el momento en que los *materiales nucleares* lleguen a su destino;

- b) Cuando se trate de exportaciones, hasta el momento en que el Estado destinatario acepte esa responsabilidad y, como máximo, hasta el momento en que los *materiales nucleares* lleguen a su destino.

El Acuerdo debe estipular que los Estados interesados concertarán los arreglos apropiados para determinar el punto en que se hará el traspaso de la responsabilidad. Se considerará que ningún Estado ha asumido tal responsabilidad respecto de *materiales nucleares* por el mero hecho de que dichos *materiales nucleares* se encuentren en tránsito a través o por encima de su territorio o de sus aguas jurisdiccionales, o sean transportados bajo su pabellón o en sus aeronaves.

Traslados fuera del Estado

92. El Acuerdo debe estipular que todo traslado proyectado fuera del Estado de *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias en cantidades que excedan de un *kilogramo efectivo*, o en envíos sucesivos al mismo Estado dentro de un plazo de tres meses, de menos de un *kilogramo efectivo* cada uno pero que excedan en total de un *kilogramo efectivo*, deberá ser notificado al Organismo una vez concluidos los arreglos contractuales que rijan el traslado y, normalmente, por lo menos dos semanas antes de que los *materiales nucleares* hayan de estar preparados para su transporte. El Organismo y el Estado podrán convenir en diferentes modalidades de notificación por anticipado. La notificación deberá especificar:

- a) La identificación y, si fuera posible, la cantidad y composición previstas de los *materiales nucleares* que vayan a ser objeto de traslado, y la *zona de balance de materiales* de la que procederán;
- b) El Estado a que van destinados los *materiales nucleares*;
- c) Las fechas y lugares en que los *materiales nucleares* estarán preparados para su transporte;
- d) Las fechas aproximadas de envío y de llegada de los *materiales nucleares*;
- e) En qué punto de la operación de traslado el Estado destinatario asumirá la responsabilidad de los *materiales nucleares*, y la fecha probable en que se alcanzará este punto.

93. El Acuerdo debe estipular además que la finalidad de esta notificación será permitir que el Organismo identifique, si es necesario, y, de ser posible, verifique la cantidad y composición de los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias en virtud del Acuerdo antes de que sean trasladados fuera del Estado y, si el Organismo lo desea o el Estado lo pide, fijar precintos a los *materiales nucleares* una vez que estén preparados para su transporte. No obstante, el traslado de los *materiales nucleares* no deberá sufrir demora alguna a causa de las medidas que adopte o tenga previstas el Organismo como consecuencia de la notificación.

94. El Acuerdo debe estipular que, en el caso de que los *materiales nucleares* no vayan a estar sometidos a salvaguardias del Organismo en el Estado desti-

natario, el Estado exportador deberá adoptar medidas para que el Organismo reciba, dentro de los tres meses siguientes al momento en que el Estado destinatario acepte del Estado exportador la responsabilidad de los *materiales nucleares*, la confirmación por parte del Estado destinatario de haberse efectuado el traslado.

Traslados al Estado

95. El Acuerdo debe estipular que el traslado previsto al Estado de *materiales nucleares* que estén o que deban quedar sometidos a salvaguardias en cantidades que excedan de un *kilogramo efectivo*, o en envíos sucesivos procedentes del mismo Estado dentro de un plazo de tres meses, de menos de un *kilogramo efectivo* cada uno pero que excedan en total de un *kilogramo efectivo*, deberá ser notificado al Organismo con la mayor antelación posible a la llegada prevista de los *materiales nucleares*, y en ningún caso después de la fecha en que el Estado destinatario asuma la responsabilidad de ellos. El Organismo y el Estado podrán convenir en diferentes modalidades de notificación por anticipado. La notificación deberá especificar:

- a) La identificación y, si fuera posible, la cantidad y composición previstas de los *materiales nucleares*;
- b) En qué punto de la operación de traslado el Estado asumirá la responsabilidad por los *materiales nucleares* a los efectos del Acuerdo, y la fecha probable en que se alcanzará este punto;
- c) La fecha prevista de llegada, el lugar en que se entregarán los *materiales nucleares* y la fecha en que se tiene el propósito de desembarcarlos.

96. El Acuerdo debe estipular que la finalidad de esta notificación será permitir que el Organismo identifique, si es necesario, y, de ser posible, verifique la cantidad y composición de los *materiales nucleares* sometidos a salvaguardias que hayan sido trasladados al Estado mediante la inspección de la remesa en el momento del desembalaje. No obstante, el desembalaje no deberá sufrir demora alguna a causa de las medidas que adopte o tenga previstas el Organismo como consecuencia de la notificación.

Informes especiales

97. El Acuerdo debe estipular que, en el caso de los traslados internacionales, deberá prepararse un informe especial conforme se prevé en el párrafo 68, si cualquier incidente o circunstancias excepcionales indujeran al Estado a pensar que se ha producido o se ha podido producir una pérdida de *materiales nucleares*, incluido el que se produzca una demora importante durante el traslado.

DEFINICIONES

98. Por «ajuste» se entiende un asiento efectuado en un registro o informe contable que indique una *diferencia remitente-destinatario* o una *diferencia inexplicada*.

99. Por «caudal anual de materiales» se entiende, a efectos de los párrafos 79 y 80, la cantidad de *materiales nucleares* que salgan anualmente de una *instalación* que funcione a su capacidad nominal.

100. Por «lote» se entiende una porción de *materiales nucleares* que se manipula como una unidad a efectos de contabilidad en un *punto clave de medición* y para la cual la composición y la cantidad se definen por un solo conjunto de especificaciones o de mediciones. Dichos *materiales nucleares* pueden hallarse a granel o distribuidos en una serie de partidas distintas.

101. Por «datos del lote» se entiende el peso total de cada elemento de los *materiales nucleares* y, en el caso del plutonio y del uranio, cuando proceda, la composición isotópica. Las unidades de contabilización serán las siguientes:

- a) Los gramos de plutonio contenido;
- b) Los gramos de uranio total y los gramos de uranio-235 más uranio-233 contenidos en el caso de uranio enriquecido en esos isótopos;
- c) Los kilogramos de torio contenido, de uranio natural o de uranio empobrecido.

A efectos de la presentación de informes, se sumarán los pesos de las distintas partidas de un mismo *lote* antes de redondear a la unidad más próxima.

102. Por «inventario contable» de una *zona de balance de materiales* se entiende la suma algebraica del *inventario físico* más reciente de esa *zona de balance de materiales*, más todos los *cambios en el inventario* que hayan tenido lugar después de efectuado el *inventario físico*.

103. Por «corrección» se entiende un asiento efectuado en un registro o informe contable al efecto de rectificar un error identificado o de reflejar una medición mejorada de una cantidad ya inscrita en el registro o informe. Toda corrección debe señalar de modo inequívoco el asiento a que corresponde.

104. Por «kilogramo efectivo» se entiende una unidad especial utilizada en la salvaguardia de *materiales nucleares*. Las cantidades en «kilogramos efectivos» se obtienen tomando:

- a) Cuando se trata de plutonio, su peso en kilogramos;
- b) Cuando se trata de uranio con un *enriquecimiento* del 0,01 (1%) como mínimo, su peso en kilogramos multiplicado por el cuadrado de su *enriquecimiento*;
- c) Cuando se trata de uranio con un *enriquecimiento* inferior al 0,01 (1%) y superior al 0,005 (0,5%), su peso en kilogramos multiplicado por 0,0001;
- d) Cuando se trata de uranio empobrecido con un *enriquecimiento* del 0,005 (0,5%) como máximo, y cuando se trata de torio, su peso en kilogramos multiplicado por 0,00005.

105. Por «enriquecimiento» se entiende la razón entre el peso total de los isótopos uranio-233 y uranio-235, y el peso total del uranio de que se trate.

106. Por «instalación» se entiende:

- a) Un reactor, un conjunto crítico, una planta de transformación, una planta de fabricación, una planta de reelaboración, una planta de separación de isótopos o una unidad de almacenamiento por separado;
- b) Cualquier lugar en el que habitualmente se utilicen *materiales nucleares* en cantidades superiores a un *kilogramo efectivo*.

107. Por «cambio en el inventario» se entiende un aumento o una disminución, en términos de *lotes*, de *materiales nucleares* dentro de una *zona de balance de materiales*; tal cambio ha de comprender uno de los siguientes:

- a) Aumentos:
 - i) Importaciones;
 - ii) Entradas de procedencia nacional: entradas de otras *zonas de balance de materiales*, entradas procedentes de actividades no sometidas a salvaguardias (actividades no pacíficas) o entradas en el punto en que comience la aplicación de salvaguardias;
 - iii) Producción nuclear: producción de materiales fisiónables especiales en un reactor;
 - iv) Exenciones anuladas: nueva aplicación de salvaguardias a *materiales nucleares* anteriormente exentos de ellas en razón de su empleo o de su cantidad.
- b) Disminuciones:
 - i) Exportaciones;
 - ii) Envíos a otros puntos del territorio nacional: traslados a otras *zonas de balance de materiales* o envíos con destino a actividades no sometidas a salvaguardias (actividades no pacíficas);
 - iii) Pérdidas nucleares: pérdida de *materiales nucleares* debida a su transformación en otro(s) elemento(s) o isótopo(s) como consecuencia de reacciones nucleares;
 - iv) Materiales descartados medidos: *materiales nucleares* que se han medido o evaluado sobre la base de mediciones y con los cuales se ha procedido de tal forma que ya no se prestan a su ulterior empleo en actividades nucleares;
 - v) Desechos retenidos: *materiales nucleares* producidos en operaciones de tratamiento o en accidentes de funcionamiento, que se consideran irrecuperables de momento pero que se conservan almacenados;
 - vi) Exención: exención de *materiales nucleares* de la aplicación de salvaguardias en razón de su empleo o de su cantidad;
 - vii) Otras pérdidas: por ejemplo, pérdidas accidentales (es decir, pérdidas irreparables y no intencionadas de *materiales nucleares* como consecuencia de un accidente de funcionamiento) o robos.

108. Por «punto clave de medición» se entiende un punto en el que los *materiales nucleares* se encuentran en una forma tal que pueden medirse para determinar la corriente o existencias de materiales. Por lo tanto, los «puntos

claves de medición» comprenden, sin quedar limitados a ellos, los puntos de entrada y de salida (incluidos los materiales descartados medidos) y los puntos de almacenamiento de las *zonas de balance de materiales*.

109. Por «año-hombre de inspección» se entiende, a los efectos del párrafo 55, 300 días-hombre de inspección, considerándose como un día-hombre un día durante el cual un inspector tiene acceso en cualquier momento a una *instalación* por un total no superior a ocho horas.

110. Por «zona de balance de materiales» se entiende una zona situada dentro o fuera de una *instalación* en la que, al objeto de poder establecer a efectos de las salvaguardias del Organismo el balance de materiales:

- a) Pueda determinarse la cantidad de *materiales nucleares* que entren o salgan de cada «zona de balance de materiales» en cada traslado;
- b) Pueda determinarse cuando sea necesario, de conformidad con procedimientos especificados, el *inventario físico* de los *materiales nucleares* en cada «zona de balance de materiales.»

111. Por «diferencia inexplicada» se entiende la diferencia entre el *inventario contable* y el *inventario físico*.

112. Por «materiales nucleares» se entiende cualesquiera materiales básicos o cualesquiera materiales fisionables especiales, según se definen en el Artículo XX del Estatuto. Se entenderá que la expresión «materiales básicos» no se refiere ni a los minerales ni a la ganga. Si, después de la entrada en vigor del presente Acuerdo, la Junta determinase en virtud del Artículo XX del Estatuto que han de considerarse otros nuevos materiales como materiales básicos o como materiales fisionables especiales, tal determinación sólo cobrará efectividad a los efectos del presente Acuerdo después de que haya sido aceptada por el Estado.

113. Por «inventario físico» se entiende la suma de todas las evaluaciones medidas o deducidas de las cantidades de los *lotes* de *materiales nucleares* existentes en un momento determinado dentro de una *zona de balance de materiales*, obtenidas de conformidad con procedimientos especificados.

114. Por «diferencia remitente-destinatario» se entiende la diferencia entre la cantidad de *materiales nucleares* de un *lote* declarada por la *zona de balance de materiales* que lo remite y la cantidad medida en la *zona de balance de materiales* que lo recibe.

115. Por «datos de origen» se entiende todos aquellos datos, registrados durante las mediciones o las calibraciones o utilizados para deducir relaciones empíricas, que identifican a los *materiales nucleares* y proporcionan los *datos del lote*. Los «datos de origen» pueden comprender, por ejemplo, el peso de los compuestos, los factores de conversión para determinar el peso del elemento, la densidad relativa, la concentración en elementos, las razones isotópicas, la relación entre el volumen y las lecturas manométricas, y la relación entre el plutonio producido y la potencia generada.

116. Por «punto estratégico» se entiende un punto seleccionado durante el examen de la información sobre el diseño en el que, en condiciones normales y cuando se combine con la información obtenida en todos los «puntos estratégicos» considerados conjuntamente, pueda obtenerse y verificarse la informa-

ción necesaria suficiente para la puesta en práctica de las medidas de salvaguardia; un «punto estratégico» puede comprender cualquier punto en el que se realicen mediciones clave en relación con la contabilidad del balance de materiales y en el que se apliquen medidas de contención y de vigilancia.

ANEXO IV

**SISTEMA DE SALVAGUARDIAS APLICABLE A LOS
ESTADOS MIEMBROS DEL EURATOM EN VIRTUD DEL
ARTICULO III.1 Y III.4 DEL TNP
INFCIRC/193**



International Atomic Energy Agency

INFORMATION CIRCULAR

INFCIRC/193

14 September 1973

GENERAL Distr.

Original: ENGLISH and
FRENCH

THE TEXT OF THE AGREEMENT BETWEEN BELGIUM, DENMARK,
THE FEDERAL REPUBLIC OF GERMANY, IRELAND, ITALY,
LUXEMBOURG, THE NETHERLANDS, THE EUROPEAN ATOMIC
ENERGY COMMUNITY AND THE AGENCY IN CONNECTION WITH
THE TREATY ON THE NON-PROLIFERATION OF
NUCLEAR WEAPONS

1. The text [1] of the Agreement, and of the Protocol thereto, between Belgium, Denmark, the Federal Republic of Germany, Ireland, Italy, Luxembourg, the Netherlands, the European Atomic Energy Community and the Agency in implementation of Article III (1) and (4) of the Treaty on the Non-Proliferation of Nuclear Weapons [2] is reproduced in this document for the information of all Members.

2. Members will be informed by an addendum to this document of the entry into force of the Agreement pursuant to the first sentence of Article 25(a) thereof.

[1] The footnote to the text has been added to the present information circular.

[2] Reproduced in document INFCIRC/140.

AGREEMENT BETWEEN THE KINGDOM OF BELGIUM, THE KINGDOM OF DENMARK,
THE FEDERAL REPUBLIC OF GERMANY, IRELAND, THE ITALIAN REPUBLIC,
THE GRAND DUCHY OF LUXEMBOURG, THE KINGDOM OF THE NETHERLANDS,
THE EUROPEAN ATOMIC ENERGY COMMUNITY AND THE
INTERNATIONAL ATOMIC ENERGY AGENCY IN IMPLEMENTATION
OF ARTICLE III, (1) and (4) OF THE TREATY ON THE
NON-PROLIFERATION OF NUCLEAR WEAPONS

WHEREAS the Kingdom of Belgium, the Kingdom of Denmark, the Federal Republic of Germany, Ireland, the Italian Republic, the Grand Duchy of Luxembourg and the Kingdom of the Netherlands (hereinafter referred to as "the States") are signatories of the Treaty on the Non-Proliferation of Nuclear Weapons (hereinafter referred to as "the Treaty") [2] opened for signature at London, Moscow and Washington on 1 July 1968 and which entered into force on 5 March 1970;

RECALLING that pursuant to Article IV(1) of the Treaty nothing in the Treaty shall be interpreted as affecting the inalienable right of all the Parties to the Treaty to develop research, production and use of nuclear energy for peaceful purposes without discrimination and in conformity with Articles I and II of the Treaty;

RECALLING that according to Article IV(2) of the Treaty all the Parties to the Treaty undertake to facilitate, and have the right to participate in, the fullest possible exchange of equipment, materials and scientific and technological information for the peaceful uses of nuclear energy;

RECALLING further that under the terms of the same paragraph the Parties to the Treaty in a position to do so shall also co-operate in contributing alone or together with other States or international organisations to the further development of the applications of nuclear energy for peaceful purposes, especially in the territories of non-nuclear-weapon States Party to the Treaty;

WHEREAS Article III(1) of the Treaty provides that each non-nuclear-weapon State Party to the Treaty undertakes to accept safeguards, as set forth in an agreement to be negotiated and concluded with the International Atomic Energy Agency (hereinafter referred to as "the Agency") in accordance with the Statute of the Agency (hereinafter referred to as "the Statute") and the Agency's safeguards system, for the exclusive purpose of verification of the fulfilment of its obligations assumed under this Treaty with a view to preventing diversion of nuclear energy from peaceful uses to nuclear weapons or other nuclear explosive devices;

WHEREAS Article III(4) provides that non-nuclear-weapon States Party to the Treaty shall conclude agreements with the Agency to meet the requirements of the said Article either individually or together with other States in accordance with the Statute;

WHEREAS the States are Members of the European Atomic Energy Community (EURATOM) (hereinafter referred to as "the Community") and have assigned to institutions common to the European Communities regulatory, executive and judicial powers which these institutions exercise in their own right in those areas for which they are competent and which may take effect directly within the legal systems of the Member States;

WHEREAS within this institutional framework, the Community has in particular the task of ensuring, through appropriate safeguards, that nuclear materials are not diverted to purposes other than those for which they were intended, and will, from the time of the entry into force of the Treaty within the territories of the States, thus be required to satisfy itself through the system of safeguards established by the EURATOM Treaty, that source and special fissionable material in all peaceful nuclear activities within the territories of the States is not diverted to nuclear weapons or other nuclear explosive devices;

WHEREAS these safeguards include notification to the Community of the basic technical characteristics of nuclear facilities, maintenance and submission of operating records to permit nuclear materials accounting for the Community as a whole, inspections by officials of the Community, and a system of sanctions;

WHEREAS the Community has the task of establishing with other countries and with international organisations relations which may promote progress in the use of nuclear energy for peaceful purposes and is expressly authorised to assume special safeguard obligations in an agreement with a third State or an international organisation;

WHEREAS the Agency's international safeguards system referred to in the Treaty comprises, in particular, provisions for the submission of design information to the Agency, the maintenance of records, the submission of reports on all nuclear material subject to safeguards to the Agency, inspections carried out by the Agency's inspectors, requirements for the establishment and maintenance of a system of accounting for and control of nuclear material by a State, and measures in relation to verification of non-diversion;

WHEREAS the Agency, in the light of its statutory responsibilities and its relationship to the General Assembly and the Security Council of the United Nations, has the responsibility to assure the international community that effective safeguards are being applied under the Treaty;

NOTING that the States which were Members of the Community when they signed the Treaty, made it known on that occasion that safeguards provided for in Article III(1) of the Treaty would have to be set out in a verification agreement between the Community, the States and the Agency and defined in such a way that the rights and obligations of the States and the Community would not be affected;

WHEREAS the Board of Governors of the Agency (hereinafter referred to as "the Board") has approved a comprehensive set of model provisions for the structure and content of agreements between the Agency and States required in connection with the Treaty to be used as the basis for negotiating safeguards agreements between the Agency and non-nuclear-weapon States Party to the Treaty;

WHEREAS the Agency is authorised under Article III, A, 5 of the Statute, to apply safeguards, at the request of the parties, to any bilateral or multilateral arrangement, or at the request of a State, to any of that State's activities in the field of atomic energy;

WHEREAS it is the desire of the Agency, the Community and the States to avoid unnecessary duplication of safeguards activities;

NOW, THEREFORE, the Agency, the Community and the States have agreed as follows:

PART I

BASIC UNDERTAKING

Article 1

The States undertake, pursuant to Article III(1) of the Treaty, to accept safeguards, in accordance with the terms of this Agreement, on all source or special fissionable material in all peaceful nuclear activities within their territories, under their jurisdiction or carried out under their control anywhere, for the exclusive purpose of verifying that such material is not diverted to nuclear weapons or other nuclear explosive devices.

APPLICATION OF SAFEGUARDS

Article 2

The Agency shall have the right and the obligation to ensure that safeguards will be applied, in accordance with the terms of this Agreement, on all source or special fissionable material in all peaceful nuclear activities within the territories of the States, under their jurisdiction or carried out under their control anywhere for the exclusive purpose of verifying that such material is not diverted to nuclear weapons or other nuclear explosive devices.

Article 3

- (a) The Community undertakes, in applying its safeguards on source and special fissionable material in all peaceful nuclear activities within the territories of the States, to co-operate with the Agency, in accordance with the terms of this Agreement, with a view to ascertaining that such source and special fissionable material is not diverted to nuclear weapons or other nuclear explosive devices.
- (b) The Agency shall apply its safeguards, in accordance with the terms of this Agreement, in such a manner as to enable it to verify, in ascertaining that there has been no diversion of nuclear material from peaceful uses to nuclear weapons or other nuclear explosive devices, findings of the Community's system of safeguards. The Agency's verification shall include, inter alia, independent measurements and observations conducted by the Agency in accordance with the procedures specified in this Agreement. The Agency, in its verification, shall take due account of the effectiveness of the Community's system of safeguards in accordance with the terms of this Agreement.

CO-OPERATION BETWEEN THE AGENCY, THE COMMUNITY
AND THE STATES

Article 4

The Agency, the Community and the States shall co-operate, in so far as each Party is concerned, to facilitate the implementation of the safeguards provided for in this Agreement and shall avoid unnecessary duplication of safeguards activities.

IMPLEMENTATION OF SAFEGUARDS

Article 5

The safeguards provided for in this Agreement shall be implemented in a manner designed:

- (a) To avoid hampering the economic and technological development in the Community or international co-operation in the field of peaceful nuclear activities, including international exchange of nuclear material;
- (b) To avoid undue interference in the peaceful nuclear activities in the Community, and in particular in the operation of facilities; and
- (c) To be consistent with prudent management practices required for the economic and safe conduct of nuclear activities.

Article 6

- (a) The Agency shall take every precaution to protect commercial and industrial secrets and other confidential information coming to its knowledge in the implementation of this Agreement.
- (b)
 - (i) The Agency shall not publish or communicate to any State, organisation or person any information obtained by it in connection with the implementation of this Agreement, except that specific information relating to the implementation thereof may be given to the Board and to such Agency staff members as require such knowledge by reason of their official duties in connection with safeguards, but only to the extent necessary for the Agency to fulfil its responsibilities in implementing this Agreement;
 - (ii) Summarised information on nuclear material subject to safeguards under this Agreement may be published upon decision of the Board if the States directly concerned or the Community, in so far as either Party is individually concerned, agree thereto.

Article 7

- (a) In implementing safeguards under this Agreement, full account shall be taken of technological development in the field of safeguards, and every effort shall be made to ensure optimum cost-effectiveness and the application of the principle of safeguarding effectively the flow of nuclear material subject to safeguards under this Agreement by use of instruments and other techniques at certain strategic points to the extent that present or future technology permits.
- (b) In order to ensure optimum cost-effectiveness, use shall be made, for example, of such means as:
 - (i) Containment as a means of defining material balance areas for accounting purposes;
 - (ii) Statistical techniques and random sampling in evaluating the flow of nuclear material; and
 - (iii) Concentration of verification procedures on those stages in the nuclear fuel cycle involving the production, processing, use or storage of nuclear material from which nuclear weapons or other nuclear explosive devices could readily be made, and minimisation of verification procedures in respect of other nuclear material, on condition that this does not hamper the implementation of this Agreement.

PROVISION OF INFORMATION TO THE AGENCY

Article 8

- (a) In order to ensure the effective implementation of safeguards under this Agreement, the Community shall, in accordance with the provisions set out in this Agreement, provide the Agency with information concerning nuclear material subject to such safeguards and the features of facilities relevant to safeguarding such material.
- (b)
 - (i) The Agency shall require only the minimum amount of information and data consistent with carrying out its responsibilities under this Agreement.
 - (ii) Information pertaining to facilities shall be the minimum necessary for safeguarding nuclear material subject to safeguards under this Agreement.

- (c) If the Community so requests, the Agency shall be prepared to examine on premises of the Community design information which the Community regards as being of particular sensitivity. Such information need not be physically transmitted to the Agency provided that it remains readily available for further examination by the Agency on premises of the Community.

AGENCY INSPECTORS

Article 9

- (a) (i) The Agency shall secure the consent of the Community and the States to the designation of Agency inspectors to the States.
- (ii) If the Community, either upon proposal of a designation or at any other time after a designation has been made, objects to the designation, the Agency shall propose to the Community and the States an alternative designation or designations.
- (iii) If, as a result of the repeated refusal of the Community to accept the designation of Agency inspectors, inspections to be conducted under this Agreement would be impeded, such refusal shall be considered by the Board, upon referral by the Director General of the Agency (hereinafter referred to as "the Director General"), with a view to its taking appropriate action.
- (b) The Community and the States concerned shall take the necessary steps to ensure that Agency inspectors can effectively discharge their functions under this Agreement.
- (c) The visits and activities of Agency inspectors shall be so arranged as:
- (i) To reduce to a minimum the possible inconvenience and disturbance to the Community and the States and to the peaceful nuclear activities inspected; and
- (ii) To ensure protection of industrial secrets or any other confidential information coming to the knowledge of Agency inspectors.

PRIVILEGES AND IMMUNITIES

Article 10

Each State shall apply to the Agency, including its property, funds and assets, and to its inspectors and other officials, performing functions under this Agreement, the relevant provisions of the Agreement on the Privileges and Immunities of the International Atomic Energy Agency [3].

CONSUMPTION OR DILUTION OF NUCLEAR MATERIAL

Article 11

Safeguards under this Agreement shall terminate on nuclear material upon determination by the Community and the Agency that the material has been consumed, or has been diluted in such a way that it is no longer usable for any nuclear activity relevant from the point of view of safeguards, or has become practically irrecoverable.

[3] INFCIRC/9/Rev.2.

TRANSFER OF NUCLEAR MATERIAL OUT OF THE STATES

Article 12

The Community shall give the Agency notification of transfers of nuclear material subject to safeguards under this Agreement out of the States, in accordance with the provisions of this Agreement. Safeguards under this Agreement shall terminate on nuclear material when the recipient State has assumed responsibility therefor as provided for in this Agreement. The Agency shall maintain records indicating each transfer and, where applicable, the re-application of safeguards to the transferred nuclear material.

PROVISIONS RELATING TO NUCLEAR MATERIAL TO BE USED IN NON-NUCLEAR ACTIVITIES

Article 13

Where nuclear material subject to safeguards under this Agreement is to be used in non-nuclear activities, such as the production of alloys or ceramics, the Community shall agree with the Agency, before the material is so used, on the circumstances under which the safeguards under this Agreement on such material may be terminated.

NON-APPLICATION OF SAFEGUARDS TO NUCLEAR MATERIAL TO BE USED IN NON-PEACEFUL ACTIVITIES

Article 14

If a State intends to exercise its discretion to use nuclear material which is required to be safeguarded under this Agreement in a nuclear activity which does not require the application of safeguards under this Agreement, the following procedures shall apply:

- (a) The Community and the State shall inform the Agency of the activity, and the State shall make it clear:
 - (i) That the use of the nuclear material in a non-proscribed military activity will not be in conflict with an undertaking the State may have given and in respect of which Agency safeguards apply, that the material will be used only in a peaceful nuclear activity; and
 - (ii) That during the period of non-application of safeguards under this Agreement the nuclear material will not be used for the production of nuclear weapons or other nuclear explosive devices;
- (b) The Agency and the Community shall make an arrangement so that, only while the nuclear material is in such an activity, the safeguards provided for in this Agreement will not be applied. The arrangement shall identify, to the extent possible, the period or circumstances during which such safeguards will not be applied. In any event, the safeguards provided for in this Agreement shall apply again as soon as the nuclear material is reintroduced into a peaceful nuclear activity. The Agency shall be kept informed of the total quantity and composition of such material in the State or in the States concerned and of any transfer of such material out of that State or those States; and
- (c) Each arrangement shall be made in agreement with the Agency. Such agreement shall be given as promptly as possible and shall relate only to such matters as, inter alia, temporal and procedural provisions and reporting arrangements, but shall not involve any approval or classified knowledge of the military activity or relate to the use of the nuclear material therein.

FINANCE

Article 15

The Agency, the Community and the States will bear the expenses incurred by each of them in implementing their respective responsibilities under this Agreement. However, if the Community, the States or persons under their jurisdiction, incur extraordinary expenses as a result of a specific request by the Agency, the Agency shall reimburse such expenses provided that it has agreed in advance to do so. In any case, the Agency shall bear the cost of any additional measuring or sampling which Agency inspectors may request.

THIRD PARTY LIABILITY FOR NUCLEAR DAMAGE

Article 16

The Community and the States shall ensure that any protection against third party liability in respect of nuclear damage, including any insurance or other financial security which may be available under their laws or regulations shall apply to the Agency and its officials for the purpose of the implementation of this Agreement, in the same way as that protection applies to nationals of the States.

INTERNATIONAL RESPONSIBILITY

Article 17

Any claim by the Community or a State against the Agency or by the Agency against the Community or a State in respect of any damage resulting from the implementation of safeguards under this Agreement, other than damage arising out of a nuclear incident, shall be settled in accordance with international law.

MEASURES IN RELATION TO VERIFICATION
OF NON-DIVERSION

Article 18

If the Board, upon report of the Director General, decides that an action by the Community or a State, in so far as either Party is individually concerned, is essential and urgent in order to ensure verification that nuclear material subject to safeguards under this Agreement is not diverted to nuclear weapons or other nuclear explosive devices, the Board may call upon the Community or that State to take the required action without delay, irrespective of whether procedures have been invoked pursuant to Article 22 for the settlement of a dispute.

Article 19

If the Board, upon examination of relevant information reported to it by the Director General, finds that the Agency is not able to verify that there has been no diversion of nuclear material required to be safeguarded under this Agreement, to nuclear weapons or other nuclear explosive devices, it may make the reports provided for in Article XII(C) of the Statute and may also take, where applicable, the other measures provided for in that paragraph. In taking such action, the Board shall take account of the degree of assurance provided by the safeguards measures that have been applied and shall offer the Community or the State, in so far as either Party is individually concerned, every reasonable opportunity to furnish the Board with any necessary reassurance.

INTERPRETATION AND APPLICATION OF THE AGREEMENT
AND SETTLEMENT OF DISPUTES

Article 20

At the request of the Agency, the Community or a State, there shall be consultations about any question arising out of the interpretation or application of this Agreement.

Article 21

The Community and the States shall have the right to request that any question arising out of the interpretation or application of this Agreement be considered by the Board. The Board shall invite the Community and the State concerned to participate in the discussion of any such question by the Board.

Article 22

Any dispute arising out of the interpretation or application of this Agreement except a dispute with regard to a finding by the Board under Article 19 or an action taken by the Board pursuant to such a finding, which is not settled by negotiation or another procedure agreed to by the Agency, the Community and the States shall, at the request of any one of them, be submitted to an arbitral tribunal composed of five arbitrators. The Community and the States shall designate two arbitrators and the Agency shall also designate two arbitrators, and the four arbitrators so designated shall elect a fifth, who shall be the Chairman. If, within thirty days of the request for arbitration, the Community and the States, or the Agency, have not designated two arbitrators each, the Community or the Agency may request the President of the International Court of Justice to appoint these arbitrators. The same procedure shall apply if, within thirty days of the designation or appointment of the fourth arbitrator, the fifth arbitrator has not been elected. A majority of the members of the arbitral tribunal shall constitute a quorum, and all decisions shall require the concurrence of at least three arbitrators. The arbitral procedure shall be fixed by the tribunal. The decisions of the tribunal shall be binding on the Agency, the Community, and the States concerned.

ACCESSION

Article 23

- (a) This Agreement shall come into force for non-nuclear-weapon States Party to the Treaty which become Members of the Community, upon:
 - (i) Notification to the Agency by the State concerned that its procedures with respect to the coming into force of this Agreement have been completed; and
 - (ii) Notification to the Agency by the Community that it is in a position to apply its safeguards in respect of that State for the purposes of this Agreement.
- (b) Where the State concerned has concluded other agreements with the Agency for the application of Agency safeguards, upon the coming into force of this Agreement for that State, the application of Agency safeguards under such agreements shall be suspended while this Agreement is in force; provided, however, that the State's undertaking in those agreements not to use items which are subject thereto in such a way as to further any military purpose shall continue to apply.

AMENDMENT OF THE AGREEMENT

Article 24

- (a) The Agency, the Community and the States shall, at the request of any one of them, consult on amendment to this Agreement.
- (b) All amendments shall require the agreement of the Agency, the Community and the States.
- (c) The Director General shall promptly inform all Member States of the Agency of any amendment to this Agreement.

ENTRY INTO FORCE AND DURATION

Article 25

- (a) This Agreement shall enter into force on the date upon which the Agency receives from the Community and the States written notification that their own requirements for entry into force have been met. The Director General shall promptly inform all Member States of the Agency of the entry into force of this Agreement.
- (b) This Agreement shall remain in force as long as the States are Parties to the Treaty.

PROTOCOL

Article 26

The Protocol attached to this Agreement shall be an integral part thereof. The term "Agreement" as used in this instrument means the Agreement and the Protocol together.

PART II

INTRODUCTION

Article 27

The purpose of this part of the Agreement is to specify, as required, the procedures to be applied in the implementation of the safeguards provisions of Part I.

OBJECTIVE OF SAFEGUARDS

Article 28

The objective of the safeguards procedures set forth in this Agreement is the timely detection of diversion of significant quantities of nuclear material from peaceful nuclear activities to the manufacture of nuclear weapons or of other nuclear explosive devices or for purposes unknown, and deterrence of such diversion by the risk of early detection.

Article 29

For the purpose of achieving the objective set forth in Article 28, material accountancy shall be used as a safeguards measure of fundamental importance, with containment and surveillance as important complementary measures.

Article 30

The technical conclusion of the Agency's verification activities shall be a statement, in respect of each material balance area, of the amount of material unaccounted for over a specific period, and giving the limits of accuracy of the amounts stated.

THE COMMUNITY'S SYSTEM OF SAFEGUARDS

Article 31

Pursuant to Article 3, the Agency, in carrying out its verification activities, shall make full use of the Community's system of safeguards.

Article 32

The Community's system of accounting for and control of nuclear material under this Agreement shall be based on a structure of material balance areas. The Community, in applying its safeguards, will make use of and, to the extent necessary, make provision for, as appropriate and specified in the Subsidiary Arrangements such measures as:

- (a) A measurement system for the determination of the quantities of nuclear material received, produced, shipped, lost or otherwise removed from inventory, and the quantities on inventory;
- (b) The evaluation of precision and accuracy of measurements and the estimation of measurement uncertainty;
- (c) Procedures for identifying, reviewing and evaluating differences in shipper/receiver measurements;
- (d) Procedures for taking a physical inventory;
- (e) Procedures for the evaluation of accumulations of unmeasured inventory and unmeasured losses;
- (f) A system of records and reports showing, for each material balance area, the inventory of nuclear material and the changes in that inventory including receipts into and transfers out of the material balance area;
- (g) Provisions to ensure that the accounting procedures and arrangements are being operated correctly; and
- (h) Procedures for the provision of reports to the Agency in accordance with Articles 59 to 65 and 67 to 69.

Article 33

Safeguards under this Agreement shall not apply to material in mining or ore processing activities.

Article 34

- (a) When any material containing uranium or thorium which has not reached the stage of the nuclear fuel cycle described in paragraph (c) is directly or indirectly exported to a non-nuclear-weapon State not Party to this Agreement, the Community shall inform the Agency of its quantity, composition and destination, unless the material is exported for specifically non-nuclear purposes;

- (b) When any material containing uranium or thorium which has not reached the stage of the nuclear fuel cycle described in paragraph (c) is imported into the States, the Community shall inform the Agency of its quantity and composition, unless the material is imported for specifically non-nuclear purposes; and
- (c) When any nuclear material of a composition and purity suitable for fuel fabrication or for isotopic enrichment leaves the plant or the process stage in which it has been produced, or when such nuclear material, or any other nuclear material produced at a later stage in the nuclear fuel cycle, is imported into the States, the nuclear material shall become subject to the other safeguards procedures specified in this Agreement.

TERMINATION OF SAFEGUARDS

Article 35

- (a) Safeguards under this Agreement shall terminate on nuclear material, under the conditions set forth in Article 11. Where the conditions of that Article are not met, but the Community considers that the recovery of nuclear material subject to safeguards under this Agreement from residues is not for the time being practicable or desirable, the Agency and the Community shall consult on the appropriate safeguards measures to be applied.
- (b) Safeguards under this Agreement shall terminate on nuclear material, under the conditions set forth in Article 13, provided that the Agency and the Community agree that such nuclear material is practicably irrecoverable.

EXEMPTIONS FROM SAFEGUARDS

Article 36

At the request of the Community, the Agency shall exempt nuclear material from safeguards under this Agreement, as follows:

- (a) Special fissionable material, when it is used in gram quantities or less as a sensing component in instruments;
- (b) Nuclear material, when it is used in non-nuclear activities in accordance with Article 13, if such nuclear material is recoverable; and
- (c) Plutonium with an isotopic concentration of plutonium-238 exceeding 80%.

Article 37

At the request of the Community the Agency shall exempt from safeguards under this Agreement nuclear material that would otherwise be subject to such safeguards, provided that the total quantity of nuclear material which has been exempted in the States in accordance with this Article may not at any time exceed:

- (a) One kilogram in total of special fissionable material, which may consist of one or more of the following:
 - (i) Plutonium;
 - (ii) Uranium with an enrichment of 0.2 (20%) and above, taken account of by multiplying its weight by its enrichment; and
 - (iii) Uranium with an enrichment below 0.2 (20%) and above that of natural uranium, taken account of by multiplying its weight by five times the square of its enrichment;

- (b) Ten metric tons in total of natural uranium and depleted uranium with an enrichment above 0.005 (0.5%);
- (c) Twenty metric tons of depleted uranium with an enrichment of 0.005 (0.5%) or below; and
- (d) Twenty metric tons of thorium;

or such greater amounts as may be specified by the Board for uniform application.

Article 38

If exempted nuclear material is to be processed or stored together with nuclear material subject to safeguards under this Agreement, provision shall be made for the re-application of such safeguards thereto.

SUBSIDIARY ARRANGEMENTS

Article 39

The Community shall make Subsidiary Arrangements with the Agency which shall specify in detail, to the extent necessary to permit the Agency to fulfil its responsibilities under this Agreement in an effective and efficient manner, how the procedures laid down in this Agreement are to be applied. The Subsidiary Arrangements may be extended or changed by agreement between the Agency and the Community without amendment of this Agreement.

Article 40

The Subsidiary Arrangements shall enter into force at the same time as, or as soon as possible after, the entry into force of this Agreement. The Agency, the Community and the States shall make every effort to achieve their entry into force within ninety days of the entry into force of this Agreement; an extension of that period shall require agreement between the Agency, the Community and the States. The Community shall provide the Agency promptly with the information required for completing the Subsidiary Arrangements. Upon the entry into force of this Agreement, the Agency shall have the right to apply the procedures laid down therein in respect of the nuclear material listed in the inventory provided for in Article 41, even if the Subsidiary Arrangements have not yet entered into force.

INVENTORY

Article 41

On the basis of the initial report referred to in Article 62, the Agency shall establish a unified inventory of all nuclear material in the States subject to safeguards under this Agreement, irrespective of its origin, and shall maintain this inventory on the basis of subsequent reports and of the results of its verification activities. Copies of the inventory shall be made available to the Community at intervals to be agreed.

DESIGN INFORMATION

General provisions

Article 42

Pursuant to Article 8, design information in respect of existing facilities shall be provided to the Agency by the Community during the discussion of the Subsidiary Arrangements. The time limits for the provision of design information in respect of the new facilities shall be specified in the Subsidiary Arrangements and such information shall be provided as early as possible before nuclear material is introduced into a new facility.

Article 43

The design information to be provided to the Agency shall include, in respect of each facility, when applicable:

- (a) The identification of the facility, stating its general character, purpose, nominal capacity and geographic location, and the name and address to be used for routine business purposes;
- (b) A description of the general arrangement of the facility with reference, to the extent feasible, to the form, location and flow of nuclear material and to the general layout of important items of equipment which use, produce or process nuclear material;
- (c) A description of features of the facility relating to material accountancy, containment and surveillance; and
- (d) A description of the existing and proposed procedures at the facility for nuclear material accountancy and control, with special reference to material balance areas established by the operator, measurements of flow and procedures for physical inventory taking.

Article 44

Other information relevant to the application of safeguards under this Agreement shall also be provided to the Agency in respect of each facility, if so specified in the Subsidiary Arrangements. The Community shall provide the Agency with supplementary information on the health and safety procedures which the Agency shall observe and with which Agency inspectors shall comply at the facility.

Article 45

The Agency shall be provided by the Community with design information in respect of a modification relevant for purposes of safeguards under this Agreement, for examination, and shall be informed of any change in the information provided to it under Article 44, sufficiently in advance for the safeguards procedures to be applied under this Agreement to be adjusted when necessary.

Article 46

Purpose of examination of design information

The design information provided to the Agency shall be used for the following purposes:

- (a) To identify the features of facilities and nuclear material relevant to the application of safeguards to nuclear material in sufficient detail to facilitate verification;
- (b) To determine material balance areas to be used for accounting purposes under this Agreement and to select those strategic points which are key measurement points and which will be used to determine flow and inventory of nuclear material; in determining such material balance areas the following criteria shall, inter alia, be used:
 - (i) The size of the material balance area shall be related to the accuracy with which the material balance can be established;

- (ii) In determining the material balance area advantage shall be taken of any opportunity to use containment and surveillance to help ensure the completeness of flow measurements and thereby to simplify the application of safeguards and to concentrate measurement efforts at key measurement points;
- (iii) A special material balance area may be established at the request of the Community or of the State concerned around a process step involving commercially sensitive information;
- (c) To establish the nominal timing and procedures for taking of physical inventory of nuclear material for accounting purposes under this Agreement;
- (d) To establish the records and reports requirements and records evaluation procedures;
- (e) To establish requirements and procedures for verification of the quantity and location of nuclear material; and
- (f) To select appropriate combinations of containment and surveillance methods and techniques and the strategic points at which they are to be applied.

The results of the examination of the design information, as agreed upon between the Agency and the Community, shall be included in the Subsidiary Arrangements.

Article 47

Re-examination of design information

Design information shall be re-examined in the light of changes in operating conditions, of developments in safeguards technology or of the experience in the application of verification procedures, with a view to modifying action taken pursuant to Article 46.

Article 48

Verification of design information

The Agency, in co-operation with the Community and the State concerned may send inspectors to facilities to verify the design information provided to the Agency pursuant to Articles 42 to 45 for the purposes stated in Article 46.

INFORMATION IN RESPECT OF NUCLEAR MATERIAL OUTSIDE FACILITIES

Article 49

The Agency shall be provided by the Community with the following information when nuclear material is to be customarily used outside facilities, as applicable:

- (a) A general description of the use of the nuclear material, its geographic location, and the user's name and address for routine business purposes; and
- (b) A general description of the existing and proposed procedures for nuclear material accountancy and control, as specified in the Subsidiary Arrangements.

The Agency shall be informed by the Community, on a timely basis, of any change in the information provided to it under this Article.

Article 50

The information provided to the Agency pursuant to Article 49 may be used, to the extent relevant, for the purposes set out in Article 46 (b) to (f).

RECORDS SYSTEM

General provisions

Article 51

The Community shall arrange that records are kept in respect of each material balance area. The records to be kept shall be described in the Subsidiary Arrangements.

Article 52

The Community shall make arrangements to facilitate the examination of records by Agency inspectors, particularly if the records are not kept in English, French, Russian or Spanish.

Article 53

Records shall be retained for at least five years.

Article 54

Records shall consist, as appropriate, of:

- (a) Accounting records of all nuclear material subject to safeguards under this Agreement; and
- (b) Operating records for facilities containing such nuclear material.

Article 55

The system of measurements on which the records used for the preparation of reports are based shall either conform to the latest international standards or be equivalent in quality to such standards.

Accounting records

Article 56

The accounting records shall set forth the following in respect of each material balance area:

- (a) All inventory changes, so as to permit a determination of the book inventory at any time;
- (b) All measurement results that are used for determination of the physical inventory; and
- (c) All adjustments and corrections that have been made in respect of inventory changes, book inventories and physical inventories.

Article 57

For all inventory changes and physical inventories the records shall show, in respect of each batch of nuclear material: material identification, batch data and source data. The records shall account for uranium, thorium and plutonium separately in each batch of nuclear material. For each inventory change, the date of the inventory change and, when appropriate, the originating material balance area and the receiving material balance area or the recipient, shall be indicated.

Article 58

Operating records

The operating records shall set forth, as appropriate, in respect of each material balance area:

- (a) Those operating data which are used to establish changes in the quantities and composition of nuclear material;
- (b) The data obtained from the calibration of tanks and instruments and from sampling and analyses, the procedures to control the quality of measurements and the derived estimates of random and systematic error;
- (c) A description of the sequence of the actions taken in preparing for, and in taking, a physical inventory, in order to ensure that it is correct and complete; and
- (d) A description of the actions taken in order to ascertain the cause and magnitude of any accidental or unmeasured loss that might occur.

REPORTS SYSTEM

General provisions

Article 59

The Community shall provide the Agency with reports as detailed in Articles 60 to 65 and 67 to 69 in respect of nuclear material subject to safeguards under this Agreement.

Article 60

Reports shall be made in English, French, Russian or Spanish, except as otherwise specified in the Subsidiary Arrangements.

Article 61

Reports shall be based on the records kept in accordance with Articles 51 to 58 and shall consist, as appropriate, of accounting reports and special reports.

Accounting reports

Article 62

The Agency shall be provided by the Community with an initial report on all nuclear material subject to safeguards under this Agreement. The initial report shall be dispatched to the Agency within thirty days of the last day of the calendar month in which this Agreement enters into force, and shall reflect the situation as of the last day of that month.

Article 63

The Community shall provide the Agency with the following accounting reports for each material balance area:

- (a) Inventory change reports showing all changes in the inventory of nuclear material. The reports shall be dispatched as soon as possible and in any event within the time limits specified in the Subsidiary Arrangements; and
- (b) Material balance reports showing the material balance based on a physical inventory of nuclear material actually present in the material balance area. The reports shall be dispatched as soon as possible and in any event within the time limits specified in the Subsidiary Arrangements.

The reports shall be based on data available as of the date of reporting and may be corrected at a later date, as required.

Article 64

Inventory change reports shall specify identification and batch data for each batch of nuclear material, the date of the inventory change and, as appropriate, the originating material balance area and the receiving material balance area or the recipient. These reports shall be accompanied by concise notes:

- (a) Explaining the inventory changes, on the basis of the operating data contained in the operating records provided for under Article 58(a); and
- (b) Describing, as specified in the Subsidiary Arrangements, the anticipated operational programme, particularly the taking of a physical inventory.

Article 65

The Community shall report each inventory change, adjustment and correction, either periodically in a consolidated list or individually. Inventory changes shall be reported in terms of batches. As specified in the Subsidiary Arrangements, small changes in inventory of nuclear material, such as transfers of analytical samples, may be combined in one batch and reported as one inventory change.

Article 66

The Agency shall provide the Community, for the use of the interested parties, with semi-annual statements of book inventory of nuclear material subject to safeguards under this Agreement, for each material balance area, as based on the inventory change reports for the period covered by each such statement.

Article 67

Material balance reports shall include the following entries unless otherwise agreed by the Agency and the Community:

- (a) Beginning physical inventory;
- (b) Inventory changes (first increases, then decreases);
- (c) Ending book inventory;
- (d) Shipper/receiver differences;
- (e) Adjusted ending book inventory;

- (f) Ending physical inventory; and
- (g) Material unaccounted for.

A statement of the physical inventory, listing all batches separately and specifying material identification and batch data for each batch, shall be attached to each material balance report.

Article 68

Special reports

The Community shall make special reports without delay:

- (a) If any unusual incident or circumstances lead the Community to believe that there is or may have been loss of nuclear material that exceeds the limits specified for this purpose in the Subsidiary Arrangements; or
- (b) If the containment has unexpectedly changed from that specified in the Subsidiary Arrangements to the extent that unauthorized removal of nuclear material has become possible.

Article 69

Amplification and clarification of reports

If the Agency so requests, the Community shall provide it with amplifications or clarifications of any report, in so far as relevant for the purpose of safeguards under this Agreement.

INSPECTIONS

Article 70

General provisions

The Agency shall have the right to make inspections as provided for in this Agreement.

Purpose of inspections

Article 71

The Agency may make ad hoc inspections in order to:

- (a) Verify the information contained in the initial report on the nuclear material subject to safeguards under this Agreement and identify and verify changes in the situation which have occurred between the date of the initial report and the date of the entry into force of the Subsidiary Arrangements in respect of a given facility; and
- (b) Identify, and if possible verify the quantity and composition of nuclear material subject to safeguards under this Agreement in accordance with Articles 93 and 96, before its transfer out of or upon its transfer into the States except for transfers within the Community.

Article 72

The Agency may make routine inspections in order to:

- (a) Verify that reports are consistent with records;
- (b) Verify the location, identity, quantity and composition of all nuclear material subject to safeguards under this Agreement; and
- (c) Verify information on the possible causes of material unaccounted for, shipper/receiver differences and uncertainties in the book inventory.

Article 73

Subject to the procedures laid down in Article 77, the Agency may make special inspections:

- (a) In order to verify the information contained in special reports; or
- (b) If the Agency considers that information made available by the Community including explanations from the Community and information obtained from routine inspections, is not adequate for the Agency to fulfil its responsibilities under this Agreement.

An inspection shall be deemed to be special when it is either additional to the routine inspection effort provided for in this Agreement or involves access to information or locations in addition to the access specified in Article 76 for ad hoc and routine inspections, or both.

Scope of inspections

Article 74

For the purposes specified in Articles 71 to 73, the Agency may:

- (a) Examine the records kept pursuant to Articles 51 to 58;
- (b) Make independent measurements of all nuclear material subject to safeguards under this Agreement;
- (c) Verify the functioning and calibration of instruments and other measuring and control equipment;
- (d) Apply and make use of surveillance and containment measures; and
- (e) Use other objective methods which have been demonstrated to be technically feasible.

Article 75

Within the scope of Article 74, the Agency shall be enabled:

- (a) To observe that samples at key measurement points for material balance accountancy are taken in accordance with procedures which produce representative samples, to observe the treatment and analysis of the samples and to obtain duplicates of such samples;

- (b) To observe that the measurements of nuclear material at key measurement points for material balance accountancy are representative, and to observe the calibration of the instruments and equipment involved;
- (c) To make arrangements with the Community and to the extent necessary with the State concerned that, if necessary:
 - (i) Additional measurements are made and additional samples taken for the Agency's use;
 - (ii) The Agency's standard analytical samples are analysed;
 - (iii) Appropriate absolute standards are used in calibrating instruments and other equipment; and
 - (iv) Other calibrations are carried out;
- (d) To arrange to use its own equipment for independent measurement and surveillance, and if so agreed and specified in the Subsidiary Arrangements to arrange to install such equipment;
- (e) To apply its seals and other identifying and tamper-indicating devices to containments, if so agreed and specified in the Subsidiary Arrangements; and
- (f) To make arrangements with the Community or the State concerned for the shipping of samples taken for the Agency's use.

Access for inspections

Article 76

- (a) For the purposes specified in Article 71(a) and until such time as the strategic points have been specified in the Subsidiary Arrangements, the Agency inspectors shall have access to any location where the initial report or any inspections carried out in connection with it indicate that nuclear material subject to safeguards under this Agreement is present;
- (b) For the purposes specified in Article 71(b) the Agency inspectors shall have access to any location of which the Agency has been notified in accordance with Articles 92(d)(iii) or 95(d)(iii);
- (c) For the purposes specified in Article 72 the inspectors shall have access only to the strategic points specified in the Subsidiary Arrangements and to the records maintained pursuant to Articles 51 to 58; and
- (d) In the event of the Community concluding that any unusual circumstances require extended limitations on access by the Agency, the Community and the Agency shall promptly make arrangements with a view to enabling the Agency to discharge its safeguards responsibilities in the light of these limitations. The Director General shall report each such arrangement to the Board.

Article 77

In the circumstances which may lead to special inspections for the purposes specified in Article 73 the Community and the Agency shall consult forthwith. As a result of such consultations the Agency may:

- (a) Make inspections in addition to the routine inspection effort provided for in this Agreement; and

- (b) Obtain access, in agreement with the Community, to information or locations in addition to those specified in Article 76. Any disagreement shall be resolved in accordance with Articles 21 and 22. In case action by the Community or a State, in so far as either Party is individually concerned, is essential and urgent, Article 18 shall apply.

Frequency and intensity of routine inspections

Article 78

The number, intensity and duration of routine inspections, applying optimum timing, shall be kept to the minimum consistent with the effective implementation of the safeguards procedures set forth in this Agreement, and optimum and most economical use of available inspection resources under the Agreement shall be made.

Article 79

The Agency may carry out one routine inspection per year in respect of facilities and material balance areas outside facilities with a content or annual throughput, whichever is greater, of nuclear material not exceeding five effective kilograms.

Article 80

The number, intensity, duration, timing and mode of routine inspections in respect of facilities with a content or annual throughput of nuclear material exceeding five effective kilograms shall be determined on the basis that in the maximum or limiting case the inspection regime shall be no more intensive than is necessary and sufficient to maintain continuity of knowledge of the flow and inventory of nuclear material, and the maximum routine inspection effort in respect of such facilities shall be determined as follows:

- (a) For reactors and sealed storage installations the maximum total of routine inspection per year shall be determined by allowing one sixth of a man-year of inspection for each such facility;
- (b) For facilities, other than reactors or sealed storage installations, involving plutonium or uranium enriched to more than 5%, the maximum total of routine inspection per year shall be determined by allowing for each such facility $30 \times \sqrt{E}$ man-days of inspection per year, where E is the inventory or annual throughput of nuclear material, whichever is greater, expressed in effective kilograms. The maximum established for any such facility shall not, however, be less than 1.5 man-years of inspection; and
- (c) For facilities not covered by paragraphs (a) or (b), the maximum total of routine inspection per year shall be determined by allowing for each such facility one third of a man-year of inspection plus $0.4 \times E$ man-days of inspection per year, where E is the inventory or annual throughput of nuclear material, whichever is greater, expressed in effective kilograms.

The Parties to this Agreement may agree to amend the figures for the maximum inspection effort specified in this Article, upon determination by the Board that such amendment is reasonable.

Article 81

Subject to Articles 78 to 80 the criteria to be used for determining the actual number, intensity, duration, timing and mode of routine inspections in respect of any facility shall include:

- (a) The form of the nuclear material, in particular, whether the nuclear material is in bulk form or contained in a number of separate items; its chemical composition and, in the case of uranium, whether it is of low or high enrichment; and its accessibility;
- (b) The effectiveness of the Community's safeguards, including the extent to which the operators of facilities are functionally independent of the Community's safeguards; the extent to which the measures specified in Article 32 have been implemented by the Community; the promptness of reports provided to the Agency; their consistency with the Agency's independent verification; and the amount and accuracy of the material unaccounted for, as verified by the Agency;
- (c) Characteristics of the nuclear fuel cycle in the States, in particular, the number and types of facilities containing nuclear material subject to safeguards under this Agreement, the characteristics of such facilities relevant to safeguards under this Agreement, notably the degree of containment; the extent to which the design of such facilities facilitates verification of the flow and inventory of nuclear material; and the extent to which information from different material balance areas can be correlated;
- (d) International interdependence, in particular, the extent to which nuclear material is received from or sent to other States for use or processing; any verification activities by the Agency in connection therewith; and the extent to which the nuclear activities in each State are interrelated with those in other States; and
- (e) Technical developments in the field of safeguards, including the use of statistical techniques and random sampling in evaluating the flow of nuclear material.

Article 82

The Agency and the Community shall consult if the latter considers that the inspection effort is being deployed with undue concentration on particular facilities.

Notice of inspections

Article 83

The Agency shall give advance notice to the Community and to the States concerned before arrival of Agency inspectors at facilities or material balance areas outside facilities, as follows:

- (a) For ad hoc inspections pursuant to Article 71(b), at least 24 hours; for those pursuant to Article 71(a) as well as the activities provided for in Article 48, at least one week;
- (b) For special inspections pursuant to Article 73, as promptly as possible after the Agency and the Community have consulted as provided for in Article 77, it being understood that notification of arrival normally will constitute part of the consultations; and
- (c) For routine inspections pursuant to Article 72, at least 24 hours in respect of the facilities referred to in Article 80(b) and sealed storage installations containing plutonium or uranium enriched to more than 5%, and one week in all other cases.

Such notice of inspections shall include the names of the Agency inspectors and shall indicate the facilities and the material balance areas outside facilities to be visited and the period during which they will be visited. If the Agency inspectors are to arrive from outside the States, the Agency shall also give advance notice of the place and time of their arrival in the States.

Article 84

Notwithstanding the provisions of Article 83, the Agency may, as a supplementary measure, carry out without advance notification a portion of the routine inspections pursuant to Article 80 in accordance with the principle of random sampling. In performing any unannounced inspections, the Agency shall fully take into account any operational programme provided to it pursuant to Article 64(b). Moreover, whenever practicable, and on the basis of the operational programme it shall advise the Community and the State concerned periodically of its general programme of announced and unannounced inspections, specifying the general periods when inspections are foreseen. In carrying out any unannounced inspections, the Agency shall make every effort to minimize any practical difficulties for the Community and the State concerned and for facility operators, bearing in mind the relevant provisions of Articles 44 and 89. Similarly the Community and the State concerned shall make every effort to facilitate the task of Agency inspectors.

Designation of Agency inspectors

Article 85

The following procedures shall apply to the designation of Agency inspectors:

- (a) The Director General shall inform the Community and the States in writing of the name, qualifications, nationality, grade and such other particulars as may be relevant, of each Agency official he proposes for designation as an Agency inspectors for the States;
- (b) The Community shall inform the Director General within thirty days of the receipt of such a proposal whether the proposal is accepted;
- (c) The Director General may designate each official who has been accepted by the Community and the States as one of the Agency inspectors for the States, and shall inform the Community and the States of such designations; and
- (d) The Director General, acting in response to a request by the Community or on his own initiative, shall immediately inform the Community and the States of the withdrawal of the designation of any official as an Agency inspector for the States.

However, in respect of Agency inspectors needed for the activities provided for in Article 48 and to carry out ad hoc inspections pursuant to Article 71(a) the designation procedures shall be completed if possible within thirty days after the entry into force of this Agreement. If such designation appears impossible within this time limit, Agency inspectors for such purposes shall be designated on a temporary basis.

Article 86

The States shall grant or renew as quickly as possible appropriate visas, where required, for each Agency inspector designated pursuant to Article 85.

Conduct and visits of Agency inspectors

Article 87

Agency inspectors, in exercising their functions under Articles 48 and 71 to 75, shall carry out their activities in a manner designed to avoid hampering or delaying the construction, commissioning or operation of facilities, or affecting their safety. In particular, Agency inspectors shall not operate any facility themselves or direct the staff of a facility to carry out any operation. If Agency inspectors consider that in pursuance of Articles 74 and 75, particular operations in a facility should be carried out by the operator, they shall make a request therefor.

Article 88

When Agency inspectors require services available in a State, including the use of equipment, in connection with the performance of inspections, the State concerned and the Community shall facilitate the procurement of such services and the use of such equipment by Agency inspectors.

Article 89

The Community and the States concerned shall have the right to have Agency inspectors accompanied during their inspections by its inspectors and their representatives respectively, provided that Agency inspectors shall not thereby be delayed or otherwise impeded in the exercise of their functions.

STATEMENT ON THE AGENCY'S VERIFICATION ACTIVITIES

Article 90

The Agency shall inform the Community for the use of the interested parties of:

- (a) The results of its inspections, at intervals to be specified in the Subsidiary Arrangements; and
- (b) The conclusions it has drawn from its verification activities.

TRANSFERS INTO OR OUT OF THE STATES

Article 91

General provisions

Nuclear material subject or required to be subject to safeguards under this Agreement which is transferred into or out of the States shall, for purposes of this Agreement, be regarded as being the responsibility of the Community and of the State concerned:

- (a) In the case of transfers into the States, from the time that such responsibility ceases to lie with the State from which the material is transferred, and no later than the time at which the material reaches its destination; and
- (b) In the case of transfers out of the States up to the time at which the recipient State has such responsibility, and no later than the time at which the nuclear material reaches its destination.

The point at which the transfer of responsibility will take place shall be determined in accordance with suitable arrangements to be made by the Community and the State concerned, on the one hand, and the State to which or from which the nuclear material is transferred, on the other hand. Neither the Community nor a State shall be deemed to have such responsibility for nuclear material merely by reason of the fact that the nuclear material is in transit on or over a State's territory, or that it is being transported on a ship under a State's flag or in the aircraft of a State.

Transfers out of the States

Article 92

- (a) The Community shall notify the Agency of any intended transfer out of the States of nuclear material subject to safeguards under this Agreement if the shipment exceeds

one effective kilogram, or, for facilities which normally transfer significant quantities to the same State in shipments each not exceeding one effective kilogram, if so specified in the Subsidiary Arrangements.

- (b) Such notification shall be given to the Agency after the conclusion of the contractual arrangements leading to the transfer and within the time limit specified in the Subsidiary Arrangements.
- (c) The Agency and the Community may agree on different procedures for advance notification.
- (d) The notification shall specify:
 - (i) The identification and, if possible, the expected quantity and the composition of the nuclear material to be transferred, and the material balance area from which it will come;
 - (ii) The State for which the nuclear material is destined;
 - (iii) The dates on and locations at which the nuclear material is to be prepared for shipping;
 - (iv) The approximate dates of dispatch and arrival of the nuclear material; and
 - (v) At what point of the transfer the recipient State will assume responsibility for the nuclear material for the purpose of this Agreement, and the probable date on which that point will be reached.

Article 93

The notification referred to in Article 92 shall be such as to enable the Agency to make, if necessary, an ad hoc inspection to identify, and if possible verify the quantity and composition of the nuclear material before it is transferred out of the States, except for transfers within the Community and, if the Agency so wishes or the Community so requests, to affix seals to the nuclear material when it has been prepared for shipping. However, the transfer of the nuclear material shall not be delayed in any way by any action taken or contemplated by the Agency pursuant to such a notification.

Article 94

If nuclear material will not be subject to Agency safeguards in the recipient State the Community shall make arrangements for the Agency to receive within three months of the time when the recipient State accepts responsibility for the nuclear material, confirmation by the recipient State of the transfer.

Transfers into the States

Article 95

- (a) The Community shall notify the Agency of any expected transfer into the States of nuclear material required to be subject to safeguards under this Agreement if the shipment exceeds one effective kilogram, or, for facilities to which significant quantities are normally transferred from the same State in shipments each not exceeding one effective kilogram, if so specified in the Subsidiary Arrangements.
- (b) The Agency shall be notified as much in advance as possible of the expected arrival of the nuclear material, and in any case within the time limits specified in the Subsidiary Arrangements.

- (c) The Agency and the Community may agree on different procedures for advance notification.
- (d) The notification shall specify:
 - (i) The identification and, if possible, the expected quantity and composition of the nuclear material;
 - (ii) At what point of the transfer the Community and the State concerned will have responsibility for the nuclear material for the purpose of this Agreement, and the probable date on which that point will be reached; and
 - (iii) The expected date of arrival, the location where, and the date on which, the nuclear material is intended to be unpacked.

Article 96

The notification referred to in Article 95 shall be such as to enable the Agency to make, if necessary, an ad hoc inspection to identify, and if possible verify the quantity and composition of, the nuclear material transferred into the States, except for transfers within the Community, at the time the consignment is unpacked. However, unpacking shall not be delayed by any action taken or contemplated by the Agency pursuant to such a notification.

Article 97

Special reports

The Community shall make a special report as envisaged in Article 68 if any unusual incident or circumstances lead the Community to believe that there is or may have been loss of nuclear material, including the occurrence of significant delay, during a transfer into or out of the States.

DEFINITIONS

Article 98

For the purposes of this Agreement:

- 1. A. Community means both:
 - (a) The legal person created by the Treaty establishing the European Atomic Energy Community (EURATOM), Party to this Agreement; and
 - (b) The territories to which the EURATOM Treaty applies.
- B. States means the non-nuclear-weapon States Members of the Community, Party to this Agreement.
- 2. A. Adjustment means an entry into an accounting record or a report showing a shipper/receiver difference or material unaccounted for.
- B. Annual throughput means, for the purposes of Articles 79 and 80, the amount of nuclear material transferred annually out of a facility working at nominal capacity.
- C. Batch means a portion of nuclear material handled as a unit for accounting purposes at a key measurement point and for which the composition and quantity are defined by a single set of specifications or measurements. The nuclear material may be in bulk form or contained in a number of separate items.

D. Batch data means the total weight of each element of nuclear material and, in the case of plutonium and uranium, the isotopic composition when appropriate. The units of account shall be as follows:

- (a) Grams of contained plutonium;
- (b) Grams of total uranium and grams of contained uranium-235 plus uranium-233 for uranium enriched in these isotopes; and
- (c) Kilograms of contained thorium, natural uranium or depleted uranium.

For reporting purposes the weights of individual items in the batch shall be added together before rounding to the nearest unit.

E. Book inventory of a material balance area means the algebraic sum of the most recent physical inventory of that material balance area and of all inventory changes that have occurred since that physical inventory was taken.

F. Correction means an entry into an accounting record or a report to rectify an identified mistake or to reflect an improved measurement of a quantity previously entered into the record or report. Each correction must identify the entry to which it pertains.

G. Effective kilogram means a special unit used in safeguarding nuclear material. The quantity in effective kilograms is obtained by taking:

- (a) For plutonium, its weight in kilograms;
- (b) For uranium with an enrichment of 0.01 (1%) and above, its weight in kilograms multiplied by the square of its enrichment;
- (c) For uranium with an enrichment below 0.01 (1%) and above 0.005 (0.5%), its weight in kilograms multiplied by 0.0001; and
- (d) For depleted uranium with an enrichment of 0.005 (0.5%) or below, and for thorium, its weight in kilograms multiplied by 0.00005.

H. Enrichment means the ratio of the combined weight of the isotopes uranium-233 and uranium-235 to that of the total uranium in question.

I. Facility means:

- (a) A reactor, a critical facility, a conversion plant, a fabrication plant, a reprocessing plant, an isotope separation plant or a separate storage installation; or
- (b) Any location where nuclear material in amounts greater than one effective kilogram is customarily used.

J. Inventory change means an increase or decrease, in terms of batches, of nuclear material in a material balance area; such a change shall involve one of the following:

- (a) Increases:
 - (i) Import;
 - (ii) Domestic receipt: receipts from within the States: from other material balance areas; from a non-safeguarded (non-peaceful) activity; at the starting point of safeguards;

- (iii) Nuclear production: production of special fissionable material in a reactor; and
 - (iv) De-exemption: reapplication of safeguards on nuclear material previously exempted therefrom on account of its use or quantity.
- (b) Decreases:
- (i) Export;
 - (ii) Domestic shipment: shipments within the States to other material balance areas or for a non-safeguarded (non-peaceful) activity;
 - (iii) Nuclear loss: loss of nuclear material due to its transformation into other element(s) or isotope(s) as a result of nuclear reactions;
 - (iv) Measured discard: nuclear material which has been measured, or estimated on the basis of measurements, and disposed of in such a way that it is not suitable for further nuclear use;
 - (v) Retained waste: nuclear material generated from processing or from an operational accident, which is deemed to be unrecoverable for the time being but which is stored;
 - (vi) Exemption: exemption of nuclear material from safeguards on account of its use or quantity; and
 - (vii) Other loss: for example, accidental loss (that is, irretrievable and inadvertent loss of nuclear material as the result of an operational accident) or theft.
- K. Key measurement point means a location where nuclear material appears in such a form that it may be measured to determine material flow or inventory. Key measurement points thus include, but are not limited to, the inputs and outputs (including measured discards) and storages in material balance areas.
- L. Man-year of inspection means, for the purposes of Article 80, 300 man-days of inspection, a man-day being a day during which a single inspector has access to a facility at any time for a total of not more than eight hours.
- M. Material balance area means an area in or outside of a facility such that:
- (a) The quantity of nuclear material in each transfer into or out of each material balance area can be determined; and
 - (b) The physical inventory of nuclear material in each material balance area can be determined when necessary in accordance with specified procedures,
- in order that the material balance for Agency safeguards purposes can be established.
- N. Material unaccounted for means the difference between book inventory and physical inventory.
- O. Nuclear material means any source or any special fissionable material as defined in Article XX of the Statute. The term "source material" shall not be interpreted as applying to ore or ore residue. Any determination by the Board under Article XX of the Statute after the entry into force of this Agreement which adds to the materials considered to be source material or special fissionable material shall have effect under this Agreement only upon acceptance by the Community and the States.

- P. Physical inventory means the sum of all the measured or derived estimates of batch quantities of nuclear material on hand at a given time within a material balance area, obtained in accordance with specified procedures.
- Q. Shipper/receiver difference means the difference between the quantity of nuclear material in a batch as stated by the shipping material balance area and as measured at the receiving material balance area.
- R. Source data means those data, recorded during measurement or calibration or used to derive empirical relationships, which identify nuclear material and provide batch data. Source data may include, for example, weight of compounds, conversion factors to determine weight of element, specific gravity, element concentration, isotopic ratios, relationship between volume and manometer readings and relationship between plutonium produced and power generated.
- S. Strategic point means a location selected during examination of design information where, under normal conditions and when combined with the information from all strategic points taken together, the information necessary and sufficient for the implementation of safeguards measures is obtained and verified; a strategic point may include any location where key measurements related to material balance accountancy are made and where containment and surveillance measures are executed.

PROTOCOL

Article 1

This Protocol amplifies certain provisions of the Agreement and, in particular, specifies the conditions and means according to which co-operation in the application of the safeguards provided for under the Agreement shall be implemented in such a way as to avoid unnecessary duplication of the Community's safeguards activities.

Article 2

The Community shall collect the information on facilities and on nuclear material outside facilities to be provided to the Agency under the Agreement on the basis of the agreed indicative questionnaire annexed to the Subsidiary Arrangements.

Article 3

The Agency and the Community shall carry out jointly the examination of design information provided for in Article 46(a) to (f) of the Agreement and shall include the agreed results thereof in the Subsidiary Arrangements. The verification of design information provided for in Article 48 of the Agreement shall be carried out by the Agency in co-operation with the Community.

Article 4

When providing the Agency with the information referred to in Article 2 of this Protocol, the Community shall also transmit information on the inspection methods which it proposes to use and the complete proposals, including estimates of inspection efforts for the routine inspection activities, for Attachments to the Subsidiary Arrangements for facilities and material balance areas outside facilities.

Article 5

The preparation of the Attachments to the Subsidiary Arrangements shall be performed together by the Community and the Agency.

Article 6

The Community shall collect the reports from the operators, keep centralised accounts on the basis of these reports and proceed with the technical and accounting control and analysis of the information received.

Article 7

Upon completion of the tasks referred to in Article 6 of this Protocol the Community shall, on a monthly basis, produce and provide the Agency with the inventory change reports within the time limits specified in the Subsidiary Arrangements.

Article 8

Further, the Community shall transmit to the Agency the material balance reports and physical inventory listings with frequency depending on the frequency of physical inventory taking as specified in the Subsidiary Arrangements.

Article 9

The form and format of reports referred to in Articles 7 and 8 of this Protocol, as agreed between the Agency and the Community, shall be specified in the Subsidiary Arrangements.

Article 10

The routine inspection activities of the Community and of the Agency, including the inspections referred to in Article 84 of the Agreement, for the purposes of the Agreement, shall be co-ordinated pursuant to the provisions of Articles 11 to 23 of this Protocol.

Article 11

Subject to Articles 79 and 80 of the Agreement, in determining the actual number, intensity, duration, timing and mode of the Agency inspections in respect of each facility, account shall be taken of the inspection effort carried out by the Community in the framework of its multinational system of safeguards pursuant to the provisions of this Protocol.

Article 12

Inspection efforts under the Agreement for each facility shall be determined by the use of the criteria of Article 81 of the Agreement. Such criteria shall be implemented by using the rules and methods set forth in the Subsidiary Arrangements which have been used for the calculation of the inspection efforts in respect of specific examples attached to the Subsidiary Arrangements. These rules and methods shall be reviewed from time to time, pursuant to Article 7 of the Agreement, to take into account new technological developments in the field of safeguards and experience gained.

Article 13

Such inspection efforts, expressed as agreed estimates of the actual inspection efforts to be applied, shall be set out in the Subsidiary Arrangements together with relevant descriptions of verification approaches and scopes of inspections to be carried out by the Community and by the Agency. These inspection efforts shall constitute, under normal operating conditions and under the conditions set out below, the actual maximum inspection efforts at the facility under the Agreement:

- (a) The continued validity of the information on Community safeguards provided for in Article 32 of the Agreement, as specified in the Subsidiary Arrangements;
- (b) The continued validity of the information provided to the Agency in accordance with Article 2 of this Protocol;
- (c) The continued provision by the Community of the reports pursuant to Articles 60 and 61, 63 to 65 and 67 to 69 of the Agreement, as specified in the Subsidiary Arrangements;
- (d) The continued application of the co-ordination arrangements for inspections pursuant to Articles 10 to 23 of this Protocol, as specified in the Subsidiary Arrangements; and
- (e) The application by the Community of its inspection effort with respect to the facility, as specified in the Subsidiary Arrangements, pursuant to this Article.

Article 14

- (a) Subject to the conditions of Article 13 of this Protocol, the Agency inspections shall be carried out simultaneously with the inspection activities of the Community. Agency inspectors shall be present during the performance of certain of the Community inspections.
- (b) Subject to the provisions of paragraph (a), whenever the Agency can achieve the purposes of its routine inspections set out in the Agreement, the Agency inspectors shall implement the provisions of Articles 74 and 75 of the Agreement through the observation of the inspection activities of the Community inspectors, provided, however, that:

- (i) With respect to inspection activities of Agency inspectors to be implemented other than through the observation of the inspection activities of the Community inspectors, which can be foreseen, these shall be specified in the Subsidiary Arrangements; and
- (ii) In the course of an inspection, Agency inspectors may carry out inspection activities other than through the observation of the inspection activities of the Community inspectors where they find this to be essential and urgent, if the Agency could not otherwise achieve the purposes of its routine inspections and this was unforeseeable.

Article 15

The general scheduling and planning of the Community inspections under the Agreement shall be established by the Community in co-operation with the Agency.

Article 16

Arrangements for the presence of Agency inspectors during the performance of certain of the Community inspections shall be agreed in advance by the Agency and the Community for each type of facility, and to the extent necessary, for individual facilities.

Article 17

In order to enable the Agency to decide, based on requirements for statistical sampling, as to its presence at a particular Community inspection, the Community shall provide the Agency with an advance statement of the numbers, types and contents of items to be inspected according to the information available to the Community from the operator of the facility.

Article 18

Technical procedures in general for each type of facility and, to the extent necessary, for individual facilities, shall be agreed in advance by the Agency and the Community, in particular with respect to:

- (a) The determination of techniques for random selection of statistical samples; and
- (b) The checking and identification of standards.

Article 19

The co-ordination arrangements for each type of facility set out in the Subsidiary Arrangements shall serve as a basis for the co-ordination arrangements to be specified in each Facility Attachment.

Article 20

The specific co-ordination actions on matters specified in the Facility Attachments pursuant to Article 19 of this Protocol shall be taken between Community and Agency officials designated for that purpose.

Article 21

The Community shall transmit to the Agency its working papers for those inspections at which Agency inspectors were present and inspection reports for all other Community inspections performed under the Agreement.

Article 22

The samples of nuclear material for the Agency shall be drawn from the same randomly selected batches of items as for the Community and shall be taken together with Community samples, except when the maintenance of or reduction to the lowest practical level of the Agency inspection effort requires independent sampling by the Agency, as agreed in advance and specified in the Subsidiary Arrangements.

Article 23

The frequencies of physical inventories to be taken by facility operators and to be verified for safeguards purposes will be in accordance with those laid down as guidelines in the Subsidiary Arrangements. If additional activities under the Agreement in relation to physical inventories are considered to be essential, they will be discussed in the Liaison Committee provided for in Article 25 of this Protocol and agreed before implementation.

Article 24

Whenever the Agency can achieve the purposes of its ad hoc inspections set out in the Agreement through observation of the inspection activities of Community inspectors, it shall do so.

Article 25

- (a) With a view to facilitating the application of the Agreement and of this Protocol, a Liaison Committee shall be established, composed of representatives of the Community and of the Agency.
- (b) The Committee shall meet at least once a year:
 - (i) To review, in particular, the performance of the co-ordination arrangements provided for in this Protocol, including agreed estimates of inspection efforts;
 - (ii) To examine the development of safeguards methods and techniques; and
 - (iii) To consider any questions which have been referred to it by the periodic meetings referred to in paragraph (c).
- (c) The Committee shall meet periodically at a lower level to discuss, in particular and to the extent necessary, for individual facilities, the operation of the co-ordination arrangements provided for in this Protocol, including, in the light of technical and operational developments, up-dating of agreed estimates of inspection efforts with respect to changes in throughput, inventory and facility operational programmes, and the application of inspection procedures in different types of routine inspection activities and, in general terms, statistical sampling requirements. Any questions which could not be settled would be referred to the meetings mentioned in paragraph (b).
- (d) Without prejudice to urgent actions which might be required under the Agreement, should problems arise in the application of Article 13 of this Protocol, in particular when the Agency considered that the conditions specified therein had not been met, the Committee would meet as soon as possible at the suitable level in order to assess the situation and to discuss the measures to be taken. If a problem could not be settled, the Committee may make appropriate proposals to the Parties, in particular with the view to modifying the estimates of inspection efforts for routine inspection activities.
- (e) The Committee shall elaborate proposals, as necessary, with respect to questions which require the agreement of the Parties.

DONE at Brussels in duplicate, on the fifth day of April in the year one thousand nine hundred and seventy-three in the English and French languages, both texts being equally authentic.

For the GOVERNMENT OF THE KINGDOM OF BELGIUM:

(signed) J. van der Meulen
Ambassador
Permanent Representative to
the European Communities

For the GOVERNMENT OF THE KINGDOM OF DENMARK:

(signed) Niels Erbsøll
Ambassador
Permanent Representative to
the European Communities

For the GOVERNMENT OF THE FEDERAL REPUBLIC OF GERMANY:

(signed) Hans-Georg Sachs
Ambassador
Permanent Representative to
the European Communities

For the GOVERNMENT OF IRELAND:

(signed) Sean P. Kennan
Ambassador
Permanent Representative to
the European Communities

For the GOVERNMENT OF THE ITALIAN REPUBLIC:

(signed) Bombassei de Vettor
Ambassador
Permanent Representative to
the European Communities

For the GOVERNMENT OF THE GRAND DUCHY OF LUXEMBOURG:

(signed) J. Dondelinger
Ambassador
Permanent Representative
to the European Communities

For the GOVERNMENT OF THE KINGDOM OF THE NETHERLANDS:

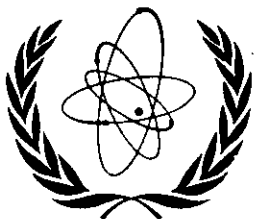
(signed) Sassen
Ambassador
Permanent Representative to
the European Communities

For the EUROPEAN ATOMIC ENERGY COMMUNITY:

(signed) Ralf Dahrendorf
Member of the Commission of
the European Communities

For the INTERNATIONAL ATOMIC ENERGY AGENCY:

(signed) Sigvard Eklund
Director General



INF

International Atomic Energy Agency

INFORMATION CIRCULAR

INFCIRC/193/Add.1
18 April 1977

GENERAL Distr.

Original: ENGLISH
and FRENCH

THE TEXT OF THE AGREEMENT BETWEEN BELGIUM, DENMARK, THE FEDERAL
REPUBLIC OF GERMANY, IRELAND, ITALY, LUXEMBOURG,
THE NETHERLANDS, THE EUROPEAN ATOMIC ENERGY
COMMUNITY AND THE AGENCY IN CONNECTION WITH
THE TREATY ON THE NON-PROLIFERATION
OF NUCLEAR WEAPONS

1. The Agreement [1] of 5 April 1973, and the Protocol thereto, between Belgium, Denmark, the Federal Republic of Germany, Ireland, Italy, Luxembourg, the Netherlands, the European Atomic Energy Community and the Agency in implementation of Article III(1) and (4) of the Treaty on the Non-Proliferation of Nuclear Weapons [2] entered into force, pursuant to the first sentence of Article 25(a) thereof, on 21 February 1977.
2. The Agreement of 1 March 1972 between Denmark and the Agency [3] and the Agreement of 29 February 1972 between Ireland and the Agency [4] for the Application of Safeguards in Connection with the Treaty on the Non-Proliferation of Nuclear Weapons have been replaced by the above-mentioned Agreement in accordance with Protocols concluded with these States. [5]

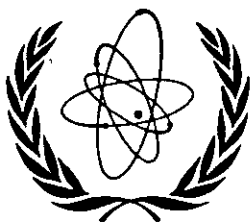
[1] Reproduced in document INFCIRC/193.

[2] Reproduced in document INFCIRC/140.

[3] Reproduced in document INFCIRC/176.

[4] Reproduced in document INFCIRC/184.

[5] See documents INFCIRC/176/Mod.1 and INFCIRC/184/Mod.1 respectively.



International Atomic Energy Agency

INFCIRC/193/Add.2

October 1982

GENERAL Distr.

Original: ENGLISH

INFORMATION CIRCULAR

THE TEXT OF THE AGREEMENT BETWEEN BELGIUM, DENMARK, THE FEDERAL REPUBLIC OF GERMANY, GREECE, IRELAND, ITALY, LUXEMBOURG, THE NETHERLANDS, THE EUROPEAN ATOMIC ENERGY COMMUNITY AND THE AGENCY IN CONNECTION WITH THE TREATY ON THE NON-PROLIFERATION OF NUCLEAR WEAPONS

Accession of Greece

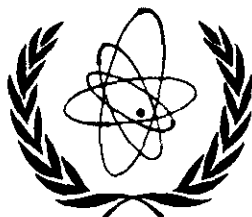
1. Article 23(a) of the Agreement[1] of 5 April 1973 between Belgium, Denmark, the Federal Republic of Germany, Ireland, Italy, Luxembourg, the Netherlands, the European Atomic Energy Community and the Agency in implementation of Article III(1) and (4) of the Treaty on the Non-Proliferation of Nuclear Weapons (NPT)[2] provides that the Agreement shall come into force for non-nuclear-weapon States Party to NPT which become members of the European Atomic Energy Community upon:

- (i) Notification to the Agency by the State concerned that its procedures with respect to the coming into force of the Agreement have been completed; and
- (ii) Notification to the Agency by the European Atomic Energy Community that it is in a position to apply its safeguards in respect of that State for the purposes of the Agreement.

2. On 17 December 1981 the Agency received in respect of the European Atomic Energy Community and Greece the notifications required by Article 23(a) of the Agreement, which therefore came into force for Greece on that date.

[1] Reproduced in document INFCIRC/193.

[2] Reproduced in document INFCIRC/140.



International Atomic Energy Agency

INFORMATION CIRCULAR

INFCIRC/193/Add.3

July 1986

GENERAL Distr.

Original: English

THE TEXT OF THE AGREEMENT BETWEEN BELGIUM, DENMARK, THE FEDERAL REPUBLIC OF GERMANY, GREECE, IRELAND, ITALY, LUXEMBOURG, THE NETHERLANDS, PORTUGAL, THE EUROPEAN ATOMIC ENERGY COMMUNITY AND THE AGENCY IN CONNECTION WITH THE TREATY ON THE NON-PROLIFERATION OF NUCLEAR WEAPONS

Accession of Portugal

1. Article 23(a) of the Agreement[1] of 5 April 1973 between Belgium, Denmark, the Federal Republic of Germany, Greece[2], Ireland, Italy, Luxembourg, the Netherlands, the European Atomic Energy Community and the Agency in implementation of Article III(1) and (4) of the Treaty on the Non-Profliferation of Nuclear Weapons (NPT)[3] provides that the Agreement shall come into force for non-nuclear-weapon States Party to NPT which become members of the European Atomic Energy Community upon:

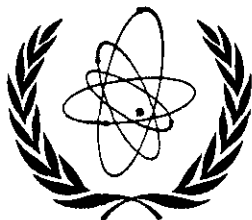
- (i) Notification to the Agency by the State concerned that its procedures with respect to the coming into force of the Agreement have been completed; and
- (ii) Notification to the Agency by the European Atomic Energy Community that it is in a position to apply its safeguards in respect of that State for the purposes of the Agreement.

2. On 1 July 1986 the Agency received in respect of the European Atomic Energy Community and Portugal the notifications required by Article 23(a) of the Agreement, which therefore came into force for Portugal on that date.

[1] Reproduced in document INFCIRC/193.

[2] The agreement came into force for Greece on 17 December 1981. Information concerning the accession of Greece is reproduced in document INFCIRC/193/Add.2.

[3] Reproduced in document INFCIRC/140.



INFCIRC/193/Add.4
May 1989

GENERAL Distr.

Original: ENGLISH

International Atomic Energy Agency

INFORMATION CIRCULAR

THE TEXT OF THE AGREEMENT BETWEEN BELGIUM, DENMARK, THE FEDERAL REPUBLIC OF GERMANY, GREECE, IRELAND, ITALY, LUXEMBOURG, THE NETHERLANDS, PORTUGAL, SPAIN, THE EUROPEAN ATOMIC ENERGY COMMUNITY AND THE AGENCY IN CONNECTION WITH THE TREATY ON THE NON-PROLIFERATION OF NUCLEAR WEAPONS

Accession of Spain

1. Article 23(a) of the Agreement[1] of 5 April 1973 between Belgium, Denmark, the Federal Republic of Germany, Greece[2], Ireland, Italy, Luxembourg, the Netherlands, Portugal[3], the European Atomic Energy Community and the Agency in implementation of Article III(1) and (4) of the Treaty on the Non-Proliferation of Nuclear Weapons (NPT)[4] provides that the Agreement shall come into force for non-nuclear-weapon States Party to NPT which become members of the European Atomic Energy Community upon:

- (i) Notification to the Agency by the State concerned that its procedures with respect to the coming into force of the Agreement have been completed; and
- (ii) Notification to the Agency by the European Atomic Energy Community that it is in a position to apply its safeguards in respect of that State for the purposes of the Agreement.

2. On 5 April 1989 the Agency received in respect of the European Atomic Energy Community and Spain the notifications required by Article 23(a) of the Agreement, which therefore came into force for Spain on that date.

[1] Reproduced in document INFCIRC/193.

[2] The agreement came into force for Greece on 17 December 1981. Information concerning the accession of Greece is reproduced in document INFCIRC/193/Add.2.

[3] The agreement came into force for Portugal on 1 July 1986. Information concerning the accession of Portugal is reproduced in document INFCIRC/193/Add.3.

[4] Reproduced in document INFCIRC/140.

ANEXO V

**RESPUESTA DEL SECRETARIO GENERAL TECNICO DEL
MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES A LAS
PETICIONES DE CONSULTA DE DOCUMENTACION
RELACIONADA CON EL TEMA DE LA INVESTIGACION**



MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES

SECRETARIA GENERAL TECNICA

Examinada la instancia del investigador D.....
.....**Vicente GARRIDO REBOLLEDO**.....
solicitando el acceso a la documentación relativa al tema
.....Implicaciones de la firma española del Tratado de No prolifera
.....ción nuclear (TNP).....
.....

Vista la autorización expresa de las Subdirecciones Generales
.....de Seguridad y Desarme y de Naciones Unidas, respectivamente, ...
.....

He resuelto, en uso de las facultades que me atribuye el artº 8.2. de la Orden de 2 de abril de 1991, por la que se regula el acceso a los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores, autorizar la consulta de los documentos referentes al tema y periodo indicados, a excepción de los que contengan datos de carácter personal, salvo lo previsto en el artº 57.1.C) de la Ley del Patrimonio Histórico Español de 25 de junio de 1985.

Igualmente quedan exceptuados los que lleven expreso el calificativo de reservados o secretos.

Madrid a 19 de febrero de 1993

El Secretario Gral. Técnico



P. A.



MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES

SECRETARIA GENERAL TECNICA

Examinada la instancia del investigador D. Vicente GARRIDO REBOLLEDO, solicitando el acceso a la documentación relativa a "España y el TNP: negociaciones y política española de no proliferación", vista la consulta elevada a la Dirección General de Asuntos Internacionales de Seguridad y Desarme,

Considerando que la documentación de referencia incurre en el supuesto previsto en el apartado 4,c de la Orden de 2 de abril 1991 por la que se regula el acceso a los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores,

Considerando que, de conformidad con el apartado 5,2 de la citada orden, para que dichos documentos puedan ser objeto de consulta pública, es preciso que hayan transcurrido 25 años desde la fecha de los mismos o, en su defecto, que medie autorización expresa de la autoridad competente,

Considerando que, la DIRECCION GENERAL DE ASUNTOS INTERNACIONALES DE SEGURIDAD Y DESARME ya informó el 9 de febrero de 1993 que no procedía la consulta de la documentación clasificada y reitera nuevamente dicho parecer,

He resuelto, en uso de las facultades que me atribuye el artº 8,2 de la citada Orden NO AUTORIZAR el acceso a los documentos cuya consulta se solicita.

Madrid, 2 de marzo de 1994.

EL SECRETARIO GENERAL TECNICO,



P.A.

E. Polo

BIBLIOGRAFIA

DOCUMENTOS OFICIALES

FUENTES PRIMARIAS CONSULTADAS

CONFERENCIAS NEGOCIACION Y DE REVISION DEL TNP

Documento de la Conferencia A/CONF.35/C.1/L.1 de 12 de septiembre de 1968.

Documento de la Conferencia A/CONF.35/C.1/ L.14 de 24 de septiembre de 1968.

Documento de la Conferencia A/CONF.35/C.1/L.16 de 25 de septiembre de 1968.

Documento de la Conferencia A/CONF.35/C.1/L.9 que sustituye los proyectos de resolución A/CONF.35/C.1/L.1 y A/CONF.35C.1/L.2, revisados posteriormente por proyectos A/CONF.35/C.1./L.9/Rev. 1, de 23 de septiembre de 1968.

Intervención del representante español ante la Asamblea General de Naciones Unidas en su vigésimo segundo período de sesiones. Primera Comisión, 1582a (sesión de clausura), 19 de junio de 1968. Documento A/C.1/PV.1582.

U.N. Document NPT/CONF.II/22/I, 1980.

U.N. Document NPT/CONF.III/64/1, 1985.

U.N. Document NPT/SN.60/90 -distribución restringida-.

Doc. N.U. NPT/CONF.IV/45/I -versión en español-.

"Intervención del Excmo. Sr. Don Fernando Perpiñá-Robert, Secretario General de Política Exterior del Ministerio de Asuntos Exteriores, en la sesión de apertura de la IV Conferencia de Examen del Tratado de No-Proliferación Nuclear", Ginebra, 22 de agosto de 1990.

COMITE DE DESARME DE LAS DIECIOCHO NACIONES (ENDC)

ENDC/58, United Kingdom/United States, "Draft Treaty Banning Nuclear Weapons in all Environments".

ENDC/59, United Kingdom/United States, "Draft Treaty Banning Nuclear Weapons in the Atmosphere, in Outer Space and Underwater".

ENDC/PV.294 de 16 de marzo de 1967.

ENDC/PV.300 de 30 de Mayo de 1967.

ENDC/PV. 362 de 6 de Febrero de 1968

GRUPO DE SUMINISTRADORES NUCLEARES (GSN)

Press Statement of the Nuclear Suppliers Group Plenary Meeting in Madrid, 12 - 14 de abril de 1994.

RÉGIMEN DE CONTROL DE TECNOLOGÍA DE MISILES (MTCR)

Press Release, 3 de julio de 1992.

RESOLUCIONES DE NACIONES UNIDAS

Asamblea General, 47/52 (VII) de 9 diciembre 1952.

Asamblea General, 1665 (XVI) de 5 de diciembre de 1961.

Asamblea General, 1911 (XVIII) de 27 de noviembre de 1963

Comité de Desarme, DC/255 (1965) de 10 de junio de 1965.

Asamblea General, 2028 (XX) de 23 de noviembre de 1965.

Asamblea General, 2373 (XXII) de 12 de junio de 1967.

Consejo de Seguridad, 255 (XXIII) de 19 de junio de 1968.

Asamblea General, 3472 B (XXX) de 11 de diciembre de 1975.

Consejo de Seguridad, 687 (1991) de 3 de abril.

ARCHIVO GENERAL DEL MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES (AMAE)

Serie R

Legajos: 8.049/23
8.051/8
9.258/25
9.428/2
17.548/11
19.701/7
20.509/6
24.679/5
29.084/1
29.084/3
29.089/3

DOCUMENTOS DE ORGANISMOS E INSTITUCIONES
(por orden alfabético)

Congreso y Senado Norteamericanos

"Report to the Congress Pursuant to section 601 of the Nuclear Non-Proliferation Act of 1978 for the Year Ending december 31, 1982", Washington DC, 1983.

"Report to the Committees on Armed Services and Appropriations of the Senate and the House of Representatives on Nuclear Weapons Testing required by the Section 507 of FY 1993 Energy and Water Development Appropriations Act", agosto de 1993 (documento desclasificado)

COMUNIDADES EUROPEAS

Reglamento EURATOM Núm. 3227/76 de la Comisión de 19 de octubre de 1976 relativo a la aplicación de las disposiciones sobre control de seguridad del EURATOM. DOCE de 31 de diciembre de 1976.

"La energía en Europa. Política y tendencias de la energía en la Comunidad Europea", Comisión de las Comunidades Europeas, Dirección General de la Energía, Núm. 15, agosto de 1990.

"Tratados constitutivos de las Comunidades Europeas. Tratados por los que se revisan dichos Tratados. Acta Unica. Resoluciones. Declaraciones." Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Luxemburgo, 1987,

NACIONES UNIDAS

U.N. Document A/5976 de 24 de Septiembre de 1965.

Asamblea General, Documento Final de la Conferencia de Estados que no poseen armas nucleares, Serie Documentos Oficiales, Vigésimo Tercer Período de Sesiones, tema 96 del programa, Naciones Unidas, Nueva York, 1968.

"Comprehensive Study on the Question of Nuclear-Weapon-Free-Zones in all its Aspects", Documento de Naciones Unidas A/10027/Add.1, Naciones Unidas, Nueva York y Ginebra, 1975.

"Establishment of a Nuclear Weapon Free Zone in the Region of the Middle East", UN Document A/45/435, 10 de Octubre de 1990

Medidas eficaces y verificables que faciliten la creación de una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio, Naciones Unidas, Departamento de Desarme, Informe del Secretario General, Nueva York, 1991.

Ministerio Español de Asuntos Exteriores

"Dossier sobre el TNP", Oficina Información Diplomática (OID), abril de 1987.

"Actividades, textos y documentos de la política exterior española", Oficina de Información Diplomática, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1983 a 1988.

Ministerio Español de Industria y Energía

"La Industria Nuclear Española", Instituto Nacional de Fomento a la Exportación/Forum Atómico Español Editores, Secretaría de Estado de Comercio, junio de 1986.

Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA)

Documentos de la oficina de información pública/distribución general

"Estatuto del OIEA", 23 de Octubre de 1956 -enmendado el 28 de diciembre de 1989-.

"IAEA Safeguards: An Introduction", IAEA Safeguards informatiol Series Núm. 3, documento IAEA/SG/INF/3, Viena, 1983.

"IAEA Safeguards: aims, limitations, achievements", IAEA Information Series Núm. 4, documento IAEA/SG/INF/4, Viena, 1983.

"The International Centre for Theoretical Physics at Miramar-Trieste, 1964-1984", OIEA-UNESCO, documento IAEA/PI/A.8E, 1984.

"Las Salvaguardias en Europa", documento IAEA/PI/A.12S 85-01126, julio de 1985.

"IAEA Safeguards Glossary", IAEA, Viena, 1990.

Can we stop the spread of nuclear weapons?, conferencia pronuniada por el Director General del OIEA en el Graduate Institute of International Studies de Ginebra el 14 de febrero de 1990, documento IAEA/PI/C.16E.

"IAEA inspections and Iraq's nuclear capabilities", documento IAEA/PI/A.35E, abril de 1992.

"Facts about the IAEA", documento IAEA/PI/A10E, 1991 Report on Application of Safeguards to the Middle East", GOV/INF/658, de 25 de Mayo de 1992.

"The International Chernobyl Project. Assessment of Radiological Consequences and Evaluation of Protective

Measures". Summary Brochure, agosto de 1992, documento IAEA/PI/A32E.

"Highlights of activities", documento IAEA/PI/A22E, septiembre de 1992.

"Valladar contra la difusión de las armas nucleares: Las salvaguardias del OIEA en la década de los 90", OIEA-División de Información Pública, documento IAEA/PI/A38S, diciembre de 1993.

"Modalities for the application of safeguards in a future nuclear-weapon-free-zone in the Middle East"; recopilación de ponencias de un workshop con el mismo nombre celebrado en la sede del OIEA, Viena 4 - 7 de Mayo de 1993.

Comunicados de prensa

IAEA Press Release, PR 92/23 de 29 de Abril de 1992

IAEA Press Release, PR 93/18 de 27 de septiembre de 1993.

IAEA Press Release, PR 93/19 de 28 de Septiembre de 1993.

IAEA Press Release, PR 93/20 de 30 de septiembre de 1993.

Conferencia General

IAEA Document GC(XIV)RES/283 de 1971.

IAEA Document GC/(XXVII)/RES/416 de 1983.

OIEA GC (SPL.I)/2, 24 de Septiembre de 1986.

Informe Anual para 1992, documento GC (XXXVII)/1060 de 1993.

Actividades de Cooperación Técnica del Organismo en 1992, documento GC (XXXVII)/INF/317 de 1993.

IAEA Document GC(XXXVII)/1058 de 25 de Junio de 1993.

IAEA Documents GC(XXXVII)/056, 1054, 1057, 1083, 1055 y 1053, 1993.

Junta de Gobernadores

IAEA Document GOV/INF/48 de 14 de Febrero de 1961.

IAEA Document GOV/2596 de 16 de julio de 1993.

IAEA Document GOV/2677-GC(XXXVII)/1069 de 26 de Agosto de 1993.

IAEA Document GOV/2677/Add.1-GC(XXXVII)/1069/Add.1 de 16 de Septiembre de 1993.

IAEA Document GOV/INF/729 10 de Febrero de 1994 -distribución reservada-.

Circulares Informativas (INFCIRC)

INFCIRC/66/Rev.2 de 24 de septiembre de 1968.

INFCIRC/153 de 10 de junio de 1972.

INFCIRC/193 de 14 de septiembre de 1993 y sus modificaciones en INFCIRC/193/Add.1 de 18 de abril de 1977, INFCIRC/193/Add.2 de octubre de 1982, INFCIRC/193/Add.3 de julio de 1986 e INFCIRC/193/Add.4 de mayo de 1989.

INFCIRC/209 de 3 de septiembre de 1974

INFCIRC/254, "Guidelines for Nuclear Transfers", de 21 de septiembre de 1977.

INFCIRC/263 de 14 de agosto de 1978.

INFCIRC/288 de 9 de diciembre de 1980.

INFCIRC/290 de 12 de septiembre de 1981.

INFCIRC/327 de 10 de junio de 1985.

INFCIRC/369 de 18 de septiembre de 1989.

INFCIRC/2/Rev.43 1 de Febrero de 1994.

US Arms Control & Disarmament Agency

"Documents on Disarmament", 1961, 1963, 1965, 1967, 1968, 1969 y 1970.

"Speech by the Honorable John D. Holum - U.S. Arms Control and Disarmament Agency Director - at the Arms Control Association Annual Dinner, 13 de diciembre de 1993. Oficina de Información Pública de la US Arms Control and Disarmament Agency, Washington, D.C.

LIBROS Y ARTICULOS CITADOS

INDICE DE AUTORES

- Advisory Council on Peace and Security, Towards a Multifaceted Non-Proliferation Policy, La Haya, 1992.
- ALKER, Richard (Jr.), "A Methodology for Research Designs on Interdependence Alternatives", International Organizations (IO), Vol. 31, invierno de 1977.
- ALVAREZ DE MIRANDA, "El Mundo de Bruselas", conferencia pronunciada en las IX Jornadas Nacionales sobre Energía y Educación: *La Energía Nuclear en la Unión Europea*. Organizadas por el Forum Atómico Español (FAE), Madrid, 23 y 24 de septiembre de 1994 -inédito-.
- ANAYA, Manual de WORDPERFECT 6.0 para Dos, (autor desconocido) primera edición, Madrid, 1994.
- ARTEAGA MARTÍN, Félix, La Seguridad de Europa Occidental, 1986-1991, Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense, Madrid, 19 de noviembre de 1993.
- AVILA, M. y PORTILLO, J., "Nueva normativa de comercio exterior de material de defensa y tecnologías de doble uso", Boletín de Información Comercial Española, Núm. 2.240, del 2 al 8 de julio de 1990.
- BAILEY, Kathleen, Strengthening Nuclear Nonproliferation, Westview Press, Boulder y Oxford, 1993.
- BARNABY, Frank, The Invisible Bomb, Tauris and Co. Ltd, Londres 1989.
- "Strengths and weaknesses of the Non-Proliferation Treaty: and is it worth extending in 1995? en Strengthening the Non-Proliferation Regime: 1995 and Beyond, Current Decisions Report, Número 13, Oxford Research Group, Diciembre de 1993.

- BASIC Preventing Nuclear Proliferation: The NPT and Its Extension in 1995, The British American Security Council (BASIC), Londres y Washington, febrero de 1993.
- BARRACHINA, Miguel, "El Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares", Estudios Internacionales, 1988.
- BECHHOEFER, Bernard, "Negotiating the Statue of the International Atomic Energy Agency", International Organization, invierno de 1959.
- BERSTEIN, Barton, The Atomic Bomb. The Critical Issues, Boston/Toronto, 1976.
- BERGSTEIN y KRAUSE, World Politics and International Economics, The Brookings Institution, Washington, 1975.
- BERNBAUER, Thomas, Nuclear Issues on the Agenda of the Conference on Disarmament, UNIDIR, Naciones Unidas, Nueva York, 1991.
- BLIX, Hans, "Verification of the nuclear non-proliferation: Security for the future", IAEA BULLETIN, Vol. 34, Núm. 1, OIEA, Viena, 1992.
- "A briefing note on the proposed IAEA/EURATOM Partnership Approach", OIEA, Viena, 15 de septiembre de 1992.
- "Director General's Consultation with Resident Representatives of IAEA States which are also Members of the European Community on the Partnership Approach: Conceptual Differences between the Agency and EURATOM and their Possible Consequences", OIEA, Viena, 5 de noviembre de 1992 (ponencia-informe de distribución reservada).
- BOARDMAN, Robert y KEELEY, James, Nuclear Exports and World Politics Policy and Regime, St. Martin's Press, Nueva York, 1983.
- BOWIE, Robert, "Eisenhower, Atomic Weapons and Atoms for Peeace" en PILAT, PENDLEY y EBINGER, 1985.

- BRAUCH, Hans Günter, Kernwaffen und Rüstungskontrolle. Ein interdisziplinäres Studienbuch, Westdeutscher Verlag, Opladen, 1984.
- BRUGMANS, Henri, La idea Europea, 1920-1970, Editorial Moneda y Crédito, Madrid, 1972.
- BUNN, George, "Does the NPT Require its Non-Nuclear-Weapon Parties to permit Inspection by the IAEA of Nuclear Activities that have not been Reported to the IAEA? en PPNN STUDY 3, 1992.
- BUNN, George, VAN DOREN, Charles, "Options for Extension of the NPT: the Intention of the Drafters of Article X.2" en PPNN STUDY, 3, 1991.
- BURNS, Lewis, "The Non-Proliferation Treaty: its Negotiation and Prospects" IO, Núm. 23, (1969).
- BUZAN, Barry, An Introduction to Strategic Studies, reimpresión de 1989, editorial MacMillan/IISS, 1987.
- CARASALES, Julio, "The Future of Tlatelolco 20 years after Its Signature", DISARMAMENT, Vol. XI, Núm. 1, Invierno de 1987/1988.
- "En el final de un largo camino: Argentina y Tlatelolco", América Latina/Internacional, FLACSO, Programa Argentina, Vol. 9, Núm. 32, abril-junio de 1992.
- CARPINTERO, Natividad, Análisis histórico y filológico de los inicios de la fisión nuclear, Tesis doctoral, Escuela Superior de Ingenieros Técnicos Industriales, Universidad Politécnica, Madrid, enero de 1993.
- CASARES, Julio, Diccionario ideológico de la lengua española, segunda edición, editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1985.
- CARREA, Antonio, "Proliferation of Nuclear Weapons. A Universal Concern" en PILAT y PENDLEY.

Centre for International Technology, the NPT and the IAEA
Policy Studies Safeguards System, PPNN Ocasional
(Programme for Promoting Paper Núm. 4, Octubre de 1989.
Nuclear Non-Prolifera-
tion -PPNN-)*

The 1990 NPT Review Conference:
Context and Issues, PPNN Briefing
book, Vol. I, Southampton, 1990,
1992.

Treaties, Agreements and Other
Relevant Documents, PPNN Briefing
book, Vol. II, Southampton, 1990 y
1992.

Options & Opportunities: The NPT
Extension Conference of 1995, PPNN
Study, Núm. 2, noviembre de 1991.

"The NPT and the CTBT: An
Inextricable Relationship?", ISSUE
REVIEW, Núm. 1, marzo de 1992.

A New Nuclear Triad: The Non-
Proliferation of Nuclear Weapons,
International Verification and the
International Atomic Energy Agency,
PPNN Study Núm. 3, Septiembre de
1992.

*Southampton University,
Department of Politics.

CHOSSUDOVSKY, ?

"Prevention of the Wider
Dissemination Eugeny, of Nuclear
Weapons. Ireland's Initiative in the
United Nations (1958-1961)".
Borrador preliminar de un artículo
presentado al *Irish Pugwash
Symposium on Non-Proliferation*,
Dublín, 5 al 8 de mayo de 1989 -
inédito-.

CHRZANOWSKI, Paul,

"Preparation for the Nuclear Non-
Proliferation Treaty Extension
Conference in 1995", resumen y
conclusiones finales del Workshop
sobre *Extension of the Treaty on
Non-Proliferation of Nuclear
Weapons: Issues for 1995*, 11-12 de
Febrero de 1993, Cambridge,
Massachusetts; Center for Security
and Technology Studies, Lawrence
Livermore National Laboratory,
Universidad de California,
Livermore, California -inédito-.

- CHYZANOWSKI, Paul, "Preparation for the Nuclear Non-Proliferation Treaty Extension Conference in 1995", resumen y conclusiones finales del Workshop sobre *Extension of the Treaty on Non-Proliferation of Nuclear Weapons: Issues for 1995*, 11-12 de Febrero de 1993, Cambridge, Massachusetts; Center for Security and Technology Studies, Lawrence Livermore National Laboratory, Universidad de California, Livermore, California -inédito-.
- CONZE, Eckart, "The Trilateral Franco-German-Italian Nuclear Cooperation Negotiations, 1956-1958: A German Perspective", Ponencia presentada por del Stiftung Wissenschaft und Politik -SWP-, Ebenhausen, Alemania, a la International Studies Association, 1991 Annual Convention, Vancouver, Canadá, 19-23 de marzo de 1991 -inédito-.
- COOPER, Richard, "Prolegomena to the Choice of an International Monetary System", en BERGSTEN Y KRAUSE.
- CORDERO TORRES, José M., "El Tratado de No Proliferación de las Armas Nucleares", Revista de Política Internacional, Núm. 98, Centro de Estudios Constitucionales, julio-agosto de 1968.
- COSTA MORATA, Pedro, "España y la bomba", Cuadernos HISTORIA 16, Núm. 110, junio de 1985.
- COX, Robert y JACOBSON, Harold, The Anatomy of Influence: Decision Making International Organization, Yale University Press, New Haven, Conéctica, EEUU., 1982.
- CROWE, Simon y GINIFER, Jeremy, "Nuclear Non-Proliferation: A Brief History 1945-1970" en HOWLETT y SIMPSON, 1992.
- DAVIS, Zachary, "International Atomic Energy Agency: Strengthen Verification Authority", CRS ISSUE BRIEF, Congressional Research Service, The Library of Congress, 21 de Enero de 1992.

- "A Nuclear-Weapon-Free Zone in the Middle East: Background and Issues", CRS-ISSUE BRIEF, Congressional Research Service - The Library of Congress, documento IB92041, abril de 1992.
- DAVIS, Zachary
y DONNELLY, Warren, "The Nuclear Non-Proliferation Treaty Preparations for a Vote on its Extension", CRS ISSUE BRIEF, 15 de junio de 1993, Congressional Research Service, The Library of Congress, Estados Unidos.
- DE LAIGLESIA, Eduardo, "Política internacional y desarme", Revista de Política Internacional, Núm. 156, marzo-abril de 1978.
- DE QUINTO, Javier, "¿Es imprescindible levantar la moratoria nuclear?", POLITICA EXTERIOR, Vol. V, Núm. 20, primavera de 1991.
- DEL ARENAL, Celestino, Introducción a las Relaciones Internacionales, Editorial Tecnos, segunda edición, Madrid, 1990.
- DEL ARENAL, Celestino
y ALDECOA, Francisco (Editores), España y la OTAN. Textos y Documentos, Editorial Tecnos, Colección Relaciones Exteriores de España, Madrid, 1986.
- DIEZ DE VELASCO, Manuel, Instituciones de Derecho Internacional Público, Tomo I, décima edición, Editorial Tecnos, 1994.
- Las Organizaciones Internacionales, octava edición, Editorial Tecnos, 1994.
- DILLON, G., Dependence and Deterrence, Gower Publishing Company, Aldershot, 1983.
- DONOHUE, D. y
Zeisler, R., "Entre bastidores: Análisis científico de muestras tomadas en las inspecciones nucleares realizadas en Iraq", OIEA BOLETIN, Vol. 34, Núm. 1 (1992), OIEA, Viena.
- DOUGHERTY, James y
PFALTZGRAFF, Robert, Teorías en pugna en relaciones Internacionales, Grupo Editor Latinoamericano, Colección Estudios Internacionales, Buenos Aires, 1993.

- DUFFIELD, John, "International regimes and alliance behavior: explaining NATO conventional force levels", IO, Vol. 46, otoño de 1992.
- FAINBERG, Anthony, Strengthening IAEA Safeguards: Lessons from Iraq, "A Report of the Center for International Security and Arms Control", Universidad de Stanford, Abril de 1993.
- FISAS, Vicenç Centrales nucleares: imperialismo tecnológico y proliferación nuclear, Editorial Campo Abierto, Madrid, 1978.
- El desarme nuclear en casa. Municipios desnuclearizados y desarme regional, Editorial Fontamara, primera edición, Barcelona, abril de 1984.
- FISCHER, David, The International Non-Proliferation Régime, 1987, UNIDIR, Naciones Unidas, 1987.
- Stopping the spread of nuclear weapons. The past and the prospects, Routledge, Londres y Nueva York, 1992.
- "Peaceful Nuclear Activities and Europe: Nuclear Safeguards and New Verification Approaches in Europe", ponencia presentada al XI Encuentro del Programme for Promoting Nuclear Non-Proliferation (PPNN) Group, Erbismühle, Alemania, 22-24 de Mayo de 1992 -inédito-.
- Towards 1995: The Prospects for Ending the Proliferation of Nuclear Weapons, United Nations Institute for Disarmament Research (UNIDIR) - Dartmouth Publishing Company Limited, Ginebra-Aldershot, 1993.
- "The future of the IAEA", ponencia presentada al Encuentro del Forschungstätte der Evangelischen Studiengemeinschaft (FEST), Heidelberg, Alemania, 28 de Abril de 1993 -inédito-.

- FISCHER, David y
MÜLLER, Harald, A Treaty in Trouble: Europe and the after the Fourth Review Conference, PRIF Reports, Núm. 17, Peace Research Institute Frankfurt (PRIF/HSFK), Frankfurt am Main, 1991.
- FISCHER, Georges, La No-Prolifération des Armes Nucléaires, Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence, Bibliothèque de Droit International, Tomo L, París, 1969.
- FORUM ATOMICO ESPAÑOL, El dossier europeo: la energía nuclear en la Comunidad Europea, Comisión de las Comunidades Europeas, Madrid, 1987.
- El Libro de la Energía, tercera edición, Madrid, 1992.
- FREEDMAN, Lawrence, "The Strategy of Hiroshima" The Journal of Strategic Studies, I, 1, mayo de 1968.
- The evolution of the nuclear strategy, The International Institute for Strategy Studies, Londres (IISS), 1983.
- La evolución de la estrategia nuclear, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, Título II, Serie III, 1992.
- FRY, Michael,
KEATINGE, Patrick y
ROTBLAT Joseph (Edits), Nuclear Non-Proliferation and the Non-Proliferation Treaty, Editorial Springer Verlag, Berlín y Heidelberg, 1990.
- GAGNAR, Olafur, "Back at the Top of the Agenda: A Nuclear Test Ban", DISARMAMENT, Vol. XII, Número 2, Naciones Unidas, Verano de 1989.
- GALLUCCI, Robert, "Report from the front: Iraqi Disclosures and their Implications for the IAEA", Harvard International Review, Vol. XIV, Núm. 3, primavera de 1992.
- GARCIA ROBLES,
Alfonso, "The 20th Anniversary of the Treaty of Tlatelolco", DISARMAMENT, Vol. XI, Núm. 1, Invierno de 1987/1988.

GARRIDO REBOLLEDO,
Vicente,

"El programa nuclear iraquí: el juego del escondite", TIEMPO DE PAZ, Núm. 23, MPDL, Madrid, primavera 1992.

"El futuro del arsenal nuclear soviético", ANUARIO del CIP, 1991-1992, Editorial CIP-Icaria, Barcelona, mayo de 1992.

"Problemas nucleares en la CEI: ¿un futuro incierto?", Cuadernos del Este, Instituto de Europa Oriental, Editorial Complutense, Madrid, abril de 1993.

"El Tratado de Tlatelolco y el futuro de las potencias nucleares en América Latina", PAPELES PARA LA PAZ, Núm. 49, Centro de Investigación para la Paz (CIP), Madrid, 1993.

"Proliferación nuclear y de misiles balísticos en el Mediterráneo" en MARQUINA, 1993.

"La cooperación internacional en el ámbito de la no proliferación nuclear" en La Cooperación Internacional, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1993.

"El debate sobre las pruebas nucleares en 1993", ANUARIO del CIP, 1993-1994, Editorial CIP-Icaria, Barcelona, Mayo de 1994.

"Non-Proliferation Issues (ABC Weapons and Missiles): The Cases of Algeria and Libya. How to implement the CBMs in the Western Mediterranean?" en MAQUINA Y BRAUCH.

"Spain Nuclear and Non Proliferaton Policy since 1989" en MÜLLER, 1993.

"China tiene la última palabra", EL MUNDO, 16 de junio de 1994.

"Corea del Norte: Entre el Desarme y el Rearme Nuclear", TIEMPO DE PAZ, Núm. 32-33, MPDL, Primavera-Verano 1994.

"El Cuarto protocolo", EL MUNDO, 23 de agosto de 1994.

"El Tratado de No-proliferación bien vale una prórroga", EL HERALDO DE ARAGON, 5 de febrero de 1995.

"Larga vida al TNP", EL MUNDO, 5 de marzo de 1995.

GARRIDO, Vicente y
MARQUINA, Antonio
(Editores),

"Nuclear Non-Proliferation and the Mediterranean", UNISCI PAPERS, Núm. 2, Madrid, 1994.

GINIFER, Jeremy,

"The NPT and its Review Conference" en HOWLETT y SIMPSON, 1992.

GIOVANNITTI, L. y
FREED, F.,

The decision to drop the bomb, Metuen and Co. editores, Londres, 1967.

GOLDBLAT, Josef,

"Implementation of the Non-Proliferation Treaty" en SIPRI, 1979.

Non-Proliferation: The why and the wherefore, Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), Francis & Taylor, Londres y Filadelfia, 1985 (a).

Nuclear Non-Proliferation: A Guide to the Debate, SIPRI, Taylor & Francis, Londres y Filadelfia, 1985 (b).

Twenty Years of the Non-Proliferation Treaty: Implementation and Prospects, International Peace Research Institute (PRIO), Oslo, 1990.

"Issues Facing the 1995 NPT Extension Conference", SECURITY DIALOGUE, Vol.23 (4), 1992, International Peace Research Institute, Oslo (PRIO), Oslo, 1992.

"Prerequisites for Achieving an Effective Non-Proliferation Regime" en UNIDIR NEWSLETTER, Núm. 26/27, UNIDIR, Naciones Unidas, Ginebra, junio de 1994.

- GOLDBLAT, Josef y
VIÑAS, Angel, La no-proliferación de armas nucleares, FEPRI, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1985.
- GOLDBLAT, Josef y
COX, David (Edits.), Nuclear Weapon Tests: Prohibition or Limitation?, Oxford University Press-SIPRI, Oxford, 1988.
- GOLDSCHMIDT, Bertrand, The Atomic Complex. A Wordlwide Political History of Nuclear Energy, American Nuclear Society, La Grange Park, Illinois, 1982.
- "From Nuclear Middle Ages to Nuclear Renaissance" en PILAT, PENDLEY y EBINGER, 1985.
- "Proliferation and Non-Proliferation in Western Europe: A Historical Survey" en MÜLLER, 1987.
- "La France et la non-prolifération", Relations Internationales, Núm. 69, Primavera de 1992.
- GOWING, Margaret, Britain and Atomic Energy, 1939-1945, MacMillan and Co., 1964.
- GRASA, Rafael, "España y el Tratado de No Proliferación Nuclear", Papeles para la Paz, Núm. 3, Centro de Investigación para la Paz (CIP), Madrid, 1985.
- MUNILLA GOMEZ, E., Introducción a la estrategia militar española, Ediciones Ejército, Colección Adalid, Madrid, 1983, Núm. 10.
- GREB ALLEN, "Survey of past test ban negotiations" en GOLDBLAT y COX, 1988.
- GREENE, Owen, "Verifying the Non-Proliferation Treaty. Challenges for the 1990s", VERTIC (Verification Technology Information Centre), Londres, Noviembre de 1992.
- GROOVE, S., "Transferring U.S. Bi-lateral Safeguards to the IAEA", Duquesne University Law Review, Vol. 6, Núm. 1, 1967-68.
- GROVES, Leslie, Now It Can Be Told: The Story of th

- Manhattan Project, Editorial Harper, Nueva York, 1962.
- HAAS, Ernst, "On Systems and International Regimes", World Politics, Vol. 27, enero de 1975 (a).
- "Is there a hole in the whole?: knowledge, technology, interdependence, and the constructioun of international regimes", IO, Vol. 29, verano de 1975 (b).
- HALL, John Anthony, "The International Atomic Energy Agency: origins and early years", IAEA BULLETIN, Núm. 2, OIEA, Viena, 1987.
- HERBIG, Jost, Kettenreaktion - Das Drama der Atomphysiker, München y Viena 1976.
- HERMANN, Armin, Wie die Wiessenschaft ihre Unschuld verlor. Macht und Missbrauch der Forscher, Stuttgart, 1982.
- HEWLETT, Richard, "From Proposal to Program" en PILAT, PENDLEY y EBINGER, 1985.
- HEWLETT, Richard y ANDERSON, Ocar, The New Word: An History of the United States Atomic Energy Commision, 1939/1946, The Pennsylvania State University Press, 1962.
- HEWLETT, Richard y DUNCAN, Francis, Atomic Shield, 1947-1952, The Pensylvania State University Press, 1969.
- HOLLOWAY, David, "Entering the Nuclear Arms Race: The Soviet Decision to Built the Atomic Bomb, 1939-1945", Social Studies of Science, Vol. 11, 1981.
- HOPKINS y PUCHALA, "Perspectives on International Relations of Food", IO, Vol. 32, verano de 1978.
- HOWLETT, Darryl, EURATOM and Nuclear Safeguards, MacMillan Press/Centre for International Policy Studies, Universidad de Southampton, Houndmills, Basingstoke y Hampshire, Gran Bretaña, 1990.

- "The 1995 NPT Extension and Review Conference", ponencia presentada al Encuentro Anual del European Non-Proliferation Project Working Group, organizado por el Peace Research Institute de Frankfurt, Freudensstadt, Alemania, 29 de Mayo - 1 de Junio de 1994.
- HOWLETT, Darryl y Simpson, John (Edits.), Nuclear Non-Proliferation: A Reference Handbook, Longman Current Affairs, Londres, 1992.
- "The NPT and the CTBT: An Inextricable Relationship?" PPNN Issue Review, Núm. 1, 1992.
- IMBER, M., "NPT Safeguards: The Limits of Credibility" en Arms Control, septiembre de 1980.
- JERVIS, Robert, "Cooperation Under the Security Dilemma" en World Politics, Núm. 31, enero de 1978.
- KANEKO, Kumao, "A Proposal for NPT Revision" en la revista Atoms in Japan, Tokio, Julio de 1992.
- KEELEY, James, "Containing the Blast: Some Problems of the Non-Proliferation Regime" en BOARDMAN.
- KEOHANE, Robert, After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Economy, Princeton University Press, Princeton, 1984.
- KEOHANE y NYE (Jr.), Power and Interdependence: World Politics in Transition, Boston, 1977.
- KOHLER-KOCH, Beate, Regime in den internationalen Beziehungen, Nomos Verlagsgesellschaft, Baden-Baden (Alemania), 1989.
- KRASNER, International Regimes, Cornell University Press, Ithaca y Londres, 1985.
- LABRE, Marie-Hélène, La Prolifération Nucléaire en 50 Questions, Editions Jacques Bertoin, 1992.

- LAURY, Georges, La seuil nucléaire, Editions Universitaires, París, 1991.
- MALONE, Peter, The British Nuclear Deterrence, Croom Helm/St. Martin's Press, Londres, Sidney y Nueva York, 1984.
- MANN, Jim "Russia Boosting China's Arsenal" en Los Angeles Times (Edición de Washington), 30 de Noviembre de 1992.
- MARQUINA, Antonio, España en la política de seguridad occidental, 1939 - 1986, Ediciones Ejército, Madrid, 1986.
- El flanco sur de la OTAN, Editorial Complutense, Colección Relaciones Internacionales, núm. 2, Madrid, 1993.
- "La política exterior de España 1939-1975" en la obra colectiva Historia de España, Vol. XIII-III, Editorial Gredos, 1995.
- MARQUINA, Antonio y BRAUCH, Günter (Edits.), Confidence Building and Partnership in the Western Mediterranean. Tasks for Preventive Diplomacy and Conflict Avoidance, Cuadernos UNISCI, Núm. 1, Madrid y Mosbach, Abril de 1994.
- MAXWELL, Kenneth, Spanish Foreign and Defense Policy, Westview Press, Boulder, San Francisco y Oxford, 1991.
- McDOWELL, David, "The Treaty of Rarotonga", DISARMAMENT, Vol. XI, Núm. 1, Invierno de 1987/1988.
- McGEORGE BUNDY, George, Danger and Survival, Choices about the Bomb in the first fifty years, Random House, Nueva York, 1988.
- MEDALIA, Jonathan, ZINSMEISTER, Paul y CIVIAK, Robert (Edits.), Nuclear Weapons and Security. The Effects of Alternative Test Ban Treaties, Westview Press, Boulder, San Francisco y Oxford, 1993.
- MEDALIA, Jonathan, "The Test Ban Debate: Forty Years of New and Recurring Themes", 1993.
- MENENDEZ DEL VALLE, Emilio "Política exterior y transición democrática en España", en la obra colectiva La transición democrática

española, Madrid, 1989.

- MENENDEZ, Jaime, "Desarme nuclear y hegemonía política", Revista de Política Internacional, Núm. 98, Centro de Estudios Constitucionales, julio-agosto de 1968.
- MESA, Roberto, "La política exterior del régimen", Cuadernos para el Diálogo, diciembre de 1975,
- "La política exterior en la España democrática", Revista de Estudios Internacionales, Vol. 3, Núm. 1, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, enero-marzo de 1982.
- MIRANDA ALVAREZ DE, A., "Necesidades energéticas de un mundo en progreso", POLITICA EXTERIOR, Vol. IV, Núm. 17, otoño de 1990.
- MOHAN, Raja, "The NPT and its Future", ponencia presentada al Encuentro Anual (1993) del Science and Security Colloquium Reader, Washington D.C., EE.UU., Julio de 1993 -inédito-.
- MOORE, Ben, NATO and the Future of Europe, Harper & Brothers, Nueva York, 1958.
- MORAN, Fernando, Una política exterior para España, Planeta, Barcelona, 1980
- MÜLLER, Harald, "European and Global Security in a World without the NPT" en PILAT y PENDLEY.
- A European Non-Proliferation Policy. Prospects and Problems, Clarendon Press-Oxford University Press, Oxford, 1987.
- "Nicht nur für Spanien wichtig" en Frankfurter Allgemeine Zeitung, 12 de mayo de 1987.
- "Advantages and Disadvantages of NPT mebership"; ponencia presentada a un seminario organizado por el FEPRI y el IAI sobre el TNP, Madrid, 26-27 de marzo de 1987.

A Survey of European Nuclear Policy, 1985-87, MacMillan Press, Houndmills, Basingstoke, Hampshire y Londres, 1989.

"Regimensanalyse und Sicherheitspolitik. Das Beispiel Nonproliferation" en KOHLER-KOCH.

"Atomarer Dammbruch?. Der Nucleare Nichtverbreitungs-vertrag nach der gescheiterten Überprüfungs-konferenz", Friedensforschung AKTUELL, Núm. 27, Hessische Stiftung Friedens- und Konfliktforschung, Frankfurt (HSFK), Octubre de 1990.

How Western European Nuclear Policy is made. Deciding on the Atom, MacMillan, 1991.

"EC Cooperation on Nuclear Non-Proliferation", Working Paper, Peace Research Institute (PRIF/HSFK), Frankfurt, otoño de 1991.

"The Future of the NPT. Modifications to the Nuclear Non-Proliferation Treaty Regime", Harvard International Review, Vol. XIV, Núm. 3, primavera de 1992.

European Non-Proliferation Policy, Vol. II, Press Interuniversitaires Europeennes, Bruselas, 1993.

"The Internalization of Principles, Norms, and Rules by Governments. The Case of Security Regimes" en RITTBERGER.

"West European Cooperation on Nuclear Proliferation" en RUMMEL.

"El Guardián de la no proliferación nuclear" en PAPELES, Núm. 50, Centro de Investigación para la Paz (CIP), Primavera de 1994.

MUSSINGTON, David,

"Understanding Contemporary International Arms Transfers", ADELPHI PAPERS, Núm. 291, International Institute for Strategic Studies (IISS)/Brassey's,

Londres, septiembre de 1994.

NAU, Henry, National Politics and International Technology, Johns Hopkins University Press, Baltimore y Londres, 1974.

NIEBURG, Harold, Nuclear Secrecy and Foreign Policy, Public Affairs Press, Washington DC, 1963.

NYE, Joseph, "Maintaining the Non-Proliferation Regime", IO, Vol. 35, invierno de 1981.

"The Cause of Concern: Is Non-Proliferation Policy Mistaken?", Harvard International Review, Vol. XIV, Núm. 3, primavera de 1992.

OECD/NEA, The Regulation of Nuclear Trade. Non Proliferation - Supply - Safety, Volumen I: International Aspects, Legal Series, OECD, París, 1988.

OIEA, Bilateral, Regional and Multilateral Agreements Relating to Co-operation in the Field of Nuclear Safety, International Atomic Energy Agency, Legal Series, Núm. 15, Viena, febrero de 1990.

ONU, "The Non-Proliferation Treaty. Fifteen years after entry into force", Disarmament Fact Sheet, Núm. 41, Department for Disarmament Affairs, Nueva York y Ginebra, 1985.

"Tercera Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no-proliferación de las armas nucleares", Desarme Nota Descriptiva, Núm. 43, Departamento de Asuntos de Desarme, Naciones Unidas, Nueva York y Ginebra, abril de 1986.

"South Pacific Nuclear Free Zone Treaty (Treaty of Rarotonga)", Disarmament Fact Sheet, Núm. 53, Departamento de Asuntos para el Desarme de Naciones Unidas, Nueva York y Ginebra, diciembre de 1987.

"Reglamentación de armamentos y tratados de desarme", Desarme Nota Descriptiva, Núm. 58, Departamento de Asuntos para el Desarme de Naciones Unidas, Nueva York y Ginebra, noviembre de 1988

"The Sea-Bed Treaty and Its Third Review Conference in 1989", Disarmament Fact Sheet, Núm. 69, Departamento de Asuntos para el Desarme de Naciones Unidas, Nueva York y Ginebra, diciembre de 1989.

"Treaty for the Prohibition of Nuclear Weapons in Latin America (Treaty of Tlatelolco)", Disarmament Facts, Núm. 68, Department for Disarmament Affairs, Nueva York y Ginebra, 1989.

Comprehensive Study of the Question of Nuclear-Weapon-Free Zones in All its Aspects, Nueva York, 1991.

The United Nations Disarmament Yearbook, 1992, Vol. 17, Department for Disarmament Affairs, Nueva York y Ginebra, 1993

The United Nations Disarmament Yearbook, 1993, Vol. 18, Department for Disarmament Affairs, Nueva York y Ginebra, 1994.

PAPADIMITROPOULOS,

"Stopping the Spread of Nuclear Weapons Takis, in the Middle East: The Components of a Post War Nuclear-Weapon-Free-Zone", Instituto Griego de Estudios Internacionales y Estratégicos, Atenas, marzo de 1991 -inédito-.

PASTOR RIDRUEJO,
José Antonio

Curso de Derecho Internacional Público y Organizaciones Internacionales, Editorial Tecnos, quinta edición, Madrid, 1994.

PEREZ GONZALEZ, Manuel,

"Análisis del Convenio entre el Reino de España y los Estados Unidos de América sobre Cooperación para la defensa", TIEMPO DE PAZ, Núm. 13, primavera de 1989,

- PHIPPARD-LEIGH, Helen, "The Physical Protection of Nuclear Material" en HOWLETT y SIMPSON, 1992.
- PILAT, PENDLEY y EBINGER, (Edits.), Atoms for Peace. An Analysis after after Thirty Years, Westview Press, Boulder y Londres, 1985.
- PILAT, Joseh y PENDLEY, Robert, Beyond 1995. The future of the NPT Regime, Plenum Press, Nueva York y Londres, 1990.
- POTTER, William (Edit.), International Nuclear Trade and Nonproliferation, Center for International and Strategic Affairs, Universidad de California, Lexington Books, Los Angeles, 1990.
- Real Academia de la Lengua Española, Diccionario de la lengua española, vigésima primera edición, Espasa-Calpe, Madrid, 1994.
- REMIRO, Antonio, "España y el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP)" en Revista Sistema, número 66, mayo de 1985.
- "Armas nucleares y territorio español" en POLITICA EXTERIOR, Vol. 1, Núm. 3, Verano de 1987.
- RITTBERGER, Volker, Regime theory and international relations, Claredon Press, Oxford, 1993.
- ROBLES PIQUER, Carlos, "Los convenios hispano-norteamericanos de 1982", ESTUDIOS INTERNACIONALES, 1988, Sociedad de Estudios Internacionales (SEI), Madrid, 1989.
- RODRIGUEZ DE MIÑON, Miguel, "El nuevo Convenio Hispano-Norteamericano" en Estudios Internacionales, 1988, Revista de la Sociedad de Estudios Internacionales (SEI), Madrid, 1989.
- ROZSA, Erzsébet, A Nuclear Non-Proliferation Strategy for the New Europe: The Middle East, Hungarian Institute of International Affairs, Policy Paper Series, Núm. 5, Budapest, Octubre de 1993.
- RUGGIE, John Gerard, "International Responses to

- Technology: Concepts and Trends", IO, Vol. 29, verano de 1975.
- RUMMEL, Reinhardt, Toward Political Union. Planing a Common Foreign and Security Policy in the European Community, Nomos Verlagsgesellschaft, Baden-Baden, Alemania, 1992.
- SABA, Katlyn, "Spain and the Non-Proliferation Treaty" en MÜLLER, 1989.
- "Spain's Nuclear and Non-Proliferation Policy" en MÜLLER, 1991.
- Safeworld Foundation, Regulating Arms Exports. A Programme for the European Community, Bruselas, septiembre de 1991.
- SANDERS, Ben, "IAEA Safeguards: A Short Historical Background" en PPNN 3, 1992.
- SANZ, Benito, Centrales nucleares en España: El parón nuclear, Fernando Torres Editor S.A., Serie Debates y Testimonios, número 6, Valencia, 1984.
- SAUQUILLO, Francisca, "La Península Ibérica desnuclearizada", TIEMPO DE PAZ Núm. 5-6, verano de 1985.
- SCHEINMAN, Lawrence, "IAEA: Atomic Condominium?" en PILAT y PENDLEY.
- The International Atomic Energy Agency and World Nuclear Order, Edit. Resources for the Future, Washington D.C. 1987.
- SCHMALBERGER, Thomas, In Pursuit of a Nuclear Test Ban Treaty. A Guide to the Debate in the Conference on Disarmament, UNIDIR 91/16, United Nations Institute for Disarmament Research, Naciones Unidas, Nueva York, 1991,
- SCHÖTTLE, Enid, Postures for Non-Proliferation. Arms Limitation and Security Policies to Minimize Nuclear Proliferation, Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), Taylor & Francis Ltd,

- Londres, 1979.
- SHAKER, Mohamed, "The legacy of the 1985 Nuclear Non-Proliferation Treaty Review Conference: the president's reflections" en SIMPSON, 1987.
- "The Non-Proliferation Treaty Regime: A Rereading before 1995" en PILAT y PENDLEY, 1990.
- "The 1995 NPT Conference: A Rejoinder", ambas en SECURITY DIALOGUE, Vol.23 (4), PRIO, Oslo, 1992.
- SHEA, T. y CHITUMBO C., "Safeguarding sensitive nuclear materials: Reinforced approaches", IAEA Bulletin, Vol. 35, Núm. 3, OIEA, Viena, 1993,
- SHERWIN, Martin, A word destroyed. The Atomic Bomb and the Grand Alliance, Nueva York, 1975.
- SIMPSON, John (Edit.), Nuclear Non-Proliferation: an agenda for the 1990s, Cambridge University Press, Cambridge, 1987,
- "The NPT and Nuclear Testing" en MEDALIA et alli.
- "Prospect and Retrospect. A Review of Nuclear Non-Proliferation Policies", Harvard International Review, Vol. XIV, Núm. 3, Primavera de 1992.
- SIPRI, The Near-Nuclear Countries and the NPT, SIPRI (edit.), 1972.
- Nuclear Energy and Nuclear Weapon Proliferation, SIPRI (edit.) Estocolmo, 1979.
- SMITH, Roger, "Explaining the non-proliferation regime: anomalies for contemporary international relations theory", OI, Vol. 41, Primavera de 1987.
- SPECTOR, Leonard, Nuclear Proliferation Today, Vintage Books, Nueva York, 1984.
- Nuclear Ambitions: The Spread of Nuclear Weapons, 1989-1990, Westview Press, Boulder, San

Francisco y Oxford, 1990.

"A Historical and Technical Introduction to the Proliferation of Nuclear Weapons" (Informe), Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., Junio de 1992.

SPECTOR, Leonard y
FORAN, Virginia,

"Preventing Weapons Proliferation. Should the regimes be combined?", The Stanley Foundation, Iowa, Estados Unidos, Octubre de 1992.

STEMPEL, Antonio,

"OPANAL and the Treaty of Tlatelolco", DISARMAMENT, Vol. XI, Núm. 1, Invierno de 1987/1988.

STIMSON, Henry y
BUNDI, MacGeorge,

On Active Service in Peace and War, Nueva York, 1948.

SULLIVAN, Michael,

"Indian Attitudes on International Atomic Energy Agency Controls", Pacific Affairs, Otoño de 1970,

THOMAS, Raju,

"Should India Sign the NPT?" en PILAT y PENDLEY.

THORNE, Leslie,

"Las inspecciones nucleares del OIEA en el Iraq", OIEA BOLETIN, Vol. 34 (1992), Núm. 1, OIEA, Viena.

TIMERBAEV, Roland,
MOSKOWITZ, Lisa y
VOS, Jacques,

"Inventory of International Non-Proliferation Organizations and Regimes" en Working Paper Núm. 2, Monterey Institute of International Studies (MIIS), Program for Non-Proliferation Studies, junio de 1993

UNGERER, Werner,

"The Verification Agreement EURATOM/IAEA", AUSSENPOLITIK, Vol. 24, Núm. 2, 1973.

UNIDIR/ONU,

"Nuclear Non-Proliferation Research Projects and Publications" en NEWSLETTER Núm. 3, Septiembre de 1990, UNIDIR, Ginebra.

VAN DOREN, Charles,

"Nuclear Supply and Non-Proliferation: The IAEA Committee on Assurances of Supply", CRS-ISSUE Report (Congressional Research Service), Núm. 83, octubre de 1983.

- VIÑAS, Angel, Los pactos secretos de Franco con Estados Unidos. Bases, ayuda económica, recortes de soberanía, Editorial Grijalbo, Colección 80, Barcelona, 1981.
- "Relaciones hispano-norteamericanas en materia de seguridad", Estudios Internacionales, 1984, Madrid, 1985.
- VON BAECKMANN, Adolf, "Modern Nuclear Fuel Cycle Technologies: Challenges to IAEA Safeguards" en PPNN, 1989.
- WALDEGRAVE, Willian, "The Partial Test-Ban Treaty: A British View", DISARMAMENT, Vol. XII, Número 1, Naciones Unidas, invierno 1988/89.
- Walter, Lafeber, America, Rusia and the Cold War 1945-1984, Newberry Award Records, Nueva York, quinta edición, 1985.
- WALTZ, Kenneth, "The spread of Nuclear Weapons: More May Be Better", Adelphi Paper, 171, IISS, Londres, 1981.
- WENZEL, Jörg, "The European Community's Approach to Export Controls" en BAILEY y RUDNEY.
- WILLRICH, Mason, Non-Proliferation Treaty: Framework for Nuclear Arms Control, The Michie Company, Law Publishers, Charlottesville, Virginia, 1969.
- YOUNG, Oran, "International Regimes: problems of Concept Formation", World Politics, Vol. XXXII, Núm. 3, abril de 1980.
- ZALDIVAR, Carlos, "Spain in quest of autonomy and security; the policies of the socialist governments, 1982-1990" en MAXWELL.
- ZIFFERERO, Maurizio, "Iraq and UN Security Council Resolution 687: The Role of the IAEA and Lessons to be Learned", ponencia presentada a la IV Conferencia Anual de Verificación, Dallas, Texas, 15 - 17 de Diciembre de 1993.
- ZOPPO, Ciro Elliott, "Spain: An Emerging Nuclear Supplier" en POTTER.

PUBLICACIONES PERIODICAS

ABC

Actual

Adelphy Papers

América Latina Internacional (FLACSO/Argentina)

Anuario del CIP

Anuario del SIPRI

Arms Control

Arms Control Today

Arriba

Atoms in Japan

Aussepolitik

Blanco y Negro

BASIC/Vertic Papers

Boletín de información del CESEDEN

Boletín de Información Comercial Española (ICE)

Boletín Oficial del Congreso y del Senado (varios números de 1977 a 1992)

Boletín Oficial del Estado (varios números, de 1963 a 1994)

Bulletin of Arms Control

Cambio 16

Congressional Research Service Reports (CRS Reports)

CRS/ISSUE Brief

Cuadernos de Estrategia (CESEDEN)

Cuadernos para el diálogo

Current Decitions Report (Oxford)

Current Policy

Défense National

Defense News
Desarme Nota Descriptiva (UNIDIR)
Diario de Barcelona
Diario SP
Diario 16
Diarios de Sesiones del Congreso y del Senado (varios números de 1977 a 1991)
Disarmament Fact Sheet
Disarmament Facts
Disarmament
Duquesne University Law Review
El Alcázar
El Correo Catalán
El Europeo
El Heraldo de Aragón (Zaragoza)
El Mundo
El Noticiero Universal
El País
El Periódico
El Socialista
Estudios Internacionales
Estudios Internacionales (SEI)
Eye on Supply
Faraday Discussion Papers
Friedensforschung AKTUELL (HSFK)
Harvard International Review
HISTORIA 16
IAEA Bulletin
Informaciones

International Organizations
International Relations
International Security
Journal of Peace Research
La Región (Orense)
La Vanguardia Española (Barcelona)
Le Monde
Liberación (Valencia)
Los Angeles Times
Madrid
Missile Monitor
Mundo Obrero
NATO Review
New Scientist
Newsweek
Nuclear Law Bulletin (OECD)
Nuevo Diario
OIEA Boletín
Papeles para la paz
Policy Papers (Hungarian Institute of International Affairs)
Política Exterior
PPNN Studies, Occasional Papers, Newsbriefs y Working Papers
PRIF Report
Pueblo
Relations Internationales (Francia)
Revista Actual
Revista de la OTAN
Revista de Política Internacional (Centro de Estudios
Constitucionales)

Revista Mundo
Revista Sistema
Revista TIMES
Security Dialogue
Social Studies of Science
Strategic Survey (IISS)
Survival
Tele/Express
The Arms Control Reporter
The Bulletin of the Atomic Scientists
The Defense Monitor
The Guardian Weekly
The International Herald Tribune
The Journal of Strategic Studies
The Non-Proliferation Reader
The Military Balance (IISS)
Tiempo de paz
UNIDIR Newsletters
UNISCI Papers
World Politics
Ya